Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

Bases de una economía planificada (1926-1929)

Alianza Universidad



Las bases de una economía planificada (1926-1929)
Volumen II

Alianza Universidad

Otras obras de E. H. Carr en Alianza Editorial:

AU 15 *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
1. La conquista y organización del poder

AU 19 *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
2. El orden económico

AU 35 *Historia de la Rusia Soviética*
I. La Revolución Bolchevique (1917-1923)
3. La Rusia soviética y el mundo

AU 75 *Historia de la Rusia Soviética*
II. El Interregno (1923-1924)

AU 85 *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
1. El escenario. El renacimiento económico

AU 120 *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
2. La lucha en el partido. El orden soviético

AU 151 *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
3. Las relaciones exteriores (1.ª parte)
La Unión Soviética y Occidente

AU 152 *Historia de la Rusia Soviética*
III. El Socialismo en un solo país (1924-1926)
3. Las relaciones exteriores (2.ª parte)
La Unión Soviética y Oriente. La estructura de la Comintern

AU 283 *Historia de la Rusia Soviética*
Bases de una economía planificada (1926-1929)
Volumen I, 1.ª parte

AU 284 *Historia de la Rusia Soviética*
Bases de una economía planificada (1926-1929)
Volumen I, 2.ª parte

LB 134 *Estudios sobre la revolución*

LB 830 *La Revolución Rusa:*
De Lenin a Stalin, 1917-1929

E. H. Carr

Historia de la Rusia Soviética
Bases de una economía planificada (1926-1929)

Volumen II

Versión española de
Andrés Linares

Revisión de
Fernando Reigosa

Alianza
Editorial

Título original:
Foundations of a Planned Economy, vol. II

ganz1912

HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
ISBN: 84-206-2996-O (O. C.)
ISBN: 84-206-2365-2
Depósito legal: M. 24.364-1983
Impreso en Lavel. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

INDICE

PREFACIO

El segundo volumen de las *Bases de una economía planificada, 1926-1927* está pensado como contrapartida política del primero, que se consagró a la historia económica del período, y que es obra conjunta del profesor R. W. Davies y mía. El tema principal de este segundo volumen ha sido mostrar cómo las repercusiones de la transición de la NEP a la planificación a escala global, y sobre todo de las intensas presiones a favor de una rápida industrialización, afectaron a toda la estructura del partido, del gobierno y de la sociedad, y las amoldaron a nuevas formas impuestas por los que hicieron la Revolución. Lo que ocurrió se ha interpretado, y puede interpretarse, como una consumación o como una frustración de los objetivos revolucionarios. Participó del carácter dual y ambiguo de todas las grandes transformaciones históricas.

Desde cierto punto de vista podría decirse que el primer volumen de las *Bases de una economía planificada* es un estudio de los logros, y este segundo un estudio de los costes. Resulta tentador formularse la pregunta hipotética de si los resultados no podían haberse alcanzado a un coste inferior, o la todavía menos realista de si, en caso de haberse previsto los costes, se habrían alcanzado o intentado alcanzar los objetivos. Pero la misma concepción de un balance general social o nacional de los logros y los costes parece inadecuada e induce a errores. Los principales beneficiarios de cualquier proceso histórico en muy pocas, o en ninguna ocasión, son aquellos sobre los que han recaído los costes; y el modelo del balance general se disuelve

en un conflicto irreconciliable de intereses y objetivos entre distintos grupos, lo que representa un desafío a la ilusión de que cualquier problema tiene una solución libre de ambigüedades, sufrimientos, injusticias o tragedias. Lo más que puede hacer el historiador es presentar la imagen en todos sus aspectos como un todo único, y, aunque muy conscientemente de que la forma de presentarla reflejará necesariamente su propio criterio o juicio provisional, dejar el último veredicto a la perspectiva más amplia de generaciones futuras.

Ningún historiador puede pretender abarcar todos los aspectos de la vida política y social de un gran país, aun para el período de tiempo más breve posible. La mayoría de los temas tratados en este tomo se impusieron por sí mismos; otros han sido producto de una elección, quizá algo caprichosa. Los críticos pueden señalar las omisiones. La más grave de la que soy consciente es la debida a mi incapacidad para ocuparme con un mínimo de detalle de la llamada cuestión nacional. Se trata de hecho de toda una serie de cuestiones distintas, ya que los problemas de, por ejemplo, el nacionalismo ucraniano o armenio tienen muy poco que ver con los del nacionalismo de Uzbek o Buryat, por no hablar de los de regiones más distantes y menos desarrolladas. La falta de competencia lingüística y de acceso a los materiales locales hacen que, de momento, este tema quede fuera del alcance del historiador normal y corriente. Casi todos los libros y artículos hasta ahora publicados se han caracterizado no sólo por lo inadecuado de las fuentes utilizadas, sino también por una aceptación incondicional y crítica de la benéfica influencia de la URSS sobre las nacionalidades incorporadas a la misma, o de las reivindicaciones y agravios de los portavoces de dichas nacionalidades, lo que revela que se trata más de vehículos propagandísticos que de trabajos académicos. Puede que haga falta que transcurran muchos años antes de poder abordar estas cuestiones de manera correcta o desapasionada.

Al preparar este tomo he sido consciente de haber contraído las mismas deudas que antes con amigos personales e instituciones, que me han proporcionado una ayuda imprescindible para mi trabajo. El alcance de mi deuda, tanto con individuos como con bibliotecas que generosamente cubren mis necesidades, aumenta con cada tomo escrito; no obstante, puedo quizá considerarme excusado de repetir la lista contenida en el prefacio del tomo anterior. Quisiera, sin embargo, añadir a la misma algunos nombres nuevos, y expresar mi más cálido agradecimiento a Tamara Deutscher por permitirme examinar la carta dirigida a su esposo por Max Eastman, y que se cita en la nota a pie de página número 59 del capítulo 39; al profesor T. H. Rigby, de la Universidad Nacional de Australia, por

permitirme utilizar el cuadro número 53 de su obra *Communist Party Membership in the URSS,* y por otras valiosas indicaciones sobre las estadísticas del partido; a la señora Narkiewicz, cuyo estudio sobre los archivos de Smolensk me ayudó a desembrollar las complicaciones del «escándalo de Smolensk» (pp. 147-151), y, por último, pero no por ello en lugar menos importante, al profesor Yuzuru Taniuchi, de la Universidad de Tokio, que leyó pacientemente los borradores de los capítulos sobre administración rural y puso generosamente a mi disposición sus inigualables conocimientos al respecto.

Las abreviaturas y los títulos a base de siglas se han convertido en moneda corriente en el habla y la escritura modernas. Sobre las utilizadas, remito al lector a la lista de abreviaturas de las páginas 1041-1046 del volumen 1 y a la lista complementaria de las páginas 513-514 de éste. Las referencias en notas a pie de página al «volumen I» lo son al volumen I de las *Bases de una economía planificada, 1926-1929;* los tomos anteriores de esta misma historia se citan por sus títulos. Las citas de las obras de Lenin corresponden a la segunda edición rusa, a menos que se especifique otra. Debo expresar nuevamente mi agradecimiento al señor Douglas Mathews por la elaboración del índice alfabético, y a la señorita Jean Fyfe por cargar con la parte principal del trabajo de mecanografiar mi manuscrito.

He comenzado a trabajar en el volumen 3, que se ocupará de las relaciones exteriores soviéticas durante el período comprendido entre 1926 y 1929. Desgraciadamente, y por razones personales, el profesor Avukomovic no ha podido continuar la colaboración con la que había contado para este volumen, lo que hará que avance más lentamente.

E. H. CARR

15 de junio de 1971.

Segunda parte

EL PARTIDO DOMINANTE

Capítulo 39

LA OPOSICION UNIDA

Trotski volvió a Moscú en la segunda mitad de mayo de 1926, con ganas de pelea. Lo primero fue consolidar la alianza entre las dos fracciones de la oposición que se perfilaron en vísperas de su partida para Berlín [1]. La tarea no estuvo exenta de dificultades. A Trotski, que valoraba el futuro del partido por encima de las diferencias y resentimientos personales, le resultó relativamente fácil ponerse de acuerdo con Zinoviev y Kamenev, que eran conscientes de su indefensión frente a Stalin sin el apoyo de Trotski. A los seguidores y admiradores de Trotski en Moscú, hombres como Preobrazhenski, Smilga, Radek y Mrachkovski [2], les resultó más difícil alinearse junto a los lugartenientes de Zinoviev en Leningrado, Evdokimov, Bakaev y Lashevich, que habían participado tan recientemente en el cerco contra Trotski. A los miembros de base de ambos grupos, a quienes se habían enseñado a considerarse como representantes de polos opuestos de pensamiento en el partido y a intercambiar las más duras invectivas, fue a los que les resultó más difícil unirse en una confraternidad reconciliada bajo una dirección unida. Las cosas se complicaron por el secreto con que tenía que llevarse el proceso. Se intercambiaron visitas entre ambos grupos y entre las

---

1 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 177-181; la fecha aproximada del regreso de Trotski la fija una carta del 22 de mayo de 1926, escrita evidentemente desde Moscú (archivos de Trotski, T 877).

2 Sobre el tema de las objeciones de Mrachkovski a la alianza, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 178, nota.

dos capitales. Un testigo presencial ha dejado constancia de una visita de Smilga a Leningrado, en la que dirigió la palabra a una apretada reunión de cuarenta personas en una residencia de trabajadores. Los dirigentes trotskistas dudaron ante una propuesta de intercambiar listas de adherentes, en parte por temor a ser traicionados, y en parte quizá por aversión a revelar su debilidad numérica. En Leningrado los trotskistas organizados no eran más de diez, con unos veinte simpatizantes; los partidarios de Zinoviev ascendían a quinientos o seiscientos [3]. En Moscú las cifras eran sin duda superiores y más equilibradas. Según informes conservados en los archivos del partido, se crearon también comités y oficinas de la oposición en Tula, Jarkov, Nikolaev, Odessa y Tiflis, así como una «oficina militar clandestina» para trabajar dentro del Ejército Rojo [4]. Pero la Oposición Unida siguió siendo un movimiento rico en cuadros y débil en militantes. Ningún cálculo fijó el número de los segundos en más de unos pocos miles. Algunos miembros de los antiguos grupos «Centralismo Democrático» y «Oposición Obrera» se integraron en la Oposición Unida, aunque parece ser que estos grupos mantuvieron una cierta existencia independiente [5].

La nueva oposición se lanzó a crear una organización, de la que se sabe poco, salvo lo que las autoridades pusieron o afirmaron haber puesto al descubierto [6]. Se celebraron reuniones secretas. Se enviaron a los centros provinciales documentos en los que se atacaba la política del partido, e incluso documentos secretos del Politburó. Durante todo el verano se desató una activa campaña en el seno de la organización del partido en Moscú, con reuniones clandestinas y distribución de escritos ilegales [7]. Un activo miembro de la oposición llamado Belenki organizó una reunión de la misma, el 6 de junio de 1926, en un bosque cercano a Moscú, a la que dirigió la palabra Lashevich, comisario suplente del Pueblo para la Guerra. Según un informe del partido quizá algo exagerado, Lashevich afirmó

---

[3] La fuente más detallada acerca de esta fase la constituye la obra de V. Serge *Le Tournant Obscur* (1951), pp. 101-102; como extranjero, el autor carecía de afiliación formal, pero se le relacionaba con los trotskistas de Leningrado.

[4] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 5, 1958, p. 129; núm. 6, 1959, p. 35.

[5] Sobre estos grupos véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 205-210.

[6] Según un delegado a la XV conferencia del partido, que se celebró en octubre de 1926, la oposición estaba organizada, contando con comités, cuotas de los miembros, instructores, una clave y un sistema de comunicaciones [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunistischeskoi Partii (B)* (1927), p. 696]; en esta conferencia Uglanov calificó a Kamenev de ser algo así como «el secretario general del ilegal comité central de la oposición» (*ibid.*, p. 626).

[7] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 2, 1967, pp. 124-125.

que el objetivo buscado no era provocar discusiones, sino «doblegar al comité central» [8]. Pronto tuvieron conocimiento las autoridades de la celebración de esta reunión; y, el 8 de junio de 1926, una delegación de la comisión central de control del partido interrogó a Lashevich, Belenki y a otros participantes. Zinoviev se negó a comparecer, con la excusa de que estaba muy ocupado preparando las tesis para el comité central del partido sobre las reelecciones a los soviets [9]. Lashevich reconoció que se había celebrado la reunión, e informó sobre ella, pero se negó a facilitar los nombres de los participantes; Belenki no admitió nada. El presidium de la comisión central de control adoptó el 12 de junio de 1926 una resolución en la que amonestaba severamente a Lashevich y Belenki. En la misma se recomendaba la destitución de Lashevich de su puesto de comisario suplente del Pueblo para la Guerra, y se proponía a la siguiente reunión del comité central del partido su expulsión del mismo, del que formaba parte como miembro aspirante. Advertía a ambos de que cualquier reanudación de sus actividades fraccionales provocaría su inmediata expulsión del partido. Otros cinco participantes recibieron amonestaciones y advertencias de distintos grados de severidad [10]. Los dirigentes del partido prestaron una atención especial al Ejército Rojo, en el que se seguía temiendo la influencia de Trotski; tres generales, Muralov, Putna y Primakov, fueron destituidos de sus cargos acusados de simpatizar con la oposición [11]. Indudablemente también se tomaron represalias menos visibles.

En este momento comenzaron los preparativos para la reunión del comité central del partido de julio de 1926, en la que la Oposición Unida haría su primera aparición pública. Las autoridades decidieron asestar a la oposición un primer golpe en su punto más vulnerable: su asociación con antiguos miembros de Oposición Obrera, condenada desde 1921 tanto por Lenin como por todos los demás dirigentes del partido. En algún momento de 1924 la comisión central de control del partido se había hecho con una carta escrita a principios de ese año por Medvedev, antiguo miembro del grupo, a un camarada del partido en Bakú, en la que criticaba una resolución del comité del partido de dicha ciudad. La carta atacaba a la NEP

---

[8] A. Bubnov, *Partiya i Oppozitsiya* (1926), p. 20; este informe se presentó en una reunión del partido celebrada en Leningrado el 29 de julio de 1926.

[9] Esto declaró Rikov en su discurso del 26 de julio de 1926 (véase la nota a pie de página núm. 33 correspondiente a este mismo capítulo).

[10] *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1936), ii, 118-121; esta resolución se omitió en ediciones posteriores de la obra.

[11] Archivos de Trotski, T 2990.

por sacrificar a los trabajadores a los intereses de la pequeña burguesía urbana y campesina, calificaba la economía campesina a pequeña escala de «utopía pequeño-burguesa», solicitaba la concentración de los recursos en la industria pesada y se mostraba favorable a hacer concesiones al «capital internacional» en caso de poder obtener ayuda exterior para el desarrollo industrial. Denunciaba la línea política seguida por la Comintern y la Profintern, acusándolas de no tener suficiente confianza en el proletariado, y afirmaba que la Oposición Obrera era el único grupo de la Unión Soviética que representaba los intereses obreros [12]. La carta se presentó a una reunión a la que asistieron todos los dirigentes del partido menos Trotski, celebrada entre el 17 y el 19 de agosto de 1924, que decidió publicarla en *Bol'shevik,* junto con una respuesta oficial; se pidió a Zinoviev que redactara la réplica [13]. A partir de entonces se olvidó todo el asunto hasta que, el 10 de julio de 1926, unos días antes de la fecha prevista para la reunión del partido, *Pravda* dedicó un artículo atacando a degüello la carta de Medvedev, redactada hacía ya dos años y medio, como ejemplo del peligro derechista en el partido. Al día siguiente Trotski escribió al Politburó protestando contra la exhumación de la carta [14]; y, el 17 de julio de 1926, Medvedev escribió una carta a *Pravda* (que no se publicó) quejándose de que el artículo contenía falsificaciones y distorsiones del texto original [15].

---

[12] La carta figura en los archivos de Trotski, T 804; se escribió después del fallecimiento de Lenin, aproximadamente en el momento de la formación del gobierno laborista británico. No se publicó nunca, pero aparecieron citas de la misma en los artículos que la refutaban, y surgieron disputas acerca de la exactitud de algunas partes del texto (véase la nota a pie de página núm. 15 correspondiente a este mismo capítulo). Medvedev también respaldó el artículo de Shliapnikov en *Pravda* del 19 de enero de 1924 (véase *El interregno, 1923-1924,* p. 133, nota 15), al que calificó como «nuestro artículo».

[13] Estos hechos proceden de la declaración de Zinoviev al comité central del partido del 19 de julio de 1926 (véase la p. 20 de esta misma obra) y del discurso de Bujarin del 28 de julio de 1926 (véase la nota a pie de página núm. 33 correspondiente a este mismo capítulo). Sobre la reunión del 17 al 19 de agosto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 16-17; no está claro si la decisión fue adoptada realmente en la reunión o por el grupo de siete personas (el «Politburó secreto») creado por ella.

[14] Archivos de Trotski, T. 2993.

[15] *Ibid.,* T. 885. Dos meses después, *Bol'shevik* publicó un artículo de Shliapnikov que repetía en esencia la protesta de Medvedev, al que siguió una larga y polémica réplica firmada «V. L.» (*Bol'shevik,* núm. 17, 15 de septiembre de 1926, pp. 62-73, 74-102); «V. L.» alegaba que, en una versión suministrada por Medvedev a la comisión central de control en 1926, se habían omitido algunos párrafos de la carta de 1924.

El comité central del partido se reunió el 14 de julio de 1926, y estuvo diez días reunido. El acontecimiento quedó deslucido por el repentino fallecimiento, el 20 de julio de 1926, de Dzerzhinski, que acababa de lanzar un airado ataque contra Piatakov acusándole de insistir excesivamente en las demandas de industrialización [16]. El comité aprobó resoluciones sobre las recientes elecciones a los soviets, sobre las recogidas de grano y sobre el problema de la vivienda [17]. Pero el tema que más importaba a los delegados era el de la lucha por el poder en el partido. Uglanov, secretario del comité provincial de Moscú, se había mostrado especialmente activo en la propaganda contra la oposición [18]. La víspera de la reunión, Zinoviev y Trotski enviaron una nota al Politburó en la que expresaban su temor de que el comité central del partido «se enfrente a una discusión unilateralmente iniciada desde arriba», y manifestaban su creencia de que tal discusión «sólo puede hacer un gran daño al partido» [19]. Cuando se reunió el Comité, Zinoviev hizo una declaración reconociendo que la oposición trotskista de 1923 había tenido razón en sus advertencias de peligro; y Trotski retiró la acusación de oportunismo lanzada contra Zinoviev y Kamenev en sus *Lecciones de Octubre* [20]. De esta forma se constituyó formalmente la Oposición Unida. Ninguno de los dos bandos se quedó a la defensiva. El documento más importante de la oposición fue una declaración suscrita por los trece miembros de la misma que formaban parte del comité central del partido, entre los que figuraban Zinoviev, Kamenev, la Krupskaya y Trotski, explicando su voto en contra de la resolución sobre las elecciones para los soviets. En ella se atribuía el fraccionalismo al crecimiento del «burocratismo» que era a su vez resultado de la «disminución del peso específico del proletariado en nuestra sociedad» y del ascenso del *kulak;* se había minado grave-

---

[16] Véase el vol. I, pp. 289-290.

[17] Véanse las pp. 288-289 de esta misma obra y las pp. 18-19 del volumen I.

[18] Trotski había recusado recientemente un discurso provocador de Uglanov sobre «la democracia interna del partido» (véase la p. 129 de esta misma obra).

[19] Archivos de Trotski, T 884; el documento contiene una nota manuscrita de Trotski que dice: «Escrito al parecer por Zinoviev.» Cualesquiera que fuesen las esperanzas de Zinoviev, es poco probable que Trotski mantuviese la ilusión de que podía evitarse un enfrentamiento.

[20] Stalin citó ambas declaraciones (*Sochineniya,* viii, 237); según un informe posterior, Zinoviev describió su participación en la lucha contra Trotski como el mayor error de su vida, y Orjonikidze gritó: «¿Por qué engañaste a todo el partido?» (*The New International* (N. Y.), agosto de 1934, p. 42). Para las *Lecciones de Octubre* de Trotski, véase *El socialismo en un solo país,* vol. 2 pp. 18-20.

mente «la conciencia política y cultural que tenía el proletariado de sí mismo como clase dominante». Tras ocuparse del trabajo, la industria y la agricultura, la declaración volvía al tema del fraccionalismo y denunciaba la persecución de la oposición; dirigir el partido no significaba «estrangularlo» [21].

La reacción de la dirección del partido contra la campaña de la oposición fue, comprensiblemente, tajante. No se descuidó ningún detalle. Se censuró a Zinoviev por no haber obedecido la decisión de agosto de 1924 de replicar a la carta de Medvedev a Bakú, y éste contestó en una declaración oficial de 19 de julio de 1926, primero, que la decisión no se había planteado en serio (había quedado olvidada por completo durante casi dos años), y segundo, que no había sido adoptada por un órgano del partido debidamente constituido, sino por una fracción ilegal [22]. El comité no adoptó ninguna decisión oficial sobre el *affaire* Medvedev. La batalla principal se desarrolló en torno a un borrador de resolución de la mayoría «Sobre el *affaire* de Lashevich y otros y sobre la unidad del partido». Kuibyshev y Stalin se explayaron sobre la inadmisibilidad de la desunión y de las fracciones en el seno del partido [23]. Se rechazó desdeñosamente un contraproyecto, firmado por cinco miembros de la oposición, incluidos Smilga, Rakovski y Osinski, en el que se consideraba el *affaire* como «uno de los peligrosos fenómenos» nacidos de la represión del partido, y se condenaba tanto el *affaire* en sí como las condiciones que lo habían originado [24]. La resolución adoptada el último día de la reunión aprobaba el informe y las recomendaciones del presidium de la comisión central de control del 12 de junio de 1926, añadiendo los detalles de que Belenki había visitado Odessa y organizado allí un grupo de la oposición con una clave secreta y que Lashevich había propuesto organizar un comité central de la oposición «para luchar contra el partido». La novedad principal fue la inculpación directa de Zinoviev. Como Belenki era

---

[21] Archivos de Trotski, T 880; para las secciones sobre agricultura, industria y trabajo véase el vol. I, pp. 18-19, 287-288, 534. La declaración no se incluyó en las actas oficiales de la sesión, y se hizo circular entre los miembros del comité sólo en el momento de la celebración de la XV conferencia del partido, tres meses después [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 624].

[22] Archivos de Trotski, T 886; según el discurso de Bujarin del 28 de julio de 1926 (véase la nota a pie de página núm. 33 correspondiente a este mismo capítulo), Zinoviev dijo: «Como está dirigiendo usted sus ataques a la izquierda, consideré que no era conveniente atacar al camarada izquierdista Medvedev.»

[23] Para citas de sus discursos no publicados véase *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 6, 1959, pp. 31-32.

[24] Archivos de Trotski, T. 883; no se publicó ningún acta del debate.

funcionario del IKKI, parecía razonable deducir que se había utilizado el aparato del Comintern con fines fraccionales. Se aprovechó la oportunidad para recordar un incidente crípticamente denominado «el *affaire* de Guralski y Vuiovič», que ya había merecido las censuras de la delegación del partido en el IKKI. En enero de 1926, tras el fracaso en el XIV congreso del partido, Guralski, un yugoslavo, partidario de la oposición, que trabajaba en el secretariado del IKKI, de antiguo protegido de Zinoviev y Vuiovič, había enviado a Gertrud Gessler, funcionaria del IKKI, a Berlín, París y Roma con la misión de convencer a los comunistas extranjeros de que no votasen resoluciones condenatorias de la oposición y en favor del comité central del partido; la Gessler había denunciado a sus jefes e informado de todo al Politburó. Con estas pruebas indirectas pero irrecusables se expulsó a Zinoviev del Politburó; aprobándose asimismo la recomendación de privar a Lashevich de su condición de miembro aspirante al comité central del partido y de destituirle de su cargo oficial de comisario suplente del Pueblo para la Guerra [25].

La derrota de la oposición fue innegable y abrumadora. Una declaración adicional de los trece firmantes de la principal declaración de la oposición apenas se atrevió a criticar la condena de Lashevich, y se limitó a quejarse débilmente de que se había aprovechado la ocasión para involucrar a Zinoviev [26]; el *affaire* del camarada Lashevich se había transformado en el *affaire* del camarada Zinoviev. Al final de la sesión se anunció que Zinoviev sería reemplazado en el Politburó por Rudzutak. El ascenso de Rudzutak y el fallecimiento de Dzerzhinski dejaron sólo tres miembros aspirantes en el Politburó: Petrovski, Uglanov y Kamenev. En este momento se decidió elevar a ocho su número, eligiéndose a Orjonikidze, Andreev, Kirov, Mikoyan y Kaganovich [27]. Otro pequeño golpe a la oposición fue la destitución de Piatakov de su cargo de presidente suplente del Vesenja [28]. Lashevich probablemente se retractó, y se le trató con

---

[25] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, pp. 280-286; el incidente Gessler se describe con informaciones procedentes de los archivos del partido en *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 6, 1959, pp. 29-30. Sobre Guralski véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 216, 218; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 116, 308, 504. Los asuntos de la Comintern se estudiarán en un volumen posterior.

[26] Archivos de Trotski, T 880.

[27] *Pravda*, 25 de julio de 1926.

[28] Véase el vol. I, p. 304. Según la obra de N. Ipatieff, *Life of a Chemist* (Stanford, 1946), p. 426, Trotski dejó de pertenecer en esta época al Vesenja, donde había sido presidente del Comité Científico-Técnico; no obstante, al parecer no había desempeñado ningún papel en dicha organización desde hacía al menos dos años.

benignidad, siendo nombrado adjunto al presidente del consejo del Ferrocarril Chino Oriental [29].

Un episodio menor, aunque interesante, caracterizó la sesión. Como solía ocurrir cuando los ánimos estaban excitados, en su declaración fundamental sobre el «burocratismo», la oposición citó el «testamento» de Lenin y su postdata, y acusó a los dirigentes de ocultar estos documentos al partido. Stalin recogió el guante, proponiendo que se invitara al siguiente congreso del partido a revocar le decisión de no publicarlos, adoptada en el XIII congreso, de mayo de 1924, y a autorizar la publicación del testamento y la postdata en *Leninskii Sbornik*. Se aceptó la propuesta [30]. Stalin también leyó al comité las cartas de Lenin del 30 y 31 de diciembre de 1922 sobre la cuestión nacional, que se incluyeron en las actas oficiales de su discurso [31].

Finalizada la sesión, la campaña contra la oposición continuó con progresivo vigor. Un editorial de *Pravda* tronaba contra Zinoviev, para justificar el castigo que se le había impuesto:

> Si un miembro del Politburó del comité central de nuestro partido... decidiera colocarse a la cabeza del grupo ilegal de Lashevich, si el camarada Zinoviev dirigiese el ataque de este grupo contra el partido, si el camarada Zinoviev utilizara el aparato del IKKI para fines fraccionales... si el camarada Zinoviev

---

[29] *Izvestiya,* 21 de noviembre de 1926. Cuando falleció en Harbin en 1928 (*Pravda,* 9 de septiembre de 1928), *Pravda* publicó una necrológica laudatoria escrita por Unshlikht, y que contenía el siguiente párrafo: «En uno de los complejos y difíciles momentos del desarrollo de nuestra Revolución, M. M. titubeó y abandonó la línea esencial bolchevique, pero afortunadamente no durante mucho tiempo. Confesó sus errores con franqueza y honestidad» (*ibid.*, 12 de septiembre de 1928).

[30] Citado de archivos no publicados en *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), p. xxvii; sobre el tema de la decisión de mayo de 1924, véase *El interregno, 1923-24,* pp. 357-358.

[31] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1659, nota 317; Trotski había criticado la actitud de Stalin con respecto a la cuestión nacional [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 84], y se había referido probablemente a las notas de Lenin. Sobre estas notas (en realidad tres entregas de un mismo documento) véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 359-360. Según una declaración posterior de Trotski, Stalin también había leído la carta a Trotski del 5 de marzo de 1923; no obstante, leyó mal la despedida de la misma, sustituyendo «con saludos comunistas» por «con los mejores saludos de camarada», y Trotski le corrigió (*The New International,* N. Y., agosto de 1934, p. 42). Pero es posible que Trotski confundiera ésta con alguna otra ocasión; es con toda certeza errónea la afirmación de que Stalin leyó el testamento de Lenin en esta sesión. Para la carta de Lenin a Trotski del 5 de marzo de 1923, véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 266-267.

pusiera la disciplina fraccional por encima de la del partido bolchevique, el pleno no podría permitir que tal cisma quedara sin respuesta [32].

En el discurso que pronunció el 26 de julio de 1926, en la sección moscovita del partido tras la celebración de la sesión, Rikov explicó que, mientras que las disensiones del partido con Trotski eran más graves que las que tenía con Zinoviev, era éste quien había cometido el crimen imperdonable de organizar «el cisma en el seno del partido». Bujarin, en el correspondiente informe sobre los resultados de la sesión de la sección del partido en Leningrado, fechado el 28 de julio de 1926, atacó imparcialmente a todas las modalidades y manifestaciones de la oposición [33]. La sección moscovita del partido, el comité central del partido ucraniano y la comisión permanente del comité central de Komsomol, figuraban entre las organizaciones que aprobaron resoluciones apoyando las decisiones del comité central del partido [34].

Se tomaron otras represalias aisladas. La resolución del comité central del partido sobre las elecciones a los soviets contenía un párrafo que se refería a la «agitación contrarrevolucionaria a favor de partidos y sindicatos especiales de campesinos, en realidad de *kulaks*», y declaraban tajantemente «inadmisible, en las condiciones de la dictadura del proletariado, la existencia de dos o más partidos políticos» [35]. Ni se citaban nombres, ni se proponía medida concreta alguna. Pero, finalizada la sesión, *Pravda* relacionó la supuesta agitación en favor de un grupo o partido campesino con la petición de Zinoviev en el XIV congreso del partido, celebrado seis meses antes, de que se tolerase a los «grupos anteriores», calificándola de «deslizamiento hacia el trotskismo por parte de la nueva oposición» [36]; y el periódico del partido sacó a la luz, con una réplica editorial insólitamente dura, un artículo de Ossovski, conocido heterodoxo del partido, en el que sostenía que, en tanto los bolcheviques constituyeran el único partido en un país socialmente diversificado y predominantemente agrícola, no podrían ser nunca un partido verdaderamente unido. Sus defectos se atribuían a su carácter excesiva-

---

[32] *Pravda,* 27 de julio de 1926; en el mismo artículo se volvía a hablar de la facción de Medvedev-Shliapnikov, a la que se calificaba de «grupo ultra-derechista», que había empezado a «*apestar* a auténtico menchevismo».

[33] Los discursos de Rikov y Bujarin se publicaron en *Pravda* del 1 y 3 de agosto de 1926; se reimprimieron juntos, en forma de folleto, en *Partiya i Oppozitsionnyi Block* (1926), de A. Rikov y N. Bujarin.

[34] *Pravda,* 27 de julio, 6 y 11 de agosto de 1926.

[35] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 271-272.

[36] *Pravda,* 30 de julio de 1926; sobre la súplica de Zinoviev, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 150.

mente amplio; y la conclusión era que había que hacer sitio a otros partidos [37]. En un largo artículo, escrito por Slepkov, uno de los discípulos de Bujarin, y aparecido en *Pravda,* se denunciaban los puntos de vista de Ossovski; y, pocos días después, se anunció su expulsión del partido [38]. Algo ilógicamente, Trotski y Kamenev votaron en el Politburó en contra de la decisión, protestando contra el intento de atribuir los planteamientos de Ossovski a «la oposición en general», y condenando su expulsión como «un golpe semioculto y artificialmente organizado contra la oposición» [39]. Al tiempo que ocurrían estos hechos, un decreto del TSIK y del Sovnarkom, fechado el 14 de agosto de 1926, destituía a Kamenev de su cargo de comisario del Pueblo para el Comercio Interior y Exterior, y nombraba a Mikoyan en su lugar [40]. Poco después, el secretariado del IKKI daba a conocer las medidas adoptadas contra Guralski y Vuiovič; se separaba a Guralski de su trabajo en la Comintern y se amonestaba a Vuiovič, quien, a pesar de todo, continuó con sus actividades de oposición en el comité ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista (IKKIM), de la que era secretario, hasta que el presidente de dicha organización le destituyó de su cargo y le prohibió seguir participando en las tareas del KIM [41].

Aunque la Oposición Unida se había convertido ya en una entidad política, se resentía de la carencia de un programa claro. La aglutinaba la hostilidad al grupo dominante en el partido, y poco más. El fracaso de la huelga general en Gran Bretaña y los resultados del golpe de Pilsudski en Polonia fueron un duro golpe para las esperanzas y las líneas políticas oficiales. Pero la oposición vacilaba o no quería adentrarse en terreno tan resbaladizo. Los archivos del partido contenían espeluznantes informes sobre intentos de organizar grupos clandestino de la oposición en las principales ciudades de la URSS [42]. Pero no parece que estuvieran muy justificados. La derrota de la oposición en la sesión de julio, la amenaza de nuevas represalias, el acoso constante de sus oradores en las reuniones y

---

[37] *Bol'shevik,* núm. 14, 31 de julio de 1926; pp. 59-80; la nota editorial, colocada al comienzo del artículo (y no, como era habitual, al pie de la primera página), explicaba que «los pensamientos e ideas en él desarrollados no tienen nada en común con el bolchevismo-leninismo». Sobre el anterior artículo de Ossovski acerca de la política de precios, *véase El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. 326.

[38] *Pravda,* 8, 14 de agosto de 1926.

[39] Archivos de Trotski, T 2997, *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 500-501.

[40] *Pravda,* 15 de agosto de 1926.

[41] *Izvestiya,* 28 de septiembre de 1926.

[42] *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 6, 1959, p. 35.

su incapacidad de despertar el apoyo de las masas, provocaron las habituales diferencias entre quienes pensaban haber ido demasiado lejos y los que creían haberse quedado cortos [43]. Este segundo punto de vista, aunque no lo compartía el propio Trotski, fue el adoptado por muchos trotskistas y por miembros de los grupos Centralismo Democrático y de Oposición Obrera, quienes predicaron abiertamente la formación de un nuevo partido. Por otro lado, los partidarios de Zinoviev, o al menos Zinoviev y Kamenev, pusieron la lealtad al partido por encima de todo, y seguían esperando ganarse a la mayoría. La excelente cosecha, la buena marcha de las recogidas de grano y la elevación de los salarios industriales [44] hicieron que los ataques de la oposición parecieran capciosos e irresponsables. En un importante memorándum redactado por Trotski hacia septiembre de 1926 se manifestaba el pesimismo subyacente. En él profetizaba que la derrota de la Oposición Unida iría seguida de «la inevitable conversión en oposición del viejo grupo del comité central». Se produciría una nueva lucha en la que «Kaganovich desenmascarará a Rikov; Uglanov, a Tomski; y Slepkov, los Stens y compañía destronarán a Bujarin». Trotski añadió que «sólo un zoquete irrecuperable puede no caer en la cuenta de lo inevitable de esta perspectiva» [45].

Una difusa conciencia de que la situación se volvía en contra suya puede haber sido la causa del febril acceso de actividad de los dirigentes de la oposición a finales de septiembre de 1926, que coincidió con la publicación en *Bol'shevik* del artículo de «Maizlin» contra Bujarin [46]. Se dijo que la primera aparición «fraccional» de Trotski tuvo lugar en la célula de trabajadores del partido en el ferrocarril Kazan, el 30 de septiembre de 1926 [47]. Al día siguiente, Radek, Piatakov, Zinoviev y Trotski hablaron en una reunión del partido en la fábrica Aviapribor de Moscú [48]. Esta iniciativa desencadenó de inmediato una reacción oficial para cortarla de raíz. El 2 de

---

[43] Una declaración de Trotski, evidentemente destinada a la publicación, en la que minimizaba las diferencias en el seno de la oposición unida, figura en los archivos de Trotski, T 3003; puede ser idéntica al folleto mencionado por Uglanov en *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 626-627.

[44] Véase el vol. I, pp. 528-529, 562-563.

[45] En los archivos de Trotski hay tres borradores de este memorándum (T 891, 3001, 3002).

[46] Sobre este artículo véase el vol. I, p. 24.

[47] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 6, 1959, p. 36.

[48] *Pravda*, 3 de octubre de 1926; Molotov y Bujarin pensaron en asistir a la reunión, pero decidieron no hacerlo [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 670].

octubre de 1926, el comité moscovita del partido, bajo la dirección de Uglanov, aprobó por mayoría de 78 votos contra 21 una resolución que condenaba el acto en Aviapribor como «un crimen contra el partido», acusaba a la oposición de intentar «provocar una discusión sobre el partido», e invitaba al comité central a que llamara a declarar a la oposición [49]. Al día siguiente, los dirigentes de la oposición se apresuraron a protestar ante el Politburó del «burocratismo» del comité de Moscú y del apoyo prestado por la política del partido al *kulak* y a la pequeña burguesía [50]; el Politburó replicó de inmediato con una resolución en la que condenaba la intervención de Trotski, Zinoviev y Piatakov en la fábrica de Aviapribor como una infracción de la disciplina del partido, que ponía en conocimiento del comité central del partido y de la comisión central de control [51].

Por entonces era ya evidente el fracaso de la campaña y, el 4 de octubre de 1926, los dirigentes de la oposición formularon lo que de hecho era una petición de condiciones para la rendición [52]. No obstante, Zinoviev sacó valor o temeridad de una situación desesperada. El 7 de octubre de 1926 se presentó en una reunión del partido celebrada en la factoría Putilov de Leningrado y pidió la palabra. Se le concedieron quince minutos, que aprovechó para lanzar un «demagógico» alegato en pro de una inmediata elevación de los salarios. Su discurso terminó entre gritos de indignación de los incondicionales del partido y se negó la palabra a otros oradores de la oposición [53]. Al día siguiente, el Politburó se dio por enterado del «heterodoxo discurso desacreditando al partido y al comité central» pronunciado por Zinoviev en la fábrica Putilov, y condenó esta «inaudita violación de los principios básicos de la vida del partido» [54]. Parece ser que en otras fábricas se celebraron reuniones similares. Según las burlonas palabras de Orjonikidze, los dirigentes

[49] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 625; el texto de la resolución se publicó en *Pravda* el 3 de octubre de 1926, número en el que también se resaltó mucho la expulsión del partido de dos miembros decidida por la comisión de control de la sección del partido de Moscú, y la amonestación a otros dos, por actividades fraccionales.

[50] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 497, 625; no se ha publicado el texto.

[51] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 474.

[52] *Bol'shevik,* núms. 19-20, 31 de octubre de 1926, p. 21; a Zinoviev se le reprochó posteriormente haber «hecho una declaración al Politburó que contenía una propuesta de paz», y haberse trasladado el día siguiente a Leningrado para promover agitaciones contra la política del partido [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 691].

[53] *Pravda e Izvestiya,* 8 de octubre de 1926; la resolución oficial se aprobó por una mayoría de 1.375 contra 25.

de la oposición «corren de una fábrica a otra, de Moscú a Leningrado, y de Leningrado a Moscú» [55]. Las discusiones entre bastidores seguían obstinadas e inflexibles, y el 11 de octubre de 1926, en una nueva reunión del Politburó, Stalin, dando por sentado que «la oposición ha sufrido una grave derrota», anunció tajantemente sus condiciones. La oposición debía aceptar incondicionalmente las decisiones de los órganos del partido y reconocer abiertamente que su actividad fraccional había sido «errónea y perjudicial para el partido»; debía desautorizar a sus partidarios en el interior, como Ossovski, Medvedev y Shliapnikov, y en el extranjero, como Ruth Fischer, Urbahns y Maslow, y deponer la lucha fraccional contra la línea de la Comintern en los partidos comunistas extranjeros. La oposición podía seguir expresando sus puntos de vista dentro de los límites marcados por la línea del partido. En estas reuniones se dio mucha importancia a una carta dirigida por Trotski a sus partidarios en septiembre de 1926, en la que afirmaba que los planteamientos de la oposición ofrecían la «única salida a la grave crisis actual»; de hecho, la crisis no había llegado a producirse [56]. Por último, el 16 de octubre de 1926 seis dirigentes de la oposición, Zinoviev, Kamenev, Piatakov, Sokolnikov, Trotski y Evdokimov, firmaron una declaración que apareció en la prensa al día siguiente. No se tocaron los temas económicos en los que se había centrado la campaña de la oposición, y ésta pudo creer que no había renunciado a ninguna posición de principio. Pero las condiciones de Stalin, acatamiento de las decisiones del partido, renuncia a la actividad fraccional y desautorización de sus partidarios, se aceptaron *in toto*. Faltaba muy poco para una rendición incondicional [57]. El comité central del par-

---

[54] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 474-475.

[55] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 433. *Pravda,* 8 de octubre de 1926, informó de varias reuniones en células de fábricas en las que los obreros habían aprobado resoluciones denunciando a la oposición; en una de ellas se les negó la palabra a Evdokimov y a la Nikolaeva. Según un recuento oficial del partido, en las reuniones celebradas en Moscú, 52.950 miembros del partido votaron a favor de resoluciones condenando a la oposición, 171 en contra y 87 se abstuvieron; en Leningrado las cifras correspondientes fueron de 33.927, 325 y 126, respectivamente (*Pravda,* 17 de octubre de 1926).

[56] El discurso de Stalin del 11 de octubre de 1926 aparece en *Sochineniya,* viii, 209-213 (donde fue inicialmente publicado); Stalin citó la carta de Trotski en la XV conferencia del partido, basándose en las actas inéditas de las dos reuniones del Politburó (*ibid.,* viii, 354).

[57] *Pravda,* 17 de octubre de 1926; las declaraciones de los firmantes al Politburó protestando de que habían firmado «por disciplina de partido» se conservan en los archivos de Trotski, T 896, 897. En una nota posterior, de fecha incierta, en contra del grupo Centralismo Democrático, Trotski defendió la declaración del 16 de octubre de 1926, y manifestó que cualquiera que no la aceptara «ca-

tido acusó recibo de esta declaración en un largo y resentido informe que repasaba los acontecimientos de las últimas semanas, y hurgaba en las heridas de la oposición. Se publicó en *Pravda* el mismo día que la declaración de la oposición. Según *Pravda*, ambos documentos señalaban la «victoria completa, absoluta y perfectamente razonada del partido sobre la Oposición Unida» [58].

Debido a una coincidencia desafortunada para la oposición, este acto de sumisión se vio seguido dos días después por la publicación, completa por primera vez, del llamado testamento de Lenin, en el *New-York Times* de 18 de octubre de 1926. No hay ninguna prueba de que Trotski estuviera complicado en su publicación, y muy probablemente el mandato de la misma fue accidental. Pero Trotski era el responsable de haber comunicado la existencia del documento a Eastman. Su publicación podía considerarse como un cambio de su actitud de un año antes, cuando, por mandato del Politburó, había negado su autenticidad [59]. Es lógico que este hecho avivara el resentimiento de Stalin. Los dirigentes de la oposición habían dado evidentemente por sentado que, firmando la declaración del 16 de octubre de 1926, evitarían más polémicas y censuras en la siguiente conferencia del partido. Hacia el 21 de octubre de 1926 se decidió en el Politburó que Stalin presentara las tesis refutando los puntos de vista de la oposición [60]. Trotski parece haber pensado que la oposición se había dejado engañar hasta aceptar una rendición sin sentido, con la que no había ganado nada. En una acalorada escena en el Politburó, llamó a Stalin «el enterrador de la revolución» [61].

---

rece de derechos para pretender ningún tipo de solidaridad con nosotros» (*Ibid.*, T 961).

[58] *Pravda*, 20 de octubre de 1926.

[59] Sobre el testamento, véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 260-261, 265; sobre la declaración de Trotski del 1 de julio de 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 72-73. Según la propia explicación de Eastman, el texto publicado en 1926 «se copió del original que retuvo la Krupskaya cuando entregó el documento al partido, y que fue llevado a Francia por un emisario de la oposición y entregado a Boris Souvarine» (carta inédita a I. Deutscher del 20 de abril de 1956). Eastman dispuso su aparición en el *New York Times*. Los honorarios se pagaron a Souvarine «para la causa de la oposición francesa» (*Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 19, marzo de 1931, pp. 38-39); esto se mencionó, como un nuevo motivo de queja, en el noveno IKKI, celebrado en febrero de 1928 (*Pravda*, 12 de febrero de 1928).

[60] Se dijo que Stalin redactó las tesis «entre el 21 y el 25 de octubre» (Stalin, *Sochineniya*, viii, 384, nota 75, 399).

[61] La escena se describe, basándose en los recuerdos de la esposa de Trotski, en la obra de V. Serge, *Vie et Mort de Trotski* (1951), pp. 180-181 (en donde se da erróneamente la fecha de 1927). Caben diversas conjeturas sobre qué fue exactamente lo que provocó este estallido, pero la frase es con toda certeza auténtica, siendo citada algunos días después por Bujarin en el transcurso de

El comité central del partido, reunido el 23 de octubre de 1926, reaccionó con firmeza ante la creciente tensión. Se encontró con una petición de una delegación del IKKI, firmada por representantes de diez partidos comunistas, en las que se pedía que Zinoviev no siguiera al frente de la Comintern [62]. El comité adoptó inmediatamente una resolución censurando a Trotski, Zinoviev, Kamenev, Piatakov, Evdokimov, Sokolnikov y Smilga, miembros del comité central, y a Nicolaeva, miembro aspirante, por infracciones de la disciplina del partido; alejando a Zinoviev de todo trabajo en la Comintern, y privando a Trotski de su condición de miembro, y a Kamenev de la suya de miembro aspirante del Politburó [63]. El comité central aprobó también las tesis de Stalin sobre la oposición, que se publicaron en *Pravda* el 26 de octubre de 1926. En ellas se indicaba que la oposición, a pesar de su sumisión formal, no había renunciado a «sus errores de principio», y calificó sus planteamientos de «*desviación socialdemócrata* en nuestro partido sobre la cuestión primordial del carácter y perspectivas de nuestra revolución». Exigían una «terminante lucha ideológica» contra esta desviación y el reconocimiento por parte de la oposición de «la naturaleza errónea de sus opiniones» [64]. Trotski, proféticamente, señaló que de aceptarse estas tesis por la conferencia se llegaría inevitablemente a la expulsión del partido de los dirigentes de la oposición, conclusión que Stalin consideró prudente negar [65].

Cuando el 26 de octubre de 1926, el mismo día de la publicación de las tesis, se inauguró la XV conferencia del partido, los dirigentes de la oposición intentaron, casi patéticamente, mantener su interpretación del compromiso del 16 de octubre, negándose a intervenir en el debate económico [66]. En el transcurso del debate hubo negociaciones entre bastidores, autorizadas por el Politburó, con Shliapnikov y Medvedev, en virtud de las cuales ambos disidentes se vieron inducidos a firmar, el 29 de octubre de 1926, una declaración en la que renunciaban a sus errores. Se dijo que la «carta de Medvedev a Bakú» contenía «varias opiniones crasamente erróneas», y se calificó de «inadmisible» el «tono polémico» del artículo de Shlianikov publicado en *Bol'shevik* el 15 de septiembre de 1926.

---

la conferencia [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 578].

[62] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 6, 1959, p. 38.

[63] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 290-291; la resolución no se publicó de momento, aunque en el partido se conocía el tono de la misma.

[64] Estas tesis aparecen reimpresas en *Sochineniya*, de Stalin, viii, 214-233.

[65] *Ibid.*, viii, 293.

[66] Sobre este debate véase el vol. I, p. 15.

Los transgresores condenaron sus propias actividades «fraccionales» anteriores y acataron las decisiones del partido como «incondicionalmente vinculantes». Molotov leyó esta declaración a la conferencia del partido, precedida de un informe del comité central y de la comisión central de control en el que se celebraba este «nuevo derrumbamiento del bloque de la oposición»; la declaración y el informe aparecieron en la prensa al día siguiente [67]. Después, el 1 de noviembre de 1926, Stalin expuso por fin sus tesis en un discurso que resultó ser una de sus denuncias más globales e implacables de la Oposición Unida, y en la que no se privó de sacar a relucir ni las viejas diferencias de Trotski con Lenin, ni las recientes tergiversaciones de Zinoviev y Kamenev [68]. Los tres dirigentes de la oposición tuvieron su turno de réplica. Kamenev, cauto y razonador, sufrió algunas interrupciones burlonas. Trotski pronunció su último discurso importante ante un auditorio del partido en términos obstinadamente desafiadores y con su habitual garra oratorial. Se le escuchó en silencio y se prorrogó más de una vez el tiempo que se le había concedido para permitirle terminar su intervención. Zinoviev recordó burlonamente el papel desempeñado por Bujarin en la Oposición de Izquierda de 1918. Pero el tono de su discurso fue quejumbroso y suplicante; afirmó que si «en interés de la paz» se le hubiese dicho que no era conveniente que la oposición ofreciera explicaciones, no habría hablado. Fue interrumpido constantemente y, al final, abucheado [69]. Rudzutak señaló que la oposición había renunciado a sus actividades fraccionales («en tanto no salgan a la luz más actividades fraccionales»), pero no a sus planteamientos [70]. Bujarin pronunció el discurso más destacado en apoyo de Stalin, e incluso aventajó a su maestro en la burla ruda y cínica del enemigo caído [71]. El discurso de clausura de Stalin, casi tan largo como el primero y de tono todavía más duro, se explayó nuevamente en las incongruencias de la oposición, se burló del pronóstico de Trotski de una «grave crisis», agravando con saña el desconcierto de sus adversarios. En su discurso anunció que la Krupskaya, que se había relacionado con

[67] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 417-419; *Pravda,* 31 de octubre de 1926.

[68] Stalin, *Sochineniya,* viii, 234-297.

[69] Sobre estos discursos véase *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 463-492, 505-535, 555-577; las notas de Trotski para su discurso aparecen en los archivos de Trotski, T 3014, y una elaboración más completa de sus puntos de vista en estos momentos aparece en un memorándum inédito, *ibid.,* T 3006.

[70] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Komunnisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 546.

[71] *Ibid.,* pp. 577-604.

la oposición (había firmado la declaración de la misma de julio de 1926), había cortado ya los lazos que la unían a la misma; la Krupskaya guardó silencio [72]. Las tesis se adoptaron por unanimidad [73]. Al final de la conferencia, Kuibyshev, que había sucedido a Dzerzhibski en el cargo de presidente del Vesenja, se vio reemplazado por Orjonikidze al frente de la comisión central de control [74]. La derrota de la oposición conllevó medidas disciplinarias contra sus partidarios. Según una declaración posterior de Yaroslavski, en el otoño de 1926 la comisión de control de Moscú llamó a declarar a 88 miembros del partido [75]. No obstante, si durante esta época hubo expulsiones, no se les dio ninguna publicidad.

El acoso de la oposición continuó ante un auditorio internacional cuando, el 22 de noviembre de 1926, se reunió el séptimo IKKI ampliado. Para cumplir la decisión del comité central del partido, Zinoviev envió una comunicación oficial al secretariado del IKKI pidiendo ser relevado de la presidencia de dicho organismo y de sus demás funciones en la Comintern; se leyó y aprobó en la primera reunión [76]. Pero al parecer dio a entender su intención de hablar durante la sesión. El 7 de diciembre de 1926 Stalin leyó un largo informe sobre «La Cuestión 'Rusa'», en el que repitió sus acusaciones contra la trayectoria, pasada y reciente, de los líderes de la oposición [77]. Al final del discurso se leyó una declaración en nombre de la delegación rusa en la que se sostenía que una aparición de Zinoviev equivaldría «en esencia a un llamamiento al IKKI en contra de las decisiones del VKP (B)», y sería, por tanto, «inoportuna»; se recordó que Trotski se había negado a hablar en el V congreso de la Comintern, celebrado en 1924. Remmele, dirigente del Partido Comunista Alemán que presidía las sesiones, dictaminó que era la oposición la que tenía que decidir si hacía o no acto de presencia [78]. Animados por esta autorización hablaron Zinoviev, Trotski y

---

[72] Stalin, *Sochineniya,* viii, 298-356.

[73] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 757; de los «cientos de miles» de trabajadores que asistieron a reuniones de fábrica en Leningrado tras la celebración de la conferencia, sólo 27 votaron en contra de la resolución, y 69 se abstuvieron [S. Kirov, *Izbrannye Stat'i i Retchi* (1944), p. 65].

[74] *Pravda,* 5 de noviembre de 1926; también se le nombró comisario del Pueblo para el Rabkrin (véase la p. 309 de esta misma obra).

[75] *Pravda,* 1 de febrero de 1927.

[76] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 14-15.

[77] Stalin, *Sachineniya,* ix, 3-61.

[78] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 44; sobre el tema de la abstención de Trotski en 1924, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 16; vol. 3, p. 103.

Kamenev, por este orden. Zinoviev se extendió durante hora y media hablando sobre la incompatibilidad del «socialismo en un solo país» con las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin, a quienes citó profusamente y sobre los peligros de degeneración en el seno del partido; parece ser que se les escuchó sin ninguna interrupción grave[79]. Trotski argumentó que los discursos de la oposición no constituían un llamamiento al IKKI en contra del partido o una infracción de la declaración de la oposición del 16 de octubre de 1926. Pidió que se le dejara hablar durante dos horas, se le concedió sólo una, y se mostró evidentemente sorprendido cuando el presidente le cortó resueltamente una vez transcurrida, «en el punto más interesante»[80]; de hecho no había dicho nada nuevo o especialmente efectivo. El discurso de Kamenev fue el más coherente de los tres, quizá porque lo llevaba escrito. Identificó los puntos de vista de la oposición con el leninismo, y se vio frecuentemente interrumpido por indignadas protestas[81]. Bujarin respondió a Trotski, y Stalin cerró el debate[82], resultando su segundo discurso más largo y rencoroso que el primero. La resolución presentada por Stalin, y aprobada unánimemente por el IKKI ampliado, calificaba a la oposición de «un peligro derechista dentro del VKP (B), enmascarado en ocasiones con frases izquierdistas», e insistía en equipararla a otras oposiciones, tanto rusas como internacionales; apoyaba expresamente la resolución de la XV conferencia del partido en la que se condenaba a la oposición, que se unió a la suya como anexo[83].

Los últimos momentos de las sesiones se vieron ensombrecidos por un escándalo poco serio. En el segundo discurso, Stalin sacó a relucir la historia, rechazada en aquella época por el comité central del partido (o desechada por irrelevante, no consta muy claramente en las actas), de que en abril de 1917, tras la abdicación del zar,

---

[79] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 58-83; sobre la duración del discurso, véase *ibid.*, ii, 104. En un editorial aparecido el día siguiente, *Pravda* denunció el intento de Zenoviev de «crear una plataforma *internacional* para todos los elementos de la oposición hostiles al VKP» como contrario a las promesas formuladas en la declaración del 16 de octubre (*Pravda*, 9 de diciembre de 1926).

[80] *Ibid.*, ii, 94-106; para un extracto de la parte no pronunciada del discurso véanse los archivos de Trotski, T 3016.

[81] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 193-205.

[82] *Ibid.*, ii, 106-121; Stalin, *Sochineniya*, ix, 62-151.

[83] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 680-690. Un comunista extranjero recién llegado a Moscú ha dejado constancia de sus impresiones de los oradores; Bujarin se mostró «pretencioso», Zinoviev «prolijo», Stalin «pesado, pero impresionante», Trotski «excepcionalmente inteligente y sutil», pero excesivamente «diplomático», Kamenev «claro y sobrio», pero débil en sus conclusiones; la oposición seguía mostrándose inexplicablemente optimista (A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), pp. 17-18.

Kamenev se había sumado a un grupo de exiliados en Siberia que mandaron un telegrama de felicitación al Gran Duque Miguel, como «primer ciudadano de la república»: Kamenev se levantó para negarlo; Stasova, que había ocupado anteriormente la secretaría del comité central del partido, refutó su negativa y Stalin insistió en mantenerlo. Durante varios minutos los dos hombres, de pie, se insultaron a gritos. Kamenev aseguró que apelaría a la comisión internacional de control [84]. Se prepararon testimonios a favor o en contra que llegaron a incluirse en las actas de la sesión. La división no trascendió en absoluto fuera del partido; Kamenev contó con el apoyo de disidentes tan notorios como Zalutski, Smilga, Medvedev y Shliapnikov [85]. La disputa no parece haber llegado nunca a la comisión internacional de control. Pero unida al incidente de «enterrador de la revolución», revelaba el grado de tensión existente entre Stalin y los dirigentes de la oposición a finales de 1926. El año que había visto la formación de la Oposición Unida y la victoria casi sin esfuerzo de Stalin sobre ella había elevado enormemente su autoridad y prestigio. Había destacado mucho entre los demás dirigentes del partido, y tanto en el interior como en el extranjero circulaban numerosas especulaciones acerca de sus puntos de vista e importancia. *Le Temps* saludó la caída de Zinoviev en el verano de 1926 como el fin de «la dictadura del proletariado» y de «la humillante tutela de la Internacional Roja», y como un triunfo de la política de moderación de Stalin [86]. Chamberlain, en una reunión de la Conferencia Imperial, celebrada en Londres el 20 de octubre de 1926, dijo que Stalin era «la figura más importante de la Rusia actual», que parecía «muy consciente de la necesidad de poner en orden su propia casa» y que cabía esperar cautamente un «alejamiento del internacionalismo», al menos como perspectiva a largo plazo [87]. Stalin parecía a todos menos extremista que Trotski o Zinoviev, menos truculento, menos dispuesto a atizar las llamas de la Revolución, como un hombre del «término medio» [88]. En la Unión Soviética, en la que había empezado el reflujo de la primera ola revo-

---

[84] Stalin, *Sochineniya,* ix, 77; *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 341-344.

[85] *Ibid., ii,* 352-367; una refutación de lo afirmado formulada por Zinoviev, Smilga y Fedorov, todos los cuales asistieron a la conferencia del partido de abril de 1917, apareció en la publicación de la oposición alemana (*Mitteilungsblatt (Linke Opposition),* núm. 3, 1 de febrero de 1927).

[86] *Le Temps,* 27 de julio, 8, 9 de agosto de 1926.

[87] *Documents on British Foreign Policy,* series I A, ii (1968), 947; para un diagnóstico anterior sobre la importancia de Stalin, véase un memorándum del Foreign Office del 16 de junio de 1926 (*ibid.,* ii, 106).

[88] La frase procede de la obra de I. Deutscher, *Stalin* (1949), p. 295.

lucionaria, su reputación le colocó en buena posición y frenó la resistencia a su creciente monopolio del poder.

El invierno de 1926-1927 trajo consigo una falsa tregua. La mayoría se durmió sobre los laureles de una política económica acertada y de la victoria sobre la oposición en la XV conferencia del partido; la Oposición Unida no encontró ningún terreno favorable para reanudar la lucha. En la conferencia de la sección moscovita del partido, celebrada en enero de 1927, Yaroslavski señaló que «casi nadie ha dicho una sola palabra sobre la oposición», lo que consideró como un síntoma favorable, e intentó llenar este vacío denunciando una circular secreta distribuida en Odesa por un «grupo de miembros del VKP (B) y del VLKSM pertenecientes a la plataforma del camarada Trotski» [89]. Ese mismo mes, Kamenev perdió en Moscú su último puesto de director del Instituto Lenin, en el que fue reemplazado por Skvorstvov-Stepanov [90], y fue nombrado representante soviético en Roma. El comité central del partido, en una sesión insólitamente pacífica celebrada en febrero de 1927, aprobó por unanimidad resoluciones sobre la organización de la industria, la reducción de los precios al por menor y las elecciones a los soviets. Dos miembros secundarios de la oposición, la Nicolaeva y Bakaev, leyeron declaraciones admitiendo sus pasados errores y sumándose de nuevo a la opinión de la mayoría, dando de esta forma un ejemplo que habría de seguirse mucho en el futuro [91]. Pero subyacía una corriente de hostilidades y rencor estimulada por la creciente preocupación del partido ante la amenaza del mundo capitalista. Hubo un tímido intento de implicar a la oposición trotskista, a través de sus partidarios en el extranjero, en las escandalosas revelaciones de diciembre de 1926 sobre las ventas de armas soviético-alemanas; ésta fue la primera tentativa de acusar de deslealtad a la

---

[89] *Pravda,* 25 de enero de 1927.

[90] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962), 1629, nota 98.

[91] Las declaraciones y un editorial sobre las mismas aparecieron en *Pravda,* 15 de febrero de 1927; sobre la declaración de la Nikolaeva, véase el vol. I, p. 729. Yaroslavski posteriormente afirmó que la Krupskaya y Zalutski, junto con la Nikolaeva y Bakaev, habían abandonado la oposición en esta época (*Pravda,* 22 de julio de 1927). Sobre la Krupskaya, véanse las pp. 31 y 41-42 de esta misma obra; Zalutski anunció su alejamiento de la oposición en una declaración al comité central del partido de 11 de marzo de 1927 [*Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* ii (1962), 1646, nota 200], pero para diciembre de 1927 había vuelto a pertenecer a ella, y se le expulsó del partido (véase la p. 49 de esta misma obra). Belenki, uno de los principales dirigentes de la oposición en julio de 1926 (véanse las pp. 16-17 de esta misma obra, también se retractó (*Pravda,* 4 de mayo de 1927).

oposición[92]. Una carta de Yaroslavski a Trotski, fechada el 27 de febrero de 1927, acusaba a la oposición de apoyar actividades clandestinas[93]. La mala impresión que dio la oposición en la sesión del comité central del partido de febrero y su evidente inclinación a buscar soluciones de compromiso, desconcertaron al grupo de Centralismo Democrático, encabezado por Sapronov y V. M. Smirnov. En febrero o marzo de 1927 el grupo hizo circular subrepticiamente un largo documento en el que se reprochaba a la oposición haber «desorganizado la sección revolucionaria del partido» al votar a favor de las resoluciones de la mayoría, en un tono más drástico que el de cualquier declaración anterior. Hablaba de «la liquidación del partido que se había iniciado con éxito», y preveía la conversión del comité central en un «tipo especial de gobierno bonapartista». Negaba la posibilidad de una división en la dirección del partido entre el centro («Stalin y compañía») y la derecha («Rikov, Kalinin, etc.»), y consideraba esta «ilusión» la fuente de los «titubeos y errores» de la Oposición Unida[94].

No obstante, la calma duró poco. La disputa se recrudeció con motivo de los acontecimientos de China, que fueron motivo de una dura carta de Trotski al Politburó y al comité central del partido, fechada el 31 de marzo de 1927. Durante los dos meses siguientes la situación de China fue de mal en peor, y Trotski abrumó al Politburó y al comité central del partido con sus protestas[95]. El secretariado retiró el registro estenográfico del discurso de Stalin sobre China pronunciado ante la organización del partido en Moscú el 5 de abril de 1927; las indignadas e inútiles protestas de Trotski para conseguirlo vinieron a reforzar sus quejas por habérsele negado las actas de la sesión del comité central del partido de julio de 1926[96]. Un artículo aperecido en *Pravda* el 29 de abril de 1927 atacaba los puntos de vista de Radek sobre China y la «oposición encabezada por Radek», sin mencionar ningún otro nombre. El 12 de mayo de 1927, el Politburó decidió no publicar los artículos sobre la situación china entregados por Trotski a *Pravda* y *Bol'hevik*,

[92] En los archivos de Trotski, T 912, 913, se encuentran referencias a este episodio, que se discutirá en un volumen posterior.

[93] *Ibid.*, T 924; sobre la réplica de Trotski véase T 929.

[94] En los archivos de Trotski figuran dos versiones del memorándum, T 963, 964, siendo la segunda una versión firmada y fechada el 27 de junio de 1927. En *Pravda,* de 22 de julio de 1927, Yaroslavski remontaba la circulación del primer borrador a febrero-marzo de 1927. Sobre el tema de su presentación al comité central del partido, véase la p. 37 de esta misma obra.

[95] La cuestión china se estudiará en un volumen posterior.

[96] Archivos de Trotski, T 943, 944.

lo que se consideró como una prueba de que «el Politburó no desea discusiones»[97]. Mientras tanto, la oposición renovó su campaña de protestas. El 9 de mayo de 1927, en una multitudinaria reunión para celebrar el XV aniversario de *Pravda,* Zinoviev sacó a colación el tema de las disensiones en el seno del partido y acusó a *Pravda* de boicotear los puntos de vista de la oposición[98]. Al día siguiente, el buró del comité de la sección del partido de Moscú aprobó una resolución denunciando el discurso de Zinoviev, a esto siguió una resolución similar del comité de la sección de Leningrado. Finalmente, el comité central del partido se descolgó con una resolución condenando la actuación de Zinoviev por infringir el compromiso de la oposición de 16 de octubre de 1926 y remitió el asunto a la comisión central de control[99].

Pocos días después, la reunión del VIII IKKI ampliado, que se inauguró el 18 de mayo de 1927, dio ocasión para atacar de nuevo las líneas políticas oficiales ante un auditorio internacional. Bujarin presidía las sesiones e informó sobre la cuestión china. Trotski pronunció dos cáusticos discursos y encontró su principal apoyo en Vuiovič, el delegado yugoslavo. Stalin, quien se había ausentado desdeñosamente durante el primer discurso de Trotski, replicó que el IKKI no podía permitir que su trabajo sobre temas más importantes se convirtiera en un «trabajo sobre el problema de Trotski»[100] y respondió con una larga y elaborada defensa de la política del partido en China. En una resolución aprobada al final de la sesión se declaraba que la actitud de Trotski y Vuiovič era incompatible con la pertenencia al IKKI y se autorizaba oficialmente al presidium a expulsarlos si continuaban con sus actividades fraccionales[101]. En

[97] *Ibid.*, T 3059.

[98] No se publicó el texto del discurso, pero se citó con frecuencia en una polémica posterior, la de Orjonikidze en el XV congreso del partido [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 434, cf. *ibid.*, ii, 1652, nota 244]; una causa concreta para sentirse ofendidos fue que en la reunión estaban presentes personas ajenas al partido.

[99] Todas estas resoluciones, junto con las propuestas de diversos organismos, aparecieron en *Pravda,* 13 de mayo de 1927; el buró del comité central del Komsomol emitió una resolución parecida [*Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), ii, 151]. Al parecer, la Krupskaya escribió a Zinoviev reprochándole a la oposición el ser tan «pendenciera» (*buza*); Trotski envió una réplica en la que defendía la actitud de la oposición (Archivos de Trotski, T 951).

[100] Stalin. *Sochineniya,* ix, 282-283; los discursos de Trotski, que se omitieron de las actas estenográficas inéditas con el pretexto de que se le habían enviado para que las corrigiera y no las había devuelto a tiempo (archivos de Trotski, T958), se conservan en *ibid.*, T 3061, y se publicaron en *Die Fahne des Kommunismus,* núm. 15, 24 de junio de 1927.

[101] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 745; una protesta contra esta resolución, como «indudable e innegable desviación dere-

un informe al comité de la sección moscovita del partido, Bujarin declaró que, a pesar de todas sus críticas, Trotski y Vuiovič no habían «formulado literalmente ni una sola propuesta práctica». Su discurso se convirtió en un ataque general contra la oposición y contra Trotski, remontándose a sus diferencias con Lenin en 1917, y al final de la reunión se presentó una moción pidiendo la expulsión de Trotski y Zinoviev del comité central [102].

Mientras se desarrollaban estas tormentosas sesiones, la Oposición Unida hizo su declaración más impresionante hasta entonces, firmada por 83 miembros destacados de la oposición. Se entregó al politburó el 26 de mayo de 1927, acompañada de una carta de presentación firmada por Evdokimov, Zinoviev, Smilga y Trotski, dos signatarios por cada una de las alas de la Oposición Unida [103]. Aunque la carta se había escrito a impulsos del fracaso chino y de la ruptura de relaciones con Gran Bretaña, la declaración también entraba en diversos temas económicos [104], exigía que se diera plena publicidad a la plataforma de la oposición antes del próximo congreso del partido y denunciaba la campaña contra el discurso de Zinoviev del 9 de mayo de 1927 como un intento de expulsarle del comité central. Acusaba a los dirigentes del partido de sustituir «un análisis marxista de la verdadera situación de la dictadura del proletariado en Rusia» por «la teoría pequeño burguesa del socialismo en un solo país» y de favorecer a los «elementos derechistas, no proletarios y antiproletarios» de dentro y fuera del partido.

La declaración de los 83, que fue *prima facie* una infracción del compromiso de la oposición de renunciar a las actividades fraccio-

---

chista del marxismo, del leninismo», figura en los archivos de Trotski, T 3060, y se publicó en *Die Fahne des Kommunismus*, núm. 15, 24 de junio de 1927. El transcurso de las sesiones se estudiará en un volumen posterior.

[102] *Pravda*, 18 de junio de 1927; el informe se presentó el 4 de junio de 1927. Sobre el informe de Manuilski al *aktiv* del partido en Leningrado, véase *Leningradskaya Pravda*, 4 de junio de 1927; Trotski se quejó de que, a pesar de la prohibición de publicar los discursos pronunciados en esta sesión, Manuilski había citado párrafos de su discurso (archivos de Trotski, T 959).

[103] La declaración y la carta de presentación figuran en los archivos de Trotski, T 941, 955; ambas se publicaron traducidas al alemán en un folleto titulado *Der Kampf um die Kommunistische Internationale* (1927), pp. 149-164. La declaración estuvo a la firma durante todo el verano; según una carta de la oposición al Politburó fechada el 18 de octubre de 1927, y publicada en *Die Fahne des Kommunismus*, núm. 35, 11 de noviembre de 1927, se consiguieron 863 firmas más. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kamenev afirmó que se contaba con «aproximadamente 3.000 firmas», pero Uglanov le respondió que se habían retirado la mitad [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 284].

[104] Véase el vol. I, pp. 38-39, 731.

nales, se convirtió después en un hito [105]; a partir de entonces la lucha continuó casi sin descanso hasta llegar al clímax final. La declaración impulsó al grupo de Centralismo Democrático a presentar su protesta, respaldada por 15 firmas, al comité central del partido [106], y entre los círculos de la oposición corrió, logrando 40 firmas, un documento elaborado por un «grupo intermedio», que todavía creía en la posibilidad de una reconciliación con la mayoría, que fue entregado al comité central en la segunda mitad de julio de 1927 [107]. A lo largo del verano aumentó el agudo nerviosismo que se sentía respecto a los problemas internacionales y el temor a una intervención exterior; y, por primera vez en más de dos años, se dejó sentir en las ciudades una escasez de productos alimenticios [108]. Se multiplicaron las represalias encubiertas contra la oposición; a muchos de sus partidarios se les destinó discretamente a puestos remotos en el interior o en el extranjero [109]. Cuando, el 9 de junio de 1927, salió Smilga de Moscú para hacerse cargo de un puesto en Khabarovsk, en la estación de Yaroslavl se reunió tal multitud para despedirle que el acontecimiento se transformó en una manifestación pública de simpatía hacia la oposición; y tanto Zinoviev como Trotski dirigieron la palabra a la muchedumbre [110].

[105] Trotski la defendió, en una carta fechada el 12 de agosto de 1927, y dirigida a un corresponsal en el extranjero no identificado (probablemente Kretinski o Antonov-Ovseenko), quien la había considerado innecesariamente provocadora (archivos de Trotski, T 996); y Zinoviev también la defendió de manera cautelosa (*ibid.*, T 957).

[106] Slepkov, en *Pravda* de 9 de julio de 1927, la fechó el 2 de junio de 1927; la copia definitiva que aparece en los archivos de Trotski (véase la nota núm. 94 a pie de página correspondiente a este mismo capítulo) lleva la fecha del 27 de junio de 1927.

[107] Este documento se menciona en la serie de artículos de Yaroslavski aparecidos en *Pravda* (véase la p. 41 de este mismo tomo), informándose de su entrega al comité central en el último de ellos.

[108] Véase el vol. I, pp. 745-746.

[109] En el memorándum de Trotski citado en la nota 111 correspondiente a este mismo capítulo se citaban los nombres de los miembros de la oposición a los que se había destinado a puestos diplomáticos en el extranjero: Krestinski se encontraban en Berlín; Rakovski, Piatakov, Preobrazhenski y V. Kosior, en París; Kamenev y Glebov-Avilov, en Roma; Antonov-Ovseenko y Kanatchikov, en Praga; Ufimtsev y Semasjo, en Viena; Kopp, en Estocolmo; Mdivani, en París; la Kollontai, en México, y Kraevski, en Argentina. Una carta de Zinoviev, Evdokimov y Trotski, fechada el 29 de junio de 1927 y dirigida al comité central del partido, protestaba contra el elevado número de miembros de la oposición destinados a puestos diplomáticos (citada en *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1928, p. 15); y, en una carta de 27 de agosto de 1927, Zinoviev se mostró en contra del nombramiento de Safarov para Constantinopla (archivos de Trotski, T 999).

[110] El incidente se citó en la resolución del comité central del partido del 9 de agosto de 1927 (véanse las pp. 43-44 de este mismo tomo). En una carta

Cualquier síntoma de apoyo masivo a la oposición hería en un punto sensible a los dirigentes del partido, de modo que se decidió emprender una contraofensiva. Zinoviev y Trotski fueron acusados ante la comisión central de control del partido por Shkiriatov y Yaroslavski, ambos estalinistas fieles y miembros de la comisión, que propusieron su expulsión del comité central. En un editorial aparecido en *Pravda* se acusaba abiertamente a la oposición de deslealtad al Estado Soviético [111].

El 24 de junio de 1927 se presentaron Zinoviev y Trotski ante el presidium de la comisión central de control. Los dos tenían ganas de pelea. Nada se sabe del discurso de Zinoviev, salvo que atacó la política de Stalin en la cuestión nacional, refiriéndose probablemente a las notas todavía inéditas de Lenin sobre el tema [112]. Trotski, tras rechazar las acusaciones oficiales, reducidas al parecer al llamamiento al IKKI y al incidente en la estación de Yaroslavl, acusó a su vez a la comisión de «explotar el peligro de guerra para acosar a la oposición y preparar su descomposición». El párrafo más novedoso y sorprendente de su discurso fue el que enfocaba desde un nuevo ángulo la analogía entre la revolución francesa y el supuesto termidor soviético. Solts, destacado miembro de la comisión, había dicho que la declaración de los 83 era susceptible de provocar «detenciones y guillotinamientos». Siguiendo con la analogía, Trotski recordó a su audiencia que los «termidorianos y bonapartistas, los jacobinos de derecha», habían comenzado a fusilar a «los jacobinos de izquierda, los bolcheviques de entonces», y le preguntó a Solts «qué capítulo te propones abrir con la destrucción de la oposición». Se trataba de una fantasía audaz y peligrosa y, en un segundo discurso de réplica al debate, Trotski procuró atenuar la analogía con

a un corresponsal, fechada el 16 de junio de 1927, Trotski negaba los rumores de que había pronunciado un discurso en el que atacaba a «la dictadura de los usurpadores»; su «discurso» se había limitado a las palabras siguientes: «Los peligros para nuestro país son muy grandes, los tiempos difíciles, y cada uno de nosotros debe ser un hijo doblemente fiel del partido revolucionario de Lenin» (archivos de Trotski, T 980). En un informe que figura en los archivos del partido se cifra el número de asistentes en no más de 300 (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 5, 1958, p. 136).

[111] *Pravda*, 22 de junio de 1927. En los archivos de Trotski, T 3075 se encuentra una larga respuesta de éste en nombre de la oposición, en la que señala que el ataque se basaba en «la identificación del Estado socialista con el grupo stalinista» (para otra copia con enmiendas de Zinoviev y Evdokimov, fechada el 1 de julio de 1927, véase *ibid.*, T 970); no consta si esta respuesta llegó a enviarse alguna vez.

[112] En *Pravda*, 7 de septiembre de 1927, se citaron extractos del discurso de Zinoviev procedentes de actas estenografiadas inéditas de la sesión.

la Revolución Francesa [113]. Las sesiones terminaron con una resolución del presidium que pasaba revista a los delitos de la oposición, y en particular a las infracciones de Zinoviev y Trotski del compromiso del 16 de octubre de 1926 renunciando a las actividades fraccionales. La resolución sometía a la próxima sesión conjunta del comité central y de la comisión de control «el tema de la destitución de los camaradas Zinoviev y Trotski de sus puestos en el comité central del VKP (B)» [114]. Trotski multiplicó sus protestas. En una carta al comité central del partido de 27 de junio de 1927 denunció el intento de resolver la crisis del partido mediante «la represión maquinal de la oposición», y señaló con indignación que *«el comité central está recurriendo abiertamente a la ayuda del aparato estatal contra miembros del partido»* [115]; y, al día siguiente, en carta a Orjonikidze, aunque pretendiendo reconocer que la erradicación de la oposición del partido era sólo cuestión de tiempo, protestó contra los rumores, que se decía había difundido Shkiriatov, de que se tenía la intención de expulsar a Trotski y a 20 de sus partidarios [116]. A partir de este momento la prensa empezó a publicar resoluciones de organizaciones locales del partido que exigían la expulsión de Trotski y Zinoviev [117].

El razonamiento más calculado para excitar los prejuicios en contra de la oposición fue la acusación de que intentaba debilitar el poder soviético enfrentado a un mundo capitalista hostil. En otra carta a Orjonikidze, de 11 de julio de 1927, Trotski intentaba disipar este prejuicio invocando un famoso precedente:

> Al comienzo de la guerra imperialista, la burguesía francesa estaba encabezada por un gobierno sin timón ni velas. El grupo de Clemenceau se oponía a ese gobierno. A pesar de la guerra y de la censura de guerra, a pesar de que

---

[113] Ambos discursos se publicaron, muy abreviados, en la obra de L. Trotski, *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), pp. 133-164; según una nota de Trotski se omitieron los párrafos que «no resultarían comprensibles para el lector extranjero sin explicaciones detalladas». En los archivos de Trotski, T 3160, se conservan textos más completos de las actas estenografiadas originales (aunque Trotski se refirió posteriormente a «enormes omisiones y distorsiones» en las actas estenografiadas, véase *ibid.*, T 967). En la versión estenográfica del primer discurso, Trotski insistía en que se había concertado un plan para expulsarle a él y a Zinoviev del comité central; Yaroslavski había venido ocupándose de ello desde antes del incidente en la estación Yaroslavski.

[114] *Pravda*, 26 de junio de 1927; el mismo número contenía un editorial titulado «Una advertencia», en el que s acusaba a la oposición de considerar la declaración del 16 de octubre de 1926 como «papel mojado».

[115] Archivos de Trotski, T 3074.

[116] *Ibid.*, T 965.

[117] Véase, por ejemplo, *Pravda*, 6 de julio de 1927.

los alemanes se encontraban a 80 kilómtros de París (Clemenceau dijo: «precisamente por eso»), se lanzó a una furiosa lucha contra la flaqueza e indecisión de la burguesía y en pro a favor de la crueldad y dureza imperialistas. Clemenceau no traicionó a su clase, la burguesía; por el contrario, le sirvió con mayor fe, firmeza, decisión e inteligencia que Viviani, Painlevé y compañía. El grupo de Clemenceau llegó al poder y, gracias a una política imperialista más coherente y menos escrupulosa, consiguió la victoria para la burguesía francesa [118].

La visión de un Trotski decidido y eficiente sustituyendo a un gobierno estalinista sin rumbo era una provocación, y durante muchos meses Trotski se vio acusado de esperar que se produjera un ataque de las naciones capitalistas a la Unión Soviética, lo que le daría la ansiada oportunidad de hacerse con el poder [119]. Mientras que Trotski estuvo agresivo y arrogante, Zinoviev mostró los habituales síntomas de indecisión. En un débil intento de demostrar su ortodoxia, y de congraciarse con las autoridades, escribió un artículo contra Ustrialov y Kondratiev, que se publicó, acompañado de una desdeñosa nota editorial, en el número de *Bol'shevik* correspondiente al 15 de julio de 1927 [120].

El comité central del partido debía reunirse a finales de julio de 1927 y la atmósfera era ya de gran tensión. Slepkov atacó la «nueva» plataforma del grupo de Centralismo Democrático, a la que calificó de «neo-menchevique» [121]. En una serie de cuatro prolijos artículos publicados en *Pravda,* Yaroslavski atacó todo el movimiento de la oposición desde octubre de 1926 [122], Maretski refutó la calumnia de un termidor soviético [123]. La pretensión de la oposición de encarnar el bolchevismo original impulsó al buró de la Sociedad de Viejos Bolcheviques a hacer una declaración marcando sus distancias de de los puntos de vista de los dirigentes de la oposición y pidiendo su expulsión del comité central del partido [124]. Aunque no se han publicado las actas y no puede seguirse con detalle su desarrollo, las sesiones del comité, que duraron del 29 de julio

---

118 Citado en Stalin, *Sochineniya,* x, 52.

119 Trotski intentó responder a esta acusación en un largo memorándum inédito, fechado el 24 de septiembre de 1927, y que figura en los archivos de Trotski, T 3092.

120 Sobre este artículo y la nota, véase el vol. I, p. 46.

121 *Pravda,* 9, 12 de julio de 1927.

122 *Ibid.,* 22, 23, 24 y 26 de julio de 1927.

123 *Ibid.,* 24 y 29 de julio de 1927; la continuación prometida no llegó a aparecer, probablemente porque ya se había debatido suficientemente el tema en el comité central. Para la controversia acerca de un Termidor soviético véanse las pp. 454-455 de este mismo tomo.

124 *Izvestiya,* 3 de agosto de 1927.

al 9 de agosto de 1927, fueron evidentemente tan arduas como prolongadas. El debate más importante se centró en los temas internacionales. Bujarin presentó tesis y Zinoviev contratesis. Tanto Trotski como Stalin hablaron el 1 de agosto de 1927 [125]. El discurso de Trotski no careció de un cierto tono provocativo. Atacó a Bujarin, a Stalin y a Molotov y terminó con esta dramática alternativa: «¿Por la patria socialista? Sí. ¿Por la línea de Stalin? No.» Al día siguiente, la Krupskaya se desligó en términos suaves pero inequívocos de la oposición. Algunos camaradas estaban tan preocupados por «este o aquel hecho negativo» que «no ven el trabajo de construcción que se está realizando en el país». La oposición se encontraba divorciada de la «vida real», y carecía de «arraigo entre las masas»; por eso las masas se negaban a seguirla. El año anterior, en un momento de «marcada estabilidad» había apoyado a la oposición en un esfuerzo por llamar la atención sobre riesgos concretos. Ahora, en un momento de peligro exterior, había que apiñarse alrededor de la autoridad del comité central del partido [126]. Manuilski comparó a Trotski con Barère, e invirtió los términos acusándole de ser él quien preparaba un termidor [127]. Molotov alegó que la oposición favorecía sólo la «defensa condicional» de la patria y que su política tenía como meta la «insurrección contra el partido y el poder soviético» [128]. Después de tan polémicas manifestaciones, se adoptaron las tesis que eran de esperar [129]. Resulta significativo que los temas capitales, en los que se centraba la polémica, se referían fundamental o exclusivamente a los asuntos internacionales. En los temas internos de política económica la distancia que separaba a la mayoría y a la oposición se iba estrechando insensiblemente y haciéndose cada vez más irreal.

No obstante, la lucha más enconada se centró en las acusaciones contra Trotski y Zinoviev de violar la disciplina del partido, que constituían el último punto del orden del día; censurar, y llegar incluso a expulsar a sus rivales y críticos, se había convertido en estos momentos en el principal objetivo de Stalin. Las tácticas eran

---

[125] Para un breve extracto del discurso de Zinoviev y para sus contratesis, véanse los archivos de Trotski, T 987, 988. El discurso de Trotski aparece en su obra *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), pp. 165-179 (omitiendo el párrafo final, que se encuentra en los archivos de Trotski, T 3080); el de Stalin aparece en *Sochineniya*, x, 3-59.

[126] El discurso se publicó en lugar destacado, y al parecer al pie de la letra, en *Pravda* del 3 de agosto de 1927.

[127] Archivos de Trotski, T 3083.

[128] Para una protesta de 13 miembros de la oposición contra esta acusación, véase *ibid.*, T 993.

[129] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 359-372.

las mismas que había experimentado con éxito en octubre de 1926; arrancar el máximo de concesiones a los disidentes ofreciéndoles la esperanza de un acuerdo, y afirmar luego que las concesiones eran insuficientes y, aunque Trotski puede que se hubiera dado cuenta de la maniobra, Zinoviev fue víctima fácil de la misma y arrastró consigo a Trotski por este estéril camino. Zinoviev y Trotski hablaron el 5 de agosto de 1927, y Trotski lo hizo al día siguiente[130]. Stalin acusó a Zinoviev de «grave deslealtad» por intentar volver en su discurso a los temas de política exterior sobre los que ya se habían adoptado las resoluciones pertinentes y Trotski se vio constantemente interrumpido por peticiones de que se ciñera al tema. El debate lo prosiguieron luego, en una atmósfera cada vez más tensa, contendientes de menor relieve. Por fin y como resultado de esta dura lucha, la oposición se vio obligada, el 8 de agosto de 1927, a hacer una declaración dividida en tres apartados. Reivindicaba la lealtad incondicional de la oposición a la defensa nacional de la Unión Soviética y el papel internacional del Estado obrero, y rechazaba la acusación de que la dirección del partido había entrado en una etapa de degeneración termidoriana, aunque seguía detectando «elementos termidorianos» en la situación; denunciaba los intentos de crear un partido comunista disidente en Alemania, y rechazaba categóricamente todas las medidas que llevaran a crear un segundo partido en la Unión Soviética o a provocar una división en el VKP (B). Sobre esta base pedía que cesaran las medidas represivas contra la oposición y un período de preparación ordenada del próximo XV congreso del partido[131]. Al día siguiente, Stalin repasó de mala gana la declaración línea por línea, resaltando todas sus ambigüedades y todas las reservas con las que la oposición había intentado mitigar su humillación; reconoció que la oposición había procedido a una «retirada», pero dijo que lo que se ofrecía no era la «paz en el seno

[130] No se ha podido obtener el discurso de Zinoviev; al parecer afirmó que la oposición difería de la mayoría en relación con cuestiones «teóricas, políticas, internacionales, económicas, internas del partido, del Comintern y organizativas» [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 195], y acusó a Stalin de seguir una política incorrecta con respecto a la cuestión nacional, así como de mantener una actitud «centrista», que oscilaba entre la Derecha y la Izquierda (*Pravda*, 7 de septiembre de 1927). El discurso de Stalin aparece en *Sochineniya*, x, 60-84, el de Trotski en sus archivos, T 3085.

[131] La declaración se publicó, junto con las resoluciones de la sesión, en *Pravda* el 10 de agosto de 1927. Posteriormente, Trotski comparó la declaración del 8 de agosto de 1927 con la del 16 de octubre de 1926 (ambos eran en esencia documentos de rendición), considerándolas como hitos en la historia de la Oposición Unida (archivos de Trotski, T 3109). El incidente diplomático derivado del hecho de que Rakovski firmara la declaración se describirá en un volumen posterior.

del partido, sino un armisticio temporal»[132]. Trotski se quejó brevemente, y en vano, de que la declaración de la oposición se había dividido en dos mitades: se había aceptado lo que ofrecía, y se había rechazado lo que pedía a cambio[133].

La resolución adoptada ese mismo día «Sobre la violación de la disciplina del partido por parte de Zinoviev y Trotski» revelaba la mano maestra de Stalin. Repasaba con todo detalle los pecados de la oposición desde 1923, y sobre todo desde el 16 de octubre de 1926, fecha en que la Oposición Unida había admitido su renuncia a las actividades fraccionales. El comité emplazó a la oposición a que abandonara la actitud «semiderrotista» implícita en la tesis «Clemenceau» de Trotski y la calumnia de una degeneración termidoriana en el partido y en el gobierno, y a que disistiera de sus intentos de dividir a la Comintern y al partido ruso; la oposición había hecho su declaración del 8 de agosto en respuesta a estos requerimientos. Aun lejos de considerarla adecuada, el comité central creyó que podía representar «un cierto avance en el camino hacia la paz en el partido». Decidió, por tanto, suprimir del orden del día el punto sobre la expulsión de Zinoviev y Trotski del comité y reducirla a «una severa reprimenda y advertencia». El resto de la resolución eran admoniciones sobre las consecuencias de cualquier nueva infracción de la disciplina[134]. Según una declaración posterior de Orjonikidze, la resolución se impuso con dificultades a un comité central que hubiera unánimemente preferido la expulsión inmediata[135]. Dos reuniones del partido, una en Moscú, a la que dirigió la palabra Rikov, y la otra en Leningrado, a la que habló Bujarin, aprobaron la decisión del comité central y condenaron a la oposición: en Moscú la resolución se votó por unanimidad, en Leningrado por una mayoría de 3.500 contra 6[136]. El comité central del Komsomol acogió la decisión con entusiasmo y acusó a la oposición de intentar crear una fracción trotskista en el Komsomol[137].

En los círculos de la oposición se tomaron distintas posturas ante la resolución. Zinoviev la recibió bien, en uno de sus característicos y desproporcionados brotes de optimismo a ultranza[138]. Radek creía que el temor a la opinión «en amplios sectores de los activis-

[132] Stalin, *Sochineniya,* x, 85-91.
[133] Archivos de Trotski, T 3086.
[134] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 387-394.
[135] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 435.
[136] *Pravda,* 12 de agosto de 1927.
[137] *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), pp. 133-143.
[138] En los archivos de Trotski, T 995, aparece un borrador del discurso; no obstante, no consta en ellos para qué ocasión se destinaba, ni si llegó a pronunciarse alguna vez.

tes del partido y de la burocracia del mismo» había impedido a Stalin expulsar a Zinoviev y a Trotski del comité central[139]. Por otro lado, Joffe, en una carta a Trotski, de 12 de agosto de 1927, mostró su total desacuerdo tanto con la forma como con el fondo de la declaración de la oposición del 8 de agosto, previendo un final nada favorable[140]. El propio Trotski llegó a la conclusión de que el peligro provenía tanto del sector derechista del partido (Rikov, Kalinin, Voroshilov, Sokolnikov) como del centrista (Stalin) y no puso ninguna esperanza en una división entre ambas[141]. La división entre los dos sectores de la oposición se acentuó. Una carta de los partidarios de Zinoviev, fechada el 15 de agosto de 1927, contenía una advertencia apenas velada contra las «tácticas alegres y aventureristas», que podían llevar al desastre final de la «exclusión de la oposición del partido». El 30 de agosto de 1927, el grupo trotskista reprochó a sus compañeros que no parecían muy dispuestos al «desarme en la lucha contra un trotskismo imaginario»[142]. En vísperas de su más grave derrota, la oposición no hablaba ya con una única voz.

El comité central del partido había fijado la fecha del 1 de diciembre de 1927 para la inauguración del XV congreso del partido[143]. Un artículo de Yaroslavski, significativamente titulado «El partido no repetirá el error de 1920», recordaba eficazmente una ocasión en la que Lenin, criticando el punto de vista de Trotski sobre los sindicatos, señalaba el daño causado por una discusión «amplia» de la cuestión[144]. Trotski, sin dejarse amedrentar por los presagios, se lanzó confiadamente a preparar una «plataforma» de la oposición para el congreso, que fue presentada al comité central del partido a comienzos de septiembre. El 6 de septiembre de 1927, la oposición dirigió una comunicación al Politburó y al comité central protestando contra la continua persecución a la que se veían sometidos los miembros de la oposición, incluida la interrupción de sus reuniones por reventadores; exigía el regreso de sus miembros proscritos para que pudieran participar en el debate previo al congreso y solicitaba que la «plataforma», que llevaba la firma de trece

---

139 *Ibid.*, T 998.

140 Archivos de Trotski, T 994.

141 Memorándum «Sobre los resultados del pleno de agosto», que aparece en los archivos de Trotski, T 998; se publicó un extracto en *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 11929, p. 35.

142 Estas cartas, sobre las que de no ser así no se sabría nada, se citaban en la declaración de Zinoviev y Kamenev aparecida en *Pravda,* 27 de enero de 1928 (véase la p. 65 de este mismo tomo).

143 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 394.

144 *Pravda,* 10 de agosto de 1927.

dirigentes de la oposición, se imprimiera y distribuyera con los demás documentos antes de la celebración del congreso [145]. La plataforma se sometió a la consideración de una reunión conjunta del Politburó y de la comisión central de control del partido el 8 de septiembre de 1927, en la que Stalin pronunció un largo discurso, y en la que se negó a la oposición el derecho de réplica. Se decidió, al parecer, poner la plataforma en conocimiento del partido [146]. Esto equivalía a una negativa a difundir el documento de la forma acostumbrada y la oposición se preparó para hacerlo circular ilegalmente.

Las autoridades reaccionaron rápidamente. El 11 de septiembre de 1927, *Pravda* publicó un editorial en el que se calificaba de «sencillamente ridícula» la pretensión de la oposición de «legalizar su fracción ante el congreso y de darle derecho a actuar como le plazca», y dejó bien claro que los derechos de la oposición antes del congreso se limitarían a la presentación de contratesis a las tesis oficiales. La noche del 12 al 13 de septiembre de 1927, la OGPU descubrió en casa de un tal Sherbakov, un individuo que no era miembro del partido, una imprenta ilegal que se estaba utilizando para multicopiar la plataforma de la oposición. Estaban complicados cuatro o más miembros del partido, incluidos Mrachkovski, Preobrazhenski y Serebriakov. Entre quienes hacían este trabajo figuraba una persona que había sido anteriormente oficial de Wrangel, lo que se aprovechó para presentar el asunto como «una conspiración militar». De estos hechos informó la OGPU a la comisión central de control del partido el 13 de septiembre de 1927. El 23 de ese mismo mes, antes de que se hubiese emprendido ninguna acción disciplinaria, Zinoviev, Smilga y Petersen escribieron a la comisión central de control recabando información sobre la identidad del antiguo oficial de Wrangel y sobre si se le había detenido; la OGPU reconoció en su respuesta que se trataba de uno de sus confidentes habituales [147]. El 28 de septiembre de 1927, el presidente de la

[145] Archivos de Trotski, T 1010; en *ibid.*, T 1007, se conserva un borrador y en *ibid.*, T 1008, una copia impresa, estropeada al parecer por el fuego. La plataforma se publicó, en traducción inglesa, en la obra de L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. a. (1928)], pp. 23-195, según *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1649, nota 224, se presentó el 3 de septiembre de 1927.

[146] Archivos de Trotski, T 1015, 1027; no se publicaron actas de esta reunión.

[147] Esta relación de hechos procede de la protesta de la oposición al Politburó del 1 de octubre de 1927 (véase la nota a pie de página núm. 155 correspondiente a este mismo capítulo); para el cínico reconocimiento por parte de Stalin de que el «oficial de Wrangler» era un agente de la OGPU, véase *Sochineniya*, x, 187. La oposición continuó sacando de una forma u otra un boletín diario hasta la celebración del XV congreso del partido [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 145, 431].

comisión de control de la sección moscovita del partido expulsó del mismo a 14 miembros complicados en el asunto, Mrachkovski incluido, que había «dirigido el trabajo de la imprenta ilegal»; el delito tenía el agravante de que habían intervenido en la tarea «intelectuales burgueses ajenos al partido» [148]. La comisión central de control, a la que se sometió la resolución para su confirmación, la aprobó, limitándose a sustituir la expulsión por una «severa admonición» en el caso de dos inculpados de segunda fila [149]. Preobrazhenski, Serebriakov y Sharov, que no figuraban entre los 14 expulsados, elevaron en ese momento una declaración a la comisión de control en la que aceptaban su parte de responsabilidad en el asunto de la imprenta [150] y, pocos días más tarde, se expulsó también a los dos primeros del partido [151]. La OGPU detuvo a Mrachkovski, a quien se consideró como el cabecilla. Estos acontecimientos parecen haber provocado una cierta agitación popular. Un observador señaló que la «gente vuelve a reunirse en corros callejeros y a culpar abiertamente a las autoridades» [152].

Mientras tanto, el 27 de septiembre de 1927, el presidium del IKKI celebró una dramática reunión que duró desde las 9,30 de la noche a las 5 de la madrugada. Trotski, que habló durante dos horas, pronunció un ardiente alegato contra las directrices políticas de Stalin en el interior y en la Comintern. Stalin replicó como cabía esperar y luego intervinieron Bujarin, Thaelmann, Manuilski y Kuusinen. Trotski dedicó un segundo y breve discurso de réplica al ataque de Kuusinen, a la narración de sus relaciones con Lenin. Murphy, un viejo y oscuro miembro del Partido Comunista de Gran Bretaña, del que se salió pocos años después, presentó una propuesta de expulsión de Trotski del IKKI; se aprobó con dos votos en contra [153]. Luego se aprobó por unanimidad otra propuesta de expulsión de Rakovski y Vuiovič; se afirmó que Trotski se había negado a someterse a la disciplina del partido y que Vuiovič había declarado de antemano que no aceptaría las decisiones del próximo congre-

---

148 *Pravda* e *Izvestiya,* 29 de septiembre de 1927; ésta fue la primera mención al tema aparecida en la prensa.

149 *Pravda,* 30 de septiembre de 1927.

150 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 435.

151 *Pravda,* 13 de octubre de 1927; en los archivos de Trotski, T 1005, aparece una protesta sin fecha de Preobrazhenski contra su expulsión.

152 *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 19 (161), 7 de octubre de 1927, página 14.

153 La escena se describe en la obra de J. T. Murphy, *New Horizons* (1941), pp. 274-277; los discursos de Trotski figuran en los archivos de Trotski, T 3094, 3095, el de Stalin en *Sochineniya,* x, 153-167.

so [154]. La oposición mantuvo su desafío. El 1 de octubre de 1927, Smilga, Bakaev, Evdokimov, Zinoviev y Trotski escribieron al Politburó solicitando que una comisión especial investigara las acusaciones derivadas del descubrimiento de la imprenta clandestina; y pocos días después la oposición lanzó un manifiesto «a todos los militantes del partido», pidiendo que se publicaran los documentos [155]. Aproximadamente en estos momentos la prensa anunció deserciones masivas de miembros de la oposición. El 11 de octubre de 1927, y con el título de «La oposición trotskista se desintegra», *Pravda* publicó las declaraciones de seis miembros del partido (todos los cuales, menos uno, eran obreros) renunciando a su relación con la oposición. El mismo número anunciaba el abandono de la oposición de 25 miembros del partido georgiano, y el descubrimiento de «un grupo fraccional clandestino» en la región del Cáucaso Norte, lo que llevó a la expulsión de dos miembros y a que otros seis se retractaran de su postura anterior [156].

La situación se vio en estos momentos eclipsada por la inminente celebración del décimo aniversario de la Revolución. Cuando el 15 de octubre de 1927 se reunió el TsIK de la URSS en Leningrado, Trotski y Zinoviev se enfrentaron con la mayoría del partido a propósito de la jornada laboral de siete horas, un terreno poco favorable para entablar batalla [157]. En la manifestación que siguió a la sesión, cuando las masas de trabajadores desfilaron ante las tribunas repletas de celebridades del partido de los soviets, Trotski y Zinoviev, accidental o intencionadamente, se situaron en una tribuna algo alejada de las demás y la multitud, fuera por curiosidad o por simpatía, se arremolinó en torno suyo, abandonando a los líderes oficiales. Se dijo que Trotski y Zinoviev aceptaron este hecho como un presagio del apoyo masivo de que gozaba la oposición [158]. Estas esperanzas demostraron ser ilusorias. La sesión conjunta del comité central del partido y de la comisión central de control celebrada entre el 21 y el 23 de octubre de 1927, encontró a la dirección del partido preparada para un nuevo ataque. La víspera de la

---

154 *Pravda*, 1 de octubre de 1927; archivos de Trotski, T 1018.

155 Archivos de Trotski, T 1019, 1021; la carta al Politburó y el manifiesto se publicaron traducidos en *The New International* (N. Y.), noviembre de 1934, pp. 120-124.

156 Sobre otras defecciones véase *Pravda*, 27 de septiembre, 12 de octubre de 1927; en *Izvestiya*, del 11 de octubre de 1927, se citaban los nombres de más de 20 firmantes de la declaración de los 83 que se habían desdicho de la misma.

157 Véase el vol. I, pp. 536-537.

158 La escena se describe en la obra de L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 278; y en la de V. Serge, *Le Tournant Obscur* (1951), pp. 112-113.

apertura de la sesión, *Pravda* acusó a la oposición de crear el aparato de un nuevo partido[159]. El motivo principal de la sesión era la aprobación de las tesis sobre el trabajo en el campo y el plan quinquenal para su presentación al XV congreso del partido[160]. Pero tenía que abordar también el problema de los límites de la discusión en el seno del partido como preparación para el próximo congreso del mismo, así como una propuesta de expulsión de Trotski y Zinoviev de su comité central. El mismo día en que se abrió la sesión, Trotski, tan incansable como siempre, se aprovechó de lo que en apariencia era un simple cuestionario de rutina de la comisión de historia del partido, sobre la intervención personal de los miembros del mismo en la Revolución de Octubre, para enviarle una descripción minuciosa y apasionada de unas «pocas decenas de ejemplos» de las calumnias y distorsiones a las que se había visto sometida su trayectoria revolucionaria en las polémicas del partido. Trotski pudo presentar numerosos documentos que demostraban que, en uno u otro momento, había estado aliado con Lenin contra casi todos los demás dirigentes del partido y terminó con una narración de la ruptura definitiva entre Lenin y Stalin y con una denuncia concisa pero feroz de su rival[161]. Esta andanada no podía por menos que inflamar una atmósfera ya de por sí sobrecargada.

En esta sesión conjunta, Smilga y Evdokimov, que hablaron en nombre de la oposición sobre los temas económicos, se vieron constantemente interrumpidos[162]. Menzhinski, sucesor de Dzerzhinski al frente del OGPU, informó sobre las actividades ilegales de la oposición y sobre sus supuestos planes de insurrección armada[163]. El tercer día de la sesión, Stalin presentó la propuesta de expulsión de Trotski y Zinoviev del comité central. Consciente de su fuerza, y decidido a utilizarla sin piedad, empezó con una maniobra sorprendente. Para anticiparse a las burlas de la oposición, citó el párrafo de la postdata del testamento de Lenin en contra suya. Mientras que Lenin había criticado los errores políticos e ideológicos de otros dirigentes, a él le había acusado únicamente de «rudeza». «Sí, camaradas», replicó ahora Stalin, «soy rudo para con los que ruda

---

159 *Pravda,* 20 de octubre de 1927; se dijo que un desertor de la oposición había revelado la existencia de un grupo trotskista organizado en los Urales desde 1924 (*ibid.,* 23 de noviembre de 1927).

160 Véase el vol. I, pp. 35, 928-929.

161 *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), pp. 13-100; en la obra de L. Trotski, *The Real Situation in Russia,* aparece una traducción al inglés [s. a. (1928), pp. 199-315].

162 Véase el vol. I, p. 50.

163 *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 6, 1959, p. 40.

y traicioneramente destruyen y dividen al partido.»[164] El resto del discurso, el ataque más personal y rencoroso que se había atrevido a pronunciar hasta el momento, sirvió para ilustrar sus tesis y para fijar el tono del debate. Los discursos de Zinoviev y Trotski se vieron constantemente interrumpidos por burlas. Mientras hablaba Trotski le arrojaron un vaso desde la tribuna («parece ser que fue el camarada Kubiak»). Yaroslavski le tirá un tomo de cifras de control a la cabeza; durante el siguiente discurso, pronunciado por Bujarin, Shvernik le arrojó otro tomo[165]. Rakovski intentó hablar de la crisis diplomática francesa; pero se cerró el debate antes de que le hubiera llegado el turno[166]. Tras esta barahúnda, el comité central adoptó por unanimidad dos resoluciones. La primera relativa a la plataforma de la oposición y a la decisión del Politburó, del 8 de septiembre de 1927, de ponerla a disposición de los miembros del partido, pero limitando los derechos de la oposición a la publicación, en forma de hojas de discusión que fuesen suplementos de *Pravda,* de contratesis y enmiendas a las tesis oficiales[167]. La segunda pronunciaba la sentencia de expulsión del comité central contra Zinoviev y Trotski, remitía al XV congreso del partido todo el problema de la «actividad fraccional» de la oposición trotskista y del grupo de Centralismo Democrático[168]. Cuando Bujarin informó sobre la sesión en una reunión de 6.000 militantes del partido celebrada

---

[164] Stalin, *Sochineniya,* x, 175; para la postdata al testamento véase *El interregno, 1923-1924,* p. 265.

[165] Trotski describió estos incidentes en una nota al secretariado en la que protestaba contra la omisión de cualquier mención a los mismos en las actas oficiales (archivos de Trotski, T 1032); en *Pravda,* 2 de noviembre de 1927, y *Diskussionnyi Listok,* núm. 2, se reprodujeron los discursos de Zinoviev y Trotski con innumerables interrupciones, pero sin mencionar para nada los escandalosos incidentes acaecidos; el discurso de Trotski tal como pensaba pronunciarlo se conserva en los archivos de Trotski (T 3100), y se publicó en su obra, *The Real Situation in Russia* [s. a. (1928)], pp. 3-19. Se designó a Kubiak para el secretariado después de la celebración del XV congreso del partido (*Pravda,* 20 de diciembre de 1927); en febrero de 1928 se convirtió en comisario del Pueblo para Agricultura de la RSFSR (véase el vol. 1, p. 73).

[166] Para el discurso que quería pronunciar véanse los archivos de Trotski, T 1042.

[167] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 430-431; sobre la decisión del 8 de septiembre de 1927, véase la p. 46 de este mismo tomo. Las hojas de discusión contenían una cantidad limitada de materiales de la oposición, bien flanqueados por artículos oficiales; la primera de ellas apareció el 30 de octubre de 1927.

[168] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 431; en *Die Fahne des Kommunismus,* núm. 35, 11 de noviembre de 1927, se publicó una protesta fechada el 23 de octubre de 1927, de los nueve miembros restantes de la oposición en el comité central, incluyendo a Kamenev, Rakovski y Smilga, contra la expulsión

en Leningrado, Evdokimov y Bakaev hablaron en nombre de la oposición, pero obtuvieron sólo dos votos en contra de estas resoluciones [169].

La campaña continuó con inagotable vigor. El 1 de noviembre de 1927, *Pravda* publicó por primera vez, en facsímil, las cartas de Lenin del 18 y 19 de octubre de 1917 en las que, en vísperas de la Revolución, había condenado la tibieza y deslealtad de Zinoviev y Kamenev, los había denunciado como «esquiroles», y había propuesto su expulsión del partido [170]. Las técnicas empleadas en el comité central del partido se aplicaron en todas partes, y en las reuniones del partido los oradores de la oposición se veían cada vez más acosados e interrumpidos. Según una declaración de la comisión de control de la sección de Moscú, Kamenev habló durante una hora y diez minutos en la célula del partido de una factoría y durante cuarenta minutos en otra; en otros lugares se había concedido bastante tiempo la palabra a Radek, Rakovski y Smilga [171]. Pero se dijo que, en una reunión de la sección moscovita del partido, Uglanov había dirigido una *claque* de provocadores haciéndoles señas desde la tribuna con el programa del orden del día [172]. Estas tácticas se ampliaron al Komsomol, en el que también se decía que la oposición había creado su propia «organización ilegal y conspiratoria» y que había difundido «una plataforma del Komsomol antipartido y anteleninista que equivalía, por decirlo de alguna forma, al programa de una nueva liga de la juventud trotskista» [173]. En una reunión de la organización de la sección moscovita del Komsomol, celebrada el 26 de octubre de 1927, Kamenev y Rakovski se vieron sistemá-

---

del mismo de Zinoviev y Trotski, y contra la expulsión del partido de «cientos que piensan como nosotros».

169 *Pravda* e *Izvestiya*, 27 de octubre de 1927.

170 Para estas cartas véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 103. En su discurso del 23 de octubre de 1927, Stalin afirmó que, en julio de 1926, el comité central del partido había adoptado la decisión de publicar estas cartas (*Sochineniya*, x, 175); no obstante, no hay ninguna prueba de ello, y parece improbable que ninguna decisión autorizara la publicación de las cartas antes de la del testamento de Lenin, para lo que había que aguardar una resolución del congreso (véase la p. 22 de este mismo tomo). Un editorial aparecido en *Pravda*, el 4 de noviembre de 1927, llevaba a su terreno la analogía denunciando como «esquiroles» a todos los que difundieran calumnias sobre el «Termidor» y la «degeneración del partido», e intentaran de esta forma estorbar el trabajo de construcción socialista en la URSS y *desmoralizar al proletariado internacional*.

171 *Pravda*, 12 de noviembre de 1927.

172 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 185-186.

173 *Ibid.*, i, 256.

ticamente interrumpidos por una *claque* organizada [174]. En Ucrania había pocos partidarios de Zinoviev, pero un compacto núcleo de trotskistas desplegaba gran actividad. Rakovski visitó Kharkov, Dnieprosetrovsk y Zaporozhie a comienzos de noviembre de 1927, e intentó hablar en diversas reuniones. Al parecer, aquí tampoco se le permitió y las reuniones del partido en toda Ucrania aprobaron resoluciones condenando a la oposición por mayorías abrumadoras [175].

La disputa personal entre Stalin y Trotski, abiertamente declarada desde el otoño de 1926, cuando Trotski llamó a Stalin «el enterrador de la Revolución», alcanzó su punto álgido en estos momentos. Inspirados por Trotski, los ataques de la oposición tendían a dirigirse cada vez más contra la persona de Stalin y, por su propia concentración, ayudaron a consolidar la posición de Stalin como líder reconocido del partido. Se identificó a Stalin con el partido. Tal como señaló Molotov, la persecución (*travlya*) de Stalin por parte de la oposición era «sólo un medio de enmascarar sus maliciosos ataques al comité central y al partido»; las observaciones críticas de Lenin contra Stalin se empleaban como un arma contra la línea del partido. El mismo artículo contenía las primeras insinuaciones del temor que se sentía a que la oposición pudiera recurrir a métodos de terror contra los dirigentes del partido:

> Exacerbar la lucha con ataques y denuncias personales contra individuos puede servir de incitación directa a criminales designios terroristas contra dirigentes del partido [176].

Y, en otro artículo publicado durante el mismo período, Molotov se refirió a los «ataques (*naskoki*) hasta ahora infantiles, pero ya abiertos, contra la legalidad soviética», y señaló que «del pozo negro de la oposición sube un cierto hedor a social-revolucionarismo de izquierda»; luego acusó a la oposición de crear centros de actividades ilegales en diversos lugares [177]. Resulta difícil asegurar hasta qué punto estas declaraciones reflejaban temores reales engendrados por la dureza de la lucha, y hasta qué punto se simulaban para justificar el enérgico empleo de la OGPU contra la oposición.

Este fue el momento en el que la oposición desplegó su mayor actividad pública. Pero, frente a la propaganda oficial y las intimi-

---

174 Archivos de Trotski, T 1034.

175 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 152-153; ii, 1631-1632, notas 115-117. Poco después Vuiovič se encontraba en Ucrania, recogiendo firmas para una declaración de protesta contra la expulsión de Trotski y de Zinoviev (*ibid.*, i, 190).

176 *Pravda*, 1 de noviembre de 1927.

177 *Ibid.*, 5 de noviembre de 1927.

daciones, esta actividad apenas incidió en la masa de militantes del partido. El cálculo más elevado de los partidarios de la plataforma de la oposición los fijaba en unos 5.000 ó 6.000 [178]. En un memorándum fechado el 2 de noviembre de 1927, Trotski, presintiendo quizá el acobardamiento de los seguidores de Zinoviev, argumentó que cualquier intento de expulsar a la oposición en el próximo congreso provocaría la indignación de los trabajadores; «la exclusión de los miembros de la oposición por miles implicaría la necesidad de efectuar miles de detenciones». Trotski todavía seguía creyendo que la «fracción de Stalin-Molotov» no se atrevería a adoptar una medida tan extrema. La audacia y el valor eran las armas más efectivas contra la creciente persecución [179]. Se esperaba que la celebración del aniversario de la revolución en Moscú, el 7 de noviembre de 1927, diera la oportunidad de celebrar manifestaciones parecidas a las que se habían producido espontáneamente en Leningrado el mes anterior. Pero la policía tenía ya evidentemente órdenes de disolver a los manifestantes y las pancartas con consignas de la oposición fueron retiradas y destruidas [180]. Cuando Trotski recorrió la ciudad en compañía de Kamenev, Muralov y Smilga, los milicianos dispararon al aire al paso de su coche y éste resultó dañado por un grupo de «fascistas». Cuando el grupo entró en el domicilio de Smilga, fuera del cual colgaban pancartas con las efigies de Lenin, Zinoviev y Trotski, y el lema «Cumplamos el testamento de Lenin», la policía irrumpió

---

[178] V. Serge, *Mémoires d'un Révolutionnaire* (1951), p. 243. En un discurso pronunciado el 19 de noviembre de 1928, Stalin dijo que «alrededor de 6.000 votaron contra nuestra plataforma en el momento de su discusión, antes de la celebración del XV congreso del partido»; alguien le interrumpió gritando «10.000», y Stalin replicó que podía haber habido 20.000 simpatizantes de la oposición que no habían votado. De este párrafo se informó en *Pravda,* 24 de noviembre de 1928, y en una publicación aparte del discurso, bajo el título de *Ob Industrializatsii Strany* (1928), p. 45, pero se omitió del texto del discurso publicado en Stalin, *Sochineniya,* xi, 245. Según la obra de N. Popov, *Outline History of the Communist Party of the Soviet Union* (Moscú, 1934), ii, 323, «la oposición obtuvo alrededor de 6.000 votos contra los 725.000 en favor de las tesis del comité central»; cabe presumir que éste representaba el cálculo efectuado en las reuniones del partido. *The History of the CPSU (B): Short Course* (traducción al inglés, 1939), p. 285, reducía el número de disidentes a 4.000.

[179] Archivos de Trotski, T 3101.

[180] Dos de los eslóganes de la oposición prohibidos eran: «Contra el oportunismo, contra una división, por la unidad del partido de Lenin», y «Concentremos el ataque en la Derecha, contra el *kulak,* el burócrata y el hombre de la NEP» (archivos de Trotski, T 3103); entre los otros eslóganes lanzados por la oposición en esta época figuraban «Abajo el Ustrialovismo» y «Abajo el Termidor» [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 287].

violentamente en el mismo y los destrozó [181]. Choques entre la policía y manifestantes de la oposición marcaron el transcurso de la jornada de Leningrado, en donde Zinoviev apareció en público una vez [182].

La provocación parecía haber ido ya demasiado lejos. El comité de la sección moscovita del partido, en una resolución de 9 de noviembre de 1927, afirmó que la contramanifestación era una prueba de que la oposición estaba decidida a fundar un partido independiente y consideró urgentemente necesaria la expulsión del partido de Trotski, Zinoviev, Kamenev y Smilga [183]. Dos días después el comité central del partido hizo una declaración condenando las apariciones de Trotski, Zinoviev, Kamenev, Smilga y otros en las calles de Moscú y Leningrado, así como los «intentos de la oposición de llevar la discusión del partido fuera de los límites del mismo» [184], y *Pravda* publicó resoluciones de organizaciones locales en las que se exigía la expulsión de Trotski y Zinoviev [185]. Al día siguiente, Trotski y Zinoviev asistieron a una reunión del presidium de la comisión central de control. Ante la petición de que dejaran de «organizar reuniones ilegales antipartido», abandonaron ostensiblemente la sala; y en una reunión conjunta del comité central del partido y de la comisión central de control se decidió expulsar a Kamenev, Smilga, Evdokimov, Rakovski y Avdeev del comité central, así como a otros seis miembros de la oposición de la comisión central de control, y a Trotski y Zinoviev del partido [186] En una protesta contra las ex-

---

[181] Para la descripción de los hechos formulada por Kamenev, Muralov y Smilga véanse los archivos de Trotski, T 1047; para descripciones del propio Trotski, *ibid.*, T 1048, 3103. En *ibid.*, T 1086, se conserva una foto de la puerta de entrada al apartamento de Smilga, en la que se ven los daños causados. En *ibid.*, T 1050, se describe un incidente ocurrido en un momento anterior de ese mismo día, cuando Preobrazhenski y Smilga aparecieron en el balcón de la sede de un soviet de distrito en el centro de Moscú para saludar a los manifestantes, y se vieron arrastrados fuera del mismo por milicianos que irrumpieron en el edificio y destrozaron las pancartas. En su discurso de autocrítica pronunciado ante el XVII congreso del partido, celebrado en 1934, Preobrazhenski recordó que se había quedado ronco gritando desde el balcón: «Viva Trotski, el líder mundial de la revolución proletaria» [*XVII S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1934), p. 238].

[182] V. Serge, *Mémoires d'un Révolutionnaire* (1951), pp. 246-247.

[183] *Pravda,* 10 de noviembre de 1927.

[184] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 42-43 (215-216), 15 de noviembre de 1927, p. 1; se dice que en esa misma ocasión se había prohibido celebrar reuniones de miembros del partido en domicilios privados (archivos de Trotski, T 3105).

[185] *Pravda,* 11 de noviembre de 1927.

[186] *Ibid.,* 15 de noviembre de 1927. Se dan distintas fechas para esta decisión; en el XV congreso del partido, celebrado un mes después, y citando úni-

pulsiones dirigida a la comisión central de control, 31 miembros de la oposición renovaron sus promesas de renunciar a la actividad fraccional y de no formar un segundo partido [187]. La derrota se había consumado. Los portavoces de la oposición no se atrevían ya a acudir a las reuniones del partido que se celebraban en todo el país, y queda constancia que un 99 por 100 de los asistentes a las mismas votaron a favor de la línea oficial [188]. El 15 de noviembre de 1927, Trotski informó puntillosamente al secretariado del TsIK de que había abandonado su apartamento oficial en el Kremlin; debido a la enfermedad de su hijo, éste y su mujer se veían obligados a quedarse en él algunos días más [189].

El intervalo de algo más de dos semanas transcurrido entre la expulsión de Trotski y Zinoviev y la reunión del XV congreso del partido se vio marcado por una tragedia personal: el suicidio de Joffe. La razón inmediata de este acto fue la negativa de las autoridades del partido a autorizarle un viaje al extranjero recomendado por sus médicos para someterse a tratamiento [190]. Pero la causa más profunda la puso de manifiesto en una carta dirigida a Trotski :

> En mi estado actual no puedo soportar una situación en la que el partido tolera en silencio que se te expulse de sus filas, aunque estoy absolutamente seguro de que, antes o después, una crisis le obligará a arrojar de su seno a los que lo han llevado a tal ignominia. En este sentido, mi muerte es una pro-

---

camente la decisión sobre expulsiones del comité central y de la comisión de control, Orjonikidze la fechó el 12 de noviembre [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 7]; la resolución del congreso sobre la oposición afirmaba que la decisión de expulsar del partido a Trotski y a Zinoviev se había adoptado el 14 de noviembre [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 489].

187 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 145; ii, 1630, nota 109; no se ha podido obtener ni el texto ni la relación de firmantes.

188 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 45-46 (218-219), 27 de diciembre de 1927, p. 1.

189 Archivos de Trotski, T 1053; el éxodo de Zinoviev (transportando una mascarilla mortuoria de Lenin), Radek, Kamenev y Sokolnikov se describe en la obra de V. Serge, *Le Tournant Obscur* (1951), pp. 139-141. La mención de Sokolnikov puede ser un error; Sokolnikov anunció en el congreso que había abandonado la oposición hacia «algunos meses», y se le recompensó con la reelección para el comité central del partido [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1132, 1414]; no parece que la prensa soviética anunciara su defección de la oposición, pero sí informó de ella *Sotsialisticheskii Vestnik*, núm. 18 (160), 22 de septiembre de 1927, p. 13.

190 Muchos meses antes, el 20 de enero de 1927, Trotski había escrito a Semasjo pidiéndole que facilitara el viaje de Joffe, por motivos de salud (archivos de Trotski, T 918); un boletín médico atribuyó su suicidio al empeoramiento de su salud (*Izvestiya*, 18 de noviembre de 1927).

testa contra los que han conducido al partido a una situación tal que no logra reaccionar de ningún modo ante este oprobio [191].

En el funeral, celebrado el 19 de noviembre de 1927, llevaron el féretro Chicherin, Litvinov, Karakhan y Enukidze; se dio más importancia a la carrera diplomática de Joffe que a su posición dentro del partido. Chicherin pronunció el discurso fúnebre; Lezhava habló en nombre del gobierno, seguido de otros cuantos oradores, entre los que figuraban Trotski y Rakovski. La presencia de los dirigentes de la oposición atrajo a una multitud de simpatizantes que Trotski calculó en no menos de 10.000 personas, que rodearon a los oradores [192]. Esta fue la última aparición pública de Trotski en Moscú [193]. El propio Trotski se mostró impertérrito. El 21 de noviembre de 1927, cuando Zinoviev y Kamenev dieron crecientes muestras de nerviosismo, y habían comenzado ya a distanciarse una vez más de su excesivamente resuelto aliado, Trotski escribió una circular a Preobrazhenski, Piatakov, Radek, Rakovski y Eltsin, todos ellos supervivientes de la oposición de 1923, pidiéndoles que confirmaran sus recuerdos de las confesiones hechas por Zinoviev y Kamenev en 1926 sobre la forma en que se habían inventado la leyenda del «trotskismo». Trotski recogió las respuestas y las publicó más tarde, cuando se encontraba ya en el exilio [194].

La conferencia provincial del partido de Moscú, que se inauguró el 20 de noviembre de 1927, ofreció otra oportunidad de acosar a los abatidos líderes de la oposición. En ella hablaron Kamenev y

---

[191] La OGPU se apoderó del original de la carta; tras varias protestas, se entregó una copia fotoestática, pero no a Trotski, sino a Rakovski (L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 283). El texto completo de la carta figura en los archivos de Trotski, T 1054, y se publicó en *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1927, pp. 145-151. La traducción de una versión ligeramente abreviada difundida por entonces por la oposición aparece en la obra de L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. a. (1928), pp. 325-332]; Yaroslavski vituperó a la oposición por las omisiones, que estaban destinadas a enmascarar el pesimismo de Joffe sobre las perspectivas de la misma (*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 396].

[192] *Pravda e Izvestiya*, 20 de noviembre de 1927, informaron ambos sobre el funeral, con una foto del *vortejo*; ninguno de los dos periódicos mencionó a Trotski. Para descripciones de dicho funeral, véase la obra de L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 284; L. Fischer, *Men and Politics* (1946), el discurso de Trotski aparece en los archivos de Trotski, T 3108.

[193] En el XV congreso del partido, celebrado el mes siguiente, Yanson formuló el áspero y sombrío comentario de que «la manifestación última y más evidente de la actividad política de la oposición ha tenido lugar en un cementerio» [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 530].

[194] L. Trotski, *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), pp. 101-109.

Rakovski. El segundo, amargado por su regreso forzoso de París [195], vituperó a la mayoría por su incapacidad para reaccionar con más dureza a la provocación extranjera («no me defendieron»), aunque al parecer reconoció o dio a entender que esto podía haber significado la guerra. Cuando Rozengolts y Karakhan le acusaron de jugar con la amenaza de una guerra, afirmó que sus palabras habían sido mal comprendidas o distorsionadas. Esto no le salvó de un feroz ataque de Bujarin, que le acusó de «hacer ruido con el sable», de querer desplazar tropas a la frontera con Polonia y de pronunciar la «peligrosa palabra 'guerra'» y relacionó estas amenazas con «la tesis Clemenceau» de Trotski. Bujarin acusó también a Kamenev de «carecer de principios», y afirmó que «sólo los cobardes o los charlatanes políticos pueden comportarse de tal forma». Yaroslavski, pretextando que la oposición contaba con «varias» imprentas clandestinas y que distribuía «grandes cantidades de panfletos por correo» y en las fábricas, exigió su total «aniquilamiento organizativo [196]. La conferencia adoptó una resolución por la que se condenaba una vez más a la oposición, identificando su política con el menchevismo [197]. El día en que se clausuró la conferencia, Bujarin habló sobre el inagotable tema ante el presidium del IKKI, que aprobó una resolución calificando las actividades de la oposición de «obstáculo para los intereses del movimiento internacional de los trabajadores y de traición a la Internacional Comunista» [198]. En la última semana de noviembre de 1927, los partidos de Ucrania y Rusia Blanca celebraron congresos en los que adoptaron resoluciones condenando a la oposición y aprobando las medidas disciplinarias tomadas contra ella [199].

El XV congreso del partido comenzó el 2 de diciembre de 1927. A lo largo de las cinco semanas anteriores habían aparecido como suplementos de *Pravda* once hojas de discusión que contenían dos grupos de «contratesis» [200] de la oposición y otros pocos documentos de la misma. La oposición, con Trotski, Zinoviev y otras figuras secundarias expulsados del partido, no tenía nada que esperar del congreso y pudo paladear la amargura de la derrota antes incluso de que comenzaran las sesiones. Pocas horas antes de que se inau-

---

195 Este episodio se estudiará en un volumen posterior.

196 En *Pravda* e *Izvestiya* de los días 23, 24, 26 y 27 de noviembre de 1927 se informó bastante ampliamente de los discursos, salvo de los de Kamenev y Rakovski; en el XV congreso del partido, Stalin señaló que Rakovski «se había comportado como un idiota en la cuestión de la guerra» (*Sochineniya,* x, 354).

197 *Pravda,* 24 de noviembre de 1927.

198 *Ibid.,* 24 de noviembre de 1927.

199 *Ibid.,* 23 y 26 de noviembre de 1927.

200 Véase el vol. I, pp. 49 y 51.

gurase el congreso, Kamenev, I. N. Smirnov y Smilga visitaron a Orjonikidze y le pidieron una discusión previa con los miembros del Politburó: se les negó [201]. En la sesión inaugural, Orjonikidze informó de una recomendación de la comisión central de control en el sentido de que debía expulsarse de sus puestos en el comité central o en la comisión de control a 12 miembros de la oposición, y advirtió que la continuación de las actividades fraccionales era incompatible con la pertenencia al partido; había llegado el momento de poner fin a una situación en la que «un grupo insignificante de camaradas que representan en total el 0,5 por 100 de todo el partido» podrían «destruir la unidad y provocar una división en el partido de Lenin». El congreso nombró una comisión especial de 65 viejos miembros del partido que estudiase los documentos e informara al congreso [202]. Al día siguiente, 121 miembros de la oposición, incluidos los expulsados del partido, elevaron al presidium del congreso una declaración en la que reafirmaban que no tenían ninguna «diferencia de programa» con el partido, se comprometían una vez más a poner fin a sus actividades fraccionales, suplicaban la readmisión de los expulsados y la liberación de los detenidos, y anunciaban por adelantado su acatamiento de las decisiones del congreso [203]. Todo esto no les sirvió de nada. Ese mismo día, Stalin, tras ocuparse de la política exterior e interior, consagró la última parte de su informe inaugural a la oposición, repitiendo por última vez los temas habituales de los dos últimos años. Según él, los líderes de la oposición rechazaron la posibilidad de la «construcción victoriosa del socialismo en un solo país», acusaban al partido de «degeneración termidoriana» y negaban el carácter socialista de la Revolución. Terminó con una tajante disyuntiva: que «renunciaran a sus puntos de vista anti-bolcheviques abierta y honestamente, delante de todo el mundo» o que abandoran el partido; «si no se van, les echaremos nosotros» [204].

La oposición, agotada, expuesta a esta lluvia de golpes, se defendió débilmente, aunque Kaganovich pretendió tener miedo de que intentara alguna nueva maniobra «al estilo de la del 8 de agosto o de la del 16 de octubre». El intento de Rakovski de hablar ante

---

[201] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1393.

[202] *Ibid.*, i, 7-9.

[203] *Ibid.*, ii, 1596-1598; Yaroslavski citó la explicación dada por un miembro de la oposición que demostraba que la declaración venía a ser una solución de compromiso entre un grupo que deseaba capitular, y otro, encabezado por Trotski, que quería continuar luchando (*ibid.*, i, 393-394). Se publicó en *Pravda*, 20 de diciembre de 1927, junto con otros documentos de la oposición.

[204] Stalin, *Sochineniya*, x, 325-351.

el congreso sobre política exterior se vio constantemente interrumpido, entre otros por Kaganovich y Bujarin. Irritó a sus oyentes citando periódicos de países occidentales para demostrar que, según ellos, la oposición representaba una amenaza mayor para el mundo capitalista que la línea oficial. Evdokimov leyó un texto que llevaba preparado, y se encontró con la acusación de que se lo había escrito Trotski. Kamenev provocó respuestas airadas al afirmar que su único objetivo era «la reconciliación de la oposición con el partido»; y su petición de que se liberase a Mrachkovski y a otros miembros encarcelados de la oposición fue acogida con impacientes interrupciones[205]. Rikov replicó duramente a Kamenev, a quien acusó de insincero y evasivo; y Tomski se burló de las diferentes actitudes adoptadas por los dirigentes de la oposición:

Cuando necesitan un guerrero, un caballo de batalla, lanzan a Trotski... Cuando necesitan paz traen a Kamenev. Cuando hay que derramar una lagrimita, sacan a Zinoviev.

Yanson afirmó que las medidas adoptadas contra la oposición habían despertado amplio entusiasmo en el partido y asestado un golpe al «culto a la personalidad»[206]. En breve réplica al debate, Stalin rechazó tanto el discurso de Kamenev como la declaración de la oposición del 3 de diciembre de 1927, por muestras insuficientes de rendición[207]. La resolución adoptada el 7 de diciembre de 1927, sobre el informe de Stalin, pendientes todavía las conclusiones de la comisión especial, afirmaba que la oposición se había «convertido objetivamente en un elemento de la lucha antisoviética», y que «la pertenencia a la oposición trotskista y la difusión de sus puntos de vista es incompatible con la permanencia en las filas del partido bolchevique»[208].

Esta resolución, y la actividad entre bastidores de la comisión especial, dividieron por fin a la Oposición Unida en los dos sectores que la componían. El 10 de diciembre de 1927 le fueron entregadas a la comisión dos nuevas declaraciones. La de Zinoviev, firmada por Kamenev, Bakaev, Avdeev y Evdokimov, reafirmaba la creencia del grupo en la exactitud de sus puntos de vista, pero aceptaba incondicionalmente las decisiones del congreso, «por gravosas que

[205] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 155, 206-214, 259-262, 279-285; Orjonikidze citó un boletín de la oposición del 26 de noviembre de 1927, en el que se pedía la liberación de Mrachkovski (*ibid.*, i, 431).

[206] *Ibid., i*, 285-296, 333, 530.

[207] Stalin, *Sochineniya*, x, 368.

[208] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 441.

puedan ser». La declaración trotskista firmada por Muralov, Rakovski y Radek, aceptaba también la renuncia a toda actividad fraccional, pero reivindicaba el derecho individual de los miembros del partido a «defender ante el mismo y dentro de los límites fijados por los estatutos... nuestros puntos de vista expuestos en la plataforma y las tesis» [209]. Ninguno de los dos documentos estaba libre de ambigüedades y contradicciones y Orjonikidze pretendió no ver «grandes diferencias entre ambos» [210]. Pero indicaban las divergencias más profundas que habrían de surgir. Piatakov, por entonces agregado a la misión soviética en París, fue llamado a Moscú para ser interrogado por la comisión especial. Explicó que no aprobaba actividades ilegales tales como la imprenta clandestina y las manifestaciones del 7 de noviembre, pero dijo que le habían sido impuestas a la oposición por el régimen oficial; añadió que aún consideraba correcta la plataforma de la oposición y que el resto del partido llegaría pronto a aprobarla [211]. A partir de estos documentos e indagaciones, la comisión redactó una resolución por la que se expulsaba del partido a 75 «miembros activos de la oposición trotskista», incluidos Kamenev, Piatakov, Radek, Rakovski, Smilga y Zalutski. El 18 de diciembre de 1927, después de que se permitiera a Smilga leer una declaración al congreso, en nombre propio y en el de Muralov, Rakovski y Radek, protestando contra su expulsión [212], el congreso aprobó la resolución sin más debate [213]. En el ansia generalizada de denunciar y destruir a la oposición unida, se prestó muy poca atención al grupo del Centralismo Democrático, que presentó al congreso, el 4 de diciembre de 1927, una intransigente declaración en la que se atacaba tanto la política económica como la del partido y se calificaba al Ejército Rojo de «instrumento para un golpe bonapartista». La declaración ni se publicó ni se incluyó en las actas del congreso, y sólo se la mencionó casualmente [214]. Pero

---

209 Ambas declaraciones se publicaron en *Pravda*, 20 de diciembre de 1927, y en *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1599-1600. Las copias que figuran en los archivos de Trotski, T 1061, se titulan respectivamente «Tesis de Zinoviev» y «Tesis de Trotski»; cabe suponer que tanto Zinoviev como Trotski intervinieron en la redacción de las tesis del otro.

210 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1392.

211 *Ibid.*, ii, 1393.

212 *Ibid.*, ii, 1398-1400; en *Die Fahne des Kommunismus*, núm. 3, 20 de enero de 1928, se publicó un llamamiento contra las expulsiones firmado por Trotski, Rakovski, Radek y otros destacados trotskistas, y dirigido al presidium del IKKI y a los partidos comunistas extranjeros.

213 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1395-1397; *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 488-490.

214 La declaración figura en los archivos de Trotski, T 1060; Tomski, uno de los pocos que la mencionó en el congreso, señaló que «nadie ha hablado allí de

la resolución por la que se expulsaba a los 75 miembros de la oposición unida incluía también la expulsión de los 15 miembros del «grupo de Sapronov» por «flagrantemente contrarrevolucionario». Se había llevado a cabo un limpio barrido de los últimos grupos organizados de oposición en el seno del partido [215].

El ala de los partidarios de Zinoviev en la Oposición Unida había permanecido en silencio mientras se votaba la resolución de expulsión. Al día siguiente, el 19 de diciembre de 1927, Kamenev llevó a Rikov una declaración firmada por 23 miembros expulsados de la oposición, incluidos Zinoviev y él mismo, que pidió se leyera al congreso. Se le negó la entrada, pero Rikov leyó la declaración desde la presidencia. Incluía una retracción de los «puntos de vista antileninistas» de la oposición, reconocía como «errores» la puesta en marcha de la imprenta clandestina, la manifestación del 7 de noviembre y la relación con el grupo disidente de Maslow-Fischer en Alemania, y solicitaba una vez más la readmisión en el partido. Pero esta rendición casi rastrera no causó ninguna impresión. En nombre del presidium del congreso, Rikov propuso no tomar en consideración la declaración y dar instrucciones al comité central del partido y a la comisión central de control a fin de que sólo admitieran solicitudes individuales para la readmisión de los antiguos miembros de la oposición, y de que pospusieran el estudio de las mismas hasta seis meses después de recibirlas. El congreso adoptó una resolución en este sentido [216]. A Zinoviev y a Kamenev se les había dicho ignominiosamente que esperaran.

Un episodio secundario del congreso fue la decisión de publicar el testamento de Lenin. La propuesta la había presentado al congreso el comité central del partido en julio de 1926 [217], y había sido nuevamente aludida por Stalin en su discurso al comité central de 23 de octubre de 1927 [218]. El congreso estaba a punto de finalizar cuando Orjonikidze, en su réplica al debate sobre el trabajo de la comisión central de control, dedicó «dos palabras» a esta cuestión,

---

ella desde la tribuna, y no merece la pena hacerlo, ya que este grupo es un grupo de cabezones, de personas que han perdido todas las perspectivas» [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 331].

215 Parece ser que el número de miembros de base expulsados en esta época fue bastante reducido. Según los archivos de la sección del partido de Moscú, la mayoría de los miembros de la oposición habían «renunciado a sus actividades anti-partido» y se habían «disociado de los puntos de vista trotskistas»; el castigo de la expulsión se aplicó sólo en casos excepcionales (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 2, 1967, p. 127).

216 *Ibid.*, ii, 1417-1419; *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 491.

217 Véase la p. 22 de este mismo tomo.

218 Stalin, *Sochineniya*, x, 176.

y propuso levantar la prohibición que pesaba sobre la publicación del testamento. Incluso entonces el congreso «se olvidó» de votar una resolución sobre el tema hasta que Petrovski se lo ordenó desde la presidencia. Rikov propuso entonces oficialmente publicar el testamento y las demás «cartas inéditas de Lenin sobre cuestiones internas del partido»; no obstante, el testamento no se publicaría en *Leninskii Sbornik,* como se había propuesto al principio, sino que se añadiría a las actas estenografiadas del congreso [219]. Una parte del testamento y del codicilo se publicó de hecho en el boletín diario distribuido entre los delegados al congreso [220]. Pero no aparecieron en la prensa ni en las actas oficiales del congreso publicadas al año siguiente. Parece ser que no se publicó nada de las «demás cartas inéditas» que había leído Stalin al comité central del partido en julio de 1926 [221]. Una vez aplastada la oposición, disminuyó el interés por nuevas revelaciones.

En el nuevo Politburó elegido por el comité central del partido tras la celebración del congreso, se sustituyó a Zinoviev y Trotski por Rudzutak y Kuibishev, ambos buenos estalinistas. La composición del Politburó era ahora la siguiente: Bujarin, Voroshilov, Kalinin, Kuibishev, Molotov, Kikov, Rudzutak, Stalin y Tomski [222]. Una de sus primeras decisiones, adoptada inmediatamente después de finalizar el congreso y de dividirse la oposición, fue la de deportar a Trotski y a sus más destacados partidarios de Moscú [223]. Pero aquí se dio una extraña anomalía que mostró claramente las vacilaciones de los dirigentes, o al menos de algunos de ellos, en aplicar esta medida drástica y posiblemente impopular [224]. Durante más

---

[219] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 610, 623.

[220] *Ibid.,* ii, 1659, nota 310; no se ha podido conseguir el boletín.

[221] Véase la p. 22 de este mismo tomo; la primera publicación efectiva de todos estos documentos se produjo en 1956.

[222] *Pravda,* 20 de diciembre de 1927.

[223] Según un mensaje de Paul Scheffer al *Berliner Tageblatt* del 6 de enero de 1928, el 3 de enero la OGPU informó de la decisión a «30 destacados dirigentes de la oposición»; y, al día sigiuente, los líderes más encumbrados, Trotski, Muralov, Rakovski y Radek, junto con Kamenev y Zinoviev, fueron «invitados en nombre del partido a abandonar Moscú» [P. Scheffer, *7 Years in the Soviet Union* (traducción inglesa del alemán, 1931), p. 192]; Scheffer mantuvo una entrevista con Trotski el 15 de enero de 1928 (*ibid.,* pp. 204-205).

[224] En una carta a un corresponsal desconocido, Trotski relató posteriormente que, un día o dos antes de su partida de Moscú, le había visitado un «dignatario (*sanovnik*) del partido», quien le había informado que, aunque la política del partido era correcta, «el régimen interior del partido no está desprovisto de fallos», y que, «aunque condenamos a la oposición, nos disgustan las deportaciones» (archivos de Trotski, T 3161); según un informe de Moscú, Stalin pretendió haber votado en el Politburó contra la deportación de Trotski,

de un año se había mantenido discretamente alejados a los miembros de la oposición a base de nombramientos distantes, dentro o fuera del país. Aunque se había expulsado del partido a Trotski y a sus colegas, y no tenían en teoría que aceptar la disciplina del mismo, se propuso utilizar el mismo procedimiento con ellos. Las autoridades del partido les informaron de que se les ofrecerían puestos «en un determinado número de lugares remotos»[225]. Lo aceptaron en principio, exigiendo únicamente que el trabajo fuera adecuado y las condiciones climatológicas de su agrado; sobre esta base hicieron objeciones a una propuesta de enviar a Trotski a Astrakán y a Rakovski a Ust-Sysolsk. Orjonikidze, como presidente del Orgburó, estaba dispuesto a discutir las objeciones y las sometió al criterio de Kosior. Pero aquí intervino una mano más dura. Se llamó a Trotski a las oficinas de la OGPU, pero se negó a acudir alegando que todavía estaba pendiente de la conversación con Kosior. Entoces se consideró la negativa como una revocación de la aceptación voluntaria de un nombramiento; y la OGPU le notificó que se le deportaría de acuerdo con el artículo 59 del código penal sobre actividades contrarrevolucionarias[226].

La partida se fijó para la tarde del 16 de enero de 1928. Pero se difundió la noticia, y se congregó una multitud tan numerosa en la estación que se consideró prudente retrasarla aparentemente para dos días más tarde. Al día siguiente, el 17 de enero de 1928, se montó secretamente a Trotski, quien se resistió hasta el último momento, en un tren especial que esperaba al expreso en una estación alejada algunas millas de Moscú. Su punto de destino era Alma-Ata, la capital de Kazakhstán, que se encontraba en los confines de la URSS, a unas 160 millas del comienzo del ferrocarril en Frunze. La última parte del viaje se hizo en camión y trineo. Trotski y su

---

que se produjo después de que él hubiese salido de viaje a Siberia (*ibid*., T 1588; sobre el recorrido de Stalin por Siberia, véase el vol. I, pp. 65-66).

[225] A muchos de los deportados se les destinó de hecho a puestos oficiales; en Astrakán se contrató a Rakovski como «economista especialista» en el Gubplan (el departamento provincial de planificación), con el salario máximo de esta zona para los miembros del partido (aunque él ya no lo era), que ascendía a 180 rublos al mes [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 85, julio de 1933, pp. 24-25]. Sosnovski trabajó en la comisión local de planificación de Barnaul (archivos de Trotski, T 1119), Shtikgold como «especialista» en Vologda (*ibid*., T 1127). No obstante, posteriormente se dijo que algunos miembros de la oposición se ganaban la vida como obreros de la construcción [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 6, octubre de 1929, p. 27].

[226] Estas sesiones se describieron con detalle en un memorándum, escrito probablemente por el propio Trotski, y dirigido a Orjonikidze y al Politburó, con una copia para el IKKI (archivos de Trotski, T 1092).

familia llegaron a Alma-Ata el 25 de enero de 1928[227]. Dos días después de su partida, un comunicado oficial anunció que se había expulsado de Moscú a 30 miembros activos de la oposición, incluidos Trotski, Radek, Smilga e I. N. Smirnov[228]. A Rakovski le mandaron a Astrakán; a Radek, a Tomsk y luego a Tobolsk; a la mayoría de los restantes trotskistas de prestigio se les diseminó por Siberia[229]. La actitud equívoca de Zinoviev y Kamenev les valió una sentencia benigna de destierro a Kaluga, capital de provincia a unas 800 millas al suroeste de Moscú y parece que incluso esta sentencia no se aplicó muy estrictamente[230].

[227] La deportación se describió en una circular del 28 de febrero de 1928, dirigida por Trotski a sus partidarios (archivos de Trotski, T 1161), y en un relato de su mujer que aparece en la obra de L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 285-297.

[228] *Pravda,* 19 de enero de 1928.

[229] Para las listas de los lugares de residencia de los principales exiliados, véanse los archivos de Trotski, T 1079, 1081.

[230] Según una declaración formulada por Kalinin seis meses después, «viven formalmente en Kaluga, pero están con mucha frecuencia en Moscú» (*Bednota,* 9 de junio de 1928); en julio de 1928, Kamenev, que acababa de recuperar su condición de miembro del partido, vivía ya en un apartamento de Moscú (véase la p. 76 de este mismo tomo).

Capítulo 40

REALINEACIONES, 1928

El destierro de Moscú de sus dirigentes aceleró la disolución de la oposición unida, iniciada inmediatamente después de las sentencias de expulsión dictadas en el XV congreso del partido. El 15 de enero de 1928, *Pravda* publicó, con las expresiones de indignación adecuadas, dos cartas o manifiestos, procedentes en teoría de seguidores de Trotski, que hablaban abiertamente de la «traición» a la oposición de Zinoviev y Kamenev, trazaban una tajante línea entre la oposición y los que habían «capitulado», y trataban de la actitud de diversos grupos de oposición extranjeros (especialmente el de Maslow y Ruth Fischer) con respecto a la división; se insistió en la necesidad de una acción internacional común por parte de la oposición. Algunos días después apareció en *Pravda* una carta de Zinoviev y Kamenev, que reafirmaba con gran énfasis que se habían «separado del grupo de L. D. Trotski», y resumía las diferencias que habían dividido a las dos alas de la oposición unida. Su desacuerdo con Trotski, que remontaban a agosto de 1927, se centraba en la actitud adoptada frente a la posibilidad de un «segundo partido»; en el XV congreso la única opción había sido la de «rendirse a la idea del VKP (B) o a la de un segundo partido». La plataforma de la oposición era «un documento que contradecía por completo la política del comité central del partido». Ahora la única consigna sólo podía ser la de «Volver al partido y a la Comintern». Al publicar esta declaración, *Pravda* la calificó de «paso decisivo que facilita el

retorno al partido de todos los que adopten esta postura» [1]. Trotski se limitó a un sarcástico comentario sobre «dos caballeros que, por una maliciosa ironía del destino, vuelven a ser ambos Sancho Panza» [2].

Los nueve primeros meses de 1928 fueron un período de confusión e incertidumbre en las alineaciones en el seno del partido. Los primeros desertores destacados del ala trotskista de la oposición fueron los que ocupaban puestos diplomáticos en el extranjero [3]. En una carta fechada el 28 de febrero de 1928, Piatakov calificó de «errónea» su actitud anterior, separándose de la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 y solicitando la readmisión en el partido [4]. Trotski le describió como un hombre que, para escapar a las contradicciones, «se suicida tirándose a un río»[5]. Krestinski, cuyo puesto de representante soviético en Berlín le había impedido cualquier participación activa en los manejos de la oposición, simpatizaba con los puntos de vista de Trotski. Pero interrogado epistolarmente por la comisión central de control respondió, el 22 de marzo de 1928, adjuntando copias de su correspondencia con Trotski, para que ésta pudiera asegurarse de que nunca había tenido ningún «vínculo organizativo» con la oposición, y de que ya había «roto ideológicamente» con la misma [6]. El 4 de abril de 1928, Antonov-Ovseenko, viejo amigo y partidario de Trotski, y en estos momentos representante soviético en Praga, escribió una carta a Stalin que apareció pocos días después en *Pravda.* Se remitía a las cartas que había escrito el 28 de octubre de 1927, al Politburó y a Trotski, expresando su acuerdo general con la línea política del partido y su desaprobación de los ataques de la oposición a la misma, pero criticando al mismo tiempo la «política organizativa» del comité. Una reconsideración posterior del tema le había llevado a retrac-

[1] *Pravda,* 27 de enero de 1928.

[2] Archivos de Trotski, T 1179; en *Pravda,* 11 de febrero de 1928, se informó del comentario despectivo formulado por Maslow y Ruth Fischer en Berlín.

[3] Si es correcta la información contenida en la obra de R. Fischer, *Stalin and German Communism* (Harvard, 1948), p. 604, de que a una reunión de la oposición celebrada en Berlín a comienzos de diciembre de 1927 asistieron «20 camaradas rusos de diversas embajadas y delegaciones», el cuerpo diplomático ruso constituía un caldo de cultivo para la oposición; consecuencia lógica de la costumbre de utilizar los nombramientos en el extranjero como forma de librarse de los individuos molestos (véase la nota a pie de página núm. 109, correspondiente al capítulo anterior).

[4] *Pravda,* 29 de febrero de 1928; accidental o intencionadamente, la carta se publicó bajo el titular de «Declaración del camarada Piatakov», aunque de hecho ya se le había expulsado del partido.

[5] Archivos de Trotski, T 3112.

[6] Archivos de Trotski, T 1232; en *Pravda* del 8 de abril de 1928 se publicó un extracto de la carta.

tarse de estas críticas y a aceptar incondicionalmente la línea del partido [7].

La derrota de la oposición y el exilio o retractación de sus dirigentes se produjeron en un momento en el que la crisis de las recogidas de grano imponía un replanteamiento de la línea oficial y minaba la unidad del grupo mayoritario en el Politburó. En la primavera de 1927 el grupo de Centralismo Democrático había manifestado que no veía ninguna diferencia significativa entre la derecha y el centro dal partido y Trotski parecía de acuerdo con ellos [8]. Pero, posteriormente, en la plataforma de la oposición de 1927, Trotski distinguió claramente dos tendencias en el seno del partido: «un impulso franco y abierto hacia la derecha», basado en el apoyo al «campesino medio económicamente poderoso», y el «centrismo del aparato oficial», que se preocupaba fundamentalmente de la administración, intentaba evitar toda discusión y miraba al partido «por encima del hombro». Como dirigentes del primer grupo Trotski citó a Rikov, A. P. Smirnov, Kalinin, Petrovski, Chubar y Kaminski, con Tomski y otros dirigentes sindicales como auxiliares; del segundo, a Stalin, Molotov, Uglanov, Kaganovich, Mikoyan y Kirov. Bujarin oscilaba entre «una extremismo y el otro». Los dos grupos se encontraban unidos por «su común hostilidad a la oposición». Pero «la eliminación de la oposición aceleraría inevitablemente el conflicto entre ambos» [9]. Este agudo pronóstico se vio rápidamente cumplido. Aun antes de que acabara 1927 comenzaba a marchitarse rápidamente el irreflexivo optimismo con que había comenzado el año. Bujarin, cuya postura se convirtió posteriormente en el barómetro más sensible para medir los cambios, parece haber sido más el blanco que el autor de las primeras jugadas. Para diciembre de 1927, cuando se reunió el XV congreso del partido, se había visto reemplazado ya por Molotov en el papel del más fiel lugarteniente de Stalin, que con tanto fervor había desempeñado en la XV conferencia del partido, celebrada el año anterior [10]. El largo informe de Bujarin sobre los asuntos de la Comintern era en gran medida teórico, y procuraba no suscitar discusiones. Pero fue criti-

---

[7] *Ibid.*, 8 de abril de 1928; sobre el anterior apoyo de Antonov-Ovseenko a Trotski, véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 324-325. En una carta de Trotski del 26 de mayo de 1928 se mencionaba la defección de Antonov-Ovseenko (archivos de Trotski, T 1530).

[8] Véanse las pp. 35 y 45 de este mismo tomo.

[9] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. a. (1928)], pp. 122-124; para una versión anterior de esta predicción véase la p. 25 de este mismo tomo.

[10] Véase la p. 30 de este mismo tomo.

cado en el debate, cautelosamente por Lozovski, y más abiertamente por Shatskin y Lominadze. Shatskin acusó a Bujarin de disculpar los errores derechistas de los partidos comunistas extranjeros y dijo que «es muy grande el peligro derechista en las filas de nuestros seguidores y de nuestros partidos». Lominadze, que acababa de regresar de China, donde había actuado como uno de los principales agentes de Stalin en vísperas del malogrado levantamiento de Cantón, se mostró muy de acuerdo con Shatskin, y declaró que «si los partidos comunistas han cometido errores en los dos últimos años, han sido siempre errores derechistas» [11]. En su réplica, Bujarin arguyó, con algún detalle, contra Shatskin y Lominadze que «el centro de gravedad» de la oposición radicaba en las *agrupaciones trotskistas* y que el peligro derechista constituía un fenómeno transitorio [12]. Lo que no impidió que Lozovski y Shatskin dirigieran notas al presidium del congreso, el primero demostrando que Bujarin estaba equivocado en un hecho concreto, y el segundo, en tono más duro, acusándole de tergiversar la trayectoria de Shatskin en el partido [13]. Estas intervenciones debieron revelar a los iniciados que Bujarin no disfrutaba ya de la protección incondicional de los máximos dirigentes. El aplastamiento de la oposición había hecho que se pudiera prescindir de Bujarin.

En los primeros meses de 1928 la crisis de las recogidas de grano y el impulso en pro de una mayor industrialización llevaron a la mayoría del partido, grupo que ya había fraguado sólidamente en torno a la personalidad de Stalin, a adoptar líneas políticas hasta entonces atribuibles a Trotski y sus seguidores. Es significativo que ni Rikov ni Bujarin figuraran entre los dirigentes enviados al campo en misiones de recogida de grano. Aunque es muy probable que no se diera cuenta de los síntomas de pérdida de favor, Bujarin vaciló mucho antes de oponerse a las directrices políticas oficiales. En el noveno IKKI, celebrado en febrero de 1928, y en el que se hicieron evidentes los primeros signos de que se estaba abandonando la línea derechista en la Comintern, definió el trotskismo como «nada más que el ala «izquierdista» del partido social-demócrata» e insistió en el peligro trotskista; y el comité hizo constar dócilmente su satisfacción porque «el XV congreso del VKP (B) haya acabado definiti-

[11] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 728, 729-730.
[12] *Ibid.*, i, 835-839.
[13] *Ibid.*, ii (1962), 1593-1596.
[14] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 746; el informe de Bujarin se resumió en *Pravda* el 17 de febrero de 1928.
[15] *Pravda*, 19 de abril de 1928; sobre Kondratiev, véase el vol. I, páginas 34-36.

vamente con la oposición trotskista excluyéndola de las filas del partido» [14]. Pero, en su informe sobre la reciente reunión del comité central del partido a la organización del mismo en Leningrado, presentado el 13 de abril de 1928, Bujarin, a pesar de atacar «la tendencia a menospreciar la moderación, a saltarse etapas necesarias por las que debemos pasar inevitablemente», se mantuvo a salvo dentro de la línea del partido, defendiendo las «medidas extraordinarias» y vapuleando tanto a la derrotada oposición como a las herejías de Kondratiev [15]. Fue Rikov quien primero apareció como foco potencial de disensiones, difiriendo públicamente de Stalin en su valoración de las «medidas extraordinarias» [16]. Bujarin esperó hasta mayo de 1928 para expresar abiertamente sus dudas y, aun entonces, únicamente en notas reservadas que no salieron del Politburó [17]. La «oposición de derecha» carecía todavía de resolución, cohesión y de un líder. En un memorándum escrito poco después de llegar a Alma-Ata, Trotski diagnosticó claramente la situación:

> El plan de la oposición ha salido derrotado, el grupo de Stalin no tiene ningún plan; los derechistas no se atreven de momento a expresar en voz alta sus auténticas intenciones [18].

La creencia en la amenaza de un ala derechista cada vez más poderosa fue un factor importante en la creciente desunión entre los miembros exiliados de la oposición. Las dificultades en las comunicaciones impedían cualquier esfuerzo por mantener un frente unido. La correspondencia entre ellos, y con Moscú, era excesivamente lenta, aunque parece ser que en los primeros meses no fue intervenida. Trotski dejó constancia de haber recibido, a comienzos de marzo de 1928, un «primer gran paquete de cartas de Moscú» [19].

---

[16] Véase el vol. I, pp. 75-76. En un memorándum escrito a comienzos de 1928 (y que se cita en la nota a pie de página núm. 18, correspondiente a este mismo capítulo), Trotski hacía referencia a la «lucha Stalin-Rikov», y la veía algo fantasiosamente como «una lucha entre los dos aparatos», el de partido y el estatal, predominando la derecha en el segundo. En junio de 1928 habló de «la facción de Rikov» (archivos de Trotski, T 1588); y, el 12 de septiembre de 1928, en una carta dirigida a un partidario desconocido de la oposición de derecha, le calificó de «rikovista» (*ibid.*, T 3161). *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 20 (186), 28 de octubre de 1928, p. 3, informaba con retraso que la nueva oposición de derecha estaba compuesta por Rikov, Kalinin y Tomski, y, «según algunos» por Bujarin.

[17] Sobre estos memorándum, véase el vol. I, p. 87.

[18] Archivos de Trotski, T 3019; se publicó en *Die Fahne des Kommunismus*, núm. 51, 21 de diciembre de 1928, núm. 52, 28 de diciembre de 1928.

[19] Archivos de Trotski, T 1179; en septiembre de 1928, una carta procedente de París tardó diez días en llegar a manos de Rakovski en Astrakán [*Cahiers du Monde Russe et Soviétique*, i, núm. 4 (julio-diciembre de 1960), p. 625].

Los primeros exiliados en retractarse fueron un grupo de partidarios de Zinoviev, encabezado por Safarov, y que incluía, entre otros, a Vardín, Tarkhanov y Vuiovic. En una carta fechada el 31 de marzo de 1928 y dirigida a la comisión central de control, Safarov pidió en nombre del grupo que se les readmitiera en el partido [20]. En abril de 1928, Preobrazhenski, que se había unido ya a Trotski en la polémica sobre la cuestión china, le envió una larga memoria titulada «La línea de izquierdas en el campo y sus perspectivas», en la que, tras revisar las alternativas de una línea de izquierdas coherente y de una rendición ante el *kulak,* propuso que la oposición solicitara permiso oficial para celebrar una conferencia de miembros de la misma en un intento de lograr una alianza entre la oposición y el centro del partido contra la derecha [21]. Trotski se encontró desgarrado entre las dos alas de sus seguidores: los partidarios de la «conciliación», que creían que debía apoyarse a Stalin contra las herejías derechistas de Rikov y Bujarin, y los que creían que el aparente desplazamiento de la política oficial hacia la izquierda no era más que un bandazo temporal, que se vería pronto «compensado por pasos hacia la derecha» [22].

Las retractaciones basadas en la suposición de que la mayoría había pasado a adoptar las líneas políticas antes sostenidas por la oposición [23] fueron motivo de desconcierto y recibieron variadas res-

---

En estos momentos comenzaron a escucharse quejas de los que no recibían sus cartas (archivos de Trotski, T 1613); sobre restricciones posteriores véanse las pp. 92-93 de este mismo tomo.

[20] Archivos de Trotski, T 1249. Según Trotski, cuando llegó a Berlín procedente de Constantinopla en noviembre de 1927, Safarov proclamó abiertamente «el advenimiento de un Termidor», y, al llegar a Moscú y oír un «cauto discurso capitulatorio» de Zinoviev, se le echó encima en un ataque de furia; no obstante, Safarov era marcadamente inestable, «una caricatura de la especie bujarinista» (*ibid.,* T 1530). Para declaraciones de Tarjanov y Vardin véase *ibid.,* T 1355, 1599. Sobre Tarjanov véase *El socialismo en un solo país, 1924-1928,* vol. 2, p. 113; sobre Vardin, *ibid.,* vol. 2, p. 90; en *Pravda,* 13 de mayo de 11928, se dejó constancia de la retractación de Sarkis, otro seguidor de Zinoviev.

[21] *Ibid.,* T 1262 (para la nota a Trotski del 23 de abril de 1928, véase *ibid.,* T 1349); para la correspondencia sobre China, véase *ibid.,* T 1189.

[22] El segundo punto de vista se formuló en un informe sin fecha recibido por Trotski desde Moscú en la primavera de 1928 (archivos de Trotski, T 1175); Trotski creía que, en la sesión del comité central del partido de abril de 1928 (véase el vol. I, pp. 65-66), los derechistas le habían dado a Stalin un sofión, así como que Bujarin había descrito a Stalin en privado como representante de un «peligro trotskista» (archivos de Trotski, T 1588).

[23] Manuilski refutó vigorosamente esta suposición en el sexto congreso del Comintern, celebrado en julio de 1928 [*Stenograficheski Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 56-57].

puestas. La comisión central de control rechazó las declaraciones de Safarov, Vardín y Tarkhanov como «insatisfactorias» [24]. A comienzos de junio de 1928, Yaroslavski publicó un artículo en *Pravda* titulado «Ningún compromiso», en el que recordaba a los indecisos de las filas de la oposición que estaba a punto de expirar el plazo de seis meses fijado por el XV congreso del partido, y que sólo los que hicieran una retractación inequívoca (se puso como ejemplos a Zinoviev, Kamenev, Sarkis y Piatakov) podían esperar su readmisión en el partido [25]. El 22 de junio de 1928, la comisión central de control decidió readmitir en el partido a unos 40 miembros expulsados de la oposición, incluidos Zinoviev, Kamenev, Evdokimov, Bakaev y Zalutski [26]. Las vacilaciones de los dirigentes, unidas a la presión de la persecución oficial, completaron la desintegración de la base. En los seis meses posteriores a la celebración del XV congreso, se expulsó del partido a 2.270 miembros de la oposición por actividades relacionadas con la misma y 3.098 se retractaron y volvieron a aceptar la línea oficial. Se dijo que entre los que se habían retractado la proporción de trabajadores fue especialmente elevada [27].

El verano de 1928 fue un período decisivo en el desplazamiento del partido hacia la izquierda y hacia una política de industrialización más decidida, así como en el progresivo dominio de Stalin sobre la organización del partido. En estos momentos Stalin estaba muy preocupado por el equilibrio de poder en la dirección del partido; y durante un breve tiempo Kalinin se encontró en una posición ventajosa. Hasta entonces, tanto su formación como sus inclinaciones le habían situado entre los partidarios de la conciliación con el campesino, incluso con el acomodado. En la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 se le etiquetó junto a Rikov y A. P. Smirnov, como partidario de «un desplazamiento franco y abierto hacia la derecha» [28]. Si, como cabía esperar, Kalinin hubiese adoptado ahora esta postura, alineándose con Rikov, Bujarin y Tomski, de los nueve votos del Politburó habría que descontar cuatro, y Stalin tendría que haber dependido de los votos de Kuibishev, Molotov, Rudzutak y Voroshilov para mantener una mayoría simple. No se sabe qué proceso persuasivo se le aplicó a Kalinin, ni si resultó fácil o difí-

[24] *Pravda,* 7 de junio de 1928; según una carta que figura en los archivos de Trotski, T 1985, Vardín había sido amnistiado y, a mediados de julio de 1928, se encontraba nuevamente en Moscú.

[25] *Pravda,* 8 de junio de 1928.

[26] *Ibid.,* 29 de junio de 1928; Zinoviev celebró su retorno escribiendo un artículo no polémico sobre el austro-marxismo, que se publicó en *Bol'shevik,* núm. 16, 31 de agosto de 1928, pp. 15-28.

[27] *Ibid.,* núm. 4, 28 de febrero de 1929, pp. 28-29.

[28] Véanse las pp. 45-46 de este mismo tomo.

cil[29]. Lo que está claro es que en el verano de 1928, Kalinin se unió a la mayoría, lo que resultó decisivo para el equilibrio de fuerzas en la dirección. Casi al mismo tiempo, y por medios igualmente oscuros, Stalin consiguió atraerse al voluble Voroshilov. A partir de entonces, en el Politburó una firme mayoría de seis se enfrentó a tres disidentes en potencia.

Pero Stalin, maestro en táctica, prestó la misma atención al control de otras fuentes de poder e influencia en el aparato del partido. A finales de mayo de 1928, cuando Bujarin empezaba a airear sus disensiones en el Politburó, Stalin aprovechó una ocasión que se le presentó para dirigirse a los alumnos del Instituto de Profesores Rojos, hasta entonces fieles discípulos de Bujarin, en términos cauta pero indudablemente críticos respecto a los puntos de vista ahora defendidos por éste[30]. El siguiente objetivo era asegurarse el control de los principales órganos de expresión del partido, *Pravda* y *Bol'shevik,* en los que, a través de Bujarin y de sus partidarios, había predominado hasta entonces la influencia de la derecha. Parece ser que la operación se llevó a cabo en los pocos días anteriores a la reunión del comité central del partido del 4 de julio de 1928. De lo que estaba ocurriendo entre bastidores muy poco se filtró al público. El número de *Bol'shevik* correspondiente al 31 de mayo de 1928 contenía un anodino editorial sin firma sobre la autocrítica, escrito por Slepkov, uno de los seguidores de Bujarin. En la reunión del comité de la sección moscovita del partido de 30 de junio de 1928, Molotov criticó el artículo por tratar la autocrítica con excesiva ligereza, y lo calificó de «error»; al parecer nombró a Slepkov como autor del artículo, aunque el nombre no apareció en la información publicada sobre su discuro. Al día siguiente, Slepkov envió una declaración al comité de la sección del partido en Moscú alegando que todos los miembros del consejo de redacción de *Bol'shevik,* salvo Molotov, habían dado su aprobación al artículo, y que Molotov, tras haber solicitado que se le enviaran las pruebas del número antes de su publicación, no había formulado ninguna objeción y pocos días después repitió estos extremos en una carta que se publicó en *Pravda.* Molotov replicó, también en una declaración al comité de

---

[29] Se dijo que, en enero de 1928, Kalinin le había comentado a Zinoviev que «él (Stalin) habla sobre acciones de izquierda, pero pronto se verá obligado a aplicar mi política en triple medida..., por eso es por lo que le apoyo» [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, p. 16]; Kalinin era una persona amable, afectuosa y propicia a los espejismos.

[30] Sobre esta alocución, véase el vol. I, p. 87; para una descripción confusa y tendenciosa de la reunión por uno de los presentes, véase la obra de A. Avtorjanov, *Stalin and the Soviet Communist Party* (1959), pp. 1-10.

la sección moscovita del partido y en una carta a *Pravda,* que no había visto las pruebas del número en cuestión, ya que se encontraba de vacaciones en Crimea; y como este hecho lo conocía Slepkov, le acusó de haber «dicho deliberadamente algo falso». Concluía pidiendo que se sometiera el tema a la comisión central de control del partido[31]. En la primera parte de un artículo de Goldenberg, un seguidor de Bujarin, aparecido en el número de *Bol'shevik* correspondiente al 15 de junio de 1928, se prometía una segunda para el número siguiente[32] que no apareció nunca. En *Pravda,* los largos artículos de Maretski y Astrov, publicados el 30 de junio y el 1 y 3 de julio de 1928, se vieron silenciosamente respondidos el 3 de julio de 1928 por la carta de Stalin al «camarada S»[33]. Lo que se ocultaba tras estos sucesos, triviales en apariencia, era una grave convulsión en el control editorial de ambas publicaciones. Slepkov, Maretski, Astrov y Zaitsev se vieron acusados de no haber «resistido la presión de la pequeña burguesía» y de haber ofrecido una «resistencia secreta» a la línea del partido. En julio de 1928, el comité central del partido «reforzó el consejo editorial de *Pravda*» con algunos nombramientos no especificados, especialmente, al parecer, mediante los de Krumin y Saveliev, aunque hubo que esperar a septiembre de 1928 para, tras una disputa, elegir un nuevo buró de la célula del partido en *Pravda,* compuesto de «los camaradas más decididos, capaces de garantizar una correcta línea de partido» y someter al periódico a un férreo control[34].

---

[31] *Pravda,* 4 de julio de 1928 (declaración de Molotov), 5 y 6 de julio (cartas de Slepkov y Molotov, ambas sobre sus anteriores declaraciones al comité de la sección del partido de Moscú); la comisión central de control, pronunciándose algunos días después sobre el *affaire* Molotov-Slepkov, encontró que Molotov, al haber estado ausente de Moscú, no tuvo oportunidad de formular ninguna observación sobre el artículo de Slepkov, y le reprochó a éste el haber sido incapaz de probar su afirmación [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 23 (244), 31 de julio de 1928, p. 13]. Según un informe recibido por Trotski (archivos de Trotski, T 1588), Slepkov había intentado minar la posición de Kirov en Leningrado.

[32] *Bol'shevik,* núm. 11, 15 de junio de 1928, pp. 8-20.

[33] Véase el vol. I, pp. 89-90; en *Pravda* de 7 de julio de 1928, un artículo de Kritsman alabando las medidas extraordinarias y considerándolas como un ejemplo de la ofensiva contra el *kulak* proclamada en el XV congreso del partido, iba seguido de una larga y discursiva nota editorial, escrita quizá por Astrov, en la que se mencionaban las «innumerables cartas recibidas por los redactores jefes, que reflejan con toda seguridad la voz de las masas», como una prueba de que las medidas extraordinarias habían debilitado la alianza con el conjunto del campesinado.

[34] Esta relación de hechos se dio retrospectivamente en *Pravda,* 4 de agosto de 1929; en julio de 1929 se produjo una concienzuda purga en la célula del partido, asignándose a 15 miembros trabajos de menor responsabilidad. Otras re-

Cambios parecidos se dieron en el control de la principal publicación teórica del partido, *Bol'shevik*. Desde su aparición en 1924, Kamenev y Yaroslavski habían formado parte del consejo de redacción. Pero la publicación había estado en todo momento bajo la dirección efectiva de Bujarin, teórico oficial del partido, y de sus discípulos, la mayoría de ellos procedentes del Instituto de Profesores Rojos. Tras la celebración del XV congreso del partido, en diciembre de 1927, su consejo de redacción estuvo formado por Astrov, Bujarin, Molotov, Slepkov y Yaroslavski, tres partidarios de Bujarin y dos de Stalin. En junio de 1928 se incorporó a él Krinitski, alcanzándose de esta forma el equilibrio. En agosto de 1928, Slepkov fue destituido y se incorporaron Bauman y Popov; a partir de entonces el control estuvo en manos estalinistas [35]. La situación oficial de Bujarin no se vio afectada, pero su autoridad real había desaparecido y su prestigio se veía minado por su incapacidad para proteger a sus subordinados. Mientras tanto, en su carta al Politburó de 15 de junio de 1928, Frumkin lanzó el primer ataque abierto a la jefatura de un miembro del comité central del partido. La carta de Frumkin, aunque centrada en la política económica, era un claro desafío a la autoridad de la mayoría en el Politburó y en el comité central del partido. Resulta significativo que, aunque su primera intención era replicar a Frumkin en nombre del comité, Stalin se apresuró a encargarse del asunto y contestó a Frumkin en nombre propio [36].

La sesión del comité central del partido celebrada entre el 4 y el 12 de julio de 1928 marcó un hito en la lucha entre la dirección y el nuevo grupo de derecha. El debate sobre las recogidas de grano fue encarnizado, y Bujarin y sus partidarios se vieron sometidos a frecuentes interrupciones. Aunque se evitó un choque

---

ferencias a la reorganización de *Pravda* en el verano de 1928 aparecen en un informe de los archivos de Trotski, T 2442, y en *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 4, 1960, p. 68; los informes que le llegaron a Trotski en esta época afirmaban que se había enviado a Yaroslavski a *Pravda* para vigilar a Bujarin, y que a Slepkov se le había nombrado director de la sección de Agitprop del comité del partido en Yukutsk (archivos de Trotski, T 1558).

[35] En todos los números de *Bol'shevik* aparecía una lista de los miembros del consejo de redacción; pero se retrasó la información sobre los cambios en su composición y no reflejaba la situación real. Astrov siguió siendo formalmente miembro de dicho consejo hasta junio de 1929, y Bujarin durante todo el período de su caída en desgracia. Sobre Krinitski véase la p. 424 de este mismo tomo.

[36] Este hecho le fue comentado a Kamenev por Bujarin en su conversación de 11 de julio de 1928 (véanse las pp. 76-77 d eeste mismo tomo); sobre la correspondencia entre Frumkin y Stalin, véase el vol. I, pp. 88-89).

abierto entre los dirigentes, Rikov criticó a Kaganovich, que era un secuaz de Stalin, y Molotov atacó a Astrov. Por primera vez Tomski se mostró abiertamente del lado de Bujarin y Rikov [37]. La resolución finalmente adoptada fue un compromiso, que llevó a muchos a suponer que la victoria se había inclinado del lado de la derecha [38]. Se decidió que ningún miembro del Politburó, salvo Bujarin, hablase en el ya inminente sexto congreso de la Comintern [39] y, el 30 de julio de 1928, cuando el congreso se encontraba ya celebrando sus sesiones, todos los miembros del Politburó firmaron una solemne declaración, que enviaron al congreso, protestando «contra la difusión de cualquier tipo de rumores sobre desacuerdos entre los miembros del Politburó del VKP (B)» [40]. Stalin fue siempre sensible a la importancia de los nombramientos clave; Kaganovich intercambió su puesto con Kosior, convirtiéndose el primero en miembro del secretariado del partido, y el segundo en secretario del partido ucraniano [41]. Parece que fue en este momento cuando Stalin centró su atención en la organización del partido en Moscú, cuyo secretario general, Uglanov, había al parecer indicado a un dirigente del Komsomol que Stalin estaba estrangulando el partido y que había que librarse de él. Posteriormente se fijó en este momento el comienzo de una enconada lucha para hacerse con el control de la organización moscovita [42]. A pesar de las seguridades oficiales de que no había división de opiniones entre los miembros del Politburó, la diferencia de tono entre los discursos de Rikov y Stalin comentando las decisiones adoptadas en la sesión sobre política agrícola era indicio suficiente del carácter y de la acritud del conflicto [43]. Cuando más adelante se discutieron las resoluciones en las fábricas y en las células del partido, se mencionó el ataque de Molotov a Slepkov (se dijo que Slepkov había escrito una nueva réplica que *Pravda* se había negado a publicar y que circulaba ilegalmente); las diferencias entre Stalin y Rikov y la «corres-

---

37 Tomski remontó posteriormente el comienzo de sus errores a esta sesión, en la que consideró necesario «mitigar la contienda que se había desatado en el campo, mediante concesiones al campesinado medio» [*XVI S'' ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 143].

38 Véase el vol. I, pp. 95-97.

39 Archivos de Trotski, T 2442; según este informe, Lominadze se opuso a la decisión, probablemente para dar a conocer su apoyo a Stalin.

40 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 558-559.

41 *Pravda*, 13 de julio de 1928; sobre la explicación que dio Bujarin a esta medida, véase la p. 77 de este mismo tomo.

42 Archivos de Trotski, T 2442; según una declaración formulada tres meses después en el comité provincial de la sección del partido de Moscú, Stalin planteó por primera vez la cuestión de la destitución de Uglanov en julio de 1928.

43 Véase el vol. I, pp. 91-92.

pondencia no impresa entre miembros del Politburó (refiriéndose, sin duda, a los memorándums de Bujarin de mayo y junio); y se preguntó por qué, a pesar de ser lo habitual en él, Bujarin no había dirigido ningún discurso público a los miembros del partido tras la clausura de las sesiones[44].

Pero la luz más viva sobre la situación del partido durante esta época la arroja el memorial de Kamenev, divulgado sólo seis meses después, de sus conversaciones con Sokolnikov y Bujarin el 11 de julio de 1928, la víspera de la clausura de las sesiones del comité central. El 9 de julio de 1928 Sokolnikov había escrito a Kamenev pidiéndole una entrevista y añadiendo misteriosamente que *sería extraordinariamente importante*[45]. Sokolnikov se presentó en el apartamento de Kamenev a las nueve de la mañana del 11 de julio de 1928, y le contó lo ocurrido en el comité central del partido. Kalinin y Voroshilov se habían pasado a la mayoría. Bujarin había comparado la política oficial con la de Preobrazhenski; Rikov había atacado a Kaganovich. «La línea de Stalin ha sido derrotada.» Bujarin había afirmado en dos ocasiones (probablemente en privado a Sokolnikov) que ahora cambiaría «a Stalin por Kamenev y Zinoviev»; quería entrevistarse con Kamenev y esperaba poder formar «un bloque para destituir a Stalin». A las diez llegó Bujarin «sin llamar» y, al parecer, Sokolnikov se retiró[46]. Bujarin se encontraba «muy excitado y angustiado» y habló durante una hora; «a veces sus labios se crispaban nerviosamente». Su idea fija era que la lucha había llegado a tal extremo que Kamenev y Zinoviev, «y probablemente los trotskistas», se verían inevitablemente arrastrados a ella y a tener un «papel destacado en la resolución de la misma». Rikov

[44] Sobre este informe véase el vol. I, nota a pie de página núm. 56, correspondiente al capítulo 3.

[45] El memorial figura en los archivos de Trotski, T 1897, y comprende: 1, la carta de Sokolnikov; 2, la conversación con Sokolnikov; 3, la conversación con Bujarin; 4, notas complementarias a 3. Se trata de un documento mal mecanografiado, de estilo descuidado y en ocasiones incoherente; la parte de la conversación con Bujarin (que es con mucho la más larga) va titulada como «copia de una copia». La parte principal del memorial lleva la nota de «seis de la tarde del 11 de julio», pero el punto 4 va fechado «la noche del 11 al 12 de julio». En *Sotsialisticheskii Vestnik* (Berlín), núm. 6 (196), marzo de 1929, pp. 10-11, aparecieron versiones del punto 3; y del 2 y 4 en *ibid*, núm. 9 (199), 4 de mayo de 1929. Estas versiones eran incompletas y no del todo exactas; algunas correcciones, aparentemente destinadas a aclarar confusiones y oscuridades del original, parecen haber distorsionado su significado.

[46] El memorial, que se muestra confuso a este respecto, afirma que Sokolnikov «se salió hacia el final». Pero parece claro que Kamenev y Bujarin estuvieron solos durante toda su conversación; se dijo que Bujarin había hecho el siguiente comentario: «Dispuse con Sokolnikov que volviese a entrar antes de mi partida.»

y Tomski, que eran los únicos que conocían esta reunión con Kamenev, estaban de acuerdo en que preferirían a Kamenev y Zinoviev en el Politburó que a Stalin. Desde hacía semanas Bujarin no había hablado con Stalin (lo que no parece coincidir con comentarios dirigidos a él por Stalin, que citó, tales como: «Le destrozarías los nervios a un elefante» y «Tú y yo somos Himalayas, el resto son nulidades»), mientras que en el Politburó se habían intercambiado groserías del calibre de «¡Estupideces!» y «¡Embustero!». Bujarin reconoció la táctica de Stalin: «ha cedido ahora para podernos degollar luego». Los objetivos inmediatos de Stalin eran hacerse con el control de *Pravda* y sustituir a Uglanov, «que está totalmente de nuestra parte», por Kaganovich. Los de Leningrado vacilaban. Se dijo que en contra de Stalin estaban Andreev (al que se le llamaría ahora para que regresara de la región del Cáucaso Norte)[47], Yagoda y Trilisser. Por otro lado, Stalin había comprado a los ucranianos (refiriéndose fundamentalmente a Shrypnik), prometiendo retirar a Kaganovich de Ucrania. Orjonikidze «vino a verme y renegó en voz alta de Stalin, pero se echó atrás en el último momento». Stalin se jactaba de que tenía a Kamenev y a Zinoviev «en el bolsillo»; probablemente intentaría comprarles con «altos cargos». Bujarin mostró especial animosidad contra Molotov, «que me da clases de marxismo, y a quien llamamos "culo de piedra"». La impresión general que Bujarin dio a Kamenev fue la de un hombre condenado, consciente de su propia impotencia. «¿Qué se puede hacer cuando se enfrenta uno a tal adversario, a un Gengis Khan?» Bujarin repitió que Stalin «esperará a que iniciemos una discusión y entonces nos degollará». De hecho, Stalin era más fuerte de lo que Bujarin imaginaba. Pudo aplastar a los nuevos disidentes de derecha sin hacer la menor concesión a ninguna de las dos alas de la antigua Oposición Unida. No llegaron a ofrecerse «altos cargos» a Kamenev y Zinoviev.

Mientras tanto, la proximidad del sexto congreso de la Comintern, que se habría de reunir a mediados de julio de 1928, provocó nuevas vacilaciones en el campo de la oposición. En junio, Preobrazhenski, al parecer sin consular previamente a sus colegas en el exilio, envió al congreso una declaración sobre la política a seguir que terminaba con un llamamiento al reingreso en el partido[48]. Aproximadamente al mismo tiempo, Radek, ignorando el *démarche* de

---

[47] A Andreev se le había nombrado secretario del comité de la sección del partido de la región del Cáucaso Norte en abril de 1928, cuando se vio reemplazado por Bauman en su puesto de miembro del Orgburó.

[48] Archivos de Trotski, T 1594.

Preobrazhenski, envió a Trotski y a otros siete dirigentes de la oposición un memorándum para el congreso en el que, a falta de tiempo para llegar a un acuerdo, proponía presentar al mismo su propia descripción de los hechos. Su planteamiento básico era que el «fallo de la oposición había consistido en haber hecho sonar la alarma antes que la propia dirección del partido». De lo que se deducía que la línea seguida en aquellos momentos por el partido se ajustaba al programa de la oposición, lo cual apoyaba la conclusión de que se debía readmitir a ésta en el partido [49]. Trotski, fiel a su postura de orgulloso desafío, envió por su cuenta al congreso un voluminoso documento de crítica al proyecto de programa de Bujarin, que completó en vísperas de la declaración del congreso con una polémica postdata titulada *¿Y ahora qué?* Todo el documento dejaba traslucir una condena sin paliativos de la línea estalinista, y no admitía la más mínima idea de concesión o conciliación [50]. Aunque el único responsable del mismo era Trotski, su prestigio hizo que fuera considerado por lo general como la declaración oficial de la oposición. Se convenció a Radek y a Smilga (quien había firmado la declaración de Radek) para que se adhirieran al mismo, aunque después Radek afirmó que lo había hecho antes de haber visto el texto [51]. Este episodio mostró claramente el abismo cada vez mayor que separaba a las dos alas de la oposición, conciliadores e irreconciliables, que Trotski intentó en vano salvar [52]. Todos los rumores que circulaban por Moscú apuntaban hacia una inminente ruptura en la que Stalin apoyaría una política de industrialización

---

[49] *Ibid.*, T 1780; en una carta manuscrita a Trotski del 24 de junio de 1928, Radek intentó disculparse por haber actuado de manera independiente (*ibid.*, T 2046). Trotski envió inmediatamente una circular a sus partidarios, escrita en términos friamente críticos para con «las tesis del camarada Radek» [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929), pp. 11-14].

[50] El texto ruso aparece en los archivos de Trotski, T 3123; en la traducción al inglés se le conoce como *The Third International after Lenin* (N. Y., 1936).

[51] Esto lo explicó Radek en un memorándum enviado a los miembros de la oposición en septiembre de 1928 (archivos de Trotski, T 2441).

[52] El abismo entre Trotski y Radek lo puso de manifiesto el enormemente prolijo memorándum escrito por Radek en el verano de 1928 sobre la teoría de la dictadura del proletariado; se centraba en un examen crítico de los puntos de vista de Trotski desde 1905, y terminaba expresando el temor de que la continuada exclusión de la oposición del partido la mantendría «imposibilitada de influir sobre la política del gobierno soviético» (archivos de Trotski, T 2324). Trotski escribió a Radek el 20 de octubre de 1928, recordándole sus recientes declaraciones de contenido muy distinto (*ibid.*, T 2820); al día siguiente dirigió una larga circular a sus partidarios en la que intentaba construir de nuevo, aunque con menor convicción, una plataforma común para la oposición (*ibid.*, T 3146; *Die Fahne des Kommunismus*, núm. 1, 4 de enero de 1929).

rápida, en contra de la oposición de derecha[53]; y resultaba difícil resistirse a la conclusión de que la antigua oposición se sumaría a la defensa de la nueva línea oficial. Durante algún tiempo, las sesiones del comité central del partido durante su reunión de julio, que parecieron terminar con un frenazo al giro de Stalin hacia la izquierda, dieron ánimos a los irreconciliables. En una nota sobre «El pleno de julio y el peligro derechista», Trotski calificó el discurso de Rikov el 13 de julio de 1928 a la organización moscovita del partido, de «informe de un vencedor», aunque añadió que la victoria sobre Stalin se había conseguido «en verdad, con la ayuda del propio Stalin»; y, un poco después, en una carta a Smilga, Trotski argüía que Stalin había sufrido «una gran derrota táctica, pero no estratégica»[54]. Se dijo que Kamenev creía que Stalin se había visto «muy debilitado», aunque también que había añadido que «el aparato todavía aparentemente en manos del centro es bastante fuerte»[55]. Pero estas esperanzadas conjeturas apenas contribuyeron a mitigar el caos en que había caído la antigua oposición.

El sexto congreso de la Comintern, que se reunió en Moscú entre el 17 de julio y el 1 de septiembre de 1928, abrió una nueva etapa en la campaña de descrédito de Bujarin. En vísperas del congreso, sin duda alrededor de la fecha de su entrevista con Kamenev, éste invitó a Humbert-Droz, miembro suizo de la dirección de la Comintern, al que se atribuían inclinaciones derechistas, a visitarle en el Kremlin y le reveló el enfrentamiento en el Politburó con ocasión del problema agrícola, afirmando que Stalin «se había rendido» a la línea Trotski-Zinoviev. No queda constancia de lo que pudieron tratar ambos sobre los temas que tenía que abordar la Comintern[56]. Cuando se reunió el congreso, Bujarin soltó las habituales tesis sobre las tareas de la Comintern y del trabajo del IKKI, que iba a presentar al congreso, sin, según declaración posterior de Stalin, haber seguido el procedimiento normal de someterlas previa-

---

[53] Un comunista extranjero que vivió en Moscú durante esta época dejó constancia de que, «cuando, en 1928, el grupo de Stalin y con él todo el partido le declararon la guerra al capitalismo privado, creí inicialmente que esto significaba un renacimiento proletario y revolucionario del partido comunista» [A. Ciliga, *Au Pays du Grand Mensonge* (1938), p. 82].

[54] Archivos de Trotski, T 3126, 2480.

[55] *Ibid.*, T 2630.

[56] Memorándum sin fecha ni numeración escrito en francés y que aparece en los archivos Humbert-Droz con el título de «Mis relaciones con el grupo de derechistas y partidarios de la conciliación (Versöhnler)». Las pruebas internas demuestran que fue escrito después de la celebración del VII congreso de la Comintern en 1935; los temas relacionados con la Comintern se estudiarán en un volumen posterior.

mente a la delegación del partido. La delegación se reunió apresuradamente, y se empeñó en introducir nada menos que veinte enmiendas a las tesis, advirtiendo de esta forma a los delegados extranjeros que Bujarin no disfrutaba ya de la confianza plena de su propio partido [57]. Durante el congreso, el «grupo Neumann-Lominadze» intrigó contra Bujarin por los pasillos [58]. A los miembros destacados de las delegaciones extranjeras se les hicieron insinuaciones, o quizá algo más que eso, de la caída en desgracia de Bujarin. Se dijo que Stalin contó a Foster, jefe de la delegación norteamericana, que «sus diferencias con Bujarin databan de antiguo, pero que había llegado el momento en que sus desviaciones derechistas ya no podían seguir tolerándose». Otro delegado norteamericano describió la situación en estos términos:

En el sexto congreso mundial hubo, en realidad, dos congresos. Uno el oficial, que presidía Bujarin... Otro, el de pasillos, comvocado por Stalin..., en el que se desencadenó una demoledora campaña contra Bujarin como miembro del ala derechista [59].

Desde la tribuna del congreso, Bujarin reconoció disciplinadamente, tanto en su informe de apertura de las tareas del IKKI como en su réplica al debate, que en la Comintern, «*la desviación derechista* es ahora el mayor peligro», y que «el peligro principal lo constituye sin duda alguna el derechista» [60]. Pero no dedujo ninguna conclusión de tales premisas y nadie insinuó que debieran aplicarse al partido ruso. Aunque admitían que en algunos partidos comunistas (por ejemplo, en el chino) podía seguir prevaleciendo el peligro ultraizquierdista, las tesis adoptadas por el congreso proclamaban que «el principal desviacionismo de la postura política correcta es el de derecha» [61]. Pero Bujarin no consiguió borrar la impresión de su propia predilección personal por la derecha, especialmente en las controversias que asolaban al partido alemán. Bujarin no podía seguir pro-

---

57 Para la descripción hecha por Stalin de este episodio véase *Sochineniya*, xii, 19-23; las principales acusaciones contra Bujarin se basaban en su incapacidad para explicar que la estabilización del capitalismo que se estaba produciendo en aquellos momentos era precaria, y que ofrecía la posibilidad de «un nuevo levantamiento revolucionario», así como en su omisión, al hablar del peligro de una desviación derechista, de cualquier mención al peligro de un apaciguamiento de los desviacionistas de derecha.

58 Véase el memorándum de Humbert-Droz citado en la anterior nota a pie de página núm. 56.

59 B. Gitlow, *I Confess* (N. Y., 1940), pp. 503, 507.

60 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 58, 610.

61 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 792.

tegiendo a sus amigos. Llegaría el momento en que no podría protegerse ni a sí mismo [62].

Mientras tanto, se evitó cuidadosamente toda alusión al peligro derechista en el partido ruso. El 22 de agosto de 1928, cuando el congreso llevaba ya cinco semanas de reuniones, Varga presentó un largo informe sobre los logros y problemas económicos de la Unión Soviética y Manuilski un análisis, dedicado enteramente a la oposición trotskista, de la situación del partido ruso [63], que se vieron seguidos, al día siguiente, no por un debate, sino por una serie de declaraciones preparadas en nombre de los grupos de las delegaciones extranjeras, alabando todas ellas la política oficial y condenando los planteamientos trotskistas. Se nombró una comisión para que redactara una resolución sobre el tema [64]. La resolución, que se adoptó por unanimidad y sin discusión el último día del congreso, celebraba «los éxitos de la construcción socialista en la Unión Soviética», y aprobaba las resoluciones del XV congreso del partido, de diciembre de 1929, y del noveno IKKI, de febrero de 1928, sobre la expulsión del partido de los miembros de la oposición. Una resolución aparte, propuesta por Kolarov, y adoptada también sin discusión, declaraba «superfluo discutir con enemigos de la Internacional Comunista el contenido contrarrevolucionario de la plataforma trotskista», ya que había sido tajantemente refutada por todo el partido, y rechazada «la petición de Trotski, Radek, Sapronov y de otras personas excluidas del partido para que se les readmitiera en el mismo» [65]. Bujarin, que había cargado con lo más duro del trabajo del congreso durante sus cinco primeras semanas, y que había presentado los dos principales informes, no participó en estas sesiones contra la oposición. Pero en el informe sobre el congreso presentado algunos días después en una reunión del partido en Moscú, volvió a insistir en que, tras la derrota de los trotskistas, «el fenómeno fundamental y el mayor riesgo dentro de la Comintern lo constituye el peligro *derechista*» [66]. Esta fue la última aparición de Bujarin como

---

[62] En el otoño de 1928 Bujarin se opuso a la línea oficial, y apoyó a la derecha en dos temas relacionados con el partido alemán, las sanciones propuestas contra Thälmann por intentar encubrir el escándalo Wittorf, y la expulsión del mismo de Brandler y Thalheimer; esto formaba parte de la querella de Stalin contra él (Stalin, *Sochineniya*, xii, 23-26). Estas cuestiones se estudiarán en un volumen posterior.

[63] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 3-53, 55-85.

[64] *Ibid.*, v, 86-96.

[65] *Ibid.*, v, 135-136; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 870-872, 873-874.

[66] *Pravda*, 12 de septiembre de 1928.

portavoz destacado de la política del partido. Trotski comparó desdeñosamente sus manifestaciones en el congreso con las «boqueadas de alguien que se está ahogando», y señaló que el número de horas que había hablado ante el congreso era «inversamente proporcional a su influencia, que disminuye de día en día»; Stalin logró ganarse a más de tres cuartas partes, cuando no a nueve décimas partes, de los «hombres del aparato» de las delegaciones extranjeras visitantes [67].

Según Bujarin, se iba desplazando cada vez más claramente al campo de la oposición, Molotov se consolidaba como el teórico destacado del partido, detrás de Stalin. En el mes de septiembre de 1928 Molotov desplegó gran actividad [68]. Con la conquista de *Pravda* y *Bol'shevik* y la caída en desgracia de Slepkov, Astrov y Maretski, el Instituto de Profesores Rojos, durante tanto tiempo coto de Bujarin, había cambiado de composición ideológica [69]. Al parecer fue en dicho mes cuando Molotov se encontró defendiendo la cauta línea del partido contra tres profesores rojos de la ultraizquierda, Kostrov, Shatskin y Lominadze, de los cuales los dos últimos eran miembros destacados del Komsomol, y que entonces pedían permiso para atacar a los dirigentes de la derecha citando sus nombres. Molotov insistió mucho en que no debían aparecer nombres en los ataques a la derecha, e indicó que debía moderarse el reciente tono ultraizquierdista de *Komsomol'skaya Pravda.* Reconoció que se había informado sobre los comentarios «fraccionalistas» de Uglanov contra Stalin; pero resultaba difícil eliminarle de momento. Molotov dio seguridades de que el grupo derechista en el Politburó se limitaba a Rikov, Bujarin y Tomski, y de que Kalinin apoyaba a la mayoría [70]. A mediados de septiembre intervino *Pravda* para reprender al comité de la sección moscovita del partido por aprobar una resolución, basada en un informe de Uglanov, que se cebaba en la oposición trotskista y descuidaba la ofensiva contra

---

[67] Archivos de Trotski, T 3129, p. 26, T 3146.

[68] Stalin parece haberse encontrado de vacaciones en estos momentos; volvió a Moscú el 3 de octubre de 1928 (*Izvestiya,* 5 de octubre de 1928).

[69] En una carta sin fecha, de agosto o septiembre de 1928, y escrita por un trotskista de Moscú se decía que «con el estandarte de la autocrítica, Stalin se ha ganado para sí al Instituto de Profesores Rojos» (archivos de Trotski, T 2442); se dijo que en una reelección de la célula del partido en dicho Instituto se había eliminado a los partidarios de Uglanov, y que se había expulsado «del interior del Instituto a la escuela de Bujarin» (*Bor'ba Klassov,* núms. 8-9, 1931, p. 28).

[70] Archivos de Trotski, T 2533; sobre la campaña de *Komsomol'skaya Pravda* contra los sindicatos, véase el vol. I, p. 593.

el *kulak*[71]. Un editorial de *Pravda* el 18 de septiembre de 1928, titulado «La Comintern y la lucha contra la desviación derechista» aludía claramente a la aplicación de las tesis de la Comintern al partido ruso. El 22 de septiembre de 1928, Molotov habló en una conferencia de redactores jefes de periódicos y, al final de un discurso nada polémico, citó una decisión, recientemente aprobada por el sexto congreso de la Comintern, «de intensificar la lucha contra las desviaciones derechistas y contra la actitud conciliatoria con tales desviaciones». Pasó luego a señalar que el trotskismo era «sólo una de las variedades del oportunismo en nuestras condiciones», citó la exhortación de la sesión de julio del comité central del partido a intensificar la campaña contra el *kulak*. La resolución adoptada por la conferencia tras el discurso de Molotov fue todavía más precisa:

> Es esencial reforzar la lucha ideológico-política contra los intentos de revivir el trotskismo. Al mismo tiempo es esencial mantener una lucha ideológica más resuelta contra las otras perversiones oportunistas de la línea del partido, mencionadas en la resolución de la sesión de julio del comité central del mismo, considerando esta lucha contra las vacilaciones oportunistas declaradas o encubiertas como una tarea fundamental, a partir de la directriz del sexto congreso de la Comintern de intensificar la lucha contra las desviaciones de derecha[72]

No obstante, había que conservar el equilibrio. Aunque en las capas superiores del partido el principal desafío procedía de la derecha, el «trotskismo» no había perdido del todo su atractivo para la base. Cundían los rumores en los círculos del partido. Uno, del que se dijo que había sido difundido por la «escuela de Bujarin», era que «Stalin está aplicando la política de los trotskistas y preparando una alianza con ellos»[73]. De vez en cuando seguían apareciendo oradores que defendían la causa de la oposición trotskista en las células del partido y en las reuniones de fábricas y, en septiembre de 1928, se organizó una campaña para que se permitiera a Trotski salir de Alma-Ata, por razones de salud[74]. Se dijo que Kamenev había informado en septiembre de 1928 a dos trotskistas de Moscú que, si Trotski formulaba la petición de «Llamadme y trabajaremos juntos», tanto él como sus partidarios serían bien recibidos en el partido y se les darían puestos de responsabilidad[75].

---

[71] Véase el vol I, pp. 103-104.

[72] El discurso de Molotov apareció en *Pravda*, 26 de septiembre de 1928, la resolución en *ibid.*, 3 de octubre de 1928.

[73] Archivos de Trotski, T 2442 (informe anónimo de septiembre de 1928, procedente de Moscú).

[74] Archivos de Trotski, T 2534, 2535, 2560.

[75] Archivos de Trotski, T 2630. Parece ser que en los archivos del partido existe un memorándum de esta conversación; se dijo que Kamenev había acon-

Los informes oficiales de otoño de 1928 registraron una renovada actividad por parte de «la antigua oposición trotskista» en un distrito fabril de Moscú y un incremento de la distribución de panfletos [76]. Mientras que la mayoría de los documentos de la oposición aparecían en hojas multicopiadas, la aparición ocasional de un manifiesto impreso demostró que poseía una imprenta clandestina [77]. Estas actividades exigían contramedidas. En una circular del comité central del partido de 26 de septiembre de 1928, firmada por Molotov, se daban instrucciones a los comités regionales y provinciales para que reaccionaran más tajantemente contra los manifiestos y manifestaciones trotskistas. A los «elementos activos antipartido» entre los trabajadores se les debía trasladar de las empresas grandes a las pequeñas, en las que harían menos daño, y no se les debía admitir en el Ejército Rojo. Las actividades clandestinas antipartido y antisoviéticas, especialmente entre los trabajadores, deberían atajarse con «medidas tajantes de represión revolucionaria». Al día siguiente, el Politburó pidió que se adoptaran «medidas adecuadas» contra las recientes manifestaciones trotskistas [78]. No se trataba de una amenaza vana. Se dijo que en la noche del 21 de octubre de 1928, más de 100 partidarios de la oposición fueron arrestados en Leningrado, Jarkov y Moscú; y nuevas olas de detenciones siguieron en Kiev y Leningrado [79]. Los dirigentes del partido, en el momento de abordar el problema de la nueva oposición derechista, se mostraron poco dispuestos a arrostrar cualquier acusación de relajar la lucha contra el trotskismo por el otro flanco. Los partidarios de Zinoviev eran menos testarudos y recalcitrantes. Se informó de que, a finales de 1928, «casi toda la "oposición de Leningrado" ha vuelto a las filas del partido» [80].

---

sejado a sus interlocutores que entrasen en el partido, aceptasen puestos en el aparato estatal o sindical, y esperasen hasta que «madurara la crisis» (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 3, 1968, p. 49).

[76] Archivos de Trotski, T 2854, 2897.

[77] Para manifiestos de la oposición deficientemente impresos, fechados en octubre de 1928 y el 7 de noviembre de 1928, véase *ibid.*, T 2698, 2865; del segundo de ellos se tiraron 1.000 ejemplares.

[78] Archivos de Trotski, T 2674.

[79] Archivos de Trotski, T 2829, 2849, 2850.

[80] *Bol'shevik*, núm. 2, 31 de enero de 1929, p. 23.

Capítulo 41

LA DESVIACION DERECHISTA

Durante las semanas siguientes, estalló la crisis latente desde hacía ya mucho tiempo. Con los datos de que se dispone, resulta imposible determinar, y puede que no haya estado nunca del todo claro, qué grupo tomó la iniciativa de llevar la disputa al límite de la ruptura. ¿Fue Bujarin, o aquellos con los que actuaba, quienes decidieron que se debía adoptar una posición decidida en aquellos momentos? ¿O decidió Stalin en un momento determinado ahogar en germen la nueva oposición de la derecha? Quizá ninguno de ambos bandos adoptó conscientemente tales resoluciones. Pero Bujarin era el miembro más coherente e intelectualmente mejor preparado del ala derechista y el problema adoptó inevitablemente la forma de un choque entre los grupos en los que Stalin y Bujarin eran las figuras descollantes. De común acuerdo, la publicación en *Pravda* el 30 de septiembre de 1928 de *Notes of an Economist* de Bujarin constituyó un acontecimiento político; el artículo era el manifiesto de la nueva derecha [1]. Incluso Trotski, que consideraba al artículo «no sólo teóricamente nulo, sino políticamente inútil», señaló la importancia del momento en una de esas frases, de irónica condescendencia, que solía reservar para Bujarin:

> Ha metido un pie en el agua fría, pero no se atreve a darse el chapuzón. Se queda de pie y tiembla, pero con valor [2].

---

[1] Véase el vol I, pp. 104-105, 339-341.
[2] Archivos de Trotski, T 3146.

Y Smilga, tras demoler los razonamientos económicos de Bujarin, se preguntaba asombrado:

¿Cómo es posible que un individuo al que la clase obrera tiene tanto que agradecer, que ha trabajado tantos años bajo la dirección de Lenin, que ha escrito algunos libros interesantes, haya descendido al vergonzoso papel de teórico de los elementos del VKP que están arrastrando al partido y a toda la clase trabajadora al abismo termidoriano? [3].

Durante algún tiempo habían circulado en Moscú rumores de la visita secreta de Bujarin a Kamenev en julio y de su predisposición a «abandonar» a Stalin y a Molotov a cambio de Kamenev y Zinoviev [4]. Es inconcebible que los dirigentes del partido ignorasen estas maniobras, o que no tomaran precauciones para abortarlas, precauciones, por otra parte, apenas necesarias. Bujarin carecía por completo de la astucia y la habilidad organizativa del político. En una conversación con Humbert-Droz insistió en la importancia de permanecer dentro de los límites de la legalidad del partido y de no formar ninguna fracción [5]. En estos momentos cruciales abandonó Moscú para disfrutar de unas vacaciones aplazadas por sus trabajos en el congreso de la Comintern. Antes de partir para el Cáucaso, Bujarin había hecho un sumario intento de perfilar la táctica de su grupo. Desde Kislovodsk él escribiría artículos para *Pravda;* Rikov vigilaría la política económica, y a Uglanov, que se encontraba en «un estado de ánimo muy belicoso», se le pidió que guardara silencio [6]. Desgraciadamente, Uglanov se había comprometido ya con sus indiscreciones en la sesión del comité provincial moscovita del

[3] Sobre el memorándum de Smilga del 23 de octubre de 1928, véase el vol. I, p. 106; en *Pravda* de 4 de noviembre de 1928 apareció una refutación del artículo de Bujarin, aunque sin mencionarlo explícitamente, escrita por el economista Leontiev. En una conversión con Tasca Bujarin se refirió a dos réplicas a sus *Notes of an Economist,* una de Smilga y la otra de Preobrazhenski; el tono de la primera era hostil, la segunda era «la única interesante desde el punto de vista doctrinal» (*Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 656); no he podido encontrar rastros de la réplica de Preobrazhenski.

[4] Se mencionaron en una circular de Trotski a sus partidarios, fechada el 21 de octubre de 1928 (archivos de Trotski, T 3146).

[5] Véase el memorándum que aparecen en los archivos Humbert-Droz, y que se cita en la nota a pie de página núm. 56 correspondiente al capítulo 40 de este mismo tomo.

[6] Esta narración de los hechos, hecha por Bujarin en una conversación con Kamenev mantenida en enero de 1929, se reprodujo en una nota firmada «G. G.», en *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, pp. 15-17;

partido, celebrada en el mes de septiembre. Evidentemente, se consideró inadecuada la carta del comité del 2 de octubre de 1928, reconociendo las deficiencias de la resolución de septiembre. Cuando, el 18 de octubre de 1928, volvió a reunirse el comité, y a pesar de presentar otra resolución retractándose de los errores de su predecesor, Uglanov aún seguía pareciendo algo tibio en su arrepentimiento [7]. En el discurso pronunciado con ocasión de la reunión, Stalin aludió por primera vez de manera explícita a la desviación de derecha como el peligro fundamental; pero (si las actas son exactas) evitó cuidadosamente mencionar nombres. Reconoció que en el comité había «algunos elementos partidarios de una actitud conciliadora con el peligro de derecha, aunque eran en verdad muy pocos», y citó como prueba de ello las actas estenografiadas de la sesión de julio del comité. Pero mantuvo categóricamente que «en el Politburó no hay ni derecha ni izquierda ni conciliadores», y denunció como «calumnias» los rumores de desviación en el Politburó [8]. Uglanov se salvó de momento dando un sesgo total a su postura anterior, denunciando el peligro derechista y alabando a Stalin [9]. Pero la sesión, en la que no se atrevió a aparecer ningún otro representante del grupo de Bujarin, fue un revés total para el grupo, y abrió el camino para acabar con su influencia en la organización del partido en Moscú. *Pravda,* que hasta entonces había tratado el «peligro derechista» con cautelosa circunspección, consideró en estos momentos la lucha contra el mismo como «la tarea más importante de todo el período por venir» [10]. La sesión del comité de la sección moscovita

---

como el documento publicado son los recuerdos de un trotskista anónimo de la descripción de la conversación mantenida por Kamenev, resulta muy elevado el margen de error (aparte de las sospechas que cabe abrigar sobre posibles reservas en el relato de Bujarin), y se debe tratar esta fuente con cautela. Bujarin escribió *Notes of an Economist* en la última semana de septiembre de 1928; la última referencia localizada a este trabajo se encuentra en *Ekonomicheskaya Zhizn',* 21 de septiembre de 1928. Probablemente salió de Moscú alrededor del momento de su publicación, el 30 de septiembre de 1928. Un artículo suyo, escrito con motivo del cumpleaños de Pokrovski, y que apareció en *Pravda* el 25 de octubre de 1928, llevaba la fecha de: «Kislovodsk, 21 de octubre». Volvió a Moscú en la primera semana de noviembre de 1928 (véase la p. 89 de este mismo tomo).

[7] Sobre estas sesiones véase el vol. I, pp. 106-108.

[8] Stalin, *Sochineniya,* xi, 235-236.

[9] Esta fue probablemente la ocasión en la que, según palabras de un testigo presencial, Uglanov «formuló una lastimosa retractación y confesión de sus pecados, prometiendo con lágrimas en los ojos respetar la línea del partido en el futuro, alabando la visión de Stalin, y entregándose a toda la demás palabrería de rutina» [A. Barmine, *One Who Survived* (1965), p. 170].

[10] *Pravda,* 20 de octubre de 1928.

del partido se vio seguida de resoluciones de las organizaciones del distrito de Moscú sobre el peligro derechista, y de reuniones en las que el propio Uglanov se vio sometido a duros ataques; en una de ellas se disculpó patéticamente diciendo que éste había sido el primer error cometido por la organización de Moscú en cuatro años [11]. Se señaló irónicamente que, en el aniversario de la revolución, celebrado el 7 de noviembre de 1928, habían reaparecido como eslóganes oficiales en la lucha contra los partidarios de Bujarin algunas consignas utilizadas un año antes por la antigua oposición, y condenadas como heréticas, como: «Abajo el *kulak,* el hombre de la NEP y el burócrata», «Fuego contra la derecha» y «Cumpliremos los preceptos de Lenin» [12].

Se convocó para el 16 de noviembre de 1928 una sesión del comité central del partido, en la que Rikov debía presentar una resolución sobre el plan quinquenal. A finales de octubre, y según lo acostumbrado, Rikov elaboró un proyecto de resolución para su presentación al Politburó. En este momento, Bujarin, conociendo la debilidad de Rikov, y temiendo que Stalin le hiciera «bailar al son que quiera en el Politburó», decidió apresurar su vuelta desde el Cáucaso, volando en rápidas etapas. Las autoridades vetaron este plan (entonces apenas existía un tráfico aéreo regular en la Unión Soviética), y se le obligó a terminar su viaje en tren, por lo que llegó a Moscú un día después de que el Politburó hubiese terminado sus deliberaciones [13]. Allí vio confirmados sus peores temores. El Politburó había enmendado el proyecto de resolución de Rikov, elevando las asignaciones destinadas al desarrollo industrial y a los sovjoses y koljoses y éste había aceptado los cambios [14]. Bujarin formuló ahora once peticiones, algunas de ellas económicas y otras relacionadas con la remoción de algunos puestos clave de determinados individuos nombrados por Stalin, sobre todo Krumin, que era en estos momentos, de hecho, el redactor jefe de *Pravda.* Entre ellas figuraba una propuesta de publicar en el órgano del partido

---

[11] *Ibid.*, 23, 24 de octubre de 1928.

[12] Archivos de Trotski, T 2850; sobre los eslóganes de 1927, véase la p. 53 de este mismo tomo.

[13] Véase la fuente citada en la nota a pie de página núm. 5 correspondiente a este mismo capítulo; Bujarin volvió a tiempo de poder hablar en las celebraciones del aniversario del 7 de noviembre de 1928, en las que mencionó que acababa de llegar a Moscú (*Pravda,* 10 de noviembre de 1928). El discurso no pretendía ser polémico; habló de la industrialización como del «foco de todo nuestro trabajo», pero añadió que «nuestro país es un país pequeño-burgués... y seguirá siéndolo durante un considerable período de tiempo».

[14] Véase el vol. I, pp. 107, 347.

un firme desmentido de los «rumores infundados sobre desacuerdos políticos en el seno del Politburó». Stalin también deseaba evitar un choque frontal, y propuso el nombramiento de una comisión del Politburó compuesta por Rikov, Bujarin, Stalin, Molotov y Orjonikidze para estudiar estas peticiones. La principal fuente para conocer lo que ocurrió a continuación la constituye la descripción del propio Bujarin, retransmitida de segunda mano. Se emplearon tácticas dilatorias. A manera de ultimátum, Bujarin obligó a la comisión a reunirse y se produjo un enfrentamiento abierto entre él y Stalin, al parecer en relación con el nombramiento de Krumin. Bujarin abandonó la sala y entregó al secretario de Stalin un documento ya preparado en el que anunciaba su dimisión y la de Tomski del Politburó. Cuando Stalin lo recibió, «sus manos temblaron, se quedó pálido, y dijo que estaba dispuesto a hacer concesiones». Finalmente, se llegó al acuerdo de destituir a Krumin y a otros dos estalinistas. En los temas económicos Bujarin tuvo menos éxito, viéndose disuadido por Piatakov de presionar en este aspecto contra Stalin, «el único que todavía puede exigir obediencia». Las tesis de Rikov se aceptaron con enmiendas. Pero se les añadió una conclusión algo incoherente que aludía a «los diversos tipos de desviaciones en el partido», calificadas de «desviación derechista (abiertamente oportunista)» y de «tendencias socialdemócratas, contra el campesinado medio y superindustrializadoras (el trotskismo)». Pero se declaró firmemente que «la desviación abiertamente oportunista de derechas» constituía «en el momento actual el principal peligro en el VKP (B)». Según el propio relato de Bujarin, esta parte de la resolución la redactó él mismo con el fin de «hacer saber al partido que no soy un derechista» [15].

---

[15] Esta descripción procede de la fuente citada en la nota a pie de página núm. 6 correspondiennte a este mismo capítulo. Según Tasca, Bujarin afirmó que había sido él mismo el que había redactado toda la resolución «desde la primera línea hasta la última» [*Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 656]; pero debe tratarse de un malentendido. En el XVI congreso del partido, celebrado en 1930, Orjonikidze recordó que los siete puntos de Bujarin tenían «el carácter de un ultimátum», incluyendo su petición de que se desmintieran los rumores de divergencias en el seno del Politburó [*XVI S" ezd Vsesoyusnoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 326]. También se dijo que Bujarin había exigido que se llamara al orden a Thälmann, el dirigente del Partido Comunista Alemán, por criticar sus tesis en el sexto congreso de la Comintern, y que se hiciera volver desde Berlín a Neumann, el delegado en el IKKI, que había apoyado a Thälmann (Stalin, *Sochineniya,* xii, 25). Todas las fuentes se muestran de acuerdo en que Bujarin y Tomski presentaron sus dimisiones y luego las retiraron; según la resolución del 9 de febrero de 1929 (véase la p. 98 de este mismo tomo), Rikov también presentó su dimisión. Bujarin parece haber informado a Tasca de que cedió porque Tosmki y Rikov le habían abandonado [*Annali, 1966*

Cuando se reunió el comité central, Stalin se explayó hablando de la situación en el partido. Explicó que la victoria de la desviación derechista significaría «la destrucción de nuestro partido, el desencadenamiento de los elementos capitalistas y un aumento de las oportunidades para una restauración del capitalismo». Sus partidarios se encontraban «en el aparato de nuestras instituciones soviéticas, económicas, cooperativistas y sindicales y en nuestro aparato del partido, especialmente en sus eslabones más bajos en el campo»; Frumkin era su representante típico. Tras establecer el equilibrio mediante un párrafo dedicado a la desviación de «izquierda» y a la necesidad de luchar en ambos frentes, Stalin volvió a ocuparse de la derecha. La resolución era correcta en su recomendación del *método ideológico* de lucha contra la derecha, ya que no creía que la desviación derechista constituyera todavía una fracción. No se excluían las medidas de carácter organizativo, pero debían desempeñar de momento un papel secundario. Stalin citó a Uglanov como partidario declarado de la derecha, pero no nombró a ninguno de los demás dirigentes [16]. La resolución se adoptó por unanimidad; y se decidió oficialmente que todos los miembros del Politburó debían afirmar en sus declaraciones públicas la unidad del Politburó y la inexistencia de desacuerdos en su seno [17]. El 30 de noviembre de 1928, Molotov y Rikov presentaron los tradicionales informes sobre las sesiones en grandes reuniones del partido en Moscú y Leningrado, respectivamente (resultó significativa la ausencia de Bujarin). Molotov citó a Frumkin como figura representativa de la desviación derechista, pero, como Stalin en el comité, no mencionó ningún otro nombre. Habló de la necesidad de limpiar el partido de elementos extraños e indicó que antes de la próxima conferencia se plantearía la cuestión de una purga en el mismo. El planteamiento de Rikov fue distinto; también él atacó a Frumkin y a la desviación derechista. Pero citó, desaprobándola, una alusión aparecida en *Komsomol'skaya Pravda*

(Milán, 1966), p. 658]. Sobre el proyecto de resolución de Rikov véase el vol. I, pp. 107-108, 347; la parte final de la resolución, centrada en el tema de las desviaciones, aparece en *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 538-540.

[16] Stalin, *Sochineniya,* xi, 270, 286-287. Un mes después, cuando los delegados del partido alemán al presidium del IKKI citaron este discurso como argumento contra la aplicación de represalias a la derecha alemana, Stalin repitió que «los derechistas del VKP (B) no representan todavía una fracción e, innegablemente, aplican con toda lealtad las decisiones del comité central del VKP (B)»; no se podía decir lo mismo de la derecha alemana (*ibid.,* xi, 307).

[17] Stalin, *Sochineniya,* xi, 321; en un editorial de *Pravda* del 25 de noviembre de 1928 se destacaba que la resolución había sido unánimemente aprobada por el Politburó y que el comité central la había adoptado también por unanimidad.

a «elementos que nos arrastran por el camino de una restauración democrático-burguesa», y declaró con indignación que no existían tales elementos en el partido. Pareció rechazar la necesidad de una purga:

Cuando hablamos de desviaciones de derecha, nos referimos a desviaciones en el seno del partido, que en la etapa actual deben superarse mediante la lucha ideológica.

Y, aunque formalmente mantuvo la ficción de la unanimidad, pasó luego a reconocer la existencia de disensiones entre los dirigentes:

En la comisión del Politburó, en el propio Politburó y en el pleno del comité central las decisiones se han adoptado por unanimidad. Por supuesto, disputamos sobre cuestiones concretas de nuestra política, sobre nuestra construcción económica, cultural y de otros tipos. Bajo Ilich y con su participación también nos peleábamos unos con otros, pero nada que no fuera bueno salió de todo ello... Vosotros nos elegisteis para el comité central, fuimos elegidos para el Politburó, ¿para qué? Para discutir, disputar y decidir. Pero si en cada disputa se ven desviaciones, más valdría poner muñecos y maniquíes en nuestro lugar [18].

Si Bujarin llegó a convencerse a sí mismo de que su táctica había logrado una victoria para su causa, o le había, al menos, dado un respiro, pronto se desengañó. De hecho, cada sucesivo compromiso iba apretando el dogal al cuello de los disidentes. Apenas había finalizado la sesión del comité central del partido cuando, incluso antes de que Molotov y Rikov hubiesen presentado sus informes sobre la misma, los dirigentes consumaron la purga de la organización moscovita del partido. En una reunión del comité de la sección de Moscú, celebrada el 27 de noviembre de 1928, Molotov resaltó la necesidad de luchar no sólo contra «el peligro derechista», sino contra «la actitud conciliadora con el peligro derechista» y el comité adoptó resoluciones sobre un determinado número de cambios de personal. Uglanov, primer secretario del comité, se vio relevado de su cargo «a petición propia», junto con otro secretario; se nombró para sustituirles a Molotov y a Bauman, se introdujeron numerosos cambios en el personal del comité y en sus secciones administrativas. En enero, tras la celebración de conferencias de distrito y zona, debía celebrarse una conferencia provincial del partido para aprobar estos

---

[18] Los informes de Molotov y de Rikov aparecieron en *Pravda,* 4 de diciembre de 1928.

nombramientos [19]. Tres días después, la reunión de la sección moscovita del partido, que había escuchado el informe de Molotov sobre la sesión del comité central, se salió del orden del día fijado para expresar su aprobación de los cambios introducidos en la organización de Moscú [20]. Estas medidas estaban evidentemente destinadas a eliminar a los partidarios, reales y posibles, de Bujarin y Rikov y a colocar la organización clave de Moscú bajo la firme dirección de la mayoría del partido, personificada en Molotov. Rikov y Bujarin no se vieron de momento afectados. Si en el octavo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, se castigó a Tomski con su expulsión del puesto dirigente en los sindicatos soviéticos que había venido desempeñando desde hacía tanto tiempo [21], se debió a que él mismo forzó las cosas presentando su dimisión.

Habiendo demostrado de este modo su poder contra sus nuevos rivales de la derecha, Stalin pasó a asestar un golpe definitivo a sus viejos enemigos del otro flanco. Tras una serie de humillaciones autoinfligidas, Zinoviev y Kamenev no representaban ya nada y se podía hacer caso omiso de ellos [22]. Pero Trotski, tozudo y coherente, seguía constituyendo un foco de descontento y, en los últimos meses, parecía haber aumentado la actividad de sus seguidores. En un memorándum de Stalin escrito por estas fechas, pero que no se publicó hasta muchos años después, se hacía una tajante distinción entre «la anterior oposición trotskista dentro del VKP (B)» y la «actual organización trotskista antisoviética fuera del mismo», y se argumentaba que «es completamente inadmisible la actitud "liberal" para con los integrantes de la organización trotskista clandestina, mostrada por miembros individuales del partido» [23]. Yaroslavski res-

---

[19] *Pravda,* 28 de noviembre de 1928; *Pravda* escribió posteriormente sobre estas sesiones que «las masas del partido corrigieron la línea de éste, y disciplinaron a sus dirigentes» (*ibid.,* 12 de enero de 1929). Sobre el nombramiento de Uglanov como comisario del Pueblo para Trabajo, véase el vol I, pp. 622-623.

[20] *Pravda,* 1 de diciembre de 1928; sobre el informe de Molotov véase la nota a pie de página núm. 18 correspondiente a este mismo capítulo.

[21] Véase el vol. I, pp. 627-628.

[22] Para demostrar su lealtad, Kamenev escribió un artículo titulado «Un nuevo estilo, un estilo de negocios» sobre la reconstrucción de la industria, que apareció en *Pravda* del 16 de noviembre de 1928; según el informe citado en la nota a pie de página núm. 6 correspondiente a este mismo capítulo, Zinoviev y Kamenev mantuvieron conversaciones con Orjonikidze en diciembre de 1928, probablemente con vistas a su readmisión en el servicio al partido o al gobierno, pero sin ningún resultado.

[23] Stalin, *Sochineniya,* xi, 317. El memorándum va fechado de manera aproximada por una referencia a la circular de Trotski del 21 de octubre de 1928 (véase la nota a pie de página núm. 4 correspondiente a este mismo capítulo); era claramente anterior a la decisión de expulsar a Trotski de la URSS.

pondió a la señal con una serie de virulentos artículos aparecidos en el periódico del partido, en los que volvía a triturar a la oposición, a burlarse de sus disensiones y a recrearse en el número de desertores que habían solicitado su readmisión en el partido[24]. El 10 de noviembre de 1928 se llegó, al parecer, a la decisión de detener la correspondencia política de todos los exiliados, a excepción de Preobrazhenski, Radek, Ishchenko y Serebryakov, de quienes se creía, con razón, que se inclinaban hacia la retractación y la sumisión. A principios de diciembre de 1928 Trotski protestó contra un «bloqueo postal absoluto de más de un mes»[25]. El 16 de diciembre de 1928, el representante de la OGPU en Alma-Ata visitó a Trotski y le hizo una advertencia oficial. Expuso que los partidarios de Trotski participaban en actividades contrarrevolucionarias dirigidas por el propio Trotski. En estas circunstancias, la OGPU le exigía «un compromiso categórico» de abstenerse de toda actividad política; de lo contrario habría que llegar a su «aislamiento total de la vida política», decisión que implicaría un cambio de residencia. Trotski se negó formalmente a responder, a menos que tal declaración se le diera por escrito. De hecho replicó con una carta dirigida ese mismo día al comité central del partido y al IKKI, en la que combinaba una rotunda negativa a la demanda con una inmisericorde denuncia de la «fracción de Stalin» y de todas sus actuaciones[26].

A la vista de este desafío, al Politburó le quedaban dos formas de actuar: someter a Trotski a un confinamiento estricto o expulsarle de la Unión Soviética. No se sabe cómo se desarrolló el debate que debió tener lugar. Según una versión, Bujarin, Rikov y Tomski votaron contra la expulsión, y otro miembro del Politburó, quizá Kuibishev, se opuso a ella en privado[27]. Pero la expulsión bien pudo parecer la alternativa más suave, la menos injusta y la más conveniente. Acabó eficazmente con la existencia de una oposición trotskista organizada en la Unión Soviética. En un momento en que las relaciones exteriores soviéticas no parecían muy importantes, probablemente a nadie se le ocurrió que la presencia de

---

[24] *Bol'shevik*, núms. 23-24, 31 de diciembre de 1928, pp. 13-14; núm. 2, 31 de enero de 1929, pp. 14-31; núm. 4, 28 de febrero de 1929, pp. 18-28.

[25] Archivos de Trotski, T 2850, 2912.

[26] La carta se publicó en la obra de L. Trotski, *Chto i kak Proizoshlo* (París, 1929), pp. 57-65; cabe suponer que no llegó a ninguno de sus destinatarios. La descripción de los hechos se repite en L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 308-313.

[27] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, junio-julio de 1929, p. 3; el voto contrario de Bujarin, Rikov y Tomski se encuentra confirmado por una carta contenida en los archivos de Tasca [*Annali, 1966* (Milán, 1066), p. 648].

Trotski en el extranjero podía perjudicarlas [28]. En el paso de un año a otro se detuvo a 315 supuestos trotskistas, y se les deportó a diversos lugares [29]. El 18 de enero de 1929, la conferencia especial de la OGPU, un cuerpo permanente para ocuparse de los oponentes políticos importantes, decidió «desterrar al ciudadano Trotski L. D. de los territorios de la URSS». La decisión se basaba en el artículo 58 del código penal; acusándole de «actividades criminales, concretadas en la organización de un partido antisoviético, con acciones recientes encaminadas a provocar manifestaciones antisoviéticas y a preparar la lucha armada contra el poder soviético». El 20 de enero de 1929 se le comunicó la decisión a Trotski en Alma-Ata. Dos días después, bajo un intenso frío, su grupo viajó por la misma carretera por la que había llegado hacía casi exactamente un año, a la cabeza de la línea ferroviaria en Frunze; allí subieron a un tren especial. Ya en camino, y tras largas dilaciones, Trotski se enteró de que su destino era Constantinopla. Embarcó en Odessa el 10 de febrero de 1929 y llegó a Constantinopla dos días después [30]. Una petición de última hora formulada por Trotski para que se le permitiera dirigirse a Alemania en vez de a Turquía parece haber sido aprobada por las autoridades soviéticas. Pero, con gran indignación de Trotski, el gobierno alemán le negó el visado [31].

La expulsión de Trotski de la Unión Soviética no se conoció inmediatamente, aunque la noticia debió difundirse rápidamente entre los miembros del partido, al menos en la capital. El 24 de enero de 1929, *Pravda* publicó un editorial, que se dijo había sido escrito por Stalin, argumentando que los trotskistas habían completado su evolución desde «grupo clandestino antipartido» a «grupo clandestino antisoviético», y que este proceso había justificado y exigido las medidas adoptadas por la OGPU [32]. Un mes después, en la conferencia provincial de la sección moscovita del partido, Yaroslavski aludió de pasada al «destierro de Trotski» como algo que debía

---

[28] Algunos miembros de la oposición se quedaron tan desconcertados ante la decisión que sospecharon la existencia de un complot para asesinar a Trotski durante el viaje o a su llegada a Turquía (véanse las cartas de Pascal y Nin que figuran en los archivos de Tasca [*Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 648-649].

[29] *Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 648.

[30] L. Trotski, *Chto i kak Proizoshlo* (París, 1929), pp. 16-17; *ibid., Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 313-317.

[31] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, pp. 5-8.

[32] La prueba de que el autor del artículo era Stalin se encuentra en la inclusión del mismo en *Sochineniya,* xi, 313-317, en donde los editores afirman inexplicablemente que era la primera vez que se publicaba; salvo en una o dos triviales correcciones de palabras, los dos textos son idénticos.

resultar evidentemente conocido a sus oyentes [33]. Con el tiempo, llegó a darse publicidad a los primeros contactos de Trotski con el mundo exterior. En un indignado artículo publicado tanto en *Pravda* como en *Bol'shevik,* y titulado «El señor Trotski al servicio de la burguesía, o los primeros pasos de L. D. Trotski en el extranjero», Yaroslavski contaba que lo primero que hizo el exiliado a su llegada a Constantinopla (ahora se mencionaba por primera vez públicamente su lugar de destino) fue mandar un respetuoso telegrama al presidente de la república turca. Lo más jugoso del artículo era una reproducción de la portada del *Daily Express* de 27 de febrero de 1929, con un titular sensacionalista: «El propio Trotski cuenta su destierro de Rusia» [34]. Quince días después, un segundo artículo se ocupaba a modo de las nuevas colaboraciones de Trotski en el *Daily Express,* la prensa norteamericana sindicada y diversos periódicos europeos. Se describió a Trotski con marcado desprecio como «un *gentleman* que, sin pestañear, acepta cientos de miles en oro de la burguesía reaccionaria» y se dijo que el hijo de Trotski había comentado en Constantinopla que su padre dedicaría los ingresos procedentes de estos artículos a la difusión de los escritos de los adversarios de Stalin [35]. La frenética ira mostrada por estos artículos pudo desencadenarla un reconocimiento repentino y tardío de hasta qué punto era poderoso el antagonista que el gobierno soviético, con su decisión de exiliar a Trotski, había dejado suelto por el mundo. Tal animadversión dio la pauta de todas las relaciones soviéticas con y sobre Trotski durante la década siguiente.

Antes de que Trotski hubiese abandonado el territorio soviético, Stalin tuvo que emprender de nuevo la lucha contra la oposición de derechas. En el paso de un año a otro Bujarin mantuvo dos nue-

---

33 *Pravda,* 2 de marzo de 1929; el discurso lo pronunció el 26 de febrero de 1929.

34 *Pravda,* 8 de marzo de 1929; *Bol'shevik,* núm. 5, 15 de marzo de 1928, pp. 60-69.

35 *Pravda,* 22 de marzo de 1929; según un artículo de Yaroslavski publicado en *Pravda,* 30 de mayo de 1929, Radek y Smilga expresaron su desaprobación de las colaboraciones de Trotski en la prensa burguesa, y Muralov respondió que Marx y Engels habían justificado, y practicado, esta forma de actuar. El propio Trotski comparó su actuación con el hecho de que Lenin recurriera a la ayuda alemana para volver a Rusia en 1917, y afirmó que se había limitado a «utilizar el tren precintado de la prensa burguesa para informar a todo el mundo de la verdad» [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, p. 4]. Se dijo que Trotski tenía la intención de destinar sus beneficios a la publicación de los escritos de Lenin, así como de las actas de los congresos y conferencias del partido y de otros documentos del mismo (*Pravda,* 12 de mayo de 1929), un proyecto cumplido parcialmente en la obra de L. Trotski, *Stalinskaya Skhola Falsifikatsii* (Berlín, 1932).

vas reuniones secretas con Kamenev, la primera en unión de Piatakov, que, al parecer, se encontraba en aquellos momentos hospitalizado, y la segunda, que se celebró el 10 de enero de 1929, en compañía de Tomski, en la casa de campo de Shmidt, el recientemente depuesto comisario del Pueblo para Trabajo que, sin embargo, no se encontraba presente. En la primera reunión no se llegó a ninguna conclusión; Bujarin presentó un anteproyecto de programa económico, que tropezó con algunas críticas. En la segunda reunión, Bujarin presentó un programa incompleto de dieciséis páginas, que Kamenev juzgó «aún más a la derecha que las tesis de Bujarin de abril de 1925». La mayor parte de la entrevista se dedicó a estudiar qué actitud se adoptaría en la próxima reunión del comité central del partido. Kamenev abogaba por una línea dura y se estudió la posible «dimisión colectiva» de Rikov, Bujarin y Tomski [36]. Estos intercambios de opiniones pudieron fortalecer la vacilante resolución de Bujarin; y, a partir de este momento, se despeñó en su caída. El quinto aniversario de la muerte de Lenin dio ocasión a algunos ataques encubiertos. Los conservadores de los archivos de Lenin desempolvaron y publicaron en *Pravda* el 18 de enero de 1921 una conferencia «Sobre el Estado», pronunciada por Lenin en 1919 y hasta entonces inédita. En su exposición, Lenin hablaba de la utilización del Estado por la dictadura del proletariado.

> Les hemos arrebatado esta máquina a los capitalistas, nos hemos apoderado de ella. Con esta máquina, o con una porra, aplastaremos cualquier tipo de explotación; y cuando no quede posibilidad de explotación en el mundo... sólo entonces, cuando no quede ninguna de estas posibilidades, entregaremos esta máquina para su destrucción [37].

Era una reiteración llena de énfasis de un punto sobre el que Lenin se había enfrentado verbalmente más de una vez con Bujarin [38]. No cabía ignorar su importancia en estos momentos. La aportación de Bujarin consistió en dos declaraciones que, implícitamente, aunque todavía no de forma abierta, desafiaban la línea de la mayoría del partido. El artículo relativamente poco polémico que apa-

---

[36] En su proceso, visto en 1938, Bujarin describió brevemente ambas reuniones [*Report of Court Proceedings: Anti Soviet «Bloc of Rights and Trotskytes»* (Moscú, 1938), pp. 386-387]. Esta es la única fuente de información sobre el primer encuentro; el segundo se narra con mayor detalle en el informe citado en la nota a pie de página núm. 6 correspondiente a este mismo capítulo, que habla de «varias reuniones» entre Kamenev, Bujarin y Piatakov durante esta época.

[37] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 377.

[38] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 172-173.

reció en *Pravda* la víspera del aniversario, el 20 de enero de 1929, sobre *Lenin y las tareas de la ciencia en la construcción socialista,* parecía repetir el diagnóstico favorable al desarrollo capitalista rechazado en el sexto congreso de la Comintern.

Vivimos en una época en la que las fuerzas militantes del capitalismo, de su tecnología, de su ciencia, de su economía están creciendo de nuevo.

Mucho más serie fue el discurso pronunciado por Bujarin en una gran reunión del partido celebrada en el teatro Bolshoi para conmemorar el aniversario, que se publicó de inmediato con el título de *El testamento político de Lenin.* Bujarin se basó en numerosas citas de Lenin, cuidadosamente elegidas, para descartar la idea de que los acontecimientos avanzaban hacia un recrudecimiento de la lucha de clases o hacia «una tercera revolución». Por el contrario, buscó en la concepción de un conflicto de clases en disminución constante «la base teórica para definir nuestra gran tarea táctica» [39]. Los dirigentes del partido difícilmente podían ignorar el discurso de Bujarin, pronunciado en ocasión tan solemne. Pero la provocación inmediata que apresuró la reanudación de las disensiones en el partido fue la publicación por los trotskistas, el 20 de enero de 1929, en forma de panfleto, probablemente con el fin de crear problemas, del memorial de Kamenev de su conversación con Bujarin el 11 de julio de 1928. No cabe duda de que Stalin conocía hacía tiempo el meollo de lo que se había tratado en aquella conversación, pero ahora no podía seguir fingiendo ignorancia. Al cabo de tres días de debate en el Politburó, se distribuyeron copias del memorial entre los miembros del comité central del partido y altos funcionarios del mismo; y Bujarin y Kamenev, citados ante Orjonikidze en su calidad de presidente de la comisión central de control, reconocieron que era sustancialmente exacto [40]. Al verse irremisiblemente comprometido, Bujarin sacó fuerzas de la desesperación. El 30 de enero de 1929, en una sesión conjunta del Politburó y del presidium de la comisión central de control del partido [41], hizo una declaración de la que posteriormente se citaron algunos párrafos completos:

---

[39] Sobre estas declaraciones véase el vol. I, pp. 225-226; entre los numerosos artículos conmemorativos publicados en *Pravda,* el 20 y el 22 de enero de 1929, figuraban artículos no polémicos de Piatakov, Kamenev y Zinoviev, un tributo a su alejamiento de la oposición.

[40] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, p. 17.

[41] Según la obra de A. Avtorjanov, *Stalin and the Soviet Communist Party* (1959), p. 115, los cuatro miembros de la comisión central de control que asistieron a la reunión fueron Orjonikidze, Yaroslavski, Shkiriatov y Solts, todos ellos stalinistas; a los que, a petición de Enukidze, se sumó Bujarin.

> Se están dejando sin discutir problemas graves y candentes. Todo el país está angustiado por la cuestión del pan y de los suministros, pero las conferencias del partido proletario dominante nada dicen al respecto. Todo el país siente que hay algo que va mal entre el campesinado, pero las conferencias del partido proletario, de *nuestro* partido, no dicen nada... Por un lado, hay una avalancha de resoluciones (en indénticos términos) acerca de las desviaciones. Por el otro, millones de rumores y murmuraciones sobre los derechistas, Rikov, Tomski, Bujarin, etc. Esta es una política ramplona, no la que en momentos difíciles le dice a la clase obrera *la verdad de la situación,* le somete todo a las masas, presta atención y recoge *sus necesidades* y lleva a cabo su tarea unida a ellas [42].

La declaración protestaba contra una política agraria que había llevado a la decadencia de la agricultura y al empobrecimiento del país; contra un ritmo de industrialización intolerablemente rápido que requería la exacción de «tributos» al campesinado; y contra un régimen interno en el partido de disciplina y sumisión incondicionales a las decisiones del mismo. Bujarin formuló un ataque directo contra Stalin, aunque sin nombrarle:

> Estamos en contra de que las decisiones de la dirección del partido las adopte una sola persona. Estamos contra la sustitución del control de un órgano colectivo por el de un individuo, por autorizado que esté [43].

Tomski y Rikov se «sumaron exaltados» a la declaración y los tres amenazaron con dimitir de sus puestos si no se modificaba la política del partido. En el transcurso de las discusiones, Rikov se retractó de su amenaza de dimisión o al menos no la repitió; los otros dos parecen haberse mantenido firmes [44]. Stalin pronunció más de un discurso, en los cuales recordó a sus oyentes lo que Lenin había escrito de Bujarin en 1926, que era «diabólicamente inestable en política», y recordó el severo tratamiento que aplicó Lenin a las faltas contra el partido cometidas por Shliapnikov y por el propio Tomski. En esta ocasión calificó las *Notes of an Economist* de Bujarin, que pocas semanas antes había tratado con relativa indulgencia, de «artículo ecléctico y antipartido, destinado a retardar el desarrollo de la industria». Atacó la «plataforma oportunista y capitulacionista de derecha» de los disidentes, estigmatizando ahora claramente a Bujarin como su dirigente máximo [45]. El 7 de febrero

---

[42] *XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 325.

[43] *Ibid.*, pp. 201-202.

[44] La información sobre lo que ocurrió en la reunión debe reconstruirse a base de los discursos de Stalin y del texto de la resolución (véanse las dos notas a pie de página que vienen a continuación).

[45] La «breve nota» que aparece en Stalin, *Sochineniya,* xii, 318-325, constituye evidentemente una refundición de dos o más discursos. Para la descripción

de 1929, la mayoría propuso una fórmula de compromiso por la que Bujarin reconocería que sus conversaciones con Kamenev habían constituido «un error político», desmentiría las afirmaciones de su declaración de 30 de enero de que el comité central estaba aplicando una política de «explotación militar-feudal del campesinado», e implantando un régimen interno burocrático en el partido, por haber sido formuladas «en el arrebato del momento, en el acaloramiento de la polémica», y retiraría tanto la declaración como la amenaza de dimisión que la acompañaba [46]. Se rechazó esta solución. El 9 de febrero de 1929, la declaración de Bujarin la reafirmaron conjuntamente Tomski, Rikov y él, en un informe conocido a partir de entonces como «la plataforma del grupo de Bujarin» [47]. Ese mismo día, la sesión conjunta aprobó una resolución en la que se condenaba a Bujarin y a Sokolnikov por sus conversaciones con Kamenev, y a Tomski y Rikov por no haberlas revelado estando al tanto de ellas. La resolución no sólo refutaba detalladamente los errores políticos de Bujarin, sino que revisaba con detenimiento casos anteriores de su deslealtad hacia el partido, remontándose hasta la época del tratado de Brest-Litovsk. Ningún miembro del partido, ni siquiera Trotski, había merecido jamás una denuncia tan dura en un documento oficial. Pero Stalin, consciente quizá del grado de apoyo de que todavía disfrutaba Bujarin en algunas secciones del partido, se mostró claramente reacio a ir demasiado lejos o a sacar el asunto a la luz. La resolución se negaba a aceptar las dimisiones de Bujarin y Tomski y no imponía ninguna sanción [48]. En la prensa no se publicó nada al respecto ni se presentó ningún informe inmediato al comité central del partido, con lo que la unidad de la dirección del partido permaneció oficialmente intacta.

La conferencia provincial de la sección del partido de Moscú, que se reunió casi inmediatamente después de estas sesiones, tuvo también una duración inusitadamente larga, desde el 23 de febrero

---

de Bujarin efectuada por Lenin, véase Lenin, *Sochineniya,* xxix, 229; sobre las transgresiones de Shliapnikov y Tomski, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 219; vol. 2, p. 338.

[46] La fórmula de compromiso fue citada por Stalin en la reunión del comité central del partido de abril de 1929 (*Sochineniya,* xii, 6-7).

[47] Se dijo que Rikov se mostró tibio en su adhesión, y que firmó la declaración conjunta sólo tras un «ultimátum» de Bujarin, Tomski y Uglanov [A. Avtorjanov, *Stalin and the Soviet Communist Party* (1959), p. 121].

[48] La resolución se publicó por primera vez en *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (cuarta edición, 1933), ii, 521-530, omitiéndose un párrafo en el que se condenaba a Bujarin por haber hablado de la desalentadora situación monetaria; el texto completo apareció por primera vez en *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 556-567.

al 6 de marzo de 1929, y gran repercusión en la prensa. Aunque se mantuvieron las apariencias de unidad, incluyendo a Bujarin, Rikov y Tomski en el presidium honorario de dicha conferencia, se la aprovechó para desencadenar un ataque masivo contra la desviación de derecha y para demostrar, tras los problemas del otoño anterior, la inquebrantable fidelidad de la organización de Moscú a la línea del partido. Molotov, que fue quien presentó a la conferencia el informe más importante, resaltó la imagen de los desviacionistas como una fracción hostil en el seno del partido, y la resolución adoptada por unanimidad al final del debate sobre el informe se explayaba sobre este punto:

> La conferencia considera que la formación política de una desviación de derecha en forma de una línea política particular, radicalmente distinta de la del partido, y el que haya vacilaciones sobre el significado de dicha desviación, constituyen en el momento actual una amenaza directa de actividades antipartido procedente de los derechistas y de los elementos que se muestran conciliadores con ellos [49].

Yaroslavski presentó un informe sobre la organización del partido en el que citaba un famoso párrafo de uno de los últimos artículos de Lenin, *Cómo reorganizar el Rabkrin,* que insistía en la obligación de la comisión central de control del partido de disciplinar a los infractores «sin tomar en consideración quiénes pudieran ser», señal de que no se respetaría ya a los desviacionistas que ocuparan puestos elevados [50]. Pocos días después, una conferencia del partido en Leningrado, ante la que Voroshilov pronunció un discurso, aprobó una resolución parecida exigiendo «medidas decisivas del comité central para acabar con la actividad fraccional de los desviacionistas y conciliadores de derecha» [51].

La siguiente etapa de la lenta humillación de Bujarin y su grupo no llegó hasta que se iniciaron los preparativos activos para la XVI conferencia del partido, que se habría de reunir en la segunda mitad de abril y que iría precedida de otra del comité central del

---

[49] El informe de Molotov se publicó en *Pravda,* 26 y 27 de febrero de 1929, y en forma de folleto, titulado *Ob Uspekhakh i Trudnostyakh Sotsialisticheskogo Stroitel'stva*; sobre la resolución véase *Pravda,* 27 de febrero de 1929. Según *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, p. 17, Bujarin, Ri ov y Tomski se vieron atacados por su nombre en la conferencia, pero se suprimieron los nombres de las actas de la misma.

[50] *Pravda,* 2 de marzo de 1927; para la cita véase Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 405.

[51] *Pravda,* 9, 10 de marzo de 1929; la alocución de Voroshilov se reprodujo en la obra de éste, *Stat'i i Rechi* (1937), pp. 287-325.

partido. El primer golpe fue el rechazo por parte del Politburó de los proyectos de tesis de Rikov sobre el plan quinquenal y la prioridad concedida al informe sobre la agricultura de Kalinin, cuya conversión a los puntos de vista de la mayoría le había granjeado este ascenso[52]. A manera de represalia, Bujarin, Tomski y Rikov se abstuvireon en la votación del Politburó sobre las tesis de Kalinin y sobre las tesis revisadas para el plan quinquenal[53]. Pero esto no era más que un simple preludio de las sesiones del comité central, que duraron desde el 16 al 23 de abril de 1929. Bujarin, Rikov y Tomski hablaron largamente en defensa de sus puntos de vista sobre política agraria, de las relaciones entre el proletariado y el campesinado y sobre el mantenimiento de la NEP[54]. En una voluminosa réplica, Stalin dirigió contra Bujarin el grueso de su artillería. Comenzó rechazando con impaciencia las apelaciones sentimentales a la amistad pasada (Bujarin había leído extractos de cartas personales intercambiadas en el pasado); los bolcheviques no eran «un círculo familiar», sino un partido político. Un fragmento del discurso, dedicado a «Bujarin como teórico», repetía la narración de sus anteriores controversias con Lenin, y citaba el juicio sobre él contenido en el testamento de Lenin. Otro pasaje titulado «Sobre la lealtad y la dirección colectiva» (ambas expresiones de reclamo utilizadas por Bujarin) se ocupaba concienzudamente tanto de los recientes contactos de Bujarin con Kamenev como de su campaña contra Lenin en el momento de la firma del tratado de Brest-Litovsk[55]. En su resolución, el comité condenaba una vez más la declaración de Bujarin de 30 de enero de 1929, y la de Bujarin, Tomski y Rikov de 9 de febrero de 1929, confirmando la resolución del Politburó de la misma fecha, que se comunicó así por primera vez oficialmente a un órgano ampliamente representativo del partido. Repetía, una vez más y con mayor insistencia, las faltas del grupo. Señalando explícitamente que «Bujarin, Rikov y Tomski no han

---

[52] Véase el vol. I, pp. 269-271. El 30 de marzo de 1929, décimo aniversario del nombramiento de Kalinin para suceder a Sverdlov como presidente del TsIK y como jefe de Estado, se celebró en la prensa con fotografías, recuerdos y gran cantidad de mensajes de felicitación; en una reunión en la que ocupaban lugar prominente Stalin, Mikoyan y Molotov; Petrovski propuso crear, en honor del aniversario, 100 becas en las instituciones de educación superior agrícola y técnica para trabajadores, *batraks* y campesinos pobres (*Pravda,* 30 de marzo, 2 de abril de 1929; *Bednota,* 30, 31 de marzo de 1929).

[53] Stalin, *Sochineniya,* xii, 6.

[54] Véase el vol. I, p. 271.

[55] Stalin, *Sochineniya,* xii, 1-2, 69-79, 99-101; sobre el discurso de Stalin véase el vol. I, pp. 271-273.

reconocido sus errores», volvió a condenar oficialmente sus puntos de vista y actividades, y decidió destituir a Bujarin y a Tomski de los cargos que ocupaban en *Pravda,* en la Comintern y en el consejo sindical central[56]. Pero el hecho de que no se publicara la resolución atestigua que aún persistía la resistencia a sacar totalmente a la luz esta división. En la XVI conferencia del partido, que se celebró inmediatamente después, y en la que Kalinin presentó la resolución sobre la agricultura, Rikov aparecía todavía como uno de los tres *rapporteurs* sobre el tema del plan quinquenal[57]. Muchos oradores denunciaron en la conferencia la desviación derechista, y varios de ellos atacaron a Bujarin llamándole por su nombre. En vísperas de la clausura de la conferencia, y «a petición de los delegados», Molotov presentó un informe de dos horas sobre las sesiones del comité central del partido, y propuso una breve resolución que advertía del «alejamiento del grupo de Bujarin de la línea general del partido hacia una desviación derechista» y aprobaba la decisión adoptada al respecto por el comité. La resolución, que se adoptó por aclamación y sin debate, se publicó en el boletín que se distribuía entre los delegados a la conferencia. Pero no apareció en las actas oficiales publicadas en un momento posterior de ese mismo año y se omitieron los párrafos en que los delegados habían formulado ataques personales contra Bujarin, o se modificaron de forma que no apareciera su nombre[58]. En la prensa se multiplicaron las denuncias de la desviación derechista, y se cubrieron de oprobio las opiniones y consignas formuladas por Bujarin[59]. Al final de la conferencia se depuso a Uglanov de sus puestos de miembro suplente del Politburó y de miembro del secretariado, en

[56] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 549-566; esta resolución, al igual que su predecesora (véase la p. 99 de este mismo tomo), se publicó por primera vez en *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (cuarta edición, 1933), ii, 515-521.

[57] Véase el vol. I, pp. 272, 950.

[58] Para la resolución véase *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 614-615; para una breve nota del informe de Molotov, véase *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 584. Los párrafos de los discursos en los que se atacaba a Bujarin por su nombre se publicaron por primera vez en *ibid.*, pp. 305 (Shlikhter), 319 (Lominadze), 352-353 (Roshal), 371-373 (Streltsov), 383-385 (Lyubchenko); en *XVI Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1929) se omitieron o modificaron estos materiales. La aparente ausencia en la conferencia de ataques abiertos a Bujarin, Rikov y Tomski llevó a algunos grupos del extranjero (véase, por ejemplo, un artículo aparecido en *Die Fahne des Kommunismus,* núm. 19, 24 de mayo de 1929), a creer erróneamente que se había llegado a un acuerdo.

[59] En un malicioso artículo publicado en *Pravda,* 21 de mayo de 1929, se acusaba de herejía a los anónimos desviacionistas de derecha basándose en citas de discursos anteriores de Rikov y Tomski.

los que fue sustituido por Bauman[60]. Pero no se atacó directamente a ninguno de los inculpados más importantes. En junio de 1929 Bujarin pronunció un importante discurso en un congreso de la Liga de Ateos, ante un público entusiasta[61].

Por tibio y poco efectivo que fuese, el intento de los dirigentes del partido de echar un velo oficial de secreto sobre la defección de Bujarin, Rikov y Tomski de la línea del partido, contrastaba vigorosamente con el alarde publicitario con que se había llevado la campaña contra la oposición unida. Cuando en la sesión del comité central del partido de abril de 1929, Bujarin afirmó que su grupo no constituía una «oposición», Stalin contestó tajantemente que no era cierto[62]. No obstante, se hizo una distinción. En las resoluciones del comité central y de la XVI conferencia del partido del mismo mes se hablaba de «desviación derechista *(uklon)*»; sólo más adelante se generalizó el término de «oposición de derecha» y ni siquiera, al parecer, en los documentos oficiales del partido[63]. No se publicó la decisión de abril de 1929 de destituir a Bujarin de sus puestos en *Pravda* y en la Comintern. Rikov siguió presidiendo el Sovnarkom, lo que quizá consiguió gracias a las ocasionales vacilaciones de su resistencia a la línea del partido[64]. Se dijo que Stalin se había negado a la propuesta, formulada por «algunos camaradas», de destituir a los tres disidentes del Politburó, por considerarla innecesaria «en el momento actual»[65]. A diferencia de lo ocurrido con Trotski, Zinoviev y Kamenev, ni se planteó la posibilidad de expulsar a ninguno de ellos del partido o de desterrarlos de Moscú. Probablemente había diversas razones para tan diferente trato. Stalin se había asustado realmente ante las cualidades de luchador de Trotski y ante su atractivo potencial para las masas de trabajadores industriales que eran la base de los que habían hecho la Revolución

---

[60] *Pravda,* 30 de abril de 1929.

[61] *Ibid.,* 12 de junio de 1929; sobre el congreso véase la p. 409 de este mismo tomo.

[62] Stalin, *Sochineniya,* xii, 96.

[63] Apareció en un titular de *Pravda,* 25 de abril de 1929, pero su empleo constituía en aquella época algo excepcional. En su discurso de autocrítica pronunciado en el XVI congreso del partido, en junio de 1930, Tomski señaló que «está totalmente fuera de lugar aquí un paralelismo con los partidarios de Trotski o de Zinoviev, y no es accidental que el camarada Stalin no haya trazado dicho paralelismo» *(XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 144).

[64] Rikok afirmó posteriormente que había reaccionado ante la conversación de Kamenev y Bujarin «con la más grave censura, habiéndolo declarado así de inmediato», pero no especificó ni en qué momento ni a quién [*XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 149].

[65] Stalin, *Sochineniya,* xii, 107.

y, cuando Zinoviev y Kamenev se le unieron, contraatacó con todas las armas de que disponía. Los tres dirigentes del nuevo grupo de derecha no eran luchadores, tenían pocos seguidores en las fábricacas [66], no podían ni querían organizar una oposición de masas. El aparato del partido era en estos momentos más eficiente e inexorable. La disputa podía mantenerse en las altas esferas del partido, en el que, por otro lado, Bujarin disfrutaba de amplia popularidad y simpatía. El discurso de Kalinin en la XVI conferencia del partido, en abril de 1929, mostró un vivo temor al apoyo que aún podía suscitar Bujarin. Reconoció que entre los derechistas había «idealistas que morirían por el poder soviético», pero que, aunque «interiormente inspirados por impulsos idealistas de conservar y reforzar la dictadura del proletariado», se dejaban arrastrar hacia la desviación derechista. Esas personas constituían *«el elemento más peligroso para nuestro partido»*. La concepción derechista era «un veneno... que se infiltra gradualmente en el comunista, gota a gota» [67]. Bujarin atraía a los miembros y funcionarios del partido que le habían vuelto la espalda a la borrasca y tensiones de la revolución y que ahora preferían conservar y disfrutar que innovar. Atraía sobre todo a los trabajadores del partido en el campo, que compartían su simpatía por el campesino [68]. Su número era escaso y, dentro del partido,

[66] Según un informe que figura en los archivos de Trotski, la oposición de derecha tenía un menor atractivo para las masas que los trotskistas, pero contaba con cierto apoyo, «especialmente entre los trabajadores de la industria textil y los relacionados con el campo» (archivos de Trotski, T 2852).

[67] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 300-303; sobre la identificación de Bujarin con le apoyo del partido al «estrato *kulak* en las aldeas» véase la p. 198 de este mismo tomo. Tras haberse alejado de la Oposición Unida (véanse las pp. 41-42 de este mismo tomo), la Krupskaya se contaba evidentemente entre los que simpatizaban con Bujarin. En un artículo sobre los koljoses aparecido en *Pravda,* 20 de enero de 1929, resaltaba la poca predisposición de Lenin a emplear la coerción con los campesinos medios; y Bujarin escribió el primero de varios artículos que celebraban su sesenta cumpleaños (*ibid.,* 27 de febrero de 1929). La Krupskaya no habló en la XVI conferencia del partido, en abril de 1929. En el XVI congreso, celebrado en 1930, se refirió a la desviación de derecha como «el principal peligro»; pero, cuando se la exigió repetidamente que se pronunciara sobre Bujarin, Tomski y Rikov, criticó a los dos últimos suavemente y no mencionó para nada a Bujarin [*XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1930), pp. 211, 213-214].

[68] Un artículo aparecido en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 1 (260), 16 de enero de 1929, pp. 1-4, y firmado N. B., se quejaba de que las oragnizaciones locales no tomaban en serio a la desviación de derecha, y de que no adoptaban medidas contra la misma, y resaltaba la necesidad de *desarrollar la lucha contra el peligro derechista;* los viejos miembros del partido no pasaron seguramente por alto la curiosa coincidencia de que los primeros artículos de Bujarin, de 1915 y 1916, iban firmados N. B.

la mayoría de ellos representaban probablemente la parte más débil. Sin embargo, en ellos tenía que apoyarse el partido para aplicar sus decisivas medidas agrarias. Sería peligroso enajenarse este grupo de trabajadores del partido por unas represalias demasiado bruscas contra Bujarin. En todo momento, Stalin se preocupó mucho de hacer parecer que eran Bujarin y sus partidarios, y no la mayoría del partido, los que hacían inevitable la ruptura.

La sentencia dictada en el comité central del partido en abril de 1929 no fue por ello menos inexorable, y señaló el final de la oposición de derecha como factor político. Fue en la Comintern donde antes se hizo saber al mundo la caída en desgracia de Bujarin. Cuando el 3 de julio de 1929 se reunió el décimo IKKI, ni Manuilski ni Kuusinen, que presentaron los informes principales, mencionaron a Bujarin o la desviación en el partido ruso. Pero, cuando ya había transcurrido una semana de sesiones y en un largo discurso, Molotov citó la declaración de Bujarin, Tomski y Rikov de 30 de enero de 1929 como prueba de que, «a pesar de sus protestas verbales, favorecen a los derechistas y protegen a los partidarios de la conciliación», y criticó una reciente reseña publicada por Bujarin de un tratado alemán de economía como ataque velado a «nuestra economía socialista», y por estar de acuerdo con «la desviación derechista»[69]. Viéndose animados de esta forma, Manuilski y Kuusinen encabezaron la ofensiva en sus réplicas al debate[70], y Remmele, el delegado alemán, propuso un proyecto de resolución, cuya redacción final decidiría el secretariado político, condenando la desviación de Bujarin y aprobando la decisión del comité central del partido, de 23 de abril de 1929, de destituirle del presidium del IKKI y de impedirle participar en los asuntos de la Comintern[71]. A diferencia de las demás resoluciones adoptadas durante las sesiones, ésta no se publicó inmediatamente en *Pravda,* que se limitó a dejar constancia, sin comentarios, de la destitución de Bujarin del presidium del IKKI[72]. Pero una decisión adoptada en el foro internacional del IKKI no podía permanecer secreta. El 14 de agosto de 1929, el comité central del Partido Comunista Alemán, en una resolución que respaldaba la actuación del IKKI, calificó a

---

[69] *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (1929), pp. 422-423, 435; la reseña apareció en *Pravda,* 30 de junio de 1929.

[70] *Ibid.,* pp. 576-578, 627-631.

[71] *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (1929), pp. 876-877; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 911-913.

[72] *Pravda,* 21 de julio de 1929.

Bujarin como «el principal representante de un cobarde oportunismo en el VKP» [73] y, el 21 de agosto de 1929, *Pravda* publicó por fin la resolución de julio del IKKI en la que se denunciaba a Bujarin y se le expulsaba del presidium. Tres días después, un artículo escrito en tono moderado volvía sobre los errores de Bujarin [74]. A continuación, *Pravda* publicó un artículo del economista Leontiev que condenaba la reseña de Bujarin criticada por Molotov algunas semanas antes [75]. A partir de este momento, las denuncias de los «oportunistas de derecha» en la prensa y en las reuniones del partido iban, por lo general, unidas al nombre de Bujarin. Cuando, en noviembre de 1929, el comité central del partido expulsó por fin a Bujarin del Politburó y volvió a censurar y amonestar a Rikov y a Tomski [76], hacía ya mucho tiempo que las víctimas habían perdido cualquier viso de autoridad o crédito.

El exilio de Trotski completó la desintegración de la antigua oposición iniciada en el verano de 1928. La deportación de Trotski fue seguida de intensas medidas de represión contra sus partidarios. Los informes de la oposición hablaban de una ola de «detenciones en enero» en los centros industriales y en el que había sido penal de Tobolsk se creó una «zona de aislamiento», a la que, en los tres primeros meses de 1929, fueron enviados cien miembros de la oposición [77]. Durante la celebración de la XVI conferencia del partido, en abril de 1929, 38 trotskistas, en una declaración al presidium, recusaron oficialmente su adhesión a la plataforma de la oposición, condenaron las declaraciones de Trotski a la prensa burguesa extranjera, y solicitaron «las condiciones más favorables» para su reingreso en el partido [78]. Serebriakov, que aseguró haber cortado sus relaciones con la oposición a comienzos de 1928, y Drobnis, que había pertenecido anteriormente al grupo de Centralismo De-

---

[73] Esta resolución se publicó en *ibid.*, 22 de agosto de 1929.

[74] *Ibid.*, 24 de agosto de 1929; el artículo reconocía «los inmensos servicios prestados por el camarada Bujarin cuando luchó durante muchos años en nuestras filas codo con codo con V. I. Lenin», pero también llamaba la atención sobre sus tremendos errores» cuando, junto con Trotski, se había opuesto a Lenin.

[75] *Ibid.*, 27 de agosto de 1929; sobre la reseña y la crítica de Molotov, véase la p. 104 de este mismo tomo. Leontiev había escrito el año anterior una refutación de las *Notes of an Economist de Bujarin* (véase la nota a pie de página núm. 3 correspondiente a este mismo capítulo).

[76] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 662-663; la retracción de Bujarin, Rikov y Tomski fechada el 12 de noviembre de 1929, se publicó en *Pravda*, 29 de noviembre de 1929.

[77] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, pp. 17-18.

[78] *Pravda*, 28 de abril de 1929; en *ibid.*, 17 de mayo de 1929, apareció otra lista de casi 30 desertores de la oposición.

mocrático, renunciaron a sus errores y solicitaron el reingreso [79]. Más importante fue la retractación conjunta de tres destacadas figuras intelectuales de la oposición. Hacía casi un año, Preobrazhenski y Radek habían dado sus primeros pasos por este pedregoso camino [80], y ahora se les unió Smilga, que hasta hacía poco tiempo pertenecía al grupo de los irreconciliables. En un artículo publicado en *Pravda,* Yaroslavski citó finalmente una carta escrita por Radek desde Tomsk el 19 de mayo de 1929 (y que cabía suponer había sido interceptada por las autoridades) a un amigo perteneciente a la «fracción de Smilga» de la oposición. Explicó que el objetivo de Radek y sus amigos había sido «volver la cara de la oposición hacia el partido..., de forma que pudiera convertirse realmente en el ala izquierda del mismo». Esta línea había sido rechazada por Trotski, quien deseaba formar una «Unión de Bolcheviques-Leninistas de toda la Unión» aparte, y que ahora calificaba el régimen soviético en términos pertinentes al régimen de Noske-Scheidemann en Alemania o al de MacDonald en Gran Bretaña. Radek opinaba que «ni yo ni tú, Evgeni (Preobrazhenski), tenemos hoy en día nada de común con estos (puntos de vista)», y terminaba de esta forma:

> Vimos en los cuadros de la oposición un cuadro de defensores de la revolución de Octubre. Ese sueño ha terminado... Esta es la dura y cruel realidad, pero es mejor que una ilusión [81].

En junio de 1929 se permitió a Radek y a Smilga regresar juntos a Moscú [82]. Allí se les unió Preobrazhenski, con quien firmaron, el 10 de julio de 1929, una declaración dirigida a la comisión central de control del partido, que se publicó tres días después en *Pravda.* Anunciaban en ella que habían roto «ideológica y organizativamente» con Trotski y sus partidarios y retiraban sus firmas de todos los «documentos fraccionales»; reconocían que el XV congreso del partido había tenido razón al rechazar la plataforma de la oposición, y que la política del comité central del partido «había sido y seguía siendo leninista»; y rogaban que se les readmitiera en el partido [83]. Trotski, más afectado por ésta que por cualquiera

---

[79] *Ibid.,* 28, 30 de junio de 1929.
[80] Véanse las pp. 70 y 78 de este mismo tomo.
[81] *Pravda,* 30 de mayo de 1929.
[82] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 6, octubre de 1929, p. 25.
[83] *Pravda,* 13 de julio de 1929; en *ibid.,* 21, 28 de julio de 1929 se publicaron dos listas de otros miembros de la oposición que se adhirieron a la declaración de los tres, con 32 y 125 nombres respectivamente.

de las anteriores defecciones, publicó un largo artículo titulado «Un documento lamentable», en el que lo calificaba de «documento de degeneración política y moral»; su comentario más amargo lo reservó para Radek, «quien, desde febrero de 1928, había buscado razones para capitular»[84]. No obstante, encontró algún consuelo en la adhesión de no menos de 500 miembros fieles de la oposición a una declaración emitida el 22 de agosto de 1929 por Rakovski, V. Kosior y Okujava; en ella se aceptaba la línea general del plan quinquenal, pero se protestaba contra la presión ejercida sobre los trabajadores, que les alejaba del partido; se exigía «democracia de partido», y se negaba la creencia de que el socialismo pudiese triunfar si no era a escala internacional. Trotski publicó la declaración en su periódico, junto con una carta abierta aprobándola[85].

Indudablemente, las duras condiciones del destierro en regiones remotas, aisladas y climáticamente inhóspitas apresuraron la desintegración de la oposición. Pero fue otro factor el que inspiró los penosos exámenes de conciencia a los que se sometían constantemente los exiliados. El núcleo del programa de la Oposición Unida desde su formación en 1926, y de las críticas de Trotski a la línea oficial del partido desde 1923, había sido la creencia de que la mayoría del partido se mostraba tibia en su promoción de las líneas políticas esenciales de desarrollo industrial, e indulgente para con los intereses de los campesinos acomodados. Ahora que había cambiado la línea del partido y la mayoría dejaba atrás a la oposición en su compromiso con una industrialización rápida, ¿qué sentido o coherencia podía encontrarse en continuar la resistencia? Sólo unos pocos recalcitrantes, como el propio Trotski y Rakovski, se habían atrincherado tan firmemente en la hostilidad al régimen y a los métodos empleados por Stalin para dominar el partido, que las líneas políticas concretas aplicadas en aquellos momentos les parecían casi sin importancia. Muchos creían que se estaba creando una nueva potencia industrial y que se estaban alumbrando nuevas capacidades, que se estaba llevando adelante un trabajo constructivo que aprobaban y en el que deseaban verdaderamente participar. La confesión de los errores y desaciertos anteriores era en alguna medida autén-

[84] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 1929, pp. 5-11; el artículo, fechado el 27 de julio de 1929, se publicó por primera vez en *Die Fahne des Kommunismus*, núms. 30, 31 y 32 del 16, 23 y 30 de agosto de 1929.

[85] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 6, octubre de 1929, pp. 3-8. La declaración se escribió en Saratov, a donde se había trasladado a Rakovski desde Astrakán; como represalia por la misma se dividió al «grupo de Saratov» y se envió a Rakovski a Barnaul (*ibid.*, núm. 7, noviembre-diciembre de 1929, p. 13).

tica y representaba, en cualquier caso, un precio pequeño que había que pagar. I. N. Smirnov, uno de los que se retractaron, empleó un lenguaje que debía expresar los sentimientos de muchos:

> No puedo soportar la inactividad. Quiero construir. De forma bárbara y a menudo estúpida, el comité central está edificando para el futuro. Nuestras diferencias ideológicas tienen poca importancia comparadas con la construcción de nuevas grandes industrias [86].

Piatakov había recomendado a Bujarin que moderase su oposición a Stalin por ser «el único que todavía puede exigir obediencia» [87]. Tales sentimientos no se limitaban tampoco a los miembros arrepentidos de la oposición. Un observador imparcial dejó constancia muchos años después de cual era la impresión dominante entre los funcionarios y directores que competían entre ellos en una especie de «éxtasis administrativo» ante el plan:

> La psicología común a todos los bolcheviques conscientes en aquellos días puede expresarse más o menos de la forma siguiente. Resulta difícil soportar el puño de hierro de Stalin. Su visión estrecha y sus métodos tiránicos le están costando caros al país. Pero, a pesar de dificultades aparentemente insalvables,... la voluntad indomable del ser humano está dotando a Rusia de un nuevo equipamiento industrial [88].

Esta ambivalencia que dividía a la oposición se contagió también a todo el partido. Se disculpó la grosera brutalidad de los métodos de Stalin considerándola como el precio a pagar por sus logros.

---

[86] V. Serge, *Mémoires d'un Révolutionnaire* (1951), p. 274.
[87] Véase la p. 89 de este mismo tomo.
[88] A. Barmine, *One Who Survived* (1945), p. 173.

Capítulo 42

LA COMPOSICION DEL PARTIDO

a) *Los miembros*

El número de miembros del partido y de aspirantes (a estos últimos se les incluía ya con regularidad en las estadísticas del partido) alcanzó por primera vez el hito del millón a comienzos de 1926 [1], y siguió aumentando de manera constante [2]. El 14 de octubre de 1926, el comité central del partido, inspirándose quizá en el próximo censo de la población de diciembre, anunció un censo de los miembros del partido [3]; los carnets de partido existentes debían retirarse al año siguiente y los nuevos carnets repartirse en marzo y abril de 1927 [4]. Se excluyó automáticamente a los miembros que llevaran más de tres meses de retraso en el pago de sus cotizaciones[5]. Aunque la atmósfera de ambas operaciones era muy distinta, un censo con una reinscripción obligatoria de todos los miembros del partido desempeñó algunas de las funciones de una purga [6]; un

---

1 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 183.

2 Cuadro núm. 52 de la p. 498 de este mismo tomo.

3 *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 601-602; sobre el censo de la población véanse las pp. 438-439 de este mismo tomo.

4 *Spravochnick Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 547.

5 *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), p. 330.

6 Ambas operaciones habían quedado identificadas en el artículo 13 de las famosas 21 condiciones para la admisión en la Comintern redactadas en 1920, que exigía a los partidos comunistas «llevar a cabo purgas periódicas (nue-

artículo aparecido en *Pravda* llevaba el título de «Un censo del partido, no una purga» [7]. Esta era la primera revisión general de todos los miembros del partido desde la purga de 1921, aunque esta vez brillaba claramente por su ausencia la motivación predominante en 1921 [8]: el deseo de reducir las dimensiones del partido. Se fijó como fecha para el censo el 10 de enero de 1927. Se pensó en un principio que las organizaciones locales enviaran los resultados a la sede del partido en Moscú antes del 1 de febrero. Pero un elevado número de miembros no se dio prisa en registrarse; los resultados no llegaron a Moscú y, el 28 de marzo de 1927, el comité central del partido decidió ampliar la fecha de inscripción hasta el 15 de mayo, y la de entrega de los resultados definitivos hasta el 1 de junio [9]. Según una decisión del comité central de 4 de julio de 1927, todos los que no se hubiesen registrado para esta fecha se verían automáticamente excluidos del partido [10].

El censo proporcionó la ocasión de llevar a cabo una revisión concienzuda de los miembros del partido. Cuando, en vísperas del censo, se dieron instrucciones a las organizaciones locales para que enviasen los resultados, la cifra que figuraba en sus libros ascendía a 1.192.458. El número de miembros que se reinscribieron en el censo era de 1.147.014; se dijo que los 45.000 que no se habían reinscrito eran fundamentalmente los nuevos miembros entrados desde 1924 y los aspirantes a los que todavía no se consideraba como miembros de pleno derecho [11]. La clasificación laboral de los miembros era la siguiente:

---

vos registros) de los miembros de las organizaciones del partido con el fin de depurar sistemáticamente el mismo de los elementos pequeño-burgués que inevitablemente se le adhieren»; sobre las 21 condiciones véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 202-204.

[7] *Pravda*, 22 de diciembre de 1926.

[8] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 215-217.

[9] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 10-11 (183-184), 21 de marzo de 1927, p. 2; núm. 13 (186), 8 de abril de 1927, p. 4.

[10] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 665.

[11] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), pp. 4-5; de los 45.000, alrededor de dos tercios eran obreros, y un tercio campesino; la proproción de empleados puede considerarse desdeñable. Esto representaba una cifra superior a la del desgaste anual normal; en 1924 el partido solo un 1 % de sus miembros, y en 1926, un 1,97 % [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 24-25 (197-198), 30 de junio de 1927, p. 7; núms. 32-33 (205-206), 31 de agosto de 1927, pp. 13-14]. El porcentaje de miembros que no se inscribieron osciló entre 2,2 en la organización de Moscú y 12 en la de Stalino; la resolución del comité central del partido del 28 de marzo de 1927 atribuía el elevado porcentaje de miembros no inscritos «en algunos distritos textiles y mineros» al insuficiente

Obreros	484.622
Trabajadores agrícolas	264.964
En instituciones	228.230
En establecimientos educativos	67.001
Militares	94.067
Trabajadores por cuenta propia	5.135
Otros	2.455
	1.147.074 [12]

Aparte de una minoría de individuos muy reducida, todos los miembros del partido estaban organizados en células, y los aspirantes en grupos: se basaban en principio en su lugar de trabajo u ocupación. El censo del partido clasificaba a los miembros y a los aspirantes por el tipo de célula o grupo al que perteneciesen [13]. El número de miembros urbanos ascendió de 314.000 en 1922 a 840.000 en 1927, el de miembros rurales de 201.000 a 307.000; el partido seguía siendo urbano en un 73,2 % [14]. La mayor unidad urbana era la organización de la ciudad de Moscú con 123.000 miembros, seguida de la de Leningrado con 93.000 [15]. La provincia de Moscú contaba con 130.049 miembros, lo que equivalía al 2,80 % de su población, la de Leningrado, con 101.202, equivalía al 3,62 % [16]: se trataban con mucho de las proporciones más elevadas de miembros del partido en relación con la población. De los 129.417 miembros de la organización del partido en la ciudad de Moscú existentes el 1 de octubre de 1927, un 67,5 % eran obreros, un 5,4 % campesinos, y un 25,8 % empleados; se dijo que de ellos 40.673 eran

---

cuidado que se había prestado en el pasado a la admisión de candidatos, y a los métodos de reclutamiento masivo (*Pravda*, 1 de abril de 1927).

[12] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sòstav VKP (B)* (1928), p. 36; la suma de los apartados desciende a poco menos de 1.000 por debajo del total.

[13] Las células del partido se clasificaron de la forma siguiente: de obreros, rurales, de trabajadores no productivos (es decir, empleados), del Ejército Rojo y nacionales [E. Yaroslavski, *Chistka Partii* (1929), pp. 10-25]. En 1929 el número medio de miembros en las células rurales del partido era de 14, y en las de fábrica de 67 [*Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xi (1930), 535]; una célula de fábrica podía tener hasta 1.500 miembros (E. Yaroslavski, *Chistka Partii* (1929), p. 10].

[14] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 18; sobre el término «urbano» véanse las pp. 284-286 de este mismo tomo; sólo un 23 % de los miembros pertenecían a la clasificación de «rural» (véase la p. 191 de este mismo tomo).

[15] *Ibid.*, p. 22.

[16] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 20.

activistas que participaban «en la dirección colectiva de la organización del partido en Moscú»[17].

Un desglose de los resultados por nacionalidades demostró que, desde 1922, los habitantes de Rusia Blanca, los polacos, los pueblos bálticos y los judíos había perdido algo de su preponderancia relativa. Los que más habían avanzado habían sido los ucranianos y los rusos blancos; pero casi todas las nacionalidades minoritarias habían visto elevarse ligeramente sus bajísimos porcentajes[18]. En todas las repúblicas nacionales y regiones (con la única excepción de la República Socialista Soviética de Armenia), la proporción de no rusos en el partido nacional era inferior en 1927 que su proporción con respecto a la población, pero en la mayoría de los casos la proporción se había elevado desde 1922[19]. La política de incrementar la representación nativa chocaba en cierta medida con la de aumentar el elemento obrero, ya que en todas partes la población no rusa se componía en este período fundamentalmente de campesinos; entre los miembros indígenas del partido de todas las repúblicas nacionales la proporción de trabajadores era inferior, y la de campesinos superior, que entre los miembros no indígenas. La proporción de mujeres en el partido se elevó del 8 % en 1922 al 10,5 % en el censo de 1927. Pero dicha proporción estaba desigualmente distribuida. Entre los miembros judíos un 23 % eran mujeres, entre los letones un 19,1 % y entre los rusos un 11,3 %; los porcentajes correspondientes de las mujeres de Baskhir, Kirgiz y Tajik eran del 2,5 %, 0,9 % y 0,7 %, respectivamente[20]. La proporción de empleadas entre las mujeres miembros y aspirantes era del 35,4 % contra el 22,4 % que se daba entre todos los miembros y aspirantes[21]; pero la proporción de las que trabajaban como empleadas entre las mujeres miembros era de sólo un 33,2 % contra el 41,3 % para el partido globalmente considerado[22]. De entre los empleados, las mujeres tenían más probabilidades de entrar en el partido que los hombres; pero, una vez admitidas, tenían menos probabilidades de llegar, como consecuencia de su admisión, a trabajar realmente como empleadas. La proporción de mujeres era siempre más elevada entre aspirantes que entre los miembros de pleno derecho. De los miembros y aspirantes sólo un 0,8 % (un 1,4 % entre las mujeres) habían cursado estudios superiores; casi

---

17 *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 2, 1967, p. 126.
18 Véase el cuadro núm. 53 de la p. 499 de este mismo tomo.
19 *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 118.
20 *Ibid.,* pp. 138-139.
21 E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1928), pp. 19-20.
22 *Ibid.,* pp. 26, 23.

todos eran empleados. Un 7,9 % habían cursado estudios de nivel medio, un 62,8 % de nivel primario, y un 26,1 % habían recibido únicamente una educación familiar. Un 2,4 % eran analfabetos; la mayoría de ellos procedían de las repúblicas de Asia Central y de las de Azerbaiján y Dagestán. Un 40,8 % habían recibido algún tipo de educación de partido, la mayor parte de ellos en escuelas *politgramota* [23].

Al final de la década de 1920 se fue agudizando la preocupación por la composición social del partido. La campaña pro admisión de más campesinos en el partido, iniciada a finales de 1924 [24], había parado en nada un año después. Nunca se vio incondicionalmente aprobada por el partido y, aunque en el XVI congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1925, Stalin repitió la queja de que «el porcentaje de campesinos en nuestro partido sigue siendo insignificante» y de que «por este lado las cosas no van todavía muy bien» [25], estaba ya muy afianzada la tendencia contra una política de concesiones al campesinado. Se llamó la atención sobre los abusos del reclutamiento rural. Se censuró a la organización del partido de Astrakán por la admisión indiscriminada de empleados y de trabajadores eventuales; en las admisiones de 1925 la proporción de empleados se había elevado del 12 al 22 % [26]. La organización de Penza se había lanzado a una política de reclutamiento masivo (en 1925 se dio entrada a un 61 % más de miembros que en el año anterior) por «el método de la leva» [27]. Todavía en 1927, y en la provincia de Smolensk, se daba entrada colectiva en el partido a grupos de 20 ó 30 personas, lo que estimuló la incorporación al mismo de «elementos eventuales que lo abandonaban rápidamente» [28]. Amén de otras deficiencias, los miembros rurales del partido carecían de entrenamiento y experiencia. En el momento de llevarse a cabo el censo del partido de 1927 un tercio de los miembros de las

---

[23] E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1920), pp. 59-65; en Kazakhstan, Kirgizia, Uzbekistan y Turkmenistan la tasa de analfabetismo entre los miembros del partido oscilaba entre el 27 y el 45 % [*Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 145]. Sobre el nivel de educación de los miembros del partido véase la p. 168 de este mismo tomo.

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 185.

[25] Stalin, *Sochineniya*, viii, 347.

[26] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 14 (135), 12 de abril de 1926, p. 3; desde Arcángel se informó de un aumento similar de la proporción de empleados en la organización local [*Spravochnik Partiinogo Rebotnika*, vi (1928), ii, 220].

[27] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 16-17 (137-138), 3 de mayo de 1926, pp. 4-5.

[28] *Ibid.*, núms. 24-25 (197-198), 30 de junio de 1927, p. 8.

células rurales llevaban menos de un año en él y dos tercios menos de tres [29].

En 1926 la reacción había comenzado a ponerse ya de manifiesto. En la segunda mitad de 1926, se había dado entrada en el partido a 131.661 personas en calidad de aspirantes, y a 113.943 como miembros de pleno derecho; un 39,6 % de los primeros y un 12,6 % de los segundos eran campesinos. En la primera mitad de 1926 los totales descendieron a 95.344 y 71.043, y los porcentajes de campesinos al 25,5 y al 6,98 %, respectivamente [30]. Mientras tanto, la meta anunciada en los grandes momentos de la promoción Lenin por el XIII congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, y por la XIV conferencia de un año después, de que más de la mitad del partido se compusiera de «obreros fabriles de base» [31], se había visto parcialmente eclipsada a causa del pasajero entusiasmo por la admisión de campesinos. Su aprobación por la oposición de Leningrado en vísperas del XIV congreso del partido, de diciembre de 1925, no había contribuido a aumentar su crédito [32] y el congreso se había dado por satisfecho solicitando en términos generales «una política encaminada a... atraer más obreros al partido y a aumentar de manera constante el peso específico del elemento proletario» [33]. Pero no se echó el tema en olvido. Molotov informó al Orgburó, en octubre de 1926, de que la composición social del partido no había variado en la primera mitad del año, lo que en vista del constante crecimiento del proletariado no era suficiente. Insistió en la consigna anterior de que más de la mitad del partido debía componerse de obreros que participasen realmente en los procesos productivos. Mientras tanto, debían emplearse criterios más estrictos al juzgar las solicitudes de ingreso de los campesinos y sobre todo de los campesinos medios y de quienes «se aproximan a la situación social de campesino medio»; deberían exigirse pruebas de que dichos solicitantes «desempeñan un papel realmente activo de apoyo al régimen soviético en la vida pública» [34]. Una resolución del comité central de 31 de diciembre de 1926 señalaba los numerosos fallos a los que había que prestar atención. Se mostró una discriminación

[29] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 85.

[30] Para las cifras correspondientes a 1925 véase *VKP (B) v Tsifrakh*, v (1926), 6, 8; para las correspondientes a 1926 véase el cuadro núm. 54 de la p. 500 de este mismo tomo.

[31] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 354; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 123-124.

[32] Véase *ibid.*, vol. 2, pp. 123-124.

[33] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 201.

[34] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 47-48 (168-169), 2 de diciembre de 1926, pp. 1-2.

insuficiente en la admisión de miembros rurales; se desdeñaban criterios importantes como «la pertenencia a uno u otro grupo social, las actividades públicas, la conciencia política, etc.». Se daba entrada a empleados que se hacían pasar por obreros o campesinos. La proporción de obreros fabriles en el partido no se había elevado durante todo el año de 1926 por encima del 41 % [35].

Esto trajo a colación la prolongada ambigüedad de las estadísticas del partido. Desde que la promoción Lenin había pedido que se diese entrada al partido a los «obreros fabriles de base», la clasificación habitual de los miembros del mismo según su «situación social» se había hecho cada vez más anómala y confusa [36]. Desde principios de 1927, y a consecuencia de una directriz de la comisión de estadística del comité central [37], los estadísticos del partido habían comenzado a ofrecer, además de la clasificación según «la situación social», una clasificación subsidiaria según el «tipo de ocupación», lo que colocó a los *batraks* en un apartado distinto, que sirvió para distinguir entre los campesinos que se dedicaban exclusivamente a la agricultura y los que trabajaban simultáneamente en la administración, como artesanos, o como jornaleros y para clasificar por separado a los artesanos, a los estudiantes y a los parados [38]. No podían seguir ignorándose las discrepancias puestas al descubierto por la comparación. El 1 de enero de 1927, el criterio de la posición social mostraba un partido compuesto por un 56,1 % de obreros, un 26,3 % de campesinos, y un 16,2 % de empleados; el criterio de la ocupación revelaba la existencia de un 38,1 % de obreros, un 11,7 % de campesinos dedicados exclusivamente a la agricultura y un 34,2 % de empleados [39]. Nunca se llegó a discutir abiertamente

[35] *Ibid.*, núm. 1 (174), 10 de enero de 1927, pp. 2-3.

[36] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 184-188.

[37] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), p. 7.

[38] Véase el cuadro núm. 52 de la p. 498 de este mismo tomo; en *VKP (B) v Tsifrakh*, v (1926), 7, 9, se había utilizado una clasificación algo más sencilla «por tipo de ocupación» para los admitidos en el partido en 1925. Sobre algunas anomalías observadas en 1925 véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 101.

[39] Véase el cuadro núm. 52 de la p. 498 de este mismo tomo. El censo del partido de 1927 mostraba unas discrepancias todavía mayores, con sólo un 30 % de obreros por ocupación, un 8,4 % de campesinos dedicados exclusivamente a la agricultura y un 42,8 % de empleados por ocupación [*Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 9]; de los miembros clasificados como obreros por su *status* social menos de la mitad desempeñaban algún trabajo manual, un 29 % eran funcionarios de los soviets o de los sindicatos y el resto correspondían a categorías secundarias: 7 % al Ejército Rojo, 5 % a estudiantes, 2,5 % a personal joven de servicios (*ibid.*, p. 47). Las discrepancias entre las cifras del censo del partido y las estadísticas del

la importancia relativa de ambos criterios, ni suscitó discusiones por parte de los directivos o estadísticos del partido, al menos en público, el problema de qué factor era el más relevante a la hora de valorar las cualificaciones y actitudes de un miembro del partido, si el medio que lo rodeó en años anteriores o el trabajo que desempeñaba en la actualidad. Pero una conclusión obvia era que la clasificación de los miembros del partido según su posición social infravaloraba mucho el número de empleados, si se calculaba en función de la ocupación actual, y exageraba en la misma medida el de obreros y campesinos y tal resultado agradaba a quienes querían mantener incólume la imagen oficial de un partido de obreros, o de obreros y campesinos.

En las argumentaciones sobre la composición social del partido el *batrak* ocupaba una posición anómala. En teoría, como jornalero, se le contaba entre los proletarios, y en las estadísticas del partido se tendía a agruparle junto con los «obreros», aunque normalmente bajo un epígrafe distinto. En la práctica muchas veces resultaba imposible de distinguir del campesino pobre [40]. Tanto quienes deseaban incrementar entre los miembros del partido la proporción de obreros, como los que deseaban aumentar la de trabajadores agrícolas podían apoyar con la conciencia tranquila las reivindicaciones del *batrak*. Una de las razones en las que la oposición basó su voto contra la resolución sobre las elecciones a los soviets adoptada en la sesión del comité central del partido de julio de 1926, fue la incapacidad del partido para aumentar su nivel de actividad entre los *batraks* y los campesinos pobres [41]. La oposición volvió a plantear el tema en su declaración de 3 de octubre de 1926, e incurrió en la acusación de capitalizarlo [42]. Lo mismo se pidió en las contratesis de la oposición para el XV congreso del partido, del que solicitó que se pusiera «al frente de los *batraks*» y convocara congresos de *batraks* y campesinos pobres, así como que creara «una unión de pobres de cada aldea» bajo la dirección del partido [43]. Pero al intentar aplicarla, la reivindicación resultó menos realista de lo que parecía. El Vserabotzemles, sindicato que se suponía organizaba a los trabajadores agrícolas, era notoriamente ineficaz y, en

---

partido de estos momentos se debían al parecer a cambios en la clasificación (véase el cuadro núm. 52 de la p. 498 de este mismo tomo).

[40] Véase el vol. I, p. 152.

[41] Sobre este voto, véase la p. 20 de este mismo tomo.

[42] *Bednota,* 7 de octubre de 1926; sobre la declaración, véase la p. 14 de este mismo tomo.

[43] Sobre las contratesis véase el vol. I, p. 49.

el momento de celebrar su tercer congreso, en mayo de 1927, sólo pertenecían al mismo un 23,3 % de todos los *batraks* y jornaleros agrícolas [44]. De los *batraks* únicamente un 42 % sabían leer y escribir, mientras que otro 6 % sabía leer pero no escribir [45]. Lejos de ser bien recibido como nuevo miembro, el *batrak* no encontraba fiadores para su solicitud de entrada en el partido, y, cuando le examinaba la célula, no podía responder ni a una sola pregunta sobre los estatutos [46]. Bajo presión del centro, el número de *batraks* en el partido se elevó lentamente del 0,5 % del total de miembros, el 1 de enero de 1925, al 1,3 % dos años más tarde [47]. En esta época sólo un 1,4 % de los miembros del Vserabotzemles pertenecían al partido [48]. Una resolución del comité central de febrero de 1927 pidió una vez más la admisión en el partido de trabajadores de los sovjoses, *batraks* y otros trabajadores agrícolas y forestales [49].

El año 1927 se caracterizó por una preocupación renovada y reforzada por la necesidad de aumentar el contingente de obreros en el partido y el censo de éste suministró armas para la campaña. La proporción media de obreros de las industrias más importantes enrolados en el partido era del 10,5 %, oscilando entre un máximo del 13,5 % en la industria petrolífera y un mínimo del 6,2 % en la textil, en la que predominaban las mujeres. El número más alto de miembros se daba en las industrias especializadas, y el más bajo en las que exigían abundancia de mano de obra dura y no cualificada; en la de fundición de hierro sólo llegaba al 7,5 %, y en la minería del carbón al 7,7 % [50]. Por otro lado, la proporción de obre-

---

[44] E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1928), p. 47; sobre el Vserabotzemles véase el vol. I, pp. 156-157, y *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, páginas 323-324.

[45] *Na Agrarnom Frônte*, núm. 10, 1929, p. 165. En la región de los Urales el porcentaje de *batraks* analfabetos se elevó del 51,7 % en 1926 al 55,8 % en 1928; era mayor entre las mujeres que entre los hombres y su nivel mínimo se daba entre los trabajadores jóvenes (*ibid.*, núm. 9, 1929, p. 90; se incluyó a muchos niños en esta categoría).

[46] *Bednota*, 11 de noviembre de 1927.

[47] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 26-27 (199-200), 11 de julio de 1927, p. 4; una encuesta de 1926 demostró que, aun en las células rurales del partido, los *batraks* representaban sólo un 2,3 % de los miembros [*Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 343].

[48] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 97.

[49] *Pravda*, 3 de marzo de 1927; se dijo que la mayoría de los *batraks* reclutados para el partido pertenecían a sovjoses (*Bol'shevik*, núms. 9-10, 31 de mayo de 1929, p. 78).

[50] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 51; alrededor de una cuarta parte de los miembros obreros del partido trabajaban en la rama del transporte (*ibid.*, p. 61). Para cifras detalladas de la proporción de miembros

ros semicualificados y no cualificados en relación con los cualificados era mayor entre los aspirantes que entre los miembros de pleno derecho:

	Cualificados	Semicualificados	Sin cualificar
Miembros	62,8	24,3	12,9
Aspirantes	52,6	26,7	20,7
Total	60,0	25,0	15,0

Lo que indicaba una tendencia indeseada. Aunque procurando «aumentar el peso específico del núcleo proletario» del partido, el XIV congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1925, había lanzado una advertencia contra «la excesiva inflación de las filas del partido y su saturación de elementos semiproletarios no educados en los sindicatos o en una organización proletaria en general» [52]. Aunque explicable por la rápida expansión de la fuerza de trabajo, preocupaba la proporción cada vez mayor de obreros semicualificados o no cualificados entre los aspirantes recién reclutados [53]. La resolución del comité central el 31 de diciembre de 1926 volvía a llamar la atención sobre la escasez de obreros cualificados en el partido [54]. Otra característica desconcertante era que la proporción de miembros del partido entre los trabajadores de las empresas industriales pequeñas era mayor que en las empresas a gran escala, oscilando entre el 14,5 % en las empresas con menos de 30 obreros y el 8,8 % en las empresas con más de 3.000 [55]. Geográficamente las mejores ci-

del partido en las distintas industrias en 1929 véase *Sostav Fabrichno-Zavòdskogo Proletariata SSSR* (1930), pp. 88-100.

[51] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 65.

[52] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 81.

[53] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 24-25 (145-146), 28 de junio de 1926, p. 11; Malenkov, en esta época funcionario del comité central del partido, comentó que los obreros semicualificados eran los que aportaban al partido en estos momentos sus nuevos miembros más dignos de confianza, y lanzó una advertencia contra «un estrato de trabajadores liberales» que se podía encontrar entre los obreros cualificados (*Bol'shevik*, núms. 21-22, 30 de noviembre de 1926, p. 48).

[54] Sobre esta resolución véase la p. 116 de este mismo tomo.

[55] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 77; las estadísticas anteriores al censo mostraban una discrepancia todavía mayor (*Bol'shevik*, número 12, 30 de junio de 1926, pp. 62-63).

fras eran las de Leningrado, en donde el 19 % del total de los obreros industriales pertenecían al partido; en Moscú la proporción correspondiente era de sólo el 9 % [56]. En los preparativos para el cuarto congreso de soviets de la Unión, de mayo de 1927, se prestó atención a la inclusión entre los delegados de una proporción adecuada de obreros y campesinos de base [57].

En la segunda mitad de 1927 la composición social del partido se convirtió en la manzana de la discordia durante las últimas etapas de la lucha contra la Oposición Unida. En la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 Trotski llamó la atención sobre la presencia en el partido de un «número nada pequeño de burócratas "obreros", de antiguos obreros; es decir, de individuos que han perdido toda conexión con las masas trabajadoras», y propuso que, como «regla general» para los dos o tres años siguientes, sólo se admitiera en el partido a obreros de base y a jornaleros agrícolas. Los pertenecientes a otros grupos sociales, incluidos los campesinos pobres, sólo debían aceptarse «sobre la base de una estricta selección personal» [58]. Una resolución del comité central del partido de 13 de octubre de 1927, «Sobre la regulación del crecimiento del partido en relación con el censo del mismo», propuso cinco objetivos: mayor reclutamiento de obreros, especialmente en las grandes fábricas, y sobre todo de activistas que estuviesen participando ya en trabajos de los soviets, de los sindicatos o en alguna otra modalidad de trabajo público; reforzar las actividades del Konsomol entre los obreros jóvenes; reclutar más obreras, sobre todo en la industria textil; mayor enrolamiento de *batraks* y campesinos pobres, en especial de quienes se mostraban activos en el Vserabotzemles, en los grupos de campesinos pobres, o en trabajos en los soviets o las cooperativas, y limitar, mediante una cuidadosa verificación de antecedentes, la admisión de empleados en el partido. Incluía la demanda concreta (denominada algunas veces del «plan bienal») de que, en el plazo de dos años, la proporción de obreros entre los miembros del partido llegara al 50 % [59]. Una nueva resolución el 4 de noviembre de 1927 daba la bienvenida al partido, con motivo del décimo aniversario de la Revolución, a obreros políticamente activos, y lanzaba

---

[56] E. Yaroslavski, *Chistka Partii* (1929), p. 11.

[57] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6, mayo-junio de 1927, p. 6.

[58] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. f. (1928), pp. 123, 127-128]; Shliapnikov, el líder de la antigua oposición obrera, exigió también la admisión de más obreros en el partido (*Pravda,* 22 de noviembre de 1917, *Diskussionnyi Listok,* núm. 6).

[59] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 39 (212), 22 de octubre de 1927, pp. 5-6.

el eslogan de: «Todos los hombres y mujeres dirigentes al partido de Lenin» [60]. A esta promoción llegó a conocérsela por la «promoción de Octubre». En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, un 71,3 % de los delegados eran obreros por su situación social, la proporción más elevada conseguida hasta entonces en cualquier congreso del partido [61]. Pero el 58,2 % de todos los delegados y el 66 % de los que podían votar, eran funcionarios del partido de diversas categorías y el número de «obreros participantes en los procesos productivos» —y *a fortiori* de campesinos— debe haber sido bastante reducido [62]. El informe presentado por el comité central del partido al congreso llamaba la atención sobre «la insatisfactoria organización del trabajo del partido en las empresas y especialmente sobre la debilidad del trabajo entre la base» [63], y, hablando en el congreso sobre la organización del partido, Kosior achacó la aparente reducción de la proporción de obreros de base entre los miembros del partido a cambios de clasificación. Esto no impidió que (en un discurso sometido a interrupciones burlonas) Bakaev, portavoz de la oposición, responsabilizara personalmente a Stalin del aflujo de campesinos al partido, e insistiera en que la proporción de obreros de base había descendido a 31 % [64]. La resolución del congreso destacaba el éxito de la «promoción de Octubre» y pedía el «reclutamiento constante para el partido de hombres y mujeres participantes en los procesos productivos» [65] y, en enero de 1928, el comité central adoptó una nueva resolución resaltando la importancia del reclutamiento de dicho tipo de trabajadores [66].

Esta campaña de reclutamiento tuvo un éxito relativo en su intento de cambiar la composición social del partido. Pero, al igual que la promoción Lenin de 1924, alteró la imagen del partido en

---

[60] *Ibid.*, núm. 41 (214), 9 de noviembre de 1927, p. 11; *Pravda*, 5 de noviembre de 1927, que también reprodujo esta resolución, informó de declaraciones de grupos de trabajadores de diversas fábricas sobre su intención de solicitar la entrada en el partido.

[61] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xi (1930), p. 538.

[62] *XVI S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 599; en el XVI congreso, celebrado en 1930, sólo un 13,6 % de los delegados eran «obreros productivos» y sólo un 1,3 % «campesinos del arado».

[63] *K XV S"ezdu VKP (B)* (1927), p. 15.

[64] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)* (1962), i, 110-111, 375-376, 405; Bakaev volvió también a la propuesta poco realista formulada por la oposición de Leningrado dos años antes de que el 90 % de los miembros fueran trabajadores de base (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 122-124).

[65] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 440.

[66] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 3 (224), 30 de enero de 1928, p. 6.

otro sentido, aumentando la preponderancia en el mismo de los recién ingresados, que carecían de experiencias personales en los años heroicos del partido, y que no habían compartido ni sus tribulaciones ni sus triunfos. En 1927 el número de «clandestinos» que habían sido miembros antes de la Revolución era inferior a 9.000, y casi un 60 % de los nuevos miembros habían ingresado en los tres últimos años[67]. En la plataforma de la oposición de septiembre de 1927 Trotski protestó contra «un proceso muy significativo de arrumbamiento de los antiguos miembros del partido, de los que vivieron el período de la clandestinidad o al menos el de la Guerra Civil» y de introducción en su lugar de «nuevos elementos que se distinguen fundamentalmente por su obediencia sin reservas»[68]. Pero el proceso se debía más a la erosión causada por el tiempo y a la exigencia de que entraran más trabajadores en el partido, que a la expulsión de unos cuantos líderes de la oposición. Cuando Trotski dio en llamar a «la escuela de los jóvenes» una escuela de «revisionistas»[69], se refería probablemente a los discípulos de Bujarin del Instituto de Profesores Rojos. Pero se podían haber interpretado más ampliamente estas palabras y hecho un comentario irónico sobre la época en la que Trotski había apelado a los jóvenes para que rejuveneciesen el partido[70]. Los miembros de la generación más joven que ingresaban ahora en el partido eran más realistas, y quizá más cínicos, menos ideológicos y revolucionarios que sus predecesores.

La leva de la promoción de Octubre continuó durante todo el invierno de 1927-1928. En el último trimestre de 1927, se admitió en el partido como aspirantes a 88.454 personas (cifra mayor del doble que la de cualquier trimestre anterior de ese mismo año), y 44.464 ascendieron de aspirantes a miembros de pleno derecho; las cifras correspondientes para el primer trimestre de 1928 fueron de 80.523 y 41.701[71]. Después el ritmo bajó, aunque los ingresos como aspirantes ascendieron a 180.000 en los tres primeros trimestres de 1928, de los que un 67,7 % correspondía a trabajadores, incluyendo *batraks*[72]. Se dijo que para el 1 de abril de 1928 la pro-

[67] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xi (1930), 538; por otro lado, y hasta el XV congreso del partido de diciembre de 1927 inclusive, menos del 10 % de los elegidos para el comité central del partido habían entrado en éste después de 1917 (*ibid.*).

[68] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. f. (1928)], p. 116.

[69] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. f. (1928)], p. 121.

[70] Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 325-326.

[71] *VKP (B) v Tsifrakh,* viii (1928), 24, 26, ix (1929), 36.

[72] *Ibid.*, ix, 26-29; se afirmó que algunos de los recién ingresados eran estudiantes procedentes del estrato social de los empleados, que querían hacer carrera como tales, pero que habían ido a trabajar durante tres meses en una

porción de obreros participantes en procesos productivos entre los miembros del partido había llegado a ser del 40,9 %. No obstante, seguía pareciendo remota la consecución del objetivo del 50 % propuesto en el otoño de 1927. En el otoño de 1928 apareció en la publicación del comité central del partido un análisis desacostumbradamente sincero de las razones de la frecuente resistencia de los obreros a ingresar en el partido. Los obreros creían que los órganos inferiores del partido (los únicos con los que se ponían en contacto) eran incapaces de «*luchar contra los defectos en el trabajo de los organismos económicos, soviéticos o de otro tipo*», o de proteger los intereses de los trabajadores. Los representantes del partido no apoyaban las reivindicaciones de los obreros en las conferencias de producción celebradas en las fábricas; algunas veces los activistas no pertenecientes al partido se mostraban más dispuestos que los miembros del mismo a asumir las reivindicaciones de los trabajadores. Otras causas de menor importancia eran el número de reuniones a las que tenían que asistir los miembros del partido y la mala impresión causada por la embriaguez, gamberrismo y otros defectos de algunos de sus miembros [73]. Por otro lado, los empleados se aferraban al carnet del partido como garantía para mantener su *status*, basándose en «las ventajas laborales que van de una u otra forma unidas a la pertenencia al partido en tanto que partido dominante» [74].

La sesión del comité central de julio de 1928 anunció la inminente ruptura con Bujarin y la oposición de derecha del partido, cuya principal fuente de apoyo parecía encontrarse en las organizaciones rurales del mismo [75]. Estos temores hicieron que se prestara una renovada atención al problema de su composición. Un artículo de Malenkov publicado a comienzos de agosto de 1928 señalaba que los obreros de base seguían representanto sólo el 41 % de los miembros del partido, y propuso que, para elevar esta proporción al nivel propuesto del 50 %, un 80 % de los nuevos miembros fuesen obre-

---

fábrica con el fin de alcanzar el *status* de «obreros productivos» (*VIII Vsesoyuznoi S"ezd VLKSM* (1928), p. 84.).

[73] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 32 (263), 31 de octubre de 1928, pp. 2-3. Una nota anónima de mayo de 1928 que figura en los archivos de Trotski, T 1390, procedente de los talleres de construcción de vagones de Kremenchug, hablaba de la apatía hacia el partido que se daba entre los trabajadores; en octubre de 1927, de los 3.000 obreros de la fábrica sólo 12 pidieron su ingreso en el partido, y de ellos se rechazó a 6.

[74] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 32-33 (205-206), 31 de agosto de 1927, p. 12; esto explica por qué fue tan reducido el número de empleados que no se inscribieron en el censo del partido (véase la nota a pie de página núm. 11, correspondiente a este mismo capítulo).

[75] Sobre estas sesiones véanse las pp. 74-75 de este mismo tomo.

ros de base [76]. En su sesión de noviembre de 1928, el comité central secundó esta iniciativa. Señaló en su resolución que el 61 % de los miembros del partido tenían el *status* social de obreros, pero sólo el 42 % eran «obreros participantes en los procesos productivos» y pidió que, para alcanzar en 1930 el nivel del 50 %, el 80 % de los que se admitiesen en los dos próximos años siguientes fuesen «obreros dedicados a trabajos productivos». También se ocupó de los miembros rurales del partido. En las organizaciones rurales, «el peso específico de los elementos proletarios sigue siendo insignificante, y los cuadros de miembros de koljoses sencillamente no existen». Pedía una vez más la admisión en el partido de los «trabajadores agrícolas y *batraks*, de los mejores activistas entre el campesinado pobre y de los miembros de los koljoses» [77]. Una circular del comité central del partido a las organizaciones locales del mismo, fechada el 7 de enero de 1929, exigía que el 90 % de los admitidos en el partido en las regiones industriales, el 70 % en las agrícolas y alrededor del 60 % en las repúblicas autónomas nacionales y regiones, fuesen obreros participantes en los procesos productivos o *batraks*. Se puso especial énfasis en el reclutamiento de trabajadores «con una larga experiencia de trabajo productivo en empresas a gran escala» [78].

Al igual que en ocasiones anteriores, tan bienintencionados propósitos quedaron en gran medida incumplidos. No obstante, se vieron desbordados en estos momentos por la purga insinuada en el momento de la crisis de las recogidas de grano de enero-marzo de 1928, anunciada en la sesión de noviembre de 1928 del comité central del partido, y aprobada formalmente por la XVI conferencia

---

76 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 24 (245), 10 de agosto de 1928, pp. 1-3.

77 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 545-547. Las últimas cifras disponibles cuando se adoptó esta decisión eran las correspondientes hasta el 1 de julio de 1928; en el tercer trimestre de 1928 el porcentaje de obreros productivos admitidos en el partido fue el de 68,6 %. Los estadísticos del partido calcularon que, para alcanzar la meta del 50 % fijada para el 1 de enero de 1931, habría que reclutar antes de esa fecha al menos 360.000 obreros y limitar la admisión de las demás categorías a 90.000 (*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, p. 23).

78 *Pravda*, 5 de febrero de 1929; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 4 (263), 15 de febrero de 1929, pp. 8-10; no obstante, esta directriz se vio matizada algunas semanas más tarde mediante una típica advertencia de que no se debía seguir «la línea de menor resistencia» y buscar la cantidad a costa de la calidad [*ibid.*, núm. 10 (289), 12 de abril de 1929, pp. 1-2]. Se formuló la queja de que, entre los miembros reclutados en las campañas masivas del invierno de 1927 a 1928, se habían producido «mermas o pérdidas considerables» [*ibid.*, núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, p. 11].

del mismo de abril de 1929[79]. Pero aunque la purga eliminó sin duda a partidarios notorios de la derecha, a miembros rechazables por otras razones, y parece que se cebó sobre todo en las organizaciones rurales, a la larga no afectó sustancialmente al crecimiento constante del partido ni a su composición social. No se redujo sensiblemente la proporción de campesinos entre sus miembros y el aumento del elemento obrero no hizo más que mantenerse al ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo industrial. El número total de miembros del partido se elevó de 1.147.074 en 1927 a 1.304.471 en 1928 y a 1.532.362 en 1929. La proporción de los que tenían la situación social de obreros pasó del 55,7 % en 1927 al 61,4 % en 1929, mientras que la proporción de los que trabajaban realmente como obreros ascendió del 40,9 % en 1928 al 43,4 % en 1930[80]. Pero estos cambios eran más el resultado lógico del aumento del número de obreros entre la población que una consecuencia concreta de la purga y, a partir de entonces, se relajó gradualmente la base discriminatoria del reclutamiento.

b) *El aparato del partido*

El aumento de tamaño del partido continuó reflejándose en las mayores dimensiones de sus principales órganos. En su XIV congreso, celebrado en diciembre de 1925, 655 delegados con voto y 641 delegados con voz pero sin voto representaban a un partido con 643.000 miembros y 445.000 aspirantes. En el XV congreso, celebrado dos años más tarde, el partido contaba ya con 887.233 miembros y 348.957 candidatos; las dos categorías de delegados se habían elevado a 898 y 771, respectivamente. Los integrantes del comité central del partido elegidos por cada congreso se elevaron de 63 miembros de pleno derecho y 43 aspirantes en 1925 a 71 miembros de pleno derecho y 50 aspirantes en 1927; el número de miembros de la comisión central de control pasó de 164 a 195. El Politburó

---

[79] Sobre la purga véanse las pp. 152-157 de este mismo tomo.

[80] Véase el cuadro núm. 52 de la p. 498 de este mismo tomo; en el XVI congreso del partido, celebrado en mayo de 1930, Kaganovich dio los siguientes porcentajes de «obreros productivos» en el partido: XIV congreso, 35,7; XV congreso, 40,8; XVI congreso, 48,6 [*XVI S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 83]. Se dijo que en Ucrania (donde la proporción de obreros industriales en el partido había sido siempre elevada) la meta de más del 50 % se había alcanzado ya el 1 de enero de 1930 (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 5, 1960, p. 123); en el departamento de Kharkov, donde el 93,3 % de los admitidos en 1928 eran obreros productivos, se esperaba alcanzar para el 1 de enero de 1931 la proporción del 55 % [*Izvestiya Tsentral'nogó Komiteta VKP (B)*, núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, p. 10].

elegido por el comité central tras el XIV congreso se componía de nueve miembros, incluido Zinoviev, y de cinco aspirantes, incluidos Kamenev y Dzerzhinski. Después de julio de 1926, mes en que se expulsó a Zinoviev y Kamenev y en que falleció Dzerzhinski, se mantuvo el número de miembros en nueve (Rudzutak sustituyó a Zinoviev), pero se elevó el de aspirantes a ocho, número que mantuvo el XV congreso, de diciembre de 1927. Los miembros del Orgburó pasaron de 11 a 13, y los del secretariado se mantuvieron en cinco. De todos estos órganos el Politburó era el único en el que se celebraban debates importantes y en el que se zanjaban, tras enconadas luchas, los temas controvertidos de la política a seguir. Pero en los asuntos organizativos el secretariado era omnipotente. El Orgburó era ya poco más que un portavoz del secretariado y el Orgraspred, el departamento de personal del partido, no era más que un órgano dependiente del secretariado, totalmente controlado, a su vez, por Stalin, quien, gracias a este control, dominó estrechamente el Politburó, aunque los medios para lograrlo fueran en ocasiones oscuros. Hasta 1929 no consiguió que su autoridad en el Politburó fuese absoluta [81].

La institución del partido cuyo papel se vio más claramente modificado durante este período fue la comisión central de control [82]. Desde su fusión en 1923 con el Comisariado del Pueblo para la Inspección de los Obreros y Campesinos (Rabkrin) [83], la comisión había ejercido dos funciones de control: sobre el partido y sobre los aparatos estatales y administrativos. Esta fusión fue un síntoma de la identificación gradual de los poderes del partido con los del Estado y había contribuido a promoverla. Pero ambas funciones seguían estando claramente diferenciadas, a tal punto que, en una resolución de abril de 1926, la comisión central de control decidió no ampliar dicha fusión a los Rabkrins y a las comisiones de control de las repúblicas de la Unión [84]. La organización conjunta, en su calidad de

---

[81] Sobre la historia anteriores de estas instituciones véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 202-205. Los totales de miembros anteriormente citados proceden de las actas oficiales del XIV y XV congresos; los totales de miembros del partido anunciados en estas ocasiones solían ser superiores a los que aparecían en las estadísticas vigentes del partido (véase el cuadro núm. 52 de la p. 498 de este mismo tomo).

[82] Sobre las comisiones locales de control véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 222; su número total de miembros ascendía en octubre de 1926 a 3.619 (*Pravda*, 26 de octubre de 1926).

[83] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 228; *El interregno 1923-1924*, p. 277.

[84] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 295-297.

supervisora de la burocracia estatal, se solía conocer por el viejo nombre de Rabkrin o RKI. No obstante, aunque este trabajo era amplio e importante y se le daba mucha publicidad, resultaba secundario en relación con el de la comisión cara al partido, que era su cometido antes de la fusión [85]. Fue esta tarea la que se hizo cada vez más visible e importante en los años siguientes a 1926. La lucha contra la oposición y la creciente frecuencia con que se aplicaban medidas disciplinarias que culminaban en la expulsión del partido, reforzaron el papel del organismo investido de tal autoridad. Pero, con el aparente aumento de su poder, disminuyó la independencia de la comisión. Ya no quedaba nada, salvo la vacua formalidad de la elección directa de la comisión por el congreso del partido, de la concepción original de una autoridad que ejerciera un control independiente tanto sobre los principales órganos del partido como sobre sus miembros de base. En 1921 el comité central y la comisión de control se habían reunido para estudiar, a instancias de Lenin, la expulsión de Shliapnikov del partido [86]. No obstante, este procedimiento conjunto se había considerado como algo excepcional, o quizá como un siniestro precedente, y en varios años no se repitió. La sesión del comité central de enero de 1925, que censuró a Trotski y le destituyó de sus cargos militares, se destacó por «la participación de miembros de la comisión central de control» y en la sesión de octubre de 1925 se repitió la fórmula [87]. La sesión del comité central de abril de 1926 tuvo lugar «con la participación de miembros del presidium de la comisión central de control» [88]. La sesión de julio de 1926, en la que se registró la primera aparición abierta de la «Oposición Unida» y las primeras medidas disciplinarias contra ella, fue también la primera, desde 1921, que se describió como «un pleno conjunto del comité central y de la comisión central de control del VKP (B)» [89].

En los años siguientes la mayoría de las reuniones importantes del comité central del partido se celebraron de esta forma [90]. La

[85] Según los estatutos revisados del partido de enero de 1926, quien se ocupaba de los «temas relativos a infracciones de la ética del partido» no era ya la comisión considerada globalmente, sino «el colectivo de partido» de la misma [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 252].
[86] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 218.
[87] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 106, 173.
[88] *Ibid.*, ii, 258.
[89] *Ibid.*, ii, 268.
[90] Sobre la historia de estas sesiones conjuntas véase *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 10, 1965, pp. 73-79.

comisión central de control se había convertido en esencia en un departamento del comité central, haciéndose cargo de algunos de los trabajos más polémicos y espinosos del mismo. El nombramiento de Orjonikidze en el otoño de 1926 para sustituir a Kuibishev como presidente de la comisión central de control[91] aportó a ésta una vigorosa personalidad, un miembro del partido antiguo y respetado y un íntimo compañero del también georgiano Stalin. Se insistió de nuevo en la responsabilidad de la comisión. En el XIV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, se había dejado bien sentada la obligación de los miembros del partido de «informar» sobre los que intentasen formar «grupos ideológicos» incompatibles con la línea del partido[92]. De las enmiendas de poca monta introducidas en los estatutos del partido (en el XV congreso, celebrado dos años más tarde) y que afectaban a la comisión central de control, la más importante era una nueva cláusula por la que se podía expulsar inmediatamente a los miembros del partido que se negaran a responder a las preguntas que les formulase una comisión de control[93]. En las elecciones para los órganos del partido celebradas al final del congreso, cuando se redujeron al mínimo los cambios en el personal del comité central, se renovó más de un tercio de los miembros elegidos para la comisión central de control en el XIV congreso, de dos años antes[94]. Esto parece indicar el deseo de remodelar la comisión para un papel de responsabilidad cada vez mayor.

La institución que, sin variar en sí misma, sacó nuevos bríos de todos estos cambios, y en especial de los sucesivos aumentos de las cifras del partido y de sus principales órganos, fue el secretariado de cinco miembros, firmemente agrupado en torno a la personalidad dominante del secretario general[95]. En 1927 el secretariado estaba estructurado ya en nueve secciones, una de organización y distribución (Orgraspred), una de agitación y propaganda (Agitprop), una sección de prensa, la oficina política del Ejército Rojo (PUR), otra

---

91 Véase la p. 31 de este mismo tomo.

92 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 224-225.

93 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 491; para el texto original véase *ibid.*, ii, 252-253.

94 Para las listas, que se omitieron en las ediciones posteriores de la obra, véase *VKP (B) v Rezolyutsiyakh* (1936), ii, 81-82, 267-269. De los miembros del comité central sólo diez no fueron reelegidos; entre ellos se encontraban Dzerzhinski y Krasin, que ya habían fallecido, y siete destacados miembros de la oposición a los que se expulsó del partido.

95 El último miembro «independiente» del secretariado fue Evdokimov, nombrado tras el XIV congreso del partido, de enero de 1926, como gesto de apaciguamiento dirigido a la oposición de Leningrado, pero a quien se destituyó en abril de 1926 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 158, 180).

de información (cuya función era mantener a los miembros del partido al tanto de las actividades del comité central, y a éste de las de las organizaciones locales del partido y de la opinión local), una sección para actividades entre las trabajadoras y los campesinos, una de estadística, otra de historia del partido (Istpart) y una sección comercial y financiera. Este era el centro matriz de un gran «aparato», cada vez mayor, de trabajadores pagados del partido diseminados por todo el país, a través del cual se dirigían, controlaban, reclutaban y purgaban los órganos del partido y también, en alguna medida, los del gobierno. En un informe a la organización de Moscú de junio de 1926, Uglanov definió las funciones de la «democracia interna del partido» en términos que dejaban claramente la iniciativa en manos del aparato y de su secretariado:

Presentar con prontitud y corrección a la organización del partido, para que resuelva sobre ellas, las tareas fundamentales con las que se enfrentan el partido y el país; atraer a la discusión y solución de estas cuestiones a las grandes masas de los miembros del partido; explicar con prontitud y corrección al proletariado las cuestiones básicas de la construcción socialista; comprobar las modificaciones de nuestra política por las reacciones de la clase obrera y de sus sectores independientes, y, a la luz de esta comprobación, modificar la línea del partido [96].

En un largo e inédito memorándum al Politburó, Trotski denunció airadamente esta fórmula como una teoría de «burocratismo del partido como sistema», así como de «dictadura del aparato», ya que «una clase con una vanguardia desintegrada (y la ausencia de libre discusión, de control sobre el aparato, de elección, significa la desintegración de la vanguardia) sólo puede convertirse en un objeto a dirigir por parte de un aparato centralizado»; de hecho, «la fórmula estalinista de dictadura de clase, opuesta a la dictadura del partido, lleva inevitablemente a la dictadura del aparato» [97]. La decadencia del partido y el crecimiento de su burocracia, dos caras del mismo proceso, fueron durante este período el tema constante de la oposición. Pero la tremenda complejidad de las tareas con las que se enfrentaban el partido y el gobierno, la pobreza de recursos de todo tipo del grupo dominante, el primitivo nivel de la gran masa de la población, la carencia de administradores preparados y experimentados eran todos factores que apuntaban en la misma dirección. La

---

[96] *Pravda,* 4 de junio de 1926.

[97] Archivos de Trotski, T 2986; sobre el rechazo de Stalin de la «dictadura del partido» véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 242-244.

burocracia sustituyó a la democracia [98]. El sardónico comentario de Kaganovich de que «el menchevismo y el trotskismo no han comprendido nunca la importancia del partido» [99] estaba hasta cierto punto justificado.

Una institución del partido que adquirió cierta importancia en esta época fue la de los llamados «instructores» o «instructores responsables», funcionarios del partido enviados desde el centro para asegurarse de que las organizaciones locales comprendían y aplicaban las decisiones y directrices del partido. Tal supervisión era evidentemente necesaria en vista de la escasa cobertura del partido en muchas regiones y del primitivo nivel educativo y de conciencia política que predominaba entre la mayor parte de los recién ingresados. Por una resolución de 28 de marzo de 1927, el comité central propuso crear una organización regular de «instructores» que debían «bajar» de los organismos superiores del partido a los inferiores con el fin de iniciarles en los métodos correctos de ejecución del trabajo del partido [100]. En el XV congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1927, se saludó esta decisión como un «gran avance», aunque se lamentó la rápida rotación de los instructores y las dificultades para conseguirlos [102]. Tanto la crisis de las recogidas de grano de 1928 como las disensiones con la oposición de derecha pusieron en primer plano a las organizaciones rurales del partido, que eran más débiles, y resaltaron la importancia de los instructores. Una conferencia del Orgburó de diciembre de 1928 recibió y debatió un informe sobre el trabajo y las funciones de los instructores [102], lo que dio lugar a una resolución del comité central, fechada el 14 de enero de 1929, pidiendo que se concentrara el trabajo de los instructores en cuatro «cuestiones fundamentales»: apoyo a la industrialización y a la reconstrucción de la agricultura; apoyo a la «democracia obrera», a la autocrítica y a la lucha contra el burocratismo; la lucha

[98] Sobre este proceso véanse las pp. 306-307 de este mismo tomo.

[95] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 4 (263), 15 de febrero de 1929, p. 1.

[100] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 13 (186), 8 de abril de 1927, pp. 4-5; para un artículo sobre este sistema véase *ibid.*, núms. 14-15 (187-188), 2 de abril de 1927, pp. 9-10.

[101] *Piatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 127-128; las cifras citadas, abandono por parte de 20 instructores durante el año y 23 nuevos nombramientos, parecen indicar que no se trataba de una institución de grandes dimensiones. No obstante, el departamento de Agitprop del comité central enviaba también en determinadas ocasiones sus propios instructores (*ibid.*, i, 128).

[102] Para extractos del informe véase *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 4 (263), 15 de febrero de 1929, pp. 2-4; para los discursos véase *ibid.*, núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, pp. 8-10.

contra el trotskismo «y, en particular, contra la desviación derechista», y la regulación del crecimiento del partido y de la formación de cuadros. Se trazó un programa para la inspección de ciertas organizaciones locales concretas y para el nombramiento de instructores con destino a determinadas localidades clave [103].

La progresiva eficacia del aparato central del secretariado constituyó, sin duda alguna, una de las fuentes de su creciente poder. El Orgburó aplaudió el «régimen de economías» en los asuntos públicos pidiendo, el 16 de agosto de 1929, un ahorro y un control estrictos de los gastos de los órganos locales del partido. Esta petición se vio reforzada por la resolución del comité central del partido de 17 de septiembre de 1926 [104]. Los estatutos exigían que en todos los congresos se eligiese una comisión supervisora de revisión que se ocupara de la eficacia del funcionamiento de las instituciones centrales del partido y de su contabilidad. Según el informe presentado por Kurski, presidente de la comisión supervisora, al XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se había llevado a cabo una cierta racionalización en el aparato del comité central y en sus distintos departamentos y en el secretariado. El número de empleados se había rebajado del total de 767 de dos años antes a 657, aunque, si se incluían la comisión central de control y la sección para la historia del partido (Istpart), el total ascendería a 971. De los empleados del comité central un 16 % no pertenecían al partido (Kurski señaló, a manera de ejemplo, que el partido no contaba con ningún estadístico propio), aunque en las «secciones básicas» la proporción no superaba el 4-6 % [105]. En 1926-1927 el partido tuvo por primera vez un presupuesto centralizado, que sustituyó a un sistema global de subvenciones a las organizaciones locales del mismo. Se había incurrido en algunos gastos excesivos, sobre todo en las organizaciones rurales a nivel inferior. Pero Kurski confiaba en la aplicación más estricta del presupuesto centralizado de 1927-1928, en el que se habían reducido los gastos del aparato del comité central en un 8 % [106]. No se citaron cifras: los detalles

---

[103] *Ibid.*, núm. 4 (263), 15 de febrero de 1929, p. 8.

[104] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 39 (160), 17 de septiembre de 1926, pp. 1-5; sobre el régimen de economías véase el vol. I, páginas 357-358.

[105] *Pyatnadtsatyi S''ezd VKP (B)*, i (1961), 123; en el XIV congreso, celebrado dos años antes, se había dado la cifra de 767 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 205). La rotación parece haber sido sorprendentemente elevada; desde 1925 se habían efectuado 441 nuevos nombramientos y se había trasladado a 446 empleados a otros puestos [*K XV S''ezdu VKP (B)* (1927), p. 354].

[106] *Pyatnadtsatyi S''ezd VKP (B)*, i (1961), 124-125.

de las finanzas del partido no se discutían nunca en público. Constituyó una rara excepción la aparición, en la publicación del comité central del partido, de la decisión adoptada en la reunión del mismo el 9 de agosto de 1928 de reducir el número de funcionarios locales en 2.500, aumentando los salarios de los trabajadores locales del partido de nivel inferior hasta el de un secretario de comité de distrito o de distrito rural [107]. Los estatutos del partido afirmaban que los fondos de sus organizaciones locales procedían «de las cuotas de los miembros, de los subsidios concedidos por las organizaciones superiores del partido y de otras entradas». Las cuotas de los miembros no constituyeron nunca una fuente muy importante de ingresos y el presupuesto centralizado fue, ciertamente, un factor que contribuyó a un control más eficaz y rígido del centro sobre las organizaciones locales.

En 1926 estaba ya bien arraigada la función conferida al Orgraspred de designar a los miembros del partido para los puestos clave, tanto en las instituciones del partido o soviéticas como en otras instituciones públicas [108]. Un problema importante era en estos momentos el de impedir que la maquinaria se viera obstruida por la gran cantidad de nombramientos que había que efectuar; y, en noviembre de 1926, se fijó la regla de que debían mantenerse expedientes personales sólo de los miembros del partido que ocupasen puestos de «nomenclatura»; es decir, puestos de una lista de nombramientos para los que se necesitaba la aprobación del comité central (o, en la práctica, del Orgraspred), debiendo registrarse los demás en un índice de fichas uniforme [109]. En los dos años transcurridos entre el XIV y el XV congreso del partido el Orgraspred había asignado puestos a 8.761 miembros del mismo, 7.445 de «responsabilidad»; de éstos, 1.220 eran puestos pertenecientes a las dos primenas categorías de la nomenclatura, y requirieron la sanción del comité central (lo que, como señaló Kurski, significaba la aprobación del Politburó, del Orgburó y del secretariado) [110]. Era ya una causa perdida la elección de los cuadros de las organizaciones locales más importantes del partido; parece ser que ni tan siquiera se mantu-

---

[107] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 27 (248), 10 de septiembre de 1928, pp. 6-8.

[108] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 211-216.

[109] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 527-533; en esta época el Orgraspred utilizaba para registrar a los miembros del partido una «máquina Powers» (un primitivo tabulador de fichas perforadas) [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 128].

[110] *Ibid.*, i, 126; la comparación con cifras anteriores (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 210) sugiere que se había hecho algo para racionalizar y descentralizar la maquinaria de nombramiento.

vieron las corteses ficciones del período anterior [111]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 alegó que «se está acabando en la práctica la elección auténtica de los funcionarios», que se elegía ya a los miembros de los comités provinciales, de distrito y de región para dos o más años, y a los presidentes de los comités provinciales o de otros órganos provinciales nombrados por el comité central para tres, cinco o más años [112]. Se dijo que, en la sesión conjunta del Politburó y del presidium de la comisión central de control de enero-febrero de 1929, Bujarin había señalado que «doce años después de la Revolución seguimos sin un solo secretario de organización provincial del partido elegido» y que «todo se hace desde arriba» [113]

c) *El partido y el gobierno*

Además de la organización y control del propio partido, las autoridades de éste se ocupaban de organizar los medios a través de los cuales debía dejarse sentir la voluntad del partido en los órganos del gobierno. La penetración de los miembros del partido en los organismos soviéticos y en otras organizaciones públicas era el principal instrumento por el que se aseguraba el control del partido sobre la política gubernamental. En los organismos soviéticos representativos la proporción más alta de miembros del partido se daba, por lo general, en los niveles más elevados. En el tercer, cuarto y quinto congresos de soviets de la Unión, celebrados en 1925, 1927 y 1929, respectivamente, los miembros del partido y aspirantes representaron el 80, el 72,5 y el 46,6 % de todos los delegados [114]. En 1929 pertenecían al partido un 46,1 % de los miembros de los soviets urbanos y sólo un 10 % de los de aldea, oscilando entre estos dos extremos la proporción de los órganos intermedios [115]. No cabe duda de que, según el órgano concreto de que se tratase, variaban las razones que explicaban el predominio del partido. Asistir como delegado a un congreso de soviets de la Unión, o incluso de una república, equivalía a efectuar una emocionante y cómoda visita a

---

[111] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 217.

[112] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [s. f. (1928)], pp. 115-116.

[113] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, p. ii; sobre esta reunión véanse las pp. 98-99 de este mismo tomo.

[114] *S"ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 68, 111, 149; la reducción en la proporción de delegados del partido, efectuada en 1929, se debió sin duda a una decisión de carácter político.

[115] Para estas cifras véase el cuadro núm. 55 de la p. 501 de este mismo tomo.

la capital sufragada con fondos públicos y era evidente que en la competencia por obtener tales puestos los miembros del partido contaban con ciertas ventajas [116]. Por otro lado, la casi exclusiva elección de miembros del partido para los puestos de presidentes de los comités de departamento o región, de distrito o distrito rural, indicaba que se trataban de puestos clave en la administración local, reservados para los fieles servidores del partido.

Los nombramientos para altos cargos administrativos constituían una reserva que el partido guardaba celosamente; el papel del Orgraspred, aunque discutido con menor frecuencia que en el período anterior [117], no era por eso menos importante. Para los nombramientos de los 841 cargos máximos de los órganos económicos y de los 280 de los Comisariados del Pueblo (los denominados «cargos de nomenclatura»), se requería la aprobación de cinco autoridades diferentes, incluyendo la comisión central del partido, el consejo central sindical y la OGPU y el proceso duraba con frecuencia varias semanas [118]. En 1927 pertenecía al partido una elevada proporción de dirigentes de la industria, un 75,1 % de los presidentes y miembros de los consejos de administración de los trusts del Vesenja, un 82,9 % de los consejos de administración de los «sindicatos» o «grupos de empresas» y un 96,9 % (en cifras absolutas todos menos tres) de los directores de las grandes empresas industriales dependientes del Vesenja [119]. Este predominio se debía, en parte, al ascenso de los miembros del partido a los puestos industriales altos y, en parte, a la costumbre de dar entrada en el partido a los defensores a ultranza de la industrialización. En los medios burocráticos y administrativos inferiores la imagen era distinta. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se dieron los

---

116 Sobre las regulaciones detallas fijadas por el presidium del TsIK de la RSFSR para el pago de las asignaciones a los delegados a los congresos de soviets, a las sesiones del TsIK o a las conferencias convocadas por organismos gubernamentales, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, pp. 126-127.

117 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 208-210.

118 *Bol'shevik,* núm. 8, 30 de abril de 1928, pp. 67-68.

119 *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xi (1930), 543; en el XVI congreso del partido, celebrado en junio de 1930, Kaganovich afirmó que pertenecían al partido un 85 % de los altos cargos de la industria y un 36 % de sus delegados [*XVI S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), página 79]. El porcentaje de miembros del partido entre los directivos de los «sindicatos» o grupos de empresas, entidades cuya importancia aumentó durante esta época (véase el vol. I, pp. 398, 681-682), se elevó del 72,2 en 1926 al 82,4 en 1928; de los 770 directores de empresas estatales existentes en 1926, todos excepto 167 pertenecían al partido, de los 766 de 1928, todos menos 82 (*Bol'shevik,* núm. 8, 30 de abril de 1928, pp. 61-64).

siguientes porcentajes de miembros del partido entre los empleados de los Comisariados del Pueblo de la URSS y de la RSFSR con sede en Moscú:

URSS		RSFSR	
Narkomtoor	27,6	Narkomfin	17,0
Narkomfin	18,2	Narkomvnudel ..	17,8
Vesenja	20,2	Narkomzem	14,4
Narkomput	22,0	Narkomtrud	28,0
		Narkomyust	22,4 [120]

Según una declaración formulada en la XVI conferencia del partido, en abril de 1927, un 11,7 % de todos los empleados de las instituciones soviéticas y un 25 % de los que trabajaban en la Administración pertenecían al partido, aunque esta segunda proporción descendía al 14 % para los que trabajaban en la administración de la industria [121]. Entre los técnicos e intelectuales la proporción de miembros del partido era todavía menor. De 14.800 sindicalistas registrados en la RSFSR como «trabajadores científicos», sólo un 6 % eran del partido [122] y, todavía en 1934, sólo lo eran un tercio del total de los miembros de la Unión de Escritores Soviéticos [123].

120 *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 446-447. Orjonikidze no recordó la advertencia formulada por Molotov dos años antes en el sentido de que, aunque aumentase la proporción de miembros del partido en la administración soviética, había que tener en cuenta «la calidad de los que trabajaban en el aparato estatal y la cuestión de si contaban o no con los conocimientos necesarios» [*XIV S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), páginas 72-73].

121 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 458-459; al parecer, estas estadísticas incluían no sólo los miembros de pleno derecho del partido, sino también los aspirantes. Un cuadro que distinguía entre miembros de pleno derecho y aspirantes [*Komministy v Sostave Apparata Gosuchrezhdonii i Obshchestvennykh Organizatsii* (1929), Tablitsa I, p. 55], proporciona una clave sobre el prestigio e importancia que se daba a las diferentes ocupaciones en los círculos del partido; se daba un porcentaje de miembros notablemente superior al de aspirantes en el trabajo de partido (9,1 y 3,2), en el trabajo sindical (8,0 y 6,7) y en la industria (14,8 y 9,7), y un porcentaje inferior en el trabajo cultural y educativo (9,0 y 17,1) y en la administración soviética (11,8 y 17,9).

122 Véase el vol. I, p. 636.

123 *Pervyi Vsesoyuznyi S"ezd Sovetskikh Pisatelei* (1934), p. 663.

Con los limitados recursos de energía humana disponibles no resultaba fácil crear un aparato gubernamental responsable de las decisiones del partido. Era todavía más difícil imprimir la imagen y la disciplina del partido en sus miembros normales y, a través de ellos, influir sobre la masa de la población no perteneciente al mismo. Lo que se necesitaba por encima de todo era crear una cierta base de consenso haciendo que las decisiones resultaran comprensibles y aceptables. Se prestó gran atención a un grupo o categoría informal conocido como el *aktiv,* o activistas del partido, los miembros más dinámicos y políticamente avanzados de la base, que se movían en los niveles más bajos, en las organizaciones locales y de distrito del partido, en la fábrica y en la aldea, y propagaban sus ideas. Se trataban de hecho de las clases de tropa del partido [124]. Se dijo que, en la organización de Moscú, el número de activistas se había elevado de 10.620 en 1925-1926 a 38.815 a finales de 1927; en Leningrado y Tula el *aktiv* se componía en gran medida de los recién ingresados en el partido, una elevada proporción de los cuales se integraba en él [125]. Los «activistas» operaban tanto en las instituciones del partido como en las independientes del mismo. En todos los soviets, sindicatos, organismos industriales, comerciales o cooperativistas, los comunistas se agrupaban en una célula del partido para la discusión y la acción conjunta y una de las funciones más importantes de los miembros de la célula era introducirse e influir en sus compañeros de trabajo que no pertenecían al partido. Estos esfuerzos no encontraban siempre buena acogida. En 1927 el comité de la sección de Moscú intentó hacer un experimento: destinar un determinado número de activistas a 83 establecimientos moscovitas de diverso tipo, pero ni los establecimientos ni los sindicatos que representaban a sus trabajadores quisieron cooperar y el expediente no dio resultado alguno [126].

Estos afanes se vieron reforzados por la petición, que desde el otoño de 1927 había sido tema clave de la campaña por «la revitalización de los soviets», de una mayor participación de los «elementos no pertenecientes al partido» en el trabajo de éstos [127]. Según se fue reconociendo cada vez más abiertamente que la delgada capa

---

[124] Para economizar, debía reducirse el aparato pagado del partido utilizando «el trabajo no remunerado de los activistas del partido» [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 603], a un *aktiv* similar en el Komsomol se le describió como «el esqueleto o columna vertebral sobre el que se apoya toda la organización» [*Oppozitsiya i Komsomol* (1927), p. 39].

[125] *K XV S"ezdu VKP (B)* (1927), p. 14.

[126] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 9-10.

[127] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 321, 325, 326.

de miembros cualificados y entregados del partido era insuficiente para la creación de una administración local viable, o para la amplia variedad de tareas impuestas por una economía en expansión, y que era necesario el reclutamiento a gran escala para el trabajo en los soviets de obreros y campesinos no pertenecientes al partido, se fueron haciendo frecuentes llamamientos para conseguir el apoyo de los simpatizantes de fuera del mismo; y de ahí se desarrolló la idea de un «*aktiv* no perteneciente al partido» formado por trabajadores ajenos a éste, dinámicos y bien dispuestos, que aceptasen colaborar con los activistas del partido. En un principio el concepto se aplicaba sobre todo al trabajo en el campo, en donde el partido era más débil. En mayo de 1926 un decreto del Orgburó había vinculado la campaña de revitalización de los Soviets a la «formación en torno a los soviets y a las cooperativas de un *aktiv* campesino no perteneciente al partido, pero dirigido por éste» [128]; y, en el TsIK de la RSFSR celebrado seis meses después, el *ponente* sobre las próximas elecciones a los soviets habló de la necesidad de «crear un amplio *aktiv* de obreros y campesinos no pertenecientes al partido» [129]. En el XV congreso, celebrado en diciembre de 1927, Molotov definió el «*aktiv* campesino no perteneciente al partido» como compuesto por «todos los obreros de los soviets, cooperativas y *krestkomy,* las delegadas campesinas, los trabajadores destacados de la *intelligentsia* soviética, los *sel'kors* y los campesinos que participan activamente en la vida pública del campo, y constituyen un amplio *aktiv* campesino» [130], y la resolución sobre el trabajo en el campo daba instrucciones al partido para que prestase «una atención especial a la formación y ampliación de un *aktiv* de campesinos pobres y medios no pertenecientes al partido» [131]. Los intentos de agrupar el *aktiv* alrededor del soviet de aldea se vieron en parte frustrados por la incapacidad de los soviets para funcionar de manera efectiva. Se afirmaba con frecuencia que los hombres desmovilizados del Ejército Rojo y los *rabsel'kors* proporcionarían el núcleo firme para un *aktiv* rural no perteneciente al partido, calculándose su número en 1928 en 1.500.000 [132]. Los activistas del partido y los no pertenecientes al mismo colaboraban estrechamente en el control de

[128] *Pravda,* 24 de junio de 1926; para llamamientos anteriores a los no pertenecientes al partido, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 327-328, 330-331, 333.

[129] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 515.

[130] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B),* ii (1962).

[131] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 486.

[132] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre 1928, pp. 10-17; *SSR: Ot S"ezda k S"ezdu (Aprel'1927-Mai 1929)* (1929), p. 170; *Voprosy Istorii*

las organizaciones rurales [133]. Pero cabían sospechas sobre la composición social del *aktiv* soviético e incluso sobre la del propio partido en el campo. Algunas veces se encontraban en él figuras discordantes como cantores de iglesia e incluía a muy pocos *batraks* [134]. Esta imagen parece más realista que la de un congreso de activistas de la región del Volga Medio en el que se dijo que la mitad de los escaños estaban reservados para los *batraks* [135].

No obstante, el apoyo en los activistas no pertenecientes al partido no se limitó al campo. En las fábricas, y en contraste con el *aktiv* del partido, los activistas soviéticos eran sobre todo «obreros con un largo historial productivo» [136]. En el XV congreso del partido, Kosior señaló que, especialmente en las instituciones económicas soviéticas, «la parte operativa de nuestro aparato que funciona (sin contra con la alta dirección), la parte de la que depende directamente todo el trabajo del aparato..., está compuesta en su mayoría por personas no pertenecientes al partido»; entre las mismas figuraban los especialistas, que proporcionaban los conocimientos técnicos indispensables para el proceso de industrialización [137]. Fue en este período cuando se agudizó la presión para conceder la categoría de miembro del partido a los especialistas y administradores destacados y al personal de alta graduación del Ejército Rojo. La pertenencia al partido representaba tanto una recompensa por servicios importantes como una promesa de lealtad. Como seguía siendo inaceptable la idea de un partido de masas, había que reservar a los niveles inferiores algunos puestos dignos, o incluso de pequeña importancia administrativa, para los activistas no pertenecientes al partido que simpatizaran con él. Ya en 1925 la campaña en pro de la revitalización de los soviets había llevado a un aumento progresivo en la proporción de obreros y campesinos no pertenecientes al partido elegidos para los congresos de soviets de las repúblicas y de la Unión y para los comités ejecutivos centrales [138]. A principios de 1927, y

---

KPSS, núm. 6, 1964, p. 58. La última de estas fuentes fija el total de 1928 en 2 millones; no obstante, todos estos cálculos parecen muy especulativos.

[133] *Vlast'Sovetov*, núms. 28-29, 17 de julio de 1927, pp. 5-6.

[134] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 10; número 6 (35), junio de 1929, p. 78; un comentarista del partido descubrió dos *aktivs* en el campo, uno centrado en el soviet de aldea y otro centrado en la comunidad de tierras y en el *skhod*, y hostil a los soviets [*Bol'sheviks*, número 9 (15 de mayo de 1928), pp. 79-80].

[135] *Izvestiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta VKP(B)*, núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, p. 28.

[136] *K XV S"ezdu VKP (B)* (1927), p. 34.

[137] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 105.

[138] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 338-339, y la p. 35 de este mismo tomo.

en un artículo digno de mención porque apenas aludía al partido, Bauman declaró que «el aparato estatal, sobre todo en el campo, debe convertirse en el organizador de las masas campesinas». En los dos últimos años «se ha desarrollado un *aktiv* en torno a los soviets». Pero la «creciente conciencia social soviética (*obshchestvennost*)» y la «democracia soviética» eran todavía débiles y los activistas tenían que identificarse con el trabajo de los organismos soviéticos [139]. *Pravda* acuñó el término de «comunistas no pertenecientes al partido» para referirse a las personas «verdaderamente consagradas al partido que consideran que basta con prestarle un apoyo consciente y escrupuloso» [140]. Un año después se dijo que las funciones del *aktiv* soviético consistía en galvanizar a los organismos soviéticos inferiores para ponerlos en funcionamiento, proporcionar candidatos para puestos administrativos y atraer a los demás obreros y campesinos a un activo trabajo soviético [141].

Los sindicatos habían proporcionado siempre un lugar de encuentro para los trabajadores del partido y para los que no pertenecían al mismo; y, cuando la XV conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, en el momento de la transición del «período de restauración» al de «reconstrucción» de la industria, aprobó una resolución sobre los sindicatos, no utilizó el lenguaje del partido, sino el de clase, y llamó a «interesarse más en las tareas comunes a la totalidad de la clase y a atraer más ampliamente a las masas trabajadoras a la tarea global de la construcción socialista» [142]. Una resolución del comité central del partido de julio de 1927 pedía representación adecuada de personas no pertenecientes al partido en los congresos sindicales y de cooperativas [143]. En el XV congreso del partido, de diciembre de 1927, Kosior se quejó de que el consejo central sindical tenía sólo un 3 % de miembros no pertenecientes al partido, mientras que la proporción en los comités centrales de los sindicatos ascendía sólo al 4 %; la proporción de los delegados no pertenecientes al partido en los congresos sindicales del año anterior había oscilado entre el 19 y el 25 %, habiendo sido mucho menor anteriormente. Otro delegado señaló con gracia que en su

[139] *Pravda*, 20 de febrero de 1927.
[140] *Ibid.*, 24 de septiembre de 1927.
[141] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 16.
[142] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 312; en estos momentos Enukidze ofreció también estímulos a los «trabajadores urbanos no organizados», de los que se dijo que su celo superaba al del «estrato dirigente del proletariado urbano organizado en los sindicatos» (*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 2, septiembre de 1926, p. 21).
[143] Véase el vol. I, nota a pie de página núm. 9, correspondiente al capítulo 20.

fábrica, y después de haber obedecido las órdenes del partido eligiendo a ocho obreros ajenos al mismo para el comité de fábrica, seis de ellos habían entrado en él [144]. Rutin, que posteriormente fue acusado de desviacionista de derecha, escribió en la publicación del partido en el verano de 1928 que el 99,6 % del consejo central sindical, y el 100 % de su presidium, eran miembros del partido; la situación en los distintos sindicatos no era mucho mejor, aunque algo se había adelantado desde el XV congreso del partido. Añadió el comentario fundamentado, aunque poco ortodoxo, de que una mayor representación del partido no equivalía a una mayor representatividad obrera [145].

La identificación entre los activistas ajenos al partido y los del mismo desdibujó la frontera entre la base del partido y las masas obreras y campesinas, lo que tuvo otras consecuencias imprevistas. Empezó a dibujarse una nueva línea divisoria entre una organización central del partido sumamente coherente, políticamente consciente y progresivamente autoritaria, y una base del mismo pasiva, dispersa, y con frecuencia perpleja, cada vez más difícil de distinguir de los otros elementos «leales» de la población en sus actitudes políticas y en el papel que estaba llamada a desempeñar. El partido en su conjunto no era ya una vanguardia o *élite* que dirigía a las masas de obreros y campesinos; la vanguardia estaba formada por funcionarios del partido que guiaban y dirigían tanto a las masas del partido como a las ajenas a éste. Según el partido fue avanzando cada vez más de prisa por el pedregoso camino de la industrialización y de la inexorable presión sobre todos los sectores de la población necesaria para lograrla, las relaciones entre los órganos directivos del partido y sus miembros fueron ajustándose al modelo de órdenes desde arriba y obediencia incondicional desde abajo y, cuando junto con la base del partido se movilizó para esta gigantesca tarea a toda la población, la dictadura de la organización del partido terminó cuajando en la dictadura del dirigente único.

La imprecisión de la divisoria entre los activistas del partido y los no pertenecientes al mismo se integró en un proceso de mayores dimensiones. El desarrollo conjunto de las instituciones estatales y

[144] *Pyatnadtsatyi S''ezd VKP (B)*, i (1961), 94, 161; en vísperas de la celebración del décimo aniversario de la Revolución, el comité centra del partido lanzó la directriz de reclutar para el partido, «en primer lugar y sobre todo, al *aktiv* no perteneciente al mismo que se ha desarrollado en los sindicatos, los soviets, las cooperativas y las demás oragnizaciones públicas» [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 39 (212), 22 de octubre de 1927, pp. 5-6].

[145] *Bol'shevik*, núm. 15, 15 de agosto de 1928, p. 24.

del partido, ambas como agentes ejecutivos de una única política adoptado por una autoridad suprema, había empezado en 1923 con la fusión del Rabkrin de la URSS y de la comisión central de control del partido [146]. Esta fusión continuó de manera lenta pero inexorable en el período siguiente. Ya no pareció una anomalía la voluminosa declaración sobre el régimen de economías, formulada conjuntamente el 16 de agosto de 1926, en nombre del comité central del partido y del Sovnarkom, y firmada por Stalin, Rikov, Kuibishev, un alto funcionario del partido, un alto funcionario estatal y otra persona que desempeñaba ambos cometidos a la vez [147]. A partir de 1929 se convirtió en práctica frecuente la promulgación conjunta de decretos en nombre del comité central del partido y del TsIK o de su presidium central. Se mantuvo la distinción formal. Se adujo contra los miembros de la oposición, que llevaban sus opiniones discrepantes más allá de los estrictos límites del ámbito del partido, la norma de que en las instituciones ajenas a éste sus miembros debían expresar una única opinión [148]. Pero, al difuminarse la línea divisoria entre los miembros de base del partido y los simpatizantes no pertenecientes al mismo, apenas hubo distinción práctica entre las instituciones del partido y las estatales y llegó a considerarse irrelevante que una decisión o directriz procediera de un órgano del partido, de un órgano ajeno al mismo o de ambos a la vez. La doble autoridad se limitaba a añadir una cierta solemnidad vinculante a la declaración.

---

146 Véase la p. 126 de este mismo tomo.

147 Sobre esta declaración véase en vol. I, pp. 358-359.

148 Véase, por ejemplo, la nota a pie de página núm. 98, correspondiente al capítulo 39 de este mismo tomo.

Capítulo 43

LA DISCIPLINA DEL PARTIDO

Las expulsiones del partido, sobre todo por mala conducta pero también con frecuencia por infracciones de la disciplina, había sido característica regular de la actuación del partido y explican la elevada rotación de sus miembros. Las dimisiones y expulsiones del partido durante 1926 y 1927 parecen haber sido más o menos las normales. En los seis años comprendidos entre 1922 y 1928 abandonaron el partido 260.144 de sus miembros. La cifra de los que lo dejaron en 1927 se aproximaba al promedio de estos años, 44.058; de ellos, 16.718 habían sido expulsados por decisión de una comisión de control, 27.340 habían dimitido «voluntariamente» o se les había borrado «automáticamente» por no inscribirse o por no pagar las cuotas[1]. De los expulsados antes de 1924, el 36,8 % habían sido miembros o aspirantes antes de 1924, una cifra que corrobora sólo a medias la frecuente afirmación de que la mayoría de los ex-

[1] Véase el cuadro núm. 56 de la p. 502 de este mismo tomo; no parece que se publicaran las cifras correspondientes a 1926. El único período anterior en el que resulta posible distinguir entre los expulsados y los que dejaron el partido «voluntariamente» o «automáticamente» es la segunda mitad de 1925, cuando los que abandonaron el partido voluntaria o automáticamente representaron el 71,5 % del éxodo [*VKP (B) v Tsifrakh*, v (1926), 12]. Las cifras para 1927 sugieren una mayor predisposición a recurrir a la expulsión oficial; pero puede que los procedimientos seguidos o la clasificación no fueran idénticos. Por una decisión de la comisión central de control de 9 de diciembre de 1926 se abolió la sanción de suspensión de militancia durante un período limitado [*Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 374].

pulsados eran recién ingresados; la proporción de obreros entre los expulsados era ligeramente inferior, y la de campesinos y empleados ligeramente superior, a su proporción en relación con el número total de miembros[2]. Pero entre 1922 y 1927 éste fue un asunto rutinario. Desde la llevada a cabo en 1921, a instancias de Lenin, no se había emprendido ninguna depuración general de los miembros del partido[3].

Aunque menos numerosas que las expulsiones por otros motivos, las debidas a actividades fraccionales fueron las que levantaron mayores polémicas y tuvieron un papel más siniestro en la historia del partido. La atención a los problemas relativos a la disciplina del partido se vio en todo momento estimulada por la oposición existente en el seno del mismo. Fue Rikov quien, en los días en que defendía la línea del partido contra la recién constituida «Oposición Unida», retomó una analogía utilizada con gran efectividad por Lenin y sostuvo que cualquiera que no acatase «la disciplina del partido de la dictadura del proletariado» era peor que un «esquirol» que violaba la disciplina sindical[4]. Tras protestar en la plataforma de la oposición contra la expulsión de los «antiguos miembros del partido» y contra la dictadura del aparato, Trotski añadió: «Ni que decir tiene que, una vez tomada una decisión, se ejecuta con férrea disciplina bolchevique.»[5] En el verano y otoño de 1927, según fue empeorando la situación económica y endureciéndose la lucha con la oposición, la disciplina del partido se hizo más estricta y severa. Hablando en nombre de la comisión central de control en el XV congreso, celebrado en diciembre de 1927, Yaroslavski intentó calmar la inquietud reinante ante la reciente ola de expulsiones del partido. En los dos años transcurridos desde el congreso anterior, las comisiones de control habían llamado a prestar declaración en relación con diversos tipos de infracciones a 93.000 miembros, se había entrevistado a 83.000 y expulsado a 28.563. Los llamados a prestar declaración representaron en 1926 el 1,8 % del total de miembros, y en 1927 el 1,6 %; el número de los expulsados osciló alrededor

---

[2] *VKP (B) v Tsifrakh*, viii (1928), 28-29. El 6 de mayo de 1926, la comisión central de control fijó las reglas para la readmisión en el partido de los obreros expulsados por transgresiones de pequeña importancia; una resolución posterior, de 24 de agosto de 1927, limitaba estas facilidades a los «obreros de base» [*Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 374].

[3] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 215-217; la expulsión de partidarios de la oposición de los primeros meses de 1924 (véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 354-355) no tuvo las dimensiones de una purga.

[4] A. I. Rikov y N. Bujarin, *Partiya i Oppozitsionnyi Blok* (1926), p. 17.

[5] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], p. 129.

del 1 % en ambos años. Entre las causas de expulsión figuraban infracciones rutinarias, tales como faltar sistemáticamente a las reunione o no pagar las cuotas. La embriaguez seguía constituyendo falta grave. Pero Yaroslavski presentó un cuadro en general optimista:

> Cualquier organización del partido podrá informar de que *ha habido en el mismo menos discusiones* de las que anteriormente asolaban en ocasiones a la organización... *Ha habido menos conflictos a escala nacional,* muchos menos.

Había habido también «muchos menos casos de embriaguez..., menos infracciones de la disciplina del partido y menos despilfarros y endeudamientos» [6]. Yaroslavski pasó luego a ocuparse en términos explícitos de las expulsiones políticas. Desde la celebración del congreso anterior se había acusado de «actividades fraccionales» a 2.031 miembros y expulsado a 970 de ellos (esto dio lugar a gritos de «¡Muy pocos!»). La comisión central de control había mostrado gran moderación. De los 75 miembros acusados ante ella, había expulsado sólo a 19; había aceptado el recurso contra 146 sentencias de expulsión pronunciadas por comisiones locales, de las que había confirmado sólo 47. Refiriéndose a la acusación de que se había utilizado a la OGPU contra miembros del partido, Yaroslavski señaló que «nos hemos visto obligados a tomar a la OGPU bajo nuestra protección». Concluyó en tono suave:

> Hemos expulsado a la oposición de nuestras filas; pero debemos reforzar la autocrítica, dar cabida en nuestras propias filas a una autocrítica consciente y llena de camaradería [7].

Junto a estas declaraciones excomulgando a la posición, el congreso, en su resolución general sobre el informe del comité central, pedía «el desarrollo de la democracia interna del partido y la crítica práctica de las deficiencias tanto del aparato soviético como del propio partido» [8].

El XV congreso, celebrado en diciembre de 1927, adoptó respecto al tema de la disciplina del partido y al de la ofensiva contra los *kulaks* [9], una postura ambivalente e intermedia. Aprobó la primera expulsión masiva de miembros de la oposición y las medidas

---

[6] *Pyatnadtsatyi S''ezd VK (B),* i (1961), 536-539. Las estadísticas de Yaroslavski eran evidentemente incompletas; la proporción de miembros expulsados en 1927 fue del 1,5 %.

[7] *Ibid.,* i, 550-553.

[8] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 440.

[9] Véase el vol. I, pp. 55-56.

de represión policíaca contra algunos de ellos, pero al mismo tiempo siguió afirmando que no se preveía ningún cambio fundamental de actitud, y que no se habían visto afectados los derechos de la «democracia interna del partido» ni la crítica dentro del mismo [10]. Al igual que en la campaña contra los *kulaks*, los acontecimientos de los primeros meses de 1928 desencadenaron cambios radicales de actitud y de línea política que, vistos retrospectivamente, se habían perfilado ya en buena parte de lo sucedido anteriormente y en especial en las declaraciones del XV congreso del partido. La crisis de las recogidas de grano, seguida de inmediato por las revelaciones del *affaire* Shakhty [11], crearon un ambiente de alarma y sospechas en el que el fantasma de las disensiones en el seno del partido adquirió proporciones inquietantes y hubo de ser conjurado a toda costa mediante las más severas medidas.

El fracaso de las recogidas de grano puso al descubierto una deficiencia grave y arraigada en las organizaciones rurales del partido. La XIV conferencia, celebrada en abril de 1925, en el momento álgido de la orientación pro-campesina, había pedido «una inspección parcial de las organizaciones rurales del partido a nivel de distrito (y también de región) en los casos en que se encuentren entre sus miembros elementos corrompidos ajenos al partido y que lo desacreditan a los ojos del campesinado» [12]; y el XIV congreso, de diciembre de 1925, invitó a la comisión central de control y al Rabkrin a abrir una investigación sobre «el trabajo de los organismos inferiores, tanto del partido como soviéticos», en el campo [13]. Pero no se consiguió gran cosa [14]. La debilidad del partido en el campo era doble. Los miembros del partido eran escasos en número y de pocas cualidades; algunos funcionarios del partido tendían a simpatizar con el *kulak*

---

[10] En estos momentos se produjo un cambio pequeño pero significativo. Hasta finales de 1927 aparecieron regularmente en la publicación del comité central del partido listas de miembros expulsados, con una breve declaración sobre las causas de la expulsión; en la primera mitad de 1928, las listas de los expulsados por la comisión central de control del partido se publicaban ya en suplementos ocasionales. En julio de 1928, esta publicación anunció que en el futuro daría cada tres meses listas de los expulsados por la comisión central de control, y que los nombres de los expulsados por las comisiones locales de control se publicarían a nivel local [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 23 (244), julio de 1928, p. 13]. Pero no volvieron a aparecer listas de la comisión central y, si se publicaron listas de las locales, no se ha podido encontrar rastro de ellas.

[11] Véase el vol. I, pp. 623-624.

[12] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 141.

[13] *Ibid.*, ii, 209.

[14] I. Maslov, *KPSS v Bor'be za Ukreplenie Edinstva Svoikh Ryadov* (1925-1927 gg.) (1955), pp. 126-127.

y con el campesino acomodado, sobre todo en unos momentos en los que estos grupos disfrutaban de cierta indulgencia por parte de los responsables políticos de Moscú [15]. Se achacó la disminución en las recogidas a la incapacidad o escasa predisposición del funcionario del partido para presionar al campesino que retenía grano y en la resolución del comité central del partido de 13 de febrero de 1928, se exigía «una inspección y una resuelta depuración de las organizaciones del partido» [16]. Aunque no se le dio publicidad, Stalin afirmó posteriormente que los elementos favorables a los *kulaks* habían sido «depurados del partido en la primavera de este año» [17].

Los desfalcos más graves se produjeron en los puestos más elevados y fueron castigados con la mayor severidad. En la República Socialista Soviética Autónoma de Crimea se había aprovechado la medida excepcional del código agrario, que permitía conservar intactas las grandes haciendas dedicadas a cultivos especializados, para favorecer la retención de grandes explotaciones [18]. En el invierno de 1927-1928, Ibragaimov, a quien, como presidente del TsIK de Crimea se le consideró responsable de una larga serie de abusos, fue detenido, juzgado y fusilado bajo la acusación de «grave desviación pro-*kulak* en la línea política y actuación del gobierno de Crimea» [19]. El *affaire* Shakhty dio pábulo a la sensación cada vez más firme de que

---

15 Sobre la situación del partido en el campo, véanse las pp. 191-196 de este mismo tomo.

16 Véase el vol. I, pp. 66-67.

17 Stalin, *Sochineniya*, xi, 235.

18 Un artículo aparecido en la publicación del comité central del partido en agosto de 1927 señalaba que una economía muy comercializada y que dependía de cultivos que exigían mucha mano de obra era especialmente propensa a los abusos, y se quejaba de la debilidad del partido y de las cooperativas en Crimea [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, números 30-31 (203-204), 10 de agosto de 1927, p. 7]. Se producían arrendamientos de tierras a gran escala por parte de los campesinos acomodados [Ya. Yakovlev, *K Voprosu o Sotsialisticheskom Pereustroistve Sel'skogo Khozyaistva* (1928), p. 35]; por otro lado, un 46,6 % de todos los campesinos carecían de animales de trabajo, y un 68,5 % de aperos de cultivo (*ibid.*, p. 51). Una comisión creada en junio de 1927 por el Sovnarkom de Crimea sacó a la luz muchas irregularidades (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1928, p. 111).

19 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1928, p. 23; en *Pravda* del 10 de agosto de 1928 se publicó una resolución del Orgburó del 8 de agosto de 1928 que se refería en términos sombríos a estos acontecimientos. El 14 de febrero de 1928, el comité regional de la sección del partido de Crimea emitió una directriz para la revisión de las dimensiones de las propiedades, que debía ejecutarse en el plazo de cinco meses, tras consultar con expertos técnicos (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 5-6, 1928, pp. 52-53); y, en el verano de 1929, se anunció que estaba en marcha una «reforma agraria» en Crimea (*Bednota*, 15 de junio de 1929).

no todo iba bien en el partido. Un artículo aparecido en *Pravda* el 10 de marzo de 1928, pocos días después del estallido del escándalo Shakhty, diagnosticó «lamentables defectos» en todas las ramas del trabajo público; al mes siguiente, el comité central del partido, en su resolución sobre el *affaire,* habló de «un embotamiento de la vigilancia comunista, de la sensibilidad revolucionaria por parte de nuestros trabajadores del partido frente a los enemigos de clase» [20]. En el verano de 1928 se amplió la inspección a ocho grandes organizaciones regionales; se expulsó del partido a 2.130 miembros, en proporciones que oscilaban entre el 6 y el 18 % del número total de miembros de las organizaciones afectadas [21]. La campaña en pro de una mayor vigilancia sacó a la luz grandes escándalos en organizaciones locales del partido.

El más difundido fue el que llegó a conocerse como «escándalo de Smolensk». Los primeros indicios de problemas en la organización del partido de Smolensk aparecieron a causa de la crisis del grano de finales de 1927. Tras el descuido de los cultivos industriales en 1926 [22], al año siguiente se había estimulado a los campesinos de la región occidental a incrementar su producción de lino, prometiéndoles que se traería de algún otro sitio el cereal necesario para alimentar a la región. Debido al fiasco de las recogidas de grano de los meses de otoño de 1927 no llegaron los envíos prometidos y, en reuniones celebradas los días 28 y 29 de diciembre de 1927, el comité provincial del partido de Smolensk tuvo que enfrentarse al peligroso espectro del hambre. Los campesinos estaban sacrificando sus animales, moliendo avena y semillas de lino para alimentarse, y amenazando con llevar a cabo «manifestaciones de hambre». Se decidió enviar a Moscú a Pavlyuchenko, secretario del comité, para pedir con urgencia el envío de cereales [23]. Evidentemente tuvo cierto éxito. En una conferencia de secretarios de comités comarcales del partido, celebrada el 12 de febrero de 1928, se afirmó que, gracias sin duda a la mejora en las recogidas de grano, en enero de 1928 se había recibido ya un millón de *puds* de cereal, y se esperaba, con la aprobación del Narkomtorg, adquirir más cereal en el mercado libre. En la distribución de los suministros públicos se debería dar

[20] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 501.

[21] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 592.

[22] Véase el vol. I, pp. 22-23.

[23] Archivos de Smolensk, WKP 33, citado por O. Narkiewicz en *Soviet Studies,* xx, núm. 2, octubre de 1968, pp. 237-239; el hecho de poder disponer de estos archivos posibilita el dar una descripción más completa de este episodio que de otros comparables, aunque hay que tener en cuenta que los datos son circunstanciales, y quizá no siempre dignos de confianza.

preferencia a los que entregasen lino[24]. Se había superado la crisis urgente. Pero el partido, tanto en Smolensk como en el resto del país, se había visto gravemente conmocionado y había que encontrar sin duda algún chivo expiatorio. El más indicado era al parecer un viejo bolchevique llamado Pokaln, cuya esposa era hija de un «especulador», y había estado anteriormente casada con un «especulador de divisas». Pokaln, funcionario del *gostorg* provincial, había bebido con compañeros inseparables, había aceptado sobornos y confraternizado con los *kulaks,* de forma que, «bajo la bandera del partido», se había seguido una política pro-*kulak* y se había infiltrado la «corrupción *kulak* en los comunistas rurales». El 20 de enero de 1928 se le destituyó de su cargo de inspector del comercio de lino[25] y las acusaciones en contra suya se incluyeron con facilidad en el tema de actualidad sobre la «ofensiva reforzada contra el *kulak*».

Pero el propio Pavlyuchenko no quedó del todo indemne; quizá tuviera enemigos que le denunciaron a Moscú[26]. Llegaron a Smolensk dos inspectores de la comisión central de control del partido para hacer una inspección[27]. Tanto si fue a consecuencia de sus investigaciones como si no, el caso es que se descubrió un nuevo escándalo en una fábrica maderera local llamada Katushka, en la que Pavlyuchenko había trabajado durante doce años. Se afirmó que los capataces, algunos de ellos miembros del partido, habían celebrado orgías regadas con alcohol, seducido a trabajadoras e implantado un régimen de sobornos y corrupción, viéndose los obreros intimidados por el miedo al despido. El 28 de abril de 1928, el comité provincial del partido estudió la situación; en el transcurso de la discusión se calificó de manera significativa, aunque inadecuada, el asunto Katushka, de otro «*affaire* Shakhty», y uno de los oradores añadió que había que extraer del mismo «conclusiones políticas». Dos días después el buró del comité adoptó una severa resolución, firmada por Pavlyuchenko, por la que se disolvía la célula del partido en la fábrica, se expulsaba del mismo a un determinado número

---

24 *Ibid.,* p. 238.

25 La única fuente de información sobre las inmoralidades de Pokaln es un artículo aparecido en *Bol'shevik,* núm. 10, 31 de mayo de 1928, páginas 14-22; en los archivos de Smolensk no se ha podido encontrar ninguna referencia a él.

26 El estudio de los archivos de Smolensk hace que resulte plausible esta conjetura [*Soviet Studies,* xx, núm. 2 (octubre de 1968), p. 238, nota 28].

27 *Pravda,* 18 de mayo de 1923; *Bol'shevik,* núm. 10, 31 de mayo de 1928, p. 20.

de funcionarios y otros transgresores y se despedía al director de la fábrica[28].

Si esta prueba de severidad pretendía impedir nuevas represalias del centro, no alcanzó su objetivo. Tras recibir el informe de sus dos inspectores, la comisión central de control del partido decidió intervenir y el presidium de la misma adoptó, el 9 de mayo de 1928, una resolución a la que se dio gran difusión en la prensa. En ella se describía lo que había ocurrido en la fábrica Katushka como «una distorsión de la línea de clase», y se recomendaba el traslado de Pavlyuchenko y de sus principales colaboradores al trabajo en la industria, y su exclusión de las tareas del partido. Debían celebrarse reelecciones para los principales cargos provinciales del partido[29]. Pero dado el estado de ánimo que prevalecía en la dirección del partido en la primavera y verano de 1928, estas sanciones parecieron demasiado leves. Yakovlev, presidente delegado del Rabkrin, declaró en un artículo publicado en *Pravda* que «debemos cambiar resueltamente de actitud respecto a los miembros del partido que conocen la existencia de abusos y se callan»[30]. Un artículo aparecido en *Bol'shevik* resaltaba las implicaciones políticas del escándalo. Se atribuyó lo ocurrido a la «adquisición por parte de los comunistas de una ideología típicamente burguesa», lo que daba lugar a la explotación, a la degeneración y al culto de un buen nivel de vida individual. Pavlyuchenko, junto con Panfilov, director del Agitprop provincial del partido, y Alekseev, presidente del consejo sindical provincial, formaban un grupo que, sin haber participado en los abusos, había cerrado los ojos ante los mismos y obstaculizado los intentos de airear el escándalo; Panfilov pretendía que los abusos cometidos en la fábrica Katushka se limitaban a un puñado de incidentes diseminados a lo largo de cuatro años. Entre los destituidos de sus cargos figuraba Nikitin, presidente de la comisión provincial de control[31].

---

[28] Las actas de la reunión del 28 de abril de 1928 y la resolución del 30 de abril de 1928 figuran en los archivos de Smolensk, WKP 33.

[29] *Pravda,* 18 de mayo de 1928; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 16-17 (237-238), 25 de mayo de 1928, pp. 15-16. En *Pravda,* 9, 16 y 20 de mayo de 1928, y en *Bednota,* 18, 24 y 26 de mayo de 1928, aparecieron artículos llenos de indignación sobre el *affaire;* para detalles suplementarios procedentes de los archivos, véase la obra de M. Fainsod, *Smolensk Under Soviet Rule* (1959), pp. 48-52. Según *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 813, nota 276, el presidente de la rama provincial del sindicato de trabajadores madereros era uno de los culpables.

[30] *Pravda,* 16 de mayo de 1928.

[31] Sobre el artículo publicado en *Bol'shevik,* véase la nota a pie de página núm. 25, correspondiente a este mismo capítulo; en la XVI conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Yakovlev atribuyó escándalos como

Mientras tanto la comisión central de control había decidido hacer un escarmiento con una organización que no había cometido quizá faltas más graves que muchas otras. Yakovlev se desplazó personalmente a Smolensk y, el 18 de mayo de 1928, convocó una reunión de los miembros del comité provincial del partido y de la comisión provincial de control junto con miembros activos del partido en la provincia, que sumaban en total más de mil personas. Yakovlev pintó para esta asamblea masiva un vívido cuadro de orgías de alcohol, sexo y de todo tipo de corrupción. Anunció que se había arrestado a unos 60 funcionarios locales del partido (y que no era «suficiente») y que se habían traído nuevos elementos a la provincia para reforzar la organización del partido; entre ellos figuraba un nuevo secretario del comité y un nuevo presidente de la comisión de control. En la organización cundió el pánico. Según los informes, la base reaccionó exigiendo un castigo más severo de los culpables. Pero la confianza en el partido había recibido, evidentemente, un duro golpe y se oyeron voces cargadas de antisemitismo, muy corriente en esta región; se dejó sentir la tendencia siempre presente a identificar a los judíos y los comunistas [32]. Yakovlev visitó también Kardymovo, ciudad situada a 30 millas de Smolensk, centro de un distrito rural, y descubrió ocho antiguas haciendas y varias propiedades de *kulaks* que permanecían intactas [33]. El 1 de junio de 1928 empezó a ejercer su cargo Borisov, nuevo secretario del comité del partido, tras celebrar una entrevista con Stalin, de quien obtuvo la promesa de una mejora en el suministro de alimentos a la provincia. Pero entonces cundió el descontento entre las trabajadoras de una fábrica textil, con motivo de la introducción del sistema de tres turnos; cuando Borisov visitó la factoría, se vio acallado por los gritos hostiles de las airadas trabajadoras [34]. Evidentemente, la situación del partido seguía siendo precaria. Se introdujeron grandes cambios entre el personal del partido y se anunciaron nuevos nombramientos para puestos en la administración y los sindicatos [35]. En agosto de 1928 la comisión central de control decidió enviar un representante de su presidium para que supervisara una inspección

---

el de Smolensk al hecho de que los dirigentes locales del partido «crecían junto con elementos enemigos de clase» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1926), pp. 446-447].

[32] *Pravda,* 20 de mayo de 1928; *Izvestiya,* 22 de mayo de 1928.

[33] *Ibid.*, 25 de mayo de 1928.

[34] M. Fainsod, *Smolensk Under Soviet Rule* (1959), pp. 49-52; sobre el sistema de tres turnos en la industria textil véase el vol. I, pp. 539-540.

[35] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 24 (245), 10 de agosto de 1928, p. 20.

extraordinaria de las células locales del partido y los soviets en la organización del partido de Smolensk, ordenando que se invitase a participar en la investigación a obreros y campesinos no pertenecientes al mismo [36]. Pero hasta febrero de 1929 no apareció una resolución conjunta del comité central del partido y del presidium de la comisión central de control en la que se hablaba de «la liquidación de la gangrena», y se dejaba constancia de que «se ha renovado casi totalmente la composición de los órganos dirigentes del partido, desde el comité provincial del mismo hasta el buró de las células». De los anteriores miembros del comité provincial, del comité ejecutivo provincial de los soviets y del comité sindical provincial, sólo diez continuaban en sus cargos; de los diez secretarios de las organizaciones comarcales y de distrito del partido sólo quedaban dos; se había llamado a declarar a 476 miembros, de los que se había expulsado a 150. La resolución añadía amaneradamente que «no debe en absoluto darse por terminado el trabajo de depuración en la provincia de Smolensk» [37].

La creciente tensión económica, el *affaire* Shakhty y la revelación de escándalos en el partido contribuyeron a crear un estado de ánimo alarmista, e inspiraron un enérgico llamamiento del comité central del partido a todos los miembros del mismo y a todos los trabajadores, que apareció en la portada de *Pravda* del 3 de junio de 1928, y que continuó citándose durante varias semanas como declaración de fundamental importancia. En él se deploraba la creciente falta de disciplina en el partido, se citaban los escándalos Shakhty, Smolensk y Artemovsk [38]; la novedad más destacada era la petición de una

---

[36] *Ibid.*, núm. 25 (246), 22 de agosto de 1928, p. 7. En la XVI conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Yaroslavski criticó la participación en las purgas de individuos no pertenecientes al partido, por considerarla una peligrosa innovación [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1929), pp. 607-608]; esto no impidió que en la purga de 1929 se actuara de acuerdo con este precedente (véase la p. 155 de este mismo tomo).

[37] *Pravda*, 9 de febrero de 1929; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, pp. 17-19. La publicación del comité central del partido continuó insistiendo en las deficiencias de la producción agrícola en la región de Smolensk, en la resistencia de los campesinos al cultivo colectivo de las tierras, y en el bajo nivel del trabajo del partido y del Komsomol [*ibid.*, núm. 8-9 (267-268), 31 de marzo de 1929, pp. 10-11).

[38] Según un informe de Bubnov, una resolución del comité central del partido de 5 de marzo de 1928 había investigado y se había ocupado de las deficiencias de la organización del partido en Artemovsk; en ella se acusaba a la organización local del mismo de mantener un contacto insuficiente con las masas, de debilidad en el combate contra los «fenómenos mal-

mayor «democracia interna del partido» y de una autocrítica en su seno «de arriba abajo» y «sin respeto a las personas». Una resolución de la comisión central de control del partido de 29 de agosto de 1928 insistía en el tema de la autocrítica [39]; y otra sobre los escándalos en el partido adoptada por el comité central en su sesión de noviembre de 1928 se refería a la necesidad de una «severa autocrítica» en el partido y de la «aplicación audaz y coherente de la autocrítica proletaria», recomendándolas de manera especial a los sindicatos como medio de superar sus defectos burocráticos [40]. Kalinin consideró la autocrítica «una costumbre rusa», como demostraban Gogol y Saltikov-Shchedrin, pero atacó a la crítica «inmisericorde» «incompetente» que no tenía en cuenta los logros alcanzados [41]. Un mes después, *Pravda* dedicó gran atención a los abusos cometidos en una conferencia comarcal del partido, en la que los dirigentes locales habían ahogado las críticas recurriendo a «acusar de desviación trotskista a los miembros del partido que expresaban su opinión sobre la composición del comité comarcal» [42]; y la publicación del comité central del partido intentó prudentemente reconciliar la autocrítica con la disciplina del partido:

> Sólo puede existir una auténtica disciplina bolchevique *sobre la base* de una democracia y autocríticas verdaderas [43].

---

sanos en el campo del aparato soviético y económico», y de «enfermizos síntomas» de formación de una élite entre algunos trabajadores responsables y de apoyo a «determinados elementos corrompidos»; se dieron instrucciones para «revisar la plantilla de los funcionarios destacados del partido» [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 8 (229), 15 de marzo de 1928, pp. 4-5); uno de los problemas parece haber sido la incapacidad de frenar el absentismo y las manifestaciones «anti-peces chicos» en el Yugostal y en el Donugol [*ibid.*, núm. 2021 (279-280), 29 de julio de 1929, pp. 21-22). Sobre el informe de Buvnov, véase *Pravda*, 21 de marzo de 1928. Hubo también problemas en la administración de justicia, se expulsó del partido por embriaguez y violencia al presidente del tribunal del departamento (*Izvestiya*, 8 de febrero de 1928), y se llamó a prestar declaración ante el Tribunal Supremo de Ucrania a otros cuatro destacados funcionarios de justicia (*ibid.*, 25 de mayo de 1928).

[39] *Pravda*, 2 de septiembre de 1928.

[40] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 541-542; sobre el tema de la crítica a los sindicatos véase el vol. I, pp. 593-595.

[41] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. II (28), noviembre de 1928, p. 7.

[42] *Pravda*, 28 de diciembre de 1928; para informes sobre los intentos de ahogar las críticas de otras organizaciones locales del partido, véase *ibid.*, 9, 18 de enero de 1929.

[43] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, pp. 4-6.

Trotski comentó mordazmente toda la campaña, diciendo que el llamamiento a la autocrítica contenía «*un párrafo secreto exceptuando al comité central del funcionamiento de la crítica en general*, o, para decirlo con mayor exactitud, a las cabezas de la facción stalinista» [44].

La expulsión de los dirigentes de la Oposición Unida a finales de 1927 facilitó la acción contra el otro flanco. Todo se centró en la lucha contra la desviación de derecha, cuya fuerza provenía de las organizaciones rurales del partido. En los más altos círculos moscovitas del partido se había desconfiado siempre de ellas, y en la primavera de 1928 se les aplicó todo el rigor de la disciplina [45]. La inspección en siete organizaciones provinciales o regionales del partido (una de las cuales fue sin duda la de Smolensk) realizadas en el transcurso de 1928 habían llevado a la expulsión del 13 % de sus miembros [46]. En octubre y noviembre de 1928 se expulsó de la organización de Moscú a los partidarios de Bujarin [47]. En una situación en la que estaba a punto de salir a la luz la disensión aún no pública con Bujarin y la oposición de derecha, los dirigentes consideraron llegado el momento de proceder a una gran operación de limpieza. En la sesión del comité central del partido de noviembre de 1928, Molotov señaló cautamente que «el desarrollo de la autocrítica ha preparado el terreno para una purga en el partido», que estaba ya «llamando a la puerta»; que muchos comités y comisiones de control locales deseaban una purga, pero que era necesario prepararla cuidadosamente y unirla en el campo al reclutamiento para el partido de campesinos pobres y *batraks* [48]. La resolución, que se ocupaba fundamentalmente del reclutamiento, argumentaba que debía «combinarse con un examen estricto de la actual composición del partido y con una purga decisiva de los elementos extraños a él que se han aferrado al mismo y se han burocratizado y corrompido». Exigía medidas «mucho más firmes que las adoptadas en los últimos años para purgar las organizaciones del partido, expulsando de las mismas a los elementos que aprovechaban su pertenencia al partido dominante para perseguir fines de lucro y ambición personal, elementos de degeneración pequeño-burguesa que se mezclaban con los *kulaks*,

[44] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 3-4, septiembre de 1929, p. 7.

[45] Véase la p. 155 de este mismo tomo.

[46] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 592.

[47] Véase la p. 92 de este mismo tomo.

[48] Estas observaciones se citaron en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, pp. 1-2. No se publicó el discurso en el informe, publicado en *Pravda* del 28 de noviembre de 1928, sobre un discurso pronunciado por Molotov ante el comité provincial de la sección del partido de Moscú, no se mencionaba para nada la purga.

etcétera» [49]. Esto equivalía casi a una decisión oficial de llevar a cabo una purga general. Pero los dirigentes se inclinaban ya por esta línea de actuación. A principio del nuevo año la comisión central de control del partido envió a las comisiones locales una circular informándoles de que en la próxima XVI conferencia del partido se estudiaría el tema de una depuración, dándoles instrucciones para que se prepararan para ella, y para que prestasen especial atención a la selección de las comisiones locales que se crearían para llevarla a cabo [50]. Un artículo de Yaroslavski aparecido en *Pravda* contenía significativamente varias opiniones de Lenin sobre la necesidad de depuraciones en el partido [51]. En febrero de 1929 Yaroslavski informó a la conferencia provincial de la sección del partido de Moscú de detalles de purgas selectivas llevadas a cabo por comisiones locales de control. De todo un cúmulo de estadísticas se dedujo el hecho significativo de que de entre los miembros del partido acusados de embriaguez sólo se había expulsado al 24 %, y de los llamados a declarar por actividades fraccionales al 52 %. De los 3.865 miembros interrogados en la primera mitad de 1928 sobre actividades de la oposición, 2.972 habían roto sus vínculos con la misma, aunque luego se averiguó que algunos de ellos continuaban difundiendo sus escritos. Yaroslavski terminó con esta firme opinión:

> La purga del partido tendría que ser general, debería abarcar a la totalidad de nuestro partido.

En su informe a la conferencia, Bauman se refirió también a «la depuración general en las filas del partido», que habría de seguir a la conferencia más importante del mismo [52].

Se había preparado ya la escena para el anuncio oficial de la purga en la XVI conferencia del partido. El 29 de marzo de 1929, Yaroslavski expuso en una reunión de la organización de la sección de Moscú las tesis que iba a presentar a la conferencia. Su informe se inclinaba decididamente contra el componente rural del partido. Criticaba a los obreros fabriles que conservaban una cierta vinculación con el campo y que consideraban el trabajo fabril «sólo como un medio de enriquecer su economía rural»; el partido en el campo

---

[49] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 546.

[50] *Pravda*, 6 de febrero de 1929; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 4 (263), 15 de febrero de 1929, p. 16.

[51] *Pravda*, 3 de febrero de 1929.

[52] *Pravda*, 2, 7 de marzo de 1929; véanse también los artículos de Yaroslavski citados en la nota a pie de página núm. 24 del capítulo 41 de este mismo tomo.

daba cabida a «muchos pequeños propietarios, con sus correspondientes actitudes»[53]. Yaroslavski dejó meridianamente claro que la purga habría de insistir en el aspecto ideológico. Lo que se necesitaba era un «enfoque de *clase*»; a los miembros se les debería juzgar «desde el punto de vista de su cumplimiento de las tareas de la lucha de clases..., de las tareas de la construcción del socialismo». Debían evitarse los métodos inquisitoriales, tales como preguntar a sus vecinos sobre el comportamiento personal de un miembro; Yaroslavski hizo una advertencia «contra husmear en la vida privada de los miembros del partido, contra la vulgarización de la purga»[54]. Al día siguiente la comisión central de control aprobó oficialmente las tesis, que se publicaron de inmediato en *Pravda*[55]. Explicaban que en un período «de ofensiva contra los elementos capitalistas en la ciudad y en el campo, de agudización de la lucha de clases», el partido tenía el deber de «reforzar la resistencia a la influencia de los elementos pequeño-burgueses, de hacer el partido más uniforme». Se debía prestar especial atención a las células rurales del partido; había que «purgarlas con decisión de los elementos extraños de clase que se habían introducido en las mismas y de los que confraternizaban con los elementos *kulak*, con los comerciantes, jefecillos y sacerdotes». Se repitió que la purga tenía como misión «hacer el partido más uniforme, librarle de todo componente no comunista». Entre quienes debían ser «expulsados sin contemplaciones» figuraban los «trotskistas, miasnikovistas y centralistas democráticos camuflados y los dirigentes de otros grupos antipartido». Las tesis terminaban recomendando que la depuración debería terminarse antes del XVI congreso del partido, previsto para finales de 1929. A pesar de la crítica de Yaroslavski[56], se siguió el precedente de la purga de Smolensk de 1928 y participaron en ella obreros y campesinos no pertenecientes al partido, asistiendo a reuniones en las que se discutían las hojas de servicios de miembros del mismo. Un artículo aparecido en la publicación del comité central del partido justificaba este procedimiento, que era un curioso ejemplo en el que se desdibujaba la distinción entre los miembros del partido y los simpatizantes no integrados en el mismo, basándose en que el juicio de los «activistas no pertenecientes al partido» sobre el comportamiento de los miembros del mismo no sólo era valioso,

[53] E. Yaroslavski, *Chistka Partii* (1929), pp. 13-14; este folleto contiene el texto del informe de Yaroslavski y de las tesis.

[54] *Ibid.*, pp. 29, 33.

[55] *Pravda*, 31 de marzo de 1929.

[56] Véase la nota a pie de página núm. 36, correspondiente a este mismo capítulo.

sino que también permitiría descubrir nuevos elementos con que reemplazar a los «comunistas que se han desmoralizado o que se han convertido en *kulaks* o burócratas»[57]. Cuando el 23 de abril de 1929 se reunió la conferencia, se retrasó, accidental o intencionadamente, la presentación de la resolución que contenía estas tesis hasta la sesión del último día. Mientras tanto se había aprobado el texto de la circular que se enviaría a las comisiones locales de control, tras las consultas con sus representantes, de forma que Yaroslavski pudo enfrentarse a la conferencia con un *fait accompli,* lo que no le libró de algunas interrupciones críticas. En su discurso modificó su anterior insistencia en los aspectos políticos de la purga, que ocupaban un lugar destacado en las tesis y en la circular, y se centró sobre todo en abusos sociales como la embriaguez y en excentricidades menores de la vida del partido[58]. No hubo debate sobre la resolución, que se adoptó por unanimidad, sin enmiendas[59]. Se

---

[57] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, p. 1; Lenin había escrito en 1921 que la purga de ese año se había llevado a cabo «apoyándose en la experiencia y en las indicaciones de obreros no pertenecientes al partido», y comentado que «purgar el partido teniendo en cuenta las indicaciones de trabajadores no pertenecientes al mismo, constituye un gran logro» (Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 12-13; en las tesis se citaba este párrafo).

[58] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), pp. 589-611; la directriz especificando el procedimiento detallado se publicó en *Pravda,* 17 de mayo de 1929. Una instrucción posterior de la comisión central de control sobre la purga de las células rurales del partido resaltaba que una prueba importante la constituía «una aplicación estricta de la línea de clase» (*ibid.,* 1 de junio de 1929).

[59] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 611; *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 605-614. En estos momentos se dio gran importancia a un escándalo en la organización del partido en Astrakán, duradero y derivado de la supervivencia de capital privado en la pesca y en el comercio local en general, lo que implicaba la corrupción y connivencia de funcionarios del partido y de los soviets; en la primavera de 1929 se procesó a 200 personas, incluyendo 90 funcionarios y 40 miembros del partido (*Pravda,* 29 de mayo de 1929). Un informe del comité regional del partido de la región del Volga Inferior hablaba de «un total desarrollo conjunto con el capital privado» en la organización local del partido, así como de «un crecimiento de las tendencias trotskistas»; y, en su resolución del 27 de mayo de 1929, el comité central del partido solicitaba una amplia purga contra los «elementos de corrupción moral directa, así como de una línea política incorrecta» [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 16 (275), 14 de junio de 1929, pp. 13-15]. En un informe aparecido en *Bednota,* 31 de mayo de 1929, y en uno posterior en *Izvestiya,* 22 de agosto de 1929, se relacionaba específicamente el *affaire* de Astrakán con la desviación de derecha; durante varias semanas después continuaron apareciendo revelaciones en la prensa (*Pravda,* 31 de mayo, 1 y 23 de junio, 30 y 31 de agosto de 1929). En la XVI conferencia del partido, Yaroslavski

enviaron cartas con directrices sobre cómo llevar a cabo la depuración, firmadas por Yaroslavski, en su calidad de secretario del colectivo del partido en la comisión central de control, a las organizaciones nacionales del partido, a las células de las instituciones no productivas (soviets e instituciones de carácter administrativo), a las de las instituciones de enseñanza, a las rurales y a las del Ejército Rojo [60].

La purga continuó durante el resto del año 1929. Tal como estaba previsto, se aplicó con especial rigor a las células rurales del partido. La investigación se extendió a 128.000 miembros rurales del partido, lo que equivalía al 80,8 % del número total de miembros en el campo; de ellos, se expulsó al 15,7 %. La depuración fue menos severa para los miembros de las células del partido en las fábricas y talleres; de éstos sólo se expulsó al 8 % [61]. No se publicó ningún cómputo estadístico de las causas de las expulsiones, pero cabe suponer que se eliminó de modo sistemático a los simpatizantes reconocidos de la posición de derecha, más numerosos en el campo que en las ciudades y en las fábricas. Un informe preliminar reveló que se habían encontrado defectos incluso en el «personal dirigente» (no se dio una definición más precisa); de esta categoría de miembros se había expulsado al 0,4 %, y se había amonestado al 4,7 %. Las cifras de una localidad, que pueden considerarse representativas, mostraban que, de los expulsados del partido a raíz de la purga, un 42,1 % lo habían sido por ser «elementos ajenos al mismo», un 25 % por razones de delincuencia moral, y un 20,2 % por su actitud pasiva ante las tareas del partido; un 56,5 % de los expulsados habían ingresado después de 1926 [62]. Kalinin rechazó la idea de que el único criterio decisivo era la clase social:

> Si un individuo se muestra contrario a nosotros en el trabajo práctico, hay que expulsarle aunque sea un archiproletario [63].

En algunos sitios se dio demasiada importancia a pormenores de la vida privada, y no la suficiente a «la firmeza del miembro del partido y a su capacidad de resistencia a las influencias pequeño-

---

habló de escándalos en el partido en Smolensk, Sochi, Artemovsk, Astrakán y «en otros muchos lugares» [*Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 338].

[60] *Izvestiya*, 31 de mayo de 1929.

[61] Estos detalles proceden de archivos inéditos del partido, citados en *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 6, 1964, p. 69; véanse también los informes de Yaroslavski aparecidos en *Pravda*, 23 de abril, 22 de mayo de 1930.

[62] *Krasnaya Zvezda*, 18 de octubre de 1929.

[63] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), p. 441.

burguesas»[64]. Según los datos definitivos presentados al XVI congreso del partido, celebrado al año siguiente, el número total de expulsiones durante la depuración ascendió a 130.000, o un 10,2 % de los casos investigados. Pero, a consecuencia de las apelaciones formuladas ante la comisión central de control, se readmitió en el partido a no menos del 24,2 % de los expulsados, reduciendo el total de expulsiones a 99.600. Se dijo que de los expulsados, un 16,9 % lo habían sido por considerárseles «elementos ajenos» o «relacionados con elementos ajenos al partido»; aparte de ellos, «aproximadamente un 10 % fueron expulsados por transgresiones a la disciplina del partido tales como "fraccionalismo"»[65].

[64] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 28 (287), 10 de octubre de 1929, pp. 4, 7.

[65] *XVI S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1930), p. 340; *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 6, 1964, p. 70. No se anunció nunca el final oficial de la purga, y las cifras citadas en el congreso pueden haber sido incompletas; en la obra de S. Trapeznikov, *Kommunisticheskaya Partiya v Period Nastupleniya Sotsializma* (1961), pp. 38-39, se indica un total de 170.000.

Capítulo 44

LA EDUCACION DEL PARTIDO

La Academia Comunista continuó funcionando bastante ineficazmente como organismo oficial decano de la educación del partido y como su «centro» ideológico [1]. En noviembre de 1926 obtuvo unos nuevos estatutos que definían sus funciones como las del estudio y la investigación, «la lucha contra las distorsiones burguesas y pequeño-burguesas del marxismo», y la creación de «cuadros de trabajadores altamente cualificados en el campo de la teoría y la práctica del marxismo y el leninismo». Era responsable ante el TsIK de la URSS, que tenía que confirmar la elección de nuevos miembros [2]. Al hacerse más tensa la situación económica y política, no tardaron

[1] Véase *El socialismo en un sólo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 192-193; sobre la Academia de Ciencias, que continuó existiendo como rival no del partido de la Academia Comunista, véase la nota F de las pp. 1036-1040 de este mismo tomo.

[2] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xix (1927), 269-276. El cuadro siguiente indica las sumas asignadas en el presupuesto de la URSS para 1926-1927 (en rublos) a diversas instituciones de educación superior:

Academia Comunista	1.138.285
Instituto Marx-Engels	667.562
Universidad Comunista de Trabajadores del Este.	1.592.376
Universidad de Sverdlov	1.076.148
Universidad Comunista de Asia Central	753.368
Universidad Estatal de Asia Central	2.101.959

[*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 4 (9), abril de 1927, p. 121; todas estas cifras son ligeramente superiores a las correspondientes a 1925-1926.]

en aparecer dificultades de carácter ideológico. Tras la publicación en 1926 de la obra de Preobrazhenski *Novaya Ekonomika,* Pokrovski, presidente de la Academia, se esforzó en explicar que ésta no había respaldado nunca los puntos de vista expresados en la misma [3]. Se dieron evidentemente diferencias de opinión en la sesión de la Academia de enero de 1927, en la que Pokrovski declaró firmemente que era misión de la misma defender «el punto de vista leninista correcto», y que «en la ciencia no es posible ningún tipo de neutralidad» [4]. En julio de 1927, al parecer por primera vez, la Academia presentó un informe detallado de sus actividades al comité central del partido, y éste aprobó una resolución considerándola como «el centro del trabajo científico en el pensamiento comunista», e indicando que las discusiones sobre temas polémicos en sus publicaciones o en cualesquiera otras deberían ir «acompañadas de una exposición por parte de la academia del punto de vista del partido» [5]. Un artículo de Milyutin, vicepresidente de la Academia, aparecido en *Pravda* llevaba a la conclusión de que su éxito en el futuro dependía «de hasta qué punto logre organizar en mayor medida los recursos teóricos del partido» [6]. El plan de trabajo de la Academia para 1921-1928 se elaboró basándose en las directrices dictadas por el partido [7].

La Academia Comunista evolucionó de manera lenta pero firme de acuerdo con las líneas así trazadas. En su reunión anual, de marzo de 1928, se expulsó a destacados miembros de la oposición, Preobrazhenski, Radek, Rakovski, V. Smirnov y Trotski [8]. En la inmediata conferencia de instituciones de investigación científica marxistas-leninistas, Milyutin, vicepresidente de la Academia, habló

[3] Véase el vol. 1, nota a pie de página núm. 99, correspondiente al capítulo 1.

[4] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xx (1927), 295.

[5] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 687.

[6] *Pravda,* 4 de agosto de 1927. La idea no era nueva; en los primeros días de la Academia Preobrazhenski la había invitado a convertirse en «el Gosplan del campo ideológico» [*Vestnik Sotsialisticheskoi Akademii,* i (1922), 9]. En el XVI congreso del partido, celebrado en 1930, Pokrovski la había calificado más modestamente de «subcentro teórico del partido» y de «aparato teórico del partido», siendo el centro el comité central [*XVI S"ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 248].

[7] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xxvi (2) (1928), 214.

[8] *Ibid.,* xxvi (2) (1928), 216; Milyutin se refirió posteriormente a la exclusión de determinados miembros por su «inactividad» y de otros «por razones de principio» [*ibid.,* xxvi (2), p. 246]. La Academia contaba en esta época con unos 70 miembros.

[9] La conferencia se celebró bajo los auspicios de la Asociación Rusa de Institutos Científicos de Ciencias Sociales (RANION), constituida en la Universidad de Moscú en 1922 ó 1923. Al parecer, uno de los objetivos de

con complacencia del papel que según sus estatutos le había confiado el TsIK, y señaló que «elementos anteriormente ajenos e incluso hostiles al marxismo están aproximándose al mismo»; citó como ejemplo la reciente iniciativa de los químicos y la formación de asociaciones de especialistas para ayudar en la construcción socialista [10]. No obstante, cuando la conferencia dio muestras de una tajante división entre «mecanicistas» y «dialécticos» frente al tema de las relaciones entre filosofía y ciencia, Milyutin se negó a entrar en la discusión o a etiquetar a los mecanicistas de «revisionistas», y declaró que la Academia debía mantener abiertas «las posibilidades más amplias para diferentes tendencias» [11]. Resultó mucho más tópica la insistencia de Milyutin en «la transición del trabajo individual al colectivo». El proceso de producción pasaba desde el informe individual inicial a la discusión y trabajo de grupo sobre el mismo y al «trabajo colectivo impreso» [12]. Hacia finales de la década de los veinte se impuso firmemente la moda de la autoría colectiva; y, aunque se la criticó en ocasiones por considerar que tendía a disminuir la responsabilidad individual [13], continuó difundiéndose, quizá por esa misma razón. En sus primeros años la Academia Comunista había publicado trabajos eruditos [14]. Según las tareas educativas comenzaron a ganarle terreno a las de investigación, se fue dando importancia a los libros de texto. En la conferencia de los institutos de investigación marxista de marzo de 1928, Milyutin atacó la mala calidad de muchos de los libros de texto utilizados en los *vuzy* y los *komvuzy*; otro delegado señaló que «publicar un buen libro de texto marxista es tan importante como publicar diez monografías» [15]. Más adelante, la producción de libros de texto estándar sobre numerosos temas, de acuerdo con la línea del partido, y ge-

---

la conferencia era vincular msá estrechamente a la RANION con la Academia Comunista [*ibid.*, xxvi (2), 257-260]. El Instituto Marx-Engels y el Instituto Lenin figuraban entre los representados en la RANION.

[10] *Ibid.*, xxvi (2), 240; sobre la actuación de los químicos y técnicos, véase el vol. I, pp. 621-622.

[11] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xxvi (2), 286.

[12] *Ibid.*, xxvi (2), 241; posteriormente se dijo que, en esta época, Pokrovski había formulado la siguiente afirmación: «La actividad creadora individual en el campo de la historia, al igual que en otros, está llegando a su fin; está viéndose reemplazada por la actividad colectiva... Estamos aprendiendo ahora a trabajar colectivamente; a los académicos burgueses les resulta difícil trabajar de esta forma» (*ibid.*, núm. 4-5, 1932, p. 58).

[13] *Ibid.*, núm. 3, 1932, p. 41.

[14] Para una relación de las publicaciones en 1926, véase *ibid.*, xvii (1926).

[15] *Ibid.*, xxvi (2) (1928), 245, 273; sobre los *komvuzy*, véase la p. 164 de este mismo tomo.

neralmente de autoría colectiva, se convirtió en una de las funciones regulares de la Academia.

Una de las primeras actividades docentes de la Academia había consistido en la organización de cursos de marxismo con una duración de dos años [16]. En noviembre de 1926 el comité central del partido pidió un mayor desarrollo de estos cursos [17]. En la reunión general de la Academia celebrada en enero de 1927, Pokrovski, quien habló de los cursos como «un método reconocido de educación de las masas patrocinado por la Academia», declaró que era inadecuado el número de estudiantes de aquellos momentos, y se anunció posteriormente que se habían habilitado fondos para incrementar las admisiones anuales a 130 [18]. Una orden del partido de 7 de abril de 1927 limitaba la admisión a trabajadores del partido que hubiesen pertenecido al mismo desde 1919, y que tuviesen cinco años de trabajo en puestos responsables del partido, de los sindicatos o de los soviets a nivel provincial [19]. Más adelante se elevó el número anual de admisiones a 200, lo que daba una cifra total de 400, de los cuales un 30 % debían ser mujeres. Se tomaron también medidas para impartir un curso especial para miembros del Komsomol [20]. Estos cursos estaban destinados a formar a los funcionarios e intelectuales del partido de más alto rango.

El Instituto de Profesores Rojos, en estos momentos bajo la dirección e influencia de Bujarin, y con Pokrovski como rector, mantuvo una línea de partido impecablemente ortodoxa en la lucha contra la Oposición Unida [21]. Esto hizo que fuera visto con buenos ojos; y, en su ceremonia de graduación de 30 de mayo de 1926, en la que se licenciaron 46 estudiantes, se vio recompensado con un discurso de Molotov [22]. Pero se mostró gran interés por hacer el Instituto más útil en la práctica. En su resolución de 7 de junio de 1926, el comité central del partido decidió prolongar la duración de los cursos a cuatro años, pero obligando a los estudiantes, a partir de su segundo año de estudios, a participar en la enseñanza en los *vuzy* y *komvuzy* [23]. Un año después, el 3 de junio de 1927, el comité pidió una revisión de su programa «para poder prestar más atención a la aplicación de su trabajo científico a los problemas con los que

---

[16] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 193.
[17] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 687.
[18] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xx (1927), 289-290, 310.
[19] *Spravochnik Partiinogo Rabotnik*, vi (1928), i, 688.
[20] Véase la p. 187 de este mismo tomo.
[21] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 194-195.
[22] *Pravda*, 2 de junio de 1926.
[23] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 711-712.

se enfrenta el partido». Se repitió la condición de que los estudiantes debían participar en la enseñanza a partir de su segundo año de estudios. El Agitprop debía asegurarse de que los graduados del Instituto trabajasen en la enseñanza y de que no se les destinara o otros empleos [24]. El informe del comité central del partido al XV congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1927, señalaba con satisfacción la unión con el Agitprop en forma tanto de una participación de éste en los asuntos del Instituto como de la utilización de graduados del Instituto en el trabajo de Agitprop [25]. Siguiendo una sugerencia de Pokrovski, el campo de acción del Instituto se amplió también en 1927, mediante la creación de una universidad comunista nocturna, con cursos que duraban dos o tres años [26].

El año 1928 fue muy agitado para el Instituto de Profesores Rojos. Comenzó bastante tranquilamente con un decreto rutinario del comité central del partido sobre el ingreso en el Instituto para el siguiente año académico. Debía incrementarse la proporción de obreros y los aspirantes tenían que superar exámenes de ruso y matemáticas; el número de admisiones para 1928-1929 se fijó en cuatrocientas. En marzo de 1928 se dirigió una circular a todas las organizaciones del partido pidiéndoles que eligiesen aspirantes al ingreso que reuniesen aptitudes políticas y académicas superiores [27]. Pero la alocución que dirigió Stalin al Instituto en mayo de 1928 parece haber sido el punto de partida de una campaña que, a lo largo de los meses siguientes, acabó con la influencia prepoderante de Bujarin y de sus partidarios en él y lo transformó en un instrumento fiel y dócil a la mayoría del partido [28]. Las consecuencias fueron devastadoras para el Instituto. Según un informe posterior, el grupo de «seguidores de la escuela oportunista de derecha de Bujarin» que hubo que expulsar del Instituto no era menor que el grupo que había formado el «núcleo ideológico» de los trotskistas en 1923-1924, y esto significaba que a muchos de los 236 graduados del Instituto entre 1924 y 1929 no se les consideraba adecuados para nombramientos [29]. La reunión de la célula del partido el 23 de

[24] *Ibid.*, vi (1928), i, 565; posteriormente se dijo que el instituto había «comenzado también a formar cuadros para la economía socialista y para el aparato estatal» (*Partiinoe Stroitel'stvo,* núm. 24, 1931, pp. 2-3).

[25] *K XV S''ezdu VKP (B)* (1927), p. 159.

[26] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie,* núm. 1, 1930, pp. 61-62.

[27] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 5 (226), 22 de febrero de 1928, pp. 4-5; núm. 9-10 (230-231), 26 de marzo de 1928, p. 7.

[28] Véase la p. 82 de este mismo tomo y la nota a pie de página núm. 69 correspondiente al capítulo 40.

[29] *Partiinoe Stroitel'stvo,* núm. 2, 1930, p. 25.

octubre de 1928 se convirtió en un acontecimiento abiertamente político. Krumin, secretario de la misma, se jactó de la lucha emprendida contra los dirigentes de la organización de Moscú, cuyas vacilaciones habían representado «un síntoma del peligro derechista». Se criticó citando su nombre a Riutin, uno de los dirigentes de Moscú al que se acababa de destituir. Krinitski, jefe de la sección del Agitprop del secretariado del partido, que asistió a la reunión, pidió a la célula que explicase «a las masas del partido la esencia y el peligro de la desviación de derecha» [30]. Pokrovski se mostró abiertamente insatisfecho ante estos sucesos. En una carta inédita a Krinitski se describió a sí mismo como «un mal rector, ni administrador ni director político», y añadió que para esta segunda función se necesitaba un miembro del comité central del partido: el Instituto era «demasiado grande y complejo para alguien de menor rango en el partido» [31]. No obstante, se abrigaban esperanzas para el futuro. Cuando el comité central del partido se ocupó de los problemas del Instituto en abril de 1929, señaló que la proporción de trabajadores entre sus alumnos se había elevado desde el 7 % en la primera promoción, de 1921, al 40 % en 1929 (menos del 60 % exigido en una resolución del partido de 1927). Se dividió el Instituto en siete Facultades: Economía y Agricultura, Historia, Historia del Partido, Filosofía, Derecho y Administración, Literatura y Ciencias. Se decidió crear un departamento preparatorio con el fin de preparar a los candidatos idóneos para su admisión; un 80 % de los alumnos de este departamento debían ser obreros y un 20 % campesinos [32].

La Universidad de Sverdlov en Moscú y otras universidades e instituciones de educación superior del partido *(komvuzy)* [33] conti-

---

[30] *Izvestiya,* 25 de octubre de 1928; sobre el tema de los problemas en el comité del partido de Moscú véanse las pp. 83, 86-87 y 91 de este mismo tomo. Puede considerarse quizás significativo que Riutin hubiese protestado hacía poco en la publicación del partido contra el exceso en las instrucciones científicas y técnicas de hombres del partido, que eran en ocasiones «diletantes y sabelotodos» (*Bol'shevik,* núm. 15, 15 de agosto de 1928, pp. 28-29); sobre Krinitski véase la p. 424 de este mismo tomo.

[31] *Voprosy Istorii,* núm. 6, 1969, p. 42.

[32] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 13 (272), 14 de mayo de 1929, pp. 25-26; sobre la resolución de 1927 véase *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 688.

[33] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 192-193. En mayo de 1926 *Pravda* publicó las condiciones para el ingreso en 1926-1927 en la Universidad de Sverdlov, en la Universidad Zinoviev y en la Universidad Marjlevski de las minorías nacionales del Oeste (*Pravda,* 13, 19, 20 de mayo de 1926); dos nuevos *komvuzy,* las universidades comunistas del Cáucaso Norte y de Rusia Blanca, fundados entre 1925 y 1927, incrementaron el nú-

nuaron ampliando su trabajo, cuyo objetivo se definió ya inequívocamente en una resolución del comité central del partido el 22 de abril de 1927, como el de «preparar funcionarios cualificados del partido» [34]. Bauman llegó incluso a expresar su temor de «una superproducción de "funcionarios" comunistas» y condenó a los miembros del partido que, habiendo completado sus estudios en los *komvuzy*, buscaban empleo en el Gosplan, el Vesenja o en un comité del partido, y se mostraban remisos a trabajar en una fábrica o en el campo [35]. Pero parece ser que prevalecieron otras preocupaciones. Una conferencia de *komvuzy* de toda la Unión redactó unos nuevos estatutos para dichas instituciones, que fueron debidamente aprobados por el comité central el 24 de junio de 1927. Se dijo que el nivel «político y cultural» cada vez más alto de los nuevos miembros del partido y del Komsomol exigía cursos aún más intensivos. Pero uno de los objetivos era evidentemente movilizar a los *komvuzy* en defensa de la ortodoxia del partido contra los ataques de la oposición. Debían resistirse a los «intentos de algunos *komvuzy* de no ofrecer un curso especial de leninismo» (el marxismo no era ya suficiente), y se debía luchar contra las diversas modalidades de «revisionismo». Entre los temas de estudio prescritos figuraban los países capitalistas, especialmente Inglaterra; los países colonizados y semicolonizados, sobre todo China; las relaciones entre el proletariado y el campesinado; los enemigos ultraizquierdistas del bolchevismo y la construcción socialista en la URSS. Los *komvuzy* debían colaborar también en la organización de «universidades comunistas nocturnas, escuelas soviet-partido, y cursos y círculos para los activistas del partido y del Komsomol» [36]. Pero quedaba mucho por hacer. Se señaló en esta época que de cada 10.000 habitantes, en Estados Unidos ingresaban 43 en instituciones de educación superior; en Francia, 16 (se dijo que esto se refería sólo a universidades), y 11 en la RSFSR (la proporción debe haber sido menor en las otras repúblicas integradas en la URSS) [37]. En los esfuerzos por aumentar la

mero de los mismos a 17, en el que se incluían, sin embargo, instituciones especializadas como la Academia Militar-Política Tolmachev y el Instituto Estatal de Periodismo [*K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), p. 153]. El número de universidades comunistas se elevó de 21 con 5.380 alumnos en 1926-1927 a 62 con 15.667 en 1927-1928; el de otros *komvuzy* de 18 con 7.775 alumnos a 27 con 8.835 [*SSSR: God Raboty Pravitel'stva 1927-1928* (1929), p. 484].

[34] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 688-691.

[35] *Pravda*, 29 de marzo de 1927.

[36] *Spravochnik Partiinogo Rabonitka*, vi (1928), i, 673-675.

[37] G. Orjonokidze, *Stat'i i Rechi* (1957), ii, 119; estas cifras suministradas por el Comité Estadístico Central, sustituyeron a las incorrectas citadas de hecho por Orjonikidze en su discurso, según la información sobre el mismo aparecida en *Pravda* del 28 de marzo de 1928.

proporción de obreros y disminuir la de empleados matriculados en estas instituciones se obtuvieron sólo éxitos moderados [38]. Un artículo publicado en 1928 criticaba duramente el trabajo que se llevaba a cabo en las universidades comunistas. Los alumnos de economía que estudiaban las cooperativas rurales «hacían los cálculos con cifras inventadas suministradas por los funcionarios de las mismas», sin ningún medio para comprobar su exactitud. Los cursos de Economía Política se centraban en «una teoría del capitalismo abstracto»; las teorías sobre el dinero que se enseñaban a los alumnos no arrojaban luz ninguna sobre los «procesos financieros que se estaban dando en la economía soviética» [39].

En la jerarquía de las instituciones educativas del partido venían a continuación las escuelas soviet-partido, que eran de diversos tipos [40]. Las que reunían las cualificaciones educativas más elevadas se destinaban, al igual que los *komvuzy*, a la formación de altos funcionarios del partido. Su creciente importancia se vio sancionada por un decreto del comité central de 28 de junio de 1926 por el que se suprimían las escuelas soviet-partido de primer grado (es decir, de cursos de un año), salvo en las repúblicas nacionales, y se conservaban únicamente las escuelas con cursos de dos años; al mismo tiempo, el comité dio instrucciones a los comités regionales y locales del partido para que ejerciesen «un auténtico control y dirección política» sobre las escuelas [41]. Un ulterior decreto, de 20 de mayo de 1927, limitaba en principio la admisión a quienes hubiesen pertenecido dos años al partido o tres al Komsomol; como excepción, podía reservarse no más del 25 % del total de plazas a obreros que pudiesen demostrar que habían desempeñado tareas productivas durante más de tres años. Los estudiantes no pertenecientes al partido podían contar con no más del 10 % de las plazas [42]. En 1928 había aproximadamente 100 de estas escuelas, con un total de 170.000

[38] Se citaron los siguientes porcentajes (según el origen social) para el 1 de enero de los años siguientes:

	1927	*1928*	*1929*
Obreros	24,2	25,4	30,3
Campesinos	23,3	23,9	22,4
Empleados	52,5	50,7	47,3

[N. Dewitt, *Soviet Professional Manpower* (1955), p. 315].

[39] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie*, núm. 5, 1928, pp. 33-37; se le consideró como un artículo de discusión.

[40] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 194-196.

[41] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 684.

[42] *Ibid.*, vi, i, 686; esto contrasta con el límite del 25 % impuesto en 1925 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 196).

alumnos [43]; de ellas salían «propagandistas, trabajadores del partido y de la educación política», pero no «trabajadores para los organismos soviéticos de masas». De los que terminaron sus estudios en las 57 escuelas soviet-partido existentes en la RSFSR en 1926 sólo un 4 % se dedicaron al trabajo en los soviets [44]. La iniciativa local cubrió en parte este hueco. Los comités ejecutivos de distrito y de distrito rural organizaron cursos preparatorios para trabajadores de los soviets: incluían cursos para campesinos pobres, *batraks* y mujeres miembros de los soviets y sobre todo para presidentes y secretarios de los soviets rurales [45]. Parece ser que tuvieron éxito los cursos para secretarios de comité de distrito del partido (anteriormente comarcales) fundados originalmente en 1923 [46]. El 2 de octubre de 1926, Molotov pronunció la elocución de apertura del ciclo de cursos, denunciando en ella a Trotski y al bloque de oposición [47]. En 1927 el número de alumnos había pasado desde los 200 iniciales a 430. Se reservaron plazas a alumnos procedentes de regiones alejadas, incluidos pequeños grupos nacionales. Sólo podían acceder al ingreso los miembros del partido de origen obrero o campesino, que hubiesen pertenecido al mismo durante un mínimo de cinco años y desarrollado un trabajo responsable de partido durante tres [48]. Parece ser que, sin gran rigor, se clasificaron como escuelas soviet-partido todas las instituciones destinadas a la formación de funcionarios del partido o de los soviets. En este sentido amplio, el número de escuelas soviet-partido se elevó desde 353 con 35.130 alumnos en 1926-1927, a 593 con 45.010 alumnos en 1927-1928 [49].

No obstante, las sucesivas crisis y las recientes presiones de los primeros meses de 1928 tuvieron ciertas repercusiones en la educación del partido. El autor de un artículo aparecido en la publicación del Narkompros en 1928 describía las condiciones materiales de las escuelas soviet-partido como «el ámbito más vulnerable de nuestro trabajo». Los locales eran destartalados, sucios y pequeños; la comida se preparaba mal y se servía en cocinas y comedores deficientemente organizados; una decepción para cualquiera que esperase encontrar en estas escuelas «un modelo de las condiciones en una

---

[43] *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR,* 1934, p. 406.
[44] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 129.
[45] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (19), diciembre de 1928, pp. 20-24; esta relación se quejaba no obstante de que «hasta ahora no existe ningún tipo de sistema en la tarea de formación, ni unas modalidades regulares de la misma».
[46] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 214.
[47] *Izvestiya,* 5 de octubre de 1926.
[48] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 691-694.
[49] *SSR: God Raboty Pravitel'stva, 1927-1928* (1929), p. 484.

sociedad socialista» [50]. En mayo de 1928 se celebró una conferencia de directores de escuelas soviet-partido [51], que no bastó para acabar con estas agudas críticas. Un decreto del comité central se quejó de que los cursos no estaban suficientemente conectados con el trabajo del partido en aquellos momentos, y de que estaban inscritos en los mismos una proporción insuficiente de obreros y *batraks*. Debían disminuir los estudios teóricos y aumentar los relacionados con el desarrollo económico, los problemas del partido y las condiciones prácticas locales. Las escuelas debían seleccionar a los alumnos, a propuesta de los comités del partido y tras consultar con el Agitprop y el Narkompros. Se recomendó un curso preparatorio por correspondencia de un año antes de la admisión [52]. Resulta difícil saber hasta qué punto fue efectivo este decreto. Pero, el 1 de julio de 1929, el comité central del partido pidió una nueva reorganización de las escuelas soviet-partido y repitió muchas de estas mismas críticas [53].

Aparte de la necesidad concreta de formar trabajadores del partido y de los soviets, la opinión del primero siguió mostrándose preocupada por el bajo nivel de comprensión y conciencia políticas de sus miembros de base, sobre todo cuando el partido empezó a esforzarse por atraer a su filas cada vez más obreros y campesinos. El censo del partido de 1927 reveló el bajo nivel de instrucción de sus miembros:

	Miembros	Miembros y aspirantes (en porcentajes)	Mujeres
Con estudios superiores	0,9	0,8	1,5
Con estudios secundarios ..	7,3	7,9	13,7
Con estudios elementales ..	63,2	62,8	45,8
Con educación doméstica ..	26,4	25,8	36,2
Analfabetos	2,2	2,7	2,8 [54]

[50] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie*, núm. 4, 1928, p. 69.

[51] *Ibid.*, núm. 5, 1928, p. 30.

[52] *Pravda*, 7 de septiembre de 1928; *Kommunisticheskoe Prosveshchenie*, número 5, octubre-noviembre de 1928, p. 30, que comentó que «en el frente de la revolución cultural la tarea de formar trabajadores cualificados de aldea a nivel inferior ha recaído en las escuelas soviet-partido».

[53] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 20-21 (279-280), 29 de julio de 1929, p. 22; en el XVI congreso del partido, celebrado en 1930, Kaganovich consideró los decretos de agosto de 1928 y de julio de 1929 como hitos en el desarrollo de las escuelas [*XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 85].

[54] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 32-33 (205-206), 31 de agosto, p. 2; sobre el analfabetismo en el partido, véase la p. 113 de

Una directriz del partido de 16 de mayo de 1927 revelaba cierta preocupación respecto a la educación del partido en los niveles elementales. Para los que carecían de las primeras nociones de educación política, en las escuelas del partido sólo sería obligatorio el curso de *politgramota;* se debía ofrecer la posibilidad de elegir entre un determinado número de asignaturas optativas incluyendo administración, finanzas y agricultura. Se debía prestar más atención a los círculos de estudio y a los grupos de discusión [55]. En su informe al XV congreso del partido, de diciembre de 1927, Kosior habló con satisfacción de la expansión de los «grupos voluntarios» y del rápido crecimiento de las escuelas nocturnas [56] y una resolución de la sección de Agitprop del comité central se explayó sobre la necesidad de educar a la masa de recién ingresados de la promoción de octubre [57]. Según fue aumentando el campo de acción se multiplicó el número de escuelas y cursos destinados a resolver las deficiencias de la formación política:

	Número de escuelas, grupos de estudio y cursos	Número de alumnos	Porcentaje de miembros del partido	Porcentaje de mujeres
1927-1928	42.543	754.568	62,2	16,4
1928-1929	48.202	862.649	53,8	18,2
1929-1930	52.315	1.177.013	43,6	21,4 [58]

este mismo tomo. Se seguía prestando atención al problema del analfabetismo entre la población; en 1927-1928 se habían creado 42.177 escuelas para adultos analfabetos o semianalfabetos, con un total de 1.318.043 alumnos [*Osnovnye Itogi Raboty Pravitel'stva SSSR k Perevyboram Soveton 1928-29 g* (1928), página 151].

[55] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 19 (192), 23 de mayo de 1927, p. 12; sobre el informe del Orgburó en el que se basaba el decreto, véase *ibid.,* pp. 1-3.

[56] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 116-117.

[57] *Pravda,* 23 de diciembre de 1927. Sobre la promoción de octubre, véase la p. 121 de este mismo tomo; de los recién ingresados, sólo un 22,9 % habían estudiado un curso en *politgramota* [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 8 (229), 15 de marzo de 1928].

[58] *Partiinoe Stroitel'stvo,* núms. 11-12, 1930, pp. 48-49. Unos resultados ligeramente diferentes para 1927-1928 cifraban el número de escuelas urbanas en 21.516, con un total de 678.850 alumnos, y el de escuelas rurales en 19.415, con un total de 252.618 alumnos; un 70,3 % de los alumnos de las escuelas urbanas y un 49,5 % de los de las rurales eran miembros del partido o aspirantes [*VKP (B) v Tsifrakh,* viii (1928), 36-37]. El por-

Habían desaparecido ya las fricciones iniciadas entre el Glavpolitprosvet, el departamento del Narkompros, y la sección de Agitprop del comité central del partido, con sus respectivos órganos regionales y locales [59]. La transferencia, por un decreto del comité central de 20 de mayo de 1927, al presupuesto de los soviets de las escuelas ambulantes rurales, las escuelas nocturnas soviet-partido y los cursos nocturnos en los *komvuzy* [60], constituyó una simple ventaja administrativa y quizá también un reflejo de hasta qué punto estas posibilidades estaban ya también abiertas a alumnos no pertenecientes al partido. Las modalidades de instrucción de las que se disponía en la ciudad y el campo variaban desde cursos para miembros activos del partido y escuelas soviet-partido a escuelas nocturnas, escuelas *politgramota* rurales tanto ambulantes como fijas, círculos de estudio para la «autoformación» y círculos para mujeres obreras y campesinas [61]. Las escuelas nocturnas soviet-partido de cursos acelerados creadas en 1925 [62] aumentaron de 929 con 42.811 alumnos en 1927-1928 a 1.619 con 74.468 alumnos en 1928-1929, y se las consideró como «la modalidad de educación del partido a nivel medio más adecuada a las necesidades y demandas de la masa básica de miembros de nuestro partido» [63]. Pero los resultados de estos esfuerzos parecen haber sido limitados. En el otoño de 1928 Yaroslavski escribió que los miembros del partido, y especialmente los aspirantes, no recibían prácticamente ninguna educación política [64] y, en el XVI congreso del partido, celebrado en junio de 1930, los delegados siguieron lamentándose de la falta de educación entre los cuadros del partido en el campo y del «porcentaje extremadamente bajo» de miembros del partido con una «formación ideológica seria» [65].

Además de la educación de los miembros del partido, comenzó a llamar la atención la de la gente perteneciente al mismo que estaba dispuesta a colaborar con él. En agosto de 1928, el comité central

---

centaje decreciente de miembros del partido se debía probablemente en parte a la mayor expansión en las zonas rurales y en parte a la política de estímulos a los no pertenecientes al mismo; según Kaganovich, de los matriculados sólo estudiaban realmente entre una cuarta y una tercera parte [*XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1930), p. 35].

[59] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 15-16.

[60] Sobre este decreto, véase la p. 166 de este mismo tomo.

[61] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), pp. 146-148; *VKP (B) v Tsifrakh*, viii (1928), 36-37.

[62] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 200.

[63] *Partiinoe Stroitel'stvo*, núms. 11-12, 1930, p. 52.

[64] *Bol'shevik*, núm. 20, 31 de octubre de 1929, p. 15.

[65] *XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), páginas 93, 141.

volvió a resaltar la importancia de los cursos *politgramota* elementales y alentó la matriculación de personas no integradas en su seno [66]. En estos momentos la distinción entre los miembros del partido y el llamado «*aktiv* no perteneciente al partido» resultaba ya borrosa, sobre todo en el campo. A pesar de que las directrices eran confusas y faltaba organización, lo que se dirimía ahora era nada menos que «la formación masiva de todo el *aktiv*» [67]. Una enjundiosa resolución del comité central de 21 de junio de 1929, en la que se incluía un programa de educación masiva del partido para el año siguiente ponía de relieve la importancia de incluir no sólo a los recién ingresados en el partido, sino también al «*aktiv* de trabajadores, *batraks* y campesinos pobres no pertenecientes al mismo» [68].

[66] *Pravda,* 11 de agosto de 1928.
[67] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 22.
[68] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 20-21 (279-280), 29 de julio de 1929, pp. 19-20.

Capítulo 45

EL KOMSOMOL

El tempestuoso VII congreso del Komsomol, celebrado en marzo de 1926, había terminado con el descalabro de la minoría disidente y con resoluciones que reiteraban la subordinación del Komsomol a la dirección del partido y condenaban vigorosamente la oposición al mismo [1]. En el período siguiente continuó aumentando firmemente el número de miembros del Komsomol, aproximándose a la cota de los dos millones en el VIII congreso, de marzo de 1928 [2]. No obstante, su composición social se vio sometida a la misma controversia que se había desencadenado en estos años con respecto a la del partido [3]. El incremento del ingreso de miembros procedentes del campo había sido una directriz aceptada por el Komsomol desde 1924. Provocó siempre un cierto descontento, especialmente cuando, en 1925, comenzó a asociársele con la política de concesiones al campesinado acomodado [4]. Pero la línea oficial se mantuvo invariable durante algún tiempo. Una resolución del XIV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, había preconizado «la organización en el Komsomol de los mejores elementos del campesinado medio, con el apoyo del campesino pobre y del *batrak*», aunque «sin forzar el ritmo y con una limitación adecuada del crecimiento del RLKSM en

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 168.
[2] Véase el cuadro núm. 57 de la p. 480 de este mismo tomo.
[3] Véanse las pp. 113-121 de este mismo tomo.
[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 106-112.

el campo»; debían «condenarse rotundamente» los prejuicios contra el campesinado medio [5]. Esta fórmula se adoptó en el VII congreso del Komsomol, de marzo de 1926, que dio instrucciones a la organización para «en el campo, intentar, como hasta ahora, incluir a todos los *batraks* jóvenes y a las amplias masas de campesinos jóvenes pobres, y, al mismo tiempo, con el apoyo del *batrak* y del campesino pobre, continuar atrayendo a la liga a la mejor parte del campesinado joven medio». Otra resolución declaraba que el *aktiv* del Komsomol en el campo debía componerse de «los estratos proletarios y semiproletarios (campesinos pobres), así como de los mejores estratos del campesinado medio leales al partido y a la liga» [6]. Aunque señalando que la proporción de miembros *batrak* se había elevado del 9,5 al 11 %, una resolución del comité central del Komsomol de diciembre de 1926 se quejaba de que la labor de reclutamiento del Komsomol en el campo se había basado en «forzar excesivamente el crecimiento y en una selección individual deficiente» y de que entre los miembros rurales del Komsomol había «un porcentaje desproporcionadamente elevado de empleados» [7].

Cuando, en marzo de 1927, se reunión la V conferencia del Komsomol, había comenzado a debilitarse ya la política del partido de apoyo al campesino acomodado individual, y se planteó el tema en términos menos conciliatorios. En todas sus actividades en el campo, el Komsomol debía «respetar una línea de clase claramente definida, ayudando al partido a defender los intereses del *batrak* y del campesino pobre y a reforzar la alianza del campesino pobre con el campesinado medio en contra del *kulak*»; debía apoyar también al campesino que participaba en la tarea de «elevar el nivel de la economía basándose en principios cooperativistas». Por otro lado, debían adoptarse medidas para impedir «una reducción del núcleo obrero y *batrak* de la organización mediante ... una limitación necesaria del crecimiento de la liga en el campo, y también por medio de mayores cortapisas en la admisión de empleados e intelectuales» [8]. Una circular del comité central del Komsomol, fechada el 4 de marzo de 1927, aumentaba las restricciones para el ingreso en el Komsomol de los hijos de quienes habían sido privados de sus derechos electorales [9]; en otra circular de tres meses después se afirmaba que la proletarización (*orabochenie*) constituía «una de las garantías más seguras

[5] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 237.
[6] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 235, 257.
[7] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 75-76.
[8] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 284-285.
[9] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 147-148.

de una dirección correcta y en la línea del partido de las organizaciones del Komsomol» [10]. En la plataforma de la oposición de septiembre de 1927, Trotski alegó que el Komsomol se estaba llenando en el campo de «campesinos jóvenes medios y acomodados» y que se estaba «transformando en una de las fuentes para la fusión del partido con los elementos pequeño-burgueses» [11]. En una desasosegada resolución de 3 de octubre de 1927, el comité central del partido señalaba que en el Komsomol se había producido un brusco incremento del número de campesinos, una ligera disminución del de trabajadores y una elevación insuficiente del de *batraks.* Se insistió en la necesidad de refrenar la rotación excesivamente rápida de los miembros y, «en vista de la heterogénea composición social del Komsomol», de reforzar el núcleo del partido y garantizar una «dirección proletaria» [12].

La misma moraleja se dedujo de la crisis de las recogidas de grano de los primeros meses de 1928; el informe de Bujarin al VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, contenía numerosas críticas a la calidad de los miembros del Komsomol y a las disposiciones destinadas a elevarla [13]. Se dijo que más del 50 % de los miembros rurales del Komsomol eran campesinos medios, y menos del 30 % campesinos pobres (o *batraks*); el resto eran campesinos acomodados y *kulaks* [14]. Aunque rechazó las críticas más radicales de Bujarin, Chaplin hizo algunas interesantes revelaciones sobre los miembros del Komsomol en las ciudades y en las fábricas. Reconoció que los obreros altamente cualificados no deseaban entrar en el Komsomol o se mostraban poco dispuestos a aceptar un trabajo responsable en el mismo y que, por el otro extremo, el trabajo del Komsomol era muy deficiente entre los no cualificados. La mayoría de sus miembros procedían del sector de obreros semicualificados [15]. La resolución general del congreso repetía la petición del VI congreso de que se reclutase para el Komsomol a todos los trabajadores jóvenes. La resolución sobre el trabajo en el campo pedía «una cierta

---

[10] *Ibid.*, vi, ii, 158.

[11] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], pp. 135-136.

[12] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 41 (214), 9 de noviembre de 1927, pp. 11-12.

[13] Véase la p. 186 de este mismo tomo.

[14] *VIII Vsesoyuzni S" ezd VLKSM* (1928), p.252; en una fecha posterior de ese mismo año, un censo muestra dio un 28,7 % de campesinos pobres y *batraks*, un 52,1 % de campesinos medios, un 15,6 % de campesinos acomodados y un 3,6 % de *kulaks* (*Pravda*, 1 de junio de 1929).

[15] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 272-273; sobre tendencias similares en el partido, véanse las pp. 118-119 de este mismo tomo.

moderación» en la admisión de campesinos medios; debía admitirse sólo a aquella capa del campesinado medio que hubiese mostrado «su lealtad a los intereses del partido y de la liga, que colabore en las tareas de colectivización y de trabajo entre los campesinos pobres y los *batraks* y que dirija la lucha contra los *kulaks*». Se describió como «algo anormal» que las organizaciones del Komsomol en el campo hubiesen hasta entonces crecido fundamentalmente mediante el reclutamiento de empleados; debían hacerse mayores esfuerzos para reclutar a «trabajadores agrícolas, *batraks* y campesinos pobres» [16].

El solapamiento entre los miembros del Komsomol y los del partido y la posición reconocida del primero como cantera de reclutamiento para el segundo provocaron algunos problemas específicos. El propio partido era todavía joven. En 1927 el 25 % de sus miembros tenían menos de veinticinco años; el 54 %, menos de treinta, y el 97 %, menos de cincuenta [17]. El censo del partido reveló que 204.190 miembros del mismo, lo que equivalía a un 17,8 % del total, pertenecían también al Komsomol; debido a una extraña anomalía, otro 8,1 % de sus miembros no pertenecían al Komsomol a pesar de tener menos de veinticuatro años. De los que disfrutaban de la doble condición de miembros se calificó a un 26,1 % como trabajadores, a un 7,6 % como campesinos, a un 30,5 % como empleados y a un 19,1 % como personal del Ejército Rojo [18]. Entre 1926 y 1928 un tercio de los recién ingresados en el partido eran miembros del Komsomol [19]. Pero esto dejaba sin resolver el problema de los miembros del Komsomol que, a pesar de haber alcanzado la edad estatutariamente límite de veintitrés años, no habían sido admitidos en el partido. Se trataba por lo general de estudiantes, campesinos o empleados que se encontraban con dificultades para entrar en el partido debido a la prioridad concedida a los obreros [20]; se dijo

---

[16] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 313, 339-340.

[17] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xi (1930), 541.

[18] E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1928), pp. 70-72; el rápido aumento del número de miembros del partido en los dos años siguientes redujo la proporción de miembros del Komsomol en el partido a alrededor del 10 % a finales de 1928 [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, p. 8; el número absoluto se mantuvo aproximadamente constante en 210.945].

[19] Para cifras detalladas, véase la obra de A. Shokhin *Kratkaya Istoriya VLKSM* (1928), p. 120; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 7 (260), 20 de marzo de 1929, p. 9; en el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Chaplin afirmó que el Komsomol había aportado hasta entonces 300.000 miembros al partido [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 256].

[20] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 114; de los 28.431 miembros del Komsomol admitidos en el partido en la promoción de octu-

que el 1 de enero de 1926 ascendían a 123.000, el 1 de enero de 1927 a 225.000 y el 1 de octubre de ese mismo año a 313.000 [21]. La V conferencia del Komsomol, de marzo de 1927, propuso que se les encontraran puestos en «el trabajo cultural-económico del partido y del Estado (en la comisión central de control, el Rabkrin, los soviets, las cooperativas, etc.)», probablemente como preludio para su baja en las listas del Komsomol [22]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior calculó que el número de miembros del Komsomol por encima de la edad límite llegaría a ser de 350.000 en enero de 1928, distribuyéndose por *status* social de la forma siguiente: 26 % obreros, 39 % campesinos y 25 % empleados. Pero no ofreció otra solución que la propuesta de que se les empleara en trabajos de carácter público [23]. Un delegado al VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, opinaba que debían asignárseles tareas que les diesen la oportunidad de demostrar que merecían entrar en el partido y obtener los necesarios fiadores [24]. La resolución del comité central del partido de noviembre de 1928 agravó el problema estrechando todavía más las vías de admisión en el partido para la mayoría de las ocupaciones a las que se dedicaban casi todos los miembros del Komsomol que habían superado la edad límite [25]. Se hicieron continuos esfuerzos por colocar a estos miembros en los soviets, las cooperativas, los sindicatos u otros trabajos de carácter público [26]. No obstante, parece ser que, al menos en las zonas rurales, y si no conseguían entrar en el partido, se autorizaba tácitamente a muchos miembros a seguir perteneciendo al Komsomol a pesar de haber cumplido ya los veintitrés años. Muchos de los funcionarios del Komsomol, incluyendo probablemente a todos los de los niveles superiores, pertenecían ya al partido; y una considerable proporción de los mismos debía superar la edad límite. Esta anomalía se fue reflejando cada vez más en la edad de los delegados elegidos para los congresos, casi todos los

---

bre de 1927, un 79,7 % eran obreros fabriles [*VKP (B) v Tsifrakh*, viii (1928), 22].

21 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, p. 10.

22 *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 285-286.

23 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 109.

24 *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1929), p. 197.

25 Véase la p. 123 de este mismo tomo; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, pp. 25-26, contenía por un lado la queja de un «economista marxista», que había sido miembro del Komsomol desde 1920, pero que, debido al decreto de noviembre de 1928, no podía entrar en el partido; y por el otro, una réplica desalentadora de las autoridades.

26 *Ibid.*, núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, p. 10.

cuales eran miembros del partido. En el VII congreso del Komsomol, celebrado en marzo de 1926, sólo un 21 % de los delegados con voto tenían veintrés años o más; en el VIII congreso, de mayo de 1928, un 50,8 % de dichos delegados (o un 53,7 % de todos los delegados) habían superado ya esa edad [27]. En unos momentos en que se formulaban quejas acerca de la «rotación anormal» en las filas del Komsomol [28], se protegió la estabilidad de la organización haciendo caso omiso de la edad límite fijada por los estatutos.

Para la primavera de 1927 los problemas económicos habían comenzado ya a dominar la escena soviética. Se veían a lo lejos los tremendas tareas de la industrialización, y estaba en pleno auge la campaña de «racionalización» [29]. Una de las mayores preocupaciones del Komsomol era en estos momentos la de mejorar la eficiencia del trabajador juvenil y la de prepararle para fomentar estas campañas. En la V conferencia del Komsomol, celebrada en marzo de 1927, Stalin apareció por primera vez en una reunión de dicho organismo para pronunciar un breve discurso, dedicado mitad por mitad a estos temas y a los acontecimientos que se estaban desarrollando en China, y que representaban una amenaza de descrédito para la política del partido [30]. Las cláusulas operativas de la resolución principal de la conferencia se abrían con una nota grave:

> La tarea más importante del VLKSM en la construcción socialista es la de ayudar al partido, a los órganos económicos y a los sindicatos en la tarea de organizar la producción, de introducir mejores técnicas, de elevar la productividad laboral y de reducir el coste de los productos industriales atrayendo a todo este trabajo a la masa de los trabajadores y de los trabajadores jóvenes. Se debe prestar, por tanto, una atención especial al fortalecimiento de la cooperación práctica entre el Komsomol y los sindicatos..., a la explicación a los obreros jóvenes y adultos del significado y esencia de la racionalización socialista, a los estímulos a las invenciones, a la facilitación de una estrecha cooperación de los obreros jóvenes con los especialistas y los capataces, y a la lucha contra los

[27] *VII S" ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), p. 490; *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 547; sobre la pertenencia al partido de los delegados, véase el cuadro núm. 57 de la p. 502 de este mismo tomo.

[28] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 312; en el XIV congreso del partido, Bujarin había señalado que, entre enero y agosto de 1925, las 565.000 admisiones en el Komsomol se habían visto acompañadas de 110.000 renuncias o dimisiones, y lo relacionó con «una disminución absoluta de la disciplina en nuestras filas» [*XIV S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 815].

[29] Véase el vol. I, pp. 364-368.

[30] Stalin, *Sochineniya*, ix, 193-202; los acontecimientos de China se estudiarán en un volumen posterior.

estados de ánimo reaccionarios de oposición a la racionalización, que se encuentran todavía en los grupos más atrasados de los trabajadores y de los trabajadores jóvenes.

Esto debía ir acompañado de una defensa decidida de los intereses y del nivel de vida del trabajador joven, lo que también se consideró como una «tarea sumamente importante» del Komsomol [31]. La mención explícita del objetivo común del Komsomol y de los sindicatos, seguida de la enumeración de los puntos en los que los sindicatos mostraban poca simpatía por las reivindicaciones específicas del trabajador joven, apuntaba ya la aguda rivalidad entre ambas organizaciones que había de estallar en un futuro próximo [32]. Después de la resolución general de la conferencia se aprobó una resolución especial sobre la lucha contra el burocratismo, y otra más «Sobre la participación de la juventud en la vida productiva y sobre el trabajo económico del VLKSM», que detallaba la política a seguir por el Komsomol con respecto a temas tales como la formación de los trabajadores jóvenes, el paro y los salarios [33]. Más adelante se dijo que la conferencia había señalado «el punto de arranque en el giro de la liga hacia la producción» [34]. El XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, nombró al Komsomol, junto con los sindicatos y las cooperativas, como «una de las principales ayudas para el partido» en la tarea de superar el atraso cultural y técnico y de construir un orden socialista [35].

En teoría siempre se había concedido importancia a las funciones educativas del Komsomol. Pero el XIV congreso del partido, de diciembre de 1925, parece haber sido la primera ocasión en la que se puso un énfasis primordial en este aspecto de la organización. Bujarin habló con inquietud de la indiferencia de muchos de los jóvenes hacia el Komsomol, y culpó de la misma a los dirigentes que no se daban cuenta de que «hablar sobre elevados temas *desconectados* de la vida diaria no sirve ya de nada», y de que no bastaba con repetir eslóganes como el de «revolución internacional» y «Ejército Rojo» [36]. La resolución del congreso alegaba que el XIII congreso, celebrado dieciocho meses antes, había «girado el timón hacia la

---

[31] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 284.

[32] Véase el vol. I, pp. 592-593.

[33] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 287-296; sobre el tema de la lucha contra el burocratismo, véanse las pp. 311-313 de este mismo tomo.

[34] *Malaya Sovetskaya Entsiklopediya*, ii (1934), 550.

[35] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 467.

[36] *XIV S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), páginas 818-819.

política pura», y que lo que necesitaba ahora era afirmar la primacía del «trabajo cultural-económico»[37]. Una resolución del VII congreso del Komsomol, celebrado en marzo de 1926, señaló en términos inequívocos las razones para este cambio de énfasis:

Están surgiendo cuadros de *nuevos* obreros jóvenes, entre los que nos enfrentamos con una ingente tarea de organización y educación. Los nuevos estratos de jóvenes (y en gran medida los que se introducen en la industria procedentes del campo) representan en su mayor parte una materia prima que no ha pasado por la escuela de la lucha proletaria bajo el capitalismo, de la guerra civil o del trabajo de carácter público[38].

Gran parte de esta educación se concebía en términos de ideología marxista, de línea de partido y de trabajo político. En noviembre de 1926 el comité central del Komsomol denunció a los izquierdistas que afirmaban que se había «despolitizado» al Komsomol[39]. En 1926, y de nuevo en 1927, se reprochó a los miembros del Komsomol su apática actitud respecto a los soviets, y su incapacidad para desempeñar las tareas para las que salían elegidos[40]. Entre las acusaciones formuladas contra la organización del Komsomol en esta época figuraban «el impago de las cuotas, la inasistencia a numerosas reuniones, la insubordinación cuando se veían sometidos a la disciplina de la liga, la infiltración en la organización de elementos extraños y las "almas muertas" que pertenecen a la liga sólo de nombre»[41]. Incluso cuando no cabía duda alguna de su lealtad, el entusiasmo indisciplinado de los miembros del Komsomol originaba problemas en ocasiones. En Azerbaijan, donde desempeñaban un activo papel en el trabajo en los soviets, se dijo que sus actividades tenían un «carácter perturbador», y que menospreciaban la dura rutina diaria[42]; *Pravda* comentó con suave ironía el «tono puramente juvenil (*razmakh*)» con el que habían adoptado el eslogan de la autocrítica[43]. En el XIV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925,

---

[37] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 235; esta descripción de la resolución del XIII congreso (*ibid.*, ii, 84) no parece muy justificada.

[38] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 234.

[39] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 194.

[40] *VII S" ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), p. 36; *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 167-168. En 1929 pertenecían al Komsomol un 7,6 % de los miembros de los soviets urbanos, un 6,4 % de los de aldea y un 7,3 % de los presidentes de éstos; los porcentajes en los comités ejecutivos eran mucho menores [*Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xi (1930), 542].

[41] *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), p. 72.

[42] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (17), 1927, p. 78.

[43] *Pravda*, 19 de mayo de 1928.

Bujarin criticó a los miembros del Komsomol que habían emprendido una especie de «guerrilla ideológica» contra la sociedad, que pensaban que no era propio de un comunista quitarse el sombrero cuando entraba en una casa, y que habían incurrido en la manía de «reírse de todo» y de «escupir por donde iban» [44]. El comité central del Komsomol aprobó en noviembre de 1926 una resolución condenando «el desaliño y la desorganización en el trabajo y en la vida personal» [45].

No obstante, pronto empezaron a considerarse estas deficiencias como síntomas de un mal arraigado. Causó gran impresión el suicidio del joven poeta Esenin, acaecido en diciembre de 1925, tras juergas de embriaguez y libertinaje sexual. Interpretado como un gesto de protesta revolucionaria contra la monotonía de la vida diaria, inspiró «una ola de suicidios entre los jóvenes» [46], que causó gran consternación a los dirigentes del partido. El crítico Sosnovski, que se hizo posteriormente miembro de la oposición, denunció en las columnas de *Pravda* la influencia de Esenin como fuente de gamberrismo entre los jóvenes [47]. En una reunión celebrada en el teatro Meyerhold para discutir la cuestión, Voronski intentó rescatar el nombre de Esenin de su vinculación con el gamberrismo y el pesimismo; Polonski mantuvo que Esenin, cuyos primeros poemas reflejaban la alegría de la vida, se había visto posteriormente contagiado por las influencias de la iglesia y el campesinado. Pero en un informe sobre la reunión se dejaba constancia de la impresión de que «la poesía de Esenin no sólo no ha perdido su aureola, sino que su encanto apenas se ha visto afectado» [48]. Bujarin hizo todo lo posible por romper el hechizo. En un cáustico artículo aparecido en *Pravda* y titulado «Observaciones maliciosas» describió el culto a Esenin como «el fenómeno más dañino de nuestra época literaria y el que más merece ser castigado». A Esenin se le había calificado de «poeta campesino de un período de transición, desaparecido por no poder adaptarse al mismo». De hecho, Esenin representaba «los rasgos repulsivos del campo ruso y del llamado "carácter nacional"», que se distinguía por la violencia, la falta de disciplina, etc. Su culto, que se había transformado en una «fuerza social dañina», era en parte resultado de la super-

[44] *XIV S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1926), p. 824.

[45] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 160.

[46] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928), pp. 96-97.

[47] *Pravda*, 19 de septiembre de 1926; Mayakovski, quien se había visto atacado por Sosnovski en el pasado, pensaba que el artículo contribuiría más «a la circulación de los versos teñidos de gamberrismo de Esenin que todos sus libros juntos» [*Literaturnoe Nasledstvo*, lxv (1958), 38].

[48] *Izvestiya*, 22 de diciembre de 1928.

vivencia de la actitud burguesa respecto al trabajo, y en parte consecuencia de «las posibilidades ideológicas sorprendentemente monótonas» que ofrecía el partido a los jóvenes. Los comunistas y los trabajadores en general no eran «abstracciones que andan, sino seres de carne y hueso»; un manual del partido no podía competir con la poesía de Esenin. El problema consistía en que, incluso los poetas proletarios, habían dejado de producir trabajos creativos y se habían convertido en «críticos, organizadores y políticos» [49].

El problema se discutió en la segunda mitad de febrero de 1927 en una reunión muy concurrida de la sección literaria de la Academia Comunista. Lunacharski leyó informes que señalaban que casi todos los jóvenes se encontraban «contagiados de la falta de fe (*bezverie*)». Esto se atribuyó por lo general a la impresión de que la situación había dejado de ser revolucionaria y de que el movimiento revolucionario había experimentado una «derrota parcial». Lunacharski sacó ánimos de la huelga general y de la huelga de los mineros en Inglaterra, así como del crecimiento del movimiento nacionalista chino (todavía no habían llegado los desastres de la primavera y el verano de 1927).

¿Pueden estos acontecimientos (preguntó) que se desarrollan ante nuestra vista contagiarnos el pesimismo y la falta de fe?

En un segundo discurso describió la «Eseninchchina» como «la expresión externa más organizada... del deseo de crear algún tipo de ideología del pesimismo». Preobrazhenski habló de la «inaguantable trivialidad y aburrimiento» de las sesiones del Komsomol. Sosnovski afirmó que los jóvenes estaban atiborrados de literatura política y que cuando se encontraban con sentimientos humanos en los poemas de Esenin se sentían como cuando se escapa de un «sótano que apesta a coles podridas y se sale al aire libre»; las modalidades convencionales de recreo se rechazaban como sólo adecuadas para «viejos y viejas desdentados». Polonski llevó el diagnóstico todavía más lejos:

Se siente muy poco respeto por el hombre porque se siente muy poco por uno mismo. No hay ninguna voluntad, ningún deseo de crear un tipo bueno y fuerte de hombre nuevo; ...ni tan siquiera el Komsomol está creando todavía el hombre que pueda servir de modelo. En nuestra época, cuando se dice que hay que mejorar la calidad de los zapatos, de los zuecos y de otros productos

[49] *Pravda*, 12 de enero de 1927.

manufacturados, debemos mejorar *por encima de todo la calidad del hombre socialista*[50].

Mayakosvki, que habló dos veces, intentó separar a Esenin del cínico estado de ánimo que prevalecía: «lo que estamos haciendo ahora con Sergei Esenin es una monstruosidad». Atacó a Bujarin por dirigir sus tiros no contra el «Eseninismo», sino contra «el propio Esenin en persona»[51]. Pocos días después, en un lenguaje oficial algo más cauto, la quinta conferencia del Komsomol adoptó el mismo tono preocupado en relación con los estados de ánimo dominantes «en los estratos atrasados de los trabajadores jóvenes». Entre ellos figuraban los «modales igualitarios» y «una actitud incorrecta con los especialistas y los capataces»; se afirmó que los campesinos jóvenes se mostraban envidiosos de las ciudades e inclinados a oponer los intereses del campesinado a los de la clase obrera; los estudiantes sucumbían a «pesimistas estados de ánimo pequeño-burgueses (Eseninshchina, etc.)». Se dijo que tales tendencias «antiproletarias» se veían estimuladas por «elementos de oposición en el partido y en el Komsomol» y que se necesitaba para contrarrestarlos «una lucha incansable en el frente ideológico»[52].

El gamberrismo y el libertinaje, así como la falta de ilusión política de los jóvenes continuaron preocupando a las autoridades. Durante el XV congreso del partido de diciembre de 1927, y en un momento de franqueza, Yaroslavski explicó que se había invitado a pocos representantes del Komsomol a las ceremonias de celebración

[50] *Upadochnoe Nastroenie sredi Molodezhi: Eseninshchina* (1927), páginas 13, 57, 69-70, 88-89; se trataba de una relación de los discursos pronunciados en la reunión. En la obra de A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii,* ii (1904), 342-347, figura un resumen de su discurso. Las impresiones personales de Polonski aparecen en una carta inédita dirigida a Gorki y escrita en Sorrento el 16 de febrero de 1927: «Se le ha declarado la guerra a Esenin. No estoy de acuerdo. Eso está muy mal. El año pasado se le ponía por las nubes, ahora se le denigra. Entre nosotros siempre ocurre lo mismo» [citado de los archivos de Gorki en la obra de V. Perstov, *Maiakovski v Poslednye Gody* (1965), p. 114].

[51] V. Maiakovski, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* xii (1959), 312-320; Maiakovski había escrito en 1926 un conocido poema *A Sergei Esenin,* y en uno de sus artículos manifestó haber detectado en los últimos años de Esenin «una clara atracción por lo nuevo», «una evolución desde el imaginismo hacia el VAPP», y «una evidente simpatía hacia nosotros (los hombres de izquierda)» (*ibid.,* xii, 94-95; esta parte del artículo apareció inicialmente en el periódico de Tiflis, *Zarya Vostoka,* 5 de junio de 1926).

[52] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 283. Sobre el tema del «igualitarismo», véase el vol. I, pp. 569-571; sobre las actitudes con los especialistas, véase el vol. I, pp. 617-619, 628.

del décimo aniversario de la Revolución, a las que asistían extranjeros, porque habría sido imposible impedir que se emborracharan [53]. La embriaguez y el libertinaje eran acusaciones frecuentemente formuladas contra los miembros del Komsomol reclutados para trabajar en el campo; y se denunciaban casos de burócratas sin escrúpulos del Komsomol que hacían carrera doblando el espinazo ante sus superiores y denunciando y persiguiendo a los que estaban por debajo de ellos [54]. En el VIII congreso del Komsomol de mayo de 1928, Bujarin describió orgías regadas por el alcohol y presididas por el secretario de la organización del Komsomol en Sochi, en las que se ponía a disposición de los jóvenes del Komsomol muchachas también pertenecientes al mismo; se dijo que las clases de danza en Leningrado eran un medio de atraer a las jóvenes del Komsomol al «lodazal del libertinaje» [55]. Aun sin aceptar imágenes tan fuertes, hay suficientes pruebas de violencia, libertinaje y cinismo entre los jóvenes como para construir una formidable acusación contra la incapacidad para frenar aún los abusos más flagrantes [56]. Este fue el único y breve período en el que los problemas sexuales se convirtieron en un tema favorito de la literatura soviética [57].

El Komsomol era una de las dianas de la Oposición Unida, que relacionaba sus problemas con la decadencia de la vieja estructura familiar, y el auge de la «nueva familia» basada en «relaciones com-

[53] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 538; un decreto del comité central del partido de febrero de 1928 prohibió a los miembros del partido y del Komsomol visitar los casinos o participar en juegos de azar en los que se apostara dinero [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 5 (226), 22 de febrero de 1928, p. 6].

[54] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (1928), páginas 74-75.

[55] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 25, 72.

[56] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928), obra muy citada en esta época, contenía una numerosa relación de estos incidentes, aunque hay en ella poco que justifique la referencia a «influencias pequeño-burguesas» del título. En mayo de 1928 se dio gran publicidad a un siniestro caso de suicidio de una joven tras una orgía en la habitación de un hotel; el principal acusado era un miembro de la Federación de Escritores Soviéticos (*Izvestiya*, 23 de mayo de 1928).

[57] Los dos reflejos literarios más famosos de este estado de ánimo, la novela de Malashkin *Luna s Pravoi Storony*, y el cuento de Romanov *Bez Cheremukhi*, se remontan a 1927. Polonski, redactor jefe de *Novyi Mir*, revista en la que aparecían la mayoría de los cuentos de Romanov, deploró su preocupación por el sexo, pero reconociendo que los «temas sexuales son los que están ahora más de moda» (*Izvestiya*, 3 de abril de 1927); en un artículo posterior se lamentó de que estos temas no se trataban relacionándolos con la decadencia del antiguo tipo de familia y con la liberación de las mujeres, limitándose a ser «una reproducción fotográfica de anécdotas eróticas» (*ibid.*, 7 de abril de 1927).

pletamente nuevas entre dos individuos independientes que desempeñan el papel de forjadores independientes de la sociedad». En su declaración al comité central del partido de julio de 1926 acusó a los dirigentes del Komsomol de «burocratismo» y de intentar sustituir a los miembros procedentes del proletariado, el campesinado pobre y los *batraks* por elementos procedentes de la *intelligentsia* y de la burguesía [58]. Aunque ya estaba firmemente establecido el control del partido sobre la organización del Komsomol y sus dirigentes, y no volvió a verse gravemente amenazado, la oposición mantuvo sus ataques y disfrutó claramente de apoyo entre los miembros de base; las acusaciones a la oposición de crear una organización ilegal y de poner en circulación «una plataforma del Komsomol antipartido y antileninista» [59] eran como mucho una exageración melodramática de lo que ocurría en realidad. La impaciencia de las organizaciones del Komsomol en Moscú, Kharkov y Georgia se atribuía a intrigas de la oposición; se dijo que miembros del Komsomol de Georgia habían fundado «una liga de defensores de la democracia interna del partido a la que se ha dado el nombre del camarada Trotski» [60]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 declaró que lo que el partido quería del Komsomol era «"obediencia" y disponibilidad para acosar a la oposición»; atacaba la preponderancia de los «elementos pequeño-burgueses» en el Komsomol y el crecimiento del burocratismo y de los «funcionarios pagados» [61]. La declaración de los centralistas democráticos, también elaborada para el XV congreso del partido de diciembre de 1927, acusaba al Kom-

[58] Sobre esta declaración, véase la p. 19 de este mismo tomo; para referencias al Komsomol, véanse asimismo *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), pp. 686-687, y *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), páginas 31-32.

[59] Véase la p. 52 de este mismo tomo.

[60] *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), pp. 3-15; sobre el tema de los problemas en Kharkov, véase *ibid.*, p. 84. La oposición georgiana se mencionaba en un artículo de Chaplin aparecido en *Pravda*, 20 de agosto de 1927, en el que también se hablaba de ataques procedentes de «agrupaciones de la oposición» en el Komsomol sobre puntos tales como el mínimo obligatorio para los trabajadors juveniles y la tarifa salarial de los aprendices (sobre estas cuestiones, véase el vol. I, pp. 512-518); estos ataques encontraban eco en «atcitudes atrasadas y conservadoras que se daban entre los estratos más atrasados de la clase obrera y de los trabajadores jóvenes», que se oponían a la racionalización y alegaban que se estaba explotando a los obreros.

[61] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], pp. 134-139; es de destacar que durante todo este período casi todos los delegados a los congresos y conferencias del Komsomol eran miembros del partido o aspirantes (véase el cuadro núm. 57 de la p. 502 de este mismo tomo), y estaban por tanto doblemente comprometidos a respetar la línea del partido.

somol de crear «no auténticos revolucionarios proletarios», sino «funcionarios dóciles al aparato estatal y del partido», y se quejaba de la «represión a que eran sometidos los disidentes» [62]. El propio congreso, enfrascado en la lucha contra la oposición y la preparación del plan quinquenal, aludió sólo de pasada a los asuntos del Komsomol. La afirmación de que, en las reuniones del Komsomol celebradas antes del congreso para discutir «temas controvertidos», un 99 % de los presentes habían votado «por el partido y en contra de la oposición» [63], parece sugerir que las tácticas empleadas en las reuniones del partido habían tenido el mismo éxito en las del Komsomol. En su informe al VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, Chaplin señaló que, en los dos años transcurridos desde el congreso anterior, «una abrumadora proporción de la energía y la actividad del Komsomol había tenido que dedicarse a la lucha contra la oposición, en vez de a un trabajo creador» [64].

La expulsión de la oposición del partido acabó con la resistencia seria en el Komsomol. A partir de entonces, los dirigentes del Komsomol, al igual que los del partido, pudieron contar con una aceptación sin reservas de la línea del partido. El VIII congreso, celebrado en mayo de 1928, resultó el más ordenado y tranquilo de todos los de la historia de la liga. La alocución inicial de Bujarin en nombre del comité central del partido fue más crítica que laudatoria. Bujarin habló firmemente de «la tarea de reconstrucción industrial y de organización de la producción cooperativista en el campo». Pero se refirió también a las deficiencias en la composición social del Komsomol, al comportamiento ebrio y disoluto de algunos de sus miembros y a su incapacidad para contrarrestar las actividades insidiosas de los predicadores religiosos. Distinguió entre las experiencias de tres generaciones de miembros del Komsomol. La primera había sufrido bajo «los policías, los funcionarios y los viejos oficiales» del zar. La segunda había tenido que arrostrar la Guerra Civil y había «visto al enemigo de clase con armas en las manos». La generación actual carecía de estas experiencias y podía ver únicamente «las notorias contradicciones de nuestro régimen, contradicciones que se superarán pronto». Terminó resaltando la necesidad de mejorar la dirección del partido en el Komsomol. Se negó a reconocer que se hubiera fortalecido; por el contrario, incluso podía haberse deteriorado [65].

---

[62] *Oppozitsiya i Komsomol* (1927), pp. 58-59; sobre esta declaración, véanse las pp. 61-62 de este mismo tomo.

[63] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 256-257.

[64] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 2-3.

[65] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 18-41.

Todos estos temas se reflejaron en los debates del congreso. Rukhimovich, presidente suplente del Vesenja, acudió al mismo para presentar un largo informe sobre la industrialización [66]. En la resolución general del congreso se proclamaba la necesidad de atraer el Komsomol a la «tarea de la construcción socialista»; esto representaría la erradicación de «la estrechez de miras, la rutina y el burocratismo» en la dirección y del «aislamiento y el burocratismo» en los órganos del Komsomol. El carácter voluntario del trabajo no implicaba la «renuncia a las demandas obligatorias formuladas a los miembros del Komsomol por los estatutos del VLKSM» [67]. Una resolución especial sobre el tema de la industrialización insistía en estos puntos [68]. Chaplin intentó suavemente quitar mordiente a los comentarios de Bujarin sobre la dirección del partido alegando que las críticas no deberían limitarse a hacer reproches y dar órdenes, sino que deberían ampliarse a la ayuda al Komsomol en la resolución de sus problemas [69]. Un orador se quejó de que las directrices del partido no resultaban siempre claras, y puso como ejemplo una reunión en una empresa de los Urales, en la que los delegados del Komsomol se habían unido erróneamente al bando equivocado debido a que la célula local del partido no les había puesto al tanto de la línea del mismo. Pero el congreso se dio por enterado de una protesta contra la actuación del comité provincial del partido de Tambov que había intentado imponer su candidato como secretario del comité provincial del Komsomol; como no se había planteado ningún tema que afectara a la línea del partido, se condenó esta interferencia como «una violación de los principios de dirección del partido» [70]. Se eliminó del orden del día la revisión del programa del Komsomol con el fin de aguardar al debate previsto en el próximo congreso de la Comintern sobre el programa del mismo [71].

---

66 *Ibid.*, pp. 344-369.

67 *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 312; en su informe, Chaplin insistió también en una conciliación del principio de la voluntariedad con la idea de las «tareas obligatorias» [*VIII Vsesoyuznyi S" ezd VKLSM* (1928), páginas 46-47].

68 *Ibid.*, pp. 319-330. Una resolución equivalente sobre el trabajo del Komsomol en el campo (*ibid.*, pp. 330-340) no se discutió en sesión abierta, sino que fue redactada por una comisión y aprobada formalmente por el congreso [*VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 544]; sobre el tema de las deficiencias del Komsomol en las zonas rurales, véanse las pp. 194-195 de este mismo tomo.

69 *Ibid.*, p. 73.

70 *Ibid.*, pp. 250-251, 599-600.

71 *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 308; el programa de la Comintern se estudiará en un volumen posterior.

Cuando Bujarin habló en nombre del partido en el congreso del Komsomol de mayo de 1928, empezaban ya a dejarse sentir las tensiones y problemas que habrían de llevar a la aparición, a finales de ese mismo año, de la desviación de derecha. Fue en este momento cuando Bujarin comenzó a airear sus dudas en el secreto del Politburó y cuando Stalin actuó rápidamente para ocupar los puntos estratégicos en los que podría resultar peligrosa la influencia de Bujarin [72]. El Komsomol era uno de ellos. Bujarin no tuvo nunca el gancho personal de Trotski con los jóvenes, y sus cautas directrices políticas tenían menos probabilidades de atraerles. Pero era una figura popular, y durante los dos o tres últimos años había actuado como el principal contacto del comité central del partido en el Komsomol. El breve discurso exhortatorio pronunciado por Stalin el último día del congreso eludió los temas polémicos y estaba claramente destinado a servir de felicitación al Komsomol y de señal del interés personal de Stalin por el mismo; pocos días después le siguió un mensaje bastante completo al periódico del Komsomol, *Komsomol'skaya Pravda,* con motivo de su tercer aniversario [73]. Las fricciones entre el Komsomol y los sindicatos no constituían ninguna novedad y tenían causas muy evidentes. Cuando, en el verano de 1928, el Komsomol se convirtió en la punta de lanza de la campaña contra los sindicatos, lo que representaba también una medida táctica contra la oposición de derecha [74], la mano de Stalin o de sus secuaces resultó claramente visible en el proceso. Stalin se reservó cautamente en un artículo sobre la autocrítica en el que, al tiempo que alababa el periódico del Komsomol, *Konsomol'skaya Pravda,* le reprochaba «toda una serie de intolerables caricaturas» de los dirigentes sindicales [75]. Pero, con motivo del décimo aniversario del Komsomol, celebrado en octubre de 1928, éste recibió un nuevo mensaje de felicitación de Stalin [76]; y, ese mismo mes, una resolución del comité central del Komsomol deploraba la existencia de «un peligro de derecha en el movimiento del Komsomol», que se atribuía al bajo nivel intelectual del elemento campesino de la liga [77]. La decisión de la Academia Comunista, por instigación del comité central del par-

---

72 Véanse las pp. 72-74 de este mismo tomo.

73 Stalin, *Sochineniya,* xi, 66-79. En su obra, *One Who Survived* (1945), página 170, A. Barmine califica los estímulos de Stalin a *Komsomol'skaya Pravda* de primera medida para contrarrestar el control de Bujarin sobre *Pravda;* sobre el desalojo de Bujarin de *Pravda,* véase la p. 73 de este mismo tomo.

74 Véase el vol. I, pp. 592-597.

75 Stalin, *Sochineniya,* xi, 136.

76 *Ibid.,* xi, 242-243.

77 *Pravda,* 1 de junio de 1929.

tido, de crear cursos de formación para funcionarios del Komsomol, en los que se matricularon unos 30 alumnos [78], vino a ser un nuevo reconocimiento de la necesidad de reforzar la unión ideológica entre el partido y el Komsomol.

La preocupación del invierno de 1928-1929 por la pureza social e ideológica del partido llamó la atención sobre el olvidado problema del solapamiento de los miembros del partido y del Komsomol, un 10,5 % de los cuales pertenecían también al partido [79]. Un artículo crítico aparecido en la publicación del comité central del partido terminaba con la conclusión de que «el núcleo del partido en el Komsomol cumple insuficientemente su tarea de transmitir la influencia del mismo a la masa de los miembros del Komsomol»; los miembros del partido del Komsomol «miran por encima del hombro a los miembros de base» [80]. Una larga resolución del comité central del partido, fechada el 11 de febrero de 1929, y titulada «Sobre las tareas actuales del Komsomol y las tareas de la dirección del partido en el Komsomol», se ocupó de todos los aspectos del trabajo del Komsomol. Tras describirlo como «la mayor reserva del partido comunista» y como «el auxiliar más estrecho del partido», pedía la movilización de las masas de jóvenes para «las tareas fundamentales de la construcción socialista y para la remodelación de nuestra economía»; la industrialización, la colectivización y la cooperación masiva en la agricultura, la defensa y la lucha contra el burocratismo eran objetivos hacia los que se debían canalizar los esfuerzos de los jóvenes. La resolución pedía un mayor reclutamiento de trabajadores jóvenes, y una «revisión de las filas de la liga con el fin de purgarla de los elementos corruptos y ajenos a la misma». Por fin, el comité central del partido se declaraba convencido de que «bajo la dirección del partido, el Komsomol continuará siendo en el futuro una organización leninista disciplinada» [81]. La «revisión» propuesta de los miembros del Komsomol se llevó a cabo en marzo de 1929. Entre los abusos que se descubrieron había falsificaciones de los orígenes sociales (los *kulaks* se hacían pasar por campesinos medios, los hijos de los comerciantes por trabajadores y los campesinos medios por campesinos pobres o por *batraks*) y un número excesivo de «almas

---

[78] *Deyatel'nost' Kommunisticheskoi Akademii, 1918-1928* (1928), p. 117; en 1929 se elevó esta cifra a 50 [*Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, número 7 (226), 20 de marzo de 1929, p. 15].

[79] Véanse las pp. 176-177 de este mismo tomo.

[80] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, p. 6.

[81] *Ibid.*, núms. 8-9 (267-268), 31 de marzo de 1929, pp. 15-17.

muertas» (que ascendía hasta el 48 % en el Komsomol de Smolensk); se aplicaron medidas disciplinarias a los responsables, así como en los casos de «embriaguez, libertinaje sexual, gamberrismo, etcétera»[82]. Cabe suponer que tampoco se descuidó el tema de la pureza ideológica, y que se trató con severidad a los que se desviaran de la misma. La conmoción en el Komsomol fue al menos tan drástica como en el partido. En el plazo de tiempo transcurrido antes de la celebración en 1931 del siguiente congreso se vieron denunciados y destituidos de sus cargos casi todos los dirigentes del Komsomol de 1928; y, de los 120 miembros elegidos para el comité central del Konsomol en el VIII congreso, celebrado en 1928, en el IX, de tres años más tarde, sólo se reeligió a 22[83].

Creció rápidamente la organización de los Jóvenes Pioneros, creada por el V congreso del Komsomol, celebrado en 1922[84], para los niños comprendidos entre los diez y catorce años. Para marzo de 1926 se había extendido a las zonas rurales, y se jactaba de contar con un total de 1.586.000 miembros[85]. Para esta época, se había creado también una organización subsidiaria de Pequeños Octubristas, para los niños menores de diez años[86]. En el VIII congreso del Komsomol, de mayo de 1928, tanto Bujarin como Chaplin criticaron la escasa atención prestada por el Komsomol a la organización de los Jóvenes Pioneros, que incluso había experimentado una disminución del número de miembros; la Krupskaya se mostró más indulgente, pero deploró la tendencia que se daba entre los Pioneros a estimular la competencia individualista entre los niños en vez del espíritu colectivista[87]. El congreso instó a las organizaciones del Komsomol a que descartaran «una actitud oficial y burocrática en el trabajo con los Pioneros», y para que fundaran secciones de Pioneros allí donde todavía no se había hecho. Se rechazaron como «completamente inaceptables para la educación comunista de los niños los métodos de trabajo de los Boy Scouts», con su insistencia en los «incentivos personales y la competencia individualista»; de-

---

[82] *Ibid.*, núm. 16 (275), 14 de junio de 1929, pp. 2-4.

[83] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 554-555; *IX Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1931), pp. 439-440.

[84] *Pyatii Vserossiiskii S" ezd RKSM* (1927), pp. 346-348.

[85] *VII S" ezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), pp. 4, 43-45, 455-456.

[86] *Ibid.*, pp. 43-45, 455, 468.

[87] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 40, 64, 496-497; cualquier disminución del número de miembros debe de haber sido simplemente temporal, ya que el 1 de enero de 1929 había registrados 1.792.000 pioneros, y el total ascendió posteriormente a varios millones [*IX Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1931), p. 362].

biendo encontrarse un término medio entre la total «politización» del trabajo de los Pioneros y el abandono de la «educación político-social» [88]. Una resolución del comité central del partido de 25 de junio de 1928, que afirmó algo prematuramente la existencia de dos millones de miembros (en los que probablemente se englobaban los Pequeños Octubristas), puso gran énfasis en la función educativa del movimiento y en la necesidad de erradicar los prejuicios religiosos y pequeño-burgueses de la mente de los jóvenes [89].

[88] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 340-347.

[89] *Pravda,* 14 de julio de 1928; los pioneros celebraron su primera «reunión a nivel de toda la Unión» en agosto de 1929, desfilando 7.000 de ellos en el estadio Dynamo (*Izvestiya,* 19 de agosto de 1929).

Capítulo 46

EL PARTIDO EN EL CAMPO

El problema inicial del partido en las zonas rurales radicaba en su reducido número de miembros. El censo de diciembre de 1926 demostró que un 82 % de la población de la URSS vivía en el campo. El censo del partido de los primeros meses de 1927 reveló que sus miembros representaban el 1,78 % de la población total, pero sólo el 0,52 % de la rural [1]. Los miembros del partido en el campo, al igual que en las ciudades, estaban organizados en células [2]. De un total de 42.715 células del partido y grupos de aspirantes, 20.878 (el 48,9 %) eran rurales. Pero, como el número medio de miembros de las células rurales era bajo (12,7 %), había sólo un 23,1 % de miembros del partido y aspirantes viviendo en el campo y encuadrados en células rurales. La implantación del partido en 546.747 «puntos rurales habitados» en la Unión Soviética resultaba, por tanto, extremadamente débil [3]. De los hogares campesinos existentes en 1927 sólo un 0,7 % contaban con un miembro del partido y un 1,1 % con un miembro del Komsomol [4]; y muchas aldeas podían no haber visto nunca un comunista, salvo en forma de funcionario en visita ocasional. Los miembros del partido en el campo se veían desesperanzadoramente sobrecargados de trabajo [5].

[1] E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1928), pp. 12-13.
[2] Véase la nota a pie de página núm. 13 correspondiente al capítulo 42.
[3] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), pp. 79-81.
[4] *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1926-1928* (1929), pp. 134-135.
[5] *Derevenskii Kommunist*, núm. 8 (80), 22 de abril de 1928, pp. 18-19.

El análisis social de los miembros rurales del partido ofrecía las acostumbradas complejidades. De 264.055 miembros rurales, 65.691 (24,9 %) tenían el *status* social de trabajadores. Pero sólo 23.964 (9,1 %) lo eran realmente, y sólo 13.226 (5 %) eran *batraks* o jornaleros agrícolas, trabajando la mayoría del resto en empresas industriales o en el transporte; el número de los que tenían el *status* social de trabajadores pero eran realmente empleados ascendía a 24.169. Aunque 149.734 miembros rurales (56,7 %) tenían el *status* social de campesinos, sólo 111.688 (42,3 %) lo eran verdaderamente; 84.880 (32,3 %) trabajaban exclusivamente en la agricultura individual, combinando la mayor parte del resto las labores agrícolas con un trabajo remunerado de algún otro tipo. El número de campesinos pertenecientes a los koljoses era insignificante. Aunque de los miembros rurales del partido sólo 41.346 (15,6 %) tenían el *status* social de empleados, el número de los que trabajaban como tales ascendía a 105.229 (39,8 %), procedentes a partes aproximadamente iguales de los campesinos, los trabajadores y los empleados [6]. Se dijo que de los miembros rurales del partido que trabajaban como empleados, un 44 % mantenían algún lazo de unión con la producción agrícola, mediante la participación activa o la financiera [7]. Pero en el informe oficial del censo del partido se llamaba la atención sobre las ambigüedades de clasificación que hacían que las estadísticas rurales del partido resultaran especialmente difíciles de valorar:

> La variedad y complejidad de las relaciones entre las clases sociales en el campo soviético, y la debilidad de la propia organización rural del partido, han dificultado hasta ahora el estudio de la clasificación de los comunistas rurales según sus ingresos, y convertido a las estadísticas del partido en el campo en la parte más débil de las estadísticas del partido [8].

Todavía en abril de 1929, la publicación del comité central del partido repetía la queja de que «*las células del partido se componen en gran medida de trabajadores del aparato de los soviets o de las*

---

[6] Véase el cuadro núm. 58 de la p. 503 de este mismo tomo; sobre el tema de las clasificaciones de los obreros, campesinos y empleados según su ocupación, véase *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), pp. 93, 101, 104. Posteriormente se dio especial importancia a la debilidad de la representación del partido en los koljoses (*Bol'shevik*, núm. 9, 15 de mayo de 1928, p. 37; *Na Agrarnom Frönta*, núm. 8, 1929, pp. 62-68); véase, asimismo, la página 200 de este mismo tomo.

[7] E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1928), pp. 46-47.

[8] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 78.

cooperativas sin ninguna relación con la agricultura»; en numerosas zonas rurales sólo participaban en las labores agrícolas un tercio de los miembros del partido [9]. Aun teniendo en cuenta lo incierto de la clasificación y los posibles solapamientos, es evidente que la categoría de «comunistas rurales» comprendía únicamente una pequeña minoría de campesinos dedicados fundamentalmente al cultivo de la tierra y que resultaron fallidos los intentos de incrementar la proporción de tales campesinos en el partido [10].

No obstante, las quejas de Moscú sobre la debilidad del partido en el campo [11] se centraban no tanto en lo reducido del número o en la ambigüedad del *status* social de los miembros de base, como en la incapacidad de los órganos rurales del partido para ejecutar de manera efectiva las decisiones de las autoridades centrales o para asegurarse de que fueran aceptadas por el campesino. La política oficial de indulgencia para con el campesino acomodado adoptada en 1925, y el reclutamiento de miembros rurales del partido entre los estratos más elevadas del campesinado, habían engendrado una cierta identidad de intereses y de *status* entre los campesinos acomodados y los miembros y funcionarios del partido en el campo. Una encuesta llevada a cabo por la comisión central de control en 1926 reveló que el 17 % de los miembros del partido en las zonas rurales eran «sólidos económicamente» (lo que significaba, al parecer, que contrataban mano de obra); la proporción ascendía al 21 % en la región del Cáucaso Norte y al 49 % en Siberia. Un miembro del partido de Transcaucasia se jactó del éxito del partido en el reclutamiento de campesinos medios, y declaró que más de la mitad de los miembros de algunas células del partido daban empleo a mano de obra *batrak* [12]. En la primavera de 1929, cuando sólo uno de cada seis hogares campesinos de la RSFSR contaba con activos por un valor de 800 rublos o más, en aquellos cuyo cabeza de familia pertenecía al partido, habían alcanzado esta cifra uno de cada cuatro. En Ucrania, la proporción de los que contaban con mano de obra contratada era doble entre los campesinos pertenecientes al partido que entre los no afiliados al mismo; la aplicación de otros criterios arrojaba los mismos resultados. Se trataba de un fenómeno arraigado y fácilmente explicable. «Las condiciones de desarrollo de la economía pequeño-burguesa», señalaba la publicación del partido,

---

[9] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 11-12 (270-271), 24 de abril de 1929, p. 14.

[10] Véanse las pp. 113-114 de este mismo tomo.

[11] Véase la p. 145 de este mismo tomo.

[12] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, pp. 82-83.

«repercuten incluso sobre la economía del comunista rural», de forma que se *«convierte en una economía acomodada o incluso empresarial»* [13]. Budennyi informó al V congreso de soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929, que «el nivel superior» de los trabajadores del partido en el campo estaba formado por el «agrónomo, el médico, el funcionario soviético, el de las cooperativas y el de las organizaciones de crédito», que componían una «élite cultural» y se mostraban «duros y totalmente insensibles» con el *batrak*, el campesino normal y corriente o el desmovilizado del Ejército Rojo [14]. Esta situación no se limitaba a las organizaciones del partido a nivel inferior. Se dijo que «el liderazgo ofrecido a las organizaciones económicas, cooperativistas o soviéticas por los comités del partido de distrito para arriba» adolecían sustancialmente de «los mismos defectos» [15]. Una elevada proporción de los secretarios de las organizaciones comarcales del partido eran jóvenes y carecían de experiencia [16]. Resulta difícil adivinar en qué medida la colaboración la promovieron los campesinos acomodados que se unían al partido, o los miembros de éste que obtenían ventajas económicas y un nivel de vida más alto de su *status* político privilegiado. Pero está claro que la política oficial de apoyo al campesino acomodado disfrutaba de popularidad en muchos círculos del partido en el campo, y que se aplicó diligentemente.

Las deficiencias de los miembros del partido no se vieron mitigadas por los del Komsomol, cuyo número era sustancialmente superior al de los primeros [17], y que representaban un anexo algo dudoso a las fuerzas del partido en el campo. La composición social de las células rurales del Komsomol ofrecía «una imagen especialmente desfavorable» [18]; en ellas, según la plataforma de la oposición de septiembre de 1927, los campesinos medios avanzaban rápidamente a costa de los *batraks* y de los campesinos pobres [19]. En el VIII congreso del Komsomol, de mayo de 1928, el *rapporteur* principal trazó

---

[13] *Bol'shevik*, núms. 9-10, 31 de mayo de 1929, pp. 75-76, 82-89.

[14] *V S" ezd Sovetov SSSR* (1929), núm. 16, p. 6; sin embargo, de los 31.400 especialistas agrícolas que trabajaban en el campo en esta época, sólo un 4,3 % pertenecían al partido y un 3,3 % al Komsomol [*Derevenskii Kommunist*, núm. 14 (86), 26 de junio de 1928, pp. 16-17].

[15] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, p. 81.

[16] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 178.

[17] En el censo del partido figuraban casi 49.000 células del Komsomol con 1.100.000 miembros [*Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 81]; los mayores éxitos del Komsomol en atraer nuevos miembros del campo parece sugerir que puede haber tenido bastante «gancho» para la generación joven de campesinos enfrentada a sus mayores.

[18] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, p. 83.

[19] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], p. 136.

un sombrío cuadro del trabajo del Komsomol en el campo. Bajo presión de los *kulaks,* algunas células del Komsomol se habían negado a participar en las campañas de recogida de grano y de autotributación. En la provincia de Tambov un *kulak* le había dado 50 rublos a un miembro del Komsomol, 15 para él y el resto para sobornar a funcionarios locales con el fin de rebajar su escala tributaria. Incluso el secretario de una célula del Komsomol podía verse «asimilado por elementos extraños, y salir con la hija de un *kulak,* de un sacerdote o del propietario de un molino», prefiriendo relacionarse con «estratos considerados más cultos»; y «una mayoría de los campesinos acomodados en las filas del Komsomol desempeñan el papel de sub-*kulaks*» [20]. En una resolución crítica del comité central del partido de 11 de febrero de 1929 se hablaba de «la organización rural del Komsomol» como «el sector más débil y atrasado de todo el trabajo del Komsomol» [21].

El fracaso de las recogidas de grano en el invierno de 1927-1928, y la necesidad de «medidas extraordinarias» para obligar a su entrega, llamaron la atención de los máximos dirigentes del partido sobre estos defectos. De hecho, al igual que la crisis estimuló la tendencia a denunciar a todos los campesinos recalcitrantes como *kulaks,* alentó también la condena de todos los miembros del partido que se oponían a la nueva política como amigos de los *kulaks* y desleales al partido. Durante su viaje por Siberia de enero-febrero de 1928, Stalin se refirió con irritación a los funcionarios que mantenían relaciones amistosas con los *kulaks* porque éstos «tienen casas más limpias y comen mejor» [22]. La directriz del comité central de 13 de febrero de 1928 señalaba que, en un elevado número de regiones, se había «distorsionado» la línea del partido, y que en sus organizaciones habían aparecido recientemente «elementos ajenos al mismo»; dichos elementos «no ven clases en el campo, no comprenden la base de nuestra política de clase, e intentan llevar a cabo su trabajo sin ofender a nadie en el campo, vivir en paz con el *kulak,* y, en general, mantener su popularidad entre "todos los estratos" del campo». El editorial de *Pravda* de 15 de febrero de 1928,

---

[20] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), pp. 66-67; la resolución del congreso se quejaba de que, al seguir la directriz de reclutar a los «mejores campesinos medios», el Komsomol había interpretado el adjetivo «mejores» no en un sentido de clase, sino en un sentido cultural general; y había dado entrada en su seno a «elementos *kulak* o de otro tipo ajenos a la liga» [*VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 332].

[21] Sobre esta resolución véanse las pp. 188-189 de este mismo tomo.

[22] Stalin, *Sochineniya,* xi, 4.

que anunció el cambio de política con respecto a los «estratos *kulak*» del campo, atacaba también las deficiencias de los miembros y organizaciones del partido [23]. Un informe del comité central del partido reseñaba casos de incapacidad para recoger los *stocks* de grano en manos de los *kulaks* y de medidas de opresión contra campesinos medios y pobres, una tendencia a «cerrar los ojos» ante los abusos, y «la presencia en algunas células de elementos ajenos de clase que protegen abiertamente a los *kulaks*» [24]; y la resolución adoptada por el comité mencionaba una vez más los «elementos individuales del partido, especialmente en el campo, que no han opuesto una resistencia adecuada a los *kulaks*» [25]. Según Stalin, en las organizaciones a nivel inferior del partido, «un montón de comunistas de los distritos rurales y de las aldeas se han resistido a la política del partido, llegando hasta a unirse *(smychka)* a los elementos *kulak*»; y las «"cartas", "declaraciones" y otros documentos de un determinado número de trabajadores de nuestro aparato soviético y de partido», expresando su desaprobación de las medidas extraordinarias, constituían una prueba de su «atracción por la desviación derechista» [26]. En el departamento de Barnaul, en Siberia, los miembros del partido retenían el grano y apoyaban una «agitación *kulak* hostil» contra el partido; incluso los jueces y los procuradores dudaban entre aplicar o no el artículo 107 [27]. En la provincia de Smolensk, en donde, según se afirmó, dos comités del partido a nivel de distrito rural se habían unido a la oposición de los campesinos a la autotributación y a las entregas de grano, el comité provincial del partido hizo comentarios sobre el funcionamiento, en general muy deficiente, de las organizaciones locales [28]. Tal como señaló un portavoz oficial en el XIV congreso pan-ruso de los soviets, celebrado en mayo de 1929, «el medio se traga algunas veces incluso a los hombres del partido» [29].

[23] Sobre esta directriz y el artículo, véase el vol. I, pp. 66-68 y la p. 145 de este mismo tomo, se cree que ambos fueron obra de Stalin.
[24] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 12-13 (233-234), 17 de abril de 1928, pp. 1-4.
[25] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 265.
[26] Stalin, *Sochineniya*, xi, 235; para una elocuente descripción de la influencia corruptora de los «elementos extraños» en el partido, véase *Derevenskii Kommunist*, núm. 18, 28 de septiembre de 1929, pp. 3-4.
[27] Archivos de Trotski, T 1230.
[28] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), p. 47; sobre la supuesta conclusión con los *kulaks* como una de las causas del conocido «escándalo de Smolensk», véase la p. 147 de este mismo tomo.
[29] *XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 7.

Se arbitraron muchos recursos para solucionar las deficiencias del trabajo del partido en el campo. Los comités campesinos de ayuda mutua efectuaron contribuciones flojas y esporádicas a la vida económica rural [30]. Los grupos de campesinos pobres representaron un intento poco eficaz de crear un foco de apoyo al régimen dentro de la maquinaria administrativa de los soviets y de movilizar al campesino pobre contra el *kulak* [31]. Se pusieron mayores esperanzas en el método de enviar grupos de trabajadores del partido de las ciudades a las zonas rurales. La institución del «patronazgo» se había puesto en funcionamiento coincidiendo con las elecciones a los soviets de comienzos de 1927, afirmándose, sin duda exageradamente, que había llegado a movilizar en esos momentos los servicios de más de un millón de trabajadores y abarcado cuatro millones de hogares campesinos (una población de 20 millones de personas); tras recibir una cuidadosa preparación, los trabajadores de patronazgo habían pasado de una a dos semanas en el campo [32]. La institución reapareció en los meses críticos de 1928, en los que Bauman, dirigió la palabra al *aktiv* de trabajadores de patronazgo de Moscú [33]. Pero de los miembros de las «brigadas de obreros» y de los grupos sindicales enviados al campo durante este período, para reforzar los inadecuados recursos del partido, sólo unos pocos parecen haber estado relacionados con esta moribunda organización [34]. El trabajo en el campo, más que el de ninguna otra rama del partido, mostraba el típico vacío de basarse en campañas masivas ocasionales separadas por largos períodos de inactividad y apatía [35]. El apoyo más eficaz a la política del partido en el campo procedía no del campesino, sino de la «*intelligentsia* rural» de maestros, médicos y agrónomos, que colaboraban con los miembros del partido y del Komsomol en sus esfuerzos «por implantar la cultura en las masas» y contrarrestar la influencia de las «capillas eclesiástico-*kulak* y sectarias» [36].

---

[30] Véase la nota G de las pp. 477-478 de este mismo tomo.

[31] Véase la nota H de las pp. 459-463 de este mismo tomo.

[32] *Pravda,* 13 de enero de 1927; sobre la historia anterior del método de «patronazgo», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 342-343.

[33] *Pravda,* 2 de agosto de 1928; para un llamamiento posterior véase *ibid.*, 15 de noviembre de 1928.

[34] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 11-12 (270-271), 24 de abril de 1929, pp. 9-13; sobre las brigadas de obreros véase el vol. I, pp. 281-282.

[35] G. Konyujov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), p. 10; sobre esta tendencia véase el vol. I, pp. 555.

[36] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), p. 131.

El gran descontento que se sentía en Moscú ante la actitud y el funcionamiento de un elevado número de organizaciones rurales del partido coincidió con la escisión entre la mayoría del partido y la oposición de derecha, que se fue agravando de manera constante a lo largo de 1928. La política de apoyo al campesino acomodado, tibiamente proclamada en Moscú desde 1925 hasta 1927, y calurosamente respaldada por la mayoría de las autoridades del partido en el campo, se transformó ahora en la política de Bujarin y de sus seguidores desviacionistas. Se intensificó la campaña contra las inclinaciones derechistas en las organizaciones rurales del partido. La resolución del comité central de noviembre de 1928 dictó una condena tajante:

> En la composición de las organizaciones rurales, el peso específico de los elementos proletarios sigue siendo mínimo, y desdeñable el número de miembros de los koljoses. Se ha averiguado que en algunos casos incluyen una considerable proporción de campesinos acomodados, y en ocasiones también elementos que se han aproximado a los *kulaks*, degenerándose y alejándose totalmente de la clase obrera [37].

Los artículos aparecidos en la publicación del comité central del partido señalaban «la presencia en nuestro partido de un determinado número de elementos de derecha, flagrantemente oportunistas», y la «aparición entre los comunistas rurales de actitudes propias de gran propietario» [38]. En diciembre de 1928 *Pravda* afirmó que, en el campo, muchos comunistas «no ven la existencia de clases, la lucha de clases, y desean vivir en paz con toda la población sin herir a nadie», y describió una aldea en Ucrania que se había visto dominada durante todo el año anterior por un *kulak*, gracias a «la identificación de los miembros más destacados del partido con el sector *kulak* de la misma» [39]. Las convenciones del partido seguían

---

[37] *KPSS v Rezolyutsiyak* (1954), ii, 546-547.

[38] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 24 (255), 22 de noviembre de 1928, pp. 5, 10; el artículo del que se ha extraído la segunda cita se refería específicamente a Ucrania.

[39] *Pravda*, 19 de diciembre de 1928; en una conferencia local del partido celebrada en diciembre de 1928, Shlikhter, comisario del Pueblo para Agricultura de la República Socialista Soviética de Ucrania, citó cartas escritas en este tono por numerosos miembros rurales del partido: «La lucha contra el *kulak*... ha llegado a su fin; el *kulak* representa poco en el campo» (de la región de los Urales); «no hay ningún tipo *kulak* claramente definido en la aldea; el *kulak* no es peligroso» (de la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia); «el *kulak* apenas existe ya, y allí donde existe su influencia es pequeña» (de Ucrania) [A. Shlikhter, *K Itogam Noyabr'skikh Plenumov TsK VKP (B) i TsK KP (B) U* (1929), pp. 42-43]. En términos generales, esto es

prohibiendo dar nombres. Pero muy pocas personas con autoridad dentro del partido, al nivel que fuera, podían ignorar que Bujarin era el objetivo de todos estos ataques y muchos de los que mantenían estos puntos de vista le consideraban, probablemente, como el líder potencial de su causa [40].

Según fue agudizándose la crisis y empezó a considerarse la colectivización, aunque todavía sobre una base voluntaria, como la única solución, se hicieron más abiertas las críticas desde el centro a las actitudes de las organizaciones rurales del partido. *Pravda* atribuyó el fracaso de las recogidas de grano de 1928-1929 a «la corrupción del aparato local por los elementos *kulak*» y a «*la ausencia de cualquier trabajo organizativo serio a escala masiva entre los sectores campesinos pobre y medio* del campo» [41]. Las quejas se fueron centrando en la tibieza de los miembros y funcionarios locales del partido respecto al movimiento koljosiano, que no había gozado nunca de popularidad en los círculos acusados ahora de desviación derechista [42]. Se presionó a los miembros rurales del partido para que apoyaran activamente este movimiento. En enero de 1929 apareció en la publicación del comité central del partido un artículo titulado «Organizar un koljós o abandonar el partido», al que siguió otro declarando que «un miembro del partido debe tomar de una vez por todas la iniciativa en la colectivización de la agricultura» [43]. Kubiak, que acababa de regresar de una visita a Kazakhstan, se quejó de las «actitudes anti-koljosianas» que predominaban en los círculos del partido de dicha región; se había dado una connivencia entre la oposición *kulak* y las autoridades locales, quienes, movidas sin duda por razones de eficiencia, «les arrebatan a los koljoses los trac-

---

lo mismo que había dicho Bujarin en la reunión del comité central del partido de julio de 1928 (véase el vol. I, p. 95).

[40] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), pp. 211-212, cita de los archivos locales del partido la siguiente frase de un miembro del mismo: «Estoy de acuerdo con Bujarin en la cuestión del desarrollo de la agricultura.»

[41] *Pravda*, 9 de marzo de 1929. En un editorial aparecido en *ibid.*, el 1 de junio de 1929 se atribuía la debilidad de las recogidas de grano a los desviacionistas de derecha; y, en un informe al comité central del partido desde la región del Cáucaso Norte, Andreev reconocía que «la presión sobre el *kulak* no estaba siempre garantizada en medida suficiente como para satisfacer las necesidades de la línea del partido» (*ibid.*, 7 de julio de 1929).

[42] Sobre la debilidad del partido en los koljoses véase la p. 128 de este mismo tomo; sobre la actitud anterior de Bujarin, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, p. 229.

[43] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 1 (260), 16 de enero de 1929, pp. 5-8; núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, p. 21. El primer artículo era de Vareikis, anteriormente partidario de Bujarin, y estaba claramente destinado a anunciar su conversión a la línea oficial; el segundo lo criticaba por excesivamente blando y tibio.

tores que les enviamos»[44]. El hecho de que los comunistas rurales no se unieran a los koljoses siguió siendo ocasión generalizada de escándalos; se citó el caso de un campesino acomodado miembro del partido que declaró que preferiría renunciar a su carnet del partido que entrar a formar parte de un koljós[45]. Las acusaciones pueden haberse exagerado por razones políticas y los abusos pueden haber sido menos corrientes de lo que se afirmaba. Parece claro que, en los nuevos koljoses formados después de 1 de enero de 1928[46], la proporción de miembros del partido era superior a la que se daba en los antiguos koljoses[47]. También se formuló la queja contraria de que, en los koljoses en los que se habían formado células del partido, «los comunistas ocupan todos los puestos dirigentes», y de que «no hay ninguna diferencia entre los burós de las células del partido y los órganos gestores de los colectivos»[48]. Pero la purga del partido iniciada en la primavera de 1929, y que afectó mucho más a los miembros rurales que a los urbanos[49], puede considerarse sin temor a equivocarse como uno de los preliminares o condiciones previas para la colectivización a gran escala.

En el verano de 1929 los fallos de la organización del partido en el campo eran mucho más evidentes que sus éxitos. En los vastos

---

[44] *Bednota*, 24 de marzo de 1929; ésta fue evidentemente la base de la acusación de que, en Kazakhstan, «los especialistas (agrícolas) están aplicando una ideología *kulak*» [*Trudy Pervoi Vsesoyuznoi Konferentsii Agrarnikov-Marksistov*, i (1930), 141].

[45] *Pravda*, 1 de junio de 1929; *Bednota*, 27 de junio de 1929. Se citan más ejemplos en la obra de M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), pp. 214-215.

[46] Véase el vol. I, pp. 173-176, 179-186.

[47] Un muestreo llevado a cabo en 1928 en los koljoses de Siberia y de las regiones del Volga y del Cáucaso Norte demostró que pertenecían al partido un 18 % de los miembros de las comunes, un 4,9 % de los de los *artels* y un 6,1 % de los de los TOZ (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1929, p. 113); la representación del partido en los órganos administrativos de los koljoses era también más alta que entre los miembros ordinarios: 41,5 % en las comunas, 13,8 % en los *artels* y 11,4 % en los TOZ [*Kolkhozy SSSR: Statisticheskii Spravockhnik* (1929), p. 41, cuadro 17]. Para el verano de 1929 se habían unido ya a los koljoses un 18,3 % de los miembros rurales del partido (*Derevenskii Kommunist*, núm. 18, 28 de septiembre de 1929, p. 2), ascendiendo dicho porcentaje en Ucrania al 20 %; no obstante, se dijo que pertenecían al estrato acomodado (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 8, 1929, p. 66).

[48] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 8, 1929, p. 72; para lograr que la influencia del partido en los koljoses resultara más efectiva, el comité central del partido lanzó el 12 de abril de 1929 la orden de que los trabajadores del mismo en los koljoses permanecieran en sus puestos durante un mínimo de tres años (*Bednota*, 21 de abril de 1929).

[49] Véase la p. 156 de este mismo tomo.

espacios de la URSS, la presencia del partido en las regiones predominantemente rurales y en las instituciones rurales se encontraba tan diluida que resultaba en ocasiones nula. Tanto si lo que buscaba el partido era controlar como si era ganarse amistades, su capacidad humana y sus puntos de contacto resultaban desesperanzadoramente inadecuados para la tarea [50]. Mucho de lo que ocurrió en el campo en los años veinte puede explicarse por la simple carencia de miembros y recursos; tal como señaló un miembro exiliado de la oposición, cuanto más débil era la célula local del partido, más dispuesta se mostraba a recurrir a «notables presiones administrativas» y a todo tipo de abusos [51]. Pero gran parte de los errores cometidos se debían también a la falta de comprensión de los intereses del campesinado y de la mentalidad campesina. Tanto en su composición como en su ideología, el partido era esencialmente urbano; no era sólo Trotski quien miraba al campesino por encima del hombro. El régimen creado e inspirado por el partido parecía en el campo un poder extraño, algunas veces benéfico y en la mayoría de las ocasiones amenazante, pero siempre remoto. El campesino, reflexionó Kalinin en 1927, era más individualista que el obrero; vivía aislado con su familia. El trabajador del partido necesitaba «una enorme cantidad de energía, voluntad y perseverancia» para impresionar algo a la población rural [52]. Se recibía con burlas al campesino joven, recién desmovilizado del Ejército Rojo, y ahora encuadrado en el partido, que volvía a la aldea llevando un traje «como un hermano de Chamberlain», y argumentando en favor de los koljoses: «No eres de los nuestros; vete de aquí» [53]. Las dos culturas no llegaban a encontrarse. El campo contaba con medios eficaces de desquitarse de la infiltración procedente de las ciudades. En la XVI conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, Kalinin expresó temores ante «la incorporación a la clase obrera de emigrantes procedentes del campo» y manifestó su creencia de que «a través de este canal se transmiten dudas a la misma y, en consecuencia, a determinados estratos del partido» [54]; y, pocas semanas después, Molotov amplió este punto:

---

[50] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 11-12 (270-271), 24 de abril de 1929, p. 14.

[51] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núms. 3-4, septiembre de 1929, p. 18; el autor de este comentario fue Sosnovski.

[52] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), p. 349.

[53] *V S" ezd Sovetov SSSR* (1929), núm. 16, p. 4.

[54] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 299; sobre el comentario de Bujarin a este respecto, véase el vol. I, p. 494.

La influencia del factor pequeño-burgués afecta no sólo a los elementos del campesinado medio de nuestras organizaciones rurales..., sino que deja también su impronta en un determinado número de proletarios del partido, especialmente en los que mantienen relaciones estrechas con el campo [55].

Por fuerte o débil que fuera la justificación, en Moscú se siguió desconfiando profundamente no sólo del campesinado, sino incluso de los miembros del partido relativamente poco numerosos que mantenían contacto directo con él. Cuando, a fines de año, se decidió lanzarse de lleno a la colectivización masiva, los principales agentes para su puesta en vigor no fueron el débil estrato de funcionarios del partido a duras penas dignos de confianza, sino los destacamentos de fieles comunistas y de la policía enviados desde las ciudades. Fue, si no «una revolución desde arriba», sí al menos una revolución desde fuera. Esto explica en parte el carácter ciego y brutal de la operación.

[55] *Pravda*, 20 de julio de 1929.

Tercera parte

EL ESTADO SOVIETICO

Capítulo 47

LA UNION Y LAS REPUBLICAS

a) *La estructura constitucional*

La estructura de la URSS permaneció invariable durante este período; no se efectuaron nuevas incorporaciones a las seis repúblicas de la Unión creadas antes de 1926 [1]. De todas ellas, la RSFSR ocupaba una posición única como matriz a partir de la cual se había creado la URSS y como modelo para las demás. Comprendía más de dos tercios del total de población de la Unión (casi 101 millones de los 147 millones registrados en el censo de 1926, contando la República Socialista Soviética de Ucrania con 29 de los restantes millones), y, aunque en teoría todos los idiomas de la Unión eran iguales, en la práctica, el ruso era, y estaba destinado a ser, el idioma común [2]. Aun después de la adopción de una constitución revisada en 1925, no se puede decir que la RSFSR funcionara como entidad distinta de la URSS. Un comentarista oficial afirmó que, mientras en el XII congreso pan-ruso de los soviets, celebrado en mayo de

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 235; la república autónoma de Tajik, desde 1925 parte integrante de la República Socialista Soviética de Uzbekistán, se convirtió en 1931 en la séptima república de la Unión.

[2] Skrypnik se quejó de que en el TsIK de la URSS rara vez se hablaba el ucraniano, y de que, cuando se hacía, los taquígrafos oficiales tenían dificultad para transcribirlo [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 7, p. 22], en las ocasiones todavía más raras en las que se hablaban otros idiomas, se utilizaban al parecer intérpretes.

1925, no se había trazado todavía claramente la línea de demarcación, en el momento de celebrar el XIII congreso, dos años después, «el gobierno de la RSFSR ha pasado a ocupar un lugar plenamente definido y específico entre nuestros organismos centrales» [3]. Sin embargo, continuaba dejándose sentir su *status* anómalo y claramente subsidiario. Cuando, en mayo de 1929, se reunió su XIV congreso, se hicieron tantos comentarios sobre la mala situación de la RSFSR, que Rikov se sintió obligado a ofrecer algún tipo de defensa, señalando la abundante representación de la RSFSR en instituciones tales como el STO y los Comisariados del Pueblo. Pero reconoció «la ausencia, en la estructura de los órganos administrativos, y especialmente en el trabajo práctico, de una distinción clara entre las funciones de los organismos de la Unión y las de los organismos de la RSFSR», y se refirió jocosamente a su propia condición dual como «Rikov de la URSS» y como «Rikov de la RSFSR» [4]. Al final de la sesión se relevó a Rikov de su cargo de presidente del Sovnarkom de la RSFSR y se nombró en su lugar a Syrtsov [5]. Este reconoció poco después que «la situación de la RSFSR es única y específica», y que había que manejarla «con el mayor tacto político», ya que no constituía «un todo acabado» como las demás repúblicas [6].

En las otras repúblicas el proceso de redacción de la constitución, o de adaptación de las constituciones anteriores a la formación de la Unión al nuevo *status* de ésta, se vio acompañado de grandes fricciones, aunque el problema constitucional otra vez llegó a plantearse abiertamente y no pasó nunca de ser tema colateral en una lucha que adoptó otras formas. Más adelante se alegó que, entre 1926 y 1928, «la revisión de las constituciones de las repúblicas de la Unión se hizo en medio de la lucha contra los elementos trotskistas-derechistas y sus aliados nacionalistas», quienes intentaban lograr «garantías constitucionales para el libre desarrollo de los ele-

[3] *Vlast' Sovetov,* núm. 15, 10 de abril de 1927, p. 1; sobre la situación en 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 257-258.

[4] *XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 4, p. 2.

[5] *Izvestiya,* 19 de mayo de 1929.

[6] *XVI S" ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 221; la oportunidad la proporcionó una propuesta formulada en el XVI congreso del partido, de junio de 1930 *(ibid.,* p. 165), pero en la que no se insistió, de fusionar los Comisariados del Pueblo de la RSFSR con los de la URSS. De *Kommunisty v Sostave Apparata Gosuchrezhdenii i Obshchestvennikh Organizatsii* (1929), p. 95, parece deducirse que las instituciones de la RSFSR, incluyendo los Comisariados del Pueblo, los organismos administrativos, los *trusts* y los «sindicatos» o grupos de empresas, se solían clasificar a efectos estadísticos como «instituciones centrales», al igual que ocurría con las instituciones similares de la URSS.

mentos capitalistas amparados por la NEP»[7]. La acusación es suficientemente indicativa de las fuerzas que se encontraban enfrentadas. El avance de la planificación y la industrialización reforzó la presión en favor de cualquier modalidad de centralización y la intolerancia ante cualquier resistencia basada en razones nacionalistas; y la lucha del partido hizo que resultara fácil identificar esta resistencia, más o menos plausiblemente, con la oposición en el seno del partido. La lucha alcanzó su máxima dureza en la República Socialista Soviética de Ucrania, donde la puesta en vigor de la decisión del IX congreso ucraniano de los soviets, celebrado en mayo de 1925, de preparar un texto revisado de la constitución[8] se vio sometida a prolongados debates. Entre otras particularidades, el borrador revisado elaborado por el TsIK de Ucrania conservaba en apariencia el texto de la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, que no figuraba ya en la constitución de la RSFSR de 1925, y definía con mayor precisión los categorías de los excluidos de los derechos electorales[9]. El X congreso ucraniano de los soviets, celebrado en abril de 1927, pospuso el tema para una discusión ulterior[10] y, hasta mayo de 1929, la constitución no se vio definitivamente aprobada por el XI congreso. El resultado fue, en parte, un compromiso. Se mantuvo la firme aseveración de la entrada de la República Socialista Soviética de Ucrania en la URSS como un «estado de tratamiento independiente», limitado sólo en los temas que, según su constitución, dependían de URSS. Se trataba de una afirmación más rotunda de independencia y soberanía formal que la de la constitución de cualquier otra república de la Unión. Pero se mitigó su primitiva insistencia en los principios de clase como base de la constitución. A este respecto, la constitución ucraniana de 15 de mayo de 1929 se aproximó cautelosamente a la constitución de la RSFSR de 1925[11]. La República Socialista Soviética de Rusia Blanca obtuvo su constitución revisada el 11 de abril de 1927[12]. Mientras tanto, la República Federativa Socialista Soviética de Transcaucasia y las tres repúblicas que la integraban habían revisado también sus constituciones[13]. En

[7] *Sovetskoe Gosudarstvennoe Pravo*, dir. de ed. A. Vyshinski (1938), p. 110.

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 261-262.

[9] Véase la declaración de Skrypnik publicada en *Izvestiya*, 14 de noviembre de 1926; sobre la constitución de 1925 de la RSFSR, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 251-253.

[10] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, v (1964), 198-199.

[11] *Ibid.*, v, 227-242. La historia de Ucrania durante estos años está todavía por escribir; en numerosos materiales tendenciosos de ambos bandos se simplifica burdamente la complejidad de la situación.

[12] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 264.

[13] Véase *ibid.*, vol. 2, pp. 266-267.

Asia Central la cuestión que se planteó no fue la de revisar las constituciones antiguas, sino la de elaborar constituciones para las nuevas repúblicas. La constitución de Uzbekistán se aprobó en el segundo congreso de soviets de Uzbekistán, celebrado los días 30 y 31 de marzo de 1927, la de Turkmenistán en el segundo congreso de soviets de Turkmenistán, celebrado esa misma fecha [14]. Ambas contenían la característica peculiar de omitir de la lista de Comisariados del Pueblo al Comisariado para Asuntos Interiores (Narkomvnudel); viéndose claramente la importancia de esta omisión al año siguiente, en el que los presidiums de los TsIK de ambas repúblicas promulgaron decretos por los que se abolían los Narkomvnudels y se distribuían sus funciones entre otros comisariados, la sección de organización del TsIK y una sección administrativa central dependiente del Sovnarkom [15]. El procurador del Tribunal Supremo de la URSS recusó esta legislación basándose en razones constitucionales. Una vez conocido el dictamen del Tribunal Supremo, el TsIK de la URSS actuó con «gran cautela» y pidió a los TsIK de ambas repúblicas que reconsideraran su decisión y revisaran sus constituciones [16]. Las repúblicas decidieron obedientemente volver a crear los comisariados a partir del 1 de octubre de 1928[17] y en mayo de 1929 se introdujo la correspondiente enmienda en la constitución del Uzbekistán [18].

El sistema de las repúblicas y regiones autónomas dentro de las repúblicas mayores había sido inventado por la RSFSR entre 1920 y 1922 para dar forma constitucional a las aspiraciones nacionales de los pueblos no rusos; y, aunque tras la formación de la URSS las demás repúblicas de la Unión aplicaron el mismo principio en menor medida, siguió siendo fundamentalmente un problema de la RSFSR. En el período comprendido entre 1926-1929 sólo se creó una nueva república autónoma, elevando a la categoría de tal la región autónoma de Kirguisia. En un principio se expresó este cambio, probablemente aprobado desde arriba, en una petición de dicha región autónoma al TsIK de la RSFSR, fechada el 1 de febrero de 1926. El presidium del TsIK informó favorablemente al respecto en una sesión del TsIK de noviembre de 1926, que también escuchó

---

14 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* vii (1965), 118-139, 533-547.

15 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 8 (25), agosto de 1928, pp. 60, 62; en la publicación del Narkomvnudel y en una conferencia de representantes celebrada en 1924 se discutió ampliamente la propuesta de abolir el Narkomvnudel de la RSFSR *(Vlast'Sovetov,* núm. 2, mayo de 1924, pp. 62-77; núm. 5, agosto de 1924, pp. 84-99), pero no se fue más allá.

16 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 7 (24), julio de 1928, pp. 99-101.

17 *Ibid.,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 164-165.

18 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* vii (1965), 200-202.

una petición del delegado de Kirguisia, que habló en lengua kirguisia. Se adoptó entonces la resolución oficial de crear una República Socialista Soviética Autónoma de Kirguisia [19], proclamada en el primer congreso kirguisio de los soviets, celebrado el 7 de marzo de 1927 [20]. El TsIK y el Sovnarkom de la RSFSR aprobaron sus estatutos en abril de 1927, y la república comenzó a existir oficialmente por un decreto del XIII congreso pan-ruso de los soviets, de ese mismo mes [21]. El departamento nacional de Cherquesia, fundado en la primavera de 1926, en el mismo momento de crearse la región del Cáucaso Norte, se transformó dos años más tarde en una comarca autónoma, siendo una de las siete que abarcaba la región del Cáucaso Septentrional [22]. El 1 de enero de 1929 el número total de repúblicas autónomas ascendía a 15, y el de regiones autó nomas a 16 [23].

El artículo 44 de la constitución revisada de la RSFSR de 1 de mayo de 1925, estipulaba que los congresos de soviets de las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas adoptaran constituciones que tenían que verse «confirmadas» por el TsIK de la RSFSR, y recibir su «confirmación definitiva» del congreso de soviets de la misma. Los problemas derivados de la redacción de una constitución en las repúblicas autónomas eran comparables a los sufridos en algunas de las repúblicas de la Unión, y provocaron la misma inclinación a posponer los temas constitucionales molestos para un futuro indefinido. La primera en saltar a la palestra fue la RSSA de los alemanes del Volga, que, en su congreso de soviets de enero de 1926, aprobó un proyecto de constitución según el cual los Comisariados del Pueblo de la República eran incondicionalmente responsables ante su TsIK y los delegados electos al mismo directamente ante el TsIK de la URSS, minimizándose deliberadamente la subordinación de la república a la RSFSR, de la que formaba parte [24]. No queda constancia de cuál fue la repercusión inmediata de este osado intento; pero parece ser que la RSSA de los alemanes del Volga se

---

19 *Tret'ya Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), pp. 151, 839-840; *id.: Postanovleniya* (1926), pp. 66-71.

20 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, ii (1963), 456-657.

21 *Sobranie Uzakonenii,* 1927, núm. 31, artículo 205; *S" ezdy Sovetov v Dokumentkh,* iv, i (1962), 81-82.

22 *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 49, artículo 371; sobre la región del Cáucaso Septentrional, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 289-290, y la p. 242 de este mismo tomo.

23 *Administrativno-Territorial'noe Delenie SSSR* (octava edición, 1929), página 3.

24 *Vlast' Sovetov,* núm. 16, 18 de abril de 1926, pp. 3-5.

quedó sin constitución [25]. Otras repúblicas autónomas intentaron emular esta iniciativa. En distintas fechas de 1926 y 1927, los congresos de soviets de las repúblicas autónomas de Yakutia, Buriat-Mongolia, Bashkiria, Carelia y Tartaria adoptaron proyectos de constituciones, algunas veces redactados explícitamente de manera provisional para su presentación a la RSFSR [26]. Pero la única república en salir triunfante de esta prueba parece haber sido la RSSA de Dagestán, cuyo congreso de soviets adoptó, el 5 de abril de 1927, una constitución aprobada [27]. De las repúblicas autónomas incluidas en otras repúblicas de la Unión, la RSSA de Moldavia perteneciente a la RSS de Ucrania, consiguió su constitución en 1925 [28], la RSSA de Najicherán, perteneciente a la RSS de Azerbaijan, en abril de 1926 [29], la RSSA de Abjazia, perteneciente a la RSS de Georgia, en octubre de 1927 [30], y la RSSA de Tajik, perteneciente a la RSS de Uzbekistán, en abril de 1929 [31].

b) *Los poderes legislativos*

Las relaciones entre la URSS y las repúblicas de la Unión bajo la constitución de la misma se habían discutido profusamente en 1924 y 1925, sobre todo dentro del contexto de las pretensiones de Ucrania de mantener una independencia constitucional auténtica y no simplemente formal [32]. En el período siguiente no se volvió a producir un debate público en los órganos de la URSS. Pero la controversia era algo endémico en una situación en la que las reglas constitucionales estaban mal definidas y merecían tan poco respeto. La diferencia fundamental entre las teorías constitucionales y legales soviéticas y las vigentes en el mundo burgués era un tema constante de los autores soviéticos:

---

[25] No aparece ningún documento de esta república ni en *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, i (1962), ii (1963), ni en las recopilaciones oficiales de legislación constitucional.

[26] *Ibid.,* iv, ii, 57-58, 244, 336, 372, 553-554.

[27] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, i (1962), 1031-1048.

[28] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 263.

[29] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* vi (1964), 335-343; para un artículo en el que se explican las razones históricas de la creación de esta diminuta república autónoma, con una población de solo 105.000 personas, y de sus relaciones constitucionales con la República Socialista Soviética de Azerbaijan, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 3 (32), marzo de 1929, pp. 106-104.

[30] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 267; la RSSA de Ajarian, también en la RSS de Georgia, parece haber carecido de constitución hasta 1937.

[31] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* vii (1965), 363-384.

[32] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 362-380.

Las normas legales están destinadas a la planificación de la vida económica y política del país, y no son nada más que la política planificadora del Estado. En consecuencia, al aplicar esta o aquella norma legislativa, se debe proceder basándose no sólo en las modalidades fijas y en la letra de la ley, sino también en el espíritu de la misma; es decir, en la esencia de la política que aplica la susodicha norma.

Se insistió en que esto implicaba la adopción de decisiones basadas no en el capricho individual, sino en una concepción colectiva de la meta prevista [33]. En cierta ocasión Enukidze señaló que la URSS «actúa como guardiana de las repúblicas de la Unión en los temas relacionados con la construcción soviética» [34]. Cualquier limitación formal de los poderes de la Unión era incompatible con este planteamiento. La enumeración en la primera constitución de la RSFSR, de 1918, de los poderes del Congreso pan-ruso de los Soviets y del TsIK fue sólo ilustrativa y no exhaustiva [35]. Se dio por sentado que la enumeración en el artículo 1 de la constitución de la URSS tenía el mismo carácter incompleto, que no era anulado ni siquiera por la disposición explícita contenida en el artículo 3 de que «la soberanía de las repúblicas de la Unión se ve restringida sólo dentro de los límites fijados en esta constitución». Tal como señaló un comentarista, «una interpretación estricta del artículo 1 de la constitución colocaría al órgano supremo de la URSS en una situación contradictoria con sus tareas fundamentales» [36].

La Unión mostró desde el primer momento pocas inhibiciones para legislar sobre temas que parecían caer dentro del campo de actuación de las repúblicas; si se necesitaba una excusa la proporcionaba la necesidad de uniformidad. El que la constitución autorizara a la Unión a promulgar «bases» o «principios fundamentales» de legislación en diversos campos, para ser puestos en vigor por las repúblicas, no implicaba una diferenciación entre los principios abstractos enunciados por la Unión y su aplicación concreta por parte de las repúblicas, sino entre las disposiciones de rango fundamental, que formaban «la columna vertebral» de la legislación sobre un determinado tema, y que eran competencia de la Unión, y las disposiciones secundarias, que podían dejarse al criterio de las distintas repúblicas [37]. Un ejemplo temprano y muy citado de este tipo de

---

[33] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, pp. 17-18.

[34] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), p. 105.

[35] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 139-140.

[36] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 22.

[37] *Ibid.,* núm. 7 (36), julio de 1929, pp. 83-84.

legislación lo constituyó un decreto de la URSS de 30 de enero de 1925, sobre los derechos de autor [38]. Mientras que las otras repúblicas de la Unión lo aplicaron al parecer sin plantear ningún problema, por una decisión del 20 de febrero de 1925 la RSFSR pospuso la entrada en vigor del mismo en su territorio hasta que pudiera elaborar su propia legislación al respecto. Las autoridades de la URSS exigieron que se anulara esta decisión [39]. No está claro lo que ocurrió después; hubo que esperar hasta el 11 de octubre de 1926 para que apareciera un decreto de la RSFSR sobre los derechos de autor, más elaborado que el de la URSS [40]. En 1928, la URSS promulgó unas nuevas «bases», en las que probablemente concedía a las repúblicas competencia para legislar detalladamente sobre el tema [41]. Por un decreto de la URSS de 29 de enero de 1926 se suprimió el límite de 10.000 rublos para las herencias. Por otro lado, cada una de las repúblicas de la Unión tenía su propio código civil, y, por un decreto de 6 de abril de 1928, la RSFSR corrigió su código civil con el fin de ampliar la categoría de personas a las que se podían efectuar donaciones o legados voluntarios, un ejemplo significativo del carácter fortuito de estos procedimientos [42]. La constitución de la URSS no había fijado normas o procedimientos para la celebración de elecciones para los soviets; dichas disposiciones se englobaban en las constituciones de las repúblicas o se dejaban en éstas a la responsabilidad de sus respectivos TsIK. Cuando, el 28 de septiembre de 1926, el TsIK de la URSS promulgó una importante directriz sobre las próximas elecciones para los soviets [43], se dejó la legislación normativa al respecto a cargo de las repúblicas de la Unión. No obstante, en la práctica, la intervención desbordó estos límites. Las autoridades soviéticas crearon para las elecciones una comisión electoral central para regular el procedimiento electoral y emitir normas uniformes sobre los requisitos de los votantes. Cuando los TsIK de la RSFSR y de la República Socialista Soviética de

---

[38] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 7, artículo 57.

[39] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 15; núm. 6 (35), junio de 1929, p. 23.

[40] *Sobranie Uzakonenii,* 1926, núm. 72, artículo 567.

[41] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 27, artículo 245.

[42] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 6, artículo 37; *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 47, artículo 355; para otros ejemplos de legislación de la Unión sobre temas relacionados con el derecho civil, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 7 (24), julio de 1928, pp. 131-132.

[43] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 66, artículo 500; se había fijado un precedente en las elecciones anteriores mediante un decreto de enero de 1925 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 329-330).

Ucrania promulgaron instrucciones que contradecían las de la comisión central, se les llamó rápidamente al orden por una decisión del presidium del TsIK de la URSS y se les obligó a acatarla [44]. Pero la victoria no era siempre de las autoridades centrales. Queda constancia de un curioso decreto del TsIK de la URSS, fechado el 23 de mayo de 1928, sobre delimitación de competencias legislativas de la Unión y las repúblicas sobre tributación e ingresos fiscales, que un año después seguía «todavía sin publicar, en vista de los nuevos desacuerdos que han surgido respecto al mismo» [45].

Más complicado que el problema de la delimitación de competencias legislativas entre la Unión y las repúblicas era el tema, conexo con el anterior, de cómo se ponía en vigor la legislación de la primera. El artículo 19 de la constitución de la URSS estipulaba que «todos los decretos, decisiones y órdenes emanados del TsIK deben aplicarse inmediatamente en todo el territorio de la URSS». En un decreto posterior del TsIK y del Sovnarkom de 5 de febrero de 1925 se cedió algo a la necesidad práctica; en él se estipulaba que los decretos del TsIK o de su presidium, y del Sovnarkom y el STO, debían ponerse en vigor en las capitales de las repúblicas de la Unión o en los centros locales subordinados en la fecha de recepción del texto oficial [46]. El autor de un artículo aparecido en la publicación del Narkomyust, que tomó prestada de un filósofo del derecho la hipótesis de «una correlación dialéctica entre centralización y descentralización en el sistema soviético», intentó desentrañar las complejas relaciones existentes entre la legislación de la Unión y la de las repúblicas. Algunas de las disposiciones de la Unión se ponían en vigor directamente a través de la misma. Otras adoptaban la forma de directrices a las repúblicas que se convertían en legislación de las mismas. Algunas veces la Unión promulgaba una ley, y las repúblicas imitaban su ejemplo, incorporando con frecuencia disposiciones o artículos de la legislación de la Unión a la suya propia; en tales casos parecía haber dos instrumentos legislativos válidos [47]. La actitud de las autoridades de la Unión fue en un principio elástica y cautelosa. Un decreto de la URSS de octubre de 1924 sobre delitos militares permaneció sin aplicarse durante más de un año,

---

[44] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (6), enero de 1927, pp. 114-115; en un artículo aparecido en *Izvestiya,* 30 de octubre de 1926, se analizaban las discrepancias entre la legislación electoral de las repúblicas de Ucrania, Rusia Blanca y Transcaucasia.

[45] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 6 (35), junio de 1929, p. 26.

[46] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 8, artículo 75.

[47] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 44-45, 28 de noviembre-5 de diciembre de 1928, pp. 1138-1141.

pendiente de su inclusión en los códigos penales de las repúblicas. Aunque promulgado tras su discusión con la RSFSR, y probablemente con otras repúblicas, el decreto de la Unión de 25 de febrero de 1927, sobre delitos contra el Estado, tuvo que esperar para entrar en vigor a su inclusión en los códigos penales de las mismas [48]. Una fórmula corrientemente utilizada en los decretos de la Unión era que el TsIK de ésta «propusiera» a los de las repúblicas que emitieran el decreto u orden necesario [49]; así, aunque equivalía sin duda a una directriz, se mantenía la apariencia de que se trataba de una iniciativa de las repúblicas.

No obstante, se fueron apretando gradualmente las tuercas. En un nuevo decreto, fechado el 1 de junio de 1927, se distinguía entre los decretos que eran simples directrices para la legislación republicana, decretos que exigían por su naturaleza una legislación de las repúblicas para entrar en vigor, y otras disposiciones legislativas de la Unión, incluidas las «bases», los «principios fundamentales» y las instrucciones formales para enmendar la legislación de las repúblicas; a menos que contuviesen alguna indicación en sentido contrario, las repúblicas tenían que aplicar estas «otras» medidas en el plazo de dos meses [50]. Pero esto no acabó con la polémica. Cuando el tema de la competencia resultaba dudoso, la República Socialista Soviética Federal de Transcaucasia adoptó la costumbre de volver a promulgar en su propio nombre los decretos ya promulgados por el TsIK o el Sovnarkom de la URSS; y las otras repúblicas adoptaron en ocasiones el mismo procedimiento. No obstante, esta práctica se vio condenada por una apelación del procurador del Tribunal Supremo, basada en que planteaba dudas sobre la validez de la disposición original y daba a entender que los órganos de la Unión no tenían funciones legislativas, sino solamente directivas [51]. La inca-

---

[48] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. (36), julio de 1929, pp. 78-79, donde también se cita la disputa con la RSFSR sobre los derechos de autor (véanse las pp. 211-212 de este mismo tomo); para los decretos sobre delitos militares y contra el Estado, véanse las pp. 368-370 de este mismo tomo.

[49] Véase, por ejemplo, el decreto de la URSS sobre los soviets urbanos del 8 de febrero de 1928 (*Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 10, artículo 86); en la RSFSR se empleó la misma fórmula para dar instrucciones a las repúblicas y regiones autónomas (*Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 47, artículo 356).

[50] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 32, artículo 326; se dijo que el decreto se había promulgado por las disputas con la RSS de Ucrania [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 6 (35), junio de 1929, pp. 23-24].

[51] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 14; el código de la minería promulgado por la URSS el 3 de noviembre de 1927 (*Sombranie Zakonov, 1927,* núm. 68, artículo 687, 688), fue adoptado también por la RSFSR (*Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 133, artículo 871) y por la RSS de

pacidad de las autoridades de las repúblicas para aplicar las decisiones de los órganos supremos de la Unión, o para hacerlo puntualmente, motivó un nuevo decreto del presidium del TsIK de la URSS, fechado el 19 de mayo de 1928, en el que se llamaba la atención sobre este abuso y se exigía la adopción de medidas para acabar con el mismo [52]. Los ejemplos dados sugieren que las principales causas de dicha incapacidad eran los procedimientos burocráticos o la simple incompetencia. Pero, en un discurso pronunciado ante el VIII congreso sindical, de diciembre de 1928, Orjonikidze atacó también las argucias o sutilezas constitucionales como fuentes de retrasos:

> Apoyándose en algún punto de una resolución del Sovnarkom, o respaldándose en la constitución o en las prerrogativas de las repúblicas de la Unión, algunas de ellas demoran durante meses la ejecución de una resolución [53].

Las relaciones entre los órganos de la URSS y los de las repúblicas que la componían se definieron de tal forma que resultaron inevitables las fricciones. Se estableció firmemente en la constitución (artículos 20, 31 y 32) el derecho incondicional del TsIK de la URSS a dejar en suspenso decretos de los congresos de soviets, de los TsIK o de otros órganos de las repúblicas. El artículo 59 de la constitución reconocía también el derecho de los TsIK de las repúblicas o de sus presidiums a dejar en suspenso cualquier decreto u ordenanza de la URSS que contradijera la constitución o la legislación vigente de la Unión o de las repúblicas; pero, como la interpretación de los problemas constitucionales dependía en último extremo del TsIK de la Unión, no se vio afectada la autoridad decisiva y dominante de dicho organismo [54]. Los comentaristas de Moscú reconocieron con toda franqueza que muchas veces no se respetaban los derechos formales de las distintas repúblicas, ya que su aplicación estricta hubiese resultado impracticable. Los Comisariados del Pueblo de la URSS cometían «frecuentes infracciones de los derechos de las repúblicas de la Unión en sus actividades departamentales y en la coordinación de las medidas por ellos aplicadas, o al coordinarlas sólo con los correspondientes Comisariados del Pueblo de la RSFSR mientras desdeñaban la coordinación con las demás repúblicas de

Ucrania, pero no por las demás repúblicas de la Unión, a pesar de haberlo aceptado, al parecer, como válido.

[52] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 7 (24), julio de 1928, pp. 115-117; para ejemplos del retraso, véase *ibid.,* pp. 103-115.

[53] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 268.

[54] Aun cuando la interpretación hubiese sido formulada por el procurador del Tribunal Supremo, carecía de validez hasta ser confirmada por el presidium del TsIK (véase la p. 354 de este mismo tomo).

la Unión»[55]. Los Comisariados del Pueblo unificados de la URSS no se sentían en absoluto obligados a actuar a través de los correspondientes comisariados de las repúblicas, y daban sus órdenes directamente a los organismos subordinados en los territorios de las mismas; el presidium del TsIK defendió esta forma de actuar[56].

Cualquiera que fuese su posición constitucional, las fuerzas que, desde los primeros días de la constitución soviética, habían contribuido a la centralización del poder en un fuerte Estado unitario[57], continuaron trabajando, y se vieron reforzadas por el advenimiento de la planificación y de la industrialización, así como por las presiones que éstas engendraban. Significativamente, el presidium del TsIK decidió que las decisiones del STO, que era muchas veces el responsable de las grandes decisiones de carácter planificador, no pudieran dejarse en suspenso por las repúblicas amparándose en el artículo 59[58]. La autorización concedida a la Unión por la constitución para fijar las «bases» de la legislación en diversos campos había servido para establecer la influencia dominante de las autoridades de la Unión sóbre temas tan vitales como la utilización de la tierra, la organización y procedimientos judiciales y el derecho criminal[59]. Según la constitución, las autoridades de la Unión eran responsables de «un único presupuesto estatal de la URSS» y de «un plan general de toda la economía nacional de la Unión». Cuando no se pudo invocar esta disposición constitucional, se aplicaron en ocasiones recursos anómalos para lograr la necesaria centralización de la autoridad. Para supervisar los servicios médicos del Ejército Rojo las autoridades de la Unión crearon un departamento sanitario militar, dependiente del Comisariado del Pueblo para la Salud (Narkomzdrav) de la RSFSR, ya que la URSS carecía de dicho órgano, siendo aplicadas sus decisiones a nivel local por los Narkomzdrav de las distintas repúblicas[60]. Para 1928 apenas se estudiaban ya tales disposiciones desde el punto de vista de su validez constitucional. Lo que importaba era las ventajas prácticas de un control y una dirección centralizados.

---

[55] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 13.
[56] *Ibid.,* núm. 6 (35), junio de 1929, pp. 24-25.
[57] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 132-148.
[58] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 6 (35), junio de 1929, p. 26.
[59] Sobre el tema de la utilización de la tierra véase el vol. I, pp. 121-124; sobre los otros dos, véanse las pp. 353, 364 de este mismo tomo.
[60] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2 (19), febrero de 1928, pp. 36-37; para una nota sobre la ambigüedad constitucional de esta solución véase *ibid.,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, pp. 172-173.

c) *Lor órganos de la Unión y de las repúblicas*

Durante este período no se produjeron grandes cambios constitucionales. El Congreso de Soviets de la Unión funcionó como una asamblea bienal ampliamente representativa compuesta por más de 2.000 delegados y aspirantes, cuya misión era hacer declaraciones públicas y mantener debates cuidadosamente organizados; después del tercer congreso, de mayo de 1925, se celebraron el cuarto y el quinto, en los meses de primavera de 1927 y 1929, respectivamente. Entre congresos, el comité ejecutivo central (TsIK) elegido en el último de ellos celebraba tres o cuatro sesiones, algunas veces menos formales que los congresos, pero a las que asistían más de 800 delegados y candidatos. Para estas sesiones se fue estableciendo gradualmente un procedimiento formalizado. Normalmente, se iniciaban con un informe general de Rikov, como presidente del Consejo de Comisariados del Pueblo, sobre las actividades del gobierno. Una vez al año, el comisario del Pueblo para Hacienda presentaba su informe sobre el presupuesto, acompañado de otro informe complementario del presidente de la comisión presupuestaria del TsIK (la única que tenía carácter permanente). Otros puntos del orden del día solían ser un informe del delegado jefe de una de las repúblicas de la Unión sobre asuntos concernientes a su república, e informes de los Comisariados del Pueblo para Agricultura, Industria y Asuntos Exteriores. Los informes sobre asuntos exteriores, presentados durante este período por Litvinov, se dirigían con frecuencia sobre todo a los extranjeros asistentes a las sesiones. En general, aunque no siempre, la presentación de estos informes iba seguida de debates en los que se planteaban temas importantes y se introducían enmiendas secundarias a las resoluciones; pero no se llegó nunca a votar. Las dos cámaras en las que estaba dividido el TsIK, el Consejo de la Unión y el Consejo de las Nacionalidades, se reunían conjuntamente para escuchar, y algunas veces para debatir, estos informes. Pero siempre se celebraron algunas sesiones por separado, destinadas al parecer más a señalar el papel independiente de la segunda cámara, en la que predominaba abrumadoramente la presentación de las nacionalidades no rusas, que a cualquier objetivo práctico.

No obstante, la experiencia del TsIK continuó ilustrando la tendencia de la autoridad, y de la tramitación efectiva de los asuntos, a pasar de la asamblea representativa de grandes dimensiones al presidium selecto elegido por la misma [61]. Entre sesión y sesión del

[61] Sobre el presidium del TsIK, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 254-256.

TsIK, de las que se hacía gran publicidad, el presidium celebraba frecuentes reuniones de las que no se informaba regularmente, salvo en forma de decretos emitidos por el presidium, o por éste y el Sovnarkom conjuntamente. El procedimiento constitucional exigía que tales disposiciones se presentaran para su ratificación al siguiente pleno del TsIK, lo que pronto se transformó en pura formalidad. Los estatutos presupuestarios originales de 29 de octubre de 1924 habían sido debatidos y aprobados por el TsIK en pleno; y, cuando, en abril de 1926, el TsIK discutió unos estatutos enmendados destinados a ampliar los poderes presupuestarios de las repúblicas, se dio por sentado que se seguiría el mismo procedimiento [63]. Lo que ocurrió fue algo totalmente distinto. En febrero de 1927 se informó a la comisión presupuestaria del TsIK de que se había redactado unos estatutos enmendados, y de que se estaban aplicando por orden del presidium del TsIK [64]. En mayo de 1927 se promulgó formalmente el nuevo estatuto en nombre del TsIK y del Sovnarkom [65]. Casi un año después, en abril de 1928, un delegado ucraniano se quejó en la sesión del TsIK de que los estatutos habían sido aprobados únicamente por el presidium, y exigió que se sometieran al dictamen del pleno [66]. Cuando, en esa misma sesión, Enukidze informó de pasada sobre 425 leyes, 88 resoluciones secretas y 558 decisiones de menor importancia estatal adoptadas por el presidium y el Sovnarkom, otro delegado reclamó que todos los decretos importantes se presentaran por separado al TsIK para su discusión [67]. Nadie discutió la legitimidad de la propuesta, pero su cumplimiento hubiera sido claramente impracticable. Se archivó la propuesta y se pospuso hasta la sesión siguiente la petición de que se discutieran los estatutos presupuestarios [68]. Cuando, en diciembre de 1928, volvió a reunirse el TsIK, se aplazó de nuevo el tema de los estatutos presupuestarios, y, al parecer, no volvió a plantearse nunca más. Se renovó, con menores repercusiones, la protesta contra la aproba-

---

[62] El presidum nombrado en la sesión del TsIK de abril de 1926 mantuvo 12 reuniones en mayo-julio de 1926, y se ocupó de 315 cuestiones, de las cuales 65 eran de carácter financiero (*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1, agosto de 1926, p. 126); pero no eran frecuentes ni siquiera estas concisas declaraciones de los temas tratados.

[63] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 455-456.

[64] *Plenum Byudzhetnoi Komissii TsIK Soyuza SSR* (1927), p. 28; *Vestnik Finansov,* núm. 8, 1927, p. 5.

[65] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 27, artículo 286.

[66] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 118-123.

[67] *Ibid.,* pp. 709, 712-714.

[68] *Ibid.,* pp. 709, 712-714.

ción global de los decretos y decisiones por parte del presidium; y el TsIK volvió a confirmar sin comentarios o discusiones una larga lista de disposiciones dictadas por su presidium [69].

La expulsión del TsIK de Trotski, Zinoviev, Kamenev, Rakovski y otros cuatro miembros de la oposición como consecuencia de su expulsión del partido en el XV congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1927, planteó un problema constitucional concreto. Según los estatutos del TsIK de 1923, las sentencias de expulsión de dicho organismo las podían pronunciar sólo éste o el congreso de soviets. El 30 de diciembre de 1927, la fracción del partido en el TsIK aprobó una resolución pidiéndole a Kalinin que propusiera al presidium la expulsión del TsIK de los ocho ex miembros del partido recién expulsados del mismo, y, al día siguiente, el presidium decidió la expulsión [70]. En esta ocasión Enukidze se limitó a comunicársela a la siguiente sesión del TsIK, celebrada en abril de 1928, con una explicación algo laboriosa de que «la permanencia en las filas del TsIK es impensable para un comunista que ha perdido la confianza de su partido» [71]. Se adoptó un procedimiento similar para la expulsión de los miembros de la oposición del TsIK de la RSFSR [72].

A diferencia del presidium del TsIK, los presidiums separados de las dos cámaras carecían de poderes legislativos [73]. Pero, mientras que el del Consejo de la Unión siguió siendo un organismo puramente formal e inactivo [74], el del Consejo de las Nacionalidades, aun sin autorización constitucional, hizo vigorosos intentos de afirmar su identidad independiente, para compensar el marchito prestigio del consejo. A finales de junio de 1927 celebró por primera vez una sesión de dos días de duración, y decidió reunirse cada tres semanas durante lo que quedaba de año [75]. Como la mayoría de sus miembros se encontraban dispersos en diversas regiones de la Unión Soviética no se puso en práctica este ambicioso programa. Pero, entre

---

69 *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 1, p. 6; núm. 33, pp. 17-19.

70 *Izvestiya,* 3 de enero de 1928.

71 *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), pp. 705-706; el procedimiento normalmente seguido por el propio TsIK para adoptar una decisión se vio ilustrado por la expulsión de un tal Rogachev en noviembre de 1926 a causa de un delito administrativo [*III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva: Postanovleniya* (1926), p. 270].

72 *Izvestiya,* 3 de enero de 1928.

73 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 243-244.

74 Según Skrypnik no llegó a reunirse nunca [*4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 7, p. 28]

75 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 7 (12), julio de 1927, pp. 123-127.

esta fecha y la celebración del V congreso de soviets de la Unión en mayo de 1929, se reunió 19 veces, y rebatió gran variedad de asuntos relativos a las repúblicas nacionales y a las regionales [76]. Entre los temas que discutió durante este período figuran informes del Vesenja sobre las industrias «nacionales»; de la República de Rusia Blanca acerca del empleo de sus naturales nativos en la administración; sobre el nuevo alfabeto turco; de la ZSFSR sobre los problemas nacionales en Transcaucasia; de las cooperativas sobre sus actividades y organización en las repúblicas nacionales y en las regiones, y del Komzet sobre el asentamiento de trabajadores judíos [77].

Las modificaciones que se introdujeron en la maquinaria del gobierno durante este período tendían a incrementar la autoridad de la Unión sobre la de sus repúblicas. De las tres categorías de Comisariados del Pueblo [78], los de la Unión, que no tenían paralelo en las repúblicas y representaban la plenitud del poder central, no plantearon dificultad alguna. Los comisariados unificados, en los que había órganos paralelos de la Unión y de las repúblicas con el mismo nombre y función, fueron los que plantearon los problemas más delicados. La formación del Comisariado del Pueblo de Comercio (Narkomtorg) a través de una fusión del Narkomvnutorg y del Vneshtorg [79], urgió la promulgación de un decreto, de 9 de julio de 1926, que distinguía entre sus funciones de comercio exterior, respecto a las cuales gozaba, al igual que el Vnehstorg, del *status* de comisariado de la Unión, y sus funciones de comercio interior, en relación con las cuales se trataba de un comisariado unificado. Pero el decreto contenía también algunas ambiciosas previsiones sobre el comercio interior. El Comisariado del Pueblo para Comercio de la RSFSR debía actuar en ésta como «plenipotenciario» del Narkomtorg de la URSS, al que también se autorizó a emitir instrucciones directas a los organismos de la RSFSR y de sus repúblicas y regiones autónomas sobre temas relativos a las recogidas de grano, a los precios del mismo o a la financiación de las recogidas. De los otros productos agrícolas se ocupaba el Narkomtorg de la RSFSR, sujeto a las directrices del de la URSS. A este segundo se le autorizó también a elaborar «planes de entrega» (*plany zaboza*) para los pro-

[76] B. Kul'besherov, *Deyatel'nost' Soveta Natsional'nostei i ego Presidiuma* (1929), pp. 24-25.

[77] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mal 1929)* (1929), p. 143; para la discusión acerca de las cooperativas, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 170-173.

[78] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 259-262.

[79] Véase *ibid.,* vol. I, p. 479.

ductos industriales [80]. Un nuevo decreto, promulgado un año después, hizo estos poderes todavía más explícitos [81]. Se trató de un notable ejemplo de como la conveniencia práctica dictó una simplificación y centralización del complicado dispositivo de los comisariados unificados; es de destacar, no obstante, que se aplicara sólo a la RSFSR y nó a las demás repúblicas de la Unión.

Los comisariados de las repúblicas no unificadas que no contaban hasta entonces con un equivalente a nivel de toda la Unión para Asuntos Exteriores, Justicia, Educación, Salud, Agricultura y Seguridad Social, representaban lo que quedaba de la autonomía oficial de las repúblicas y se guardaron celosamente las formas. Cuando las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Uzbekistán y Turkmenistán suprimieron sus Comisariados del Pueblo para Asuntos Interiores, se las informó con firmeza de que dicha acción era anticonstitucional y se las obligó a reinstaurarlos [82]. La propuesta de Riazanov, de marzo de 1928, de crear un Comisariado del Pueblo para Educación para toda la Unión encontró tal resistencia que la sustituyó por la petición de crear un centro o comité científico de toda la Unión [83]. Un comentarista de la publicación del TsIK señaló que era «imposible considerar todo lo dependiente de la gestión directa de los comisariados no unificados de las repúblicas de la Unión como competencia exclusiva de dichas repúblicas», ya que la «gestión directa» la ejercían también las autoridades de la Unión a través de la planificación y del presupuesto [84]. En la RSFSR se había observado que, como los Comisarios del Pueblo de la URSS se habían formado en la práctica apoderándose de los de la RSFSR, «un cierto consevadurismo entre los directores y los trabajadores» de dichos comisariados las había llevado a retener funciones operativas que debían haber dependido de la RSFSR, en vez de limitarse a las funciones directivas que les otorgaba la constitución [85]. La enorme importancia y dificultad de los problemas agrícolas había hecho que en la práctica resultara imposible mantener la autonomía legal de los Narkomzems de las repúblicas. Desde la formación de la Unión, dichos Narkomzems habían celebrado conferencias periódicas para coordinar sus

---

[80] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 48, artículo 347. Se consideró que el doble *status* del Narkomtorg de la URSS como comisariado de la Unión y comisariado unificado exigía una enmienda constitucional que se adoptó en el IV congreso de soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927 [*S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 142].

[81] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 44, artículo 442.

[82] Véanse las pp. 207-208 de este mismo tomo.

[83] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xxvi (2) (1928), 253, 291.

[84] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 2 (7), febrero de 1927, pp. 35-36.

[85] *Izvestiya*, 25 de enero de 1927.

respectivas líneas políticas; en una de dichas conferencias, celebrada en 1925, se adoptó una resolución que buscaba no sólo regularizar este procedimiento, sino llamar la atención sobre la necesidad de representar y defender los intereses agrícolas en los órganos de la URSS, autorizando al Narkomzem de la RSFSR a emprender esta tarea en nombre de los Narkomzems de las demás repúblicas [86]. Por un decreto de la URSS de 19 de julio de 1927 se aprobaron legislativamente las conferencias de los Narkomzems, y se dieron instrucciones a los de las repúblicas para que organizasen conferencias de Narkomzems de las repúblicas autónomas de ellos dependientes [87]. La existencia de esta maquinaria explica por qué se pudo retrasar hasta finales de 1929 la creación del Narkomzem de la URSS. Los mismos problemas surgidos entre los comisariados no unificados de las repúblicas de la Unión y los órganos de la URSS se reproducían en las relaciones de los comisariados no unificados de las repúblicas autónomas con las repúblicas de la Unión [88]. Pero aquí también guardaron por lo general las formas. En un conferencia de Narkomyusts de la RSFSR, celebrada en junio de 1927, se discutió y rechazó la propuesta de abolir los Narkomyusts de las repúblicas autónomas [89]. Los factores que hicieron que estas controversias constitucionales fueran en gran medida poco realistas, incluso para quienes participaban en ellas, fueron el poder de las fuerzas económicas que favorecían la centralización, el carácter desigual de los componentes de la URSS, que hacía que resultaran inapropiadas e impracticables las soluciones uniformes, y, sobre todo, el papel del partido unificado, que se convirtió cada vez más y más en el foco de las decisiones definitivas sobre todos los temas importantes.

Las relaciones entre el presidium del TsIK de la URSS y el Sovnarkom de la URSS se vieron veladas por la misma oscuridad

---

[86] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2 (19), febrero de 1928, pp. 38-40; según este artículo, otros comisariados no unificados de las repúblicas habían celebrado conferencias parecidas; pero parece claro que, fuera de la agricultura, el sistema estaba menos desarrollado. Sobre una conferencia de Narkomzems celebrada en noviembre de 1926, véase el vol. I, p. 29.

[87] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 45, artículo 459.

[88] Para una discusión algo académica de las relaciones entre los Comisariados del Pueblo no unificados de la RSFSR y los de las repúblicas autónomas, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (6), enero de 1927, pp. 92-106.

[89] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 25, 29 de junio de 1927, p. 754; la misma propuesta se repitió un año después en un artículo del presidente del tribunal supremo de la RSSA de Dagestán aparecido en la publicación del Narkomyust, viéndose refutada por un miembro del colegio del Narkomyust de la república de los alemanes del Volga *(ibid.,* núm. 29, 7 de agosto de 1928, pp. 808-810; núms. 49-50, 24 de diciembre de 1928, pp. 1238-1242).

formal que se había dado en los primeros días de la Unión [90]. Pero parecen haber sido raras las fricciones entre los dos organismos: ambos encontraron su puesto en una maquinaria gubernamental vasta y en continua expansión. Desde principios de 1926, se generalizó la práctica de que los decretos importantes de la URSS fueran promulgados conjuntamente por el TsIK (o su presidium) y el Sovnarkom [91]. En la esfera de acción más limitada de la RSFSR, la yuxtaposición del TsIK y del Sovnarkom demostró ser en ocasiones algo más molesta. En mayo de 1928, Kalinin aludió a una «lucha» entre el Narkomvnudel y la sección organizativa del TsIK, e intentó definir la situación en un lenguaje confuso que revelaba su ambigüedad:

El presidium del TsIK lleva a cabo fundamentalmente la parte organizativa (del trabajo del TsIK), mientras que el trabajo administrativo principal recae sobre el Sovnarkom. El Sovnarkom ejecuta en realidad el trabajo inmediato, el presidium es el órgano de legislación, dirección y control. El Sovnarkom, por así decirlo, ejecuta las tareas que le fija el presidium del TsIK [92].

El problema se agudizaba en las pequeñas repúblicas y regiones autónomas. La maquinaria administrativa de las repúblicas autónomas era una réplica de la de las repúblicas de la Unión, y la de las regiones autónomas se ajustaba a las disposiciones de las grandes regiones, con respecto a las cuales representaban unidades en miniatura. La introducción en 1926 del «régimen de economías» [93] hizo que se miraran estas disposiciones con ojos críticos. Se lanzó una campaña de prensa destinada a reducir el exagerado y costoso aparato administrativo de las repúblicas y regiones autónomas. Se condenó el intento de «aproximar las unidades autónomas nacionales ... a repúblicas soberanas de la Unión». Para estas unidades menores no se necesitaban Sovnarkoms y Comisariados del Pueblo Independiente, pudiendo ser reemplazados por los presidiums y secciones de sus comités ejecutivos de soviets [94]. Un párrafo de la resolución del comité central del partido de julio de 1926, que resaltaba la necesidad de atraer al trabajo en los soviets a «los trabajadores de las

[90] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 248.

[91] Según *Sovetskoe Gosudarstvennoe Pravo*, dir. de ed. A. Vyshinski (1938), p. 302, se promulgaban de esta forma las leyes que «fijaban normas referentes a la vida política y económica»; no obstante, no todos estos decretos respondían a esta clasificación.

[92] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), pp. 360-361.

[93] Véase el vol. I, pp. 357-358.

[94] *Pravda*, 7 de enero de 1927; *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 1 (6), enero de 1927, pp. 18-22; *Vlast' Sovetov*, núm. 12, 20 de marzo de 1927, p. 6. En

repúblicas nacionales y regiones más atrasadas», se citó de manera bastante capciosa apoyando al TsIK como *el órgano de masas que lleva plenamente a cabo el principio de la democracia soviética* y en contra del Sovnarkom, por considerarlo como un órgano puramente administrativo [95]. En el XIII congreso pan-ruso de soviets, celebrado en abril de 1927, Rikov volvió a llamar la atención sobre los aparatos administrativos excesivamente complicados de las unidades autónomas, lo que atribuyó a su ambición de imitar las estructuras de la URSS o de la RSFSR [96]. Una conferencia sobre el tema organizada por el Rabkrin ese mismo mes llevó a importantes cambios. Varias unidades autónomas, incluyendo las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas de Carelia y Bashkiria, adoptaron el método de fusionar al Sovnarkom con el presidium del comité ejecutivo del soviet; otras mantuvieron oficialmente separados ambos órganos, pero fusionaron el personal administrativo dependiente de los mismos; se introdujeron también otras reformas [97]. Pero hay la seguridad de que tales procesos no fueron uniformes [98]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Orjonikidze presentó una estadística que mostraba las reducciones llevadas a cabo en los aparatos administrativos de las repúblicas y regiones autónomas. Había disminuido el personal de todas (salvo en la recién creada región autónoma de Cherquesia) en porcentajes que oscilaban

---

Sovetskoe Stroitel'stvo, núms. 2-3 (7-8), febrero-marzo de 1927, pp. 130-132, y en *Vlast' Sovetov,* núms. 17-18, 1 de mayo de 1927, pp. 30-31 aparecieron tibias contrarréplicas. En *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 2-3 (7-8), febrero-marzo de 1927, p. 133, y núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 51 se citaron ejemplos de costosas instituciones mantenidas por las repúblicas autónomas. El artículo 47 de la constitución de la RSFSR del 11 de mayo de 1925 reconocía específicamente el derecho de las repúblicas autónomas a reducir el número de sus Comisariados del Pueblo.

[95] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 2-3 (7-8), febrero-marzo de 1927, p. 137. Sobre la resolución de julio de 1926 véanse las pp. 288-289 de esta misma obra; el párrafo se cita tal como aparece en *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 278.

[96] *XIII Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1927), p. 38.

[97] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 7 (12), julio de 1927, pp. 42-47.

[98] En una descripción, efectuada en 1928, de la administración de la pequeña región autónoma de Nagorny-Karabaj, perteneciente a la RSS de Azerbaijan, se afirmaba que el Sovnarkom regional «concentraba en sí mismo todo el trabajo de administración de la región y disfrutaba de los mismos derechos que el presidium del TsIK»; como el presidente del TsIK era también presidente del Sovnarkom, ambas instituciones llegaron en la práctica a fusionarse (*ibid.,* núm. 10 (27), octubre de 1928, pp. 105-106; resulta difícil determinar si los detalles acerca de los Comisariados del Pueblo dados en esta descripción equivalen a una directriz de lo que debía ocurrir o a un registro fáctico de lo que realmente ocurría, así como la medida en que puede considerarse a esta región representativa de las demás).

entre el 11,7 y el 34 %; las principales economías se habían hecho reduciendo el número de secciones de la administración [99]. Otros defectos mencionados en esta época en la región autónoma de Osetia Septentrional fueron la «lentitud en adaptar la resolución de los asuntos al idioma oseto, y el inadecuado reclutamiento de osetos en el aparato estatal» [100]. Las dificultades idiomáticas deben haber sido endémicas en muchas de las regiones autónomas y haber contribuido a la inflación del número de empleados administrativos.

[99] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 459; no parece que las cifras correspondientes a las diferentes regiones fueran en todo momento estrictamente comparables. Se dijo que el proceso de reducción seguía siendo todavía incompleto (*ibid.*, i, 526).

[100] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (17), 1927, p. 118.

Capítulo 48

LA REGIONALIZACION

De acuerdo con las directrices emanadas del XII congreso del partido, celebrado en 1923, el proceso de reorganización administrativa del territorio de la URSS conocido como regionalización, había efectuado para 1926 considerables avances. Se habían organizado como regiones las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania, Rusia Blanca, Uzbekistán y Turkmenistán; se habían creado las regiones de los Urales, Cáucaso Septentrional, Siberia y del Lejano Oriente, todas dentro de la RSFSR [1]. En las repúblicas de la Unión distintas de la RSFSR la regionalización no había representado la creación de una nueva unidad territorial de grandes dimensiones, ni había provocado celos. Las regiones de la RSFSR creadas en 1925 y 1926 abarcaban zonas escasamente habitadas con estructuras administrativas débiles. En las áreas más desarrolladas de la RSFSR los intereses creados de la antigua provincia, y de los antiguos distritos y distritos rurales eran mucho más poderosos; tropezando los intentos de abolir estas unidades en favor de una nueva estructura de las regiones con una dura resistencia, que parece haber sido suficiente como para detener durante todo 1927 el avance de la regionalización. Cuando, en marzo de 1927, el Sovnarkom de la RSFSR estudió un informe del Rabkrin presionando para que se completara la reforma, A. P. Smirnov presentó una moratoria, y la resolución que se adoptó

[1] Sobre estos acontecimientos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 281-293.

sobre el tema resultó muy equívoca [2]. En ese año sólo se formó la región de Leningrado, que comenzó a existir el 1 de agosto de 1927 [3]. El XV congreso del partido, de diciembre de 1927, prestó muy poca atención a la regionalización, pero, en su resolución sobre el plan quinquenal se deslizó una frase significativa:

> Para obtener la mayor cobertura posible de la vida económica del país con dirección planificada, el congreso considera indispensable completar la regionalización de todo el país en el plazo de los cinco próximos años [4].

Con el creciente prestigio e ímpetu de la planificación, y en la tensa atmósfera de la crisis de las recogidas de grano, se aceleró el proceso de regionalización. En mayo de 1928 se formaron tres nuevas regiones importantes de la RSFSR: la región central de Tierras Negras, que abarcaba las provincias agrícolas del Centro, con capital en Voronezh [5]; la región del Volga Medio, con capital en Samara [6], y la región del Volga Inferior, con capital en Saratov [7]. El 14 de enero de 1929 se crearon cinco nuevas regiones: una región del Norte, con capital en Arcangel, que incluía la región semiautónoma de Komi; una región Occidental, con capital en Smolensk; una región de Nijni-Novgorod; una región industrial del Centro, con capital en Moscú, y una región de Ivanovo-Voznesensk [8]. Final-

---

[2] *Izvestiya,* 1 de abril de 1927.

[3] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 80, artículo 536; núm. 82, artículo 547. Para una imagen completa del proceso de regionalización hasta este momento, incluyendo los nombres y la población total de los departamentos y distritos, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2 (19), febrero de 1928, pp. 61-68.

[4] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1964), ii, 465.

[5] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 54, artículo 406; para decretos posteriores en los que se fijaban sus fronteras y su división en departamentos y distritos, véase *ibid.,* núm. 96 ,artículos 616, 617. La primera conferencia regional del partido y el primer congreso regional de soviets se celebraron a comienzos de agosto de 1928 [*Istoricheskie Zapiski,* li (1955), 199].

[6] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 54, artículo 407; para el decreto en el que se fijaban sus fronteras véase *ibid.,* núm. 118, artículo 744. Del primer congreso de soviets de la región del Volga Medio se informó en *Bednota,* 11 de septiembre de 1928.

[7] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 56, artículo 421; para los decretos en los que se fijaban sus fronteras y divisiones véase *ibid.,* núm. 96, artículo 615, 618. La formación de esta región se había visto precedida de una amplia polémica, estudiándose hasta cuatro esquemas alternativos que discutieron en una serie de artículos aparecidos en *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 4, 1928, pp. 247-286.

[8] *Sobranie Uzakonenii, 1929,* núm. 10, artículo 116; para el decreto en el que se fijaban sus fronteras, véase *ibid.,* núm. 41, artículo 438. A la región Industrial Central se la rebautizó como región de Moscú (*ibid.,* núm. 41, artículo 437). Kalinin dirigió la palabra al primer congreso de soviets de la re-

mente, en marzo de 1929, el comité regional del partido se ocupó de la República Federal, hasta entonces no regionalizada, de Transcaucasia, y puso en marcha su proceso de regionalización[9]. El número de regiones de la RSFSR se elevó de tres el 1 de enero de 1926 a ocho el 1 de enero de 1929, reduciéndose el de provincias de 47 a 16; se produjeron los correspondientes cambios en el número de unidades subordinadas de ambos sistemas[10]. En abril de 1928 el TsIK de la RSFSR adoptó un estatuto de «congresos regionales, de departamento y de distrito de los soviets y de sus comités ejecutivos»[11].

Aunque, en el primer congreso de soviets, Rikov había descrito la región del Cáucaso Septentrional como «por así decirlo, un Estado dentro de otro Estado»[12], se evitó cualquier intento de mezclar la regionalización con los temas constitucionales; planteándose de hecho sólo uno de estos problemas, el del *status* de las repúblicas autónomas. La incorporación a las nuevas regiones de regiones o departamentos autónomos (en la del Cáucaso Septentrional había siete) no tropezó con ninguna objeción de principio, aunque, en el TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926, un portavoz de la región del Cáucaso Septentrional describió el problema nacional como «la fundamental y más complicada de todas las cuestiones que tenemos planteadas», y se aprobó la resolución de delegar en un miembro del presidium del comité ejecutivo regional para que se ocupara de la misma[13]. Pero, incluso en el Gosplan, se seguía considerando la incorporación de las repúblicas autónomas como «intempestiva e inadecuada»[14]. Desde 1924 la RSFSR de Moldavia había formado parte de la RSS de Ucrania y la RSSA de Tajik de la RSS de Uzbekistán[15], de forma que en estos dos casos la regionalización no representaba ningún cambio de situación. Pero la ampliación de la regionalización a áreas de la RSFSR europea, en donde los sentimientos de las minorías nacionales estaban más exacerbados, o encontraban más fácilmente expresión institucional, planteó el problema en tér-

gión de Ivanovo-Voznesensk el 15 de julio de 1929 [M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), pp. 440-445]

[9] *Voprosy Ekonomicheskogo Raionirovaniya SSSR,* dir. de ed. G. Krzhizhanovski (1957), p. 241.

[10] Véase el cuadro núm. 58 de la p. 519 de este mismo tomo.

[11] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 70, artículo 503.

[12] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 262.

[13] *Ibid.,* pp. 264, 879.

[14] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1926, p. 194.

[15] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 263, 270.

minos acuciantes. Aun antes de la formación de la región del Volga Medio había habido protestas contra la intervención de las autoridades provinciales de Samara en los asuntos económicos de las RSSA de Tartaria y Chuvashia[16]. En vista de estos sentimientos, se abandonaron las propuestas originales del Gosplan de incluir la RSSA de Carelia en la región de Leningrado, las RSSA de Tartaria y Chuvashia en la del Volga Medio, la RSSA de Bashkiria en la de los Urales y la RSSA Buriat-Mongola en la siberiana[17]. Datos minuciosos parecen sugerir que se produjo una dura lucha por la inclusión de la RSSA de los alemanes del Volga en la región del Volga Inferior. Pero la formación de esta región en mayo de 1928 se vio seguida el 19 de junio de 1928 del voto unánime de un congreso de soviets de la república autónoma en favor de su incorporación a dicha región[18]. El 28 de junio de 1928 la RSFSR promulgó dos decretos. El primero establecía las condiciones para la integración de una república autónoma en una «unión regional», y los derechos de que disfrutaba, que incluían el de, si así se votaba en su congreso de soviets, separarse de la misma en cualquier momento. Por otro lado, el plan económico de la región debía ser acatado por una república autónoma perteneciente a la misma; y las diferencias entre las autoridades de las repúblicas y de la región debían someterse al arbitrio del Sovnarkom o del TsIK de la RSFSR. El segundo decreto confirmaba la decisión, ya adoptada por el congreso de soviets de la RSSA de los alemanes del Volga de incorporarse a la región del Volga Inferior[19]. Pocos meses después apreció un nuevo decreto de la RSFSR que regulaba las relaciones entre las regiones

[16] *Pyati S" ezd Sovetov Tatar'skoi SSR* (Kazán, 1925), pp. 24-25, citado en la obra de W. R. Batsell, *Soviet Rule in Russia* (N. Y., 1929), p. 648; acababa de elevarse al *status* de república a la República Socialista Soviética Autónoma de Chuvashia, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, página 259.

[17] *Voprosy Ekonomicheskogo Raionirovaniya*, dir. de ed. G. Krzhizhanovski (1957), pp. 313, 322.

[18] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 10 (27), octubre de 1928, p. 14.

[19] *Sobranie Uzakonenii, 1928*, núm. 79, artículo 544; núm. 80, artículo 550. Siguió provocando polémicas la incorporación de repúblicas autónomas en las regiones que se defendía basándose en que «*la independencia legal de las repúblicas pequeñas*, especialmente de las culturalmente atrasadas, no contribuye a alumbrar sus potencialidades para el desarrollo económico y socio-cultural» [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 11 (40), noviembre de 1929, p. 85]; pero un crítico protestó de que esta fórmula «crea una oposición entre la regionalización económica y la política nacional del poder soviético» [*ibid.*, núm. 1 (42), enero de 1920, p. 64]. Los autores del primer plan quinquenal afirmaron que «el principio nacional y el de la regionalización económica se limitan a completarse mutuamente» [*Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), iii, II].

autónomas y las nuevas regiones a las que se incorporaban. Las regiones autónomas conservaban derechos administrativos independientes sobre todos los asuntos de carácter interno, con la excepción de los relacionados con la política económica y financiera, y el derecho a apelar al Sovnarkom o al presidium del TsIK de la RSFSR contra las disposiciones presupuestarias de las autoridades regionales que les afectaran; pero no disfrutaban de derechos reconocidos a separarse [20]. La autonomía nacional y las modalidades constitucionales en que se concretaba siguieron siendo válidas dentro de los límites impuestos por las necesidades económicas. El decreto de 14 de enero de 1929, por el que se creaban cinco nuevas regiones, contenía una cláusula que afirmaba que «las regiones autónomas que entran en la composición de estas regiones conservan todos los derechos que les fueron conferidos por sus decretos de creación y por la legislación posterior» [21].

Con el progreso simultáneo de la regionalización y la planificación se estableció firmemente la interdependencia de ambos procesos. La regionalización se había realizado «sobre la base del trabajo del Goelro y del Gosplan»; esto era lo que la distinguía de arreglos puramente administrativos como los que llevaban a cabo los gobiernos burgueses [22]. Los compiladores de las cifras de control para 1928-1929 declararon en el otoño de 1928 que la regionalización constituía «una prerrequisito cada vez más urgente y esencial para la dirección planificada de la construcción de la economía nacional de la URSS» [23]; y el plan quinquenal afirmaba que sólo de esta forma puede alcanzarse el mayor coeficiente posible de eficacia del trabajo social» [24]. Algunos de los que se mostraban a favor de la regionalización la consideraban ciertamente como un paso hacia la descentralización. Su relación con la planificación la convirtió en la práctica en un proceso de centralización, y sirvió para reforzar a las autoridades centrales. Fue también un instrumento para la ampliación del control e influencia de la industria sobre el campo, promoviendo tanto la creación de nuevas unidades industriales como la mecanización y colectivización de la producción agrícola. El experto agrario del Gosplan señaló que los mayores avances en la reorganización de la agricultura, en grandes unidades mecanizadas, se habían pro-

[20] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 137, artículo 889.

[21] Sobre este decreto véase la p. 227 de este mismo tomo.

[22] *XV Let Sovetskogo Stroitel'stva* (1932), p. 158.

[23] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva na 1928-1929 god* (1929), página 22.

[24] *Pyatiletnii Plan Narodno-Khozyaistvennogo Stroitel'stva SSSR* (1929), iii, 9.

ducido en Ucrania, el Cáucaso Septentrional y los Urales, las zonas en las que primero se había dado la regionalización [25]; y, en el momento de adoptar el plan, Rikov confiaba en la transformación de las regiones en «agrupaciones regionales de producción» [26]. Finalmente, el XVI congreso del partido, celebrado en 1930, resumió todo el proceso con conocimiento de causa:

La consumación de la regionalización económica del país acelera sensiblemente la industrialización de zonas anteriormente atrasadas, fronterizas y de las repúblicas nacionales; crea en ellas nuevos centros industriales y proletarios y facilita una distribución más práctica y correcta de la industria y la agricultura en todo el territorio de la URSS [27].

[25] M. Vol'f, *Puti Rekonstruktsii Sel'skogo Khozyaistva* (cuarta edición, 1929), p. 89.
[26] *XIV Vserossiiskii S"ezd Sovetov* (1929), núm. 4, p. 5.
[27] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), iii, 13-14.

Capítulo 49

LA ADMINISTRACION LOCAL

a) *Los Soviets de nivel inferior*

El proceso de regionalización y la necesidad práctica de descentralizar una administración sobrecargada y desbordada llevó a mediados y finales de la década de los veinte a preocuparse cada vez más de la necesidad de conceder poderes efectivos a los organismos soviéticos de nivel inferior. Según la doctrina constitucional, estos poderes eran ilimitados; no se había abolido nunca el eslogan de «Todo el poder para los soviets» [1]. El tercer congreso de soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1925, declaró que «como órganos de gobierno, los soviets deberían estar de hecho a la cabeza de toda la construcción económica y cultural en la república soviética y dirigirla» [2]. En enero de 1927, el autor de un artículo aparecido en la publicación del TsIK repetía que «como órganos de autoadministración y administración, todos los soviets y comités ejecutivos encarnan en el sentido estricto de la constitución de la URSS la plenitud absoluta del poder», y eran técnicamente «soberanos» [3]. Los estatutos de la RSFSR para los soviets urbanos configuraban el soviet como «el órgano supremo de poder» en su territorio [4]. Petrovski, presi-

---

1 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 304-305.

2 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 77.

3 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 1 (6), enero de 1927, pp. 27-28.

4 Sobre este estatuto véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 358-359.

dente del TsIK de la RSS de Ucrania, escribió audazmente que el soviet urbano «encarnaba» la dictadura del proletariado y se ocupaba «del conjunto de cuestiones económicas, políticas y culturales de toda la población urbana y, en primer lugar y sobre todo, del proletariado» [5]; y, en una conferencia electoral celebrada en 1928, Kaganovich consideró oportuno resaltar que los soviets no eran simplemente organizaciones de masas, sino también órganos de gobierno [6]. Pero la doctrina de la doble subordinación significaba que los organismos soviéticos de nivel inferior eran responsables no sólo ante sus propios electores, sino también ante el organismo soviético inmediatamente superior; y esto implicaba toda una cadena de autoridad manejada desde el centro. Se denunciaron como reaccionarios los eslóganes de «descentralización» y de «autogobierno local», cuando se empleaban como modelo de resistencia a la autoridad central [7].

A pesar de haber renunciado totalmente a los sueños de soberanía, los soviets locales tenían una gran importancia práctica. Se repetía constantemente el lema de la «revitalización de los soviets» como medio de lograr la participación activa de las masas en el trabajo soviético [8]. «Nuestra principal tarea», dijo Kalinin en el TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926, «es la de *atraer a las grandes masas a la construcción soviética;* es decir, revitalizar los soviets» [9]. Cuando en sus contratesis para el XV congreso del partido, la oposición acusó al partido de promover «una vacía "revitalización" administrativa de los soviets», Bauman defendió vigorosamente el proceso como un estimulante de la actividad de las masas [10]. En abril de 1928, Enukidze, aunque sin emplear ya el término «revitalización», consideró a los soviets como un instrumento indispensable para la realización de la planificación:

> No podremos construir ningún tipo de socialismo a menos que contemos con fuertes soviets de aldea y urbanos basados en un sistema uniforme [11].

Había que encontrar algún medio de satisfacer las necesidades locales de menor importancia y los soviets locales eran elementos

---

[5] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (6), enero de 1927, pp. 6-7.

[6] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov* (1928), p. 10.

[7] Este era el tema de un largo artículo aparecido en *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2, septiembre de 1926, pp. 122-141.

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 366.

[9] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 4.

[10] *Pravda,* 15 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok,* núm. 4; sobre las contratesis, véase el vol. I, p. 49.

[11] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928).

indispensables para la ejecución y puesta en vigor de las directrices políticas planificadas desde el centro. Ambas funciones exigían establecer contactos con la población y ganarse en cierto grado su confianza.

Aunque no repercutió sobre las administraciones de las repúblicas a nivel superior, o sobre los soviets de aldea y urbanos que formaban la base de la pirámide soviética, la regionalización afectó radicalmente a los niveles intermedios de toda la estructura. En toda la URSS la antigua jerarquía de provincia, comarca y distrito rural se fue viendo gradualmente desplazada. Pero el proceso no fue uniforme. Los cambios administrativos derivados de la regionalización variaron sustancialmente entre las diferentes partes de la URSS. En todas las repúblicas de la Unión, salvo en la RSFSR, la república se había convertido en región para cumplir los fines del nuevo esquema. Esto facilitaba sin duda a los planificadores y gestores económicos centrales la ampliación de su control sobre las repúblicas. Pero no se crearon nuevas unidades territoriales; desaparecieron las antiguas provincias y la estructura administrativa normal a tres niveles dentro de la república se componía de soviet de departamento (que sustituía al comarcal), de distrito (que sustituía al de distrito rural) y de aldea. En la RSFSR se había creado dentro de la república un elevado número de regiones, que venían a sustituir a un número todavía mayor de provincias, dando lugar así a una pesada estructura a cuatro niveles de soviet de región de departamento, de distrito y de aldea. Pero el argumento que con más frecuencia se empleó contra la regionalización fue que, al aumentar las dimensiones y disminuir el número de unidades administrativas de nivel inferior se profundizaba el foso que separaba a los órganos de la administración de las masas de la población. La regionalización intensificó el aumento de tamaño y la reducción del número de unidades administrativas de nivel inferior, que había comenzado ya antes de que se emprendiera aquélla [12]. Esta queja fue formulada con gran dureza por un delegado de la región del Cáucaso Septentrional en el TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926:

> En la práctica el resultado no es la aproximación del gobierno a la población, sino el aumento de la distancia que los separa, ya que para cualquier menudencia el habitante del asentamiento cosaco o de la aldea debe viajar decenas de *verstas* hasta llegar al distrito o departamento [13].

---

[12] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 294-298.

[13] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 267; se afirmó que, mientras que el 1 de julio de 1923 (el 1926 que aparece es un error de imprenta), había 462 comarcas en la RSFSR,

En el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, Orjonikidze actuó como portavoz de los partidarios de la descentralización. Los soviets de aldea carecían de poderes; y el campesino que acostumbraba a visitar el centro del distrito rural (*volost'*) para sus asuntos tenía que dirigirse ahora al centro mucho más lejano del distrito (*raion*) [14]. En un informe a la comisión central de control del partido de febrero de 1927, Orjonikidze volvió a atacar el grado de centralización inherente al esquema:

> Mediante la regionalización queríamos acercar el poder soviético a la población. Pero hemos recortado de tal forma los derechos de los distritos que, de hecho, el departamento decide ahora sobre cuestiones que antes resolvía el comité ejecutivo comarcal [15].

La acción recíproca entre las demandas de centralización y de descentralización teñía todas las controversias de estos años sobre la estructura soviética de nivel intermedio.

Hubo ciertas dificultades para determinar el *status* de la propia región. En la sesión del TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926 se declaró un largo debate a los asuntos de la región del Cáucaso Septentrional, la más poderosa de las nuevas regiones. Algunos ardientes partidarios de la regionalización temían que cualquier devolución de poder a los órganos soviéticos de nivel inferior debilitara en exceso la región. Si los departamentos habían acaparado las funciones de las antiguas provincias, distritos y comarcas, ¿qué le quedaba a la región? [16] El argumento daba a entender que la región debía resarcirse con una mayor delegación de poderes por parte de la república; y a lo largo del debate fue apareciendo la demanda de una ampliación de los poderes de la región, de que se garantizaran unos ingresos adecuados para el presupuesto regional, e incluso de un presupuesto regional independiente [17]. No obstante, este planteamiento tropezó con la resistencia de los que consideraban que debía simplificarse la estructura administrativa recortando no las funciones

---

sin incluir las repúblicas autónomas, para el 10 de noviembre de 1926 se había reducido la cifra a 228 (*ibid.*, p .443).

[14] *Sed'moid S" ezd Profeccional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 460.

[15] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 2-3 (7-8), febrero-marzo de 1927, p. 76; para la misma queja, formulada por un campesino en una discusión organizada por el periódico *Krest'yanstkaya Gazeta* en el otoño de 1927, véase *Krest'yane ó Sovetskoi Vlasti* (1929), pp. 172-173.

[16] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), pp. 370-372.

[17] *Ibid.*, pp. 255, 283; véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (6), enero de 1927, p. 31, núm. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, pp. 28-30.

de la república, sino las de las regiones. El cuarto congreso de soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, introdujo una enmienda en la constitución por la que, en las áreas regionalizadas, los delegados a los congresos de soviets de las repúblicas serían elegidos por los congresos de soviets del departamento (*okrug*); lo más notable de esta medida era la transferencia de esta función del congreso provincial, pero no al regional, sino al de departamento. Tanto las instituciones del partido como las soviéticas tenían que adaptarse a las nuevas divisiones territoriales [18]. Las normas emitidas en septiembre de 1927 como preparación para el XV congreso del partido prescribían que los delegados, que hasta entonces habían sido elegidos por congresos o conferencias provinciales del partido, lo fuesen en las áreas regionalizadas por un congreso o conferencia de departamento [19]. Estas disposiciones parecieron anunciar un desplazamiento de la región como unidad política, dejándola únicamente funciones económicas. En una intervención ante el TsIK de la RSFSR de abril de 1928, Kalinin se felicitó de antemano de que las regiones llegaran a tener presupuestos independientes [20]. Pero seis meses después insistía en la necesidad de «fortalecer la independencia de los presupuestos de los departamentos» [21]. De hecho, según fue creciendo la autoridad de los planificadores y avanzando el proceso de regionalización, fue recayendo en manos de la región un poder planificador cada vez mayor. Pero, en lo referente a la administración local, parece ser que se les encomendaron más funciones a los órganos soviéticos de nivel intermedio e inferior.

El mejor índice de la devolución gradual de poderes a los soviets de nivel inferior lo constituyó el crecimiento de los presupuestos locales. Aunque se incrementaron todos los presupuestos, la parte del presupuesto regional en el «presupuesto local» total de la región disminuyó entre 1925-1926 y 1928-1929 en todas partes, salvo en la región del Cáucaso Septentrional, donde experimentó un modesto aumento del 4,5 % [22]. La batalla por los presupuestos de distrito

---

18 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 140-141; Enukidze señaló que el cambio «mantenía el lazo de unión del órgano más elevado de la URSS con los congresos de soviets de nivel inferior», pero no ofreció más explicaciones [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 582-583].

19 *Pravda*, 25 de septiembre de 1927.

20 *II Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), pp. 527-528.

21 *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), núm. 18, pp. 8-9.

22 *Voprosy Ekonomicheskogo Raionoiovaniya SSSR*, dir. de ed. G. Krzhizhanovski (1957), pp. 328-329; el «presupuesto local» era el total de todos los presupuestos por debajo del nivel de los de las repúblicas.

rural se ganó en Moscú en la primavera de 1925 [23]. El decreto de la URSS de abril de 1926 sobre finanzas locales prescribió un sistema presupuestario para los soviets de distrito, de distrito rural y urbanos (seguían excluyéndose los soviets de aldea); debían considerarse como los «presupuestos locales fundamentales», sirviendo los presupuestos locales de nivel superior (es decir, los de región, departamento y comarca) como «presupuestos reguladores» [24]. Las condiciones de cada lugar hacían que resultara difícil saber en qué medida podrían concretarse estas intenciones en la práctica. Un informe sobre 15 distritos rurales de la provincia de Saratov de otoño de 1926 demostró que sólo ocho de ellos contaban con «verdaderos» presupuestos propios; pocos distritos rurales contaban con ingresos superiores a los tributarios que se les hubiesen asignado. Todavía peor, «la incapacidad para llevar una contabilidad y algunas veces una actitud flagrantemente criminal ante los recursos financieros» constituían «la plaga de nuestra economía rural». En algunos lugares, el pago de los salarios de los maestros se había retrasado hasta seis meses y se expresaron temores de un «derrumbamiento de toda la economía del distrito rural» [25].

Aunque las mejoras fueron precarias y parciales, los presupuestos locales se elevaron rápidamente en los años siguientes. Entre 1925 y 1926 casi se duplicaron las partidas asignadas a los presupuestos locales; las más importantes fueron las de carácter social y cultural (es decir, salud y educación), que se duplicaron durante este período. Estas partidas crecieron más de un 250 % en la economía nacional, mientras que los gastos administrativos se mantuvieron bastante estables. Una parte importante y cada vez mayor de los ingresos (más de la mitad de 1926-1927 en adelante) procedía del presupuesto estatal, en forma de subvenciones directas o de deducciones concedidas a las autoridades locales sobre los impuestos estatales recaudados o sobre las emisiones de deuda pública suscrita en su territorio: los ingresos locales, incluyendo los impuestos locales y los ingresos de las empresas económicas, crecieron más despacio [26]. Resulta muy difícil juzgar hasta qué punto esta imagen relativamente ordenada de un sistema presupuestario en funcionamiento se ajustaba a las condi-

[23] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 456-457.

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 460-462; en noviembre de 1926 apareció el correspondiente decreto de la RSFSR (*Sobranie Uzakonenii, 1926*, núm. 92, artículo 668). Sobre la presión en favor de presupuestos de soviets de aldea véanse las pp. 269-273 de este mismo tomo.

[25] *Izvestiya*, 30 de octubre de 1926.

[26] Véase el cuadro núm. 60 de la p. 504 de este mismo tomo.

ciones de vida infinitamente variadas en el campo soviético de los años veinte. Los órganos soviéticos locales manejaron sumas cada vez mayores de dinero para una gran variedad de fines. Pero la mayor parte de estos fondos los recibían de autoridades de las repúblicas o regionales de nivel superior, a las que debían rendir cuentas; salvo en términos oficiales, carecían de presupuestos independientes propios. El resultado auténtico de los campos en el gobierno local de estos años fue la ampliación de las funciones y de la importancia de los órganos soviéticos de nivel inferior, pero también el crecimiento de su dependencia de las autoridades centrales.

El alcance del poder y de las funciones ejercidos por los soviets locales variaba enormemente, y las disposiciones oficiales son una guía insegura para saber lo que ocurría realmente en cada lugar. En abril de 1925, un decreto de la RSFSR confirió oficialmente poderes legislativos limitados a los comités ejecutivos de distrito o distrito rural; entre los impuestos que las autoridades locales podían cobrar por cuenta propia se encontraban los devengados por los edificios, por los fletes ferroviarios o fluviales y por las ventas de los mercados locales [27]. Un decreto de la RSFSR de 28 de junio de 1928 intentaba sistematizar los poderes de los comités ejecutivos de distrito y distrito rural, y de los soviets urbanos y de aldea, para la emisión de órdenes y reglamentos vinculantes: se limitaban fundamentalmente a los casos de emergencias y necesidades elementales, incendios, epidemias, normas sanitarias, etc. [28]. Se habían conferido ya poderes de emergencia incluso a los soviets de aldea, que, con o sin autorización, continuaron imponiendo prestaciones laborales para tareas locales necesarias [29]. Las autoridades centrales, especialmente el Narkomfin, se opusieron tenazmente a todas las ampliaciones de los poderes de los órganos locales, de cuya competencia se desconfiaba, y no sin razón [30]. Se dijo que, en 1926, el Sovnarkom de la RSFSR había anulado los derechos otorgados por las autoridades regionales del Cáucaso Septentrional a los comités ejecutivos de distrito y a

---

[27] Sobre estos decretos véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 481; Rikov atribuyó más adelante los déficits de los presupuestos locales al descenso del comercio privado al que se podían imponer tributos [*XLI Sobranie Upolnomochennykh Tsentrosóyuza* (1928), pp. 280-281].

[28] *Sobranie Uzakonenii, 1926*, núm. 39, artículo 304.

[29] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 310-311, 459-460.

[30] Los críticos continuaron quejándose de que las órdenes dadas por las autoridades locales estaban con frecuencia poco maduradas y eran imposibles de cumplir, y de que no se ajustaban «a las tareas de la actual línea política» [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 6 (35), junio de 1929, p. 69].

los soviets de aldea [31]. Pero los poderes de que disfrutaban y que ejercían de hecho los órganos locales dependían tanto de las costumbres y necesidades de las localidades como de los decretos dictados desde Moscú. Y el proceso de restitución siguió su curso.

En la primavera de 1927, cuando estaba ya adquiriendo impulso la campaña en pro de la concesión de presupuestos a los soviets de aldea [32], se emprendió una revisión general de los poderes de los órganos soviéticos locales de la RSFSR. El Rabkrin elaboró un borrador de estatutos «Sobre los derechos y obligaciones de los órganos locales de gobierno soviético», destinado a sistematizar y ampliar sus poderes [33]. Basándose en este proyecto, el TsIK de la URSS promulgó el 23 de julio de 1927 un decreto que no tenía carácter vinculante, sino que era sólo un programa o conjunto de directrices para una acción ulterior. Intentaba definir los poderes legislativos y el carácter vinculante de las leyes que habrían de ejercer los órganos soviéticos y ampliar sus derechos presupuestarios. Un comentarista dijo que el decreto proporcionaba «una firme base económica y jurídica para la actividad de los órganos locales y crea, por tanto, los prerrequisitos necesarios para la participación activa de las masas en la administración y para el éxito en la lucha por una mejora y simplificación del aparato estatal» [34]. Tres meses después se promulgó un estatuto formal de la RSFSR definiendo los poderes de los comités ejecutivos de distrito y distrito rural, así como de los soviets urbanos y de aldea. Se autorizó a los comités ejecutivos de distrito y distrito rural a promulgar decretos de carácter vinculante para la seguridad y protección de la propiedad pública, para la adopción de medidas sanitarias y para la regulación del comercio y de los mercados. Los soviets de las ciudades con una población menor de 5.000 habitantes disfrutaban de los mismos derechos que los comités ejecutivos de distrito, pero, al parecer, no ocurría lo mismo con los de aldea. Por infracciones de estas disposiciones, los comités ejecutivos de distrito y distrito rural podían imponer sanciones no superiores a tres rublos o a cinco días de trabajo obligatorio, y los soviets de aldea de un rublo o de dos días de trabajo obligatorio [35].

---

31 *III Sessiya Vserossiskogo Tsentral'nogo Ispolnital'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 267.

32 Véanse las pp. 269-271 de este mismo tomo.

33 *Izvestiya,* 15 de mayo de 1927.

34 *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 79, artículo 533; *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 68. No se trató de un «acto puramente administrativo, sino que tenía carácter directivo» *(ibid.,* p. 58).

35 *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 120, artículo 812; el decreto va fechado el 21 de noviembre de 1927, pero, según *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 130, el presidium del TsIK lo había aprobado el 24 de

Estaba ya libre el camino para la promulgación por parte de la RSFSR de un estatuto legal de los comités ejecutivos regionales, de departamento y distrito con un *status* parecido, aunque menos elaborado, al de los órganos de nivel provincial, comarcal y de distrito rural de las provincias que hasta entonces no habían entrado en el proceso de regionalización; fueron adoptados por el TsIK de la RSFSR el 6 de abril de 1928. Estaba ya claramente fijada la cadena de subordinación. El congreso de soviets de cada nivel lo convocaba el comité ejecutivo inmediatamente superior; y un comité ejecutivo tenía la capacidad de anular o suspender cualquier decisión de un comité ejecutivo o congreso de soviets de nivel inferior. Los delegados a los congresos de soviets de departamento (*okrug*) debían ser elegidos por los soviets urbanos y de fábrica en la proporción de uno por cada 1.000 electores, y por los congresos de soviets de distrito en la proporción de uno por cada 5.000 habitantes. Las ciudades menores que no fueran capitales de departamento, enviaban también delegados a los congresos de soviets de distrito. Los comités ejecutivos regionales podían ampliar los derechos especiales a soviets de aldea que agrupasen a más de 3.000 personas y que contaran con presupuestos independientes [36]. Un artículo aparecido en *Izvestiya* explicaba que uno de los objetivos del estatuto era responsabilizar a los órganos soviéticos locales ante el comité ejecutivo del soviet regional y fortalecer la autoridad de las regiones en las cuestiones relacionadas con la política económica y el comercio [37]. Pero incluso en la RSFSR no resultó efectivo este sistema aparentemente uniforme, y en los niveles inferiores mostró grandes diferencias en la práctica. Se dijo que, en la región de los Urales, el departamento no llegó a ser nunca más importante que la antigua comarca. En la región del Cáucaso Septentrional, y al parecer también en las del Volga

---

octubre de 1927. Se había venido discutiendo desde junio de 1926 [*ibid.*, núm. 1 (18), enero de 1928, p. 45]. Los posteriores decretos del 4 de enero de 1928 de la URSS (*Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 5, artículo 42), y del 30 de abril de 1928 de la RSFSR (*Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 50, artículo 379) añadieron a estas disposiciones detalles complicados y probablemente muy poco realistas.

[36] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 70, artículo 503; núm. 94, artículo 606; para la discusión de estos decretos véase *II Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva* (1928), pp. 360-452. En un punto concreto, el estatuto corrigió un error de la constitución de la RSFSR, que había pasado inadvertido, pues se prescribía para las elecciones a los soviets urbanos una proporción de un delegado por cada 1.000 habitantes (en vez de electores); las elecciones a los soviets urbanos se habían basado siempre en el lugar de trabajo, no en el de residencia.

[37] *Izvestiya,* 30 de marzo de 1928.

Medio e Inferior y en Siberia, el departamento constituyó el pivote de toda la estructura[38]. En las RSS de Ucrania y Rusia Blanca el departamento no llegó a ser nunca importante y el distrito representó la unidad efectiva de administración[39]. La mayoría de las repúblicas autónomas hacían caso omiso del departamento y se daban por satisfechas con el soviet de distrito (algunas veces llamado «cantón») y con el de aldea como unidades subordinadas[40]. En las repúblicas de Transcaucasia, Uzbekistán y Turkmenistán, los soviets de nivel inferior (con algunas notables excepciones, como los soviets urbanos de Bakú, Samarkanda y Tashkent)[41] continuaron en embrión o sin llegar a existir durante toda la década de los veinte. El ponente de la conferencia de jefes de secciones de organización de los comités ejecutivos de las repúblicas y regiones autónomas, celebrada en mayo de 1928, declaró con gran énfasis que *«en los distritos con población autóctona, la única tarea en el momento actual es la de organizar a los propios soviets»*[42]. Pero en ningún lugar disfrutaban los órganos soviéticos intermedios, situados entre las organizaciones a nivel de república o región por arriba y los soviets de aldea o urbanos por abajo, de un carácter auténticamente electivo o representativo. Cuando existían, no pasaban de ser convenientes eslabones de la cadena administrativa, sin llegar a ejercer nunca función independiente alguna[43].

---

[38] O. Konstantinov, *URSS po Raionam: Severnyi Kavkaz* (1928), pp. 36-37; S. Trapeznikov, *Istoricheskii Opyt KPSS* (1965), p. 67; *XVI S' ezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), pp. 116-117.

[39] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, pp. 28-29.

[40] *Voprosy Ekonomicheskogo Raionirovaniya,* dir. de ed. G. Krzhishanovski (1957), p. 322.

[41] Véanse las pp. 281-282 de este mismo tomo.

[42] *Izvestiya,* 23 de mayo de 1928.

[43] El 1 de enero de 1929 se registraron oficialmente los siguientes totales de unidades intermedias:

	RSFSA	RSS de Ucrania	RSS de Rusia Blanca	ZSFSR	RSS de Uzbekistán	RSS de Turkmenistán
Departamentos (Okruga)	115	40	8	—	10	3
Distritos	1.618	584	101	—	89	34
Comarcas	143	—	—	49	6	—
Distritos rurales ...	1.405	—	—	150	40	—

En dicha fecha el promedio de población de un departamento de la RSFSR era de 583.888 habitantes y el de un distrito de 44.814, pero dicho promedio encubría variaciones, que dependían fundamentalmente de la densidad de po-

Por debajo del nivel de repúblicas nacionales y regiones autónomas, se tuvo en cuenta la existencia de minorías nacionales creando departamentos (*okrugs*) nacionales y distritos (*raions*) nacionales, así como soviets de aldea nacionales. Aunque los pueblos no eslavos del este de la URSS fueron probablemente los más beneficiados por estas disposiciones, en principio se aplicaron a todos los grupos minoritarios suficientemente compactos. En la RSFSR, la región etnográficamente variada del Volga Medio comprendía un departamento nacional (Mordvin), 22 distritos nacionales y 1.187 soviets de aldea nacionales. El departamento de Chita, de la región del Lejano Oriente, incluía dos distritos nacionales Buriat-Mongoles. La región central de Tierras Negras comprendía varios departamentos, distritos y soviets de aldea nacionales ucranianos [44]. Se dijo que, en 1926, y en la región del Cáucaso Septentrional, que abarcaba siete distritos nacionales, los presupuestos destinados a las minorías nacionales se habían incrementado en un 300 ó 350 % en los tres últimos años, con la consiguiente disminución de las tensiones nacionales [45]. En las zonas de la región habitada por cosacos, los llamados «soviets de horda (*stanitsa*)» habían reemplazado al soviet de aldea normal, y eran al parecer activos y eficientes; el soviet cosaco comprendía un número de personas mayor que el de aldea normal, y se dijo de él que «en el alcance de su trabajo ... se parece a un comité ejecutivo de distrito rural» [46]. El XIV congreso pan-ruso de los soviets, celebrado en mayo de 1929, abogó por una nueva ampliación de las unidades administrativas nacionales en «las localidades habitadas por minorías nacionales» [47]. En la RSS de Ucrania había, en 1926-1927, 872 soviets nacionales: rusos, alemanes, polacos y judíos, planificándose un incremento para los dos años siguientes; en la RSS de Rusia Blanca, el total de 36 soviets nacionales existentes en 1926 aumentó en 1927 a 66; rusos ucranianos, polacos, letones y judíos. En Ucrania había, en 1926-1927, 56 soviets de aldea nacionales

---

blación y que iban desde 1.013.340 y 62.622, respectivamente, en la Región Central de Tierras Negras, a 230.799 y 26.759 en la del Lejano Oriente [*Administrativno-Territorial'noe Delenie SSSR* (octava edición, 1929), pp. 12, 21]. En 1930 se abolió el departamento en la RSFSR, dejando el distrito como unidad administrativa de mayores dimensiones dentro de la región; probablemente siguieron el ejemplo las otras repúblicas de la Unión, en las que el departamento no había llegado a ser nunca una unidad efectiva.

[44] Estos ejemplos proceden de *RSFSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel'1927-Mai 1929)* (1929), p. 16.

[45] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), pp. 265-266.

[46] *Ibid.*, pp. 294-297; un *stanitsa* de grandes dimensiones podía llegar a contar con 10.000 ó 15.000 habitantes (*ibid.*, p. 267).

[47] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iv, i (1962), 138-139.

judíos, y para 1928-1929 se planificaba que hubiera 89; en Rusia Blanca existían 18 en 1926 y 23 en 1928 [48]. El principal objetivo de estas unidades minoritarias nacionales, la tramitación de los asuntos en el idioma nacional, se cumplió en un principio de manera imperfecta; debieron oponerse a ello obstáculos tremendos. Pero, en 1929, se afirmó que, «a este respecto, los avances son ya considerables» [49].

Se discutían frecuentemente propuestas de creación de una unidad nacional judía autónoma de mayores dimensiones, a pesar de que se ajustaban muy imperfectamente al modelo normal, debido tanto a la dispersión territorial de la minoría judía como al hecho de que ninguna unidad nacional en la que se pensara o pudiera pensarse podría dar cabida más que a una parte de la minoría judía de la URSS. El 4 de septiembre de 1926, y movido quizá por los síntomas de recrudecimiento del antisemitismo popular [50], el buró central de las secciones judías del partido adoptó una resolución sobre «la conveniencia de crear un territorio judío autónomo». La resolución incluía una advertencia contra «una inflación nacionalista de la autonomía territorial judía» y denunciaba las aspiraciones nacionalistas burguesas del sionismo; el objetivo buscado era transformar a «los judíos pobres en parte de la causa universal de la construcción socialista» [51]. Esta política logró el influyente apoyo de Kalinin, quien, en un discurso pronunciado el 17 de noviembre de 1926, atribuyó la medida de asentar a los trabajadores judíos en la tierra fundamentalmente a la «necesidad económica», pero también «al deseo de mantener la propia nacionalidad». Luego dijo:

> El pueblo judío se enfrenta a una gran tarea, la de conservar su nacionalidad; y la misma requiere la transformación de una parte considerable de la población judía en un campesinado agrícola sólidamente asentado, que ascienda al menos a varios cientos de miles. Sólo de esta forma pueden esperar las masas judías la supervivencia de su nacionalidad [52].

Esta inesperada intervención llevó a un polémico debate en la conferencia de secciones judías del partido celebrada al mes siguiente; los partidarios de la autonomía territorial chocaron frontalmente

---

[48] *SSSR: God Raboty Pravitel'stva, 1927-28* (1929), p. 35.
[49] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel'1927-Mai 1929)* (1929), p. 120.
[50] Véanse las pp. 413-416 de este mismo tomo.
[51] Citado de una fuente Yiddish en la obra de S. Schwarz, *The Jews in the Soviet Union* (Syracuse, 1951), p. 121; sobre el tema de las secciones judías véase la p. 410 de este imsmo tomo.
[52] *Izvestiya*, 25 de noviembre de 1927.

con los comunistas judíos que, con la vista puesta en la total asimilación de todas las nacionalidades en una comunidad socialista internacional, criticaron abiertamente el discurso de Kalinin y rechazaron cualquier solución que alentara y perpetuara el nacionalismo judío [53]. La política de autonomía territorial que prevaleció temporalmente recibió desde el principio un apoyo menos tibio por parte de la comunidad judía y de las autoridades soviéticas. En 1927 se organizó en el departamento de Kherson de Ucrania, cerca de la desembocadura del Dnieper, un pequeño «distrito nacional» judío, habitado fundamentalmente por colonos judíos [54]. Se crearon otras colonias en Ucrania Meridional y en el RSSA de Crimea; algunas de ellas contaban con soviets de aldea «nacionales». Pero, dada la limitada extensión de terreno de que disponían, ninguna tuvo unas dimensiones significativas ni llegó a adquirir el *status* de distrito nacional.

Estaba ya en marcha un proyecto más ambicioso. En el verano de 1927, una delegación del Komzet estudió la vasta, remota y escasamente habitada región de Birobijan en el Lejano Oriente, y la declaró adecuada, tras un desbroce preliminar que permitiera su cultivo, para el asentamiento de judíos [55]. La promoción de la emigración al Lejano Oriente constituía una preocupación general de

[53] Para citas de unas actas incompletas y escritas en Yiddsih del debate, véase la obra de S. Schwarz, *The Jews in the Soviet Union* (Syracuse, 1951), pp. 122-128.

[54] Según un informe publicado un año después, tenía una población de 16.000 habitantes, de los cuales un 85 % eran judíos, y comprendía 4 antiguos asentamientos judíos, y 22 asentamientos de nuevos inmigrantes. Incluía 7 soviets de aldea, de los cuales seis eran judíos y uno ucranaino, y contaba no sólo con un comité ejecutivo de distrito (RIK), sino también con un congreso de soviets de distrito. Los 20 miembros del partido o aspirantes originales se habían visto incrementados a 31 miembros del partido y 23 aspirantes; los miembros del Komsomol ascendían a 204. Prevalecían el arrendamiento de tierras y la contratación de mano de obra, pero se habían adoptado medidas para impedir que los colonos «poderosos» y los *kulaks* monopolizaran la tierra libre. De los 17 koljoses existentes, 3 eran *artels*, 9 sociedades de tractores y maquinaria y 5 TOZy; de los miembros de los koljoses un 65 % pertenecían a comités de campesinos pobres. La imagen trazada es la de una comunidad bastante próspera en la que se multiplicaban el ganado y los cerdos y que contaba con un cierto cultivo especializado de árboles frutales [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 10 (27), octubre de 1928, pp. 107-118].

[55] S. Schwarz, *The Jews in the Soviet Union* (Syracuse, 1951), pp. 174-175; sobre el Komzet véase el vol. I, p. 994. El plan debía estar pensado ya en 1926, fecha en la que Smidovich, el presidente del Komzet, informó a un visitante judío-norteamericano que consideraba Siberia demasiado alejada para el asentamiento de judíos [J. N. Rosenberg, *On the Steppes* (N. Y., 1927), página 24].

este período [56], y tenía bastante que ver con los crecientes temores políticos y militares derivados de la situación de dicha zona. El 28 de marzo de 1928, el presidium del TsIK de la URSS asignó al Komzet «para las necesidades del asentamiento masivo de trabajadores judíos», tierras libres en el distrito de Birobijan sobre el río Amur, en la región del Lejano Oriente. Tras tomar medidas para la organización de los emigrantes previstos, el decreto terminaba con la declaración de que, en el caso de que esta colonización diera resultados favorables, se tendría en cuenta «la posibilidad de formar en el territorio del mencionado distrito una unidad territorial-administrativa nacional judía» [57]. Dimanshtein, desde hacía mucho tiempo el portavoz más destacado de los intereses judíos en el partido, comentó con cautela que el proyecto no estaba destinado a servir «a ningún tipo de objetivo nacionalista, de los que nos encontramos muy lejos, sino a metas concretas relacionadas con la construcción socialista en nuestro país» [58]. La carencia de preparativos en el lugar previsto, y la falta de entusiasmo por parte de sus promotores, hicieron que el proyecto resultara un gran fracaso [59]; y, aunque en 1934 Birobijan alcanzó el *status* constitucional de régimen autónomo [60], no llegó a convertirse nunca en una unidad nacional judía efectiva.

Un ejemplo excepcional de la dificultad de crear órganos de administración local en las regiones más alejadas de la Unión Soviética lo proporcionaron las llamadas «pequeñas nacionalidades del Norte» [61]. Los komi, que ocupaban la esquina nordeste de la Rusia Europea en el borde de Siberia, formaron una región autónoma, y los yakutos del sector nordeste de Siberia una república autónoma, integradas ambas en la RSFSR. Entre ambas se contaban más de veinte tribus o pueblos distintos, algunos de los cuales no contaban con más de unos pocos miles de miembros, muchos de ellos nómadas, dedicados fundamentalmente a la caza, la pesca y al pastoreo de renos [62]. En 1924, tras la abolición del Comisariado del Pueblo

56 Véase el vol. I, p. 992.

57 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 4 (21), abril de 1928, pp. 63-64.

58 Citado en la obra de S. Baron, *The Russian Jew under Tsars and Soviets* (N. Y., 1964), p. 231.

59 Las catastróficas condiciones de 1928-1929 se describen en un artículo aparecido en *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5 (46), mayo de 1930, pp. 117-123.

60 *Sobranie Uzakonenii, 1934*, núm. 19, artículo 114.

61 Sobre las dificultades para la implantación del aparato soviético en otras regiones atrasadas véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, páginas 363-364.

62 Para una enumeración de las pequeñas nacionalidades del norte basada en el censo de 1926 véase la obra de F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* (Ginebra, 1946), p. 60; para una lista clasificada más actual véase la

para las Nacionalidades [63], el presidium del TsIK de la RSFSR creó un «comité del Norte», cuya función era «ayudar a la organización planificada de las pequeñas nacionalidades del norte en lo económico, administrativo y judicial, así como en los asuntos culturales y sanitarios», y asegurarles la igualdad de derechos garantizada por la constitución de la RSFSR [64]. En febrero de 1925 el comité obtuvo estatutos legales, siendo nombrado presidente del mismo Smidovich, un importante funcionario del partido. Se crearon comités locales subordinados al mismo en Arcangel, Tomsk, Irkutsk, Tobolsk, Krasnoyarsk y otros centros administrativos; estos comités incluían representantes de las pequeñas nacionalidades [65]. Una de las primeras tareas de estos comités fue enviar expediciones para recoger información sobre estos pueblos tan poco conocidos [66].

El resultado de todas estas actividades fue la promulgación por el TsIK y el Sovnarkom de la RSFSR, con fecha 25 de octubre de 1926, de lo que calificaron de «estatuto temporal para la administración de las tribus y pueblos autóctonos de las regiones septentrionales de la RSFSR». Intentaba proporcionar un marco administrativo a los pueblos «que llevan una vida itinerante, nómada o seminómada, y se dedican fundamentalmente a la caza, la pesca o el pastoreo de renos, y también, dado que no están organizados por separado en repúblicas y regiones especiales, para los que llevan una vida sedentaria y se dedican a cazar mamíferos marinos». Incluía una relación de los pueblos afectados, que se encontraban en la provincia de Arcangel, en las regiones de los Urales, Siberia y Lejano Oriente, en la región autónoma de Komi y en las RSSSA de Yakutia y Buriat-Mongolia. El sistema se copió de las instituciones rurales locales que se habían creado por todas partes. Una asamblea tribal y un soviet tribal reemplazaban al *sjod* de aldea y al soviet de aldea; el congreso y el comité ejecutivo de nativos del distrito al congreso de soviets de distrito y al comité ejecutivo normales. Con la aprobación del comité del Norte se permitían excepciones a estas disposiciones. Una de ellas aparecía en el estatuto; cuando no hu-

---

obra de M. Sergeev, *Nekapitalisticheskii Put' Razvitiya Malykh Naradov Severa* (1955), pp. 227-228.

[63] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, p. 298.

[64] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 57, artículo 556. El nombre completo era el de «comité para la cooperación con las nacionalidades de las tierras fronterizas del Norte»; no debe confundírsele con el «comité para la ruta marítima del Norte», que se ocupaba de abrir la ruta ártica y del desarrollo del comercio.

[65] *Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 12, artículo 79; núm. 18, artículo 113.

[66] M. Sergeev, *Nekapitalisticheskii Put' Razvitiya Malykh Narodov Severa* (1955), p. 227.

biera ninguna persona que supiera escribir, se aceptaban las decisiones orales de la asamblea y del soviet tribales [67]. La palabra «temporal» del título del estatuto parece sugerir ciertas dudas sobre su finalidad. La conversión de los pueblos primitivos de la vida nómada a la sedentaria se consideró siempre como una misión civilizadora y como un objetivo propio de la política soviética [68]. Posteriormente se consideró un error la insistencia en la unidad administrativa tribal y el intento de combinarla con la unidad territorial. La organización tribal era sinónima de autoridad del jefe de la tribu; se encontraba ya en decadencia y dejaba con frecuencia paso a la unidad territorial, seguramente con estímulos oficiales. Un artículo de Smidovich publicado en octubre de 1928, del que se dijo que era una versión elaborada de un informe aprobado por el pleno ampliado del comité del Norte, insistía en que, a pesar de sus costumbres nómadas, los pueblos nativos tenían un agudo sentido de la demarcación territorial, consideraban como propias determinadas áreas terrestres y marítimas (para la pesca) y que no se adentraban en las de otras tribus. La siguiente etapa de desarrollo debía ser, por tanto, la organización territorial. Se debían asignar territorios claramente delimitados de los de los pueblos vecinos a los congresos tribales de soviets. Luego, el comité ejecutivo regional entregaría al comité ejecutivo tribal de soviets títulos de autorización a «la utilización laboral para su subsistencia» de los territorios asignados [69].

En los años comprendidos entre 1926 y 1929 se formaron, al parecer, soviets tribales o territoriales en la mayoría de estas zonas, aunque desde luego no en todas [70]. Se dijo que, entre 1925 y 1930, la participación de la población en las elecciones a los soviets se había elevado desde 15-20 al 40-50 % [71]. Algunas poblaciones autóctonas primitivas ofrecieron cierta resistencia, cuyo alcance y per-

---

[67] *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 73, artículo 575.

[68] Un decreto de la URSS del 1 de octubre de 1926 exigía a los TsIK de las repúblicas de la Unión que asignaran tierras a los gitanos que desearan «pasarse a una forma de vida sedentaria» (*Sobranie Zakonov, 1926,* núm, 67, artículo 507); pero, hasta el 20 de febrero de 1928, la RSFSR no promulgó el decreto por el que se efectuaba la deseada concesión y se formulaba una petición parecida a las repúblicas autónomas (*Sobranie Uzakonenii, 1928,* número 28, artículo 203).

[69] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 10 (27), octubre de 1928, pp. 5-13.

[70] M. Sergeev, *Nekapitalisticheskii Put' Razvitiya Malykh Narodov Severa* (1955), pp. 231-232, 237-239; esta descripción, basada en una amplia gama de materiales publicados e inéditos, parece ser la mejor de las disponibles. En un decreto del 14 de octubre de 1927 (véase la página siguiente de este mismo tomo), se mencionan los «soviets de tundra y de islas» como una alternativa a los soviets tribales.

[71] *Ibid.,* p. 245.

sistencia resultan difíciles de determinar, a estas disposiciones para ellas poco conocidas. Las «tradiciones de obediencia al poder personal del jefe tribal» dificultaban la comprensión de las simples ideas de elección, decisión colectiva y autogobierno; cualquier institución se personificaba en el poder absoluto de su jefe. Repugnaba la idea de admitir mujeres en cualquier tipo de asamblea. Como mucho, podía mitigarse la prohibición para una viuda que fuese cabeza de familia. La creación y los primeros pasos de cualquier institución política nueva tenían que ser guiados por trabajadores del partido rusos [72]; y, como órganos de administración local en estas remotas regiones, los soviets deben haber conllevado un elemento insólitamente elevado de ficción. Pero formaban también parte de un proceso lento e inmensamente difícil de educación, modernización e integración, destinado a atraer a los pueblos atrasados a una economía y una sociedad más avanzadas.

La tarea de crear un sistema judicial se vio complicada no sólo por el choque, muy frecuente en otros territorios atrasados de la Unión Soviética, entre las costumbres locales, especialmente en todo lo relacionado con el matrimonio y la situación de las mujeres, y los principios del derecho soviético, sino también por la incapacidad o poca predisposición a distinguir entre las funciones administrativas y las judiciales. El comité del Norte discutió en el otoño de 1926 una proposición que confería derechos judiciales a los soviets nativos, pero se opuso a ella el Narkomyust; y al año siguiente se presentó un plan revisado que comprendía diversas garantías [73]. Una disposición del TsIK de la URSS de 1 de junio de 1927 permitió, como medida temporal, confiar funciones judiciales a los órganos administrativos autóctonos de la región del Norte. Debían aplicarse las costumbres locales «siempre que no contradigan los principios de la legislación soviética». La jurisdicción debía ser criminal y civil, pero no entendía de los delitos graves ni de los asuntos relacionados «con infracciones de los intereses del Estado». Se permitiría apelar a los órganos soviéticos superiores [74]. Esta decisión la hizo efectiva un decreto de la RSFSR de 14 de octubre de 1927, que, con las salvedades especificadas, confería poderes judiciales en determinadas regiones a los «soviets nativos de tribu (tundra o isla)» y a los comités ejecutivos de los soviets nativos. Las sesiones debían celebrarse públicamente en el idioma o dialecto local, las decisiones y sentencias debían registrarse como regla general por escrito. Podían pronun-

---

[72] *Ibid.*, pp. 235-237.

[73] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, pp. 112-113.

[74] *Sobranie Zakònov, 1927,* núm. 32, artículo 330.

ciarse sentencias de hasta un año de trabajos forzados, pero se impuso una limitación a penas mayores; se «prohibían tajantemente las medidas que implicasen torturas, mutilaciones, palizas e insultos a la dignidad personal» [75]. En un principio sentenciaron jueces rusos con asesores autóctonos, luego se fue transfiriendo el trabajo a órganos puramente nativos. Las cosas iban bien cuando se aplicaban las costumbres locales; pero se producían enfrentamientos sobre cuestiones tales como los derechos de la mujer y las costumbres matrimoniales. El derecho de apelación contribuyó a socavar la autoridad hasta entonces indiscutible de las autoridades tribales.

Es más fácil apreciar las buenas intenciones de estas medidas que determinar su efectividad. En una sesión de marzo de 1929, el comité del Norte se felicitó de que su trabajo marchara «sobre carriles firmes y planificados», y habló de una ampliación de los «soviets nativos», de los puntos y cooperativas de comercio, de los servicios médicos y de los presupuestos y derechos de autotributación a los comités de soviets de distrito [76]. En una descripción bastante realista efectuada en un momento posterior de ese mismo año se reconocía que la mayoría de la población de las regiones septentrionales seguía siendo nómada o seminómada. El proceso de «sovietización» había efectuado un avance lento; «muchos de estos soviets existen sólo de nombre y buen número de ellos dependen exclusivamente del trabajo de sus presidentes». Al ocuparse de gentes nómadas, los soviets no tenían un territorio claramente definido que administrar; con frecuencia, los límites entre departamentos, regiones y repúblicas dividían en dos a unidades tribales. Se dijo que en toda la zona se habían fundado 125 escuelas con un total de 3.500 alumnos. Los demás logros mencionados resultan menos impresionantes; es muy probable que la creación de comités campesinos de ayuda mutua no pasara de ser un gesto vacío. La imagen general es la de una búsqueda de nuevas modalidades de economía y de sociedad, inculcada por medidas que comprendían sin duda la educación, la persuasión y la coerción en distintas proporciones [77].

b) *La comunidad de tierras y el sjod*

La única autoridad campesina constituida que había sobrevivido a la revolución fue la del *mir*, con su tradicional *sjod*. La *obshchina*

---

[75] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 111, artículo 746.

[76] *Izvestiya,* 2 de abril de 1929.

[77] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (38), septiembre de 1929, pp. 106-118; para una descripción posterior y más general, véase la obra de M. Sergeev, *Nekapitalisticheskii Put' Razvitiya Malykh Narodov Severa* (1955), pp. 241-245.

o *mir*, denominado comúnmente en los documentos soviéticos con el término genérico de «comunidad de tierras» [78], era la antigua asociación de hogares campesinos, originalmente de siervos, de una determinada propiedad o localidad. Su órgano era el *sjod*, o reunión de los cabezas de familia de la aldea [79]. Tras la emancipación de 1861, asumió determinadas funciones públicas. Se hizo colectivamente responsable de la exacción y pago de impuestos y ejerció poderes disciplinarios sobre sus miembros [80]. Aparte de la exacción de los impuestos estatales, el *mir* contaba con un sistema de «auto-tributación» [81] para fines locales y con ingresos procedentes de propiedades o empresas que administraba o alquilaba. El *mir* utilizaba parte de estos ingresos para mantener los servicios y la administración; otra parte se transfería al presupuesto del distrito rural para objetivos similares [82].

La primera consecuencia de las revoluciones de 1917, que aportaron una tajante reacción contra las propiedades individuales consolidadas de la reforma Stolipin, fue la restauración de la autoridad del *mir* [83]. El código agrario de 1922 [84] explicitó claramente el *status* público del *mir* incluyendo tres capítulos (artículos 42-64) sobre la composición, los órganos administrativos y los derechos y deberes de las «comunidades de tierras». El *sjod* o asamblea tenía derecho a poseer «órganos electivos» y a nombrar un presidente y un secretario, así como un «plenipotenciario» (*upolnomochennyi*) que desempeñara las necesarias funciones ejecutivas, aunque cuando los límites del *mir* coincidían con los del territorio del soviet de aldea, éste podía asumir de hecho tales funciones. En la práctica, al «plenipotenciario» (un pomposo disfraz para el *starosta* o persona más anciana del *mir*, que había existido desde tiempo inmemorial, que

---

[78] Véase el vol. I, p. 134.

[79] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 307, nota 14.

[80] Para una reseña de las funciones del *obshchina* en el período posterior a 1861 véase *Entsiklopedicheskii Slovak*, dir. de ed. Brokgaus-Efron, xxiv (1898), 216-221, y de las funciones de la comunidad de aldea que, por lo general, aunque no siempre, era sinónima de *obshchina, ibid.*, xxix (1900), 377-385; uno de los temas más repetidos en la obra de Stepniak, *The Russian Peasantry* (1888), era el de la intromisión del gobierno central en el autogobierno tradicional del *mir*.

[81] Véase la nota I de las pp. 486-491 de este mismo tomo.

[82] En 1905 se transfirió a los presupuestos de distrito rural casi un 40 % de los ingresos (*Vestnik Finansov*, núm. 4, 1927, pp. 58-60).

[83] Este proceso se describe detalladamente en la obra de P. Pershin, *Agrarnaya Revolyutsiya v Rossii*, ii (1966), 221-237.

[84] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 308.

presidía las reuniones del *sjod* y cuyo título era todavía de uso corriente) se le solía nombrar presidente del soviet de aldea, asegurándose de este modo tanto la conformidad con el código como la ejecución puntual por parte del soviet de las decisiones del *mir* o de su *sjod*[85]. Cuando en octubre de 1922, el TsIK de la RSFSR adoptó el código agrario, un delegado añadió la coletilla de que no debía permitirse que la comunidad de tierras reemplazase «a los soviets de aldea o a otros órganos soviéticos»[86]. La advertencia se vio justificada por lo que ocurrió después. En la rivalidad por el control efectivo de la administración local en el campo entre el soviet de aldea, respaldado por los débiles recursos del partido y del poder gubernamental, y el *mir*, enraizado en los hábitos inmemoriales de la comunidad campesina, casi todas las ventajas estaban al principio del lado del segundo. El estatuto de los soviets de aldea de octubre de 1924[87] se había referido, con optimismo pero muy poco realismo, a la subordinación del *sjod* al soviet. Según el código agrario de 1922, se confiaba la supervisión de las sesiones del *mir* al comité ejecutivo del distrito rural. Esto le daba un *status* de organismo público, pero evitaba subordinarlo al recién creado soviet de aldea, que en este período rara vez resultaba efectivo. Tales condiciones justificaron el continuado predominio del *sjod* en los asuntos locales. Todavía en 1927, «los comités ejecutivos de distrito rural remiten una y otra vez importantes cuestiones relacionadas con la vida económica local a los *sjod*, pasando por encima de los soviets de aldea»[88].

El problema se complicó con la reducción del número de soviets de aldea y la «ampliación» de la superficie y de la población que abarcaba cada uno de ellos, fenómenos que venían produciéndose a rachas desde 1922[89]. Esto fue descomponiendo gradualmente la identidad territorial del soviet de aldea y de la comunidad de tierras o *mir*, así como la posibilidad de intercambiar funcionarios y funciones entre ambas instituciones, prevista en el código agrario de 1922. Hacia 1928 un soviet de aldea abarcaba, por término medio, cuatro

---

[85] *Vlast' Sovetov*, núm. 44, 1 de noviembre de 1925, p. 17.

[86] *IV Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta IX Sozyva*, núm. 2 (26 de octubre de 1922), p. 3.

[87] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 321-322.

[88] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 29 (202), 30 de julio de 1927, p. 3; no obstante, la supervisión del distrito rural sobre el *mir* no pasó de ser papel mojado [M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 47], y se derogó en 1927 (véase la p. 268 de este mismo tomo).

[89] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 297-298.

comunidades de tierra [90]; y se emplearon diversas medidas para resolver estas diferencias. Algunas veces se elegían como delegados al soviet de aldea a los «plenipotenciarios» de todas las comunidades de tierra de la zona [91]. El artículo 45 del código de 1922 autorizaba las «uniones» de comunidades de tierra. Parecen haber sido poco frecuentes. Pero se citó un caso ocurrido en la provincia de Saratov de un determinado número de comunidades de tierra que habían formado una unión y se habían hecho cargo de todas las funciones del soviet de aldea [92]. En general, la «ampliación de los soviets de aldea, al incrementar su alejamiento del *mir*, y al hacer más débiles y remotos sus contactos directos con la masa de la población, parece haber resaltado la independencia e importancia de la comunidad de tierras y de su *sjod* [93].

Esta tendencia de los responsables de la línea política estaba destinada a experimentar un giro de 180 grados. El plan de administración local en los niveles inferiores del campo, que para 1926 ya se había perfilado en las mentes de las autoridades centrales de Moscú, tenía como meta reemplazar el *mir* por el soviet de aldea como autoridad pública efectiva en el campo, y transformar al *sjod* en un órgano soviético, en la unidad más pequeña de la estructura administrativa soviética. La lucha para alcanzar estos resultados, que se prolongó al menos durante tres años en diversas circunstancias y con muy poco éxito, era sintomática de la división entre el pensamiento de los dirigentes del partido y los constitucionalistas, residentes en Moscú, y las prácticas tradicionales del campo, así como de la dificultad de establecer puntos de contacto entre ambos. El plan exigía dos enmiendas constitucionales. En primer lugar, en su calidad de asamblea general del *mir*, el *sjod* debía transformarse en una asamblea ciudadana que ejerciera funciones públicas; o, por el contrario, debía establecerse una clara diferencia entre el *sjod* cuando actuaba como asamblea general del *mir* y cuando lo hacía como asamblea general de ciudadanos. En segundo lugar, cuando desempeñara esta última función debía colocarse al *sjod* en situación subordinada y dependiente del soviet de aldea como unidad administrativa inmediatamente superior a él. En la práctica, ambos procesos se fusionaron entre sí y presentaron el mismo problema. La sobrevaloración del soviet y la transformación del *sjod* sólo podían hacerse me-

[90] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 751; *4 Sessiya Tsutal'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, p. 22.

[91] *Vlast' Sovetov,* núms. 23-24, 17 de junio de 1928, pp. 40-41.

[92] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (21), abril de 1928, p. 35.

[93] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 352-354.

diante presiones de las autoridades superiores y desafiando todos los recursos y tradiciones del *mir*.

La lucha comenzó en serio cuando, en agosto de 1926, el TsIK de la RSFSR elaboró para su discusión un proyecto de estatuto del *sjod*. En él se definía el *sjod* como «una asamblea general de ciudadanos», diferenciándolo, por tanto, claramente del *sjod* tradicional. Debía convocarlo el soviet de aldea, al que se subordinó y ante el que se le responsabilizaba de sus decisiones [94]. Este proyecto provocó un tremendo debate en la prensa. El *mir* disfrutaba de bastante apoyo en los círculos del partido, y todavía más en los de los soviets [95]. El 17 de agosto de 1926 el Narkomzem de la RSFSR emitió una directriz en la que citaba el código agrario para demostrar que «la comunidad de tierras no está en absoluto sujeta al control del soviet de aldea» y que sería inconstitucional cualquier intento del soviet de exigirle cuentas al *mir* [96]. Un editorial del periódico campesino arremetió contra la subordinación de la comunidad de tierras al soviet de aldea en lo relativo a cuestiones agrarias [97]. Por otro lado, en la publicación del Narkmomvnudel apareció un enérgico artículo en el que se atacaba la hipótesis de que el soviet de aldea y el *sjod*, como órgano del *mir*, disfrutasen de los mismos derechos. El soviet de aldea era el órgano de gobierno; el *sjod* tenía simplemente el mismo *status* que los comités campesinos de ayuda mutua, los *komnezamozhi* ucranianos, o las cooperativas. No obstante, el artículo iba acompañado de una nota editorial en la que se afirmaba que seguían estando abiertas a discusión las cuestiones referentes a la competencia del *sjod* y de la comunidad de tierras [98]. Una queja formulada con frecuencia contra este borrador era que no definía con la precisión suficiente las relaciones entre el soviet de aldea y la comunidad de tierras [99]. La opinión de que debían concederse mayores poderes al *sjod* chocaba con la de que era conveniente un mayor control del soviet de aldea [100]. La ambición de los reformadores era «arrojar al *kulak* de su último baluarte en el

---

[94] El proyecto se anunció en *Bednota*, 13 de agosto de 1926, y se publicó en *ibid.*, 29 de agosto de 1926.

[95] Véase el vol. I, pp. 132-136.

[96] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1928, p. 68; otra declaración del Narkomzem en este mismo sentido aparece en la obra de M. Rezunov, *Sel'skie Sovety y Zemel'nye Obshchestva* (1928), pp. 52-53.

[97] *Bednota*, 11 de septiembre de 1926.

[98] *Vlast' Sovetov*, núms. 32-33, 15 de agosto de 1926, pp. 3-4.

[99] *Ibid.*, núm. 39, 26 de septiembre de 1926, pp. 3-6; núm. 42, 17 de octubre de 1926, p. 4; núm. 48, 28 de noviembre, p. 18.

[100] *Ibid.*, núm. 47, 21 de noviembre de 1926, pp. 3-4; núm. 48, 28 de noviembre de 1926, p. 19.

campo y transformar el *sjod* en una organización de masas, compuesta por campesinos pobres y medios que funcione con regularidad»[101]. El debate se elevó del nivel de república al de la Unión; y al estatuto resultante, en forma de decreto de la URSS, fechado el 14 de marzo de 1927, representó sobre el papel una victoria de los que deseaban subordinar el *sjod* al soviet de aldea. El *sjod* debía presentar sus actas al soviet que, en el plazo de una semana, podía recusar ante la autoridad soviética superior contra cualquier decisión de éste y suspender su aplicación; las decisiones que se adoptaran debía ejecutarlas el soviet de aldea. En el decreto se calificaba el *sjod* de «asamblea general de ciudadanos», y se lo diferenciaba cuidadosamente de la «asamblea general de miembros de la comunidad de tierras», que operaba de acuerdo con el código agrario; a ambos se les prohibía expresamente entrometerse en las funciones del otro. En todo lo demás, las relaciones entre las dos asambleas o *sjod* quedaban muy poco claras[102].

El intento de crear dos *sjod* separados, o de establecer una diferencia constitucional entre dos capacidades distintas del *sjod,* distaba demasiado del sentido común para ser comprendido por una comunidad campesina y resultó un fiasco. Un comentarista oficial diagnosticó la situación en diciembre de 1927:

> No existe ni siquiera una distinción entre la misma concepción del «*sjod* de la comunidad de tierras» y el *sjod* como asamblea general de ciudadanos. Lo que existe es simplemente el *sjod* en el que se deciden todas las cuestiones que afectan a la aldea, al cultivo y, por tanto, a la tenencia de las tierras, así como las cuestiones administrativas y culturales[103].

Según escribió otro comentarista, «en su mayor parte», los *sjod* de ciudadanos «no se reúnen, viéndose casi siempre reemplazados por los *sjod* de las comunidades de tierras»[104]. Un año después del decreto, en la mayoría de las aldeas no se había producido todavía ninguna diferenciación[105]. El tema del doble *status* del *sjod* se

[101] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 5, diciembre de 1926, p. 47.

[102] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 51, artículo 333; sobre este decreto véase asimismo *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 353.

[103] *Izvestiya,* 15 de diciembre de 1927 (artículo de Karp); el autor de otro artículo aparecido en *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 69, repitió literalmente las palabras, sin mencionar su fuente .

[104] *Derevenskii Kommunist,* núms. 5-6 (77-78), 14 de marzo de 1928, p. 28.

[105] M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 24; se reconoció que el estatuto no había provocado «ningún cambio radical en la dirección deseada» (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1928, p. 68). En dos artículos aparecidos en 1929, en los que se deploraba la incapacidad para imponer la «legalidad revolucionaria» en el campo (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yus-*

agudizó inicialmente en relación con cuestiones de pertenencia a los mismos. Antes de la Revolución, el *sjod* había sido una asamblea de las cabezas de los *dvors*. El artículo 52 del código agrario especificaba que todos los miembros de una «comunidad de tierras» mayores de dieciocho años eran miembros del *sjod*; pero esta regla, aunque básica para todos los organismos constituyentes soviéticos, fue ignorada por el *mir* en muchas regiones, probablemente en la mayoría de ellas, ya que en él el «papel dominante» seguía siendo desempeñado por el cabeza de familia, o, en caso de incapacidad, por su hijo mayor [106]. La tensión se vio agravada por una nueva anomalía en la composición del *sjod*. En 1925, y cada vez más a partir de 1926, se intentó interpretar estrictamente las reglas constitucionales sobre la privación de derechos civiles de los patronos, los comerciantes y otras categorías parecidas [107]; y un decreto de 14 de marzo de 1927 estableció que sólo podrían ser miembros de los *sjod* creados por el decreto los hombres y mujeres que «disfrutan de derechos electorales según la constitución de la URSS». La incompatilidad de los principios soviéticos con los de los *mir* se reveló en toda su crudeza, ya que era inconcebible excluir del *sjod* a cualquier campesino acomodado que desempeñara un papel predominante en el *mir* [108].

La redacción de los Principios Generales de Utilización de la Tierra y Ordenación Rural vino a traer una nueva complicación. Se

---

titsii, núm. 25, 29 de junio de 1927, pp. 758-761; núm. 26, 6 de julio de 1927, pp. 787-790), la publicación del Narkomyust trazó una espeluznante imagen del caos administrativo. Las comunidades de tierras practicaban «una intrusión sistemática en el campo de acción de los soviets de aldea y de las asambleas generales (*sjod*)», abordando «una serie de cuestiones administrativas, económicas y de otro tipo sin ninguna relación con las de la utilización de la tierra y la ordenación rural». Los *sjod* se ocupaban de cuestiones que atañían o a las comunidades de tierras o a los soviets de aldea; y «de manera particular, no dudan en dar directrices al soviet de aldea, tratándolo en ocasiones como un aparato técnico subordinado a ellos». Los tres órganos se arrogaban algunas veces las funciones de los tribunales (*ibid.*, núm. 25, 29 de junio de 1927, p. 760).

[106] *Izvestiya*, 15 de diciembre de 1927; *Na Agrarnom Fronte*, núm. 5, 1928, p. 64; en su obra, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), página 41, M. Rezunov llega a la conclusión de que, «en la mayoría de los casos, el *skhod* es una asamblea de cabezas de familia» y de que «los jóvenes y las mujeres rara vez asisten al mismo».

[107] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 328-331, y las pp. 292-294 de este mismo tomo.

[108] Un artículo aparecido en *Vlast' Sovetov*, núm. 21, 23 de mayo de 1926, p. 5, señalaba que cualquier incremento del número de personas privadas de sus derechos resaltaría la diferencia existente entre el soviet de aldea y el *skhod*.

propuso conceder la calidad de miembros del *sjod* a los *batraks*, a los herreros y a los artesanos rurales, aun cuando no poseyeran tierra alguna. Tras cierto debate, la propuesta fue aprobada en una reunión de delegados campesinos al TsIK de la RSFSR, de noviembre de 1926 [109], y, dos años después, incorporada al artículo 48 de la versión definitiva de los principios [110]. Sin embargo, la admisión de este tipo de personas repugnaba radicalmente a las tradiciones del *sjod* como asamblea de hogares propietarios de tierra del *mir*. Las directrices emitidas por el comité central del partido el 20 de octubre de 1927 para la elaboración de los principios generales estipulaban que los «elementos proletarios y semiproletarios del campo (*batraks*, pastores, herreros, etc.)» debían ser miembros con derecho a voto de la «asamblea general (*sjod*)» del *mir* y que las personas privadas de derechos electorales a las instituciones soviéticas debían perder también su voto en el *sjod* [111]; repitiéndose esta segunda exigencia en la resolución del XV congreso del partido, celebrado dos meses después [112]. Pero estos planteamientos siguieron sin dar ningún resultado. En tanto que la modalidad dominante de posesión de tierras pasase para la mayoría de los campesinos a través del *mir*, y las actitudes gubernamentales ante éste fueran ambivalentes, se verían abortados los intentos del partido y de los soviets de dictar normas sobre los procedimientos de admisión y voto al *sjod* tradicional. No era realmente factible ninguna de las dos soluciones posibles: forzar al *sjod* tradicional a ajustarse al molde de una institución soviética o crear un *sjod* soviético junto a la institución existente. No se podía deshacer este nudo gordiano.

El tema subyacente a todas las discusiones sobre el *status* del *mir* y de su *sjod* y sobre su relación con el soviet de aldea era la lucha de clases y la actitud a adoptar ante el campesino acomodado. Como comunidad de hogares propietarios de tierra, el *mir* estaba lógicamente dominado por sus miembros más prósperos y afortunados, habiendo muy escasas posibilidades de que su gestión fuese en detrimento de sus intereses. El periódico campesino había calificado el *sjod* en el verano de 1926 de «escondite (*lavilka*) tradicional de un puñado de campesinos activos, en su mayoría los más ricos de ellos», y se había preguntado: «¿Dónde mejor que en el *sjod* pue-

---

109 *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1926, pp. 127-130.

110 *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, pp. 73-77; sobre estos principios véase el vol. I, pp. 121-123.

111 Sobre estas directrices véase el vol. I, p. 122.

112 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 487.

de observarse la lucha y la acción opresora de los ricos?»[113] El *starosta* o «plenipotenciario» encargado de poner en práctica sus decisiones solía ser un campesino acomodado o «incluso un *kulak*» y protegía los intereses de los *kulaks*[114]. En cualquier caso, hasta 1928 la autotributación impuesta por el *sjod* no fue por lo general progresiva y se aplicaba por igual a los ricos y a los pobres[115]. Cualquier intento de modificar la composición del *sjod* excluyendo a quienes la legislación soviética intentaba descalificar o admitiendo a *batraks* sin tierras o artesanos tropezaba con una obstinada resistencia. En el debate sobre los principios generales celebrado en la Academia Comunista en 1926, un orador describió el *sjod* como «un concejo, o si se prefiere, un parlamento primitivo en el que la lucha de clases se centra en el tema de la distribución de las tierras»; otro afirmó que el *mir* se encontraba «con mucha frecuencia totalmente en manos de los *kulaks*»[116]. La que se mostraba activa en el *sjod* era «la sección rica y poderosa del campesinado»[117]. Los campesinos pobres rara vez consideraban que merecía la pena asistir al *sjod*[118]; y se dijo que las comunidades de tierras habían puesto trabas a la formación de grupos de campesinos pobres[119]. Se citó un caso ocurrido en Siberia en el que los *kulaks* habían expulsado del *mir* a los campesinos pobres y se habían infiltrado ellos mismos en el soviet de aldea[120]. «Hasta ahora», exclamó Molotov en el XV congreso del partido, de diciembre de 1927, «... cuando hemos revitalizado el soviet, el *kulak* se ha apoderado de la comunidad de tierras

---

113 *Bednota,* 21 de agosto de 1926.

114 *Vlest' Sovetov,* núm. 21, 27 de mayo de 1928, p. 28.

115 Véase la nota I de las pp. 486-491 de este mismo tomo.

116 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, pp. 96, 106.

117 *Vlast' Sovetov,* núm. 21, 27 de mayo de 1928, p. 29; para numerosas pruebas del predominio de los campesinos acomodados en las comunidades de tierras y en los *skhods,* véase la obra de M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), pp. 35-40.

118 *Vlast' Sovetov,* núm. 18, 6 de mayo de 1928, p. 21. Esta parece haber sido la base de las constantes quejas por el bajo nivel de asistencia al *skhod,* que no pasaba en ocasiones del 10 ó 15 % de las personas autorizadas a ello [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 466-467; *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 298]; para estadísticas de asistencia compiladas por el Rabkrin de la RSFSR véase la obra de M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 42.

119 *Vlast' Sovetov,* núm. 22, 3 de junio de 1928, pp. 12-13; sobre los grupos de campesinos pobres véase la nota H de las pp. 480-485 de este mismo tomo.

120 *Istoriya Sovetskogo Krest'yanstva i Kolkhoznogo Stroitel'stva v SSSR* (1963), p. 319.

y ha intentado infiltrarse en él» [121]. Tanto en la zona occidental de Ucrania como en Rusia Blanca las comunidades de tierras eran más débiles que en la RSFSR [122]. Pero en Ucrania se las acusó de entrometerse en el trabajo de los soviets de aldea para favorecer los intereses de los *kulaks* y de los campesinos acomodados; y se dijo que, incluso en Rusia Blanca, el *sjod* había anulado o dado de lado algunas veces una decisión de un soviet de aldea [123].

La independencia política del *mir* y de su *sjod* era en parte consecuencia de su independencia financiera. El artículo 64 del código agrario de 1922 había reconocido a la comunidad de tierras la condición de persona jurídica capaz de adquirir propiedades y de firmar contratos. Lo que se consideraba tradicionalmente como propiedad común de la aldea revirtió sobre el *mir*, que, en unos momentos en los que ningún soviet de aldea poseía todavía un presupuesto independiente, obtenía ingresos de las cuotas abonadas por el uso de las tierras comunales, de las huertas, de los bosques, de los derechos de riego o de los servicios del toro semental, así como de los tributos que imponía a sus miembros; y, con estos ingresos y el sistema tradicional de autotasación, sufragaba los costes de los servicios públicos esenciales. «La fe tradicional en el *sjod* como dueño de la propiedad comunal de la aldea» impedía que los soviets de aldea se hicieran cargo de empresas económicas rurales pequeñas tales como «molinos, herrerías, etc. ...» [124]. Sobre todo, el campesino (y no cabe duda que el acomodado en especial) reconocía y mostraba «una reacción positiva a la autotributación» para fines tales como los de construcción de escuelas y pozos [125]. Según fue aumentando

[121] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1217.

[122] En Rusia Blanca las comunidades de tierras eran «jóvenes en comparación con la RSFSR» y no representaban «grave amenaza de convertirse en obstáculo para el trabajo de los soviets» [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 74].

[123] *Ibid.*, núm. 2 (19), febrero de 1928, p. 28, núm. 8 (25), agosto 1928, p. 73; un informe de Ucrania citaba «ejemplos de comunidades de tierras que, bajo la influencia de los *kulaks*, habían socavado y algunas veces anulado medidas adoptadas por los soviets de aldea en defensa de los intereses de los campesinos débiles y pobres» [*ibid.*, núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 19].

[124] En *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), pp. 9-22, M. Rezunov efectúa una reseña objetiva, extraída en gran medida de fuentes locales, de la situación financiera confusa y en absoluto uniforme de las comunidades de tierras; sus dos fuentes principales de ingresos eran el arrendamiento de tierras y luego la autotributación (*ibid.*, p. 12), aunque se dijo también que esta segunda constituía la mayor fuente de ingresos en todas las comunidades, salvo en las de mayores dimensiones (*Vlast' Sovetov*, núm. 22, 3 de junio de 1928, p. 21).

[125] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 155.

la presión en pro de la dotación de instalaciones sociales y culturales a los pueblos, esta tarea también recayó, con la aprobación o aquiescencia de las autoridades soviéticas, en el único organismo local que disponía de fondos y de medios para lograrlos. El 24 de junio de 1926, el comité ejecutivo del soviet de la región del Cáucaso Septentrional alentó a las comunidades de tierras a que acumularan fondos de capital para «fines culturales, educativos y de otro tipo», y estipuló que tales fondos eran «propiedad irrevocable» de la comunidad y no se podrían incluir en el presupuesto de la aldea o región [126]. Incluso cuando poco a poco, y con grandes diferencias en la práctica, los soviets de aldea empezaron a conseguir presupuestos propios [127], sus recursos financieros eran insignificantes en comparación con los del *mir*. Según una declaración bastante vaga formulada por Enukidze en el XV congreso del partido de diciembre de 1927, los presupuestos anuales totales de las «comunidades de tierras y de otras uniones de campesinos» ascendían a 80 ó 100 millones de rublos, mientras que los de los 2.300 soviets de aldea, que eran los únicos que disponían de presupuesto, ascendían sólo a la insignificante cifra de 16 millones [128]. Tal estado de cosas perpetuó la subordinación del soviet al *mir* y a sus órganos, que era exactamente lo contrario de lo que habrían deseado o proyectado las autoridades del partido y soviéticas a nivel central. El *sjod* votaba frecuentemente subsidios para el sostenimiento y los servicios del soviet de aldea, incluidos el sueldo de su presidente y secretario [129]. No parecía distinguirse apenas entre la situación financiera y las funciones de ambos organismos:

> Siguió habiendo en el campo toda clase de tributos de carácter obligatorio; eran por su naturaleza impuestos y los fijaban las autoridades locales. Además, los soviets locales participaban directamente en la imposición de la autotributación y las cuestiones relativas a la imposición de diversos tipos de tributos se solían debatir en la reunión campesina, y por iniciativa de las autoridades locales [130].

---

[126] *Izvestiya*, 30 de octubre de 1926 (artículo de Kruglov).

[127] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 458-460.

[128] *Pyatnadtsatyi S' ezd VKP (B)*, ii (1962), 1246; sobre las cantidades obtenidas mediante la «autotributación» véase la nota I de las pp. 486-491 de este mismo tomo. Sobre los presupuestos de los soviets de aldea véanse las pp. 269-272 y el cuadro núm. 62 de la p. 506 de este mismo tomo.

[129] *Vlast' Sovetov*, núm. 37, 12 de septiembre de 1926, p. 24; *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 2-3, febrero-marzo de 1927, p. 107.

[130] *Vestnik Finansov*, núm. 4, 1927, pp. 60-61.

En la república autónoma de los alemanes del Volga se creó un presupuesto de aldea combinado, que representaba una fusión virtual de los órganos del *mir* y del soviet [131]. En Azerbaijan se produjo «una cierta mezcla de funciones» entre el *sjod* y el soviet de aldea, de forma que los «soviets de aldea intentan algunas veces resolver cuestiones relacionadas con la autotributación del campesinado» [132]. Pero el cuadro general se vio bastante bien resumido en un informe para el Orgburó elaborado en 1927 por el Instituto de Construcción Soviética de la Academia Comunista:

> *La comunidad de tierras económicamente independiente toma bajo su protección al soviet de aldea.* La dependencia material del soviet de aldea de la comunidad de tierras frena el posterior desarrollo y revitalización del trabajo del soviet y de sus secciones, y pone por otro lado la base para que el *skhod* de la comunidad de tierras se apodere del trabajo del soviet de aldea [133].

Todavía, en mayo de 1929, un portavoz oficial asistente al XIV congreso pan-ruso de los soviets trazó el mismo cuadro:

> El soviet de aldea sigue siendo por naturaleza dependiente de las comunidades de tierra, de las que recibe elevadas subvenciones [134].

Las instituciones del *mir* eran no sólo financieramente más potentes que las del soviet, sino también más eficientes y activas. Resultaba notable la «total incompetencia» del soviet de aldea en comparación con el *sjod* de la comunidad de tierras [135]. El *mir* podía en cualquier caso basarse en el sagaz interés propio del campesino acomodado y próspero para abordar los problemas prácticos. Las reuniones del *sjod* eran mucho más frecuentes que las del soviet de aldea o de su presidium [136]. «Formalmente, en su organización» el *sjod* era «una organización mucho más de masas que el soviet»; atraía hacia sí «la creciente actividad de las masas campesinas» [137].

---

131 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 10. Por un decreto de la república del 21 de julio de 1926 se transfirieron al presupuesto de soviet de aldea los ingresos procedentes de las tierras libres (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 5, 1928, pp. 75-76); un portavoz de la república saludó con satisfacción esta desviación de los ingresos locales del *mir* al soviet de aldea (*Vlast' Sovetov,* núm. 30, 24 de julio de 1927, p. 9).

132 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 159.

133 M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 22.

134 *XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 14.

135 *Vlast' Sovetov,* núm. 48, 28 de noviembre de 1926, p. 19.

136 M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), pp. 33-34.

137 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 39; número 5 (34), mayo de 1929, p. 107.

Se trataba de una «institución plenamente arraigada» [138]. Algunas veces el *sjod* se hacía cargo del nombramiento de la comisión electoral que elaboraba la lista de votantes para el soviet de aldea [139]. Como asamblea del *mir* estaba pronto a abordar cualquier tema local que interesase a sus miembros. A diferencia del soviet de aldea no le cohibían consideraciones relativas a la ortodoxia del partido o de los soviets; probablemente no resultaba nada excepcional encontrar que un *sjod* nombrase vigilantes de la iglesia local y recogiese fondos para su conservación [140]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior reconoció que el 60-70 % de las discusiones del *mir* y sólo un 10-20 % de las del soviet de aldea se centraban en temas de interés local [141]. Un informe del Rabkrin casi de la misma época analizó las cuestiones de las que se ocupaban los *sjods* de las comunidades de tierras: un 39 % eran económico-agrarias; un 16 %, administrativas; un 9 % socioculturales; un 8 %, relativas al bienestar social; un 12 %, políticas y de otros tipos, y llegó a la conclusión de que el *sjod* era «el eslabón principal en el autogobierno campesino» [142]. La publicación del partido reconocía que su prestigio era superior al de los soviets; constituían «un segundo órgano de gobierno» [143]. En lo general se seguía dando por sentado que el *sjod* adoptaba decisiones y que el soviet de aldea actuaba como su órgano ejecutivo [144]. Se afirmó que la Revolución apenas había afectado a las antiguas costumbres y tradiciones del campo; «la comunidad de tierras ha conservado hasta el momento actual la típica característica del antiguo "concejo" de que todo lo decide el *mir*» [145]. Pocas semanas después, otro comentarista expuso la misma imagen llena de realismo:

El skhod *de aldea sigue ocupando la posición predominante en la vida de la misma*... Las reuniones generales de ciudadanos (*sjods*) funcionan como organizaciones totalmente identificadas con las comunidades de tierras. No existe

[138] *Ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 158.

[139] *Ibid.*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 100; sobre el tema de las comisiones electorales véase la p. 289 de este mismo tomo.

[140] M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 31; para algunas muestras de órdenes del día de los soviets de aldea y de las comunidades de tierras con fines comparativos, véase *ibid.*, pp. 28-29.

[141] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 100.

[142] *Vlast' Sovetov*, núm. 18, 6 de mayo de 1928, p. 21; *Derevenskii Kommunist*, núms. 5-6 (77-78), 14 de marzo de 1928.

[143] *Bol'shevik*, núm. 9, 15 de mayo de 1928, pp. 80-81.

[144] *Izvestiya*, 15 de diciembre de 1927, p. 3 (artículo de Karp).

[145] *Vlast' Sovetov*, núm. 21, 27 de mayo de 1928, p. 28.

ninguna posibilidad de trazar una línea visible de separación entre las actividades de estas dos organizaciones [146].

El *mir* siguió siendo el baluarte de la solidaridad campesina contra el poder soviético. Milyutin, que en la sesión del TsIK de abril de 1928 habló con cautela de «una falta de regulación de las relaciones» entre el *sjod* y el soviet de aldea, reconoció en la sesión siguiente, celebrada en diciembre de 1928, que «la comunidad de tierras es la que domina» y que el «soviet de aldea se queda a un lado» [147].

La gran aversión de los dirigentes del partido a recurrir a la acción directa contra el *mir* era un tributo a su dominio inalterado sobre la masa del campesinado [148]. Se seguían oyendo voces argumentando que la influencia del campesino acomodado podía quebrarse no mediante un ataque directo, desde fuera, a la comunidad de tierras y su *sjod,* sino únicamente desencadenando la lucha de clases en su seno [149], y que sólo podría superarse al *mir* cuando la «transición histórica de la agricultura a un estadio superior de desarrollo» hubiese llevado a una «desaparición de sus presupuestos económicos» [150]. Todavía en la primavera de 1929, el experto agrícola del Gosplan protestaba contra la creciente tendencia a identificar el *mir* con el soviet de aldea, afirmando que el primero debería desempeñar las funciones separadas y subordinadas propias de «una cooperativa de producción» [151]. Pero las crisis del grano, y la presión cada vez mayor para extender y reforzar los cultivos colectivos, incitaron a una acción cada vez más y más hostil contra el *mir* como foco de resistencia a las requisas de grano y a ataques cada vez más violentos contra su autoridad. En el momento crítico de la batalla por el grano del invierno de 1928-1929, apareció un decreto sobre el empleo colectivo de la tierra que autorizaba a cualquier miembro de una comunidad de tierras que deseara unirse a cualquier koljós vecino a transferirle la tierra que le hubiese asignado la comunidad, careciendo ésta del derecho de vetar o de oponerse a dicha transferencia [152]. Cuando se lanzó finalmente la campaña para la colectivización masiva de la agricultura, tanto la URSS como la RSFSR pro-

[146] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 73.
[147] *3 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), p. 729; *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 12, p. 21.
[148] Véase el vol. 1, pp. 140-141.
[149] *Bol'shevik,* núms. 13-14, 31 de julio de 1928, p. 101.
[150] M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 54.
[151] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 4, 1929, p. 10.
[152] *Izvestiya,* 16 de febrero de 1929.

mulgaron decretos por los que se liquidaban las comunidades de tierras en las zonas de colectivización masiva [153].

c) *Los soviets rurales*

A pesar de haberse detenido su proceso de expansión [154], los soviets de aldea continuaron siendo el eslabón más débil de la cadena del gobierno local soviético. Al igual que la autoridad de distrito rural (*volost'*), creada por el gobierno zarista tras la emancipación, como unidad de autogobierno campesino, el soviet de aldea era una creación artificial que no gozaba ni del prestigio ni de la eficacia de la unidad campesina autóctona tradicional, el *mir*. El 1 de enero de 1929 había 72.163 soviets de aldea en la URSS (55.340 de ellos en la RSFSR), que abarcaban una población de 123,5 millones de habitantes (85 millones de ellos en la RSFSR); esto significaba que había un promedio de 1.700 personas (1.500 en la RSFSR) en cada soviet de aldea. Cada uno de ellos comprendía un promedio de ocho «puntos habitados» (nueve en la RSFSR) [155]. El número medio de miembros elegidos de un soviet de aldea era aproximadamente de 18 [156]. Una descripción, efectuada en 1926, de un soviet de aldea al parecer bastante activo, indicaba que se reunía una o dos veces al mes; que el número medio de asistentes era de 5 a 7; que sólo un 15 % de las cuestiones debatidas se referían a la agricultura y que la mayoría de los asuntos los resolvían el presidente y el secretario. En muchos soviets de aldea, sobre todo en los más pequeños, «no existe la acción colectiva, los plenos se reúnen poco, una o dos veces al año, y tienden a adoptar un tono ceremonial y solemne» [157]. Todavía en 1929 se reconocía de manera oficial que aún había numerosos «soviets de aldea cuyos plenos no se reúnen regularmente, trabajando únicamente en ellos el presidente y el secretario» [158]. Apar-

153 *Sobranie Zakonov, 1930,* núm. 16, art. 172; *Sobranie Uzakonenii, 1930,* núm. 51, art. 621.

154 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 351-352.

155 Véase el cuadro núm. 61 de la p. 505 de este mismo tomo; sobre un cálculo de cuatro comunidades de tierras por cada soviet de aldea, véase la p. 374 de este mismo tomo.

156 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 17.

157 *Ibid.,* núm. 6 (35), junio de 1929, p. 80; se dijo que, en 1928, algunos soviets de aldea se reunieron para elegir presidente y secretario, y que luego no se volvieron a reunir en todo un año [*ibid.,* núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 71].

158 L. Kaganovich, *Partiya i Sovety* (1928), p. 78. Según la obra de M. Rosnitski, *Litso Derevni* (1926), p. 30, el soviet de aldea normal se componía simplemente de un presidente y de un secretario, de los cuales

te del presidente y el secretario, algunos soviets de aldea nombraban un presidium que debía actuar como su órgano ejecutivo; pero, por lo general, no parece habérsele considerado necesario [159]. Un soviet de aldea que tuviese bajo su jurisdicción varios «puntos habitados» o «asentamientos» podía delegar en uno de sus miembros como plenipotenciario para ocuparse de los asuntos de un asentamiento concreto [160].

El salario mensual medio del presidente de un soviet de aldea ascendió de 20,1 rublos en 1926 a 22,2 rublos en 1927, y el de un secretario de 18,9 a 21,5 rublos; se trataba de sumas muy reducidas, destinadas a complementar otras fuentes de ingresos [161]. Sus empleados dejaban los soviets de aldea por puestos mejor remunerados en cooperativas, sociedades de crédito y sovjoses [162]. En el TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926 se formuló la queja de que el presidente o «plenipotenciario» del soviet de aldea responsable de la resolución de sus asuntos, que «suple de hecho al soviet de aldea», no recibía en ocasiones salario alguno [163]. La tasa salarial de 25 rublos para un secretario atraía sólo a «secretarios incompetentes, escasamente alfabetizados, y que apenas eran capaces de leer ni siquiera

---

el segundo era en ocasiones el más importante; un informe del Rabkrin confirmaba que, por lo general, «el presidente y el secretario hacen todo el trabajo... Los presidiums de los soviets de aldea sustituyen a los plenos» [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 86].

[159] *Ibid.,* núms. 2-3 (7-8), febrero-marzo de 1927, pp. 96-97; *Vlast' Sovetov,* núm. 27, 3 de julio de 1927, pp. 15-16. Algunos soviets de aldea nombraban un «funcionario ejecutivo de aldea» *(sel'skii ispolnitel')* que desempeñaba algunas de las funciones propias de un policía municipal; pero, como se solía elegir para el cargo a algún viejo que no podía realizar ya las duras faenas agrícolas, no tenía muchas probabilidades de capturar a un ladrón de caballos (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 33, 24 de agosto de 1927, p. 1028).

[160] *Sobranie Uzakonenii,* 1927, núm. 27, art. 284.

[161] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (19), diciembre de 1928, pp. 27-28; el salario mensual de un presidente de comité ejecutivo de distrito rural era en 1927 de 71,8 rublos, y el de un secretario de 53,8 rublos. Para 1929 el sueldo mensual medio de los presidentes de los soviets de aldea en la RSFSR se había elevado a sólo 23,5 rublos, y el de los secretarios a 22,7 [*ibid.,* núm. 5 (34), mayo de 1929, p. 116]. Para los salarios de los obreros industriales durante este período, véase el vol. 1, cuadro núm. 25 de la página 1020. Se dijo que, en 1928, un 50 % de los soviets de aldea contaban con secretarios pagados que no pertenecían al soviet [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 17].

[162] *Ibid.,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 164; la rotación anual de los «trabajadores básicos» en los soviets de aldea oscilaba entre el 45 y el 100 % [*XIV Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 7].

[163] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 298.

impresos»[164]. Las comunicaciones eran tan deficientes que los decretos y órdenes emitidos en Moscú tardaban como media cincuenta y seis días en llegar a los órganos soviéticos de nivel inferior[165]. Las carreteras se habían deteriorado desde la Revolución, y los servicios postales eran rudimentarios; el número de «carteros rurales» (una institución desconocida antes de la Revolución) se elevó de 6.938 en 1924-1925 a 19.161 en 1927-1928[166]. Apenas se conocía el teléfono; y, todavía en 1930, algunas capitales de distrito carecían de telégrafo[167]. Los contactos con los órganos soviéticos de nivel superior se limitaban a raras y esporádicas visitas de representantes de los comités ejecutivos de distrito o departamento[168]. La situación era todavía peor en las regiones alejadas, en las que las condiciones eran muy primitivas, y los soviets locales estaban poco desarrollados. En Azerbaiján, y dejando a un lado su capital, Bakú, un 68,1 % de los delegados elegidos para los soviets en 1927, y un 51,2 % de sus presidentes eran analfabetos[169]. Según una queja aparecida en la publicación del Narkomyust, en toda la jerarquía soviética no se encontraba una «persona más o menos culta jurídicamente» por debajo del rango de secretario de comité ejecutivo de distrito rural[170]. No resulta sorprendente que los soviets mostraran «falta de comprensión sobre cómo organizar de manera efectiva el trabajo relacionado con los problemas económicos fundamentales»[171]. La publicación del partido declaró en 1928 que los soviets de aldea eran únicamente oficinas de correos que «hacen los recados de diversos órganos administrativos y judiciales (hacen las convocatorias, ayudan a cobrar los impuestos, etc.)»[172].

---

164 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 83.

165 *Ibid.,* núm. 2, septiembre de 1926, p. 15.

166 *Gosudartsvennyi Apparat SSSR, 1924-1928* (1929), p. 22.

167 *Vlast' Sovetov,* núm. 21, 23 de mayo de 1926, p. 31; núm. 27, 4 de julio de 1926, pp. 6-7; *XVI S" ezd Vsespyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 165.

168 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 3-4, octubre-noviembre de 1926, páginas 127-128, 130.

169 *Ibid.,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 81. En el conjunto de la URSS, un 12,7 % de los miembros de los soviets de aldea, y un 2,8 % de sus presidentes eran analfabetos [*ibid.,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, páginas 19, 23]; en la RSFSR, excluyendo a las repúblicas autónomas, las cifras eran del 10 y el 1,6 %; en las repúblicas autónomas, del 24 y el 6,1 % [*ibid.,* núm. 5 (34), mayo de 1929, p. 110].

170 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 25, 29 de junio de 1927, página 760.

171 M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 30, se trata de un veredicto expresado en términos suaves.

172 *Bol'shevik,* núm. 6, 31 de mayo de 1928, p. 46.

Preocupaban mucho las deficiencias y bajo nivel de los soviets de aldea. El 30 de junio de 1926, el presidente del TsIK dirigió una carta a los TsIK de las distintas repúblicas de la Unión llamando la atención sobre la poca preparación del personal de los soviets de aldea y el inadecuado suministro de libros, documentos, formularios y otros materiales, y sugiriendo, entre otras cosas, que se les subiera el sueldo [173]. En la primavera de 1927 el Narkomvnudel de la RSFSR exigió una racionalización del trabajo de los órganos soviéticos campesinos de nivel inferior: los comités ejecutivos de distrito y distrito rural y los soviets de aldea; debían definirse sus funciones con mayor precisión y se debería tener cuidado de reclutar un personal mejor preparado [174]. El número de empleados pagados de los soviets de aldea se elevó de 130.000 el 1 de mayo de 1926 a 140.000 el 1 de enero de 1928, incremento significativo en unos momentos en los que se estaban haciendo grandes esfuerzos por reducir el personal de todas las demás instituciones [175]. Para 1928 unos pocos comités ejecutivos de distrito o distrito rural habían nombrado «instructores», sin duda por analogía con los «instructores del partido», para que visitaran los soviets de aldea, y se solicitó una ampliación y regularización del sistema [176]. Es muy probable que esta petición se rechazara debido a la falta de personal disponible. Se expresaba constantemente la inquietud que se sentía ante la incapacidad de los soviets para inspirar un mínimo de confianza a la población.

El campesinado (afirmaba un informe oficial) considera al soviet de aldea como un órgano coercitivo, y lo único que espera de él son órdenes y consignas, en la mayoría de los casos de carácter no muy popular [177].

Una resolución de la XVI conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, lamentaba la sustitución del soviet y de otros órganos elegidos «por sus propios estratos superiores (por el presidium del soviet, o, en el campo, muchas veces simplemente por su presidente y secretario)» [178]. Esto podía llevar a uno de los dos males siguientes:

No se contesta (afirmaba una queja) a las preguntas de los campesinos, los «jefes» de arriba refunfuñan sobre la mala calidad de las respuestas e infor-

---

173 *Ibid.*, núm. 4 (9), abril de 1927, p. 53.
174 *Vlast' Sovetov*, núm. 22, 29 de mayo de 1927, pp. 11-12.
175 *Gosudarstvennyi Apparat SSSR, 1924-1928* (1929), p. 5.
176 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, pp. 39-54; sobre el tema de los instructores del partido, véanse las pp. 129-130 de este mismo tomo.
177 *Izvestiya,* 6 de junio de 1928.
178 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 604.

mes... se archivan sin leerlos documentos importantes y el presidente empieza a trabajar a las cinco de la mañana y termina a las 12 de la noche.

Por el contrario, el presidente podía simplemente «no hacer nada en absoluto, y esperar la primera oportunidad que se le presente para dejar el trabajo y enterrarse en su granja»[179]. Los resultados de las elecciones de enero-marzo de 1929 indicaron lo siguiente: un 95 % de los presidentes de los soviets de aldea eran campesinos pobres o medios, un 50 % habían servido en el Ejército Rojo, un 25 % eran miembros del partido o del Komsomol y un 1,2 % mujeres; un 37,6 % de ellos ocupaban el cargo por primera vez[180]. Pero todo esto no decía nada apenas sobre su capacidad para una tarea tan ardua.

A partir de 1927 el fortalecimiento del soviet de aldea se convirtió en una de las grandes preocupaciones de la política del partido. Después de la renuncia del partido a la reconciliación con el campesino acomodado, y de la proclamación de la «ofensiva reforzada contra el *kulak*», no parecía ya posible permitirle utilizar el *mir* y el *sjod* como fortín para la defensa de sus intereses y como baluarte contra los avances del soviet. Sólo a medida que los soviets de aldea fueran ganando poder y eficiencia sería posible convertirles en lo que habían sido siempre nominalmente, en las unidades de administración local; y la creciente presión en favor de una mayor productividad agrícola, de mejores rotaciones de cultivos, de la mecanización y de la ordenación rural, de más cultivos colectivos, exigía una organización que diese a las autoridades soviéticas un cierto control sobre el funcionamiento del *mir*. En su sesión de febrero de 1927, el comité central del partido insistió en que «los soviets deben convertirse cada vez más y más en los centros organizativos, políticos y económicos para todas las actividades públicas de los obreros y los campesinos»[181]. Aunque resultó poco realista y fallido, el estatuto del *sjod* de 14 de marzo de 1927 representó un primer intento de imponer la autoridad del soviet de aldea sobre el *mir*[182]. Ucrania iba siempre por delante de las demás zonas de la Unión en el desarrollo del gobierno local, y la institución del *mir* estaba menos difundida y arraigada. El décimo congreso ucraniano de soviets, celebrado en abril de 1927, aprobó una resolución que exigía «la regulación de las relaciones mutuas de los soviets de aldea como órganos de gobierno, con las comunidades de tierras como uniones

[179] *Ibid.*, núm. 5 (34), mayo 1929, p. 110.
[180] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5 (34), mayo de 1929, pp. 109, 114.
[181] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 357.
[182] Véanse las pp. 253-254 de este mismo tomo.

socioeconómicas a nivel de aldea, fijando un orden en el que los soviets de aldea gozarían de plenos poderes para dirigir a las comunidades de tierras», así como «un fortalecimiento del papel del soviet de aldea como el único órgano cualificado de poder soviético en las aldeas» [183]. Como ocurría con frecuencia en las campañas soviéticas, el reconocimiento de la necesidad de seguir una determinada línea de actuación engendraba la suposición optimista de que podía seguirse en la práctica y de que así se estaba haciendo. Un informe entusiasta aparecido en la publicación del Narkomvnudel en el verano de 1927 afirmaba que «en los dos últimos años los soviets de aldea se están convirtiendo en organizaciones colectivas y están llenos de activistas campesinos no pertenecientes al partido que desempeñan un papel directo en el trabajo del soviet y de sus secciones» [184]. El periódico campesino, dando un giro de 180 grados con respecto a su postura del año anterior, exigió que «el soviet de aldea fuese el dueño de la tierra» [185]. El 27 de septiembre de 1927, un decreto de la RSFSR enmendó oficialmente el código agrario de 1922 transfiriendo al soviet de aldea el derecho a supervisar las sesiones de la comunidad de tierras que se había conferido inicialmente al comité ejecutivo de distrito [186]. El 12 de octubre de 1927, el TsIK de la República Socialista Soviética de Ucrania aprobó un decreto dando poderes a los soviets de aldea para revisar «todas las decisiones de las asambleas generales y de las administraciones de las comunidades de tierras de su territorio, y para confirmarlas y dejar constancia de ellas, o anularlas en caso de no ajustarse a la ley» [187]. Pocos días después, el comité central del partido dictó sus directrices para la elaboración de los principios generales de utilización de la tierra, que hablaban de la necesidad de «una mejora de las relaciones mutuas entre los soviets y las comunidades de tierras para asegurarse de que los primeros desempeñan el papel de dirección o liderazgo que se les ha encomendado» [188].

El XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, abordó el tema con tal falta de concreción que resultaba evidente

---

[183] *S" ezdy Sovetov i Dokumentakh*, v (1964), 179-180; véase asimismo la p. 270 de este mismo tomo.

[184] *Vlast' Sovetov*, núms. 24-25, 29 de junio de 1927, p. 21.

[185] *Bednota*, 16 de junio de 1927; sobre la declaración anterior, véase la p. 253 de este mismo tomo.

[186] *Sobranie Uzakonenii, 1927*, núm. 105, art. 706; sobre esta disposición del código, véase la p. 251 de este mismo tomo.

[187] *Zbirnik Uzakonen' ta Rosporyazhen'*, 1927, núm. 47, art. 58; el capítulo en cuestión se reproduce en la obra de M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), pp. 74-76.

[188] Sobre estas directrices, véase el vol. 1, p. 122.

la imposibilidad de cualquier solución factible. Un delegado habló de «elementos de doble poder en el campo», con una alusión al eslogan de «Todo el poder a los soviets», que se había invocado para derribar el «doble poder» de 1917 [189]; y Enukidze constató los «inmensos avances» que se habían logrado desde el año anterior en el trabajo de los soviets de aldea, y citó el «paso más decidido» dado por «nuestros camaradas ucranianos» para imponer la autoridad del soviet de aldea sobre la comunidad de tierras [190]. La resolución del congreso pedía «una mejora de las relaciones entre los soviets y las comunidades de tierras para asegurar el papel dirigente de los primeros» [191]. No parece muy justificada la afirmación de que en el trabajo de los soviets de aldea se habían producido de hecho «mejoras significativas» [192]. Kaganovich tocó un punto crucial cuando insistió en que «los plenos de los soviets deberían discutir más los asuntos prácticos, económicos, administrativos y diarios que afectan a las amplias masas de electores», prestar mayor atención a las «cuestiones relacionadas con la economía y la vida campesinas» [193]. Pero nada alteró el duro hecho de que la comunidad de tierras y el *skhod* se ocuparan de la mayoría de los temas de vital importancia para la vida diaria del campesino [194], y de que el soviet de aldea representara un intruso poco conocido, ineficaz, y con frecuencia mal recibido.

Los aspectos más polémicos de la lucha se centraban en el tema de la autonomía financiera de la aldea. La creación de presupuestos independientes para los soviets de aldea se había estudiado activamente en Moscú desde 1925. La práctica local iba más aprisa que las declaraciones de los legisladores del centro. La república autónoma de los alemanes del Volga había introducido los presupuestos de soviets de aldea ya en 1924; en Ucrania se desarrollaron más rápidamente que en la RSFSR, y las regiones recién creadas tendían a favorecer su introducción [195]. En noviembre de 1926 el nuevo estatuto de la RSFSR para finanzas locales se pronunció cautamente a favor de presupuestos independientes para «los soviets de aldea de los

---

[189] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1281.

[190] *Ibid.*, ii, 1242, 1245; un comentarista calificó el decreto ucraniano de 12 de octubre de 1927 de «novedad para todas las demás repúblicas de la Unión [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 21].

[191] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 486-487.

[192] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 100.

[193] L. Kaganovich, *Partiya i Sovety* (1928), pp. 78-79.

[194] Véanse las pp. 260-261 de este mismo tomo.

[195] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 457-462.

puntos habitados económicamente potentes»[196]. Pero el Narkomfin seguía mostrando gran desconfianza hacia los presupuestos de aldea, pretextando descaradamente que su supervisión exigiría un trabajo extra[197]; y, de momento, ninguna legislación de la Unión les dio su aprobación. En 1926-1927 un 3 % de los soviets de aldea de la RSFSR y un 4,5 % de los de Ucrania contaban ya con presupuestos; en las demás repúblicas seguían siendo prácticamente desconocidos[198].

La causa de los presupuestos de aldea recibió su mayor refuerzo de la larga lucha por sustituir la autoridad del *mir* y de su *sjod* tradicional por la del soviet de aldea. Si el soviet de aldea deseaba ejercer un poder efectivo debía contar con una independencia económica y algo se avanzó en esta dirección. Un decreto de la RSFSR de 7 de marzo de 1927 reconocía los derechos de los soviets de aldea con presupuestos independientes a poseer y arrendar propiedades y a comprometerse en relaciones contractuales[199]. El décimo congreso ucraniano de soviets, celebrado en abril de 1927, votó la concesión de presupuestos independientes para todos los asentamientos urbanos y de trabajadores, así como para los soviets de aldea que reuniesen los necesarios prerrequisitos económicos; la entrega de las empresas y de las propiedades de importancia local a los soviets y la concesión a los soviets de aldea del derecho a resolver

---

[196] *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 92, art. 668.

[197] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), página 66; sobre las objeciones del Narkomfin, véase la p. 238 de este mismo tomo. Se sintió, quizá más veces de las que se expresó abiertamente, el temor de que los presupuestos locales se vieran sometidos a una «dependencia directa de la voluntad de la población», y de que esto era incompatible con la dictadura del proletariado [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (21), abril de 1928, p. 44].

[198] Véase el cuadro núm. 62 de la p. 506 de este mismo tomo. Sobre el tema de los presupuestos de aldea antes de 1926, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 457-461; el total de los presupuestos de aldea se incrementó en 1926-1927 en un 65 % [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (21), abril de 1928, p. 38]. Un análisis efectuado en 1926 de los presupuestos de soviet de aldea recién introducidos en la comarca de Kostroma reveló que la cantidad total oscilaba entre 700 y 4.000 rublos; que casi un 70 %, en algunos casos un 100 %, de sus ingresos procedían de la tributación (deducciones de los impuestos agrícolas y de otros tipos de impuestos); que el 68 % de sus gastos se destinaban a salarios de funcionarios y empleados del soviet (sin duda, los servicios comunales los financiaba fundamentalmente el *mir*); y que algunos de estos presupuestos en teoría independientes eran elaborados de hecho por el comité ejecutivo de distrito rural (*Izvestiya,* 30 de octubre de 1926, art. de Tadeush).

[199] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 26, art. 172.

las diferencias de ámbito puramente local[200]. Un decreto de la RSFSR de 18 de julio de 1927 dio a entender que confería a los soviets de aldea el derecho a imponer prestaciones obligatorias de trabajo para el transporte y las obras públicas necesarias; las disposiciones debía elaborarlas el Narkomyust tras consultar a las autoridades locales y se debían presentar al Sovnarkom para que éste las confirmara[201].

Cuando, en el XV congreso del partido, en diciembre de 1927, Enukidze comparó el insignificante número, y el reducido volumen, de los presupuestos de los soviets de aldea con los cuantiosos recursos financieros de las comunidades de tierras[202], lo que hizo fue formular un claro llamamiento a la acción. Si en este período llegó a reconocerse a los soviets de aldea potentes como un foco imprescindible de resistencia al *kulak* y de la ofensiva contra éste, se hizo también evidente que un presupuesto independiente era condición necesaria para la existencia de dichos soviets de aldea fuertes. Tal como escribió un comentarista, «sólo los soviets que poseen sus propios presupuestos y son económicamente fuertes tienen poder para tomar decisiones»[203]. El Rabkrin descubrió que los soviets de aldea con presupuestos independientes se interesaban mucho más «por las cuestiones locales y por las instituciones que han pasado a depender de su presupuesto» y discutían «las necesidades de la población más a fondo que los que carecen de presupuesto o dependen del del distrito rural»[204]. De la región del Cáucaso Septentrional llegó un informe en el que se afirmaba que «cuando los soviets de aldea cuentan con presupuestos propios y son económicamente fuertes controlan a los *sjod*»[205]. En julio de 1928 el Sovnarkom aprobó una resolución en la que se hacía constar que los presupuestos de los soviets de aldea habían dado buenos resultados y se pedía una ampliación de la red[206]. La escasez de personal cualificado y las obstrucciones de las autoridades soviéticas de nivel

---

200 Sobre esta resolución, véase la p. 267 de este mismo tomo.

201 *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 73, art. 500; la confirmación definitiva tuvo, al parecer, que esperar a un decreto posterior, del 30 de julio de 1928 (*Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 99, art. 625).

202 Véase la p. 259 de este mismo tomo.

203 *Izvestiya,* 15 de diciembre de 1927 (art. de Karp).

204 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (21), abril de 1928, p. 39.

205 *Ibid.,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 69.

206 *Pravda,* 4 de julio de 1928; en estos momentos se adoptó la decisión de incrementar en un 20 % el número de soviets de aldea de la RSS de Rusia Blanca que contaban con presupuestos propios [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* número 1 (30), enero de 1929, p. 37].

superior eran obstáculos graves. Se citaron casos en los que, incluso después de haberse admitido el principio de la existencia de un presupuesto de soviet de aldea, lo seguían elaborando, por razones prácticas, funcionarios del comité ejecutivo de distrito o distrito rural, pudiendo, una vez elaborado, verse modificado por una reducción de los ingresos a percibir de los órganos soviéticos de nivel superior [207]. No obstante, el número y proporción de los soviets de aldea que contaban con presupuesto propio se elevó sustancialmente en 1927-1928, incrementándose algunos en un 250 % en cada uno de los dos años siguientes; también aumentó la cuantía media del mismo. Los resultados más espectaculares fueron los alcanzados en la RSFSR y en la RSS de Ucrania y Rusia Blanca; en las otras repúblicas de la Unión, más primitivas, el aumento fue también muy rápido, pero empezando desde un nivel más bajo [208]. La proporción de soviets de aldea dotados de presupuestos era mayor en las zonas que se habían visto sometidas previamente al proceso de regionalización, como la región del Cáucaso Septentrional, que en aquellas a las que la regionalización había tardado más en llegar [209]. Una resolución del XIV congreso pan-ruso de los soviets, celebrado en mayo de 1929, presionaba para que, en el año financiero 1932-1933, se completara el sistema de presupuestos de soviets de aldea, siendo muy significativo que a esta exhortación la siguiera el precepto de «subordinar las comunidades de tierra a la dirección de los soviets de aldea» [210].

La campaña de afirmación de la autoridad de los soviets de aldea avanzó con lentitud. La creación de secciones fue una innovación destinada a hacer que resultasen efectivos y a que atrajeran a sus tareas a una parte de la población. El estatuto soviets de aldea de la RSFSR de 16 de octubre de 1924 especificó que éstos debían formar «comisiones cuando fuera necesario» y «asignar diversas tareas a ciudadanos individuales y a grupos de ciudadanos» [211]; y la conferencia sobre la construcción soviética de la primavera de 1925 aprobó una resolución pidiendo la formación de secciones en los comités ejecutivos de distrito o distrito rural y en los soviets ru-

---

207 *Vlast' Sovetov,* núm. 8, 26 de febrero de 1928, p. 8; núm. 22, 3 de junio de 1928; pp. 6-7.

208 Véase el cuadro núm. 62 de la p. 506 de este mismo tomo.

209 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, pp. 139, 142-144.

210 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, i (1962), 134.

211 Sobre este estatuto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 2, p. 321.

rales [212]. Se dijo que, basándose en esta resolución, habían aparecido «espontáneamente» secciones de soviets de aldea [213]; pero debe haberse tratado de casos excepcionales. Hasta el 21 de marzo de 1927, el TsIK de la RSFSR no adoptó un estatuto de «comisiones permanentes» (secciones) de los comités ejecutivos de distrito o distrito rural y de los soviets de aldea; en él se nombraban seis secciones básicas: agrícola, cultural-educativa, financiera, sanitaria, de economía local y de comercio y cooperativas, aunque no se pensaba que se fueran a crear todas en cada uno de los soviets existentes. Una medida importante era que podían ser elegidos como miembros de las secciones individuos no pertenecientes al soviet, siempre que no estuvieran privados de sus derechos electorales. Uno de los principales objetivos de la medida era levantar en el campo un *aktiv* no perteneciente al partido [214]. Pero, al igual que otros esfuerzos destinados a promover la consciencia y actividad política de los campesinos, las secciones de los soviets no llegaron a existir nunca [215]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, y en su informe sobre organización, Kosior no les dedicó más que una simple mención; y la afirmación de Enukidze de que en toda la URSS había tres millones de miembros de las secciones de soviets de aldea [216] no pasaba de ser una exageración descabellada. Un comentarista del partido citó promedios de 1,3 secciones por cada soviet de aldea de la RSFSR, y de 6,6 miembros por sección [217]. Pero en un informe del Rabkrin de 1928 se afirmaba tajantemente que, a diferencia de las secciones de los soviets urbanos, las de los rurales «no funcionan en la mayoría de los casos» [218], viéndose esta aseveración confirmada por informes menos oficiales [219]. Una narración que citaba algunos

---

212 *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva, 1925 g.: Aprel'* (1925), p. 171; sobre esta conferencia, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 324-325.

213 *Pravda,* 27 de septiembre de 1927; *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 52-53.

214 *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 39, art. 250; este decreto apareció inmediatamente después del de la URSS sobre el *skhod* (véanse las páginas 253-254 de este mismo tomo), y formaba evidentemente parte del intento general de crear una administración soviética eficaz en el campo.

215 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 29 (202), 30 de julio de 1927, p. 4.

216 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 100, ii (1962), 1246.

217 *Bol'shevik,* núms. 13-14, 31 de julio de 1928, p. 102.

218 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 90; la formación de secciones por parte de los soviets urbanos se había estipulado en su estatuto de 1925 (véase la p. 276 de este mismo tomo).

219 *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 8 (25), agosto de 1928, pp. 32, 71 («muy pocas... funcionan verdaderamente», «no funcionan en absoluto y

ejemplos aislados de trabajo valioso por parte de las secciones atribuía su debilidad al «bajo nivel cultural de los trabajadores de los soviets de aldea, a la ausencia de planificación en el trabajo de las secciones y al tamaño del territorio dependiente del soviet de aldea (los llamados soviets ampliados)» [220]. Los grupos de campesinos pobres que, aunque organizados por el partido, se basaban en los soviets rurales [221], resultaron igualmente ineficaces.

Las «medidas extraordinarias» de los primeros meses de 1928 exacerbaron todos los problemas sociales e institucionales del campo. Representaron la primera intervención activa y directa del partido en los asuntos campesinos; y las células del partido siguieron trabajando a través del soviet de aldea, manteniéndoselas claramente alejadas del *mir* [222]. Tras la crisis de las recogidas de grano de los primeros meses de 1928, un comentarista señaló que «los órganos elegidos de las comunidades de tierras, que disfrutan de mayor autoridad en el campo ... se oponen con frecuencia de manera disimulada o abierta a la aplicación de nuestras medidas». En el campo luchaban entre sí dos grupos opuestos, el *aktiv* del soviet y el *aktiv* organizado por y alrededor del *mir* [223]. La campaña contra la comunidad de tierras se identificó con la campaña contra el *kulak*, basándose en que éste dominaba en la práctica el *mir*; podía socavarse el prestigio del *mir* presentándolo como la reserva del *kulak*. El grado de animosidad del partido se reflejó en el tono cada vez menos conciliador de las declaraciones oficiales. Una conferencia de organizaciones del partido, celebrada en mayo de 1928, propuso que se sometieran a la gestión del soviet de aldea las empresas económicas pertenecientes a las comunidades de tierras [224]. En junio de 1928, un informe del Rabkrin recomendó que se concediera a los soviets de aldea de la RSFSR el derecho a derogar decisiones del *skhod* de la comunidad de tierras, aunque con posibilidad de apelación al comité ejecutivo

---

existen sólo sobre el papel»); núm. 9 (26), septiembre de 1926, p. 39 [«inactividad absoluta de las secciones de los soviets (rurales)»].

220 *Ibid.*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 57.

221 Véase la nota H de las pp. 480-485 de este mismo tomo.

222 *Izvestiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta VKP (B)*, números 11-12 (270-271), 24 de abril de 1929, pp. 13-14; durante 1928 se elevaron constantemente quejas en los círculos del partido de que se estaba dando una dirección insuficiente a las comunidades de tierras [véase, por ejemplo, *Derevenskii Kommunist*, núms. 5-6 (77-78), 14 de marzo de 1928, páginas 28-30; *Bol'shevik*, núms. 13-14, 31 de julio de 1928, pp. 104-105].

223 *Bol'shevik*, núm. 9, 15 de mayo de 1928, pp. 79-81; sobre el enfrentamiento entre los dos *aktivs*, véase la nota a pie de página núm. 134, correspondiente al cap. 42 de este mismo tomo.

224 *Izvestiya*, 6 de junio de 1928.

de distrito [225]. El texto definitivo de los principios generales de utilización de la tierra, aprobado en diciembre de 1928, no dejaba ninguna duda sobre la intención de los legisladores de tratar al *mir* y al *sjod* como órganos políticos, y de señalar su subordinación al soviet de aldea. El capítulo sobre «La comunidad de tierras y el soviet de aldea» negaba a las personas privadas de sus derechos por la ley soviética el de votar en el *sjod* u ocupar cargos en el *mir* (aunque conservaban, al parecer, su calidad de miembros), y concedía plenos derechos al voto no sólo a todos los miembros adultos de los *dvors* que formaban la comunidad de tierras, sino también a todos los *batraks*, pastores, artesanos y otras personas empleados por la misma. Se sustituyó una disposición del código agrario de 1922 que permitía a la comunidad de tierras regirse por las «costumbres locales, cuando no entrasen en contradicción con la ley», por otra que prescribía una estricta conformidad con la misma. El *mir* seguía ejerciendo su control sobre la utilización de la tierra y podía adoptar «medidas destinadas a promover la cooperación y la colectivización en la producción». Pero las decisiones de la asamblea podían ser vetadas por el soviet de aldea, aunque quedaba siempre la posibilidad de apelar al comité ejecutivo de distrito rural o a otro de rango superior (artículos 47-53) [226].

No obstante, en estos planteamientos había mucho de espejismo o de mera ficción. El soviet de aldea seguía siendo todavía un instrumento políticamente poco fiable al tiempo que ineficaz. El nivel de preparación de sus empleados seguía siendo bajo y su rotación excesivamente alta [227]. La representación del campesino acomodado en el soviet de aldea era todavía excesiva [228] y el campesino pobre, incluso cuando resultaba elegido para formar parte del soviet, carecía del tiempo y de los medios de transporte necesarios para asistir a las reuniones del mismo [229]. Todos los datos parecen demostrar que,

[225] *Deyatel'nost' Organov Partiino-Gosudarstvennogo Kontrolya: Sbornik Dokumentor* (1964), pp. 134-137.

[226] Sobre los principios generales, véase el vol. 1, p. 123, según *Bednota*, 2 de noviembre de 1928, por iniciativa del Sovnarkom de la RSFSR se reforzó el artículo sobre la subordinación de la comunidad de tierras al soviet de aldea (art. 51).

[227] *Izvestiya*, 26 de enero de 1929 (art. de Ryskulov).

[228] Véase el cuadro que aparece en las pp. 134-135 de *Sel'skoe Khozyaistvo SSSR, 1925-1928* (1929), que muestra cómo la representación en el soviet de aldea variaba en proporción directa con la riqueza medida en términos de propiedad de medios de producción.

[229] *SSSR: 5 S" ezd Sovetov* (1929), núm. 16, p. 10; una investigación sobre 27 soviets de aldea efectuada en la región del Volga Inferior en 1928 demostró que, de 386 miembros, 112 eran campesinos pobres, 158 campesinos medios y 116 campesinos acomodados; pero también que, mientras

en el invierno de 1928-1929, el predominio del *mir* y de sus órganos en el campo no se había visto todavía gravemente perturbado [230]. La campaña contra los mismos, al igual que la emprendida contra el *kulak*, resultó ineficaz, y por la misma razón: no se logró movilizar a la gran masa de campesinos medios, e incluso pobres, en apoyo de las ciudades, los obreros o el gobierno y en contra del campesino acomodado. La escasa trascendencia de los cambios efectuados se demostró cuando, en el XIV congreso pan-ruso de los soviets, celebrado en mayo de 1929, Kiselev señaló desdeñosamente que «la base material del KKDV es inconmesurablemente más sólida que la de los soviets de aldea, que no tienen propiedad alguna» [231]; y la resolución del congreso exigió una vez más la ampliación de los presupuestos de aldea y un mayor salario de los presidentes y secretarios de los mismos, y resaltó la necesidad de subordinar las «comunidades de tierras a la dirección de los soviets de aldea» [232]. Uno de los graves errores cometidos por las autoridades en su apreciación de la situación en el campo consistió en que sobrevaloraron el efecto de una débil infusión de poder del partido y del gobierno para transformar a los soviets de aldea en instrumentos leales y útiles de la política soviética.

d) *Los soviets urbanos*

El término «soviets urbanos» abarcaba una variedad de instituciones aún mayor que la expresión «soviets de aldea». En las ciudades importante de la RSFSR los soviets se habían mostrado muy activos desde los primeros días del régimen, y se habían visto oficialmente aprobados por los estatutos de enero de 1922 y octubre de 1925 [233]. Los soviets urbanos funcionaban también en las ciudades y poblados de menores dimensiones [234]. En su sesión de julio de 1926 el comité central del partido había pedido que se mejorase el trabajo de los soviets urbanos «especialmente en las ciudades con una po-

---

que el 45 % de los campesinos acomodados y el 40,5 % de los medios asistían con regularidad a las reuniones, el porcentaje de asistencia de los pobres era de sólo un 14,4 % [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2 (31), febrero de 1929, pp. 130-131].

[230] Véanse las pp. 261-262 de este mismo tomo.

[231] *XIV Vserossiiski S" ezd Sovetov* (1929), núm. 15, p. 16; sobre los KKOV, véase la nota G de las pp. 476-479 de este mismo tomo.

[232] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, I (1962), 132-134, 136.

[233] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 356-359-360.

[234] Véanse las pp. 285-286 de este mismo tomo.

blación proletaria insignificante»[235]; en las ciudades pequeñas con pocos obreros el soviet se solía componer de «un grupo de empleados»[236]. La situación era parecida en las RSS de Ucrania y Rusia Blanca. En las zonas no eslavas de la URSS el desarrollo fue más lento y siguió líneas muy distintas. Incluso en un centro industrial importante, como Bakú, la existencia del soviet como gran órgano representativo se remontaba sólo a finales de 1926, en Tiflis sólo al segundo semestre de 1927[237]; los soviets urbanos de Taskhent y Samarkanda se eligieron por primera vez en enero-febrero de 1927[238]. La formación en las grandes ciudades de soviets de distrito subordinados al soviet urbano principal parece haberse producido espontáneamente, sin sanción legislativa; los estatutos de los soviets urbanos de las repúblicas de Ucrania y Transcaucasia estipulaban de manera específica la creación de soviets de distrito urbano, pero no los de las demás repúblicas[239]. Finalmente, un decreto de la URSS de 8 de febrero de 1928[240] aprobó la formación de soviets de distrito urbano en las ciudades con más de 100.000 habitantes.

A lo largo de todo este período se hicieron intentos de mejorar la eficiencia de los soviets urbanos y de aumentar su efectvidad como órganos de masas representativos de los trabajadores. En julio de 1926, y en su resolución sobre las elecciones a los soviets que acababan de terminar, el comité central del partido constató la mayor participación de los obreros no organizados y de la pequeña burguesía en los soviets urbanos, a los que, «basándose en sus nuevos estatutos», se invitaba a «reforzar el reclutamiento en todos sus trabajos de las masas urbanas trabajadoras y, por supuesto, preferentemente y en primer lugar, de los obreros industriales»[241]. Se registraron algunos avances en el funcionamiento de los soviets urbanos de mayores dimensiones. Empezaron a celebrar sesiones con mayor frecuencia, la norma parecía ser la de una o dos al mes. Aumentó el porcentaje de asistentes, que llegaba a ser con frecuencia del 60 al 70 % de los delegados. Una muestra de once grandes soviets urbanos elaborada en 1926 mostró que sólo un 24 % de los delegados eran obreros

[235] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 278.

[236] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, página 8.

[237] *Ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 124.

[238] *Ibid.*, p. 183.

[239] *Ibid.*, núm. 4 (33), abril de 1929, pp. 123-124.

[240] Véase la página siguiente de este mismo tomo.

[241] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 269, 276; para las observaciones de Molotov acerca de los soviets urbanos en su informe al comité, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2, septiembre de 1926, p. 19.

de base; un 36,9 % tenían el *status* social de obreros, pero trabajaban en puestos administrativos, y un 25 % eran empleados. Los soviets urbanos eran organismos mucho más prácticos y efectivos que los de aldea. Las cuestiones de mayor interés de las que se ocupaban eran la vivienda y la seguridad social.

Las quejas se referían a la limitación de los derechos presupuestarios de los soviets, y en general a la falta de delimitación de sus poderes y funciones [242]. Pero, a comienzos de 1927, sólo la RSFSR y la RSS de Rusia Blanca contaban con estatutos de soviets urbanos; y, en enero de ese mismo año, la RSS de Uzbekistán promulgó un estatuto, ajustándose, al parecer, al modelo de la RSFSR [243]. El X congreso ucraniano de los soviets, celebrado en abril de 1927, recomendó cautamente una ampliación de los derechos de los soviets urbanos. Debían contar con presupuestos independientes que tenían, no obstante, que verse confirmados por el comité ejecutivo del departamento (*okrug*); se les permitía que nombraran un presidium, cuyas funciones debían, sin embargo, ajustarse a las del presidium del comité ejecutivo del departamento, de tal forma que se salvaguardara la dirección del trabajo de los soviets urbanos por los organismos de nivel superior; y debía reclutarse a todos los miembros del soviet para su participación activa en las comisiones y secciones [244]. Pero en este caso, como en todos los demás, muchos funcionarios temían dejar en tales manos damasiado poder [245]. El 11 de julio de 1927, el comité central del partido volvió a intervenir con una larga resolución sobre la revitalización de los soviets urbanos. En ella se señalaba que hasta entonces sólo la RSFSR y la RSS de Rusia Blanca habían intentado aplicar la resolución de julio de 1926 ensanchando la «base material» de los soviets urbanos. Las nuevas medidas necesarias comprendían: *a)* la separación de los presupuestos de los soviets urbanos de los de las provincias y la entrega a los mismos de propiedades y empresas; *b)* la creación de soviets en los asentamientos de obreros (*poselki*) de carácter urbano, y *c)* el tras-

---

242 *Ibid.*, núm. 5, diciembre de 1926, pp. 10-17; muestreos de los soviets urbanos efectuados en la RSFSR en 1928 demostraron que un 47 % de los delegados tenían el *status* social de obreros y un 37,9 % el de obreros productivos (*Izvestiya*, 23 de mayo de 1928).

243 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, página 186; la República Socialista Federal Soviética de Transcaucasia promulgó un estatuto de soviets urbanos el 20 de febrero de 1928 [*ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 118].

244 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, v (1964), 181; sobre el tema de las secciones, véanse las pp. 282-285 de este mismo tomo.

245 *Vlast' Sovetov*, núm. 14, 3 de abril de 1927, pp. 4-5.

paso a los soviets urbanos de una parte de la gestión de las empresas locales dirigidas por órganos soviéticos de nivel superior. La fracción del partido en el TsIK de la URSS debía presionar a favor de la puesta en vigor de estas medidas [246]. Pero incluso esto llevó cierto tiempo. Fue el 8 de febrero de 1928 cuando el TsIK emitió finalmente su decreto sobre soviets urbanos, acompañado de una carta de exhortación a los TsIK de las repúblicas de la Unión. Debían contar con soviets todas las ciudades con 100.000 o más habitantes, así como los asentamientos de trabajadores; se les describió nuevamente como los «más altos órganos de poder en el territorio»; debían «decidir» sobre cuestiones de importancia local y «discutir» los problemas políticos a nivel superior. Debían hacerse cargo de las «instituciones sociales y culturales» dirigidas por empresas industriales estatales (hospitales, casas de baños, escuelas, etc.). Se les reconoció personalidad jurídica, y los comités ejecutivos centrales de las repúblicas debían autorizarles a emitir órdenes de carácter vinculante. Se les negaba todavía el derecho, celosamente defendido, de formar comités ejecutivos; el soviet urbano podía nombrar sólo un presidium, subordinado al del comité ejecutivo superior; o secciones y comisiones, que carecían de funciones ejecutivas. Se intentó resolver el intrincado problema de las relaciones entre los soviets urbanos y los organismos soviéticos de nivel superior estipulando que los comités ejecutivos de las unidades territoriales en los que se encontraban las ciudades rindiesen «cuenta de su trabajo a los plenos de los soviets urbanos». El desconcierto legislativo de los órganos de la Unión respecto a los asuntos que habían sido hasta entonces competencia de las repúblicas se puso de manifiesto en la carta de presentación dirigida por el TsIK de la URSS a los de las repúblicas de la Unión; en ella se les instaba a que prestaran todo tipo de apoyo al trabajo de los soviets urbanos y de sus secciones [247]. El decreto demostró claramente su ineficacia. Una circular del TsIK de la RSFSR de 9 de enero de 1929 llamaba la atención sobre casos en los que no se había concedido a los soviets urbanos presupuestos independientes ni se les habían transferido

---

[246] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 634-635; la resolución se publicó originalmente en *Pravda,* 19 de julio de 1927. Parte de la presión que llevó a esta resolución procedía de la región del Cáucaso Septentrional con sus tres grandes ciudades (Rostov, Krasnodar y Novorossiisk) (*Izvestiya,* 20 de julio de 1927).

[247] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 10, arts. 86, 87; según un artículo publicado en *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2 (19), febrero de 1928, p. 10, el decreto asignaba por primera vez a los soviets urbanos unas «fuentes de ingresos capaces de garantizar el equilibrio de los presupuestos de las ciudades, sin déficits».

instituciones culturales y sociales dirigidas por empresas industriales estatales [248].

El crecimiento de los soviets urbanos se había visto desde el primer momento fuertemente contestado. Las autoridades soviéticas provinciales, comarcales y de distrito rural del área en donde se encontraba enclavada la ciudad, obstruían el desarrollo, e incluso la formación, de soviets urbanos [249]. La prohibición a los soviets urbanos de formar comités ejecutivos se debía al temor de que pudiesen convertirse en órganos efectivos de poder. Se sabía de sobra que las relaciones entre los soviets urbanos y los comités ejecutivos de comarca (o departamento) y de distrito rural (o distrito) correspondientes al área en que estaba situada la ciudad eran muy frágiles, y de vez en cuando había que refrenar los esfuerzos de los soviets urbanos de afirmar su independencia frente a estas autoridades [250]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior reconoció que muchas veces las autoridades soviéticas de nivel superior ignoraban a las secciones de los soviets urbanos [251]; y, un año después, Enukidze señaló que los soviets urbanos debían «permanecer dentro del sistema general», de lo contrario se crearía un «doble poder» [252]. En las repúblicas no eslavas, donde toda la estructura administrativa soviética era débil o se encontraba en estado embrionario, se recurrió a soluciones distintas. Mientras que en la RSFSR y en Ucrania los soviets urbanos que no fueran los de las grandes ciudades tenían que enfrentarse con la celosa oposición de los órganos soviéticos más poderosos de departamento o comarca, de distrito o de distrito rural, en las regiones más remotas, una vez creados, los soviets urbanos se convirtieron en los órganos administrativos soviéticos más poderosos de sus respectivas repúblicas, sirviendo de instrumentos para la sovietización de toda la región y dando la pauta de acuerdo con la cual se llevó la cultura soviética desde las ciudades industrializadas y las fábricas al campo. Gracias a la ausencia de un comité ejecutivo provincial, el soviet de la ciudad de Kazán alcanzó muy pronto una posición de autoridad independiente en la República

---

[248] *Vlast' Sovetov,* Prilozhenie, núm. 1, 9 de enero de 1929.

[249] *Ibid.,* núms. 24-25, 20 de junio de 1926, p. 1; núms. 32-33, 15 de agosto de 1926, pp. 24-25. Desde Siberia se informó que los comités ejecutivos de departamento «consideran el soviet urbano como un órgano innecesario, e intentan embaucarlo por todos los medios» [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* número 3 (32), marzo de 1929, p. 99].

[250] *Vlast' Sovetov,* núms. 24-25, 20 de junio de 1926, p. 4.

[251] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 98.

[252] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), página 104.

Socialista Soviética Autónoma de Tartaria[253]. El soviet de Bakú, que se tenía que ocupar de una población de 446.000 personas, contaba no sólo con dos soviets de distrito urbano subordinados, sino que logró atraer también a tres distritos rurales con una población de 77.000 habitantes. El soviet de la ciudad de Bakú reemplazó de hecho a la organización de soviet comarcal, que no existía; los congresos de soviets de distrito rural enviaban sus delegados al soviet urbano[254]. Debido sin duda a su *status* especial, el soviet de Bakú disfrutó del privilegio único de contar con su propio comité ejecutivo; pero, en enero de 1928, se disolvió el comité ejecutivo creado por el soviet de Taskhent y se reafirmó la subordinación del mismo al comité ejecutivo del departamento[255]. Del resto de la RSFSR de Transcaucasia se dijo que, en el intervalo comprendido entre los congresos comarcales de soviets, sus soviets urbanos desempeñaban las funciones de los inexistentes comités ejecutivos comarcales[256]. El soviet urbano de Ashkhabad, que se creó inicialmente en 1926 con motivo de la regionalización de la RSS de Turkmenistán, era directamente responsable, sin duda en ausencia de otros órganos soviéticos efectivos, ante el TsIK de la república[257]. Según un decreto sobre soviets urbanos promulgado por la RSS de Uzbekistán en enero de 1927, los de mayores dimensiones, como los de Tashkent y Samarcanda, debían rendir cuentas a los comités ejecutivos de departamento, y los menores, a los comités ejecutivos de distrito, lo que respondía a la pauta más generalizada en la RSFSR. En abril de 1927, el comité ejecutivo de distrito le arrebató al soviet de Tashkent la gestión de los hospitales de dicha ciudad, y se dijo que el soviet de Samarcanda se había visto sometido a intervenciones todavía más arbitrarias de su comité ejecutivo de distrito[258]. Al contrario de lo que solía ocurrir, Samarcan-

---

253 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 356.

254 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio 1928, pp. 124-125, 133.

255 *Ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, pp. 124-125, 186. Puede que el soviet de Bakú debiera su *status* especial en parte a su capacidad para allegar ingresos del impuesto de 0,5 *kopeks* por *pud* de petróleo producido en su territorio (*ibid.*, p. 125); incluso cuando conseguían presupuestos independientes, la mayoría de los soviets urbanos necesitaban ayuda financiera de las autoridades superiores para poder saldarlos.

256 *Ibid.*, núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 17.

257 *Ibid.*, núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 117; se dijo que, en el resto de Turkmenistán, los soviets urbanos recién constituidos carecían de poderes ejecutivos y estaban totalmente subordinados a las autoridades del departamento (*okrug*) [*ibid.*, núms. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, p. 20].

258 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, páginas 189-190.

da contaba con dos soviets urbanos, uno para la ciudad nueva, cuya población era predominantemente rusa, y otro para la antigua, habitada por nativos; se condenó esta anomalía por considerarla anticonstitucional y por representar un gasto inútil [259]. De esta amplia variedad de disposiciones no se podía extraer ninguna conclusión, salvo su carácter pragmático, la dificultad para distinguir las que eran eficaces de las que no, y los riesgos de cualquier generalización sobre soviets urbanos aplicable a la URSS globalmente considerada.

El fenómeno más importante producido en los soviets urbanos durante este período fue el de la ampliación del sistema de «secciones» o comisiones. Como pronto los soviets crecieron demasiado para poder ocuparse de los asuntos ordinarios [260], en un principio se pensó que, siguiendo el precedente de los TsIK, cederían el ejercicio efectivo del poder a sus propios presidiums. En un informe del Rabkrin de 1928 se informaba, documentándola, de esta tendencia:

> En la práctica, los órganos decisorios de los soviets urbanos son los presidiums... Las cuestiones se plantean ante el pleno cuando ya se han decidido de hecho en el presidium del soviet o en el del comité ejecutivo; los plenos se limitan a respaldar estas decisiones [261].

Pero, debido quizás al temor de que los presidiums pudiesen aspirar a desempeñar el papel de los prohibidos comités ejecutivos, prevalecieron otros designios. La campaña para la revitalización de los soviets se había basado en el principio de atraer a sus trabajos al máximo de personas corrientes [262]. En el artículo 47 del estatuto

---

[259] *Ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, pp. 186-189.

[260] El promedio de miembros de un soviet urbano en la RSFSR era en 1926 de 117, contra 84 en 1924-1925 (*Pravda*, 26 de octubre de 1926). Pero los soviets urbanos grandes e importantes pueden haber contado con mil o más miembros; el soviet de Bakú contaba en 1926-1927 con 1.208 miembros y 349 aspirantes [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 127].

[261] *Ibid.*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 85. Los ejemplos citados eran de soviets de fuera de la RSFSR: Odesa, Dniepropetrovsk, Kremenchug, Tashkent y Bakú; casi la mitad de las cuestiones debatidas en las 15 reuniones plenarias del soviet de Odesa celebradas entre marzo de 1927 y marzo de 1928 eran cuestiones de carácter «político general» y no «comercial», ocupándose el presidium de este segundo tipo de cuestiones [*ibid.*, núm. 10 (27), octubre de 1928, p. 123].

[262] Esta era la causa de la rápida rotación de los miembros, representando la reelección para un segundo período más la excepción que la regla; en 1927, el 73 % de los miembros de los soviets urbanos de Moscú eran nuevos, en Leningrado del 74 al 80 %, y en Bryansk el 96 %. Se criticó

de soviets urbanos, aprobado en octubre de 1925 [263], se estipulaba que éstos debían crear al menos cinco secciones: de servicios comunales, finanzas, educación, sanidad y de comercio y cooperativas, a las que podrían añadirse eventualmente secciones de cuestiones legales y administrativas, vivienda, trabajo, industria, seguridad social, cuestiones militares y de trabajo del Rabkrin. En 1926 se informó que el 80 % de los soviets urbanos habían creado ya las cinco secciones prescritas (incluyendo un 30 % que contaban también con secciones adicionales), mientras que el 20 % no habían llegado a crear las cinco [264]. Gran parte de la actividad de los soviets urbanos se centraba en esta época en el trabajo de las secciones. Aunque no de manera exclusiva, ni tan siquiera principal, las dirigían miembros no elegidos por el soviet, sino «personas cooptadas (*vovlechnnve*)», cuyo método de elección no se había fijado oficialmente, pero que parecen haber sido en su mayoría trabajadores. Fueron muy elevadas las cifras de personas reclutadas por este procedimiento. En la RSFSR, y a comienzos de 1928, se habían cooptado en las secciones de 147 soviets urbanos un total de 33.500 personas [265]. En Moscú, el total ascendió de 8.400 en 1926 a 14.700 en 1927. En 1927, y aparte de las cinco secciones regulares, el soviet de Leningrado contaba con secciones dedicadas a cuestiones administrativas, agrícolas y militares; los soviets de distrito de dicha ciudad fundaron también secciones [266]. El soviet de Odesa, compuesto por 1.360 miembros y 426 aspirantes, contaba en sus ocho secciones con 552 personas cooptadas, oscilando el número de miembros de cada una de ellas entre 100 y 300; no obstante, se dijo que utilizaban inadecuadamente sus servicios [267]. El

---

esta práctica, por considerarla contraproducente para la formación de un *aktiv* sólido (*Izvestiya,* 23 de mayo de 1928). En los diez primeros años del régimen, y en uno de los soviets urbanos de Moscú, unas 500.000 personas fueron, al parecer, delegados en uno u otro momento [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, p. 15]; véase asimismo la p. 297 de este mismo tomo.

[263] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol,. 2, pp. 359-360.

[264] *Vlast' Sovetov,* núms. 44-45, 7 de noviembre de 1926, pp. 35-36.

[265] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 5-6; en Leningrado, un 66 % de los cooptados eran obreros; en Ivanovo-Voznesensk, un 80 %. Los sindicatos cooperaban en ocasiones a la selección de candidatos para las secciones (*ibid.,* núms. 5-6, mayo-junio de 1928, p. 139). La Krupskaya citó para Moscú y en 1925-1926 un total de 12.300 personas encuadradas en secciones (*Pravda,* 12 de abril de 1927); en esta cifra se incluían probablemente los soviets de distrito urbano y el soviet de la ciudad de Moscú.

[266] *Vlast' Sovetov,* núms. 35-36, 4 de septiembre de 1927, p. 27.

[267] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 10 (27), octubre de 1928, p. 122.

soviet de Bakú, con 1.327 miembros, cooptó a 791 obreros para sus secciones[268]. La Krupskaya informó que, en los soviets de Moscú, las secciones más populares eran las que se ocupaban de la sanidad y que no se prestaba suficiente atención a la educación[269]. El Narkomyust se interesó por la creación de secciones legales, cuya misión era difundir la comprensión de las leyes, promover la legalidad revolucionaria y combatir los delitos, la corrupción y el burocratismo; a comienzos de 1928 se anunció una competición destinada a encontrar la mejor sección «administrativo-legal» de un soviet[270]. Un decreto de 15 de febrero de 1929 eliminó las restricciones sobre el número de secciones que se pudieran haber fijado[271]. Con el transcurso del tiempo, las secciones comenzaron a desarrollar una vida propia, independiente de los soviets de los que procedían; no eran ya esencialmente «secciones, es decir, partes, del órgano en cuestión», y se componían fundamentalmente no de delegados elegidos para el soviet, sino de electores reclutados para este trabajo especial[272]. No obstante, ya en estos momentos, las propias secciones aumentaron demasiado de tamaño como para poder desarrollar un trabajo eficaz, que se relegó a los burós de las mismas, o a subsecciones[273].

El doble objetivo de estas instituciones era mejorar la eficacia de la administración e incrementar la participación y el interés de amplios sectores de la población por este trabajo. Informes contradictorios impiden determinar hasta qué punto, y en qué proporciones, alcanzaron los soviets urbanos estas dos metas. Un artículo publicado en *Izvestiya* se quejaba de que las secciones, y los trabajadores que participaban en las mismas, tenían muy poco contacto con los departamentos del soviet[274]; del soviet de Tver llegó un informe en el que se decía que sólo participaban realmente en sus trabajos un 37 % de los encuadrados en las secciones[275]. En general, y a diferencia de las secciones de los soviets rurales, las de los urbanos funcionaban al parecer de manera efectiva[276]. Los grandes soviets urbanos de Moscú y Leningrado, y quizá los de otras

---

268 *Ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 130.

269 *Pravda*, 12 de abril de 1927; en general, las menos populares eran las secciones de comercio y cooperativas, y las de finanzas.

270 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 7, 22 de febrero de 1928, página 193; núm. 8, 29 de febrero de 1928, pp. 255-256.

271 *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 13, artículo 111.

272 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 31.

273 *Ibid.*, núm. 10 (27), octubre de 1928, pp. 123-124.

274 *Izvestiya*, 23 de mayo de 1928.

275 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 8.

276 *Ibid.*, p. 89.

grandes ciudades, con soviets de distrito dependientes de ellos, eran organizaciones amplias que disfrutaban de bastante poder y prestigio, y parecen haber creado un importante *aktiv* de trabajadores de los soviets [277]. Pero es probable que los informes favorables procedentes de ellos mismos apenas puedan aplicarse a los soviets urbanos de menores dimensiones de las regiones más distantes.

La categoría de «puntos habitados» con soviets era extremadamente variada, oscilando entre las «dos capitales» (Moscú y Leningrado) y los pequeños asentamientos fabriles [278]; y las definiciones contenidas en la legislación de las repúblicas de la Unión no era uniforme. La RSFSR definía como «urbanos» los puntos habitados por una población adulta de más de 1.000 personas, de las cuales no se debían dedicar a la agricultura más del 25 % [279]. En un decreto de la RSFSR de 27 de septiembre de 1927 se estipulaba la creación de asentamientos obreros *(poselki)* por decisión de los comités ejecutivos de las repúblicas, provincias o regiones autónomas; viéndose seguido en 1927 por decretos similares sobre la creación de asentamientos con carácter de balnearios y residenciales (*dacha*). Estos tenían en teoría derecho a contar con soviets de asentamiento o poblado (*poselkovve*) [280]. Según la legislación ucraniana, un punto habitado por más de 3.000 personas podía reconocerse como «asentamiento (*poselenia*) de tipo urbano»; para gozar del *status* de ciudad había que contar con un mínimo de 10.000 habitantes [281]. En 1928, la República Socialista Soviética de Ucrania contaba con 199 soviets de asentamiento: 48 en asentamientos fabriles, de transporte o mineros; 53 en asentamientos «locales» (es decir, no campesinos ni obreros, que carecían de un carácter de clase definido), y 98 en ciudades pequeñas que, al no alcanzar la población mínima de 10.000 personas necesaria para constituir un soviet urbano, tenían derecho a formar soviets de asentamiento [282]. La República Socialista Soviética de Rusia Blanca reconoció «locali-

---

[277] *Izvestiya,* 23 de mayo de 1928.

[278] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 8, 1928, p. 140, clasificaba bajo 13 encabezamientos distintos 730 puntos habitados de las provincias europeas de la RSFSR.

[279] *Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 73, artículo 726.

[280] *Ibid., 1926,* núm. 65, artículo 509; *id., 1927,* núm. 56, artículo 384; *id., 1928,* núm. 8, artículo 70. En el otoño de 1926 el número de asentamientos de carácter urbano ascendía en la RSFSR a 206 *(Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 3-4, octubre-noviembre de 1926, pp. 121, 126-127); la provincia de Moscú contaba en 1928 con 38 soviets de asentamientos obreros [*ibid.,* número 2 (31)], febrero 1929, p. 27. Sobre el vago término de *poselok,* véase el vol. 1, nota a pie de página núm. 29, correspondiente al capítulo 10.

[281] *Zbirnik Uzakonen' ta Rosporyazhen',* 1924, núm. 9, artículo 87.

[282] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 10 (27), octubre de 1928, p. 34.

.dades» *(mestechki)* urbanas, aparte de las ciudades, pero al parecer no fijó límites a su número de habitantes[283]. Los puntos urbanos habitados de toda la URSS se enumeraron oficialmente el 1 de enero de 1929 de la forma siguiente:

	RSFSR	RSS de Ucrania	RSS de Rusia Blanca	RSS de Transcaucasia	RSS de Uzbekistán	RSS de Turkmenistán
Ciudades	506	80	29	54	35	8
Asentamientos *(poseleniya)* de carácter urbano	—	96	—	—	—	—
Localidades...	—	—	53	—	—	—
Asentamientos obreros *(poselki)*... ...	263	—	—	—	3	—[284]

Las autoridades centrales se preocuparon de vez en cuando de ampliar la red de soviets en los asentamientos urbanos. La resolución del comité central del partido sobre soviets urbanos de 11 de julio de 1927 pedía al gobierno que acelerara la formación de soviets en los asentamientos obreros y se repitió en el decreto de la URSS sobre soviets urbanos de 8 de febrero de 1928[285]. En la primavera de 1928, el escándalo Shakhty centró la atención en los asentamientos mineros de la región del Donbass; y, en su resolución a este respecto, el comité central del partido solicitó que se hiciera una encuesta sobre los soviets de asentamientos[286]. La incapacidad de estos soviets para lograr una situación económica independiente se atribuyó al hecho de que sus servicios públicos los gestionaba o bien el Estado o bien la empresa (por ejemplo, el Donugol) de la que dependían[287]. Una investigación llevada a cabo por las autoridades ucranianas llegó a la conclusión de que estos

[283] *Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1925,* núm. 31, artículo 293.

[284] *Administrativno-Territorial'noe Delinie SSSR* (octava edición, 1929), p. 12; en esta clasificación se omitían algunos asentamientos de menores dimensiones (por ejemplo, los asentamientos de fábrica y *dacha),* que aparecían en otras partes clasificados como puntos urbanos habitados.

[285] Sobre esta resolución y este decreto véanse las pp. 299-300 de este mismo tomo.

[286] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 509; sobre esta resolución véase el vol. 1, p. 625.

[287] *Vsesoyuznoe Soveschchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), página 124.

soviets sólo serían efectivos cuando llegasen a poseer poderes independientes y presupuestos propios; de momento se les describió como «organizaciones nómadas, que no disponen ni siquiera del carro necesario para una vida nómada». La conclusión a la que se llegó era que había que «dotar lo más rápidamente posible a los soviets del Donbass de derechos económicos y administrativos plenos»[288]. Pero un informe general sobre los soviets de asentamiento, redactado en la primavera de 1929, trazó una imagen desalentadora. Pocos de ellos contaban con presupuestos propios; algunos tenían presidiums, pero muchos no disponían de personal. Carecerían de autoridad en tanto «la economía básica de los asentamientos esté bajo control de las empresas económicas». Casi al mismo tiempo, el presidium del TsIK de la RSFSR decidió fortalecer los asentamientos del departamento del Donets asignándoles edificios, empresas comunales, tiendas y almacenes hasta entonces propiedad del Donugal, pero no directamente utilizadas en los procesos productivos[289]. Aunque reconocidos como de carácter urbano, los soviets de asentamiento compartían claramente muchas de las debilidades de los de aldea, encontrándose muchos de ellos en la misma etapa primitiva de desarrollo.

[288] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 10 (27), octubre de 1928, pp. 33-34; número 11 (28), noviembre de 1928, p. 37.

[289] *Ibid.,* núm. 5 (34), mayo de 1929, p. 111, 173.

Capítulo 50

EL PROCESO ELECTORAL

Lo que diferenciaba a los soviets de aldea y urbanos de todos los demás órganos soviéticos era que se elegían por votación popular directa. Los soviets de aldea y urbanos elegían delegados para el congreso de soviets de distrito (o de distrito rural); y, a cada nivel, el congreso de soviets elegía tanto a los delegados para el congreso de nivel superior como a los miembros de su propio comité ejecutivo. Pero estas elecciones, hechas en un foro cerrado, tenían todas las características de un nombramiento. Las únicas elecciones directas eran las de delegados a los soviets de aldea o urbanos, hechas por los habitantes del campo, o por los trabajadores de las fábricas y los habitantes de las ciudades, y en las que el factor nombramiento se veía atemperado e influido por las preferencias populares. El grado de atención prestado por las autoridades centrales a las elecciones a los soviets de aldea y urbanos en 1927 y de nuevo en 1928-1929 sirvió para calibrar la importancia que se les atribuía como puntos de contacto directo con la población que proporcionaban medios para moldear la opinión popular y unirla en el apoyo al régimen.

a) *Las elecciones para los soviets, 1927*

La *autopsia* de las elecciones a los soviets de 1925-1926, realizada en la sesión del comité central del partido de julio de 1926, se había caracterizado por su tono ambiguo. La inquietud ampliamen-

te sentida en círculos del partido por algunos aspectos de las elecciones no podía expresarse abiertamente sin hacerle el juego a una oposición vociferante. Pero en el texto de la resolución aparecían claramente algunas directrices para el futuro. El partido debía mostrarse cada vez más activo, sobre todo en el campo, y debía insistir más en el tema de las clases sociales; debía atraerse al trabajo en los soviets a un mayor número de obreros y de campesinos pobres y medios no pertenecientes al partido y, más concretamente, «la reducción del número de personas privadas de derechos electorales», que había caracterizado las últimas elecciones, debía experimentar un decidido giro de 180 grados mediante una aplicación más rígida de las previsiones legales sobre la privación de tales derechos. Con mucho menos realismo, la resolución solicitaba una mayor participación de los «trabajadores de las repúblicas y regiones más atrasadas» [1]. Se seguía creyendo en la conveniencia de las elecciones anuales de delegados a los soviets [2] y, el 28 de septiembre de 1926, el TsIK de la URSS emitió unas instrucciones detalladas para las elecciones a los soviets que se habían de celebrar en los primeros meses de 1927. Además de la comisión electoral central de la URSS, las repúblicas de la Unión debían crear sus propias comisiones electorales centrales, incluyendo a obreros y campesinos que participaran directamente en la producción, miembros de los sindicatos y del Komsomol, y representantes de las minorías nacionales; las comisiones electorales debían funcionar a todos los niveles, hasta el de ciudad y aldea. Se definieron con mayor precisión las categorías de los privados del derecho al voto. La votación debía ser abierta. Se enviaron estas instrucciones a todas las repúblicas de la Unión [3]. El presidium del TsIK decidió convocar el cuarto congreso de soviets de la Unión para el 15 de abril de 1927, y comenzar las elecciones el 1 de enero de ese mismo año, de forma que hubiesen finalizado antes de la celebración del mismo [4].

---

[1] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 268-280; véase, asimismo, *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 361-363.

[2] El ponente en el TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926 planteó la posibilidad de que, aunque las elecciones a los soviets deberían seguir siendo anuales, las elecciones para los comités ejecutivos de soviet, de nivel superior, se celebraran cada dos años [*III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), pp. 547-548].

[3] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 66, artículos 500, 501; para un decreto de la RSFSR de 4 de noviembre de 1926, en el que se perfeccionaban estas instrucciones, véase *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 775, artículo 577.

[4] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 3-4, octubre-noviembre de 1926, p. 154.

En los meses siguientes se produjo una avalancha de declaraciones exhortatorias sobre las próximas elecciones. El alejamiento de la política de reconciliación con el campesino acomodado trajo consigo una insistencia renovada y cada vez más estridente en la lucha de clases en el campo, y en la necesidad de aislar al *kulak* movilizando al campesino pobre y al *batrak* y consiguiendo el apoyo del campesino medio. A un decreto del comité central del partido de 15 de noviembre de 1926 [5], le siguió, el 26 de ese mismo mes, una circular del TsIK de la URSS a los TsIK de las repúblicas de la Unión. Según éste, el objetivo de la campaña era cimentar la alianza entre los obreros y los campesinos pobres y medios, y lograr «la liquidación definitiva de la influencia política de los *kulaks* sobre las masas campesinas». Para colaborar en esta tarea debían enviarse al campo trabajadores del partido [6]. En diciembre de 1926, una nueva instrucción del comité central del partido advertía a las organizaciones locales del mismo que debían mantenerse en guardia contra los intentos de influir en las elecciones por parte de los *kulaks,* los hombres de la NEP y otros elementos burgueses [7]; y, en una solución fechada el 30 de diciembre de 1926, el comité central insistía en el tema de la lucha entre los obreros y los *kulaks* para ganarse al campesino medio, cuyo apoyo era crucial; revitalizar los soviets significaba «atraer a ellos a toda la masa básica del campesinado» [8]. Adoptando quizás un tono deliberadamente más suave, Kalinin declaró que el «eslogan más importante de la campaña» sería «estamos contruyendo el socialismo en nuestro país» [9]. Pero Molotov saludó el nuevo año con un artículo en el que argumentaba que las elecciones estaban destinadas a «mostrar con mayor claridad los intereses y contradicciones de clase en el seno del campesinado», y que los nuevos soviets «reflejarían más plenamente *la influencia de los campesinos pobres y de los batraks»;* el resultado sería el «control absoluto de todo el aparato estatal por parte de la clase obrera» [10]. Se prestó menos atención al problema de las clases sociales en las ciudades. Pero, en noviembre de 1926, el TsIK de la RSFSR dio instrucciones «para reforzar el núcleo proletario en los soviets urbanos» y para

[5] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 49 (170), 10 de diciembre de 1926, pp. 2-3.

[6] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 775, artículo 594.

[7] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 50-51 (171-172), 24 de diciembre de 1926, pp. 1-2; la circular apareció también en *Pravda,* 28 de diciembre de 1926.

[8] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), i, 631-634.

[9] *Izvestiya,* 18 de diciembre de 1926.

[10] *Pravda,* 1 de enero de 1927.

«impedir la infiltración en los mismos de los elementos explotadores de la población»[11].

Como en todas las instituciones soviéticas, el deseo de educar e instruir representaba un factor importante. Se diseñó un elaborado sistema de «informes», según el cual, antes de las elecciones, los representantes de los comités ejecutivos debían informar de su trabajo a los órganos soviéticos de nivel inferior. Los comités ejecutivos de distrito o algunas veces de departamento informaban reuniones de los soviets de aldea; se dijo que, en ocasiones, «elementos antisoviéticos» utilizaban estas reuniones para sus fines, probablemente interrumpiendo al orador. Se suponía que los comités ejecutivos de departamento debían informar del mismo modo a los soviets urbanos, pero, por lo general, se limitaban al envío de panfletos y folletos[12]. El momento decisivo de las elecciones a los soviets era el de la elaboración de la lista de candidatos. Rara vez aparecían candidatos distintos, y carecía de sentido la opción de votar contra la lista propuesta; los que acudían a votar lo hacían por ella. Pero la elaboración de la lista planteaba con agudeza el problema de conciliar la consigna dada al partido de ejercer las funciones de dirección con la de no recurrir a métodos de mando y designación que pondrían en contra suya a los obreros y campesinos no pertenecientes al mismo. Se enunció claramente el principio de que todos los candidatos debían someterse a «una comprobación preliminar en el *aktiv* no perteneciente al partido», y pasar luego «por el filtro de las críticas de obreros y campesinos destacados» con el fin de asegurarse de que quedaban eliminados «los candidatos indignos o inadecuados, perteneciesen o no al partido»[13]. Lo que parece haber ocurrido en la práctica es que los órganos del partido o del Komsomol elaboraban una primera lista, que se aprobaba en una reunión conjunta de autoridades del partido y de los soviets; luego se discutía, modificaba y aprobaba consultándola con el *aktiv* local[14]. Los *kulaks* intentaron «infiltrarse en los soviets e introducir en ellos a sus portavoces»[15]. Es evidente que el

---

[11] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5, diciembre de 1926, p. 142.

[12] *Ibid.*, núm. 4 (9), abril de 1927, pp. 64-68.

[13] *Ibid.*, núm. 5, diciembre de 1926, pp. 6-7.

[14] *Ibid.*, núm. 7 (12), julio de 1927, pp. 71-73; esta descripción del procedimiento seguido procede de Ucrania, en donde las elecciones en las zonas rurales estaba quizá más eficientemente organizada que en las otras repúblicas.

[15] *Ibid.*, núm. 5, diciembre de 1926, p. 8; en un informe posterior se decía que los hombres de la NEP y los *kulaks* habían organizado «reuniones preelectorales ilegales», en las que planificaban sus tácticas y discutían los candidatos [*ibid.*, núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 6]. No obstante, la oposición

grado de presión desde arriba variaba mucho de unos lugares a otros [16]. Las actitudes del partido no eran uniformes. Mientras que *Pravda* informaba con satisfacción del incremento de la proporción de miembros del partido en los soviets de aldea, Molotov condenaba la saturación de los soviets con «candidatos nombrados», por considerar que podía alejar de ellos a la masa de campesinos no pertenecientes al mismo [17]. Llegó a prevalecer este segundo punto de vista, al menos en el ámbito oficial. Otro artículo publicado en *Pravda* condenaba los intentos de fijar elevados porcentajes de miembros del partido para su elección a los soviets como «incorrectos y políticamente perjudiciales», y mencionaba, desaprobándolas, soviets urbanos en los que el porcentaje se había elevado de 35 a 74, y soviets de aldea en que lo había hecho de 10 a 28 [18]. El 15 de marzo de 1927, el comité central del partido aprobó una resolución insistiendo en que, de los elegidos para los comités ejecutivos comarcales, provinciales o centrales (en los que la proporción de miembros del partido sería mayor que en los soviets de nivel inferior), no menos de un tercio debían ser ajenos al mismo [19].

El tema concreto más importante de los preparativos para las nuevas elecciones fue el de los derechos políticos. En 1925-1926, las listas electorales habían incluido evidentemente a muchos de los votantes pertenecientes a estamentos pequeño-capitalistas y burgueses, a los que la constitución había pretendido despojar de sus derechos electorales [20]. El decreto del TsIK de la URSS de 28 de septiembre de 1926 fue un intento de introducir mayores limitaciones y mayor uniformidad en el proceso de elaboración de las nuevas listas. Enunciaba una vez más las principales categorías de los que quedaban excluidos del voto: los que contrataban mano de obra con vistas a obtener beneficios, los que vivían de ingresos no salariales o se dedicaban al comercio, y los descalificados por las constituciones vigentes de las repúblicas a causa de su *status* social o de su ocupación. La circular de 26 de noviembre de 1926

intervino menos que en las elecciones anteriores [*ibid.*, núm. 4 (9), abril de 1927, p. 5].

[16] Según un informe optimista procedente de Ucrania, «las elecciones transcurrieron sin ningún tipo de presión o de órdenes, que no se habían visto ausentes de las campañas anteriores» [*ibid.*, núm. 7 (12), julio de 1927, p. 73]; Kaganovich se jactó de que se había acabado «casi completamente con el antiguo método de órdenes y presiones administrativas, con los métodos de los tiempos de guerra» [L. Kaganovich, *Partiya i Sovety* (1928), p. 70].

[17] *Pravda*, 30 de enero, 4 de febrero de 1927.

[18] *Pravda*, 18 de febrero de 1927.

[19] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 629.

[20] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 331-333.

reconocía que la «interpretación laxa» dada a la legislación anterior había llevado a la concesión de derechos electorales a «personas privadas de los mismos por las constituciones de las repúblicas de la Unión y por la de la URSS», e intentaba definir con mayor precisión las categorías excluidas [21]. En enero de 1927, Molotov afirmó ante un auditorio de sindicalistas que, en las elecciones de 1925-1926, la proporción de personas privadas del derecho al voto había sido sólo de un 1 %; en las próximas debía elevarse al 3-4 % o, excepcionalmente, al 5-7 % [22].

Estas repetidas consignas hicieron efecto. Las comisiones electorales locales rivalizaban unas con otras en la exclusión de votantes sospechosos. En las ciudades, en las que el porcentaje de personas privadas del derecho al voto había sido antes superior al del campo, un modesto aumento de la tasa no parece haber provocado problema alguno. Pero, en las dos primeras semanas de 1927, se produjo una avalancha de protestas procedentes del campo por las interpretaciones duras y arbitrarias de esta directriz. En febrero de 1927, Kalinin informó sobre las mismas al comité central del partido [23], y éste, aun repitiendo en su resolución los objetivos y tareas del partido en «esta segunda campaña amplia y abierta para las elecciones a los soviets», añadió una significativa coletilla.

> Al mismo tiempo resulta imprescindible prestar una atención especial a la aplicación correcta de la directriz electoral contra los *kulaks* y únicamente contra ellos. Dicha aplicación correcta no debería alejar del soviet a los estratos medios del campo. Privar al campesino medio de sus derechos electorales representa objetivamente una ayuda directa a los *kulaks*. Cualquier intento de interpretar la directriz tan ampliamente que se incluya al campesino medio en la categoría de los privados de derechos electorales debe considerarse como un grave error político [24].

Pravda hizo suya esta postura, y protestó de manera especial contra la privación del derecho al voto sufrida por los maestros de las zonas rurales [25]. En un artículo publicado en *Izvestiya*, Kiselev manifestó su temor de que la unión con el campesinado se viera

---

[21] Sobre estas declaraciones, véase la p. 289 de este mismo tomo.

[22] *Bednota*, 5 de febrero de 1927.

[23] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), pp. 332-347.

[24] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 358.

[25] *Pravda*, 17 de febrero de 1927; según un informe posterior, se había privado de sus derechos electorales a un 30 % de todos los maestros de un distrito rural basándose en que eran hijos de sacerdotes, o en que habían mantenido relaciones con *kulaks* [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 10].

debilitada por la elección de un número excesivo de *batraks*[26]. El periódico campesino publicó de manera destacada una carta de Rikov a Enukidze defendiendo la causa de un campesino de la provincia de Smolensk injustamente privado de sus derechos electorales[27]. Se citaron otros extraños ejemplos de discriminación. En la provincia de Vyatka se descalificó a los hombres de más de sesenta años y a las mujeres de más de cincuenta, por considerarlos demasiado viejos para el trabajo; en la provincia de Novgorod se dieron casos de exclusión de las listas electorales de los que no cultivaban tierras o no pagaban impuestos agrícolas[28]. Los informes hablaban de descalificaciones masivas de campesinos medios acomodados, y en ocasiones no tan acomodados[29]. El presidium de la TsIK de la RSFSR emitió una directriz revisada para no privar de sus derechos electorales a las categorías siguientes: a los campesinos que trabajaban temporalmente en las ciudades y contrataban mano de obra durante su ausencia; a los obreros de las fábricas que conservaban tierras en el campo y contrataban mano de obra para su cultivo; a los artesanos, a los miembros de los *artels* que vendían su capacidad de trabajo[30]. Estos intentos de frenar el celo de los más exaltados obtuvieron cierto éxito. Aunque Molotov había abogado porque el número de los privados del derecho al voto aumentara entre tres y siete veces, las cifras definitivas demostraron que su número en 1927 fue entre dos y tres veces superior al de 1925-1926, y que, aunque se registraron incrementos en todas las categorías, el mayor de todos se debió a la exclusión más rigurosa de las personas «dependientes» de las privadas de sus derechos electorales[31].

El 14 de abril de 1927, *Pravda* anunció el fin de las elecciones, en una atmósfera de júbilo oficial. Bauman, secretario de la

---

[26] *Izvestiya,* 19 de febrero de 1927.

[27] *Bednota,* 10 de marzo de 1927.

[28] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 523.

[29] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (9), abril de 1927, pp. 12-21; *Vlast' Sovetov,* núm. 19, 8 de mayo de 1927, p. 22.

[30] *Pravda,* 19 de febrero de 1927. La contratación de mano de obra parece haber constituido el punto crucial para determinar a quien se debía descalificar y a quien no; un artículo aparecido en *Vlast' Sovetov,* núm. 42, 7 de octubre de 1926, pp. 1-4, se había quejado de las ambigüedades a este respecto de la instrucción original del 28 de septiembre de 1926.

[31] Véase el cuadro núm. 63 de la p. 507 de este mismo tomo. Casi un 40 % de los excluidos del derecho al voto de la RSFSR, y casi un 50 % de los de Ucrania lo fueron como miembros de familias de personas descalificadas; se formularon dudas acerca de la legalidad de algunas de estas exclusiones, que representaron al parecer una innovación en estas elecciones [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (9), abril de 1927, pp. 6, 12, 70].

organización del partido en Moscú, describió las elecciones de la ciudad y provincia de Moscú como «una especie de festival político que, una vez más y de forma todavía más estrecha, ha unido a la masa de los trabajadores en torno a la dictadura del proletariado» [32]. Un informe de Ucrania aseguraba que «el liderazgo de los órganos del partido y de los soviets» en la campaña había sido más satisfactorio que en cualquier momento anterior, que la autoridad del partido se había visto «acrecentada y fortalecida durante la campaña electoral» y que «las amplias masas de electores» habían mostrado su mayor grado de interés y actividad [33]. Mientras tanto, los estadísticos empezaron a cotejar los resultados. En las elecciones a los soviets urbanos habían votado casi el 60 % de los que podían hacerlo, lo que representaba un importante avance con respecto a las elecciones anteriores. En las elecciones a los soviets de aldea habían votado menos del 50 % de los censados; las proporciones de la RSFSR (47,4 %) y de Rusia Blanca (46,4 %) habían sido idénticas a las de 1925-1926, mientras que la de Ucrania (51,1 %) había descendido de hecho [34]. La descalificación de los votantes que se habían mostrado más activos en las elecciones anteriores puede haber contribuido a este resultado. Parece claro que el régimen había tenido menos éxito en la consecución de un apoyo masivo en el campo que en la ciudad. Se dijo que había aumentado la participación de los votantes proletarios «organizados» (es decir, de los sindicatos); y se citaron estadísticas para demostrar que la actividad en el campo había «quedado por detrás de la del proletariado urbano» [35]. El dictamen sobre las elecciones en las zonas rurales resultó ambivalente. El intento de introducir una cuña entre los campesinos más ricos y los más pobres había terminado en un fracaso, y contribuyó a empeorar las relaciones entre el régimen y el conjunto del campesinado. Las estadísticas

---

[32] *Pravda*, 20 de marzo de 1927.

[33] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 4 (9), abril de 1927, pp. 75, 82-83.

[34] Véase el cuadro núm. 64 de la p. 508 de este mismo tomo. Se dijo que los porcentajes más elevados en las elecciones de 1927 a los soviets urbanos se habían dado entre los hombres del Ejército Rojo (77) y los sindicalistas (70). [*Osnovnye Itogi Raboty Pravitel-stva SSSR k Perevyboram Sovetov, 1928-1929 g.* (1928), p. 25]; Enukidze resaltó el importante papel desempeñado en las elecciones por los hombres del Ejército Rojo [*Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), pp. 45-46].

[35] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, pp. 9, 14; en el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior habló del crecimiento «relativamente lento» de la actividad campesina en las elecciones [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 100], probablemente comparándolo con el de las ciudades.

de los elegidos a los soviets de aldea y a los órganos campesinos soviéticos de nivel superior mostraron en todos los niveles un marcado aumento de la proporción de campesinos pobres, de «obreros y *batraks*», y de miembros del partido y del Komsomol, y una disminución de la de empleados [36]. Pero, mientras Kaganovich afirmaba que, en 1927, había sido ya el campesino pobre y no el medio el que había controlado «en gran medida las elecciones» [37], otro comentarista habló de una «distorsión (*peregib*)... en el sentido de un brusco aumento de la representación de los campesinos pobres y de los *batraks* en los soviets a costa de los campesinos medios», y manifestó su creencia de que esto repercutía desfavorablemente sobre el bloque formado por los campesinos medios y los pobres [38]. Las controversias sobre la línea de actuación a seguir en el futuro, que dividían al partido, se reflejaban en interpretaciones divergentes de los resultados de las elecciones.

b) *Las elecciones a los soviets, 1929*

No se había descartado la teoría de elecciones anuales a los soviets; y, en el otoño de 1927, en el que toda la actividad política estaba centrada en la celebración del décimo aniversario de la Revolución, seguía dándose por sentado que en la primavera siguiente se celebrarían nuevas elecciones. Una resolución del comité central del partido de 5 de septiembre de 1927 convocaba a elecciones entre enero y abril de 1928 [39]. El 19 de noviembre de 1927, el presidium del TsIK de la URSS adoptó la decisión de celebrar las elecciones sobre la misma base que el año anterior, nombró una comisión electoral central presidida por Enukidze, y cursó una circular con instrucciones a todos los TsIK de las repúblicas de la Unión [40]. En un editorial, *Pravda* declaró que, «en vista de la agresiva política económica» que se seguía en aquellos momentos, las elecciones deberían adoptar la forma de «una ofensiva política» contra los enemigos del proletariado [41]. La República Socialista Soviética de Turkmenistán, con un entusiasmo fruto de la inexperiencia, se apresuró a fijar la fecha del comienzo de las elecciones para el 20 de diciembre de 1927. Las otras repúblicas alegaron que, de-

---

[36] Véase el cuadro núm. 65 de la p. 509 de este mismo tomo.
[37] L. Kaganovich, *Partiya i Sovety* (1928), p. 72.
[38] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 163.
[39] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), ii, 634.
[40] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 104.
[41] *Pravda,* 1 de diciembre de 1927.

bido a los numerosos compromisos adoptados en nombre de la planificación y la construcción socialista, no podían montar otra campaña electoral tan pronto; y el 6 de enero de 1928 apareció súbitamente en la prensa el anuncio de que, en respuesta a «peticiones de diversas repúblicas de la Unión y regiones de la RSFSR», se habían pospuesto las elecciones hasta el otoño. Dado que se habían iniciado ya, se permitió que continuaran en Turkmenistán [42]. Desgraciadamente, y debido al arraigo de prácticas recientes, el otoño se reservaba de antemano para otras campañas: las elecciones a los consejos de las cooperativas de consumo, rurales y urbanas; la campaña sindical para la firma de convenios colectivos en las fábricas, las elecciones a los comités campesinos de ayuda mutua [43]. Al final, las elecciones a los soviets no se celebraron hasta los primeros meses de 1929, dos años después de las anteriores [44].

La campaña electoral se lanzó en serio en una conferencia, reunida en Moscú entre el 9 y el 11 de octubre de 1928, y en la que estaban representados la URSS, las repúblicas de la Unión y los órganos soviéticos locales. Kaganovich presentó un informe sobre los objetivos políticos de las elecciones y Enukidze otro sobre sus problemas prácticos. Se pronunciaron asimismo otros discursos; y se enviaron a las autoridades locales las actas de las sesiones [45]. Kaganovich explicó una vez más que el partido no debía abstenerse de ejercer su «liderazgo, de presentar candidatos», pero sin «aplastar la voluntad de los electores». Resaltó el tema de las clases sociales y la necesidad de movilizar contra el *kulak* a los *batraks,* a

---

[42] Lo repentino de la decisión lo demuestra el hecho de que el número de *Bednota* correspondiente al 6 de enero de 1928, que la anunciaba en una de sus últimas páginas, llevara en su portada un artículo, al que se daba gran relieve, sobre las próximas elecciones; sobre las circunstancias que rodearon al aplazamiento, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 11 (18), enero de 1928, pp. 41-43.

[43] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 34-35 (207-208), 17 de septiembre de 1927, pp. 1-2, 5.

[44] La propuesta de celebrar las elecciones en verano (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 308) se resucitó en el TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926, cuando había ya 15 provincias que querían las elecciones en verano, 26 en otoño y 14 en invierno [*III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 524; véase, asimismo, *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, p. 63]; se rechazó, probablemente basándose en que el campesino no podría abandonar sus faenas.

[45] Los informes y las observaciones finales de Kaganovich y Enukidze, así como algunos de los demás discursos, se publicaron en *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), que fue probablemente el documento que se envió; para una descripción del desarrollo de la conferencia véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 11 (28), noviembre de 1928, pp. 105-109. El texto del informe de Kaganovich difiere en algunos puntos de la versión aparecida en *Pravda,* 24 de octubre de 1928.

los campesinos pobres y a la mayoría de los medios. Al mismo tiempo no se debían descuidar los intereses materiales de los electores: edificios, carreteras, puentes, escuelas... En las reuniones electorales se debía discutir «la totalidad de las necesidades prácticas de la vida del obrero y del campesino». Enukidze reconoció que las directrices resultaban en ocasiones ambiguas, que había discrepancias entre las de la URSS y las de las repúblicas que la componían, y repitió en particular la advertencia de «no intentar aumentar a toda costa el porcentaje de personas privadas de derechos electorales» [46]. En una circular del Narkomyust a las autoridades judiciales locales se insistía en la necesidad de proteger los derechos legales de los obreros y campesinos, y de asegurarse que las listas electorales se elaboraban de acuerdo con las leyes [47]. Kalinin inauguró la campaña pública en noviembre de 1928, con un discurso lleno de buena voluntad, pero confuso. El eslogan del momento sobre la necesidad de autocrítica no significaba «la crítica por la crítica», o limitarse a parlotear, sino también la corrección de los llamados «errores inevitables». El deber de formular *«críticas personales»* a los candidatos iba unido a la visión de una nueva sociedad:.

Estamos creando un hombre nuevo, cuyos rasgos característicos deben ser muy distintos a los del hombre que se desarrolló en el mundo capitalista.

Concluía con un llamamiento a que se reconociera que la actividad del partido comunista estaba «dictada por los intereses de la clase obrera y de la abrumadora mayoría de sus fieles aliados, los campesinos» [48]. Kalinin presentó también un informe a la sesión del TsIK de la URSS de diciembre de 1928, en el que comparaba las elecciones carentes de sentido de los países burgueses con las soviéticas, que equivalían a «una gran escuela política de inmensa importancia», que pretendían «inspirar a las masas obreras y campesinas, dotarlas de voluntad e ímpetu para la lucha por el comunismo, para la lucha en pro de la construcción socialista» y, en su discurso de clausura, insistió en la preocupación fundamental de los dirigentes del partido:

---

[46] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), pp. 17-18, 24-25, 39-41, 49.

[47] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 36-37, 30 de septiembre a 7 de octubre de 1928, p. 1008.

[48] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 11 (28), pp. 5-14; este número de la publicación del TsIK estaba dedicado en su totalidad al tema de las próximas elecciones.

Debemos aislar políticamente al kulak, *y atraer a la lucha contra él a los millones de campesinos que no pertenecen al partido*[49].

El comité central del partido lanzó un manifiesto de año nuevo, dirigido a todos los comités centrales, en el que trazaba los objetivos que había que presentar a los electores: la paz y el incremento de la capacidad de defensa de la URSS, el mantenimiento del ritmo de industrialización, el incremento de la producción, la reconstrucción socialista de la agricultura y la lucha contra el burocratismo[50].

Con la esperanza de crear un sentimiento de contacto real entre los electores y los elegidos, entre las masas y sus delegados en los soviets, se prestó durante esta época cierta atención al derecho de destitución. Según el artículo 75 de la constitución de la RSFSR de 1925, que repetía las disposiciones del 78 de la de 1918, los electores a los soviets podían en cualquier momento revocar el nombramiento de un delegado al que hubiesen elegido, y celebrar una nueva elección; este derecho se volvió a afirmar de manera específica en los estatutos de los soviets rurales y urbanos. A finales de los años veinte, esta práctica había caído ya en desuso, aunque algunas veces los propios soviets expulsaban anticonstitucionalmente a delegados inadecuados[51]. Una ventaja de esta forma de actuar era que atraía al máximo de gente corriente a una participación activa en el trabajo de los soviets; éste era de por sí mismo un objetivo a alcanzar y una salvaguarda contra el burocratismo[52]. Se dejó constancia de que, durante los diez primeros años de la Revolución, y en uno u otro momento, 8.700.000 personas habían desempeñado el cargo de delegados en los soviets de aldea, y 800.000 en los urbanos; nueve millones habían resultado elegidos para congresos provinciales (o regionales) de soviets, y 700.000 para congresos ejecutivos de los mismos. De todos ellos, más de un 60 % habían desempeñado el cargo sólo durante un mandato, dando esta rápida rotación oportunidad de compartir la experiencia al máximo de personas posible[53]. En noviembre de 1927, cuando se pensó en la celebración de nuevas elecciones, el TsIK de la URSS se salió del campo de trabajo que tenía asignado para

[49] *4 Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR 4 Sozyva* (1928), núm. 27, 4.

[50] *Pravda,* 1 de enero de 1928.

[51] *Sovetskoe Stroitel-stvo,* núm. 12 (19), diciembre de 1928, pp. 96-97.

[52] Véanse las pp. 311-313 de este mismo tomo.

[53] L. Kaganovich, *Partiya i Sovety* (1928), pp. 60-61.

recordar a las repúblicas de la Unión la importancia del derecho de destitución [54], y se dijo que, tras esto, se había revocado de sus cargos a delegados de «un determinado número de ciudades» [55]. En julio de 1928, un decreto de la RSFSR calificó el derecho de destitución como «una de las modalidades más importantes de la democracia soviética»; y se alentó a los soviets locales, sindicatos, *krestkomi* y otros tipos de organizaciones públicas a que plantearan a sus electores, si no lo hacían ellos mismos por iniciativa propia, el tema de la destitución de los delegados que descuidaran el cumplimiento de sus deberes o incurrieran en algún otro tipo de comportamiento incorrecto [56]. El derecho de destitución fue puesto de relieve por Kaganovich y Enukidze, y por otros oradores, en la conferencia de la Unión sobre el tema de las elecciones de octubre de 1928 [57]. Al año siguiente se informó de la destitución de un elevado número de miembros de los soviets urbanos a causa de su «pasividad e insatisfactorio trabajo» [58].

Es evidente que las elecciones se organizaron más concienzudamente que en ningún momento anterior. Se incrementó el número de comisiones electorales y se redujo el área que abarcaba cada una de ellas [59]. Un decreto del presidium del TsIK de la RSFSR fijaba procedimientos para la verificación y purga de las comisiones electorales de nivel inferior [60], que parecen haberse aplicado ampliamente. En la región de Siberia se purgó a 2.000 miembros de comisiones electorales y se elevó las proporciones de campesinos pobres, *batraks*, campesinos medios y mujeres [61]. Se enviaron más de 50.000 obreros de las ciudades y fábricas al campo para que tomaran parte en la campaña. Los electores marchaban a las asambleas de votación en procesión, encabezados por miembros del partido o del Komsomol, con banderas y música [62]. Algunas veces se producían confusiones sobre el procedimiento a seguir en la votación. El artículo 30 de la instrucción de la URSS de 28 de septiembre

[54] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (17), diciembre de 1927, p. 105.

[55] *Ibid.,* núm. 1 (18), enero de 1928, p. 44.

[56] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 104, artículo 657.

[57] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), pp. 19, 103.

[58] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel'1927-Mai 1929)* (1929), p. 124; para las cifras correspondientes a los soviets de Samarkanda y Tashkent, véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, pp. 198-199.

[59] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (33), abril de 1929, p. 100.

[60] *Vlast' Sovetov,* Prilozhenie, núm. 1, 9 de enero de 1929, p. 12.

[61] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (41), diciembre de 1929, p. 3, que efectúa también un análisis de la composición definitiva de las comisiones en cuatro repúblicas.

[62] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929).

de 1926 estipulaba que resultaba elegido el candidato que obtuviera «la mayoría de los votos de los electores que tomaban parte en la votación». En algunos lugares se dio por sentado que en la reunión debía haber una mayoría de electores, tanto si votaban como si no; en otros resultaba elegido el candidato que reunía el mayor número de votos; aunque, cuando se presentaban tres o más candidatos, podía resultar elegido incluso sin la mayoría de los votos. Una infracción más corriente era la costumbre de votar no a los candidatos individualmente, sino en bloque a una lista de ellos [63]. Esta práctica se había visto vigorosamente condenada por Enukidze en la conferencia de la Unión de octubre de 1928 [64], pero resultaba sin duda demasiado cómoda como para descartarse. La votación era pública y, por lo general, votaba todo el censo al mismo tiempo, aunque se registraron casos en los que las elecciones duraron hasta dos y tres días [65].

La característica que diferenció las elecciones a los soviets campesinos de los primeros meses de 1929 de las celebradas dos años antes fue el aumento de la tensión, debido a lo que había ocurrido mientras tanto. La «ofensiva contra el *kulak*», que tenía sus motivaciones económicas en las recogidas de grano, adquirió un carácter político en la campaña electoral, en la que se proclamaron ruidosamente los eslóganes de la guerra de clases, y se llevaron a cabo intentos de organizar al *batrak* y al campesino pobre y medio en contra del *kulak*. Los campesinos acomodados opusieron cierta resistencia, apoyados por numerosos campesinos más pobres que simpatizaban más con ellos que con las autoridades. En una aldea de la provincia de Penza, los *batraks* se vieron desposeídos de derechos electorales, al considerárseles «elementos no trabajadores», por no poseer tierras; y el presidente de otro soviet de aldea preguntó desdeñosamente: «¿Pueden tener los *batraks* realmente derecho al voto?» [66]. El desafío abierto se limitó probablemente a las regiones más remotas y peor comunicadas. Se señaló que, «cuanto más cerca de la periferia se encuentran, más deficiente es la composición social de las comisiones electorales» [67]. Se dijo tam-

---

[63] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 111-114.

[64] *Vsesoyuznoe Soveschchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), pp. 54-55.

[65] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), pp. 130-131.

[66] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 5 (34), mayo de 1929, p. 133.

[67] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 36 (257), 15 de diciembre de 1928, p. 1. En Uzbeskistán, Turkmenistán y Siberia pertenecían a las comisiones electorales un elevado número de *kulaks* y de tipos parecidos [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (33), abril de 1929, p. 98]; en algunas zonas

bién que en algunos lugares los *kulaks* habían organizado «comisiones electorales clandestinas» y habían llegado a proponer listas de candidatos. Pero el método más corrientemente seguido era el de hacer propaganda instando a los campesinos a boicotear las elecciones [68]. Dos circulares del Narkomyust de enero de 1929 recordaron a los tribunales y a los procuradores su deber de adoptar vigorosas medidas contra las personas que intentaran impedir la participación en las elecciones a los *batraks* y a los campesinos pobres [69]. En Novgorod se dejaron oír «murmullos hostiles» contra las cooperativas y las comisiones electorales. En Stalino, un trabajador, sobornado por los *kulaks*, declaró en una reunión que «el gobierno soviético no nos ha dado nada ni ha hecho nada por nosotros», pero se vio acallado por gritos de protesta. En Tashkent, gitanos y baptistas interrumpieron una reunión con gritos y silbidos [70]. Se dijo que, durante la campaña, se habían incendiado casas de funcionarios del partido y de los soviets en el campo; y los gamberros irrumpían en las reuniones electorales, «especialmente en las de mujeres» [71]. Tales incidentes fueron la base de alegaciones posteriores de que se había dado un «terror *kulak*» [72]. Estadísticamente, los resultados de las elecciones fueron favorables. No se había elevado de manera significativa el porcentaje de electores privados del derecho al voto (salvo en Uzbekistán). Hubo sorprendentes aumentos de la proporción de electores que podían votar y que así lo hicieron, tanto en los soviets urbanos como en los de aldea; de mujeres que ejercieron su derecho al voto y de mujeres que resultaron elegidas a los soviets [73]. No obstante, los informes sobre las elecciones dejaron traslucir cierta insatisfacción e inquietud. Mientras se estaban celebrando todavía, en un artículo aparecido en la publicación del comité central del partido,

---

de la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia se clasificaba como «monjas» a las solteras de más de veinte años de edad, y se las privaba del derecho al voto [*ibid.*, núm. 5 (34), mayo de 1929, p. 134].

[68] *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), pp. 131-132.

[69] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 4, 31 de enero de 1929, pp. 95-96.

[70] *Izvestiya*, 3 de abril de 1928.

[71] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 5, 7 de febrero de 1929, páginas 97-98.

[72] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5 (34), mayo de 1929, pp. 134-136; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 17-18 (276-277), 29 de junio de 1929, p. 12; los archivos dejaron constancia de «144 actos terroristas» cometidos por los *kulaks* durante las elecciones en la región Central de Tierras Negras [*Istoricheskie Zapiski*, xli (1952), 225].

[73] Véase el cuadro núm. 65 de la p. 509 de este mismo tomo.

se deploró la poca atención prestada al trabajo entre los campesinos pobres y los *batraks*, tanto por parte de los trabajadores del partido como de los trabajadores de los sindicatos, y se repitió la vieja acusación de que algunos secretarios del partido se asociaban con los *kulaks* y predicaban el antisemitismo y la libertad política para los mismos [74]. Los primeros resultados inspiraron una resolución del presidium del TsIK que, a pesar de señalar ciertos rasgos positivos, anunciaba la intención de anular los resultados cuando no fueran satisfactorios:

> Cuando la representación de los campesinos medios por un lado, y de los *batraks* y campesinos pobres por el otro, no se refleje suficientemente en los soviets, se debe llevar inmediatamente a cabo una comprobación de las elecciones a los mismos, y adoptar medidas para subsanar estos defectos.

Había que aplicar estrictamente las reglas para la privación del derecho al voto y «llamar a declarar a los culpables de infringir la ley electoral» [75]. En vísperas de las elecciones, el 7 de enero de 1929, el TsIK de la RSFSR había advertido que «en algunos lugares se interpretan demasiado ampliamente» las categorías de quienes han merecido verse privados del derecho al voto [76]. El 4 de marzo de 1929, el presidium del TsIK de la RSFSR promulgó un decreto pidiendo una revisión estricta de los casos de privación de derechos electorales [77]. Se dijo que se les habían devuelto a un importante número de los que habían apelado en contra de la misma [78]. Pero se desconoce cuántas elecciones llegaron a anularse de hecho.

El V congreso de soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929, estaba demasiado absorto en los temas económicos como

---

[74] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, pp. 2-4; Kaganovich había citado ya casos de funcionarios soviéticos que, procedentes del comité ejecutivo de distrito, «llegan a una aldea, visitan al *kulak*, beben con él, y luego, naturalmente, le resuelven sus asuntos» [*Vsesoyuznóe Soveschchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), p. 12]

[75] *Pravda*, 1 de marzo de 1929. En ese mismo número se informaba de casos de elecciones que se habían visto anuladas por haber salido elegida una proporción demasiado reducida de mujeres; se condenó esta práctica acusándola de «dirigismo mecanicista».

[76] *Izvestiya*, 9 de enero de 1929.

[77] *Ibid.*, 5 de marzo de 1929; el 13 de marzo de 1929 se envió una circular basada en este decreto (*ibid.*, 14 de marzo de 1929). En la circular se mencionaba también un decreto de la URSS del 4 de marzo de 1929; no obstante, no se ha encontrado el menor rastro del mismo, y puede que se trate de una denominación equivocada del decreto de la RSFSR.

[78] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 3 (44), marzo de 1930, p. 81.

para prestar mucha atención al de las elecciones. Alabó en términos convencionales «el significativo crecimiento de la actividad de las amplias masas trabajadoras de la ciudad y del campo», y atribuyó el éxito de las elecciones a la política de revitalización de los soviets y de «reforzamiento del aparato soviético de nivel inferior» [79]. Pero un informe del partido afirmaba que, incluso después de las elecciones, los *kulaks* y los comerciantes seguían formando parte de los soviets de aldea [80]. Una resolución del comité central del partido, fechada el 3 de junio de 1929, que resumía los resultados, mostraba ciertos síntomas de desasosiego. Se aplaudía el «crecimiento de la conciencia política del proletariado industrial» y la ayuda prestada por los obreros agrícolas; se creía haber formado un bloque entre los campesinos pobres y medios. Las características más destacadas eran el «recrudecimiento de la lucha de clases», la «ofensiva socialista del proletariado» y el «aumento de la resistencia de los elementos capitalistas». Por otro lado, el trabajo había sido deficiente entre los *batraks* y los campesinos pobres; se habían dado desviaciones de la línea del partido y algunas organizaciones soviéticas se habían aliado con el «estrato superior *kulak*». La conclusión fue un llamamiento a «subsanar los defectos evidentes del trabajo de los soviets para la campaña electoral» [81]. Las elecciones de 1929 pueden considerarse como el último intento por parte del partido y del régimen de minar desde dentro la resistencia del campesinado. Una vez que falló, quedó abierto el camino para la coerción directa y abierta de la «revolución desde arriba».

---

[79] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 155.

[80] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 14-15 (273-274), 31 de mayo de 1929, pp. 1-3; apareció también en *Pravda*, 16 de junio de 1929.

[81] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 17-18 (276-277), 29 de junio de 1929, pp. 12-13.

Capítulo 51

LA BUROCRACIA SOVIETICA

La burocracia es un mal arraigado y un motivo de amplio resentimiento en la sociedad moderna. El desagrado y la desconfianza ante la burocracia acompañaron a la Revolución Francesa desde su cuna, y nutrieron los credos anarquista y liberal durante todo el siglo XIX. La democracia, que significaba la gestión de los asuntos de interés público por el pueblo, se consideraba como la antítesis de la burocracia, que significaba su gestión por los agentes de algún poder remoto y extraño. Esta imagen parecía especialmente apropiada para Rusia, en donde un ejército de funcionarios representaba para la gran masa de la población la encarnación de una autocracia dura e irresponsable. Estaba profundamente arraigada en el pensamiento de los primeros bolcheviques, e inspiró el sueño de *El Estado y la Revolución* de Lenin, escrito en vísperas de la Revolución de Octubre, y del *ABC del Comunismo* de Bujarin y Preobrazhenski, escrito en 1929, de la sustitución de una burocracia profesional por ciudadanos normales y corrientes que desempeñaran rotativamente unas tareas administrativas simplificadas [1]. Pero, cuando se trató de la organización del partido surgieron unos principios

[1] En fecha tan tardía como 1931, un dirigente del Komsomol repitió esta idea: «Hoy eres herrero, mañana presidente de un soviet de aldea; hoy eres un joven tornero o cerrajero, mañana secretario de un comité del Komsomol» [*IX Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1931), pp. 57-58]; este párrafo recuerda a otro famoso de *Die Deutsche Ideologie (Karl Marx-Friedrich Engels: Historisch-Kritische Gesamtausgabe,* Ier. Teil, v, 22).

diferentes. En su obra *¿Qué hacer?,* escrita en 1904, Lenin distinguía entre los firmes «principios organizativos» de la democracia revolucionaria y los de los «oportunistas»; y, al acusar a estos segundos de intentar disfrazar el anarquismo con el nombre de democracia, había afirmado osadamente que, según esta hipótesis, «burocracia contra democracia es lo mismo que centralismo contra autonomía». Considerando el congreso del partido como un «centro» del que emanaban los derechos y los poderes, hacía el siguiente resumen:

> Burocratismo contra democratismo, esto es precisamente centralismo contra autonomismo, lo que equivale al principio organizativo de la social-democracia revolucionaria contra el de la social-democracia oportunista. El segundo de estos dos principios intenta trabajar de abajo a arriba, y, por tanto, defiende siempre que puede y en la medida de lo posible, un autonomismo, un democratismo que extiende (entre aquellos cuyo entusiasmo desborda a su razón) al anarquismo. El principio organizativo de la social-democracia revolucionaria funciona de arriba a abajo, y defiende la ampliación de los derechos y poderes plenipotenciarios del órgano central contra el partido [2].

En el período intermedio Lenin escribió mucho sobre la necesidad de autonomía y del «estado de la comuna». Pero, cuando, en vísperas de la toma del poder, se tuvo que enfrentar con problemas prácticos, volvió a su defensa del centralismo como principio de autoridad. Llegó a la conclusión de que «demostrar la necesidad del centralismo a los bolcheviques, centralistas por convicción, por su programa, y en las tácticas de todo su partido, es como llamar a una puerta abierta»; y de que, cuando el proletariado se hubiese apoderado del Estado, «nos mostraremos plena e incondicionalmente partidarios de un gobierno fuerte y del centralismo» [3]. El realismo de la aceptación por parte de Lenin de una fuerte dirección central como condición para una organización racional, reflejado más adelante en su entusiasta respaldo a la «gestión de un solo hombre» en la industria [4], encajaba mal con el idealismo de sus premisas.

El planteamiento bolchevique del problema de la burocracia contenía otras muchas ambigüedades. Según el gobierno soviético iba consolidando su poder y extendiendo, de manera gradual y en un principio insensible, sus tentáculos por el país, iba creciendo muy de prisa el alcance de su burocracia. Los funcionarios que prestaban servicios rudimentarios, pero esenciales, al nuevo régimen eran mu-

---

[2] Lenin, *Sochineniya,* vi, 313-314.
[3] *Ibid.,* xxi, 268.
[4] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 197-201.

chas veces los mismos que lo habían hecho para el antiguo; la revolución no había arrancado todo de cuajo. La constante preocupación por el tema de la burocracia que reflejan los últimos escritos de Lenin ponía de manifiesto no sólo su desagrado ante la burocracia en sí, sino también el profundo temor de que los burócratas herederos de las costumbres y de la cultura del antiguo régimen pudieran desbordar y contaminar el nuevo orden [5]. Pero el problema no se limitaba a los antiguos burócratas. A principios de 1919 Trotski calificó al «nuevo burócrata soviético» de ignorante, presuntuoso y envidioso, y describió este tipo de funcionarios como «una auténtica amenaza para la causa de la revolución comunista» y como «verdaderos cómplices de la contrarrevolución» [6]. Bujarin, cuyo sencillo idealismo tardó más en morir que el de los otros dirigentes, habló en noviembre de 1922 del peligro de crear «un colosal aparato administrativo» que sólo serviría para «dificultar el desarrollo de las fuerzas productivas» [7]. No obstante, la dinámica de la sociedad moderna, y el compromiso soviético concreto con la planificación y el socialismo, empujaron por otro camino. La lucha contra la burocracia tenía el mismo carácter ilusorio, y en gran medida por las mismas razones, que la lucha paralela en favor de la descentralización [8]. Todos los intentos de reforma le conferían un mayor poder al centro e incrementaban el número y la autoridad de los individuos necesarios para ejercerlo. Los viejos prejuicios se conjuraron mediante un truco semántico. Todo el mundo denunciaba la burocracia; la palabra «burocratismo» se utilizaba constantemente como término peyorativo. Pero todo el mundo reconocía la necesidad de un cuerpo de funcionarios cualificados que administraran el partido y las instituciones soviéticas; y se le llegó a conocer por la expresión neutral de «aparato» del partido o soviético. Una cita de Lenin, fechada en abril de 1921, servía como texto adecuado:

> Sin el «aparato» habríamos perecido hace mucho tiempo. Sin una lucha sistemática y obstinada para mejorar el aparato pereceremos antes de haber creado una base para el socialismo [9].

---

[5] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 126-128.

[6] L. Trotski, *Kak Vooruzhalas' Revolyutsiya*, i (1923), 170-172; mucho después, Trotski afirmó que los oficiales desmovilizados del Ejército Rojo habían introducido métodos autoritarios en la administración [L. Trotski, *The Revolution Betrayed* (traducción al inglés, 19377), p. 90].

[7] *Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), p. 417.

[8] Sobre este tema véase el vol. I, pp. 375-378.

[9] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 312.

La XV conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, afirmó que el burocratismo había constituido «un gran mal durante todo el período de existencia del Gobierno Soviético» y que se estaba haciendo «todavía más peligroso en el momento actual»[10]. Pero, a pesar de extraer gran parte de su sabor de la anterior veta de idealismo, la campaña contra el burocratismo se convirtió de hecho en una campaña para podar y reforzar el aparato, despojarle de sus abusos y ajustarle para las tareas vitales que tenía encomendadas.

En 1926 la campaña contra la burocracia, entendida de esta forma, entró en una nueva fase. Se convirtió en parte integrante de la campaña en favor del «régimen de economías», y aparecía mucho en las proclamas y declaraciones relativas al mismo. En su sesión de abril de 1926, y al tiempo que proponía «un nuevo incremento de los gastos para las necesidades culturales y económicas», el TsIK de la URSS solicitó «una reducción relativa de los gastos para las necesidades puramente administrativas»[11], y, en un llamamiento más urgente fechado el 25 de abril de 1926, los dirigentes del partido pedían «una severa reducción del personal de los Comisariados del Pueblo, y especialmente de los establecimientos de *khozraschet* y de las cooperativas»[12]. El decreto de 11 de junio de 1926 dio forma legal a esta petición; y, en la declaración conjunta de 17 de agosto de 1926, se hacía la petición de ahorrar en términos monetarios, pidiendo una reducción de los costes administrativos anuales de entre 300 y 400 millones de rublos[13]. Decretos aparecidos en junio y julio de 1926 concretaron las reducciones globales en un 10 %[14]. Estas peticiones iban acompañadas de ruidosas denuncias del burocratismo. En uno de sus últimos artículos, Lenin se había quejado del «tristemente bajo» nivel cultural de los administradores soviéticos[15]. Este tema se repetía ahora constantemente. Un artículo aparecido en la publicación del Gosplan en julio de 1926 afirmaba que el burocratismo era «la consecuencia inevitable del bajo nivel de nuestras fuerzas productivas y de nuestra cultura»[16]; y Lebed, comisario delegado del Pueblo para la Inspección de Obreros y Campesinos (Rabkrin), consideraba la difusión de la cultura como «la base fun-

---

[10] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 297-298.

[11] *II Sessiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta Soyuza SSR: Póstanovleniya* (1926), p. 13.

[12] Sobre este llamamiento, véase el vol. I, p. 357.

[13] Sobre el decreto y la declaración, véase el vol. I, pp. 358-359.

[14] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 54, artículos 395, 396.

[15] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. I, p. .

[16] *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 7, 1926, p. 12; el autor de este artículo era Bazarov.

damental» de la lucha contra el mismo [17]. En la plataforma de la oposición de septiembre de 1927, y centrándose en la burocracia del partido, Trotski declaró que «nuestro régimen de partido está alumbrando una casta inmemorable de auténticos burócratas», y solicitó una reducción del «actualmente abultado presupuesto del partido» y de los «salarios pagados al aparato» [18].

La campaña recibió nuevos estímulos del nombramiento de Orjonikidze en noviembre de 1926 para suceder a Kuibyshev en el doble cargo de presidente de la comisión central de control del partido y de comisario del Pueblo para el Rabrin [19]. Este nombramiento se vio seguido, el 15 de noviembre de 1926, por una orden del comité central del partido a los miembros del mismo, y «especialmente a las comisiones de control y al Rabkrin», para que trabajasen en pro de «la erradicación del burocratismo, la introducción de unas estrictas economías en el gasto de fondos estatales y la simplificación y abaratamiento del aparato» [20]. La primera toma de posición importante de Orjonikidze a este respecto, después de su nombramiento, adoptó la forma de un plan que presentó el presidium de la comisión central de control y que fue aprobado por éste. Debían revisarse la administración soviética y la gestión de la industria en busca de una mayor economía y de una mejora de la calidad [21]. En un discurso pronunciado ante el VII congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, citó ejemplos de exceso de personal y de incapacidad para reducirlo. Se extendió hablando de la proliferación de la contabilidad, de la duplicación de funciones y de «la avalancha de papeles». Pero no formuló ninguna propuesta concreta y terminó prudentemente con la conocida cita de Lenin acerca de la reforma del aparato [22]. En la conferencia provincial de la sección del partido de Moscú, de enero de 1927, Stalin se refirió también al tema de la

---

[17] *Pravda,* 23 de septiembre de 1926; éste era el tema básico de los artículos sobre la burocracia aparecidos en *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* viii (1927), 480-489, y *Malaya Sovetskaya Entsiklopediya,* ii (1928), 936-939.

[18] L. Trotski, *The Real Situation in Rusia* [n. d. (1928)], pp. 124, 130; para agravarlo Trotski afirmó que «una cuarta parte de los que se encuentran a la cabeza de nuestra administración del partido fueron anteriormente socialrevolucionarios o mencheviques» (*ibid.,* p. 114).

[19] Véase la p. 31 de este mismo tomo; sobre la fusión de las dos instituciones, véase la p. 126 de este mismo tomo.

[20] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 49 (170), 10 de diciembre de 1926, pp. 2-3; se publicó también en *Pravda,* 9 de diciembre de 1926.

[21] *Ibid.,* 3 de diciembre de 1926; en los días y semanas siguientes aparecieron en *Pravda* numerosos artículos sobre este tema.

[22] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 447-462; sobre esta cita, véase la p. 307 de este mismo tomo.

burocracia, y citó uno de los últimos discursos de Lenin en el que se decía que las dos salvaguardas más importantes eran «la elección del pueblo» y «la comprobación de que se ponían en práctica las decisiones» [23].

El defecto fundamental de nuestro aparato (declaró Orjonikidze en 1928) *«consiste en un diabólico retraso en la puesta en práctica de las decisiones, o en hacer caso omiso de las mismas o distorsionar su contenido de clase»* [24].

La sesión de la comisión central de control que se inauguró el 4 de febrero de 1927 se consagró casi exclusivamente a este tema. La campaña contra el burocratismo se convirtió en esta época en el ámbito específico de actuación del Rabkrin. Orjonikidze explicó en su informe la nueva organización del Rabkrin; las tres secciones hasta entonces existentes, una de verificación y control, otra de racionalización y otra de estudio de los problemas, se habían subdividido en grupos especializados. Señaló una «nueva modalidad de distorsión burocrática»; «los burócratas más redomados protestan más alto que nadie del burocratismo». Orjonikidze citó la famosa propuesta formulada por Lenin en las tesis de abril de 1917 de que debía abonarse a los funcionarios «el salario medio de un buen obrero». Leyó un memorándum inédito sobre el Rabkrin y cartas a Kurski, comisario del Pueblo para Justicia, y a I. K. Ezhov, un funcionario del Vesenja, escritas por Lenin en 1921; al día siguiente aparecieron publicadas en *Pravda* [25]. La campaña contra el burocratismo no perdió

---

[23] Stalin, *Sochineniya*, ix, 158; para el discurso de Lenin, véase *Sochineniya*, xxvii, 255-259. El informe presentado por Orjonikidze a la conferencia de Moscú figura en su obra, *Stat'i i Rechi* (1957), ii, 23-52. Durante todo este período siguió revistiendo carácter agudo el problema de asegurar una rápida puesta en práctica de las decisiones; el 19 de mayo de 1928 el presidium del TsIK aprobó una resolución exigiendo que se fijara una fecha para la ejecución de todas sus decisiones; si el Sovnarkom, o el TsIK de cualquiera de las repúblicas consideraban el plazo demasiado corto podían solicitar su ampliación en los tres días posteriores al recibo de la decisión [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 7 (24), julio de 1928, pp. 115-117; para una lista de decisiones pendientes adoptadas en 1925-1927 que no se habían puesto en práctica puntualmente, véase *ibid.*, pp. 104-115].

[24] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), p. 267.

[25] Se informó plenamente de esta sesión en *Pravda*, 5 y 6 de febrero de 1927; para el informe de Orjonikidze, véase también *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 2 (7), febrero de 1927, pp. 68-70. El memorándum de Lenin sobre el Rabkrin aparece en *Sochineniya*, xxvii, 14-20 [en donde se afirma erróneamente que se publicó por primera vez en *Leninski Sbornik*, viii (1929), 42-48]; las cartas a Kurski y Ezhov figuran en Lenin, *Sochineniya*, xxix, 403-404, 406-407. Sobre la propuesta de Lenin con respecto al salario de los funcionarios, véase *ibid.*, xx, 89.

nada de su intensidad y se pasó del régimen de economías a la racionalización[26]. El 30 de agosto de 1927, el Sovnarkom emitió la directriz de que, en el año financiero siguiente, 1927-1928, había que reducir todos los gastos administrativos en un 20 %[27]. La comisión central de control del partido hizo suya esta demanda y la retransmitió a las comisiones de control de todo el país[28]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior se quejó de que, aunque los mandatos anteriores habían producido cierto efecto, el trabajo de racionalización del aparato seguía siendo «débil»[29]. En ese mismo congreso, y en su réplica al debate sobre el plan quinquenal, Rikov ofreció algunas ingenuas reflexiones sobre la burocracia. La costumbre de los funcionarios de rango superior de firmar «mecánicamente» las opiniones de otras personas estimulaba de hecho «la irresponsabilidad»; debía quedar claro quién era el responsable de cada cosa. Dedujo que el ritmo de construcción socialista dependía «de la calidad de nuestro trabajo», y terminó con un llamamiento a favor de la autocrítica[30]. La resolución general del congreso sobre el informe del comité central del partido pedía una reducción de los costes administrativos en 1927-1928 no inferior al 20 %. También proponía abolir los tribunales disciplinarios especiales para funcionarios y llevar ante los tribunales ordinarios a los culpables de «negligencia criminal, de excesos inadmisibles o de una actitud burocrática en sus tareas»[31].

No se había extinguido nunca del todo la concepción original de la participación de las masas en el trabajo administrativo diario como garantía contra los males de la burocracia. Lo que se suponía que diferenciaba a la dictadura del proletariado de otras formas de gobierno era su confianza en la participación activa de las masas. Esta concepción había contribuido a inspirar las campañas de 1925 y 1926 para la revitalización de los soviets[32], pero parecía tener muy poco que ver con la campaña de reducción del personal y de los costes de los órganos importantes del gobierno, dictada por el régimen de economías[33]. Resucitó en 1927 con el cambio hacia una

---

[26] Véase el vol. I, pp. 363-364.

[27] *Sobranie Zakonov, 1927*, núm. 53, artículo 542.

[28] *Pravda*, 1 de octubre de 1927.

[29] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 105.

[30] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1171-1172.

[31] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 443-445.

[32] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 322-323, 326-327, 364-365.

[33] Al comienzo de la campaña, el 9 de junio de 1926, la comisión central de control y el Rabkrin emitieron una circular a las comisiones de control sobre el deber de informar de los resultados de sus investigaciones a «las masas de

política más positiva de racionalización. Con motivo de las nuevas elecciones a los soviets, Molotov proclamó audazmente que el objetivo debía ser que la clase obrera se apoderase «totalmente de todo el aparato estatal» [34]. En el informe de Orjonikidze a la comisión central de control de febrero de 1927 se daba preeminencia a las relaciones de la burocracia con la población:

La creciente actividad de las ciudades y del campo reclama una actitud más seria y consciente para con los problemas de la población. Todo ciudadano de una república soviética debería poder obtener respuesta a cualquier cuestión que se le ocurra plantear; pero no hemos llegado a esto.

En su V conferencia, celebrada a finales de marzo de 1927, el Komsomol se unió a estos clamores. Además de un llamamiento en la resolución general «para atraer al Komsomol, a las masas de obreros, campesinos, empleados y estudiantes jóvenes al trabajo del Rabkrin de mejora del aparato estatal y de lucha contra el burocratismo», la conferencia aprobó una resolución especial instando a los miembros del Komsomol a apoyar al Rabkrin en su campaña contra «los burócratas y los ladrones de fondos públicos» [35]. Una resolución sobre racionalización del comité central del partido, fechada el 9 de mayo de 1927, hablaba con mayor amplitud de la necesidad de atraer a las masas para que participaran en la campaña [36].

La resolución sobre el plan quinquenal del XV congreso del partido, de diciembre de 1927, dio nuevo ímpetu al movimiento, declarando que «el trabajo de racionalización de toda la economía nacional tenía como prerrequisito fundamental y decisivo *la amplia participación en él de las masas obreras y campesinas*» [37]. El 19 de enero, el presidium de la comisión decidió crear una oficina conjunta de reclamaciones, dependiente de los Rabkrins de la URSS y de la RSFSR, y autorizaba a investigar las quejas que se formularan sobre abusos o mala administración por parte de empleados de la burocracia soviética [38]. Se nombró director de la misma a Zemlyachka, un veterano trabajador del partido. La oficina pidió voluntarios para investigar las reclamaciones, y se inscribieron más de mil trabajadores; en el transcurso del primer año se investigaron 20.000 reclamaciones. Se

---

obreros y campesinos» [*Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 389]; pero no era exactamente lo mismo, y parece haber quedado en papel mojado.

[34] *Pravda*, 1 de enero de 1927.

[35] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 284, 287-290.

[36] *Pravda*, 15 de mayo de 1927.

[37] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 466.

[38] *Deyatel'nost' Organov Partiino-Gosudarstvennogo Kontrolya: Sbornik Dokumentov* (1964), pp. 269-270.

estableció la práctica de organizar equipos de trabajadores que efectuaban visitas inesperadas a oficinas públicas, e informaban sobre su forma de trabajar y especialmente de su actitud para con el público[39]. Un informe de marzo de 1928 describía «la participación de las masas» como «el único medio seguro y fiable para combatir el burocratismo», y consideraba necesario «que este aparato se sienta bajo control proletario y, en general, bajo control de las masas a las que sirve»[40]. Ese mismo mes apareción en *Pravda* el primer suplemento especial dedicado al trabajo del Rabkrin[41]; y, durante los dos años siguientes, siguieron apareciendo en *Pravda* suplementos periódicos. El segundo pleno de la comisión central de control, celebrado a principios de abril de 1928, se refirió a la necesidad de atraer a las masas a la lucha contra el burocratismo y de reducir los costes administrativos en un 20 %[42]. El VIII congreso del Komsomol, de mayo de 1928, instó a sus miembros a participar activamente en la lucha del Rabkrin contra el burocratismo[43]; a los grupos de miembros del Komsomol reclutados para participar en estas campañas se les conoció posteriormente como «la caballería ligera»[44]. En el VIII congreso sindical, de diciembre de 1928, Orjonikidze pidió la cooperación con el Rabkrin de las comisiones de control temporal para asegurarse de que se ponían en práctica las decisiones[45] y, poco después, el Rabkrin y el consejo central sindical emitieron una orden conjunta en este sentido[46].

El esfuerzo por construir un eslabón entre la lucha contra el burocratismo y la conciencia política de las masas se encarnó en la primavera de 1928 en el nuevo eslogan de la «autocrítica». Parece

---

[39] *Ibid.*, pp. 282-296; *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 12, 1964, pp. 88-89. El 16 de junio de 1928 apareció en *Pravda* un llamamiento a los obreros, estudiantes y empleados para que se prestaran voluntariamente a desempeñar este trabajo.

[40] *Deyatel'nost' Organov Partiino-Gosudarstvennogo Kontrolya: Sbornik Dokumentov* (1964), pp. 122, 125; para un informe posterior sobre el buró, de enero de 1929, véase *ibid.*, pp. 282-296.

[41] *Pravda*, 16 de marzo de 1928.

[42] *Ibid.*, 13 de abril de 1928.

[43] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 335.

[44] *Deyatel'nost' Organov Partiino-Gosudarstvennogo Kontrolya: Sbornik Dokumentov* (1964), pp. 143-144, 151; el término «caballería ligera» lo había utilizado, y quizá acuñado, Bujarin en el VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928 [*VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 34]; y lo repitió Yakovlev en la XVI conferencia del partido, de abril de 1929 [*XVI Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 486].

[45] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov* (1929), p. 315; sobre el tema de las comisiones de control temporal, véase el vol. I, pp. 608-611.

[46] *Deyatel'nost' Organov Partiino-Gosudarstvennogo Kontrolya: Sbornik Dokumentov* (1964), pp. 142-143.

haber hecho su primera aparición, desapercibida, en un discurso de Rikov, quien, en el XV congreso del partido habló de «la autocrítica de todo el partido» [47]; y se explicaba en un editorial de *Pravda* de 16 de mayo de 1928:

El eslogan de la autocrítica significa una revitalización de la *democracia* interna de partido, soviet y sindicato. Nos compromete a un fortalecimiento del control por parte de las masas, a una labor más enérgica, audaz y sistemática de atracción de las masas a la construcción socialista.

El eslogan tuvo desde el primer momento un carácter ambiguo. Bujarin informó al VIII congreso del Komsomol, de mayo de 1928, que «no significa en absoluto que haya que criticar a los demás; la autocrítica significa que se critica uno a sí mismo y que permite que los demás le critiquen» [48]. Pero un delegado de Leningrado se quejó de que los de arriba, incluyendo al comité central del Komsomol, estaban exentos de críticas; no respondiendo verdaderamente a esta queja la insistencia de Stalin en la crítica tanto desde abajo como desde arriba [49]. El 3 de junio de 1928 *Pravda* publicó un llamamiento del comité central del partido «a todos los miembros del mismo y a todos los trabajadores» para que participaran en una autocrítica intencionada con el fin de combatir el burocratismo y promover la construcción socialista; en él se incluía un apartado sobre la mejora del aparato soviético. Tres semanas después intervino Stalin con un artículo en *Pravda* que pretendía aclarar que la autocrítica no justificaba la sustitución de «los vapuleos críticos *desde arriba*» por «la crítica masiva *desde abajo*» [50]. Una sesión de la comisión central de control, celebrada en los últimos días de agosto de 1928, estudió un informe de Lebed sobre «La autocrítica y la lucha para reformar el aparato estatal», y adoptó una resolución cauta y ambigua. En ella se afirmaba que las organizaciones del partido tenían miedo de atraer a las masas a la labor de la crítica y que habían prestado una atención insuficiente al eslogan de la autocrítica. Pero se condenaba tanto «la búsqueda de sensacionalismo, las acusaciones irresponsables a gerentes de empresas y administradores» como «la persecución directa o encubierta por críticas inoportunas» [51]. Parece

[47] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1169.
[48] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1928), p. 40.
[49] *Ibid.*, p. 81; Stalin, *Sochineniya*, xi, 73.
[50] *Ibid.*, xi, 138; el artículo apareció en *Pravda*, 26 de junio de 1928.
[51] En *Pravda* de los días 28, 29, 30 y 31 de agosto de 1928 se publicaron informes de la sesión; en *ibid.*, 1 de septiembre de 1928, la resolución sobre la autocrítica; no se han podido consultar las actas de la sesión, publicadas bajo el título de *III Plenum TsKK Sozyva XV S" ezda VKP (B)* (1928).

ser que varios gerentes de empresa escribieron a la prensa quejándose de las nocivas repercusiones de la campaña en la disciplina laboral; se refutó tajantemente esta afirmación como un intento de «desacreditar el propio eslogan de la autocrítica, disfrazado de lucha contra las distorsiones del mismo» [52]. Máximo Gorki, que acababa de regresar a la Unión Soviética del extranjero, se manifestó en contra de la autocrítica, basándose en que oscurecía los «inmensos logros» del régimen y en que proporcionaba un asidero para los críticos burgueses [53].

No pueden evaluarse con precisión los resultados de la campaña de economías y racionalización. En la primavera de 1927, cuando la campaña llevaba ya un año en marcha, circulaban numerosos cálculos optimistas. La liquidación de 200 sucursales de bancos se había traducido en un ahorro anual de 6-8 millones de rublos; la de 95 bolsas en un ahorro de 10-11 millones; la de 645 agencias de comercio sólo en Moscú, con un total de 3.000 empleados, en un ahorro de 14 millones; la liquidación de algunas organizaciones de transporte y la reorganización de otras había ahorrado 4 millones; una simplificación del aparato de los *trusts* y de los sovjoses 2 millones. Se dijo que se había reducido en un 80 % el aparato de los órganos soviéticos rurales. El personal del Narkomfin, que ascendía a 1.680 personas, se había reducido en un tercio [54]. El número de empleados de la sede del Vesenja debía disminuir en un 25 % [55]. En un congreso del sindicato de empleados de los soviets y del comercio, celebrado en mayo de 1927, tanto Rikov como Figatner, presidente de dicho sindicato, insistieron mucho en la necesidad de mejorar y reducir el aparato de las instituciones soviéticas y comerciales, pero dieron muy poca información concreta [56]. En la República Socialista Soviética de Ucrania debía reducirse el personal de los Comisariados del Pueblo entre el 30 y el 40 %, y el de los departamentos territoriales *(okruga)* entre el 25 y el 29 % [57]. La República Socialista Soviética de Rusia Blanca propuso introducir «una estructura fun-

---

[52] *Pravda,* 9 de septiembre de 1928.

[53] *Vos'moi S" ezd Professional'nikh Soyuzov SSSR* (1929), p. 275.

[54] Véanse los informes de Lebed y Yakovlev, ambos comisarios delegados del Pueblo para el Rabkrin, publicados en *Pravda,* 16 de abril y 4 de mayo de 1927.

[55] *Torgovo-Promyshlennaya Gazeta,* 29 de agosto de 1926.

[56] *Pravda,* 12 de mayo de 1927. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, se afirmó que el número de empleados que abarcaba este sindicato ascendía a 963.000 [*Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 519]; no incluía a los empleados en el transporte o en establecimientos públicos.

[57] *Izvestiya,* 30 de julio de 1927.

cional del aparato», que significaría una disminución del número de funcionarios de entre el 30 y el 50 % [58].

Se puso en duda en principio que algunas de estas reducciones fueran ciertas. En la XV conferencia del partido, celebrada en octubre de 1926, Figatner criticó los cálculos de reducciones del 10 ó 13 % en el número de empleados de los Comisariados del Pueblo, y declaró que la cifra real no superó el 4 %; una intervención de Kosior provocó esta respuesta demoledora:

Sí, camarada Kosior, tú tienes las cifras y nosotros sabemos lo que está ocurriendo en el aparato, ésa es la diferencia que hay entre nosotros. Te indican una reducción de las almas muertas, pero nosotros afirmamos que dicha reducción no existe en la vida real [59].

En el presupuesto para 1926-1927 se preveía una reducción de 8.683 empleados en los órganos de la Unión, pero se vio pronto desbordada por un aumento de más de 58.000, de los cuales unos 37.000 se debían a la expansión de los órganos existentes y 20.000 a la adquisición de nuevas funciones [60]. Hubo quejas no sólo por el alto número de empleados, sino también por su deficiente calidad. La rápida rotación del personal era causa frecuente de ineficiencia. El aparato del Narkomindel debía su buen funcionamiento a «la estabilidad de la composición personal de su grupo dirigente». Por otro lado, el aparato del Vesenja y, paradójicamente, el del Rabkrin habían estado sometidos a constantes reorganizaciones, y eran muy deficientes. Un decreto del presidium del TsIK de 4 de mayo de 1927, autorizando al Rabkrin a aconsejar reducciones de personal había tropezado con resistencias por este motivo y se había aplicado «con la mayor cautela» [61]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Orjonikidze confirmó los defectos del Rabkrin, y señaló que no podría cumplir su tarea a menos que el partido le asignara «los mejores trabajadores»; y Shkiriatov se quejó de que

---

[58] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, p. 27.

[59] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 239.

[60] *Sed'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), p. 449. Se encontró una relación similar entre las reducciones y las adiciones en todas las repúblicas de la Unión, salvo en la RSFSR, donde, debido sin duda a la transferencia de funciones a la URSS, el número de puestos abolidos (25.000) superó al de puestos de nueva creación (menos de 20.000). Las mismas cifras, citadas originalmente por Orjonikidze ante el séptimo congreso sindical, celebrado en diciembre de 1926, las repitió un mes después ante la conferencia de la sección del partido de Moscú [G. Orjonikidze, *Stat'i i Rechi* (1957), ii, 23-24].

[61] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, pp. 60-61; sobre este decreto, véase *ibid.*, núm. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, p. 150.

a los buenos trabajadores del partido se les enviaba antes a las organizaciones económicas, y al Rabkrin sólo en último extremo [62]. Resultó, al parecer, inefectivo un decreto de la RSFSR en el que se daban instrucciones a los comités ejecutivos para que redujeran el número de comisiones y conferencias interdepartamentales a todos los niveles [63].

Los cálculos optimistas dieron paso gradualmente a valoraciones más realistas de las limitaciones de las posibles reducciones en el aparato administrativo. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Orjonikidze reconoció que no se habían satisfecho plenamente las demandas de la campaña del régimen de economías, pero alegó que «hemos ahorrado muchísimo» [64]. A diferencia de sus predecesores de años anteriores, el decreto de 17 de mayo de 1928 se fijó sólo el modesto objetivo de no superar en 1928-1929 los costes administrativos de 1927-1928 [65]. En una larga reseña presentada al VIII congreso sindical, celebrado en diciembre de 1928, Orjonikidze reconoció que «no podemos jactarnos de grandes éxitos a este respecto», y afirmó únicamente que se habían eliminado «algunos defectos» [66]. Amplias estadísticas sobre el personal de las instituciones soviéticas de estos años demostraban que su progresivo aumento se había visto frenado después del 1 de mayo de 1926, aunque continuó durante todo este período. Se redujo el personal que trabajaba en la administración pública (salvo el de los órganos de orden público y seguridad) y en las instituciones económicas, incluidas las de crédito y comercio estatal; aumentó el que trabajaba en los servicios sociales y culturales, sobre todo en educación y sanidad [67]. Orjonikidze presentó al XVI congreso del partido, de 1930, sorprendentes cifras de la reducción del aparato de los Comisariados del Pueblo de la URSS y de las repúblicas de la Unión, así como del de los bancos centrales; se informó que las mayores reducciones habían sido las logradas en departamentos del Narkomzem. La transferencia de funciones a las autoridades locales puede haber dado lugar a ciertas economías en el centro. Los incrementos del personal admi-

---

[62] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B)*, i (1961), 466, 594; dos años después Orjonikidze seguía quejándose de que no se destinaban al Rabkrin los mejores trabajadores del partido, sino sólo a «individuos con un carnet del partido de antes del Diluvio» [G. Orjonikidze, *Stat'i i Rechi* (1957), ii, 180].

[63] *Sobranie Uzakonenii, 1926*, núm. 57, artículo 445; *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 54.

[64] *Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B)*, i (1961), 461.

[65] *Sobranie Zakonov, 1928*, núm. 28, artículo 257.

[66] *Vos'moi S'' ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 261.

[67] Véase el cuadro núm. 66 de la p. 510 de este mismo tomo.

nistrativo local se habían engullido los ahorros previstos como consecuencia de la regionalización, y las reducciones del mismo habían resultado muy difíciles. Los costes administrativos sufragados por los presupuestos locales se elevaron en 1928-1929 en un 18,5 %; se explicó que esto se debía al pago de salarios más altos y no a que se hubiera contratado más personal [68]. Tal como había reconocido Orjonikidze con anterioridad, resultaba difícil determinar los costes de administración en la industria, sobre todo porque los *trust* y las fábricas se encontraban acogidos al sistema de *khozraschet* y podían hacer trampas en los costes administrativos y operativos. El Vesenja afirmó que los costes de administración en la industria se habían reducido en 1926-1927 en 26 millones de rublos, y en 58 millones en 1927-1928; pero el Rabkrin consideró que se aproximaban más a la verdad los cálculos de 18 y 40 millones, respectivamente [69]. Los costes de administración sufragados por el presupuesto de la Unión aumentaron de manera muy brusca en 1926-1927, disminuyendo ligeramente en cada uno de los años siguientes [70]. No puede calcularse en qué medida la reducción se logró cargando los gastos a otras partidas.

Aparte del crecido número de miembros de la burocracia soviética, seguía preocupando a los adictos al partido el problema de su

[68] *XVI S" ezd Vsesayuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1931), p. 317. Se había hecho un cálculo para demostrar que la regionalización, que sustituía las unidades de administración pequeñas por otras mayores, posibilitaría una reducción de personal; pero las cifras de los Urales y del Cáucaso Septentrional, las primeras zonas regionalizadas, demostraron que el proceso era desigual, y que, allí donde se reducía temporalmente el número de empleados, comenzaba pronto a crecer de nuevo [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (9), abrid det 1927; p. 115, núms. 5-6 (10-11), mayo-junio de 1927, pp. 48-49].

[69] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 262.

[70] Véase el vol. I, cuadro núm. 41, p. 1032; el siguiente cuadro de costes de administración por cabeza sufragados por los presupuestos de las repúblicas de la Unión, incluidos en el presupuesto de la URSS, muestra tanto las reducciones logradas en 1927-1928 como las variaciones de los costes entre las distintas repúblicas:

	1926-1927		1927-1928	
	rublos	kopeks	rublos	kopeks
RSFSR	1	19	0	95
RSS de Ucrania	1	52	1	21
RSS de Rusia Blanca	1	30	1	41
ZSFSR	2	42	1	95
RSSS de Uzbekistán	1	96	1	56
RSSS de Turkmenistán	1	26	2	45
URSS	1	35	1	07

[*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 30].

composición social. El tiempo transcurrido desde que Lenin había escrito angustiado sobre la preponderancia en el aparato soviético de antiguos empleados zaristas y burgueses [71] había mitigado el peligro. En estos momentos se habían superado ya en gran medida los temores a sabotajes por parte de antiguos empleados zaristas:

> Estamos ya infinitamente lejos de la época de los sabotajes. La sólida base de nuestro poder obliga a los elementos burocráticos con los que contamos a atenerse firmemente a sus deberes.

El enemigo al que había que temer no era la traición, sino la inercia [72]. De los 963.232 miembros del sindicato de empleados soviéticos y de comercio (que abarcaba a todas las instituciones administrativas soviéticas, así como a todas las instituciones económicas soviéticas y cooperativistas), 267.415 habían ocupado en 1913 cargos públicos o privados similares. De este segundo total, un 37,2 % trabajaban en los Comisariados del Pueblo; un 47,7 %, en instituciones económicas soviéticas o cooperativistas, y un 5,9 %, en instituciones crediticias del Estado o de las cooperativas. Pero de los 963.232 empleados soviéticos, sólo 40.093, un 4,2 %, habían trabajado anteriormente en instituciones zaristas, aunque la proporción se elevaba al 5,9 % entre los empleados de los Comisariados del Pueblo [73]. Estas cifras no parecían excesivamente alarmantes. Pero el estado de ánimo dominante cambió bruscamente en la primavera y el verano de 1928, cuando la publicidad al escándalo Shakhty se centró en la supuesta deslealtad de los antiguos «especialistas» burgueses. En octubre de 1928, Enukidze reconoció cautamente que la burocracia soviética seguía conteniendo «materiales de la antigua burocracia ... personas que habían sido anteriormente ministros, gendarmes, generales, etcétera» [74]. Se predicó y prosiguió activamente en estos momentos la denuncia y destitución de elementos extraños que desempeñaran cargos administrativos, especialmente en las pequeñas repúblicas autónomas y en las organizaciones provinciales y regionales, en las que habían pasado hasta entonces inadvertidos. En el VIII congreso sindical, de diciembre de 1928, Orjonikidze presentó casos de destitu-

---

[71] Véase la p. 306 de este mismo tomo.

[72] *Pravda,* 31 de marzo de 1927.

[73] *Gosudarstvennyi Apparat SSSR, 1924-1928* (1929), 59-60. Estas estadísticas carecen de fecha exacta; pero, como algunas de ellas se citaron en el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927 [*Pyatnadtsatyi S'' ezd VKP (B),* i (1961), 519], parece lógico suponer que se compilaron durante ese año.

[74] *Vsesoyuznoe Soveschchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), pp. 113-114.

ciones de un elevado número de personas que habían sido anteriormente terratenientes, funcionarios de alto rango, oficiales del Ejército Blanco, gendarmes, sacerdotes y comerciantes; se dijo que algunos de los destituidos habían encontrado la forma de conseguir nuevos puestos [75]. Yakovlev informó a una conferencia provincial de la sección del partido de Moscú, celebrada en febrero de 1929, de que, como consecuencia de una reciente investigación del Rabkrin, y de un total de 268 empleados, se había expulsado del *trust* del vino y alcoholes, Tsentrospirt, a 48 «antiguos oficiales de Kolchak, Denikin, Petilura, etc.». Desgraciadamente, añadió Yakovlev, «los que hemos destituido están encontrando la forma de volver a ocupar puestos cómodos»; algunos de ellos pertenecían a un sindicato u otro y cobraban el seguro de desempleo [76].

La otra cara del problema era el reclutamiento para la burocracia de obreros y campesinos que fueran miembros leales del partido o simpatizantes activos. Lenin confiaba en la formación de «una masa de jóvenes capaces de transformar radicalmente nuestro aparato» [77]; y, en una reunión ajena al partido, celebrada el 9 de febrero de 1920, habló de «la lucha contra el burocratismo en nuestras instituciones», y pidió a los trabajadores no encuadrados en el partido que «acudan a ayudar a los comunistas, que se agotan bajo una carga insoportable» y que «entren en todas las instituciones estatales para comprobar el funcionamiento de todo el aparato estatal» [78]. Los anteriores llamamientos formulados por los dirigentes del partido, de Lenin en adelante, para la participación masiva de los trabajadores en la lucha contra el burocratismo, se habían basado fundamentalmente en la suposición de que los trabajadores controlarían y supervisarían a los burócratas, y no de que les sustituirían, ya que la propia burocracia estaba destinada a desaparecer; y, a mediados de la década de los veinte, todas las declaraciones oficiales adolecían de una cierta ambigüedad a este respecto. El ponente sobre las elecciones a los soviets declaró ante el TsIK de la RSFSR, en su sesión de noviembre de 1926, que era «*fundamental, mediante la atracción a los soviets de la gran masa de obreros y campesinos, rehacer nuestro aparato estatal con sus deformaciones burocráticas, librarle del burocratismo y con-*

[75] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 269-270; sobre el tema de las repúblicas autónomas, véase *ibid.*, pp. 314-315. Despertó gran indignación el hecho de que trabajara en el Rabkrin un individuo que había sido anteriormente director de los ferrocarriles en la Siberia dominada por Kolchak; según Orjonikidze, era empleado del Narkomfin (*ibid.*, p. 314).

[76] *Pravda*, 1 de marzo de 1929.

[77] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 353.

[78] *Ibid.*, xxv, 27-28.

vertirlo en barato, accesible, cercano y comprensible para las masas» [79]. Casi al mismo tiempo, Kalinin denominó a los soviets «el instrumento con cuya ayuda mantienen los obreros y campesinos el poder en sus manos y gobiernan este inmenso Estado» [80]. En su sesión de febrero de 1927, el comité central del partido puso su esperanza de encontrar un antídoto contra la burocracia en el reclutamiento para el aparato soviético de «los mejores obreros y los campesinos más destacados», pertenecieran o no al partido. Los sindicatos debían ser los principales canales para esta promoción, que avanzaría no mediante campañas de choque, sino por medio de «un trabajo sistemático y persistente» [81]. En una carta conjunta de la comisión central de control del partido y del comité central del Komsomol se invitaba a los miembros de éste a participar en «la reconstrucción del aparato estatal» [82].

Se llevaba mucho tiempo alabando el principio de la «promoción». Pero se avanzaba lentamente, sin duda debido al pequeño número y a la deficiente calidad de los recién alistados disponibles. En la primavera de 1928 el escándalo Shakhty estimuló vigorosamente la exigencia de que se formara a obreros jóvenes como ingenieros y especialistas [83]. Se sugirió que debía concederse a los obreros un permiso de entre tres y seis meses para que los dedicaran al trabajo en instituciones gubernamentales, especialmente en el Rabkrin [84]. Recurriendo al eslogan del momento, *Izvestiya* describió la formación para el trabajo soviético como parte de la «revolución cultural» [85]. En su informe al VIII congreso sindical, de diciembre de 1928, Orjonikidze propuso que se reclutara para el personal administrativo de las instituciones soviéticas y de los establecimientos industriales

[79] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 515.

[80] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), p. 220. Dieciocho meses después, en mayo de 1928, Kalinin pronunció un discurso en el sentido exactamente contrario, defendiendo un núcleo de «personas sumamente especializadas» en la administración soviética; «entre nosotros todo el mundo entiende de todo y de nada al mismo tiempo». Esto significaba sin duda una «estructura burguesa» de la administración; pero «deberíamos tomar prestado todo lo mejor de dicha estructura burguesa» (*ibid.*, pp. 363-364); el objetivo perseguido con esta explosión era probablemente el de moderar la campaña contra los especialistas que se desarrollaban en aquellos momentos (véase el vol. I, pp. 624-625).

[81] *Pravda*, 27 de marzo de 1927.

[82] *Izvestiya*, 4 de octubre de 1927.

[83] Véase el vol. I, pp. 632-635.

[84] *Izvestiya*, 23 de mayo de 1928.

[85] *Izvestiya*, 2 de agosto de 1928; sobre el eslogan, véanse las pp. 406-407 de este mismo tomo.

y comerciales a obreros jóvenes de los centros de formación de las fábricas, a trabajadores de los sindicatos y a hombres recién desmovilizados del Ejército Rojo [86]. Pero obstáculos prácticos y psicológicos siguieron dificultando este proceso. En un informe del partido, emitido en vísperas de la XVI conferencia del mismo, de abril de 1929, se llamaba la atención sobre el limitado éxito alcanzado. El número anual de obreros recomendados por las organizaciones del partido para su «promoción» se había elevado de 7.459 en 1925 a 14.500 en 1927-1928. Pero a pocos de ellos se les había aceptado en puestos de responsabilidad. En los cuatro años anteriores, 13 *trusts* o grupos de empresas y dos *glavki*, con un total de 4.992 empleados administrativos, incluyendo 1.819 funcionarios «responsables», habían aceptado sólo 78 de los candidatos propuestos por organizaciones del partido. Aunque se reconocía en todas partes el objetivo de la «sustitución en el aparato de los elementos burocráticos indignos por trabajadores», los nombramientos propuestos «tropiezan con la resistencia de los directores de las instituciones». El siguiente cuadro muestra cuál era la situación en algunas destacadas instituciones soviéticas:

	Total de empleados	Candidatos	Candidatos empleados en las sedes
Narkomfin	500	32	22
Gosbank	450	37	13
Narkompros	250	7	7
Narkomtrud	140	3	3
Narkomtorg	600	2	1 [87]

Incluso funcionarios soviéticos de orígenes impecables llegaban a «burocratizarse» y se oponían a los cambios [88]. Stalin reconoció ante el VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, que el problema no venía ya de los antiguos burócratas, sino del

[86] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), p. 271.
[87] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 11-12 (270-271), 24 de abril de 1929, pp. 6-8.
[88] A. Fabrichny, *Chastnyi Kapital na Poroge Pyatiletki* (1930), p. 53.

burocratismo entre los comunistas [89]. Birman, director del Yugostal, alegó que la fuente del burocratismo en la industria procedía de las intromisiones del Rabkrin y de los sindicatos, viéndose duramente refutado por Yakovlev en la XVI conferencia del partido, de abril de 1929. Pero replicó con vigor y logró, evidentemente, despertar una cierta simpatía entre sus oyentes [90].

Las disensiones con la oposición de derecha agudizaron todas las controversias de esta época. Ambos bandos atacaban fervorosamente el burocratismo. En su informe a la organización del partido de Moscú de septiembre de 1928 sobre el sexto congreso del Comintern, Bujarin citó su comentario en el cuarto congreso, celebrado seis años antes, sobre el peligro de crear «un colosal aparato administrativo» [91]. En sus *Notas de un economista,* de ese mismo mes, repetía:

> Estamos demasiado centralizados; debemos plantearnos si no podemos avanzar unos cuantos pasos más hacia el estado de la comuna de Lenin.

Y en *El testamento político de Lenin,* publicado en enero de 1929, citó a Lenin con el fin de demostrar que el remedio contra la burocracia consistía en «volver al profundo sentido histórico de la dictadura (del proletariado)»; es decir, a los obreros [92]. Por otro lado, la comisión central de control del partido, después de la sesión del comité central de noviembre de 1928, e ignorando los aspectos teóricos del debate, identificó la lucha contra el peligro derechista con la lucha contra el burocratismo [93]. Este fue un momento significativo. Aunque no consta que hubiese ningún contacto directo entre los «desviacionistas» del ala derecha del partido y los funcionarios y especialistas no pertenecientes al mismo de procedencia burguesa o menchevique que todavía ocupaban posiciones de responsabilidad en los comisariados e instituciones económicas soviéticas, resultaba plausible la conjetura de que simpatizaban con las críticas al ritmo de industrialización formuladas por Bujarin y por sus partidarios, lo que se vio de hecho confirmado por su actitud ante temas concre-

---

89 Stalin, *Sochineniya,* xi, 71.

90 *Shestnadtsataya Konferenasiya VKP (B)* (1962), 459, 492-501.

91 *Pravda,* 12 de septiembre de 1928; sobre el discurso anterior, véase la p. 292 de este mismo tomo.

92 Sobre las *Notas de un Economista* y el *Testamento Político,* véanse las pp. 85 y 97 de este mismo tomo; en abril de 1927, Stalin criticó el punto de vista de Bujarin sobre el Estado calificándolo de anarquista o «semianarquista» (Stalin, *Sochineniya,* xii, 70-76).

93 *Pravda,* 27 de noviembre de 1928; sobre la sesión del comité central del partido, véanse las pp. 89-90 de este mismo tomo.

tos[94]. El impulso para eliminar estos elementos «extraños» del aparato soviético, que aumentó de intensidad durante 1928, se vio reforzado por el dirigido contra los disidentes de derecha en el seno del partido; y, al estar inspiradas por un objetivo común, ambas operaciones se fueron fusionando de manera insensible. En su informe al VIII congreso sindical, de diciembre de 1928, Orjonikidze habló de la «purga» de personal soviético en determinadas provincias y declaró que era necesario «purgar al aparato de los elementos indignos y nocivos», en los que se incluía a traidores, como los especialistas de Shakhty, y a vagos que se entregaban a prácticas burocráticas y corrompidas[95]. Los procedimientos y la terminología hasta entonces corrientes en el partido se extendieron, por tanto, a la burocracia soviética.

No hubo que esperar mucho para que se produjeran nuevos avances al respecto. En abril de 1929, *Pravda* publicó el texto de un proyecto de resolución aprobado por el comité central del partido para su presentación a la próxima XVI conferencia del mismo, titulado «Sobre los logros y las próximas tareas de la lucha contra el burocratismo». Esta fue la primera resolución específica dedicada por una asamblea importante del partido al problema de la burocracia y contenía un amplio estudio del tema. Relacionaba la preponderancia de «distorsiones burocráticas» con «la intensificación de la lucha de clases» y la presión de los *kulaks,* la burguesía urbana y la *intelligentsia* burguesa sobre la clase obrera. Afirmaba que, bajo el régimen de economías, se habían ahorrado 300 millones de rublos en los costes administrativos, se había reducido el número de empleados en 100.000 y se había atraído al trabajo del Rabkrin a «*cientos y miles de trabajadores y empleados*». Pero el acento principal en estos momentos se ponía más en la mejora de la calidad que en la reducción del número de burócratas. Se dieron instrucciones al Rabkrin para que iniciara «*una purga en el aparato soviético*», en la cual el criterio aplicable debía ser «la calidad del trabajo» y no simplemente «el origen de clase»; y que debía iniciarse en los órganos soviéticos «directamente en contacto con las masas trabajadoras». A los funcionarios incompetentes se les debía trasladar a cargos inferiores o expulsarles, temporal o definitivamente, de la administración soviética. Se debía prestar más atención a la selección y formación de los «candidatos», y los directores de las instituciones debían «*responsabilizarse personalmente*» de proporcionarles unas condiciones de trabajo favorable. Por otro lado, no debía mostrarse

[94] Véanse el vol. 1, p. 629.
[95] *Vos'moi S" ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1929), pp. 269, 271.

ninguna indulgencia para con «los comunistas *que no aprenden y que no desean aprender seriamente la tarea de la administración*», y que se limitaban «*a estampar un sello en las ideas y propuestas de otras personas*». Debía destituirse a los comunistas ineficientes y devolverles al tipo de trabajo para el que estuviesen preparados; debía abandonarse la costumbre de trasladarle «*de institución a institución, de distrito a distrito*». La resolución contenía una breve sección sobre la necesidad de «*la lucha más obstinada contra los elementos de burocratismo en el propio partido*», éste fue el único indicio de conexión entre la purga del aparato soviético y la del partido; y terminaba pidiendo «una gran ola de autocrítica desde abajo», a la que se calificó una vez más como «el método decisivo para combatir el burocratismo»[96]. Cuando, a finales de abril de 1929, se reunió la conferencia, el proyecto de resolución lo presentó Yakovlev, comisario delegado del Pueblo para el Rabkrin. Dedicó la mayor parte de su discurso a los problemas prácticos relacionados con la mejora del aparato administrativo. Pero, en un sorprendente párrafo que pretendía resumir lo ocurrido anteriormente, declaró con gran énfasis que la reforma requerida equivalía a «*una mejora del aparato estatal que le haría capaz de luchar contra el* kulak *y el hombre de la* NEP», y que lo fundamental del proceso era quebrar la resistencia de los «elementos de la *intelligentsia* burguesa», que habían esperado que la NEP llevara rápidamente de nuevo a un orden burgués-capitalista; y, en su resumen del debate, relacionó por primera vez de manera abierta el burocratismo del aparato soviético con la desviación de derecha en el seno del partido:

> *Quien esté contra la industrialización, quien esté contra la colectivización estará, quiera o no, a favor de la perpetuación de las raíces del burocratismo. Quien esté contra el burocratismo* (y lo está el 99 % del partido, las amplias masas de la clase obrera) *estará también inevitablemente contra los representantes de cualquier tipo de desviación de derecha, por mucho que disfracen sus posturas*[97].

Se adaptó la resolución con algunas pequeñas enmiendas, junto con otra sobre la purga en el partido[98]. Una resolución conjunta

---

[96] *Pravda*, 12 de abril de 1929.

[97] *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 469, 482.

[98] *Ibid.*, pp. 613-615. Para el texto definitivo de la resolución, véase *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 590-605; la resolución adjunta sobre la purga en el seno del partido (véanse las pp. 155-156 de este mismo tomo) pedía que se prestara una atención especial a las células del partido compuestas por empleados que trabajasen en instituciones soviéticas, comerciales o sindicales; «De la composición de estas células, de la calidad de su trabajo, del grado de

de la comisión central de control y del Sovnarkom sobre la purga de las organizaciones estatales, cooperativistas y otras organizaciones de carácter público trazaba una distinción explícita entre la purga emprendida por razones ideológicas y las medidas de racionalización y de reducción del número de empleados [99]. El 15 de junio de 1929, dirigiéndose a un congreso del sindicato de empresarios de comercio soviético, Kalinin dijo que el objetivo de la purga era «expulsar sólo a los elementos viciados, hostiles al poder soviético, y a los burócratas sin remisión» [100]. Se anunció que la purga comenzaría en el Narkomfin, el Narkomtrud y el Narkomyust el 15 de junio, y en el Narkomzem el 10 de julio de 1919 [101].

En la resolución de la XVI conferencia del partido se incluía una descripción idealizada de lo que significaba el eslogan del «centralismo democrático»:

> Los órganos locales del partido y soviéticos tienen la obligación de ejecutar sin vacilaciones las directrices y decisiones del partido y del gobierno, planteándoles al mismo tiempo a los órganos centrales cualquier modificación cuya necesidad demuestren las experiencias locales. Sólo este *control mutuo* de las decisiones del centro por la práctica de las localidades, y de la práctica de éstas por la dirección del centro, permitirá tanto un cumplimiento sin vacilaciones de las propuestas y resoluciones de las instituciones centrales como la introducción en las mismas de las correcciones sugeridas por las experiencias locales [102].

En esta época se avanzó indudablemente algo en la mejora de la eficacia de la maquinaria administrativa y en un mayor acceso a la misma por parte de la población. Pero este avance se vio comprometido, y en gran manera anulado, por purgas efectuadas tanto en el aparato del partido como en el soviético, por las que se destituyó a los suficientemente audaces como para desafiar la línea del partido y se redujo el número de los que se limitaban a prestar una obediencia acrítica y rígida. Debilitado y despojado de este modo de toda iniciativa, el aparato administrativo se convirtió en el instrumento de las duras y cada vez mayores presiones impuestas por la política de industrialización, de forma que la burocracia de los años treinta, aunque quizá más eficiente, resultó también más opresora que la del período anterior.

---

su disciplina de partido, de su contacto con las masas, depende la confianza en el aparato del Estado Soviético de las amplias masas de obreros y campesinos pertenezcan o no al partido» [*KPSS v Resolyutsiyakh* (1954), ii, 610].

[99] *Pravda*, 2 de junio de 1929.

[100] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), p. 348.

[101] *Pravda*, 8 de junio de 1929.

[102] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 592.

Capítulo 52

EL EJERCITO ROJO

a) *La preparación militar*

Las reformas de Frunze pusieron la base para una organización permanente del Ejército Rojo y para el otoño de 1926 se había hecho ya algo para mejorar su eficacia [1]. Pero lo que puso al Ejército Rojo en el centro de la arena política fue la crisis internacional y el temor a la guerra de la primavera de 1927. En las tesis del PUR para el noveno aniversario del Ejército Rojo, celebrado en febrero de 1927, se hablaba con miedo de la política británica y de «la necesidad de una seria preparación de la URSS por la defensa» [2]. El informe sobre las mismas, presentado por Voroshilov al cuarto congreso de soviets de la Unión, de abril de 1927, representó la revisión más amplia de las necesidades y objetivos militares desde los tiempos de la guerra civil. Tras extenderse sobre el fracaso de la Liga de Naciones y de «otros organismos auxiliares del imperialismo» en sus intentos de asegurar la paz, y sobre las inversiones en armamentos cada vez mayores de los países capitalistas, expuso cuatro necesidades cardinales de la Unión Soviética: *a)* un ejército regular eficiente y bien equipado, *b)* unas reservas convenientemente entrenadas de oficiales y hombres, *c)* capacidad para adaptar la economía nacional a las necesidades de la guerra, y *d)* una «movilización psicológica»

---

[1] Véase el vol. I, pp. 426-428.
[2] *Izvestiya*, 10 de febrero de 1927.

de los obreros y campesinos. Terminó con un llamamiento al país para que se mantuviera «en guardia»[3]. Pocos días después, el comité ejecutivo de la Comintern adoptó una voluminosa resolución «Sobre las tareas de la Internacional Comunista en la lucha contra la guerra y el peligro de guerra»[4]. El 1 de junio de 1927 el partido lanzó un llamamiento a todos sus miembros pidiéndoles que prestasen «una atención excepcional al Ejército Rojo, a las cuestiones relacionadas con la defensa obrero-campesina»[5]. Se anunció que la primera semana de julio de 1927 sería una «semana de defensa»; y esta celebración, que coincidió con la del quinto aniversario de la constitución soviética, alcanzó tal éxito que se prorrogó una semana más[6]. Terminó el domingo, 17 de julio de 1927, con una manifestación masiva en la que dirigieron la palabra Bujarin, Voroshilov y Enukidze[7]. La sesión del comité central del partido de julio-agosto de 1927 incluyó el tema del peligro internacional en la lucha contra la oposición; pero, en la resolución que adoptó, y a pesar de resaltar la necesidad de estar preparados y elogiar la respuesta de los trabajadores a la semana de defensa, no mencionó de manera específica al Ejército Rojo[8]. Se dio una publicidad desacostumbrada a las maniobras conjuntas terrestres y navales efectuadas en las cercanías de Odesa en septiembre de 1927[9]. El décimo aniversario del Ejército Rojo, el 22 de febrero de 1928, se celebró con gran pompa y esplendor; y se concedió la Orden de la Bandera Roja a Kalinin, Petrovski y Rikov, así como a Unshlikht, Kirov, Vatsetis, Zof y a otros dirigentes militares e industriales[10].

El desarrollo de la industria pesada como base del poder militar fue el nuevo factor al que se concedió en esta época una relevancia cada vez mayor. Tal como escribió Tujachevski:

> Durante la Guerra Civil nos acostumbramos a pensar que éramos mendigos y pobres, que estábamos desarmados, y que nuestra arma fundamental era únicamente nuestro espíritu revolucionario. Aunque en el período de la Guerra

---

[3] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 531-540.

[4] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 699-717.

[5] *Pravda*, 1 de junio de 1927.

[6] *Izvestiya*, 8 de julio de 1928; los eslóganes del partido para la semana de la defensa se habían publicado en *Pravda* del 29 de junio de 1927.

[7] *Ibid.*, 19 de julio de 1927.

[8] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 359-364; sobre esta sesión, véanse las pp. 41-44 de este mismo tomo.

[9] *Izvestiya*, 24, 25, 30 de septiembre de 1927.

[10] *Ibid.*, 23 de febrero de 1928; para un largo artículo de Voroshilov sobre este tema, véanse las pp. 332, 341 de este mismo tomo.

Civil esto era parcialmente cierto, las cosas son muy distintas en el momento actual [11].

En su informe al cuarto congreso de soviets de la Unión, de abril de 1927, y aun reconociendo que el Ejército Rojo iba muy atrás de los de Europa occidental en armas y equipos, Voroshilov afirmaba que la tecnología militar soviética avanzaba «al mismo ritmo que toda la economía nacional, de manera proporcional a nuestra industrialización», y dedicaba a este tema el último apartado de su informe. La adaptación de la economía a las necesidades de la defensa constituía una de «las tareas más urgentes», en la que tenía un papel importante no sólo la industria pesada, sino también el transporte, la agricultura y la industria química [12]. Las cifras de control del Gosplan preparadas en el otoño de 1927 mencionaban la necesidad de «garantizar la continuación del ritmo forzado de industrialización, al tiempo que ... se incrementa por todos los medios la capacidad de defensa del país» [13] y, en el XV congreso del partido, de diciembre de 1927, partiendo de la «verdad aceptada» de que «una nueva matanza mundial amenaza a la humanidad con irrevocable fatalidad», Voroshilov puso el máximo énfasis en el desarrollo de las industrias de guerra:

Habiendo obtenido un éxito indudable en las modalidades de organización, en la formación, educación y preparación militar de los hombres del Ejército Rojo y de los cuerpos de oficiales, nos hemos fijado como meta principal y como contenido fundamental del plan quinquenal, elevar la fortaleza técnica del Ejército Rojo hasta el nivel de los ejércitos contemporáneos de primera categoría [14].

La resolución del congreso pedía el avance más rápido de «las ramas de la industria pesada que puedan incrementar en el menor tiempo posible el poder económico y la capacidad de defensa de la URSS» [15]. Uno de los eslóganes del partido para el décimo aniversario del Ejército Rojo, en febrero de 1928, decía lo siguiente:

---

[11] *Voina i Voennoe Iskusstvo*, dir. de ed. E. Gorev (1927), p. 135; la publicación de este volumen de ensayos fue sintomática del renovado interés por los asuntos militares.

[12] *SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 549, 549, 554-560; sobre el desarrollo de la industria de armamentos, véase el vol. 1, pp. 453-458.

[13] *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 15.

[14] *Pyatnadsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 974-992; para otras citas a este discurso, véase el vol. 1, p. 456.

[15] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 457.

La industrialización de la URSS es el cimiento de su capacidad de defensa. Proletario, eleva la productividad laboral. Refuerza la defensa de tu Estado [16].

Rememorando cinco años después la historia del Ejército Rojo, Voroshilov consideró que 1928 había representado un año decisivo en su evolución, ya que el primer plan quinquenal había significado su «reconstrucción técnica radical» [17].

Aunque la industrialización ocupaba el puesto más destacado, no se descuidaron otras condiciones necesarias para transformar el Ejército Rojo en una fuerza de lucha efectiva. El decreto básico sobre la organización del ejército de 18 de septiembre de 1925 volvió a promulgarse corregido y aumentado el 8 de agosto de 1928. Se mantuvo la tajante distinción entre unidades regulares y territoriales. Se fijaron unas regulaciones más detalladas para la formación premilitar y para la llamada a filas, y se destacó más la situación y funciones de los cuerpos de oficiales. Se mantuvo la disposición de que los «no trabajadores» deberían destinarse únicamente a servicios auxiliares, con la cláusula de que tales individuos debían abonar un tipo especial de impuesto [18]. El reclutamiento no parece haber ofrecido dificultades graves. De los llamados a filas en 1927, un 92,16 % se presentaron voluntariamente, y en 1928 la proporción ascendió al 94,56 %, considerándose satisfactorias estas cifras en un ejército en el que el elemento campesino representaba el 74,3 %. En 1928 se llamó por primera vez a filas a los nativos de Kazajstán, de las repúblicas de Asia Central, de la República Socialista Soviética Autónoma de Dagestán y de las regiones montañosas del Cáucaso Septentrional [19].

En esta época comenzaron a adquirir nueva importancia en el pensamiento soviético la situación y funciones de los cuerpos de oficiales como entidad diferenciada. Voroshilov pronunció un largo discurso en la ceremonia de graduación de los oficiales jóvenes salidos de las escuelas militares en 1926 [20]; y la ceremonia de graduación de oficiales jóvenes procedentes de la academia militar, celebrada el 2 de julio de 1927, se vio honrada con discursos de Rikov y Voro-

---

16 *Pravda,* 11 de febrero de 1928.
17 K. Voroshilov, *Stat'i i Rechi* (1937), p. 561.
18 *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 51, artículos 448, 449; sobre el decreto de 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 397. El tributo a los «no-trabajadores» se impuso mediante los decretos del 6 de noviembre de 1925 y del 31 de diciembre de 1926 *(Sobranie Zakonov, 1925,* número 76, artículo 577; *id.,* 1927, núm. 3, artículo 31).
19 *SSSR: God Roboty Pravitel'stva, 1927-1928* (1929), pp. 43-44, 47.
20 *Izvestiya,* 21, 22 de septiembre de 1926.

shilov[21]. En el IV congreso de soviets de la Unión, de abril de 1927, se prestó gran atención a la mejora de las condiciones materiales de los hombres del Ejército Rojo, y especialmente de los oficiales; en él se pidió un aumento del presupuesto del Ejército Rojo para gastos diversos, destinado a lograr «una nueva mejora en la alimentación, ropas e instalación de las tropas, con especial atención a las condiciones de alojamiento del cuerpo de oficiales»[22]. Se anunción que el 1 de junio de 1927 se pondría en vigor un aumento del salario y de las asignaciones de los oficiales[23]. Con motivo del décimo aniversario del Ejército Rojo, celebrado en febrero de 1928, en el que se anunciaron nuevas subvenciones para mejorar medios de recreo tales como la radio, el cine y las bibliotecas, se asignaron tres millones de rublos a la mejora de los alojamientos de oficiales. Se aumentó el salario tanto de los oficiales como de los simples soldados: «los salarios del Ejército Rojo se aproximaron más al nivel salarial medio de los trabajadores industriales»[24]. En 1928 el Ejército Rojo disponía de 2.458 casas de apartamentos, en las que se alojaban 63.220 oficiales y sus familias[25]. Parece claro que las medidas adoptadas en estos momentos dieron lugar a una elevación global del nivel de vida, pero también a un aumento de la distancia que separaba a los oficiales de sus hombres. Cuando visitó la Unión Soviética en 1928, se le mostró a Blomberg, el jefe del Truppenamt alemán, las salas del club de la sede del Ejército Rojo en Moscú, que estaban abiertas a todos los hombres del Ejército Rojo, sin distinción de rango. Pero observó que «el cuerpo de oficiales se distingue ya por su comportamiento, modales, forma de vestir y necesidades de la gran masa de soldados», y llegó a la conclusión de que era muy poco probable que disminuyera la separación entre ambos grupos[26]. Un estatuto de 13 de julio de 1928, en el que se especificaban las condiciones de servicio para los oficiales jóvenes, veteranos y de alto rango, estaba evidentemente destinado a mejorar su situación y a darles seguridades en el empleo. Tras dividir a los oficiales en las

---

21 *Ibid.*, 3 de julio de 1927.

22 *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iii (1960), 138; véase, asimismo, *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 400-401.

23 *Izvestiya*, 22 de mayo de 1927.

24 *Pravda*, 23 de febrero de 1928; *Osnovnye Itogi Raboty Pravitel'stva SSSR k Perevyboram Sovetov, 1928-1929 g.* (1928), p. 19.

25 *SSSR: God Raboty Pravitel'stva, 1927-1928* (1929), p. 50.

26 Véase el informe de Blomberg que figura en los archivos de *Auswärtiges Amt*, 9480/2762 26 [para una traducción incompleta del mismo al inglés, véase *Slavonic and East European Review*, xl (1962), 218-241]; en Kronstadt y en 1929, una de las dos Casas del Ejército Rojo estaba reservada para funcionarios y «activistas» de la base (*Krasnaya Zvezda*, 9 de octubre de 1929).

categorías militar, política, administrativa, médica y veterinaria, detallaba las condiciones y la duración del servicio en cada grado, las remuneraciones y los criterios a seguir para los ascensos. Se rechazó firmemente el principio de ascenso por veteranía, del que se dijo que se practicaba «ampliamente en los ejércitos burgueses» y se incluyó en el estatuto el ascenso por méritos y cualificaciones [27].

El problema de la disciplina militar en un régimen comprometido en el cumplimiento de principios igualitarios y en el rechazo de la brutal disciplina del ejército zarista [28], se resolvió con un cambio cauto y gradual del planteamiento. Poco antes de su muerte, Frunze se había pronunciado en contra de los «métodos de disciplina mecanicistas» y de los castigos disciplinarios generalizados [29]. En abril de 1927, Voroshilov habló con gran elocuencia de la sensibilidad de la base a la «menor injusticia» y de la necesidad de cultivar unas relaciones estrechas entre los oficiales y los soldados [30]. El rápido declive de la proporción de antiguos oficiales zaristas en el Ejército Rojo hizo que éste fuese un problema específico de la nueva generación de oficiales de formación soviética [31]. Puede considerarse significativo que la proporción de oficiales por número de soldados era bastante mayor en el Ejército Rojo que en el antiguo ejército zarista o que en la mayoría de los ejércitos occidentales [32]. La plataforma de la oposición de septiembre de 1927 extrajo una típica conclusión del problema:

> La cuestión de la relación mutua entre las clases sociales del país y la verdadera política del partido en este campo tiene una importancia decisiva para la solidaridad interna del ejército y para las relaciones mutuas entre los mandos y la masa de soldados [33].

---

[27] *Polozhenie o Prokhozhdenii Sluzhby Srednim, Starshim i Vysshim Nachal'stvuyushhim Sostavom* (1928); sus principales disposiciones se encuentran resumidas en la obra de N. Pyatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931), pp. 88-90, 93.

[28] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 401-402.

[29] M. Frunze, *Sobranie Sochinenii,* iii (1927), 359.

[30] K. Voroshilov, *Oborona SSSR* (1927), pp. 76-77.

[31] En 1930 sólo quedaban ya 4.500 antiguos oficiales zaristas, una décima parte de todo el cuerpo de oficiales [N. Pyatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931), p. 116]; en el otoño anterior, cuando estaba en marcha una purga de las instituciones soviéticas (véase la p. 325 de este mismo tomo), Unshlikht emitió una orden condenando cualquier movimiento generalizado para excluir a los antiguos oficiales zaristas (M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), p. 219).

[32] Para cifras comparativas véase la obra de N. Pyatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931), pp. 113-114.

[33] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], p. 172.

En su artículo sobre el décimo aniversario del Ejército Rojo, en febrero de 1928, Voroshilov resaltaba que, a diferencia de lo que ocurría en los ejércitos del mundo capitalista, los oficiales y soldados del Ejército Rojo «pertenecen a una única y misma clase social» [34]; pocas semanas después informó a una conferencia de células del partido en el Ejército Rojo de que había «demasiadas reprimendas y *muy pocos estímulos*» [35]. El periódico del Ejército Rojo atribuía la actitud excesivamente dura de algunos oficiales jóvenes con sus hombres a la inexperiencia y a una formación inadecuada:

Un número considerable de oficiales jóvenes intentan compensar su ignorancia con una rigidez innecesaria. Lo mismo puede decirse de nuestros jóvenes oficiales dirigentes de grupos en las clases de educación política. Su insuficiente cultura general y la falta de tiempo y de sitio para la preparación de las lecciones regulares repercuten tanto sobre la forma en que se dan las clases como sobre su asimilación [36].

Incluso las relaciones entre los oficiales jóvenes y veteranos fuera de servicio se encontraban sujetas a unos hábitos disciplinarios intolerablemente rígidos. Los jóvenes se mantenían en silencio o se limitaban a asentir «por algún sentimiento involuntario de subordinación y miedo»; y esto, según palabras del periódico del Ejército Rojo, «devora nuestra unidad, nuestras relaciones de camaradería, y las convierte en podridas, formales, externas e inauténticas» [37].

No obstante, se prestó mucha atención a los peligros de insubordinación entre los miembros del partido, y especialmente del Komsomol. Tal como declaró el periódico del Ejército Rojo en marzo de 1927, «los problemas de disciplina militar de los miembros del partido y del Komsomol son objeto constante de la atención de los órganos políticos»; y se informó de que en 1926 se había denunciado a 290 miembros del partido por infracciones de la disciplina militar, y se había expulsado a 70 de ellos [38]. Un año después, el comité central del Komsomol lanzó una advertencia contra «una idealización de las condiciones del servicio en el Ejército Rojo», que «puede crear en el recluta la falsa impresión de que el Ejército Rojo es simplemente una escuela, al tiempo que

[34] *Pravda,* 23 de febrero de 1928.
[35] *Ibid.,* 6 de abril de 1928.
[36] *Krasnaya Zvezda,* 6 de marzo de 1928.
[37] *Ibid.,* 28 de junio de 1927.
[38] *Ibid.,* 25 de marzo, 7 de abril de 1927.

olvida completamente su importancia fundamental como núcleo de las fuerzas armadas de la Unión Soviética» [39]. En 1929, el periódico del Ejército Rojo continuaba protestando contra «una división artificial entre el Komsomol y la disciplina militar»; el año anterior se había expulsado de una brigada del Cáucaso a siete miembros del Komsomol, arrestado a cinco y castigado a 67 [40]. Se emprendió una formación intensiva de los oficiales en las escuelas y academias militares, de las cuales la más famosa era la Academia Político-Militar de Tolmachev, y se hicieron los habituales esfuerzos por incrementar el número de obreros admitidos. La proporción de los mismos con respecto al total de ingresos se elevó del 39 % en 1927 al 56 % en 1928 [41]. Se achacó a la debilidad del medio educativo las deficiencias de los resultados. «Los cadetes que salen de nuestros centros de formación carecen del hábito de mando», y «muestran muy poco conocimiento de la vida en el ejército» [42]. En 1928 se añadieron a la formación clases nocturnas de cultura general [43]. No obstante, se había avanzado en todos los aspectos. En una resolución del comité central del partido de 15 de julio de 1929 sobre «el estado de la defensa de la URSS» se hacía constar los avances logrados en los últimos cinco años, sobre todo a partir de 1927, y se confiaba en que en los cinco años siguientes se creara «una moderna base militar-técnica de defensa». Se citaron en especial modelos modernos de artillería y tanques, la flota aérea y la «mejora de las condiciones materiales de vida del cuerpo de oficiales» [44].

El año 1928 se vio caracterizado por el nombramiento de Shaposhnikov como jefe del estado mayor del Ejército Rojo, cargo en el que sucedió a Tujachevski [45], a quien se encomendó el mando de la región militar de Leningrado [46]. Tujachevski había dirigido la ofensiva contra Varsovia de 1920, enfrentándose con el mando del ejército del sur, a cargo de Egorov, Budenny y Stalin [47]; y,

---

39 *Izvestiya,* 25 de agosto de 1928.

40 *Krasnaya Zvezda,* 13 de febrero de 1929.

41 *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), p. 170; según el artículo conmemorativo de Voroshilov publicado en *Pravda* del 23 de febrero de 1928, la proporción de obreros, campesinos y otros estamentos en el Ejército Rojo era en 1927 de 22, 50 y 28 % respectivamente.

42 *Krasnaya Zvezda,* 3, 23 de abril de 1929.

43 *SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), p. 170.

44 *KPSS o Vooruzhennykh Silakh Sovetskogo Soyuza* (1969), pp. 264-266.

45 Véase *El socialismo en un sólo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 394-395, 410.

46 Los nombramientos se anunciaron, con biografías y fotografías de ambos, en el *Izvestiya* del 6 de mayo de 1928.

47 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 223.

aunque había evitado cualquier implicación en las actividades de la oposición, cabía interpretar su destitución como uno de los primeros intentos de ajuste de cuentas por parte de Stalin y de colocar en puestos clave a aquellos con cuya lealtad personal podía contar. Pero cabía también atribuir al cambio un significado más profundo. Como soldado, Tujachevski seguía siendo hijo de la Revolución. Su experiencia en el ejército zarista se había limitado a un breve servicio como alférez durante la guerra. En 1918 entró al mismo tiempo en el Ejército Rojo y en el partido. Adoptó fervorosamente la idea del Ejército Rojo como fuerza de choque de la revolución mundial, y en 1920 propuso el abortado plan de un estado mayor militar internacional dependiente de la Comintern [48]. No quedaba ya mucho de estas exorbitantes ambiciones cuando Tujachevski escribió el artículo sobre «La guerra como problema de conflicto armado» para la primera edición de la enciclopedia soviética, salvo una firme insistencia en la ofensiva como factor primordial de la estrategia y la táctica del Ejército Rojo, aunque esto no llevó a ninguna subestimación de la importancia de las nuevas armas y equipos técnicos, o del desarrollo de una poderosa base industrial [49]. Pero, en la medida en la que la tradición revolucionaria se mantenía viva en el Ejército Rojo o en los círculos del partido relacionados con temas militares [50], Tujachevski seguía siendo su portavoz. Shaposhnikov, once años mayor que él, ya había hecho su carrera en el ejército imperial y durante la guerra había pertenecido al estado mayor. Se unió pronto al Ejército Rojo, pero dentro de él no había aspirado nunca más que a un papel puramente profesional; no ingresó en el partido hasta 1930 [51]. En 1924

---

[48] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 219-220.

[49] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xii (1928), 576-598; aunque no se publicó hasta 1928 es probable que el artículo se escribiera cuando Tujachevski era todavía jefe de personal. Sobre la doctrina de la ofensiva, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 383-385.

[50] En un artículo conmemorativo del décimo aniversario del Ejército Rojo, Stalin le denominó «el ejército de liberación de los trabajadores» y declaró que estaba «imbuido del espíritu del internacionalismo, del espíritu de la unidad de intereses de los obreros de todos los países» (*Sochineniya,* xi, 21-26); y, en la conferencia del Rabsel'kor, de diciembre de 1928, Voroshilov le llamó «el destacamento armado dirigente del proletariado mundial» (*Izvestiya,* 9 de diciembre de 1928). La tradición revolucionaria internacional del Ejército Rojo se mantuvo en las Ordenanzas de Campaña de 1929 en un tono deliberadamente atenuado: «El Ejército Rojo, al defender a la URSS y por su simple existencia, colabora en la lucha de las masas obreras oprimidas de todo el mundo por su liberación» [citado en la obra de N. Pyatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931, p. 6).

[51] En el cuarto congreso de soviets de la Unión, celebrado en abril de 1927, habló de la importancia de una base industrial para el poder militar, uti-

publicó una monografía sobre la campaña polaca de 1920 en la que parece haber criticado la estrategia ofensiva de Tujachevski. Blomberg, cuya visita a la Unión Soviética en 1928 se produjo poco después del nombramiento de Shaposhnikov, habló del carácter de clase y de la orientación política del Ejército Rojo, pero señaló que los dirigentes del mismo, perteneciesen o no al partido, compartían «una fe sin restricciones en el nacionalismo ruso», y llegaba a la conclusión de que:

> Los puntos de vista estrictamente militares pasan cada vez más a primer plano; todo lo demás se subordina a ellos [52].

En un período en el que se había subordinado la anterior función hipotética del Ejército Rojo como punta de lanza de la revolución mundial a su deber concreto de defender las fronteras de la URSS, tenía cierta coherencia lógica la sustitución del brillante y voluble Tujachevski por un militar profesional, sólido y apolítico.

b) *El ejército y el partido*

Desde la celebración del XIII congreso del partido en mayo de 1924 se había declarado como directriz política el aumento de su presencia en las fuerzas armadas. De un porcentaje de miembros del partido y del Komsomol para 1925 fijado entre el 12 y el 15 % [53], se elevó en 1929 al 29 %, de un total de 110.000 [54]. De los 93.289 comunistas encuadrados en células o grupos militares en el momento de efectuar el censo del partido de enero de 1927, 43.336 tenían la situación social de obreros, 24.512 la de campesinos y 23.676 la de empleados [55]. Lo que está claro es que una elevada proporción de los mismos entraron en el partido des-

---

lizando citas apropiadas de Engels [*SSSR: 4 S" ezd Sovetov* (1927), pp. 574-575].

[52] *Auswärtiges Amt*, 9480/276222-4.

[53] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 405, nota 137.

[54] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xi (1930), 542; en la obra de T. Rigby, *Communist Party Membership in the USSR* (1968), p. 241, se citan cifras y porcentajes inferiores procedentes de otras fuentes. En las cifras correspondientes al Ejército Rojo se solían incluir las fuerzas navales y aéreas. En abril de 1927, Voroshilov citó los siguientes porcentajes para las unidades de la Flota Roja: del partido, 20,36; del Komsomol, 21,48; no del partido, 58,16 [K. Voroshilov, *Oborona SSSR* (1927), pp. 131-132]; en 1927, un 71 % de los oficiales de la flota del Báltico, y un 90 % de los que mandaban en los buques, eran antigua «pequeña nobleza» (*Voprosy Istorii*, núm. 12, 1964, p. 29).

[55] *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), pp. 38-40.

pués, y no antes, de enrolarse en el Ejército Rojo, y que éste se fue convirtiendo cada vez más en un canal de selección y preparación de la base para su entrada en el partido. En febrero de 1926, el PUR lanzó una directriz para el reclutamiento de más obreros del ejército al partido [56]; de 22.261 comunistas desmovilizados en 1926, 18.432, un 82,8 %, habían ingresado en el partido mientras prestaban su servicio militar [57]. Continuó, sobre todo en los grados superiores, el aumento todavía más rápido de la proporción de miembros del partido en el cuerpo de oficiales, que se había iniciado en el período anterior [58]. Un decreto del comité central del partido, de 15 de julio de 1927, solicitaba un nuevo incremento del número de miembros del partido y del Komsomol que ingresaban en las escuelas de oficiales [59]. Orjonikidze informó al XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, que, mientras el porcentaje de miembros del partido y del Komsomol en el conjunto del Ejército Rojo se había elevado de 22,8 en 1925 a 29,9 en 1926, el del cuerpo de oficiales lo había hecho del 43,3 en 1925 a 47 en 1926 y 54 en 1927. En 1926, el porcentaje entre los que mandaban una compañía era de 52, entre los que mandaban un regimiento de 51,2, entre los que mandaban una división de 54,7 y entre los que mandaban un cuerpo de ejército de 85 [60]. El porcentaje entre los oficiales jóvenes pasó de 11,6 el 1 de enero de 1926, a 17,5 el 1 de enero de 1927 [61]. Una comparación estadística entre el grado y función de los miembros del partido en las fuerzas armadas en 1925 y 1926 confirmó que el mayor incremento tanto en términos absolutos como relativos, fue el experimentado por los miembros del partido del cuerpo de oficiales [62]. Esto aseguraba que los puestos más elevados en las células del partido del Ejército Rojo los ocuparan por lo general oficiales y oficiales sin graduación, y que la organización la controlaran efectivamente ellos. Un muestreo hecho en el otoño de 1926 reveló que, de los secretarios de células del partido y de burós de organizaciones del partido en el Ejército Rojo, un 85-90 % eran oficiales u oficiales no comisionados, y no

---

56 *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 189-191.

57 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 13 (186), 8 de abril de 1927, p. 8.

58 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 411.

59 *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 180.

60 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 441-442; según Voroshilov, febrero de 1928 un 48,1 % de los cuerpos de oficiales pertenecían al partido y un 4,8 % al Komsomol (*Pravda*, 23 de febrero de 1928).

61 *K XV S" ezdu VKP (B)*, (1927), p. 241.

62 Véase el cuadro núm. 67 de la p. 510 de este mismo tomo.

más de un 10-15 % simples soldados[63]. Esto tenía al menos la ventaja de minimizar los posibles choques entre la disciplina militar y la del partido. En el discurso pronunciado en febrero de 1927, Unshlikht intentó definir la relación entre los oficiales pertenecientes y los no pertenecientes al partido, y calmar los temores de los segundos:

> Nuestra intención no es la conseguir un cuerpo de oficiales perteneciente al partido en su totalidad, sino garantizar la dirección de nuestro partido en el Ejército Rojo. Podemos asegurar a la mejor parte de los oficiales no pertenecientes al partido que su trabajo seguirá siendo necesario en el Ejército Rojo, y que será debidamente apreciado y apoyado por los organismos dirigentes del mismo[64].

Dos años después, tras los prolongados problemas planteados por la crisis del grano, en un editorial del periódico del Ejército Rojo se expuso en términos menos amables el papel del oficial no encuadrado en el partido; era necesario «educarle en el espíritu socialista, de forma que pueda desempeñar con éxito su función en el ejército de la dictadura del proletariado»[65].

Se prestó gran atención al fortalecimiento de la organización del partido en el Ejército Rojo, de la que dependía en último extremo su autoridad sobre el mismo. Según una resolución del partido de 20 de diciembre de 1924, debía formarse una célula del partido en cualquier compañía, batería o escuadrón que contara con tres o más miembros del partido[66]. Una resolución del Orgburó de comienzos de 1927 resaltaba la importancia de mejorar la organización del partido, y especialmente de elevar la cualificación de los secretarios de sus células. Se debía prestar más atención a la educación política, al estudio de las decisiones de los congresos del partido y a la «explicación a tiempo de la política del partido y del gobierno soviético». En un editorial de la publicación del comité central del partido, que acompañaba a la resolución, se atribuía cualquier deficiencia a la juventud a inexperiencia de los miembros del partido en el Ejército Rojo[67]. Las medidas adoptadas, en el momento de formarse la Opo-

---

63 *Krasnaya Zvezda,* 29 de abril de 1927; casi un 80 % de las células del partido en el Ejército Rojo tenían 15 miembros o menos y en casi todos había un 50 % o más de oficiales [N. Pyatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931), pp. 38-39].

64 *Krasnaya Zvezda,* 26 de febrero de 1927; Frunze dio seguridades parecidas en 1925 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 409.

65 *Krasnaya Zvezda,* 12 de abril de 1929.

66 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 4 (79), 1925, pp. 11-14.

67 *Ibid.,* núm. 90 (182), 7 de marzo de 1927, pp. 1-4.

sición Unida, para contrarrestar los temores a la influencia de Trotski en el ejército habían demostrado su validez [68]. En vísperas del XV congreso del partido, de diciembre de 1927, el comité central del mismo pudo jactarse de que la oposición no había encontrado ningún apoyo en las organizaciones del partido en el Ejército Rojo, y de que el número de sus miembros en el ejército culpables de infracciones de la disciplina del partido había descendido a proporciones insignificantes [69]. Lograr una eficiencia militar parecía esencial para la supervivencia de la Unión Soviética en un mundo potencialmente hostil. Mantener la ascendencia del partido sobre el ejército parecía esencial para la supervivencia del régimen. Tal como reflexionaba el periódico del Ejército Rojo: «dista mucho de ser fácil averiguar cómo reconciliar las relaciones del partido con las relaciones entre jefe y subordinado» [70].

El puesto clave en la búsqueda de este doble objetivo lo ocupaba el Comité Político del Ejército Rojo (PUR) y los comisariados militares. En el otoño de 1926 el régimen de economías había reducido el número de trabajadores políticos en los servicios armados de 14.672 a 11.490 y el de comisarios de 648 a 612 [71]. Pero, a pesar de la suposición de que los comisarios se verían reemplazados en el futuro por la introducción del «mando de un solo hombre» [72] no llegó a ponerse nunca en duda la importancia del adoctrinamiento político controlado por el partido. El papel del PUR se había definido en el artículo 78 del estatuto revisado del partido, adoptado en el XIV congreso, de diciembre de 1925:

> La dirección general del trabajo del partido en el Ejército Rojo la lleva el Comité Político del Ejército Rojo como sección militar del comité central [73].

Como agentes del PUR, era misión regular de los comisarios controlar las células y organizaciones del partido y actuar como canal autorizado de comunicación entre el partido y el mando militar.

---

[68] Véase la p. 17 de este mismo tomo.

[69] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), pp. 244, 246; según *Krasnaya Zvezda*, 1 de diciembre de 1927, votó por la oposición un 0,19 % de los miembros del partido en el Ejército Rojo y se abstuvo un 0,2 %; estas proporciones eran inferiores a las del conjunto del partido.

[70] *Krasnaya Zvezda*, 12 de febrero de 1928; continuaron planteando problemas los casos de fricciones entre oficiales pertenecientes y no pertenecientes al partido, derivadas de las pretensiones de los primeros a dejar sin efecto decisiones de los segundos, cualquiera que fuese su graduación militar (*ibid.*, 25 de septiembre, 11 y 31 de octubre, 1 de diciembre de 1929).

[71] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), pp. 238-239.

[72] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 256-257.

[73] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 254-255.

No era erróneo calificar al personal político de «ojos y oídos del partido en el ejército»[74]. En una larga instrucción del PUR de 19 de agosto de 1927 sobre la «liquidación del analfabetismo político» entre los hombres del Ejército Rojo encuadrados en el partido y en el Komsomol, se confiaba esta tarea a los oficiales políticos responsables ante él en las unidades territoriales y regulares, en la Flota Roja y en las escuelas militares[75]. El comité central del partido emitió el 1 de noviembre de 1928 una nueva orden a sus células en el Ejército Rojo. Las reuniones de células de compañía debían celebrarse como mínimo dos veces al mes, y las del colectivo de regimiento una vez al mes por lo menos. Lo normal era que se nombrase a los funcionarios del partido; sólo seguía permitiéndose la elección al nivel de célula de compañía o de colectivo de regimiento. El comisario (o el que ejerciese el mando único, allí donde se había instituido) tenía plena autoridad sobre la organización del partido de su unidad[76]. Un trabajo corriente de 1929 resaltaba la peculiar posición de la organización del partido en el Ejército Rojo, que se limitaba a ser el «aparato» de los comisarios:

> La organización del partido no tiene ningún derecho a entrometerse en sus actuaciones, y está obligada a ejecutar las instrucciones que reciba de ellos y a ayudarles en todas sus tareas. Incluso en caso de desacuerdo con las instrucciones del comisario, del ayudante político o del que ejerce el mando único, el buró del colectivo del partido tiene la obligación de ponerlas en práctica, apelando para la resolución de las cuestiones controvertidas al órgano político adecuado[77].

El periódico del Ejército Rojo volvió a llamar la atención sobre la peculiar situación de las organizaciones del partido en el Ejército Rojo, en las que «el comisario político tiene con frecuencia derecho, apelando únicamente en su propia responsabilidad, a suspender una resolución de la célula del VKP, si ésta adopta una decisión que no se ajusta a la línea del partido en el ejército»[78]. Además de estas funciones, los comisarios eran una fuente de la que, según un cálculo quizá exagerado de Voroshilov, se habían extraído «muchos cientos

[74] N. Piatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931), p. 32.

[75] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), ii, 201-208.

[76] *Izvestiya Tsentral'nògo Komiteta VKP (B)*, núm. 33 (254), 13 de noviembre de 1928, pp. 6-10; según *Krasnaya Zvezda*, 12 de febrero de 1928, sólo se permitía la elección «en los eslabones inferiores (compañía o regimiento) de las organizaciones y comisiones del partido»; al resto del aparato del partido se le «nombraba».

[77] N. Nharitonov, *Politicheskii Apparat Krasnöi Armii* (1929), p. 73.

[78] *Krasnaya Zvezda*, 12 de mayo de 1929.

de excelentes oficiales, oficiales de Estado Mayor y otros especialistas militares» [79].

Los vacilantes pasos dados en 1924 y 1925 para combinar las funciones militares y políticas del cuerpo de oficiales, y para superar la dualidad de jefe y comisario, introduciendo el sistema de mando único, habían obtenido sólo un mediano éxito [80]. Los esfuerzos continuaron a lo largo del invierno de 1926-1927, y culminaron en una directriz emitida el 13 de mayo de 1927 por el comisario del Pueblo para Guerra en su calidad de presidente del Consejo Militar Revolucionario. La directriz era aplicable a todas las fuerzas armadas. Responsabilizaba al jefe militar de «la dirección política general destinada a lograr una total coordinación de los asuntos militares y políticos de la unidad»; el «ayudante político» se responsabilizaría de «todo el trabajo político» y debía ser la cabeza de la organización política; tenía la misión de informar al jefe militar de la situación política de la unidad y de todas las consignas básicas recibidas de los órganos políticos de nivel superior. El efecto aparente de la orden fue aplicar a todo el Ejército Rojo las disposiciones limitadas en un principio a las unidades bajo mando único. El comisario perdió su función de control sobre el jefe militar; su derecho a firmar órdenes se limitó a las relativas a su trabajo político de partido [81]. Esta orden produjo consternación en los círculos del mismo. La razón más evidente de la oposición a ella era la imposibilidad de aplicarla en un futuro inmediato a la Flota Roja, entre cuyos oficiales, y especialmente entre los del alto mando, seguían predominando los no pertenecientes al partido; o a los contingentes nacionales de la República de Asia Central, en donde lo más importante de todo seguía siendo el trabajo político [82]. Pero, tal como demostraron los hechos ulteriores, el verdadero obstáculo era la obstinada resistencia de los comisarios a la disminución gradual de la importancia de su papel y de la influencia de que todavía disfrutaban en los círculos del partido.

El primer foco de resistencia parece haberlo constituido la Academia Político-Militar Tolmachev de Leningrado, cuyos cadetes dirigieron en 1927 una carta al PUR protestando contra la ampliación de los derechos de los mandos militares y del único, como algo que

[79] *Pravda,* 23 de febrero de 1928.

[80] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 377, 406-410.

[81] *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 12, 1964, pp. 332-333; *KPSS i Stroitel'stvo Sovetskikh Vooruzhennykh Sil* (1965), p. 155. No se ha podido conseguir el texto de la orden.

[82] *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 12, 1964, p. 33; como solía ocurrir con las disputas sobre temas militares, no se permitió que se filtrara casi nada en público. Sobre la situación de la flota, véase la nota a pie de página núm. 54 correspondiente a este mismo capítulo.

podría provocar «un debilitamiento del liderazgo del partido en el ejército»; se enviaron copias a los mandos del ejército de todo el país. El único mando de región del que se sabe que respondió favorablemente a esta protesta fue el de Rusia Blanca, cuyos comisarios y subordinados aprobaron en el otoño de 1927 una resolución contra la extensión del sistema de mando único. En un principio se hizo poco caso de esta agitación. En su artículo sobre el décimo aniversario del Ejército Rojo, de febrero de 1928, Voroshilov señaló con complacencia que «está pasando ya a la historia la función de control y vigilancia del cuerpo de oficiales, el papel de guardián y "nodriza" que había sido antes la principal función del comisario» [83]. No obstante, los acontecimientos adoptaron pronto un cariz más serio. El 15 de marzo de 1928, una reunión de la sección del partido en la Academia Tolmachev, encabezada por su jefe, aprobó una resolución condenando el hecho de que se forzara «el ritmo de introducción del sistema de mando único». Una conferencia de secretarios de células del partido, celebrada a finales de marzo de 1928, intentó calmar los ánimos; Voroshilov alabó el «personal político del partido», y afirmó que no había ningún plan de «liquidación de los oficiales políticos» [84]. Pero esto no impidió que los comisarios de la región militar de Rusia Blanca celebraran en mayo de 1928 una nueva reunión y aprobaran una resolución redactada en términos muy duros, en la que se hablaba de «la depreciación y disminución del papel de los órganos políticos del partido» y se criticaba la actitud de los jefes militares [85].

En la atmósfera de crisis de la primavera y verano de 1928, la primera preocupación de las autoridades del partido era atajar cualquier peligro de conexión del descontento de los comisarios políticos con los elementos desafectos a él. Seguramente no pasó desapercibido que el ejército de Rusia Blanca había sido también un centro de agitación contra las requisas de grano de los primeros meses de 1928 [86]. Había que mostrarse muy cauto para extirpar de raíz este movimiento de protesta sin proporcionar tropas de refresco a las fuerzas de la oposición en el seno del partido y, en este caso, la tradición de que los asuntos militares quedaran al margen de las disputas del partido ayudó probablemente a los dirigentes del mismo

---

[83] *Pravda,* 23 de febrero de 1928; sobre los inicios de este cambio de funciones véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp.

[84] *KPSS i Stroitel'stvo Sovetskikh Vooruzhennykh Sil* (1965), pp. 229-230; *Pravda,* 6 de abril de 1928.

[85] N. Kharitonov, *Politicheskii Apparat Krasnoi Armii* (1929), p. 60; *KPSS i Stroitel'stvo Sovetskikh Vooruzhennykh Sil* (1965), p. 230.

[86] Véase la p. 345 de este mismo tomo.

a aislar el problema. El 27 de junio de 1928, el Consejo Militar Revolucionario elaboró, en sesión oficial, un decreto «Sobre la condición política y moral del Ejército Rojo», al que acompañaba una directriz de Bubnov, presidente del PUR, al cuerpo de oficiales. Se afirmó que la resolución de la Academia Tolmachev «no se ajusta en algunas partes» a las necesidades del ejército, y se calificó a la de Rusia Blanca como «merecedora de una condena sin paliativos». No obstante, a pesar de estos dictámenes, en lo esencial el decreto era relativamente suave, extendiéndose sobre temas tan conocidos como la necesidad de reforzar la unidad del personal del mando y del político, de vencer a la oposición dentro del ejército y de corregir las deformaciones burocráticas [87]. El 23 de octubre de 1928, cuando empezaba a estar en primer plano la nueva lucha en el seno del partido, Bubnov dirigió la palabra al *aktiv* del partido de la guarnición de Moscú, que aprobó una resolución expresando la necesidad tanto de «acabar con los restos de la oposición trotskista» como, sobre todo, de oponerse a la «desviación derechista, a la conciliación con la misma y al ocultamiento del peligro derechista, procedan de donde procedan» [88]. Pero no queda constancia de que se dijera nada en el sentido de identificar estos peligros con cualquier movimiento de disensión en el ejército. La decisión del comité central del partido de 30 de octubre de 1928, que respaldaba específicamente el decreto de 27 de junio de 1928 y deploraba la falta de unidad entre el personal político y el militar, seguía adoptando un tono ambiguo, ya que exigía tanto «la unidad inquebrantable del personal de mando y político» como «el fortalecimiento continuo de la influencia dirigente del partido comunista en el ejército y la flota». Finalmente, el 24 de noviembre de 1928, el Consejo Militar Revolucionario promulgó un Estatuto de Comisarios, Mandos Unicos y Ayudantes Políticos, que sustituyó al estatuto temporal del 30 de julio de 1925. La delimitación de funciones se ajustó a directrices conocidas. Donde no se había instituido todavía el sistema de mando único, los jefes militares y los comisarios compartían la responsabilidad de la condición política y moral y de la capacidad de lucha de la unidad. Donde se había instituido ya dicho sistema, toda la responsabilidad recaía sobre el encargado del mismo, que firmaba todas las órdenes, pero el ayudante político firmaba también las «órdenes directamente rela-

---

[87] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 12, 1964, pp. 34-35; la instrucción de Bubnov parece ser el documento que se cita en *KPSS i Stroitel'stvo Sovetskikh Vooruzhennykh Sil* (1965), p. 231, nota 3.

[88] *Krasnaya Zvezda*, 24 de octubre de 1928.

cionadas con la vida política de la unidad» [89]. No se conoce con exactitud qué avances se hicieron durante esta época en la implantación del sistema de mando único. En 1928, más de la mitad de los jefes de regimiento y división, y prácticamente todos los jefes de cuerpo de ejército, ejercían ya el mando único; de ellos, un 70 % eran miembros del partido que se habían unido a los bolcheviques antes de la Revolución de Octubre [90]. Según Unshlikht, en 1928 pertenecía al partido un 52 % de todos los jefes de cuerpo de ejército, de brigada de división y de regimiento, y un 32 % ejercían el mando de un solo hombre [91]. Por tanto, no todos los miembros del partido de alta graduación en el ejército ejercían el mando único, aunque probablemente todos los que lo tenían sí pertenecían al partido.

La impresión que se saca de estas prolongadas sesiones es la de que, aunque se reconocía por lo general la necesidad de una autoridad única e indiscutida en el Ejército Rojo y en todas sus unidades, la fuerte y obstinada oposición de algunos incondicionales del partido, y de los propios comisarios, a todo lo que pudiera debilitar el control del partido sobre el ejército aconsejó a los dirigentes del primero esperar la fusión gradual del cuerpo de oficiales con el partido, por el doble procedimiento de nombrar a sus miembros para puestos militares de mando y de atraer a sus filas oficiales de alta graduación, en vez de apoyar una resistencia decidida con intentos de apresurar la unificación. En lo que se refiere al tema fundamental prevaleció la moderación. Un artículo de *Pravda* distinguía una vez más entre los dos tipos de mando único, y se daba por satisfecho con la creencia de que el segundo de ellos crecía de año en año [92]. No obstante, al endurecerse la lucha contra la derecha en el seno del partido, se rechazó como peligrosa cualquier tolerancia para con las disensiones manifiestas. Una reunión de la sección del partido en la Academia Tolmachev, celebrada el 10 de diciembre de 1928, anuló la resolución de 15 de marzo de 1928 por incompatible con la línea del partido y pidió a sus patrocinadores activos que se sometieran a la disciplina del mismo [93]; y, en una resolución basada en un informe

---

[89] Para una descripción de estos acontecimientos, apoyada por datos de archivo inéditos, véase *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 12, 1964, pp. 33-36; en *KPSS o Vooruzhennykh Silakh Sovetskogo Soyuza* (1969), pp. 252-254, se encuentra un extracto de la resolución del comité central del partido del 30 de octubre de 1928. Sobre el estatuto temporal del 30 de julio de 1925 véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 409.

[90] N. Kharitonov, *Politicheskii Apparat Krasnoi Armii* (1929), p. 52.

[91] *Krasnaya Zvezda*, 15 de noviembre de 1928.

[92] *Pravda*, 23 de febrero de 1929; sobre estos dos tipos véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926* vol. 2, p. 407.

[93] *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 12, 1964, p. 36.

del PUR de la misma fecha, el comité central del partido señalaba «la incapacidad para dar ejemplos esclarecedores, reflejada en los estados de ánimo de los distintos grupos del Ejército Rojo, de la influencia de los elementos *kulak* en el campo, así como para reaccionar ante ella», y exigía «una lucha decidida contra todas las desviaciones de la línea correcta del partido en las organizaciones del mismo». La resolución no identificaba a los desviacionistas. Pero un editorial que la acompañaba en la publicación del comité central del partido no se sometía a estas cortapisas, y mencionaba abiertamente a «una parte del personal político superior de la región militar de Rusia Blanca» y al «colectivo de la Academia Político-Militar»[94]. En su artículo sobre el aniversario del Ejército Rojo, aparecido en *Pravda* el 23 de febrero de 1928, y tras atacar a la oposición de derecha, Voroshilov señalaba que «las dificultades internas han dejado su huella en el Ejército Rojo», provocando «fenómenos malsanos tanto en la base del mismo como entre los oficiales», y citaba brevemente los ejemplos de las protestas de Rusia Blanca y Tolmachev. Toda la controversia apareció resumida en la resolución del comité centra del partido de 25 de febrero de 1929, en la que se hacía constar que las vacilaciones y los errores de la oposición en el seno del ejército habían sido condenados por todas las organizaciones del partido en el mismo y por casi todos los que habían incurrido en ellos; el partido contaba ahora con «cuadros de un personal político totalmente fiel a él e ideológicamente firme»[95]. Ninguno de los infractores parece haber sufrido represalias inmediatas[96]. Pero la purga del partido de 1929 se aplicó con vigor en sus células en el Ejército Rojo y se nombraron comisiones que recibían informes orales y escritos sobre sus miembros[97]; se llamó a declarar a los culpables de un comportamiento contumaz. Se vindicó la autoridad del partido y se castigó a los desviacionistas. No obstante, y en todo lo relacionado con cuestiones de principio, triunfaba la postura favorable al control del partido sobre las fuerzas armadas, defendida por los des-

---

[94] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 37-38 (258-259), 31 de diciembre de 1928, pp. 1-2, 8-9.

[95] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 8-9 (267-268), 31 de marzo de 1929, pp. 13-14; *KPSS o Vooruzhennykh Silakh Sóvetskogo Soyuza* (1969), pp. 258-261. Se publicó originalmente en *Izvestiya*, 22 de marzo de 1929.

[96] Algunos de ellos cayeron víctimas de la purga de ocho años más tarde por su actuación durante esta época, viéndose denunciados retrospectivamente como «agrupamiento antipartido ruso blanco de Tolmachev» y acusados de trotskismo y de desviacionismo de derecha (*Voprosy Istorii KPSS*, núm. 12, 1964, pp. 36-37).

[97] *Izvestiya*, 12 de mayo de 1928.

viacionistas. Sólo según se fue sometiendo a la disciplina del partido a los jefes militares y a sus estados mayores se fue desplazando gradualmente a los comisarios, que habían sido en un momento determinado los símbolos e instrumentos del control del partido.

c) *El ejército y la población*

La situación anómala del Ejército Rojo como importante institución soviética, con una composición predominantemente campesina, había preocupado desde siempre en los círculos del partido. Estos temores aumentaron después de 1926 con la aparición de una reacción contra la orientación pro-campesina en la política soviética. La creciente tensión en la economía culminó en la crisis de las recogidas de grano del invierno de 1927-1928. Entre los hombres del Ejército Rojo de origen campesino se oyeron quejas sobre los bajos precios oficiales del grano y los elevados precios de los productos industriales, así como preguntas de por qué los campesinos no podían entregar su grano a comerciantes privados [98]. Los comisarios políticos de la República de Rusia Blanca, que luchaban ya para defender sus derechos y su situación, aprobaron una resolución en la que expresaban su preocupación por la permanencia de campesinos acomodados en el ejército [99]. En el momento álgido de la crisis, el periódico del Ejército Rojo corroboró el punto de vista de que el campesino acomodado podía representar una amenaza; se habían dado casos en los que éste, aprovechándose de su posición, adoctrinaba a sus compañeros soldados de origen campesino pobre y medio [100]. Pocos meses después, con motivo del llamamiento a filas de 1928, el mismo periódico hizo una solemne declaración al respecto:

> Aunque en escaso número, han penetrado en el ejército elementos enemigos de clase y socialmente peligrosos, y personas privadas de sus derechos electorales. Indudablemente, a lo largo de este año tales elementos intentarán infiltrarse en las filas del ejército. Esto no debe permitirse en ningún caso [101].

Este cuadro se ensombreció con el descubrimiento de la desviación de derecha en el partido. Unshlikht expresó sus temores acerca de la influencia del «elemento pequeño-burgués», y manifestó su creencia de que el peligro derechista era mayor en el ejército que

---

[98] *Krasnaya Zvezda,* 9 de marzo de 1928.
[99] Véase el vol. I, nota a pie de página núm. 114 correspondiente al capítulo 2.
[100] *Krasnaya Zvezda,* 29 de marzo de 1928.
[101] *Ibid.,* 10 de agosto de 1928.

en cualquier otra parte[102]. Pocas semanas después expresó la misma preocupación en una conferencia celebrada en el otoño de 1928 con motivo del décimo aniversario del PUR:

La auténtica espina dorsal del ejército obrero campesino la constituye el campesino joven, que llega a las filas del Ejército Rojo con todos los prejuicios que existen en el campo, que recibe cartas en las que se alimentan dichos prejuicios. Parto, por tanto, de que el Ejército Rojo puede ser fuente de una fuerte presión por parte de los elementos pequeño-burgueses en las filas de nuestra organización de partido. De aquí el peligro de que puedan aparecer en las mismas elementos propensos a inclinaciones derechistas. Y este peligro es mayor que en nuestras organizaciones civiles del partido. Deberíamos decir por tanto tajantemente: Manteneos en guardia, camaradas, desenmascarad esta precisión procedente de elementos pequeño-burgueses, refutadla con la decisión que se merece[103].

En la primavera de 1929 el Ejército Rojo seguía informando de tendencias pro-*kulak* y anticolectivas en el partido, incluso entre oficiales y comisarios[104].

Por otro lado, estos temores engendraron una aguda conciencia de la necesidad de una propaganda masiva para mitigar la desconfianza campesina y de la oportunidad única que representaba el Ejército Rojo para llevar a cabo esta tarea. La composición del Ejército Rojo le había impuesto en todo momento unas amplias funciones educativas. A mediados de la década de los veinte, el analfabetismo total entre los reclutas se limitaba fundamentalmente a las unidades de las nacionalidades más pequeñas, pero la mitad de los mismos habían alcanzado como máximo un nivel de semialfabetización; al finalizar el servicio militar sólo seguían siendo analfabetos un 0,2 %[105]. Proporcionar instrucción al recluta era una tarea tan necesaria como enseñarle a desfilar y a disparar. Se crearon escuelas nocturnas de educación general en las unidades militares. No obstante, al igual que otros ejércitos nacionales, el Ejército Rojo era también una escuela de lealtad. La entrada en filas de los nuevos reclutas en el otoño daba motivo para desfiles y discursos patrióticos[106]. Uno de los eslóganes del décimo aniversario, celebrado en febrero de 1928, calificaba al Ejército Rojo de «escuela de socialismo para millones

[102] *Ibid.,* 15 de septiembre de 1928.
[103] *Ibid.,* 15 de noviembre de 1928.
[104] *Ibid.,* 18 de abril de 1929.
[105] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), p. 250.
[106] Para una descripción véase la obra de M. Fainsod, *Smolensk under Soviets Rule* (1959), p. 339.

de campesinos y obreros» [107]. La instrucción política en pequeños grupos formaba parte integral de la formación militar; se insistió mucho en las amenazas militares al régimen soviético [108]. Se esperaba que los hombres del Ejército Rojo salieran de su período de formación convertidos en ciudadanos soviéticos leales y útiles; y los mejores de ellos con ciertos rudimentos de comprensión política y aspiraciones a llegar a pertenecer al partido. El XIII congreso del partido, celebrado en mayo de 1924, había calificado la correspondencia de los hombres del Ejército Rojo con sus familias de medio de «poner al campo en contacto con las tareas actuales del Estado Soviético» [109]. Datos de fecha algo posterior revelan que dicha correspondencia se vio favorecida por estímulos y por una organización de carácter oficial. En el momento de la crisis de las recogidas de grano de 1928, los miembros del Komsomol de un buque de entrenamiento enviaron en el espacio de tres o cuatro meses «más de 2.000 cartas oficialmente certificadas, sin contar con el elevado número de cartas enviadas a sus hogares por los hombres del Ejército Rojo como correspondencia habitual» [110]. En algunas unidades del Ejército Rojo el escribir cartas se transformó en una actividad colectiva, y se registraba el número de las enviadas [111]. Se dijo que, en la campaña electoral de 1927, los órganos políticos del Ejército Rojo habían efectuado «una cantidad ingente de trabajo», especialmente distribuyendo carteles por localidades remotas [112].

Se confiaba en que, una vez cumplido su servicio, los hombres del Ejército Rojo se convertirían en un poderoso instrumento para la educación y organización políticas de las masas. En una resolución del comité central del partido de 7 de marzo de 1927 se señalaba con satisfacción «el crecimiento de la autoridad e influencia del partido y del Komsomol entre los hombres del Ejército Rojo no encuadrados en el partido ..., la creación de un *aktiv* próximo a éste ..., la formación de trabajadores activistas en el campo» [113]. En una re-

[107] Sobre estos eslóganes véase la p. 329 de este mismo tomo.

[108] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), pp. 257-258.

[109] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 56; un «departamento de cartas de los soldados» adjunto al PUR servía «para observar los estados de ánimo de los soldados, para ejecutar las peticiones y ruegos del Ejército Rojo, para revisar la información contenida en los mismos y también para garantizar una actitud atenta hacia ellos por parte de los órganos civiles y militares [citado de una fuente soviética en la obra de N. Pyatnitski, *Voennaya Organizatsiya Gosudarstvennoi Oborony SSSR* (París, 1931, p. 29].

[110] *Krasnaya Zvezda,* 16 de agosto de 1928.

[111] *Ibid.*, 22 de enero de 1929.

[112] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm .12 (29), diciembre de 1929, pp. 101-102.

[113] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vi (1928), ii, 181.

solución posterior, del 14 de octubre de 1927, se convocaba a los miembros del partido y del Komsomol desmovilizados del Ejército Rojo al trabajo en instituciones soviéticas, cooperativistas y en otras instituciones públicas; y se ampliaba el llamamiento a «los activistas desmovilizados próximos al partido» [114]. Se organizaron cursos especiales para los que estaban a punto de licenciarse, con el fin de formar activistas para el trabajo en el campo [115]; y, en el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior habló del «inmenso trabajo» emprendido por los órganos políticos del Ejército Rojo «en la preparación de los licenciados para que se conviertan, a su llegada al campo, en valiosos trabajadores públicos» [116]. En la conferencia de la sección del partido de la provincia de Moscú, celebrada un mes antes, Bujarin se había extendido sobre estas perspectivas con exagerado entusiasmo:

> El campesino que ha pasado por la escuela comunista del Ejército Rojo está en posesión de una cierta base de formación proletaria, de preparación socialista. Contamos con amplias masas atraídas al trabajo estatal, y con la remodelación del aparato estatal por las mismas. Este proceso deshace a nuestras clases sociales básicas, descampesiniza al campesinado y desproletariza al proletariado. Se trata de un factor que propicia la desaparición del propio poder estatal [117].

Un año después, la publicación del TsIK describía el mismo proceso en términos más moderados:

> Tras absorber en sus filas a la masa de campesinos jóvenes sin desbastar, el Ejército Rojo les devuelve todos los años al campo política y culturalmente transformados... Los hombres licenciados del Ejército Rojo constituyen con frecuencia el elemento más activo en la vida social rural [118].

En una resolución posterior del comité central del partido, fechada el 12 de abril de 1929, se daban instrucciones al PUR para que preparase para el trabajo en los órganos del partido, soviéticos o de las cooperativas, a los hombres y oficiales jóvenes del Ejército Rojo a punto de licenciarse. Este trabajo abarcaría no sólo la administración y la enseñanza, sino también el trabajo en los koljoses y sovjoses, que promovería las modalidades colectivas y cooperativistas

---

[114] *Izvestiya Tsentral'nógo Komiteta VKP (B)*, núm. 39 (212), 22 de octubre de 1927, pp. 6-7.
[115] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), p. 258.
[116] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 103.
[117] *Pravda*, 24 de noviembre de 1927.
[118] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 15.

de agricultura [119]. En los últimos años de la década de los veinte, el partido se encontraba entregado a una lucha vital para mantener su ascendencia sobre el Ejército Rojo y para impedir que se introdujera una cuña entre la eficacia militar y la lealtad al partido. En el transcurso de esta lucha se fue incubando la ambición, de mucho mayor alcance, de utilizar al ejército, al igual que a los sindicatos, como instrumento para la educación y adoctrinamiento de las masas y como un pilar en la construcción de la nueva sociedad soviética; la debilidad del partido y la ausencia de instituciones soviéticas efectivas en el campo le concedieron una importancia especial en las relaciones entre el régimen y el campesinado [120].

La sociedad Osoaviakhim, fundada en enero de 1927, fue la heredera de tres sociedades civiles anteriores que se ocupaban de diversos aspectos de la defensa [121]. El 17 de enero de 1927 se inauguró un congreso de dicha sociedad con una alocución de Rikov, quien explicó que el objetivo del mismo era lograr su fusión con la Sociedad para la Promoción de la Defensa (OSO) [122]. Una semana después, Voroshilov dirigió la palabra a una sesión conjunta del congreso y del consejo central del OSO, anunciándose el nacimiento de una nueva organización conjunta, con el nombre de Osoaviakhim [123]. En abril de 1927, la Osoaviakhim reibió el espaldarazo del cuarto congreso de soviets de la Unión, que pidió a los soviets locales (y al Consejo Supremo de Cultura Física) que le prestasen todo tipo de apoyo [124]. Aunque las sociedades anteriores se habían preocupado fundamentalmente de propaganda y difusión, el temor a la guerra de 1927 estimuló los movimientos para equipar a la población civil para la defensa en caso de invasión. En una circular del consejo central sindical se abogaba por «un amplio desarrollo del deporte del tiro, de los clubs militares y de la popularización de las habilidades militares», y se calificaba de «tarea fundamental de las organizaciones sindicales» [125]. El Osoaviakhim se vio rápidamente arrastrado por esta corriente. Un decreto del comité central del partido del 24 de julio de 1927, en el que se proclamaba «una semana de defensa del Osoaviakhim», hablaba de la tarea de armar a los tra-

---

119 *KPSS o Vooruzhennykh Silakh Sovetskogo Soyuza* (1969), pp. 262-263.

120 Sobre el mantenimiento de prácticas religiosas en el Ejército Rojo y la necesidad de contrarrestarlas véanse las pp. 406-407 de este mismo tomo.

121 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 416, nota 193.

122 *Izvestiya,* 20 de enero de 1927.

123 *Ibid.,* 27 de enero de 1927.

124 *S'' ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 140.

125 *Trud.,* 27 de abril de 1927.

bajadores para la defensa; esto dio lugar al alistamiento de numerosos grupos para diversas actividades militares y paramilitares, incluidas la aviación y la química, y a la recogida de un fondo de 11 millones de rublos, al que se calificó de «Nuestra respuesta a Chamberlain», y que se destinó a la adquisición de 100 aeroplanos [126]. En octubre de 1927 el número de miembros había llegado a ser casi de tres millones, organizados en 42.000 células; de ellos, un 15,7 % eran mujeres y un 17,4 % miembros del partido [127]. El presupuesto de la sociedad para 1927-1928 ascendió a 8,4 millones de rublos; se habían recogido casi 20 millones de rublos para fines tales como la construcción de aeroplanos y campos de aterrizaje [128]. De ser auténticas, estas cifras pueden haberse conseguido sólo mediante alistamientos masivos del Komsomol, de los sindicatos o de otras instituciones, pero son indicativas de la importancia que las autoridades concedían en estos momentos al Osoaviakhim. Se preparaba a los jóvenes en artes paramilitares tales como vuelos, puntería y lectura de mapas; en una etapa posterior se emprendió la formación militar sobre el terreno. Durante su visita de septiembre de 1928, Blomberg se quedó sorprendido ante el alcance de la participación organizada de la población en un ejercicio de *raid* aéreo realizado en Kiev [129]. El Osoaviakhim era fundamentalmente una institución de carácter urbano; una resolución del comité central del partido de 19 de marzo de 1928 se lamentaba de la debilidad de las células de la organización de nivel inferior, sobre todo en el campo. La misma resolución mostraba cierta turbación respecto a la «cuestión del suministro a la población de armas de pequeño calibre, cartuchos y rifles de caza»; se reservó este tema para una discusión posterior [130]. No se descuidaron otras funciones del Osoaviakhim. En sus primeras etapas se preocupó mucho de estimular la industria química, y en especial del suministro

---

[126] *K XV S'' ezdu VKP (B)* (1927), pp. 267-286; *Voprosy Istorii*, número 6, 1965, p. 47.

[127] *League of Nations: Armaments Yeas-Book*, v (1929), pp. 829-830; por *status* social, un 37,2 % eran obreros, un 21,0 campesinos, un 26,5 empleados, un 6,7 estudiantes, un 7,1 militares y un 1,5 se dedicaban a otras profesiones. El número de miembros se había elevado dos años después a más de cinco millones [D. Fedotoff White, *The Growth of the Red Army* (Princeton, 1944), p. 289].

[128] *Ibid.*, p. 830; *Pravda*, 23 de febrero de 1928 (art. de Voroshilov). En 1930, la cuota de entrada era de 20 kopeks, y la suscripción anual oscilaba entre 20 kopeks y 3 rublos, según el salario del miembro (*Krasnaya Zvezda*, 15 de mayo de 1930).

[129] *Auswärtiges Amt*, 9480/276233-4.

[130] *Pravda*, 23 de abril de 1928.

de fertilizantes para la agricultura[131]. Se fundó una sección científica de su consejo central, presidida por S. Kamenev, antiguo jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo; y, en junio de 1927, Oldenburg, secretario de la Academia de Ciencias, y otros académicos, asistieron a una reunión que tenía como fin discutir las aportaciones de la ciencia a la defensa[132]. Según el informe publicado, en su alocución al consejo del Osoaviakhim de marzo de 1928, Unshlikht se centró bastante sorprendentemente en la aplicación de la aviación y la química a la agricultura, y apenas dijo nada sobre sus usos militares[133]. En una circular enviada por Unshlikht en noviembre de 1928 a las sucursales locales se les instaba a participar activamente en las próximas elecciones a los soviets, y a asegurarse de que las cuestiones relacionadas con la defensa figuraran en primer plano de la campaña; Budennyi hizo un llamamiento en el mismo sentido[134]. La institución siguió siendo objeto, durante varios años, de una publicidad oficial masiva. Pero sigue sin saberse con certeza el alcance de su aportación real a la defensa nacional.

---

131 Véase el vol. I, p. 259; para más ejemplos de este aspecto de su trabajo, véase *Voprosy Istorii*, núm. 6, 1965, pp. 46-48.

132 *Ivestiya*, 21 de junio de 1927.

133 *Pravda*, 4 de abril de 1928.

134 *Izvestiya*, 20 de noviembre de 1928.

Capítulo 53

EL IMPERIO DE LA LEY

La constitución de la URSS de enero de 1924 reservaba a las autoridades de la Unión el derecho a establecer «las bases de la organización y del procedimiento judicial, así como de la legislación civil y penal de la Unión» [1]. Articular las bases del derecho civil resultó una tarea demasiado ardua y el código civil de la RSFSR, que imitaron o tomaron prestado *in toto* las otras repúblicas de la Unión [2], no encontró rivales hasta fechas muy posteriores. Se cumplieron más puntualmente las otras tareas impuestas a la Unión por la constitución. Tras la tormentosa sesión del TsIK de octubre de 1924 [3] se aprobaron decretos de la URSS en los que se sentaban «las bases» de la organización judicial, la legislación y el procedimiento criminal [4].

a) *Los tribunales y los procuradores*

Las bases de organización judicial promulgadas en octubre de 1924 se ajustaban a las directrices fijadas en los decretos de la RSFSR

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, p. 400.

[2] Para un estudio de las diferencias entre los códigos civiles de las cinco repúblicas de la Unión y de las repúblicas componentes de la República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia (que no contaba con un código propio), véase *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 7 (24), julio de 1928, páginas 131-134.

[3] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 240-243.

[4] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 23, art. 203; núm. 24, arts. 205, 206.

de 1922, año en que se puso en vigor el primer estatuto sobre tribunales y en el que se creó la oficina del procurador de la RSFSR; con la formación de la URSS se vieron complementadas por la creación de un Tribunal Supremo de la URSS y por el nombramiento de un procurador de dicho Tribunal Supremo [5]. Las bases, que afirmaban que su objetivo era «la realización de la legalidad revolucionaria» [6], y que se apoyaban firmemente en el principio de un «sistema judicial único» para la Unión, se hicieron cargo del triple sistema de tribunales existentes: tribunales populares, tribunales provinciales y tribunales supremos de la república, creado por la RSFSR en 1922 [7] y adoptado, aunque sin duda con algunas deficiencias en la práctica, por las demás repúblicas de la Unión. El tribunal popular, compuesto por un juez popular y dos asesores elegidos, profanos en la materia, siguió ocupándose de la administración diaria de la justicia en la gran mayoría de los delitos y disputas de poca importancia y representaba el elemento popular del sistema penal soviético [8]. Este principio lo reafirmó enfáticamente Yanson, comisario del Pueblo para Justicia de la RSFSR, en febrero de 1929, en unos momentos en los que se estaban introduciendo modalidades penales más duras para los delitos más graves:

> Nuestro tribunal es un tribunal popular. Nuestro tribunal popular se encuentra ligado lo más estrechamente posible a la población a través de los asesores... Estamos sometidos a una supervisión pública total y completa. Miles de hilos nos unen a la población obrera y campesina. Nuestros tribunales no pueden compararse en ningún sentido con los anteriormente existentes; de esto no cabe duda [9].

Los tribunales provinciales y el Tribunal Supremo de la república funcionaban como tribunales de apelación, o como tribunales de primera instancia en los casos más importantes .

Las bases no exigían una revisión inmediata del código de organización judicial de la RSFSR. Hubo que esperar a noviembre de 1926 para que un código revisado tomara nota de los cambios producidos

---

[5] Véase *El socialismo en un soló país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 90-95, vol. 2, pp. 237-243.

[6] Véase *ibid.*, vol. 2, pp. 466-469.

[7] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 90-92.

[8] En 1927 se eligieron 540.108 asesores populares, de los cuales 309.525 eran campesinos y 98.604 obreros [*Osnovnye Itogi Rabochego Pravitel'stva 1928/29 g.* (1928), p. 164].

[9] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núms. 9-10, marzo 8/15, 1929, página 207; sobre Yanson, véase la p. 381 de este mismo tomo.

en la estructura administrativa de la república debido al avance de la regionalización. En las zonas regionalizadas, los tribunales populares debían funcionar al nivel de distrito *(raion)*, que reemplazó al de comarca; los superiores al de región (*oblast' krai*) sustituyendo a los provinciales; pero entre los tribunales regionales y los de distrito se introdujo el nivel intermedio de tribunales de departamento (*okrug*). El tribunal supremo de la república no experimentó ningún cambio sustancial [10]. Esto pareció sustituir el antiguo sistema triple de tribunales por uno cuádruple. La intención original puede haber sido la de aplastar a los tribunales regionales y provinciales entre los de departamento y el tribunal supremo de la república [11]. Lo que ocurrió de hecho fue que los tribunales provinciales se convirtieron en el más alto tribunal de apelación para las decisiones de los de departamento, y que el tribunal supremo de la república funcionaba como tribunal de apelación sólo en los casos de gran importancia en los que el tribunal regional había actuado ya como de primera instancia [12]. Cuando se abolieron los departamentos en 1930 [13], se reinstauró la estructura original de tres niveles.

La estructura y las funciones de los tribunales de nivel inferior de las repúblicas apenas se vieron afectadas por la imposición por encima de ellas del Tribunal Supremo de la URSS. El Tribunal Supremo gozaba del prestigio de haber sido creado por la constitución de la URSS, que había especificado ya sus funciones y composición. Tal como proclamaban sus bases, debía guiarse por «los intereses del conjunto de la Unión y por los de las distintas repúblicas, cuyos derechos de soberanía mantendrá», una frase evidentemente destinada a apaciguar las críticas de las repúblicas a su autoridad centralizada. El tribunal constaba de 30 jueces, pero nunca se reunían todos. Según su estatuto, ejercía tres funciones distintas. Como «pleno»

---

[10] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva: Postanovleniya* (1926), pp. 72-122; *Sobranie Uzakonenii, 1926*, número 85, art. 624; sobre el proceso de regionalización, véanse las pp. 226-228 de este mismo tomo. Las repúblicas autónomas contaban también con tribunales supremos, cuyo *status* era parecido al de los tribunales regionales; pero en las pequeñas repúblicas autónomas incluidas en las regiones (véanse las pp. 228-230 de este mismo tomo) no existían tribunales intermedios entre el tribunal supremo y los tribunales populares.

[11] Sobre la exclusión de las regiones del proceso de elección al Congreso de soviets de la Unión, véanse las pp. 235-236 de este mismo tomo.

[12] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yuistitsii*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 202.

[13] Véase la nota a pie de página núm. 43, correspondiente al cap. 49 de este mismo tomo.

de 15 jueces[14] y, a invitación del TsIK de la URSS, daba su interpretación sobre temas legales, o de compatibilidad con la constitución, procedentes de apelaciones formuladas por órganos de nivel inferior o por el procurador contra actuaciones de las repúblicas de la Unión o de los Comisariados del Pueblo de la URSS. No obstante, y antes de ser consideradas como válidas, estas interpretaciones tenían que verse confirmadas por el TsIK; se insistió en que esto no creaba un derecho de revisión judicial en el sentido que se daba a la expresión en el mundo occidental. En segundo lugar, el Tribunal Supremo actuaba como tribunal de apelación ante los veredictos de los tribunales de nivel inferior, incluidos los tribunales supremos de las repúblicas de la Unión; constituyó con este fin varias salas permanentes, de las cuales las más activas eran las de lo civil, criminal y militar. En tercer lugar, y a través de sus salas, actuaba excepcionalmente como tribunal de primera instancia para las acusaciones graves de crímenes de Estado contra miembros del TsIK u otros altos funcionarios o en otros casos criminales de especial importancia para la Unión o para dos o más repúblicas de ésta; de estos casos podía ocuparse alguna de las salas permanentes o un tribunal especial convocado para ese fin, de acuerdo con instrucciones recibidas del TsIK[15]. En la constitución de la URSS se describía el Tribunal Supremo como un órgano «adjunto al TsIK», lo que indica bastante claramente su situación subsidiaria. Emparedado entre el TsIK por un lado y un procurador cada vez más activo por el otro, su autoridad independiente rara vez estaba a la altura de la dignidad formal que se le había conferido. Se hicieron de vez en cuando intentos de lograr una ampliación de sus poderes[16]. Pero hasta julio de 1929 no

---

[14] El número de 11 fijado por la constitución se elevó a 15 por una decisión del III congreso de soviets de la Unión, de mayo de 1925, con el fin de permitir la inclusión de un juez por cada una de las repúblicas de la Unión [*S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iii (1960), 77].

[15] Sobre la fundación y los estatutos del Tribunal Supremo, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 94-95; para una descripción de las actividades del Tribunal Supremo en 1928, véase *SSSR: God Raboty Pravitel'stva, 1927-28* (1929), pp. 463-467. Durante ese año, el tribunal celebró cuatro sesiones plenarias y se ocupó de 63 asuntos, de los cuales 33 eran casos legales (de conformidad de decretos administrativos o legislativos con las leyes o con la constitución), 25 casos de revisión judicial y 5 cuestiones organizativas; además, la sala de lo criminal se ocupó de 5 casos importantes (incluyendo el proceso Shakthty), la de lo civil de 2 y la de lo militar de 14.

[16] Véase la discusión que aparece en *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 20, 31 de mayo de 1928, pp. 591-593. Por otro lado, un artículo de discusión aparecido en *Izvestiya* el 2 de junio de 1928 proponía su abolición; de sus funciones rudimentarias, la única importante era la audiencia

apareció un estatuto revisado que le daba derecho, por propia iniciativa y sin intervención del procurador, a poner en cuestión decretos legislativos de los órganos de la URSS y de las repúblicas [17]. Cabe dudar de que este cambio tuviera mucha repercusión en la práctica.

El departamento cuya autoridad e influencia crecieron de manera continua durante este período fue la procuraduría; y esta ampliación de poderes repercutió tanto sobre los procuradores de las repúblicas como sobre el recién nombrado procurador del Tribunal Supremo. La oficina del procurador, cuya existencia se remontaba a tiempos de Pedro el Grande, quedó suprimida en 1917 y se volvió a crear en la RSFSR en mayo de 1922, tras una intervención personal de Lenin. Se convirtió de hecho en un departamento del Narkomyust, siendo el comisario del Pueblo para Justicia de la RSFSR el procurador *ex officio* de la república [18]; las demás repúblicas crearon un departamento parecido. El procurador de la república nombraba a los procuradores provinciales y regionales y a los procuradores auxiliares directamente responsables ante él; y por encima de los tribunales comarcales (o, allí donde se había llegado a la regionalización, sobre los de departamento y distrito) se extendió una red de procuradores auxiliares y de funcionarios de la procuraduría. Aun antes de la creación de la URSS, la oficina del procurador se había convertido en el símbolo e instrumento de la administración uniforme y centralizada de la ley [19]. El artículo 14 de las bases de organización judicial adoptadas por el TsIK de la URSS en octubre de 1924 estipulaba que la oficina del procurador debía «organizarse sobre la base de la centralización y de la subordinación únicamente al procurador de la república». Los años siguientes concedieron una importancia cada vez mayor al trabajo del procurador de la república, y especialmente al del procurador de la RSFSR [20].

---

por parte de su sala militar de las apelaciones de los tribunales militares, y esto se podía solucionar de algún otro modo.

[17] *Sobranie Zakonov, 1929*, núm. 50, art. 445.

[18] Entre 1922 y 1928, Kurski simultaneó ambos cargos; las funciones de procurador las ejercía de hecho Krilenko, que era comisario suplente del Pueblo para Justicia y el principal ayudante del procurador. El consiguiente comentario formulado por Yanson de que Kurski se mostraba «algo distante... de los tribunales», y de que todo el colegio del Narkomyust se encontraba bajo «presión procuratorial (*zasilie*)» parece haber sido un ataque encubierto a la influencia de Krilenko (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 202); hasta 1928 se relacionó a Krilenko con el creciente poder de la procuraduría.

[19] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp.

[20] En mayo de 1926, el Sovnarkom de la RSFSR pidió un «nuevo aumento planificado de los empleados de la procuraduría», de forma que cada comarca contara al menos con dos funcionarios de la misma, uno de

Cuando, de acuerdo con la constitución, se nombró en 1924 un procurador del Tribunal Supremo de la URSS heredó esta tradición, pudiendo parecer que representaba, en el campo de la organización judicial, a las fuerzas centralizadoras inherentes a la constitución de la Unión. Lo nombraba directamente el TsIK; y la ausencia de un Narkomyust de la URSS le confería una posición independiente de la que no disfrutaban los procuradores de las repúblicas. Su destino, claramente perfilado desde un principio, era el de convertirse en el guardián supremo de la legalidad y en el supervisor de la administración de la ley en toda la Unión. No obstante, su posición inicial no fue ésta y tuvieron que transcurrir casi diez años antes de que pudiera alcanzarla. De momento sus poderes eran limitados. Su título era ya de por sí significativo: era procurador, no de la URSS, sino del Tribunal Supremo de la URSS. Podía actuar sólo a través del Tribunal Supremo. Podía apelar a éste contra decretos de órganos de la Unión o contra decisiones de los tribunales supremos de las repúblicas que componían la misma, pero no contra decretos de los órganos de las repúblicas. Carecía de autoridad legal sobre los procuradores de éstas. A lo largo de los años veinte el puesto de procurador del Tribunal Supremo lo ocupó Krasikov, un jurista respetable pero inocuo; y los celos de las repúblicas de la autoridad de la Unión y la vigorosa tradición legal atrincherada en el Narkomyust de la RSFSR se opusieron con tenacidad a cualquier intromisión. Cuando Solts, miembro del presidium de la comisión central de control del partido, que era también juez del Tribunal Supremo, propuso en un artículo aparecido en la publicación del TsIK la creación del puesto de procurador de la URSS [21], se vio firmemente refutado por Kurski, comisario del Pueblo para Justicia de la RSFSR [22]; y no se tomó en consideración su propuesta. No obstante, el procurador del Tribunal Supremo hizo caso de su petición en dos aspectos en los que eran indiscutibles los aplastantes poderes de la Unión: en los temas militares y de seguridad; se nombró a uno de sus ayudantes procurador de la sala militar del Tribunal Supremo y al otro inspector del OGPU [23]. La ampliación de sus funciones proporcionaron

los cuales se ocuparía de las tareas de «supervisión general» (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 31, 1 de agosto de 1926, p. 915); en 1926, el procurador de la RSFSR revisó 10.000 disposiciones de diversas autoridades; en 1927, 16.000 [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 11].

[21] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2, septiembre de 1926, pp. 59-62.

[22] *Ibid.,* núm. 4 (9), abril de 1927, pp. 97-102.

[23] Sobre estas funciones, véanse las pp. 370, 373-374 y 389 de este mismo tomo.

mayor prestigio al departamento e, indudablemente, un personal más numeroso y mejor capacitado; el procurador fue obteniendo entre bastidores una influencia cada vez mayor.

Este creciente prestigio de la autoridad procuratorial se vio relacionado con un cambio significativo del énfasis puesto en su alcance y carácter. El procurador era el guardián de la legalidad. Era quien iniciaba las actuaciones fiscales y quien formulaba las apelaciones al tribunal supremo de la república contra decisiones de los tribunales de nivel inferior dudosas desde el punto de vista legal. Pueda darse quizá por sentado que, durante éstos años, la influencia del omnipresente procurador produjo una cierta mejora en los niveles de legalidad de la justicia impartida por los tribunales populares. Pero era también misión suya revisar, desde el punto de vista legal, todas las actuaciones y decisiones de los órganos del gobierno, tanto políticos como judiciales, y apelar contra ellas por razones legales al TsIK de la república o a su presidium. Comprobar la legalidad de lo que hacían los tribunales se convirtió en una parte menos visible de las funciones del procurador que verificar la legalidad de lo que hacían los órganos de gobierno, tanto por su actuación legislativa como administrativa. Caían bajo su jurisdicción tanto las disposiciones anticonstitucionales como los abusos cometidos por los funcionarios, y tenía la misión de apelar contra ambos tipos de transgresiones; en los niveles administrativos inferiores su intervención afectaba sobre todo a problemas rutinarios relacionados con las finanzas y la tributación [24]. La campaña contra el «burocratismo» [25] contribuyó a aumentar la importancia y popularidad del cargo de procurador. Se le saludó como el azote de los burócratas, como el hombre destinado a acabar con los abusos burocráticos; y este papel pareció eclipsar cada vez más sus restantes funciones. En la primavera de 1927 se pidió a la procuraduría que desempeñara su cometido en la campaña de reducción de los precios [26] y, en un artículo de la época, se afirmaba que «la organización de activistas en el campo y su atracción al trabajo cultural y legal constituye el punto fundamental del eje sobre el que giran las distintas partes de las complejas operaciones de la procuraduría en el campo» [27].

Esta ampliación de la función de la procuraduría de la esfera de las leyes a la de la administración fue pronto objeto de controversias.

---

[24] *Vlast' Sovetov,* núms. 44-45, 7 de noviembre de 1926, pp. 23-24.
[25] Véanse las pp. 307-311 de este mismo tomo.
[26] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 20, 25 de mayo de 1927, páginas 598-600; sobre esta campaña, véase el vol. 1, pp. 727-732.
[27] *Ibid.,* núm. 26, 4 de julio de 1926, p. 802.

En el artículo en el que defendía la creación del procurador de la URSS, Solts había atacado también el planteamiento de que, al igual que uno burgués, debiera ocuparse primordialmente de los tribunales.

Todo el peso de la supervisión procuratorial (declaró) debe centrarse de modo fundamental no en observar en qué medida se aleja de tal o cual artículo del código el trabajo de un tribunal u órgano judicial, sino en una vigilancia real sobre la actividad de los administradores, a nivel alto o bajo, que violan con frecuencia la legalidad.

Al igual que el Rabkrin, aunque en distinto grado, la procuraduría debía dedicarse a la inspección del aparato soviético. Debía desempeñar un papel muy amplio, que Solts describía como el de «apoyarse en la autoridad del partido y de los soviets, en la actividad pública campesina y obrera y utilizar mucho la prensa» [28]. Solts planteó un nuevo tema muy importante cuando, en ese mismo artículo, pidió una estrecha cooperación entre la procuraduría y las comisiones de control del partido a todos los niveles; esto significaría un auténtico lazo de unión «político y del partido» entre las dos organizaciones [29]. La fusión de la comisión central de control del partido con el Rabkrin la había hecho interesarse directamente por la administración soviética, siendo este aspecto de su trabajo el que parecía inspirar el artículo de Solts. Pero el llamamiento a la cooperación entre la comisión de control y los procuradores tenía otro significado. La lucha contra la Oposición Unida comenzó en serio en la sesión del comité central del partido de julio de 1926. La cooperación entre la comisión central de control y la procuraduría, y entre los órganos subordinados de ambas de nivel inferior, habría de convertirse pronto en un eslabón vital de esta forma de actuar, e ilustró la repercusión de las sanguinarias luchas internas del partido sobre la conformación de las instituciones políticas.

La lucha entre bastidores entre los juristas, encabezados por Krilenko, que insistían en que la función de la procuraduría era la de interpretar las leyes, y los políticos y administradores, que deseaban transformarla, al igual que a los demás órganos soviéticos, en un dócil instrumento de la política del partido y de los soviets, estalló en el XV congreso del partido, en diciembre de 1927. Yanson

---

[28] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2, septiembre de 1926, p. 61; sobre este artículo véase la p. 358 de este mismo tomo. Solts había presentado la resolución sobre la legalidad revolucionaria en la XIV conferencia del partido, celebrada en abril de 1925 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 467).

[29] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2, septiembre de 1926, p. 60.

pidió una «pequeña revolución» en la administración de justicia. Se quejó de que, en manos de los procuradores, la preocupación por la legalidad se convertía en ocasiones en «pedantería (*bukvoedstvo*)», y afirmó que lo que se necesitaba era «más gente práctica» («y menos abogados», exclamó Solts)[30]. Krilenko, quien fue objeto de interrupciones burlonas, defendió el trabajo legal de los tribunales y de los procuradores en la lucha contra el burocratismo[31]. Shkiriatov atacó directamente a Krilenko por equivocarse de prioridades. La misión de la ley era acabar con los delitos, no enfrascarse en sutilezas de interpretaciones legalistas.

> Aunque yo estoy a favor de defender la ley (dijo Shkiriatov), además de la letra de la misma debería haber un *sentimiento revolucionario proletario* en el examen de cualquier caso; pero para ellos la ley está algunas veces por encima de todo lo demás.

Solts prosiguió la misma argumentación, pero con menos crudeza. Un juez era con frecuencia un trabajador:

> Sus sentimientos proletarios le dictan lo que hay que hacer. El procurador dice: «Está bien, pero ¿se ha aplicado tal o cual artículo?»

Esto ocurría porque los procuradores no se atenían a la misión que les correspondía, la de «encargarse de que las autoridades locales no infrinjan las leyes»[32]. El congreso sirvió para reflejar un cierto estado de ánimo, pero no adoptó ninguna decisión formal. Se solventó provisionalmente la disputa y se eligió a Krilenko para asistir al congreso como miembro de la comisión central de control, un nombramiento que simbolizaba el fortalecimiento del lazo de unión entre la procuraduría y los órganos del partido. Pero no transcurrió mucho

---

30 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 527.

31 *Ibid.*, i, 577-578.

32 *Ibid.*, i, 591-593, 603-604. En la publicación del Narkomyust se mantuvo simultáneamente una polémica parecida; mientras que un autor acusaba de «derrotistas y liquidadores» a los que intentaban fijar límites legales a la supervisión procuratorial, otro protestaba contra «las investigaciones en profundidad» de los comités ejecutivos rurales por parte de la procuraduría, y mantenía que estas actividades sólo servían para debilitar las auténticas funciones legales del procurador (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 45, 21 de noviembre de 1927, pp. 1393-1396; núm. 51, 30 de diciembre de 1927, pp. 1590-1593). La defensa más vehemente de una ampliación de las funciones de la procuraduría fue la contenida en un artículo de discusión aparecido en *Izvestiya* el 26 de mayo de 1928, que rechazaba por «escolástica» la distinción entre el trabajo práctico del Rabkrin y el papel legal del procurador, y se mostraba a favor de que éste tomara a su cargo las funciones de comisario del Pueblo para Justicia.

tiempo antes de que un comentarista legal calificara a las funciones de supervisión del procurador de «esencialmente políticas»[33]. Muy pronto los factores políticos comenzaron a complementar, e incluso a eclipsar, a los legales.

El carácter cada vez más político de la procuraduría se vio ilustrado por su relación con el movimiento *rabsel'kor.* Desde 1925 se había venido animando a los *rabkors* y *sel'kors* a informar de los abusos cometidos, al Rabkrin o al procurador local[34]. Un editorial de *Pravda* publicado en vísperas de la tercera conferencia de *rabsel'kors* de la Unión de mayo de 1926 señalaba que «el trabajo de órganos soviéticos tales como la procuraduría resulta inimaginable si no es en conjunción con los *rabsel'kors,* que prestan una gran ayuda al establecimiento de la legalidad revolucionaria»[35]. Representantes de la procuraduría organizaban y asistían a las conferencias de *rabsel'kors*[36]. El número de «denuncias» de los *rabsel'kors* sobre las que emprendieron acciones los procuradores de la RSFSR ascendió de 58.891 en 1926 a 72.230 en 1927; en la lista de delitos de los que se ocupaban dichas denuncias el apartado más importante era el correspondiente a conductas equívocas por parte de funcionarios, sobre todo de las cooperativas[37]. Pero, de las denuncias enviadas a los procuradores por los *rabsel'kors* en 1928, investigaciones posteriores sólo confirmaron un 28 %, aunque no está claro si se debió a la poca fiabilidad de los informes o a la blandura de los procuradores[38]. Se dijo que, en 1928, funcionaban ya en la RSFSR 80.000 *rabsel'kors* con 43 periódicos, y en Ucrania 34.600 con 69 periódicos[39]. En unos momentos en los que se estaba insistiendo mu-

---

[33] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 24, 30 de junio de 1928, página 685.

[34] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 468-469.

[35] *Pravda,* 23 de mayo de 1926.

[36] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 18, 9 de mayo de 1926, p. 559.

[37] *Ibid.,* núm. 23, 23 de julio de 1928, pp. 668-669; lo confirmó un informe de la provincia de Vyatka en *ibid.,* núm. 4, 31 de enero de 1928, página 110. Para un ejemplo de persecución de dos *rabkors* por la dirección de una fábrica sobre la que habían informado en sentido adverso, véanse los archivos de Smolensk, WKP 22 (informe del buró del comité del partido de la comarca de Belsk, 28-29 de septiembre de 1926).

[38] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 2, 17 de enero de 1929, páginas 25-26.

[39] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 13. Los *rabkors* dirigían en las fábricas campañas contra la embriaguez y el absentismo, y los *sel'kors,* campañas sobre las recogidas de grano, las siembras, la autofinanciación y las suscripciones de deuda pública; algunas veces, el medio empleado eran los murales [*ibid.,* núm. 2 (31), febrero de 1929, páginas 93-94].

cho en el papel de los procuradores para contrarrestar el burocratismo, el XV congreso del partido, de diciembre de 1927, abogó por «una amplia utilización del movimiento *rabsel'kor* en la lucha contra las desviaciones burocráticas» [40]. Según se iban multiplicando las actividades de los *rabsel'kors* lo hacían también las acusaciones contra los mismos de espiar a la población [41]; y, en 1928, se informó de un recrudecimiento de los actos de violencia contra ellos [42]. Por otro lado, se afirmó que los *rabsel'kors* aceptaban en ocasiones sumas de dinero de los campesinos a cambio de consejos encubiertos sobre asuntos legales [43]. Cuando, en noviembre de 1928, dos años y medio después de la anterior, se reunió la cuarta conferencia de *rabsel'kors, Pravda* consideró necesario refutar la acusación de que los *rabsel'kors* no eran sino «legiones de espías soviéticos voluntarios» y de que estaban «al servicio de la policía», y afirmó que el movimiento había contribuido a poner al descubierto numerosos abusos y a hacer avanzar la lucha de clases y el trabajo de construcción socialista [44]. En la conferencia pronunciaron discursos Bujarin, la Ulanova, Yaroslavski y Voroshilov, y *Pravda* le dio mucha publicidad [45]. Fueran cuales fueran sus demás funciones, los *rabsel'kors* se habían convertido en los «ojos» oficiosos del procurador en el campo y, como tales, formaban parte de un ambicioso movimiento de cooperación entre los órganos soviéticos y los del partido, encaminado tanto a la defensa de la legalidad soviética contra los abusos administrativos como a la protección de la fidelidad al partido contra la oposición y las desviaciones, encontrándose unidas en él de manera casi inseparable funciones legítimas y siniestras.

El creciente poder de la procuraduría se vio marcado por un decreto de la RSFSR de 30 de enero de 1928, por el que se derogaba la norma de que el comisario del Pueblo para Justicia debía ser también procurador de la RSFSR. A partir de entonces, el comisario del Pueblo contaría con dos suplentes; uno de ellos sería el presi-

---

[40] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 445.

[41] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, nota 15. El 3 de mayo de 1927, el Narkomfin de la RSFSR cursó una orden sobre cómo abordar las acusaciones de difamación formuladas contra los *rabsel'kors* por personas o instituciones sobre las que habían informado (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 19, 18 de mayo de 1927, p. 591); se trataba evidentemente de algo que ocurría con frecuencia.

[42] Véase el vol. 1, pp. 112-113; para una descripción de una persecución subrepticia de *rabsel'kors,* véase *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 31, 21 de agosto de 1928, pp. 860-863.

[43] *Ibid.,* núms. 42-43, 14/21 de noviembre de 1928, pp. 1097-1100.

[44] *Ibid.,* 28 de noviembre de 1928.

[45] *Ibid.,* 29 de noviembre; 4, 7, 8 y 9 de diciembre de 1928.

dente del tribunal supremo de la república y controlaría la organización de los tribunales, el otro el procurador de la república [46]. Fuera cual fuere el objetivo del decreto (que afirmaba no cambiar nada esencial), el efecto que provocó fue hacer al procurador de la RSFSR menos dependiente de la administración de la república y más directamente responsable ante el procurador del Tribunal Supremo de la URSS y, de este modo, preparar el camino para la fusión de todo el sistema procuratorial en una sola unidad. Al mismo tiempo, el procurador vio acrecentado su poder. Su papel como fiscal en los casos criminales le había conferido siempre una notable influencia sobre las investigaciones previas; y el código revisado de la RSFSR, de noviembre de 1926, sobre la organización de los tribunales estipulaba que, aunque normalmente bajo control del tribunal, en los casos importantes podían confiarse al procurador las investigaciones previas [47]. Esta era la punta de la cuña que se pretendía introducir. En 1927 se había llevado a cabo una activa campaña para poner la investigación previa de todos los casos criminales bajo control del procurador [48]; el 15 de marzo de 1928, el Narkomyust de la RSFSR emitió un decreto por el que se entregaba «plena y totalmente» al procurador el aparato necesario para conducirla; y una conferencia de trabajadores de la procuraduría, que se reunió al día siguiente, adoptó una resolución, que aprobó formalmente el Narkomyust, pidiendo la plena puesta en vigor del decreto [49]. El procurador se había apoderado de una nueva faceta de la administración de justicia.

b) *El código penal*

Aunque modeladas de acuerdo con los «principios rectores» de 1919 y con el código criminal de la RSFSR de 1922 [50], las bases de la legislación criminal articuladas por el TsIK de la URSS en octubre de 1924, al mismo tiempo que las de la organización judicial, representaron una inflexión en el derecho criminal soviético. Al igual que todas las primeras normas legales soviéticas, iban en dos direcciones. En teoría representaban la corporeización legal más completa de la visión sociológica del derecho criminal, que predominó en el pensamiento jurídico soviético durante los años

[46] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 46, art. 343.
[47] Sobre este código, véase la p. 354 de este mismo tomo.
[48] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 23, 15 de junio de 1927, páginas 689-690.
[49] *Ibid.,* núm. 14, 16 de abril de 1928, pp. 420-422.
[50] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol., 1, pp.

veinte. Según esta visión, que encontró también un apoyo cada vez mayor en el mundo occidental, el crimen no era consecuencia de una culpabilidad moral, sino de anormalidades sociales y psicológicas que se podían resolver con medidas de carácter curativo y educativo. La expresión más radical de esta doctrina, muy popular en la Unión Soviética en los años veinte, era la «reflexología», que sostenía que el comportamiento humano podía explicarse en términos fisiológicos, de forma que «todos los actos de los seres humanos están determinados» y que «el crimen sólo ocurre cuando no tiene más remedio que ocurrir»[51]. Podía justificarse la represión, pero no como un castigo al criminal, o como una medida encaminada a corregir sus defectos, sino como una defensa necesaria del orden social contra acciones que fueran en su detrimento. Aunque excluía el concepto de culpabilidad, el código de 1922 conservaba el término «castigo», refiriéndose al «castigo y otras medidas de defensa social» (artículo 8). Las bases de 1924 abandonaron lógicamente tal término, y calificaron todas las medidas de represión de «medidas de defensa social». También pusieron de relieve la validez de las medidas de «carácter médico-educativo o médico», cuando no resultaran aplicables las de carácter «judicial-reformador» (artículo 29). Esto condujo a una actitud indulgente con los delitos comunes, que podría haberse aplicado más ampliamente en caso de haber dispuesto de mayores recursos, y que se ajustaba a la conclusión, aceptada por la mayoría de los juristas soviéticos de la época (aunque no figuraba en las bases), de que el derecho penal, con su parafernalia de códigos, tribunales y medidas represivas, era la consecuencia de desórdenes sociales y políticos, y de la supervivencia de elementos hostiles al régimen; y de que, al igual que el propio Estado, desaparecería una vez que se hubiesen erradicado dichos males[52].

No obstante, este planteamiento, aunque no la justificó, sí estimuló una conclusión práctica distinta. Al transformarse los delitos peligrosos para el orden social en el objetivo principal o único de las «medidas de defensa social de carácter judicial-reformador», la naturaleza de los mismos exigió la aplicación de medidas de la máxima severidad. La distinción entre los «delitos contra el Estado»

---

[51] *Pod Znamenem Marksizma,* núms. 7-8, 1926, p. 77; el artículo del que se han extraído estas citas fue un intento, de dos destacados partidarios de la reflexología, de conciliarla con el materialismo dialéctico.

[52] Este punto de vista se presentó en la obra, considerada entonces como autorizada, de E. Pashukanis, *Obshchaya Teoriya Prava i Marksizm* (1924), página 19; sobre este aspecto de las bases, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 428-429.

y los demás tipos de delito se estableció tajantemente en las bases, sustrayendo la legislación sobre los primeros, y sobre los delitos militares, de la competencia de las repúblicas de la Unión, transfiriéndola a la de la URSS, y por una disposición posterior, «cuando resultara indispensable», el presidium de la URSS podía «indicar a las repúblicas de la Unión las modalidades de delito para las que la URSS considera imprescindible aplicar la línea concreta de una política penal única» (artículo 3). Las necesidades supremas de la seguridad favorecían una vez más la centralización. Cuando, en octubre de 1924, el TsIK de la URSS adoptó estas bases, invitó a las repúblicas de la Unión a revisar a la luz de las mismas, y antes del 1 de marzo de 1925, sus códigos penales en vigor. Pero apenas se había desvanecido el eco de la disputa constitucional que había tenido lugar en el TsIK en el momento de adoptar las bases [53]; y este plazo de tiempo resultó excesivamente breve [54]. Hubo que esperar a octubre de 1925 para que se presentara al TsIK de la RSFSR un proyecto revisado de código, previamente aprobado por el Sovnarkom de la misma [55]. Tras un prolongado y confuso debate, la sesión aprobó en principio el borrador, pero dio instrucciones a su presidium para que suspendiera su entrada oficial en vigor, y para que planteara al TsIK de la URSS un tema sobre el que no se había llegado a un acuerdo. Se aceptó la propuesta de reservar a las autoridades de la Unión poderes legislativos sobre delitos contrarrevolucionarios. Pero, ¿se aplicaba esto a los «delitos contra el orden administrativo» que, según el código de la RSFSR de 1922, se incluían en el mismo capítulo? El TsIK de la RSFSR propuso que siguieran siendo competencia de las repúblicas [56]. El efecto de la propuesta habría sido limitar la autoridad de la Unión a los delitos contrarrevolucionarios y restringir el concepto recientemente ampliado de «delitos contra el Estado».

Durante la celebración de estos tranquilos y pausados debates, el TsIK de la URSS volvió a demostrar su interés por el tema de la seguridad emitiendo el 14 de agosto de 1925 un decreto «sobre el espionaje, y también sobre la recopilación y transmisión de in-

[53] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 240-242.

[54] No se dispone de información sobre las repúblicas, salvo en el caso de la RSFSR, pero cabe suponer que llevaban mucho retraso con respecto a éste.

[55] El borrador se publicó con el título de *Proekt UK RSFSR s Ob" yasnitel'noi k neum Zapiskoi* (1925).

[56] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1925), pp. 404-411; *id. Postanovleniya* (1925), p. 65.

formación económica reservada» [57]. No obstante, cuando, en la sesión del TsIK de abril de 1926, volvió a plantearse toda esta problemática, las opiniones siguieron mostrándose divididas. Se aprobó provisionalmente el borrador de estatuto sobre delitos contra el Estado, que abarcaba tanto los delitos contrarrevolucionarios como los «delitos contra el orden administrativo especialmente peligrosos para la URSS», pero, precavidamente, se envió a las repúblicas de la Unión para que éstas pudiesen formular sus observaciones [58]. Esta forma de actuar parece haber provocado nuevas vacilaciones en el Comisariado del Pueblo para Justicia de la RSFSR [59], y no llegó ninguna observación. No obstante, en su sesión de noviembre de 1926, el TsIK de la RSFSR decidió, supeditándolo al pronunciamiento definitivo de la URSS, poner en vigor, con fecha 1 de enero de 1927, el código inicialmente aprobado por él en octubre de 1925, en el que se conservaba el capítulo sobre delitos contrarrevolucionarios y contra el orden administrativo, tal y como había aparecido en el código penal de 1922 (con pequeños cambios de redacción) [60].

El código penal de la RSFSR de 1926 continuó afirmando (artículo 9) que las medidas de defensa social no tenían carácter de recompensa (*vozmezhdie*) o castigo (*kara*) [61]. Pero mantenía e insistía en la distinción entre los delitos contra el Estado o sus funcionarios, que eran socialmente peligrosos, y otros delitos que podían no serlo, y mostraba una notable indulgencia para con los segundos. La condena máxima para cualquier delito que no se considerara socialmente peligroso, incluido el homicidio intencionado, era de diez años, que habían de cumplirse en un campo correccio-

[57] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 52, art. 390. Se vio ampliado por un nuevo decreto, de 27 de abril de 1926, en el que se enumeraban los apartados de información secreta que abarcaba; se dividía en tres secciones, de las cuales la segunda se consagraba a los secretos económicos: información sobre divisas, planes de importación y exportación e inventos industriales (*Izvestiya,* 9 de octubre de 1926).

[58] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 30, art. 194; el término «delitos contra el Estado» aparecía en el título y en el preámbulo del estatuto, pero no en el texto de los artículos.

[59] En un artículo publicado en *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* número 36, 1926, p. 1057, se explicaba que la actuación de las autoridades de la Unión había retrasado la promulgación del código de la RSFSR.

[60] *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 80, art. 600.

[61] El empleo del término «retribución» puede haber constituido un golpe a los puntos de vista de Pashukanis, de los que se habla en *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, p. 96; la elección de la ampulosa palabra *«kara»* se debió probablemente a que el término corriente para castigo *(nakazanie)* se había utilizado ya en el código de la RSFSR de 1922 (véase la p. 365 de este mismo tomo).

nal de trabajos forzados. Una nueva disposición estableció que no debería verse sujeto a medidas de defensa social un acto que, aunque fuera considerado socialmente peligroso en el momento de su comisión, hubiese dejado de serlo en el de su investigación y enjuiciamiento debido a algún cambio en el medio sociopolítico o en el carácter del acusado (artículo 8)[62]. Por otro lado, el código permitía la aplicación de medidas de defensa social a personas que representaran un peligro social por sus conexiones con un medio criminal o por sus actividades anteriores, aunque no estuvieran acusadas de ningún delito concreto (artículo 7). Se mantuvo la pena de muerte por fusilamiento como una medida excepcional de defensa para delitos muy graves contra el orden administrativo (artículos 20, 21). La mayoría de los delitos enumerados en los artículos 58 y 59, que se conservaron, podían castigarse con la última pena, si se cometían con agravantes. Seguía una larga sección (artículos 60-108) sobre otros delitos contra el orden administrativo; y otra (artículos 109-127) sobre delitos cometidos por funcionarios. El mantenimiento en el código de una actitud indulgente para con los delitos comunes posibilitó la adopción del planteamiento optimista, formulado en un artículo aparecido en *Izvestiya,* de que representaba un nuevo avance contra «el exceso de castigos»[63]. Con todo, la característica más evidente del código penal de la RSFSR de noviembre de 1928 era su preocupación por las cuestiones relacionadas con el orden público y la seguridad.

La promulgación del código penal de la RSFSR galvanizó la actuación de las autoridades de la URSS. En la sesión del TsIK de la URSS de febrero de 1927, Krilenko presentó un informe sobre las enmiendas a las «bases» de 1924 necesarias para su ajuste a los nuevos códigos penales, y Krasikov otro sobre el nuevo estatuto propuesto de delitos contra el Estado[64]. El 25 de febrero de 1927 se promulgaron dos decretos. Uno corregía las bases de 1924 añadiendo a la categoría de «delitos contrarrevolucionarios» la de «delitos contra el orden administrativo de gran peligrosidad para la URSS»; el otro era un estatuto sobre los «delitos contra

[62] La modalidad original de esta disposición la constituía una enmienda al código de 1922, introducida en febrero de 1925, que ordenaba al procurador y al tribunal no abrir o continuar un proceso criminal en los casos en que, a pesar de incurrir técnicamente en los términos del código, el supuesto delito no pudiera considerarse como socialmente peligroso «en cuanto a sus consecuencias» (*Sobranie Uzakonenii, 1925,* núm. 9, art. 68).

[63] *Izvestiya,* 31 de diciembre de 1926; el autor del artículo era Shirvindt (véase la p. 384 de este mismo tomo).

[64] *SSSR: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet 3 Sozyva: 3 Sessiya* (1927), páginas 118-145.

el Estado», término polémico que englobaba ambas categorías de delito[65]. El estatuto se basó sobre todo en los artículos correspondientes del código penal de 1922 de la RSFSR y en el proyecto de código revisado de 1925. Su importancia fundamental radicaba más en el aislamiento de los «delitos contra el Estado» en un documento aparte, obra de las autoridades legislativas más elevadas, que en las escasas innovaciones que introducía. Se definieron los delitos contra el Estado como «actos dirigidos contra cualquiera de los gobiernos obrero-campesinos de la URSS o de la Unión, o de sus repúblicas autónomas»; otro artículo incluía en la categoría de «gobiernos obrero-campesinos» a cualquier estado obrero no perteneciente a la Unión. Se consideraron como delitos contra el Estado tres tipos de actuación económica: la destrucción (*vredítel'stvo*), el hurto y el sabotaje. Cualquier acción cometida con la «intención especial de debilitar el gobierno y el funcionamiento del aparato estatal» representaba un «sabotaje contrarrevolucionario». Aunque en estos artículos se aludía con frecuencia a la intención o designio, no parece haber sido factor imprescindible para considerar una acción como delito. En la sección siguiente se reconocía explícitamente la posibilidad de «delitos contra el orden administrativo cometidos sin intención contrarrevolucionaria, que minan las bases económicas de la administración estatal y el poder económico de la URSS y de las repúblicas de la Unión». El no informar de actos, o de intentos de acto, de desorden masivo, de falsificación de moneda o de bandidaje equivalía a incurrir en responsabilidad penal. Se dijo que el estatuto se promulgaba «para su inclusión en los códigos penales de las repúblicas de la Unión». No se resolvió, al parecer, la cuestión de si entraba en vigor antes de tal inclusión. Esta vez no hubo mucho retraso. El 6 de junio de 1927, la RSFSR revisó su código penal mediante la inclusión de estas medidas. Los artículos 1-14 del estatuto (sobre delitos contrarrevolucionarios) y los 15-17 (sobre delitos contra el orden administrativo) se transformaron en los artículos 58 (1-14) y 59 (1-13) del código penal de la RSFSR[66]. Las demás repúblicas de la Unión promulgaron códigos penales que diferían sólo en algunos detalles del código revisado de la RSFSR[67].

Los delitos militares ocuparon un lugar especial en el derecho penal soviético. Durante la Guerra Civil se habían creado tribunales

---

[65] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 12, arts. 122, 123.
[66] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 49, art. 335.
[67] Para un resumen de las principales diferencias, véase *40 Let Sovetskogo Prava* (1957), i, 555-556.

militares ambulantes y tribunales militares[68] y el código penal de la RSFSR de 1922 comprendía un capítulo sobre delitos militares, a los que definía por exclusión como aquellos que «por su naturaleza y trascendencia no pueden cometer civiles». No obstante, el contenido de la reglamentación contradecía en cierto sentido la definición; aparte de las faltas cometidas normalmente durante el cumplimiento del servicio militar, los delitos enumerados, y para los que se estipulaban condenas, incluían la deserción y el espionaje militar en su más amplio sentido. Dos años después, en unos momentos en los que el Ejército Rojo estaba experimentando un proceso de reorganización[69], la recién creada URSS reivindicó firmemente su jurisdicción sobre los delitos militares. Simultáneamente a la promulgación de sus bases de derecho penal en octubre de 1924, el TsIK de la URSS promulgó un decreto sobre delitos militares, que no difería de manera sustancial del capítulo del código de 1922; incluía también en sus bases de organización judicial la creación de tribunales militares bajo supervisión de un procurador especial (artículo 21)[70]. Produjo confusión y demoras la negativa de la RSFSR y de las otras repúblicas a aplicar las nuevas medidas en tanto no se hubiesen incorporado oficialmente a los códigos de las repúblicas, paso que nadie tenía prisa en dar hasta que, una vez más, intervinieron las autoridades de la Unión[71]. El 20 de agosto de 1926, una ley de la URSS sobre procuradoría y tribunales militares proporcionó un sistema de tribunales con un procurador militar directamente responsable ante el del Tribunal Supremo de la URSS, con el fin de que administraran la justicia militar[72]. En noviembre de 1926 se incorporó textualmente al código penal revisado de la RSFSR, como su noveno capítulo, el decreto de la URSS de octubre de 1924 sobre delitos militares[73].

---

[68] *Sobranie Uzakonenii, 1920,* núm. 21, art. 112; núm. 54, art. 236. En 1923 se abolieron los tribunales militares ambulantes (*Sobranie Uzakonenii, 1924,* núm. 13, art. 119), que fueron reinstaurados en 1930 (*Sobranie Zakonov, 1930,* núm. 57, art. 611).

[69] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 392-394.

[70] Sobre este decreto, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 2, p. 436. Los 69 tribunales militares existentes en 1925 se redujeron a 36 en 1926 [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (6), enero de 1927, página 113]; pero esto fue evidentemente resultado de la racionalización, no de disminución de autoridad.

[71] *Ibid.,* núms. 2-3 (7-8), febrero-marzo de 1927, pp. 52-53.

[72] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 57, art. 413; tres meses después, una enmienda estipuló que el personal del Ejército Rojo podía sumarse a los tribunales como miembros temporales (*ibid.,* núm. 74, art. 577).

[73] Sobre este código, véanse las pp. 367-368 de este mismo tomo; el capítulo sobre delitos militares se revisó y amplió en enero de 1928 (*Sobarnie Uzakonenii, 1928,* núm. 12, art. 108).

A partir de entonces, los delitos militares pertenecieron claramente a la categoría de delitos contra el Estado, sobre los que tenían jurisdicción absoluta los órganos de la URSS.

Hubo dificultades concretas debido a la supervivencia en muchas zonas no rusas —cuyas formas ancestrales de vida incluían prácticas tales como la poligamia, el matrimonio forzado o por compra, deudas de sangre y *vendettas* y una jurisdicción fraternal o tribal— de tribunales locales que dictaban sentencias, tanto en casos penales como civiles, basándose en leyes autóctonas, normalmente musulmanas. El problema resultaba particularmente grave en las repúblicas o regiones autónomas de la RSFSR; y, en el otoño de 1924, una conferencia, en la que estaban representadas dichas repúblicas y regiones, elaboró un proyecto de decreto destinado a eliminar poco a poco los tribunales que administraban una justicia «ancestral». El Gobierno debía negarles todo apoyo financiero; sólo podrían ocuparse de los casos con el consentimiento de ambas partes; y sus sentencias sólo serían ejecutivas por orden del tribunal popular, que tenía poder para revocarlas. Se envió proyecto a las autoridades afectadas, para su discusión; y parece ser que, durante tres años, no se hizo nada más [74]. En 1924, la RSFSR añadió a su código penal de 1922 capítulos específicos relativos a las repúblicas autónomas de Turkestán y Baskhiria, y a varias regiones autónomas, que intentaban ocuparse de estas prácticas y vetaban a los tribunales nativos la jurisdicción sobre los delitos contemplados en el código penal, lo que constituía un ataque a los tribunales que administraban justicia musulmana o de carácter ancestral, y a ciertas modalidades de vida tribal [75]; y, en octubre de 1925, decidió añadir al código penal un nuevo capítulo que se ocupaba de delitos «primitivos» en los territorios de las repúblicas y regiones autónomas [76]. Pero, una vez más, las dificultades resultaron enormes. Cuando, en 1926, se aprobó el código penal revisado de la RSFSR, no se hizo nada para poner en práctica estos planes; y debió seguir siendo dudosa la fuerza legal de los capítulos complementarios de un código ya sustituido por otro. Mientras tanto, la creación de las repúblicas de la Unión

---

[74] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, página 110.

[75] *Sobranie Uzakonenii, 1924*, núm. 79, art. 787; en 1925 se añadieron nuevos capítulos relativos a las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas de Buriat-Mongolia y Kazajstán (*ibid., 1925*, núm. 29, art. 212; núm. 70, artículo 554).

[76] *Vtoraya Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XII Sozyva: Postanovleniya* (1925), p. 66.

de Uzbekistán y Turkmenistán habían planteado el problema concreto de los tribunales musulmanes en zonas que quedaban ya fuera de la jurisdicción de la RSFSR; y, el 21 de septiembre de 1927, intervino el TsIK de la URSS con una orden «Sobre los Tribunales de Shariat y Adat». En ella se iba más lejos que en el código de la RSFSR, privando oficialmente a los tribunales musulmanes de jurisdicción sobre los casos penales y sobre los contenciosos relacionados con la tierra o la mano de obra, y prohibiendo la creación de nuevos tribunales musulmanes. Estipuló que, en los pleitos civiles, el recurso a estos tribunales fuese objeto de acuerdo voluntario entre ambas partes, y prohibió a cualquier órgano gubernamental hacer ejecutivas las sentencias [77]. El matrimonio y la división de las propiedades familiares eran los dos grandes temas sobre los que se solía seguir invocando la autoridad de los tribunales, y las deudas de sangre y otros métodos primitivos de retribución siguieron planteando problemas de derecho penal. En abril de 1928, el TsIK de la RSFSR añadió un nuevo capítulo (el 10) a su código penal de noviembre de 1926, con el título de «delitos que son supervivencias de formas primitivas de vida», que no entraba ya en detalles geográficos, sino que se ocupaba de forma genérica de este tipo de abusos [78]. La lenta eliminación de estos vestigios de sociedad primitiva se debió más a una disolución gradual de la misma por el contacto con el mundo moderno, que a una acción legislativa directa.

c) *Apretando las tuercas*

La dicotomía entre delitos contra el Estado, ahora firmemente colocados bajo jurisdicción de la URSS, y delitos comunes, sobre los que seguían teniendo autoridad las repúblicas, se reflejó en las disposiciones institucionales, y en las políticas penales que debían aplicar las mismas. Los Narkomyusts y los tribunales ordinarios de las repúblicas, incluidos los supremos, tenían jurisdicción sobre los delitos comunes. La URSS no contaba ya ni con un Narkomyust ni con tribunales ordinarios; y, aunque dejaba con complacencia que las repúblicas se ocuparan de los delitos contra el Estado de poca monta, figurando toda la legislación sobre este

[77] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, páginas 110-111.

[78] *II Sessiya Vserossiiskogo Tsentral'nogo Ispolnitel'nogo Komiteta XIII Sozyva: Postanovleniya* (1928), pp. 31-35; *Sobranie Uzakonenii, 1928,* número 47, art. 356.

tipo de delitos en los códigos penales de las repúblicas, ejercía la jurisdicción suprema en todo lo relativo a los mismos, y se ocupaba directamente de los más graves, a través de órganos responsables ante ella, el Tribunal Supremo de la URSS, el procurador del Tribunal Supremo y la Administración Política Unificada del Estado (OGPU). De los tres, el último fue el que llegó a ser más poderoso, y también el más conocido. Incluso antes de la formación de la Unión, la GPU de la RSFSR, aunque integrada oficialmente en la estructura judicial, había heredado mucho del carácter extrajudicial de la abolida Cheka [79]. Pero, mientras que la GPU estuvo subordinada al Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la RSFSR, su transformación en la OGPU de la URSS la convirtió, al igual que a la Procuraduría, en un órgano independiente, incrementando enormemente su autoridad, y gozando, al igual que el Tribunal Supremo, del prestigio de figurar en la constitución [80]. Sus actividades para la defensa de la seguridad eran omnipresentes, centralizadas y secretas. Cualquier crisis, cualquier alarma, ampliaban su campo de actuación y aumentaban su prestigio. Cuando, en junio de 1927, un emigrado «blanco» asesinó al representante soviético en Varsovia, se dieron instrucciones a la OGPU de que adoptara «medidas radicales para defender al país contra espías, provocadores, asesinos extranjeros y contra sus aliados monárquicos o de la guardia blanca» [81]. A la explosión de una bomba en el club del partido en Leningrado, acaecida el 8 de junio de 1927 [82], la OGPU respondió inmediatamente con la orden de fusilar a diez antiguos monárquicos acusados de espionaje contra la URSS [83]; y, en septiembre de 1927, se celebró y divulgó ampliamente un juicio público contra los implicados en el atentado de Leningrado, de los que se dijo que eran agentes de los servicios secretos finlandeses, letones, ingleses y franceses [84]. En la batalla, que marcó el desarrollo de la política penal, entre las medidas de regeneración consideradas por los primeros pensadores bolcheviques como la respuesta correcta al mal social de la delincuencia, y todavía defendidas en los años veinte por funcionarios y consejeros legales del Narkomyust de la RSFSR, y las rudas y

---

[79] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 187-188.

[80] Sobre su estatuto y funciones, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 437-439.

[81] *Izvestiya,* 9 de junio de 1927.

[82] Véase el vol. 1, p. 303.

[83] *Pravda,* 10 de junio de 1927.

[84] *Ibid.,* 16, 21-25 de septiembre de 1927; en *ibid.,* 2 de septiembre de 1927, se publicó un comunicado de la OGPU sobre las acusaciones.

brutales «medidas de defensa social» aplicadas por la OGPU [85], la victoria correspondió a las segundas.

El décimo aniversario de la OGPU, cuya condición de sucesor de la antigua Cheka se reconoció de esta forma abiertamente, inspiró el lanzamiento, el 18 de diciembre de 1927, de una proclama de Voroshilov en su calidad de presidente del consejo revolucionario-militar, y de otra de Menzhinski, en la suya de presidente de la OGPU; y de una campaña propagandística que encomiaba los servicios prestados por esta institución a la defensa de la Revolución. La celebración, que incluyó un desfile militar y una sesión del soviet de Moscú en la que pronunciaron discursos Kalinin y Bujarin, señaló el comienzo de una actitud más dura, que estaba ganando ya rápidamente terreno, frente a los delitos contra el Estado [86]. Durante estos años, la Unión estuvo muy ocupada reafirmando en todos los aspectos su autoridad centralizada frente a las reivindicaciones dispersas, con frecuencia discordantes, y muchas veces obstructoras, de las repúblicas; la OGPU, firmemente aliada con el Tribunal Supremo y su procurador, parecía representar a esta autoridad en el campo de la administración de justicia. Fueron también años de crecientes presiones económicas y políticas sobre todos los componentes del sistema soviético, en los que un régimen firmemente a la defensiva se mostró casi histéricamente sensible al creciente descontento reinante; y la OGPU cosechó el apoyo y prestigio que obtiene en tales ocasiones quien se proclama guardián de la ley y el orden. Por último, éstos fueron también años de agudas disensiones en el seno del partido, en los que la autoridad del grupo dominante se vio desafiada por una oposición numerosa y articulada, y por llamamientos demagógicos al descontento popular; una vez borrada la diferencia entre deslealtad al partido y desobediencia al Estado, la OGPU apareció en el escenario del partido como un apéndice e instrumento de su comisión central de control [87]. La alianza entre esta comisión, el procurador del Tribunal Supremo y la OGPU llegó a ser el baluarte más firme del orden existente; la eficacia e inhumanidad de la OGPU la convirtieron en el principal brazo ejecutivo de esta trinidad. La ley y el orden, enmascarados bajo la etiqueta de «le-

[85] Para un ejemplo de actitudes ambivalentes aún en el seno de la OGPU, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, nota 76.

[86] *Izvestiya*, 18, 20 de diciembre de 1927.

[87] Sobre los primeros síntomas de este proceso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 223-225; sobre sus avances posteriores, véanse las pp. 46-47 y 144 de este mismo tomo.

galidad revolucionaria», fueron el eslogan de una autoridad crispada e insegura.

Los problemas, tanto prácticos como teóricos, del castigo habían gravitado siempre pesadamente sobre las autoridades soviéticas. Aparte de recurrir a algunas penalizaciones pequeñas y poco realistas (como, por ejemplo, la expulsión de la RSFSR), y a la pena de muerte, que se reservaba como castigo excepcional para delitos contrarrevolucionarios, el código penal de la RSFSR de 1922 se había basado en la «privación de la libertad, con o sin aislamiento estricto» para un plazo máximo de diez años, y en los «trabajos forzados sin confinamiento vigilado» durante un máximo de un año; considerándose la primera como una pena dura para delitos graves y la segunda como una blanda para delitos más leves. Los sentenciados a «privación de libertad» eran entregados a la administración de los lugares de confinamiento, cuya estrecha relación con la OGPU contribuía a fijar las condiciones de su castigo. La palabra «cárcel» (*tyur'ma*) tenía desagradables connotaciones de un pasado opresor; pero el rebautizar a las cárceles como «lugares de confinamiento» [88] no acabó con los prejuicios que sentían los legisladores ilustrados contra el mantenimiento del delincuente en un cruel e inútil estado de desocupación tras rejas y candados, práctica burguesa que se condenaba continuamente [89]. Este arraigado prejuicio, reforzado por el grave amontonamiento de reclusos en las pocas prisiones urbanas convencionales existentes, y por la preocupación cada vez mayor por la necesidad nacional de seguridad, animó la opinión de que el castigo de los delincuentes sentenciados a largas condenas debía adoptar la forma de trabajos forzados en establecimientos destinados a tal fin. La creación de un número adecuado de colonias de rehabilitación por el trabajo, previstas en el código de trabajo rehabilitador de 1924 de la RSFSR [90], hubiese agotado de sobra los recursos disponibles. Se

[88] Aunque no se la adoptó nunca de manera oficial, volvió gradualmente a utilizarse la palabra «tyur'ma»; Tolmachev, Comisario del Pueblo para Asuntos Internos de la RSFSR, se disculpó tibiamente en 1928 por emplear «la vieja terminología» (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 22, 16 de junio de 1928, p. 646).

[89] En su obra *La casa de los muertos*, Dostoyevski consideraba el sistema ruso de deportaciones masivas más humano que el occidental de confinamiento individual en prisiones cerradas; la enciclopedia soviética declaraba que «la política soviética de trabajo regenerador no tiene nada en común con la política burguesa de cárceles, que pretende aplastar y destruir, tanto física como moralmente» [*Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xxix (1935), 600].

[90] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 440.

dijo que en 1925-1926 había 33 colonias agrícolas con una superficie total de 36.942 hectáreas; en 1927, 1.200 talleres pequeños y 51 fábricas, dando empleo la mayor de ellas a 3.000 presos [91]. Se necesitaban medidas más expeditivas. La experiencia de la OGPU desde 1922 en la creación de colonias en regiones remotas para personas exiliadas por orden administrativa a causa de sus actividades contrarrevolucionarias [92] la convertía en el órgano más apropiado para organizar lugares de confinamiento en las mismas regiones para delincuentes comunes sentenciados por los tribunales a penas de privación de libertad. Con el tiempo, estos dos tipos de establecimientos llegaron a identificarse en la práctica; y a ambos se les conoció por el nombre, originalmente empleado para los lugares de confinamiento bajo control de la Cheka, de «campos de concentración». Eran distintos los «aislamientos», en donde se mantenía a los presos en estricta reclusión, pero normalmente no sometidos a trabajos forzados, aunque sólo fuera por las dificultades para organizarlos. Durante toda la década de los veinte, los personajes políticos deportados por orden administrativa de la OGPU, tanto si se les condenaba al exilio (*ssylka*) [93] como al confinamiento en un lugar de «aislamiento», continuaron exentos de trabajos forzados, aunque era evidentemente criticable el principio de conceder a los enemigos de clase un privilegio que se les negaba a los delincuentes comunes condenados por los tribunales [94].

Lo que más contribuyó al derrumbamiento del sistema penal soviético de los primeros años veinte fue que los trabajos forzados «sin confinamiento» o «sin vigilancia» resultaban impracticables. Pronto tropezó con dificultades el principio tan respetado del código criminal de la RSFSR de 1922, de que el autor de un delito de poca monta debía expirar su culpa con tantos días de trabajo obligatorio en beneficio de la comunidad. El procedimiento más inmediato de dar empleo a esta mano de obra en las empresas o fábricas existentes, tropezó con la objeción de que esto significaba una competencia con la mano de obra libre, y la exclusión de los parados; un decreto de febrero de 1923 dictaminó que, a falta de otros puestos de trabajo, debía darse empleo a estas personas en las empresas económicamente dependientes de los lugares

91 M. Isaev, *Osnovy Penitentsyarnoi Politiki* (1927), p. 159.

92 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 426-427.

93 Ssylka se refería al exilio en una localidad remota bajo control de la OGPU; a las personas condenadas a este tipo de exilio se las solía obligar a aceptar algún empleo local para ganarse la vida.

94 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 441-442.

de confinamiento[95]. El código de trabajo rehabilitador de la RSFSR de 1924[96] incluía minuciosas disposiciones para la aplicación de las sentencias de trabajos forzados sin confinamiento. Las condenas debían cumplirse en empresas controladas por la administración de los lugares de confinamiento, o, en caso de no existir, en otras, bajo la dirección de un inspector provincial; debía deducirse un 25 % del salario normal obtenido en dicho trabajo para sufragar los costos administrativos; el resto se abonaría al delincuente. Pero ni las colonias de trabajo organizadas según el código de trabajo rehabilitador, ni los campos de trabajos forzados para los presos que cumplían largas condenas, creados en regiones remotas por la OGPU, servían para personas sentenciadas a períodos cortos de trabajos forzados sin confinamiento; y el número de delincuentes de poca monta condenados a este tipo de sentencia por los tribunales desafiaba todos los intentos de aplicarla de manera racional. Los únicos delincuentes a los que se podía aplicar realmente este sistema era a los obreros urbanos, que continuaban en los trabajos que ya desempeñaban, con lo que, en su caso, la pena se reducía a una pequeña multa. En todos los demás casos, la organización de un trabajo útil para delincuentes convictos en una sociedad ya abrumada por el paro desbordaba los recursos administrativos o financieros de que se disponía. En el campo, los resultados fueron grotescos. Rara vez podían organizarse trabajos forzados para los campesinos; y, allí donde había puestos de trabajo, un 75 % del salario normal era una remuneración mucho más elevada que la percibida jamás por un campesino por un trabajo probablemente más penoso[97]. No funcionaban las ramas locales de la administración de trabajos forzados. En 1925, y en la provincia de Orel, sólo se pudo poner a trabajar a un 10 % de los condenados a estos trabajos; en Siberia no se pudo ni siquiera organizarlos[98]. Un decreto de la RSFSR de 6 de septiembre de 1926, referente a las dificultades cada vez mayores planteadas por los trabajos forzados, reiteraba que los asalariados condenados debían continuar en sus puestos de trabajo, e intentó responsabilizar de la organización de los trabajos forzados para los demás delincuentes a los comités ejecutivos regionales o de distrito[99]; es muy poco probable que esta solución resultara efectiva. Un mues-

---

[95] Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 68-69.

[96] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 440.

[97] Sobre estos problemas, véase *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* número 18, 9 de mayo de 1926, pp. 557-558.

[98] *Ibid.,* núm. 16, 28 de abril de 1927, p. 477.

[99] *Sobranie Uzakonenii, 1926,* núm. 60, art. 462.

treo hecho en 1927 pretendía demostrar que de los días de trabajos forzados impuestos por los tribunales en el primer semestre de 1926, se habían cumplido realmente un 48 %, y de los impuestos en el primer trimestre de 1927, un 65 % [100]. Estos cálculos eran probablemente algo exagerados. No fue del todo injusto el dictamen posterior de que el sistema de trabajos forzados sin confinamiento «no constituía una medida seria de defensa social», ya que estaba «totalmente desorganizado» [101].

El segundo factor inhabilitador de la política penal soviética, el escandaloso amontonamiento de reclusos en los «lugares de confinamiento», fue más que nada consecuencia del primero. La incapacidad para organizar los trabajos forzados sin confinamiento llevó a una multiplicación del sistema alternativo de breves sentencias de privación de libertad y a la sobrecarga de los lugares de confinamiento. Estos se encontraban repletos de reclusos que cumplían sentencias por delitos de poca monta. Se señaló que, mientras que a finales de 1924 el número de presos representaba un 120 % de la capacidad prevista de los lugares de confinamiento, la proporción se había elevado a finales de 1926 hasta el 177 %; por otro lado, la duración media de las condenas había descendido de un año y tres meses en 1924 a nueve meses en 1926 [102]. Aquí también el delincuente campesino planteaba un problema insoluble. A los campesinos retenidos en lugares de confinamiento se les solía conceder «un permiso» para trabajar en el campo durante la recolección; se dijo que esto se aplicaba incluso a los asesinos y a los convictos de otros delitos violentos [103]. Más intensa fue la presión para aliviar el hacinamiento dejando en libertad a los presos mucho antes de que hubiesen cumplido su condena; esta prerrogativa estaba en manos de la llamada «comisión de distribución», que asignaba los presos a los distintos lugares de confinamiento [104]. En un informe de septiembre de 1927, el Rabkrin llamaba la atención sobre el creciente escándalo de las sentencias

---

[100] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 34, 31 de agosto de 1927, página 1050.

[101] *Ibid.,* núm. 21, 9 de junio de 1928, p. 620. El Comisario del Pueblo para Asuntos Interiores se quejó de «una excesiva indulgencia y un excesivo liberalismo» en la aplicación de los trabajos forzados; se convirtieron en un privilegio, no un castigo (*ibid.,* núm. 22, 16 de junio de 1928, página 646).

[102] *40 Let Sovetskogo Prava,* dir. de ed. O. Yoffe (1957), i, 517.

[103] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 24, 22 de junio de 1927, páginas 734-736.

[104] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, nota 12, página 420.

cumplidas sólo a medias. Un funcionario del Narkomyust defendió en *Izvestiya* la práctica de las libertades prematuras, argumentando que, si se pronunciasen las sentencias de privación de libertad «sólo cuando resulta totalmente inadecuada cualquier otra medida de defensa social», desaparecería el problema de la congestión, viéndose atacado en la publicación del Narkomyust por otro escritor que acusaba a la comisión de distribución de actuar como un tribunal de apelación[105].

La discusión sobre las libertades prematuras reveló el abismo cada vez más profundo que separaba a quienes defendían las anteriores tradiciones «humanas» y «liberales» del Narkomyust y el código de trabajo rehabilitador, de los que, en aras de la seguridad, clamaban por una política penal más dura. Cuando Kurski, comisario del Pueblo para Justicia, habló de la necesidad de medidas penales más severas y de poner freno a las libertades prematuras, el autor de un artículo aparecido en la publicación del TsIK calificó este punto de vista de «mecanicista», y expresó la creencia de que «reduce a nada los logros más preciosos de la Revolución en el campo de la política judicial»[106]. Se pospuso momentáneamente el tema con la concesión, en otoño de 1927, de una amnistía general en honor del décimo aniversario de la Revolución, que abarcaba a todos los que cumplían condenas cortas, excepto a los reincidentes[107]. La amnistía benefició a 80.000 presos, 64.000 de ellos de la RSFSR; la proporción más elevada de amnistiados se dio en la República Socialista Soviética de Rusia Blanca (74 %), y la más baja en Azerbaiján (19,3 %). De los amnistiados, un 35,8 % habían sido condenados por delitos contra la propiedad y un 22 % por gamberrismo. Casi todos se encontraban cumpliendo condenas relativamente cortas; apenas se amnistió a presos que estuviesen cumpliendo condenas de cinco años o más[108]. Otro cálculo elevaba el total de amnistiados hasta 125.000. Pero aumentó rápidamente el número de los sometidos a confinamiento, ascendien-

[105] *Izvestiya,* 2 de noviembre de 1927; *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* número 46, 28 de noviembre de 1927, pp. 1428-1430.

[106] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (9), abril de 1927, p. 98.

[107] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 61, art. 620; en la proclama de aniversario del 15 de octubre de 1927 (véase el vol. I, pp. 48, 535); se había anunciado una propuesta de «mitigar las medidas de defensa social impuestas por sentencia inicial o por procedimiento administrativo a todas las personas condenadas, salvo a los miembros de partidos políticos cuyo objetivo sea la destrucción del régimen soviético, a los estafadores recalcitrantes (*rastratchiki*) y a los que aceptan sobornos».

[108] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 3 (32), marzo de 1929, pp. 155-157.

do a 100.000 el 1 de julio de 1928 y a 123.000 el 1 de septiembre de ese mismo año[109].

En estos momentos, el grave amontonamiento de presos en los lugares de confinamiento, el escándalo de las libertades prematuras y la imposibilidad de organizar los trabajos forzados sin confinamiento coincidieron con la creciente presión política para provocar un brusco cambio en el clima de opinión. Las bases de derecho penal de octubre de 1924, promulgadas por el TsIK de la URSS pocos días después del código de trabajo rehabilitador de la RSFSR, incluyeron una notable adición al catálogo de penas del código penal de la RSFSR de 1922: la expulsión de una localidad de la URSS, unida a una orden que prescribía o prohibía establecerse en cualquier otra que se especificase. El código penal revisado de la RSFSR de 1926 mantenía esta medida y añadía una nueva pena: la «privación de libertad en campos de trabajo rehabilitador situados en localidades remotas de la RSFSR». El código, al igual que las bases, mantenía el límite de diez años para todas las condenas y especificaba que las de privación de libertad podían oscilar entre 1 día y 10 años. Las sentencias breves de privación de libertad por delitos de poca importancia se convirtieron en el objetivo más claro de la reacción que se desencadenó. Se citaron casos de sentencias de tres meses de privación de libertad por robar una gallina, o de seis por sustraer un par de cuerdas que valían 15 rublos. De los condenados, un 80 % eran culpables de delitos menores, y la abrumadora mayoría eran obreros o campesinos; para tales delincuentes la privación de libertad no constituía una pena adecuada[110]. Por otro lado, los delitos graves que representaran algún tipo de peligro para la seguridad del Estado comportaban castigos más duros. Según Yanson, quien parece haber tomado la iniciativa al respecto, el Narkomyust elaboró en el otoño de 1927 un informe en este sentido; y, para finales de año, se había redactado ya una resolución para hacerlo efectivo[111]. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Solts declaró que, si hubiera que aplicar todas las sentencias de los tribunales, «nos tendríamos que gastar millones en cárceles», y protestó contra una política que «ha llenado nuestras prisiones de

---

109 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 46-47, 12/19 de diciembre de 1929, pp. 1176-1177.

110 *Ibid.,* núm. 8, 28 de febrero de 1929, pp. 170-171; se formuló la queja parecida de que se sometían a tribunales militares demasiados delitos menores (*Krasnaya Zvezda,* 16 de noviembre de 1929).

111 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 195.

obreros y campesinos por delitos triviales», mientras se descuidaban cuestiones de seguridad más importantes [112].

Pero el tema de la política penal había provocado ya una ardiente polémica en el seno del Narkomyust, en el que estaban profundamente arraigadas las más antiguas tradiciones del partido; y hubo que esperar a que, a comienzos de 1928, Yanson sucediera a Kurski como comisario del Pueblo para Justicia [113] para que se emprendiera, por fin, una acción. El 26 de marzo de 1928, el presidium del TsIK y el Sovnarkom de la RSFSR promulgaron una ambiciosa resolución «Sobre la política penal y el régimen de los lugares de confinamiento». En lo referente a la política penal, era «indispensable aplicar las medidas represivas graves únicamente a los enemigos de clase y criminales profesionales y reincidentes (bandidos, incendiarios, cuatreros, personas de costumbres licenciosas, ladrones e individuos que aceptaban sobornos)»; las condenas severas se debían hacer cumplir estrictamente, sin remisión ni paliativos. Por otro lado, en los casos de criminales ocasionales, de los que delinquían por primera vez y de los que no eran peligrosos, debían sustituirse las condenas de privación de libertad por otras más suaves, incluyendo trabajos forzados sin vigilancia; se alentó a los tribunales a absolver incluso a los que hubiesen cometido actos criminales «si resulta evidentemente inadecuada la aplicación de medidas de defensa social». El código de trabajo rehabilitador debía revisarse, de tal forma que se permitiera una ampliación de la condena, la aplicación de nuevas medidas de defensa social, a los delincuentes incorregibles. En lo referente a la política de trabajo rehabilitador, los trabajos forzados debían ser en principio no remunerados y socialmente útiles, y debían representar «una verdadera medida represiva» en comparación con los trabajos públicos organizados por el Narkomtrud para los desempleados. Cuando se dictara sentencia de «destierro» *(ssylka)* contra los elementos socialmente peligrosos, era fundamental hacer lo necesario para que resultara un castigo más efectivo que el mero cambio de residencia; se mantendría a los delincuentes ocasionales en lugares de confinamiento estrictamente separados de los elemen-

---

112 *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 603-605; sobre las restantes intervenciones de Solts en este debate, véanse las pp. 361-362 de este mismo tomo.

113 A Kurski, que había sido Comisario del Pueblo para Justicia de la RSFSR desde 1918, se le nombró representante soviético en Roma en enero de 1928; Yanson, al igual que Solts, era miembro de la comisión central de control del partido, y había sido funcionario destacado del Narkomyust.

tos socialmente peligrosos, no se concedería a estos últimos privilegio alguno, y se impondría una disciplina más severa en los lugares de confinamiento. Por lo que se refería a las investigaciones, debían adoptarse medidas para acelerar los procesos judiciales, y se aprobó la creación de «tribunales de camaradas» en las fábricas y de «cámaras de conciliación» o tribunales arbitrales en las aldeas, para ocuparse de los delitos y pleitos menores. Se dieron instrucciones a los comisarios del Pueblo para Justicia y Asuntos Internos para que elaborasen leyes que pusieran en vigor estas recomendaciones [114]. A pesar de no promulgarse en forma de disposición legislativa, y de no aparecer en la recopilación oficial de leyes y decretos, la resolución se citó oficialmente en los doce meses siguientes como declaración llena de autoridad.

La resolución de 26 de marzo de 1928 se ocupaba formalmente de paliar las penas impuestas a los delincuentes de poca monta y de intensificar las aplicables a los que cometían delitos graves contra el Estado. No obstante, su resultado práctico estuvo determinado no tanto por su objetivo inmediato como por la atmósfera en que se promulgó. Durante el año anterior, las tensiones económicas y la lucha contra la oposición habían provocado una creciente preocupación por los grandes «delitos contra el Estado». En noviembre de 1927, con motivo del décimo aniversario de la Revolución, Kalinin se refirió aprobadoramente a «los órganos del GPU, en los que trabajan nuestros mejores camaradas del partido», y añadió que resultaban «comprensibles para las masas trabajadoras» [115]. El décimo aniversario, celebrado un mes después, de la fundación de la OGPU impulsó a *Pravda* a publicar una voluminosa apología sobre los éxitos y la necesidad de los órganos de seguridad como azote de los enemigos de clase y defensores de la ley y el orden [116]. La orden de 26 de marzo de 1928 apareció pocos días después de la primera revelación sobre el escándalo Shakhty, formulándose desde todos los flancos acusaciones de traición [117], y abrió un período de agudas tensiones en el Narkomyust. «En ningún año anterior», informó Yanson, «se ha llamado a declarar a tantos burócratas de dentro y fuera del aparato del

---

[114] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 14, 16 de abril de 1928, páginas 417-419; sobre los tribunales de camaradas, véase la nota K, de las pp. 495-497 de este mismo tomo.

[115] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), p. 352.

[116] *Pravda,* 18 de diciembre de 1927; sobre el décimo aniversario de la OGPU, véase la p. 373 de este mismo tomo.

[117] Véase el vol. 1, pp. 623-624.

Comisariado del Pueblo para Justicia como en 1928»[118]; y aquí, como en todas partes, la victoria correspondió a los que propugnaban medidas duras y despiadadas[119]. En el otoño de 1928, un duro artículo aparecido en la publicación del Narkomyust hablaba de la «grieta organizativa y del derrumbamiento del control» entre los órganos judiciales y penales, y atribuía el retraso en la aplicación de la orden de 25 de marzo de 1928 a interpretaciones «liberales» del código de trabajo rehabilitador[120].

La presión fue aumentando de manera constante a lo largo de todo el año. En un decreto de 21 de mayo de 1928 se intentó endurecer las disposiciones del código de trabajo rehabilitador de 1924 de la RSFSR para trabajos forzados sin confinamiento; se hizo una distinción tajante entre los condenados a menos de seis meses y los condenados a penas más largas[121]. El 20 de agosto de 1928, irritado por las demoras en la puesta en vigor de estas instrucciones, el Narkomyust envió una circular a las autoridades locales reafirmando la necesidad de limitar el número de causas menores y de abandonar la imposición de sentencias breves de privación de libertad, así como de imponer «duras sentencias y largos períodos de privación de libertad» a los «enemigos de clase, reincidentes y elementos desclasados». El exilio constituía una pena adecuada para los delincuentes profesionales. Debía recurrirse muy poco a las sentencias de privación de libertad con estricta incomunicación, en parte quizá por dificultades administrativas, y

---

118 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, página 197.

119 Fainblit, el funcionario del Narkomyust que había escrito un artículo en *Izvestiya* del 2 de noviembre de 1927, en defensa de las reducciones de condena (véase la p. 379 de este mismo tomo), salió en marzo de 1928 con otro en la publicación del Narkomyust, en el que argumentaba que la preponderancia de las concesiones de libertad antes de tiempo sólo podía basarse en una «teoría falsa de la corrección como único objetivo de nuestra política penal» (*Ezhenedel'ink Sovetskoi Yustitsii*, núm. 11, 21 de marzo de 1928, p. 326); más adelante ataca a otros funcionarios del Narkomyust dando su nombre, y denunció «los refunfuños de nuestros liberales que 'defienden' la pureza de los principios marxistas» (*ibid.*, núm. 35, 24 de septiembre de 1928, páginas 955-956). Probablemente no fueron raras estas súbitas conversiones.

120 *Ibid.*, núms. 40-41, 31 de octubre/7 de noviembre de 1928, páginas 1077-1079.

121 *Sobranie Uzakonenii, 1928*, núm. 57, art. 426. Se daba por sentado que, en las zonas rurales, los responsables de organizar los trabajos forzados sin confinamiento (véase la p. 378 de este mismo tomo) serían los comités ejecutivos de los soviets; el decreto del 23 de marzo de 1929 (véanse las pp. 388-389 de este mismo tomo), ordenaba a las autoridades regionales que aplicaran con más rigor el de 21 de marzo de 1928.

en parte por la incapacidad para emplear a los incomunicados en algún tipo de trabajo productivo [122]. El 28 de noviembre de 1928, el Narkomvnudel promulgó, «de acuerdo con el Narkomyust», una voluminosa orden sobre la organización de los trabajos forzados sin confinamiento, destinada a tomar en cuenta el decreto de 21 de mayo de 1928. Su disposición más importante era que una persona condenada a más de seis meses de trabajos forzados sin confinamiento, podría ser enviada a cumplir su condena en centros de trabajo de algún otro lugar, en caso de que no hubiese para ella un puesto adecuado donde trabajaba, o en establecimientos especiales cercanos a su lugar de residencia [123]. En estas circunstancias tendía a desaparecer la distinción entre trabajos forzados sin confinamiento y trabajos forzados en un campo de concentración, lo que representaba un claro avance hacia penas más duras para los delincuentes condenados a muchos años. Shirvindt, director de los lugares de confinamiento del Narkomyust, se había visto ya atacado en la publicación de dicho organismo como liberal encubierto, y no debió de sentirse muy feliz ante esta marcha de los acontecimientos. En estos momentos replicó vigorosamente a sus críticos citando el artículo 26 del código penal de la RSFSR, en el sentido de que el castigo debía estar desprovisto de «cualquier viso de tortura, y no se debe causar al delincuente sufrimientos innecesarios y superfluos», revalidado por la disposición del artículo 4 de las bases promulgadas por la URSS en 1924, en el que se decía que las medidas de defensa social no debían «perseguir el objetivo de causar sufrimientos físicos o de quebrantar la dignidad humana», y por el artículo 74 del programa del partido, que solicitaba la «sustitución de las cárceles por instituciones de carácter educativo». Terminó diciendo que *«una desviación antimarxista»* resultaba mucho más peligrosa cuando se la encubría *«bajo la bandera de una ortodoxia al 100 % y de la lucha contra el liberalismo»* [124]. Pero los principios humanitarios de la política penal, predicados y hasta cierto punto practicados en los primeros años del régimen soviético, se habían visto ya devorados por la crisis política y econó-

---

[122] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 33, 4 de septiembre de 1928, página 919; en un informe procedente de localidades rurales se hablaba de la «inercia de nuestros órganos judiciales y procuratoriales en la aplicación de las directrices sobre política penal» (*ibid.*, núm. 8, 28 de febrero de 1929, p. 19).

[123] *Ibid.*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, pp. 233-238.

[124] *Ibid.*, núm. 48, 28 de diciembre de 1928, pp. 1224-1225.

mica[125]. El año 1929 comenzó con una circular redactada en términos muy duros y firmada por Yanson, en su calidad de comisario del Pueblo para Justicia de la RSFSR, en la que se repetían las instrucciones del año anterior sobre trabajos forzados y se lamentaba la incapacidad para cumplirlas. En la RSFSR, el número de personas con condenas de menos de un año de privación de libertad se había elevado de 24.583 en marzo a 31.026 en diciembre de 1928. A partir de este momento se prohibió terminantemente a los tribunales que dictaran sentencias de privación de libertad de menos de un año. Podía procesarse a cualquier juez que infringiera esta disposición, y así «aprender por experiencia personal cómo son los trabajos forzados». Las penas alternativas que se podían imponer eran los «trabajos forzados, las multas, las deportaciones y otras medidas de defensa social». Se debía transferir a trabajos forzados a las personas que estuviesen cumpliendo ya sentencias de privación de libertad inferiores a un año[126].

Ya en enero de 1928 se había anunciado que en el próximo mes de mayo se celebraría el VI congreso de trabajadores judiciales de toda Rusia[127]. Las vacilaciones y polémicas en que se debatía el Narkomyust fueron probablemente las causas de que se pospusiera; y, en el otoño se anunció que el congreso se reuniría en febrero de 1929[128]. Las tesis previamente preparadas para su aprobación por el congreso se presentaron en una conferencia preliminar de jueces y representantes de la Procuraduría, celebrada

---

125 La última manifestación abierta de los partidarios de estos principios parece haber sido la conferencia de trabajadores de instituciones penales, celebrada en noviembre de 1928, que adoptó una resolución basada en un informe de Shirvindt, en la que se mantenía que «la idea de rehabilitación ha demostrado su racionalidad», y que lo que se necesitaba era «una nueva mejora y profundización de estos métodos y su combinación con una auténtica individualización de las medidas de defensa social»; al parecer, no se mencionó la resolución del 26 de marzo de 1928. No se dijo nada sobre la celebración de la conferencia, y la única información que hay sobre la misma procede de una reseña crítica aparecida en *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 7, 20 de febrero de 1929, pp. 155-158.

126 *Ibid.*, núm. 2, 17 de enero de 1929, p. 48. Algunos miembros del partido protestaron contra el «lenguaje barriobajero» de esta instrucción; Yanson lo defendió basándose en que «los procuradores tienen que ser personas con ánimo fuerte» (*ibid.*, núms. 9-10, 8-/15 de marzo de 1929, página 209).

127 *Ibid.*, núm. 1, 10 de enero de 1928, p. 25; sobre el quinto congreso, celebrado en 1924, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 2, pp. 432-433.

128 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 36-37, 30 de septiembre/7 de octubre de 1928, p. 973.

a finales de 1928, y algunas de ellas se corrigieron a la luz de las observaciones formuladas [129]. Las tesis principales, la de Yanson sobre el trabajo del Narkomyust, la de Krilenko sobre la revisión del código penal, y la de Traskovich sobre la política de trabajo rehabilitador, insistían todas en la necesidad de reducir las sentencias cortas para los delitos menores, combinada con medidas de mayor dureza contra los graves y con una política penal más severa. En un artículo previo aparecido en *Pravda* se explicaba que el derecho y el procedimiento criminal soviético debían «someterse a una revisión radical», y que debía purificarse el código civil «de las fórmulas abstractas del derecho burgués» [130]. Cuando, el 20 de febrero de 1929, se reunió el congreso, Yanson presentó su tesis en un informe, que abarcaba todo el campo de acción del Narkomyust. Citando las resoluciones del XV congreso del partido de diciembre de 1927, proclamó en sus tesis que «la tarea de la Procuraduría y de los tribunales consiste en luchar contra cualquier intento de frenar o criticar el ritmo de industrialización, y en castigarlo con la mayor severidad posible». Repitió las disposiciones principales de la resolución de 26 de marzo de 1928, pidió «un ambicioso desarrollo de los trabajos forzados basándose en nuevos principios», y anunció que el Narkomyust había elaborado un borrador del capítulo que contenía el nuevo planteamiento, y que debía incorporarse al código de trabajo rehabilitador. Habló, para acabar, expresivamente de las relaciones con los órganos del partido:

> Los órganos procuratoriales y judiciales deben, como norma permanente, mantener una estrecha relación con le comité del partido, y notificarle a tiempo cualquier irregularidad dirigida contra los intereses del Estado Soviético [131].

Tras un debate dedicado más que nada a expresar su aprobación, el congreso respaldó debidamente el informe de Yanson [132].

Las tesis de Krilenko y su informe sobre la revisión propuesta del código penal intentaban cohonestar los viejos y los nuevos puntos de vista. Krilenko había venido trabajando en el código penal revisado desde el otoño de 1927 [133]; y en el verano de 1928

129 *Ibid.*, núm. 48, 26 de diciembre de 1928, p. 1226.

130 *Pravda*, 20 de febrero de 1929; sobre el derecho civil, véanse las páginas 396-397 de este mismo tomo.

131 Para las tesis, véase *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núms. 44-45, 28 de noviembre/5 de diciembre de 1928, pp. 1133-1137; sobre el informe, *ibid.*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, pp. 193-212.

132 *Ibid.*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, pp. 230-231.

133 *Ibid.*, núm. 47, 5 de diciembre de 1927, p. 1457.

había expuesto ya sus opiniones al collegium del Narkomyust, al parecer sin encontrar oposición [134]. Pero la atmósfera reinante no era ya la misma y en el congreso tuvo que dirigir la palabra a un auditorio crítico y en parte abiertamente hostil. Rechazó una vez más el concepto de «equivalencia» entre el delito y la medida represiva y se mostró partidario de eliminar del código las sentencias fijas. La culpabilidad moral y su castigo eran conceptos ajenos al derecho soviético; propuso basarse en el principio de la «practicabilidad». Abogó por penas más severas, incluyendo la capital, para los delincuentes «socialmente peligrosos», pero expresó también sus deseos de que se revisara el código de trabajo rehabilitador en beneficio de los delincuentes casuales capaces de redimirse [135]. En el debate se criticó a Krilenko por infravalorar el papel disuasorio de los castigos, y por defender la aplicación de sentencias indeterminadas, de las que se dijo que reflejaban la teoría «correctora» del derecho penal. Solts le acusó de intentar aplicar «mecánicamente» la resolución de 26 de marzo de 1928, y afirmó que lo que se necesitaba no era un buen código, sino «nuevos tribunales que trabajen no de manera mecánica, sino creativa». Krasikov, procurador del Tribunal Supremo de la URSS, dio también muy poca importancia a la redacción de un nuevo código penal. Las críticas se mantuvieron dentro de ciertos límites, pero la abundancia de las mismas demostró que Krilenko no disfrutaba ya de una autoridad real y que el control sobre la política penal había pasado ya a individuos más resueltos y menos puntillosos. El congreso se dio por satisfecho con una breve resolución en la que se ordenaba al Narkomfin que elaborara un nuevo código [136].

Las tesis de Traskovich sobre la política de trabajo rehabilitador resultaron ser el informe más práctico y realista de todos. Aunque repetían una vez más las críticas y recomendaciones de la resolución del 26 de marzo de 1928, ofrecían una clasificación nueva y sistemática de los lugares de confinamiento, que se divi-

---

134 *Ibid.*, núm. 22, 16 de junio de 1928, pp. 641-643; núm. 23, 23 de junio de 1928, pp. 661-664.

135 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 46-47, 12-19 de diciembre de 1928, pp. 1176-1180; se dijo que el artículo aclaratorio aparecido en *ibid.*, número 7, 20 de febrero de 1929, pp. 146-152 era un resumen del informe que de hecho presentó Krilenko al congreso, y que no se incluyó en las actas, *ibid.*, núms. 9-10, 8-15 de marzo de 1929, p. 219. Durante la celebración del congreso, Krilenko repitió sus puntos de vista en artículos publicados en *Izvestiya,* del 20 y 24 de febrero de 1929.

136 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, pp. 219-221, 231-232; Krilenko describió a Solts como un individuo «que se jacta de despreciar la teoría» *(ibid.*, núm. 7, 20 de febrero de 1929, p. 149).

dían en tres categorías básicas: instituciones de trabajo rehabilitador para delincuentes convictos; lugares de prisión preventiva para personas acusadas y procesadas, y reformatorios para delincuentes juveniles. Las instituciones de rehabilitación por el trabajo eran de varios tipos: 1. Colonias de trabajo, para delincuentes comunes, cuyo objetivo fundamental debía ser la reeducación por el trabajo; 2. Campos de trabajos forzados para delincuentes condenados a trabajos forzados durante seis meses o más; 3. Lugares de aislamiento para «enemigos de clase y delincuentes desclasados», destinados a mantenerlos aislados del mundo exterior, al tiempo que se les empleaba en algún trabajo compatible con dicho aislamiento; 4. Campos de concentración en regiones alejadas, a los que podía trasladarse a los menos peligrosos o más redimibles de los confinados en lugares de aislamiento. Además de estas penas, se reconoció el destierro como un castigo adecuado «sobre todo para individuos procedentes de estratos enemigos de clase que se oponen al poder soviético», pero también para algunos presos no lo bastante peligrosos como para mantenerlos en lugares de aislamiento. Quedaba claramente implícito que todos los lugares de confinamiento debían depender de una administración única. En la versión original de la tesis se pedía su traslado del Narkomvnudel al Narkomyust. Pero, evidentemente, no prosperó esta propuesta, y, en un artículo publicado en vísperas del congreso, Traskovich se conformó con una comisión que unificara el trabajo de ambos comisariados [137]. Mientras tanto, Yanson había llegado ya a un acuerdo sobre esta cuestión. Informó de que la propuesta del Narkomyust no podría ponerse en práctica «en un futuro inmediato»; no obstante, propuso la celebración de «conferencias regulares» entre las representaciones del Narkomyust, el Narkomvnudel y la OGPU, «con el fin de coordinar todo lo relacionado con la aplicación de la política penal», debiendo ser el Narkomyust el encargado de convocarlas [138].

Las sesiones del congreso inspiraron un nuevo decreto del Sovnarkom de la RSFSR fechado el 23 de marzo de 1929. Tras declarar que se basaba en la resolución de 26 de marzo de 1928, reprochaba tanto al Narkomyust como al Narkomvnudel su incapacidad para poner en práctica con suficiente vigor, tanto esta resolución como el decreto sobre trabajo regenerador de 21 de

---

[137] *Ibid.*, núms. 46-47, 12/19 de diciembre de 1928, pp. 1194-1197, número 7, 20 de febrero de 1929, pp. 152-155; se dijo que estos documentos formaron el núcleo del informe presentado por Traskovich al congreso (*ibid.*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 227).

[138] *Ibid.*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 210.

mayo de 1928. Insistió en la necesidad de una nueva reducción de las condenas breves por delitos menores y en que los trabajos forzados debían constituir «una de las medidas fundamentales de defensa social». Tal como se estipulaba en el decreto de 21 de mayo de 1928, debía prestarse atención a la creación de instituciones de trabajos forzados para presos sentenciados a condenas cortas, y a que resultaran económicamente rentables; al trabajo de reeducación de los delincuentes jóvenes y de sexo femenino, y a la formación del personal empleado en los lugares de confinamiento. Esta última responsabilidad recayó sobre el Narkomvnudel, que de esta forma, e implícitamente, retuvo el control sobre los lugares de confinamiento. Se invitó al Narkomyust, al Narkomvnudel y al representante de la OGPU, adjunto al Sovnarkom de la RSFSR, a acelerar la elaboración de un proyecto de ley que introducía la pena del destierro (*ssylka*); ésta, y la disposición de que se celebraran «conferencias regulares» de los tres departamentos sobre cuestiones de política penal, constituyeron las únicas alusiones a la OGPU que aparecieron en el decreto[139].

El rápido crecimiento de los poderes de la OGPU reflejaba la atmósfera reinante en este período, y fue resultado de la tensa situación económica y política más que de cualquier decisión concreta. La OGPU tenía ya en estos momentos el control efectivo de los principales lugares de aislamiento, campos de concentración y lugares de exilio para los condenados al destierro por orden gubernativa, y sobre la prisión Butiski de Moscú, que era el principal centro de detención para los condenados a deportación[140]. Al parecer no se marcó en ninguna orden o decreto publicado la línea de separación entre los lugares de confinamiento para los convictos de delitos graves contra el Estado y los destinados a alojar a delincuentes comunes bajo control del Narkomvnudel. Pero correspondía a la diferenciación, mantenida en la jurisprudencia penal soviética desde 1924, entre los delitos socialmente peligrosos contra el Estado y otros delitos que, debido en parte a la naturaleza de sus consecuencias y en parte a la situación y

---

[139] *Sobranie Uzakonenii, 1929,* núm. 37, artículo 388.

[140] Un informe al quinto Congreso de Soviets de la Unión, celebrado en mayo de 1929, dejaba constancia de una reciente inspección efectuada por el procurador en «los lugares de confinamiento bajo control de la OGPU» [*SSSR: Ot S'' ezda k S'' ezdu (Apel' 1927-Mai 1929)* (1929), p. 184]; el artículo 20 de las bases de organización judicial de 1924 estipulaba que las instituciones de trabajo regenerador, controladas por las GPU de las repúblicas, se verían sujetas a la inspección de los procuradores de las mismas, pero dejaba que fuera el TsIK de la URSS el que decidiera sobre la inspección de las instituciones controladas por la OGPU.

carácter del delincuente, no podían considerarse como socialmente peligrosos, y marcó la última etapa de la lucha entre la opción rehabilitadora de la política penal, inculcada por la escuela sociológica de jurisprudencia, y la petición de los realistas de penas máximas en aras de la seguridad del Estado. A finales de la década de los veinte, aunque todavía parcialmente vigente en los procesos de menor cuantía y menos espectaculares del derecho penal, la primera opción se vio eclipsada por la segunda en todas las declaraciones públicas y medidas políticas importantes. El estado de ánimo que predominaba en estos momentos vino a resumirlo un artículo del veterano jurista Stuchka, aparecido en una importante publicación jurídica del partido. En él se proclamaba una «despiadada lucha de clases» contra una «prolongación del disparatado sistema *penal* burgués», se hablaba desdeñosamente de «frases y posturas pseudohumanitarias», y se consideraba correcta y adecuada la inclusión *en las filas de los artífices* de nuestra construcción socialista de «los elementos delincuentes de nuestra población» [141]. Una consecuencia natural era que el carácter de los delitos, medido por su grado de peligrosidad para el orden social, y, por tanto, las penas adecuadas a los mismos, variarían según lo hicieran las condiciones políticas y económicas imperantes [142]. Se sentaron en estos momentos las bases de lo que habría de convertirse posteriormente en una vasta red de campos de concentración para trabajos forzados, dirigida por la OGPU. Pero sus dimensiones [143] eran todavía lo suficientemente reducidas como para que los fieles partidarios de los viejos ideales del partido la consideraran como una medida excepcional, dictada por las circunstancias duras y transitorias de la construcción socialista en un país atrasado.

La actitud variable ante las leyes, y en particular las penas más duras aplicadas a los transgresores de las mismas, eran sintomáticas de la erosión gradual de las concepciones de la NEP por las de una economía planificada. La doctrina del derecho como un instrumento burgués de cambio equivalente, que le asociaba a la supervivencia de una economía de mercado, y predecía su gradual extinción (así como la del Estado) cuando se viera desbordado

---

[141] P. Stuchka, *XIII Let Bor'by za Revolyutsionno-Marksistuyu Teoriyu Prava* (1931), pp. 196-197; el artículo apareció originalmente en *Revolyutsiya Prava,* núm. 2, marzo-abril de 1929.

[142] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 8, 9 de febrero de 1929, p. 174.

[143] Una fuente autorizada, citada en la obra de D. Dallin y B. Nikolaevski, *Forced Labour in Soviet Russia* (1948), p. 52, fijaba en 30.000 el número de prisioneros en campos de concentración en 1928, y daba una lista de seis campos (cinco en el norte, y uno en Kazajstan) en 1930.

por la victoria del socialismo, resultó válida durante todo el período ascendente de la NEP; y apenas se puso en duda la autoridad de Pashukanis, el autor y más locuaz defensor de la misma [144]. No obstante, cuando, en octubre de 1926, la XV conferencia del partido proclamó que «la suprema tarea histórica de construir una sociedad socialista... exige imperativamente una concentración de las fuerzas del partido, del Estado y de la clase obrera en todo lo relacionado con la política económica» [145], la unión de Estado, partido y clase obrera pareció indicar que la planificación para el socialismo daría lugar a un fortalecimiento, y no a una extinción, del poder estatal; y aunque en el campo jurídico no se extrajo ninguna conclusión inmediata, las bases de la teoría dominante se vieron imperceptiblemente minadas. Stuchka, el único jurista soviético cuya autoridad igualaba o superaba a la de Pashukanis, y que había compartido en un principio sus puntos de vista, comenzó a dejar traslucir cierto disentimiento. En un ensayo publicado en 1927, y a pesar de seguir tratando a Pashukanis con gran respeto, se refirió a la «unilateralidad» de la teoría de la equivalencia, que desdeñaba el elemento de desigualdad inherente al derecho burgués, «la ley del más fuerte» [146]. Stuchka se interesaba sobre todo por el derecho civil. En el campo del derecho penal Pashukanis era mucho más vulnerable. En él, su principal atacante, Piontkovski, sostuvo abiertamente que, como el objetivo de las leyes era contribuir a la construcción de una sociedad comunista, no se podía ofrecer a nadie «igualdad... ante el derecho penal», y rechazó la idea de que «el castigo era simplemente una retribución» [147].

El giro se produjo jurídicamente a principios de 1928, cuando Yanson sucedió a Kurski como comisario del Pueblo para Justicia de la RSFSR, y la resolución de 26 de marzo de 1928 anunció ya una política penal más rígida y represiva con los «delitos contra el Estado» [148]; y políticamente, cuando comenzó a acusarse a la desviación de derecha de representar el obstáculo más peligroso

---

144 Sobre Pashukanis véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 96.

145 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 195.

146 P. Stuchka, *Izbrannye Proizvedeniya* (1964), pp. 563-564; dos años después, Stuchka atacó abiertamente a Pashukanis por mantener la opinión de que «los estatutos y el derecho son burgueses y para nosotros innecesarios» [*id.*, *XIII Let Bor'by za Revolyutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Prava* (1931), p. 189].

147 A. Piontkovski, *Marksizm i Ugolovne Pravo* (segunda edición, 1929), pp. 45, 49-50.

148 Véanse las pp. 381-382 de este mismo tomo.

para las arrolladoras exigencias de una industrialización planificada. Durante los doce meses siguientes, la teoría y la práctica legales cambiaron rápidamente en diversos sentidos. En primer lugar, se afianzaron los administradores prácticos a costa de los juristas puntillosos y de los idealistas humanitarios, cuyos planteamientos se rechazaban con impaciencia como reliquias de una visión burguesa y liberal. En segundo lugar, se resaltó que el marxismo era una filosofía de la acción, un instrumento de cambio. Contentarse con la explicación y el análisis equivalía a cultivar la «espontaneidad» y el «seguidismo». El plan debía superar el espontaneísmo de la NEP; y el derecho debía convertirse en un instrumento de la planificación [149]. En tercer lugar, y simultáneamente a la declaración de una ofensiva de clase contra los *kulaks*, se insistió una vez más en el carácter clasista del derecho. La ley era un instrumento de dominación de clase y, en tanto existieran las clases sociales, la noción del derecho como expresión de igualdad no pasaría de ser una ilusión burguesa [150]. El propósito de la ley, escribió Stuchka, era «el propósito consciente de una clase social» [151]. En cuarto lugar, esto llevó a un nuevo concepto del «derecho soviético» como «el derecho del período de transición del capitalismo al comunismo», el derecho de un Estado en el que el poder estaba «en manos del proletariado aliado al campesinado trabajador» [152], lo que contribuyó a afirmar la autoridad del derecho soviético, liberándolo de cualquier indicio de resabios burgueses. Finalmente, la doctrina de la extinción del derecho, y del Estado, se relegó a un futuro todavía muy lejano en el que se hubiese alcanzado la transición triunfal al comunismo; mientras tanto, el Estado y el derecho debían aprestar sus armas para la lucha. Como escribió un influyente jurista en 1928, «sólo a través del Estado y del derecho soviéticos se llegará a la extinción del

---

[149] Estos puntos se expusieron en la obra de A. Piontkovski, *Marksizm i Ugolovnoe Pravo* (segunda edición, 1929), pp. 7, 37; sobre la «espontaneidad» y el «seguidismo», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 27-29. Ya en 1925 Adoratski había dicho que el problema era cómo utilizar las modalidades legales burguesas para la creación de una sociedad comunista» [*Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, i (1925), 926, artículo, Dialektika y Pravo].

[150] El autor de la primera reseña de la obra de Pashukanis, *General Theory of Law and Marxism*, aparecida en la publicación de la Academia Comunista señaló que, como la posesión de propiedades reflejaba relaciones de dominación-subordinación, el derecho privado debía basarse en el público, y no a la inversa [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, viii (1924), 363-364].

[151] *Entsiklopediya Gosudartva i Prava*, iii (1927), 1427), 1485, artículo «Tsel' y Prave».

[152] *Ibid.*, iii, 922, artículo «Sovetskoe Pravo».

derecho»[153]. Cuando, coincidiendo con la adopción del plan quinquenal en abril de 1929, Pashukanis escribió que «está disminuyendo el papel de la superestructura meramente jurídica, el papel del derecho», y que «la regulación se hace más efectiva según se debilita y pierde importancia dicho papel»[154], hablaba todavía en el lenguaje de los primeros años de la Revolución, superado ya por la llegada de la planificación. El grandioso plan quinquenal imponía al derecho soviético la imperiosa obligación de apoyarlo y hacerlo cumplir.

En el derecho, por tanto, al igual que en los otros campos de la actividad soviética, la adopción, impulsada por una planificación global para una industrialización rápida, de una línea de acción más consciente, activa y despiadada, coincidió con el rechazo de la desviación de derecha y con la caída en desgracia de Bujarin. Tan distintos temas se vieron estrechamente unidos entre sí. Bujarin quedó desacreditado como teórico en un período que exigía hombres con experiencia práctica. Se le encontró culpable de una visión «mecanicista» que se preocupaba más de explicar la realidad que de cambiarla. Era de sobra conocido que Bujarin había intentado quitar importancia a las divisiones de clase dentro del campesinado, en unos momentos en que la línea oficial había comenzado a ponerlas de relieve. Y, sobre todo, había sido uno de los primeros portavoces de la doctrina de la desaparición del Estado y, tanto antes como después de la Revolución, se había enfrentado a los puntos de vista más cautos y complejos de Lenin a este respecto[155]. A Pashukanis y a sus seguidores podía considerárseles en todos los sentidos como discípulos conscientes o inconscientes de Bujarin. Cuando, en enero de 1929, *Pravda* publicó la conferencia de Lenin de 1919, en la que sostenía que debía mantenerse durante algún tiempo la existencia del Estado proletario como arma contra la burguesía[156], el momento elegido para hacerlo se consideró, en general, como un ataque contra Bujarin. Pero lo que decía del Estado podía aplicarse igualmente al derecho, y la publicación de esta conferencia significó el fin de todos los que habían confiado en que, en los críticos años siguientes, se produciría un relajamiento del fuerte brazo de la ley. La teoría jurídica era un tema de importancia secundaria, y no hubo prisa

[153] A. Stalgevich, *Puti Razvitiya Sovetskoi Pravovoi Mysli* (1928), p. 72.

[154] *Revólyutsiya Prava,* núm. 4, 1929, p. 37; un editorial publicado en el mismo número (*ibid.,* p. 6) se refería, a modo de contraste, a «la creación de leyes favorables al desarrollo socialista de la economía nacional».

[155] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 172-175.

[156] Véase la p. 96 de este mismo tomo.

por revisarla [157]. Pero, a partir de 1929, estuvo cada vez más claro que las disposiciones legales y la administración de las leyes no se amoldarían a los ideales y propósitos proclamados por el partido durante la primera década de la Revolución, sino que se ajustarían, sin reservas ni componendas, a los fines de la política estatal.

d) *El derecho civil*

La resurrección del derecho civil, y el reconocimiento por el artículo 4 del código civil de la RSFSR, de 1922, de los derechos privados, se vieron muy influidos por la NEP y por el compromiso inherente a la misma entre los principios contrarios de la planificación y del mercado. Según la teoría marxista, el derecho, al igual que el propio Estado, era un órgano de dictadura de clase y no tendría cabida en una sociedad sin clases, justificándose su mantenimiento como una característica del período de transición de la NEP. El derecho civil se ocupaba de las relaciones contractuales privadas, que seguían siendo parte esencial de la economía de la NEP [158]. Pero éstas se verían algún día reemplazadas por la regulación pública y la planificación; se sustituiría entonces el derecho civil por lo que se denominaba en ocasiones «derecho económico (*khozvaistvennoe pravo*)», que consistía no en leyes generales, sino en decretos concretos de las autoridades planificadoras. Pronto empezaron a surgir dudas prácticas acerca de esta conclusión. En 1926, el Sovnarkom de la URSS nombró una comisión para que redactara «Las bases de la utilización de las tierras y de la ordenación rural»; y, tras prolongados debates, el TsIK de la URSS las aprobó en diciembre de 1928 [159]. No obstante, en relación con aspectos más amplios del derecho, el parón fue total. En 1927, el Sovnarkom de la URSS creó una comisión compuesta por Drobnis, Kurski, Stuchka y otros juristas para que redactaran unas nuevas bases del derecho civil. Pronto hubo diferencias de opinión sobre hasta qué punto la Unión podía imponer a las repú-

---

157 El primer intento público de relacionar a Pashukanis con el bujarinismo parece haber sido un artículo publicado en *Izvestiya,* 6 de octubre de 1930, en el que se le acusaba de «pasar por alto los errores de Bujarin acerca de la teoría del Estado», y de abogar por la cooperación interclasista a costa de la lucha de clases; Pashukanis se retractó parcialmente en noviembre de 1930 [para una traducción, véase *Sóviet Legal Philosophy,* dirs. de ed. H. Babb y J. Hazard (1951), pp. 237-238], y terminó siendo purgado en 1937.

158 En un artículo publicado en *Izvestiya,* 19 de febrero de 1926, Kurski proporcionó estadísticas del rápido incremento experimentado, a partir de 1921, en el número de pleitos civiles sometidos a los tribunales.

159 Véase el vol. 1, pp. 121-123.

blicas leyes sobre la herencia, el matrimonio y la familia, y no se avanzó gran cosa [160]. La prolongación, a lo largo de los años veinte, de la lucha entre el principio de la planificación y el del mercado iba en contra de todos los intentos de la URSS de promulgar unas bases de derecho civil para guía de las repúblicas, o de la RSFSR para revisar su código de 1922.

La doctrina del carácter clasista del derecho parecía estar más profundamente enraizada en el derecho civil que en el penal. El famoso artículo 1 del código civil pretendía proteger los derechos privados «salvo cuando su ejercicio contradiga su finalidad social y económica»; y el artículo 4 invitaba a los tribunales a desempeñar sus funciones, cuando no hubiese legislación concreta, «de acuerdo con los principios generales de la legislación soviética y la política general del gobierno obrero y campesino», y más explícitamente «al servicio del desarrollo de las fuerzas productivas del país» [161]. En el momento de adoptarse el código, Preobrazhenski argumentó que el artículo 4 permitiría a los tribunales hacer caso omiso de la letra de una ley cuando, por ejemplo, su aplicación estricta favoreciera al hombre de la NEP contra el trabajador [162]. Esto introdujo un grave factor de incertidumbre en el trabajo de los tribunales; en 1926, y sin duda como forma de recabar mayores poderes para el procurador, Krilenko alegó que los tribunales regionales daban un veredicto correcto en menos del 50 % de los pleitos civiles [163]. A mediados de la década de los veinte, con la reacción a favor del campesino acomodado y la campaña en pro de una legalidad revolucionaria, se necesitaron interpretaciones más estrictas de los derechos legales. Hubo quejas de que los tribunales civiles apelaban con frecuencia a los artículos 1 y 4 del código; y, en 1926, el Tribunal Supremo de la RSFSR, anulando una sentencia de un tribunal provincial, estableció firmemente el principio de que el artículo 4 «no da derecho al tribunal a no aplicar las leyes y disposiciones del gobierno obrero

[160] Para una descripción de sus etapas iniciales efectuada por un miembro de la comisión, véase *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 26, 6 de julio de 1927, pp. 785-786.

[161] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 78-79, 89-90.

[162] *Vtoraya Sessiya Vserossiskogo Tsentral'nogo Ispolnital'nogo Komiteta X Sozyva* (1923), p. 48; véase también la ambigua respuesta del ponente, *ibid.,* p. 248. El mismo razonamiento aparecía en un informe presentado por un destacado jurista al quinto Congreso pan ruso de Trabajadores Judiciales, celebrado en febrero de 1924 (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núms. 12-13, 20/27 de marzo de 1924, pp. 284-285).

[163] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentral' nogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 252.

y campesino, cuando existan, a un caso concreto»[164]. Pocos meses después, una detallada circular con instrucciones de la misma autoridad, mostraba lo arraigada que estaba la idea de que el obrero y el Estado proletario disfrutaban de una posición privilegiada en la interpretación y administración del derecho:

No puede negarse que es ajena a un tribunal soviético una interpretación dogmática y excesivamente formal de las leyes... Por supuesto, el tribunal proletario no puede dejar de verse afectado por los acontecimientos del momento, que reflejan el ritmo de la construcción económica... Cuando lo exijan imperativamente los intereses de los trabajadores o del Estado, puede irse más allá de la letra de la ley, o cuando ésta no sea lo suficientemente clara o, en ocasiones, cuando se haya quedado rezagada con respecto al vertiginoso torrente de la vida, se pueden invocar los principios generales de la legislación soviética o la política general del gobierno obrero.

Pero el recurso al artículo 4 debía considerarse como «una medida excepcional», que requería una justificación específica en cada ocasión[165]. Cuando, en fecha tan tardía como 1928, Larin propuso que los obreros y empleados, pero no los órganos de administración económica soviética, pudieran apelar contra las decisiones de los tribunales de nivel inferior, Krilenko protestó airadamente contra este intento de trazar una división de clase entre el acusado obrero y la Administración soviética; es decir, un órgano del Estado obrero[166]. Prevalecieron también actitudes ambivalentes hacia los derechos civiles de los organismos cooperativistas. El estatuto revisado de los *trusts* de 29 de junio de 1927[167] reforzó el reconocimiento de los *trusts*, ya acordado en el anterior estatuto de 1923, como entidades independientes capaces de asumir relaciones contractuales legalmente reconocidas; y, al permitir el sometimiento de empresas subordinadas a los *trusts* al sistema del *jozraschet*, abrió el camino para su reconocimiento como personas jurídicas en un momento posterior. Pero el estatuto ponía también de relieve la obligación del *trust* de cumplir las órdenes administrativas de los órganos planificadores superiores, e introdujo el concepto de contrato planificado, limitando de este modo de ma-

---

164 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 22, 6 de junio de 1926, p. 701; el texto de la disposición figura en *Sbornik Deistvuyushchikh Raz" yasnenii Verkhovnogo Suda RSFSR* (1930), p. 166.

165 *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 10, 14 de marzo de 1927, pp. 298-302.

166 *Pravda*, 8, 15 de enero de 1928.

167 Véase el vol. 1, p. 397.

nera efectiva la libertad contractual del *trust*. El orden administrativo había comenzado a sustituir ya a la libertad contractual.

El VI congreso de juristas, de febrero de 1929, fue la ocasión para una revisión algo superficial del problema del derecho civil. En un largo informe, Stuchka señaló que el derecho laboral y el agrario, y en gran medida los suministros de alimentos y la vivienda, habían dejado de pertenecer al ámbito de vigencia del código civil, y sugirió que había llegado el momento de elaborar un código civil de la URSS [168]. La resolución que había elaborado, y que se adoptó sin ninguna discusión, mantenía que la experiencia de los seis primeros años había dejado suficientemente claro «el carácter legal de las relaciones de propiedad» como para permitir la redacción de un nuevo código civil; que «el creciente alcance de la regulación interorganizativa de la producción y el intercambio en el sector socialista de la economía» justificaba la exclusión de estas cuestiones del campo del derecho civil; y que el nuevo código civil debía redactarse en un «lenguaje sencillo y popular» comprensible para los trabajadores que formaban parte de los tribunales populares [169]. Pero, tras estas manifestaciones, volvió a olvidarse la cuestión de la formulación de las bases del derecho civil. En mayo de 1929, cuando se puso en vigor el primer plan quinquenal, Pashukanis, que seguía siendo una autoridad reconocida, intentó formular las consecuencias para las relaciones de derecho civil de «la fusión de la administración con la legislación» propia de una economía totalmente planificada:

> La regulación estatal se caracteriza por un predominio de los factores técnico-organizativos sobre los formales. Los decretos legislativos y administrativos se transforman en tareas operativas, y conservan sólo una pequeña proporción de elementos jurídicos, es decir, formales [170].

Las relaciones entre el papel desempeñado por los contratos de derecho civil y el de las decisiones de planificación, continuó siendo durante mucho tiempo un rompecabezas para los administradores y juristas soviéticos.

A pesar de estas incertidumbres jurídicas y también de las prerrogativas constitucionales de las repúblicas de la Unión, el TsIK o el Sovnarkom de la URSS continuaron promulgando de vez en

---

[168] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, pp. 222-227.

[169] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitisii*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 232, la resolución se había elaborado mucho antes de la celebración del congreso (*ibid.*, núm. 6, 14 de febrero de 1929, pp. 122-123).

[170] *Revolyutsiya Prava*, núm. 5 ,1929, pp. 33-34.

cuando decretos concretos sobre la propiedad o sobre otros derechos de los individuos en el ámbito del derecho civil [171]. El derecho matrimonial fue casi el único campo importante de la legislación civil que atrajo la atención de las repúblicas, y en el que la Unión no mostró ninguna inclinación a intervenir. El código matrimonial de la RSFSR de 1918 había instituido obligaciones mutuas e iguales para ambos cónyuges, y había puesto los derechos de los hijos ilegítimos al mismo nivel que los de los legítimos; pero, al sustituir una ceremonia religiosa por el registro civil, había conservado el concepto de matrimonio como contrato de derecho civil, que daba origen a derechos y obligaciones [172]. Algunos de los primeros juristas soviéticos habían rechazado totalmente la visión contractual del matrimonio, afirmando que los derechos y los deberes se derivaban del hecho de la cohabitación, y que el registro del matrimonio no servía más que para dejar adecuada constancia de la intención de cohabitar, sin dar de por sí origen a ninguna consecuencia legal. Tras tormentosos debates en el TsIK de la RSFSR prevaleció este punto de vista, que borraba la distinción legal entre el matrimonio registrado y el *de facto,* y se le incluyó en el código matrimonial revisado de noviembre de 1926 [173]. Es significativo que este precedente, resultado lógico de una repugnancia ideológicamente coherente ante la concepción del contrato individual como base de la vida social, no fuera seguido en las demás repúblicas de la Unión, donde las formas de pensar estaban menos influidas por la doctrina del partido y más por las arraigadas tradiciones de las comunidades campesinas. Durante este período las autoridades de la Unión mostraron sólo un interés ocasional por las cuestiones relacionadas con el derecho civil. Pero es poco probable que su preocupación por el reforzamiento del derecho penal les hiciera simpatizar con el relajamiento de los formulismos legales en otras ramas del derecho, o con el tipo de pensamiento jurídico en el que se basaba el código matrimonial de 1926.

---

171 Para ejemplos, véanse las pp. 211-212 de este mismo tomo.

172 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, p. 40.

173 Véase *ibid.*, vol. I, p. 37; sobre las discrepancias entre los códigos matrimoniales de la RSFSR y de las Repúblicas Socialitsas Soviéticas de Ucrania y Rusia Blanca, véase *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 22, 8 de junio de 1927, pp. 664-666.

Capítulo 54

LA RELIGION

La *detente* entre las autoridades soviéticas y la Iglesia Ortodoxa que siguió al fallecimiento de Tikhon, en abril de 1925, y a la publicación de su llamamiento a sus seguidores para que fuesen leales al gobierno soviético, resultó breve y precaria [1]. La Iglesia Viva, creada por las autoridades soviéticas en 1922 como contrapeso a la Iglesia Ortodoxa, y a la que se solía conocer ya como iglesia «sinodal», para distinguirla de la «patriarcal» de los sucesores de Tikhon, fue una vez más un elemento perturbador. En noviembre de 1925, el metropolitano Pedro, que había sucedido a Tikhon en sus funciones de *locum tenens* del patriarcado, fue acusado por el astuto y ambicioso Vvedenski, jefe de la Iglesia Viva, de complicidad con los contrarrevolucionarios [2] y desterrado a Siberia. Le sucedió como *locum tenens* el metropolitano Sergei, que había mantenido en determinado momento ciertas relaciones con la Iglesia Viva, pero que había sido rehabilitado posteriormente por Tikhon [3]. El cauto Sergei intentó ahora regularizar la administración eclesial asegurándose de su registro oficial en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores, y anunció su éxito a la iglesia en una larga pastoral del 10 de junio de 1926. Tal como escribió Sergei, una vez asegurada su existencia legal, la iglesia le debía el correspondiente agradecimiento al Estado Soviético:

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 55-56.
[2] *Izvestiya,* 15 de noviembre de 1925.
[3] W. C. Emhardt, *Religion in Soviet Russia* (1929), p. 320.

En nombre de toda nuestra jerarquía ortodoxa y de nuestros feligreses, he asumido la tarea de proclamar a las autoridades soviéticas nuestro sincero deseo de ser ciudadanos respetuosos con las leyes de la Unión Soviética, de ser leales a su gobierno, y de mantenernos completamente alejados de los partidos políticos y de cualquier iniciativa que pudiera perjudicar a la Unión.

Las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa de la Unión Soviética y la iglesia extranjera, que participaba frecuentemente en actividades y en campañas propagandísticas antisoviéticas, eran evidentemente un problema delicado. La pastoral explicaba que, aunque la iglesia no podía emprender ninguna acción eclesiástica contra los clérigos emigrados, desaprobaba totalmente sus actividades políticas y declinaba cualquier responsabilidad por las mismas [4].

Esta solución de compromiso no facilitó en lo más mínimo la reconciliación con la iglesia sinodal, ni parece haber satisfecho a las autoridades soviéticas, ya que Sergei permaneció en prisión o en el exilio durante el invierno de 1926-1927. Pero, en la primavera de 1927, fue puesto en libertad, y dio pasos más decisivos. En mayo de 1927 creó un «santo sínodo provisional» dependiente de la sede del *locum tenens* del patriarcado [5]. El 29 de julio de ese mismo año, Sergei y el sínodo provisional redactaron una pastoral que debía leerse en todos los templos ortodoxos. En ella expresaban su lealtad al gobierno soviético, acosado ahora por los temores a un bloqueo o a un ataque exterior, en términos mucho más cálidos que los de la pastoral de julio de 1926:

Deseamos pertenecer a la Iglesia Ortodoxa y al mismo tiempo reconocer a la Unión Soviética como nuestra patria civil, cuyas alegrías y éxitos son nuestras alegrías y éxitos, y cuyos reveses son nuestros reveses. Sentimos como dirigido contra nosotros mismos cualquier golpe dirigido contra la Unión, sea una guerra, un boicot, alguna calamidad pública, o simplemente un asesinato en una esquina, como el de Varsovia.

La pastoral parecía culpar a la iglesia y a su «insuficiente consciencia de la capital importancia de lo que se ha hecho en nuestro país», de los anteriores malentendidos entre la iglesia y el régimen, y se ocupó con mayor firmeza del tema de los clérigos

[4] El texto de la carta se publicó en francés en la obra *Russie et Chrétienté*, ii (1947), 38-41.

[5] W. C. Emhardt, *Religion in Soviet Russia* (1929), pp. 151-153. El doble objetivo de esta medida fue, al parecer, oponer un dique más eficaz contra las reivindicaciones de la iglesia sinodal, y el de dotar a Sergei de una mayor apariencia de autoridad sobre los obispos y las comunidades ortodoxas del extranjero; su éxito no fue claro en ninguno de los dos aspectos.

emigrados. Se les exigió que prometiesen «por escrito total lealtad al poder soviético en todas sus actuaciones públicas», o de lo contrario no seguirían siendo reconocidos por el patriarcado de Moscú. La publicación de la carta en *Izvestiya* demostró que las autoridades soviéticas habían aprobado tácitamente los términos de la misma [6].

Tras este entendimiento no se volvió a estorbar la administración central de la iglesia por parte de Sergei. Los dignatarios eclesiásticos de la iglesia patriarcal que se le oponían sufrieron la pena de destierro. Mientras tanto, la iglesia sinodal conservó cierto apoyo, aunque el gobierno soviético no tomó partido en sus controversias con la patriarcal, ni mostró el más mínimo deseo de intervenir en tales disputas. Vvedenski siguió teniendo cierto papel en la vida pública soviética. En septiembre de 1925, Lunacharski mantuvo dos debates públicos con él sobre los temas «¿Cristianismo o Comunismo?» e «¿Idealismo o Materialismo?» [7]. En septiembre de 1927 visitó Moscú el escritor francés revolucionario Barbusse. Acababa de ver acrecentada su fama por la publicación de dos libros titulados *Jésus* y *Les Judas de Jésus*, y por haber escrito una obra de teatro, no representada, *Jésus contre Dieu*, en los que exponía la tesis de que Jesús había sido un innovador revolucionario, cuyas enseñanzas se habían visto disfrazadas y traicionadas por la iglesia. Lunacharski saludó su llegada con un artículo aparecido en *Pravda* que aplaudía las demás actividades revolucionarias de Barbusse, pero que mencionaba entre paréntesis, y sin comentarios, su «último punto de vista sobre el cristianismo» [8]. El 3 de octubre de 1927 se celebró un debate público entre Lunacharski y Vvedenski sobre «La persona de Cristo en el saber y la literatura contemporáneas», en el que Lunacharski se mostró

---

6 *Izvestiya,* 19 de agosto de 1927. Se publicó en francés en *Russie et Chrétienté,* ii (1947), 41-44 (fecha erróneamente el 29 de junio) junto con una carta de protesta, del 27 de septiembre de 1927, de un determinado número de obispos ortodoxos exilados en Solovki, que aceptaban la obligación de lealtad política al gobierno soviético, pero ponían objecciones a otras partes de esta pastoral (*ibid.,* ii, 45-47); unos cuantos obispos ortodoxos fieles a Tikhon, que no simpatizaban con Sergei, se reunieron en Moscú entre el 15 y el 19 de noviembre de 1927, y publicaron un manifiesto [*Orientalia Christiana* (Roma), núm. 46 (1928), 65-68].

7 Para los discursos de Lunacharski, véase su obra, *Póchemu Nel'zya Verit' v Boga* (1965), pp. 67-96, 97-116. En los círculos del partido se recelaba de las concepciones de Lunacharski sobre la religión, debido a sus relaciones con Bogdanov y Gorki anteriores a la Revolución; fueron atacados por Skovrtzov-Stepanov en un artículo publicado en *Bol'shevik,* núm. 1, 1 de abril de 1924, pp. 48-55.

8 *Pravda,* 10 de septiembre de 1927; A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii,* v (1965), 508-510.

en desacuerdo con los puntos de vista de Barbusse, mientras que Vvedenski los defendió [9].

Los Antiguos Creyentes de la Iglesia Ortodoxa, y varias sectas protestantes, de las que la más fuerte eran los baptistas, habían compartido con los socialdemócratas rusos y otros disidentes políticos la misma persecución incesante por parte del gobierno zarista, y los primeros bolcheviques mostraron cierta simpatía hacia ellos. No cabía esperar mucho de un credo tan primitivo como el de los Antiguos Creyentes. Pero se consideró con frecuencia como simpatizantes en potencia, o incluso como conversos, a los «sectarios» *(sektanty)*, nombre que se reservaba para los disidentes protestantes [10]. Uno de ellos dirigió la palabra al VIII congreso pan ruso de soviets, celebrado en diciembre de 1920, y ofreció su apoyo al régimen [11]. Todavía en 1924, el XIII congreso del partido llamaba la atención sobre las «duras persecuciones» que habían sufrido los miembros de las sectas bajo los zares, y confiaba en, «mediante un enfoque audaz... lograr atraer a la corriente del trabajo soviético a importantes elementos económicos y culturales que se podían encontrar entre los disidentes» [12]. Si los disidentes no podían convertirse en buenos miembros del partido, podían al menos hacerse buenos activistas soviéticos. Algunos miembros de sectas denominaban a Jesús «el primer comunista», e intentaban «atenuar la incompatibilidad de la religión con la revolución, la dictadura del proletariado y el comunismo» [13]. Los disidentes eran con frecuencia los primeros en lanzarse a la fundación de comunas, *artels* y otras instituciones basadas en una concepción comunal de la vida y de las actividades; se llegó incluso a decir que la mayoría de los miembros de las comunas y *artels* agrícolas eran miembros de sectas religiosas [14]. La simpatía mutua entre los comunistas y los disidentes llegó en ocasiones a extremos sorprendentes. Se con-

---

9 No se publicaron las actas; pero en *ibid.*, v. 714-716, nota 8, se citan extractos del discurso de Lunacharski, y éste recordó posteriormente que Vvedenski había «defendido» a Barbusse [*ibid.*, vi (1965), 281; véase, asimismo, la obra de A. Lunacharski, *Siluety* (1965), pp. 324-325].

10 V. Boch-Bruevich, *Iz Mira Sektantov* (1922), p. 142, afirmaba que se habían hecho comunistas muchos miembros de sectas.

11 *Vos'moi Vserossiiskii S" ezd Sovetov* (1921), pp. 226-228.

12 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 52.

13 I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928), p. 41.

14 F. Putintsev, *Politicheskaya Rol' Sektantsva* (1928), p. 246. Una comuna de secta de la región del Volga Inferior se opuso a la introducción de salarios (*ibid.*, p. 392) en la obra de K. Borders, *Village Life under the Soviets* (N. Y., 1927), p. 58, se describe una visita hecha en 1926 a una comuna evangélica instalada en lo que había sido anteriormente una granja estatal. Sobre el tema

taba la anécdota de un secretario de célula del Komsomol, a quien habían convencido los «evangelistas» de que el cristianismo se había visto «distorsionado por los sacerdotes ansiosos de ganancias», y de que «el evangelio es realmente el socialismo predicado por Jesucristo»; la totalidad de la célula acudía al templo, y el secretario leía el evangelio [15].

En la primavera de 1927, la atmósfera de miedo y la reacción contra las medidas conciliatorias se extendieron al frente antirreligioso. La ambivalente actitud hacia la propaganda antirreligiosa entre el campesinado, que se había adoptado en 1923, se mantuvo durante todo el período de conciliación con éste de mediados de la década de los veinte [16]. No obstante, cuando, el 26 de septiembre de 1927, se promulgó un estatuto revisado de los soviets de aldea, se añadió a sus funciones «la supervisión de que se cumplían correctamente las leyes de separación de Iglesia y Estado y de escuela e Iglesia» [17]. Se intensificó la propaganda antirreligiosa. Una resolución de la quinta conferencia del Komsomol, celebrada en marzo de 1927, asociaba «el debilitamiento de la propaganda antirreligiosa entre los jóvenes» a «cierto crecimiento de la influencia sobre los mismos de organizaciones religiosas y de sectas (sacerdotes, baptistas, etc.), y, en las repúblicas nacionales del Este, del clero musulmán» [18]. *Pravda* se refirió a una reactivación de las actividades eclesiásticas, y a la existencia de 30.000 consejos de iglesias compuestos por «comerciantes, *kulaks* y elementos acomodados en general», y trazó un paralelismo entre los mismos y las organizaciones eclesiales de Occidente que habían emprendido una campaña contra el gobierno soviético [19]. Otro autor afirmó que las actividades del Komsomol contra la religión se limitaban a campañas esporádicas en Navidades y Pascua [20]. Cuando un fiel

de las comunidades religiosas que formaban *artels* de obreros de la construcción, véase el vol. 1, nota a pie de página núm. 37, correspondiente al capítulo 17.

[15] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928), pp. 47-48.

[16] Véase *El interregno, 1923-1924,* nota núm. 46 correspondiente al capítulo 1; *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, nota núm. 62 correspondiente al capítulo 22.

[17] *Sobranie Uzakonenii, 1927,* núm. 105, artículo 707.

[18] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 285.

[19] *Pravda,* abril de 1927; un informe ulterior del comité central del partido de ese mismo año hablaba de las «actividades antisoviéticas de los eclesiásticos de todos los credos y sectas» [*K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), p. 162]. Posteriormente Sergei afirmó que existían 30.000 templos de la Iglesia Ortodoxa (*Izvestiya,* 19 de febrero de 1930).

[20] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (1928), pp. 15-16.

miembro del Komsomol pedía permiso a su célula para casarse por la iglesia, para satisfacer los deseos de su novia, se le concedía por amplia mayoría [21]. En septiembre de 1927, hablando ante una delegación de obreros norteamericanos, Stalin se había referido con estudiada moderación a la actitud del partido respecto a la religión [22]. Pero, en el XV congreso del mismo, celebrado un mes después, señaló «el debilitamiento de la lucha antirreligiosa» como un «factor negativo» de la actual situación [23]; y, en 1928, después de la crisis de las recogidas de grano, se lanzó una amplia campaña destinada a identificar a la iglesia con los *kulaks*. En el VIII congreso del Komsomol, de mayo de 1928, se llamó a «desenmascarar a los sacerdotes como defensores de los intereses *kulak*» [24]. Se dijo que los *kulaks* «utilizan las instituciones religiosas como base de su trabajo organizativo»; y que los sacerdotes y diáconos, incitados por los *kulaks*, controlaban el «trabajo soviético» en el soviet de aldea [25]. Se citaron ejemplos de diáconos a los que se había nombrado presidentes o secretarios de soviets de aldea, y de un sacerdote que dirigía un proyecto de construcción de una carretera. Durante las elecciones de 1929, los consejos de iglesias actuaron como comités electorales *kulaks*, y se organizaron festivales en las iglesias coincidiendo con los días de elección como señuelo para alejar de ella a los votantes. En las regiones musulmanas se fijó la fecha de las ceremonias religiosas, matrimonios y funerales, de manera que coincidieran con las elecciones [26]. Se dijo que la oposición de los sacerdotes a los koljoses había intensificado sus «actividades antisoviéticas» [27].

La imprevista capacidad de supervivencia mostrada por las prácticas y creencias religiosas inspiró desilusión y temor. Se alegó con evidente exageración que la religión en la Unión Soviética recibía el apoyo moral y financiero de tan «altos protectores» de Occidente como Rockefeller, Ford, Lloyd George y Coolidge [28]. Se dijo que el número de comunidades religiosas de todo tipo se había duplicado desde 1923; la iglesia contaba ya con 50.000 edificios

[21] *Ibid.*, p. 53.
[22] Stalin, *Sochineniya*, x, 132-133.
[23] *Ibid.*, x, 324.
[24] *VIII Vsesoyuznyi S" ezd VLKSM* (1929), p. 581.
[25] A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba v Sovetskoi Derevne* (1929), pp. 23, 24.
[26] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5 (34), mayo de 1929, pp. 124-125, 141-142, 154.
[27] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 11, 1928, p. 69; sobre la campaña de los sacerdotes y los baptistas contra los tractores y la colectivización; véase el vol. 1, p. 230.
[28] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928), p. 38.

y 250.000 personas dedicadas al culto [29]. Se informó de que, en Zaporozhie, los sacerdotes habían organizado un triunfante movimiento de oposición a la clausura de una iglesia; en Rostov, los sacerdotes y los baptistas se aliaron para derrotar una propuesta de clausura de la catedral [30]. Lunacharski se lamentó de que entre un 30 y un 40 % de los maestros de escuela conservaban algún tipo de creencia religiosa, incluidas «las modalidades más extrañas de religión», como la de los «tolstoianos» [31]. En la pastoral de Sergei de 29 de julio de 1927 [32], se había expresado la esperanza de que «la legalización se vaya ampliando gradualmente hasta nuestra administración eclesial de nivel inferior». Esta esperanza se vio cumplida en un decreto de la RSFSR de 8 de abril de 1929, pero de tal forma que quedaba al descubierto la determinación de las autoridades de mantener las actividades eclesiásticas rígidamente encorsetadas. El decreto reconocía a las sociedades o grupos religiosos compuestos por un mínimo de 20 personas mayores de dieciocho años; dichos grupos debían inscribirse en los archivos del comité ejecutivo del soviet local o del soviet urbano. Se necesitaba permiso para celebrar congresos o asambleas de estos grupos; y las enseñanzas religiosas sólo podían impartirse en seminarios religiosos autorizados. El principal objetivo del decreto parecía ser el de limitar las funciones de la iglesia y de sus feligreses al servicio del culto. Se prohibían firmemente, bajo duras sanciones, las actividades de carácter social, cultural y recreativo [33]. Una nueva disposición legislativa reveló la aguda preocupación de las autoridades durante esta época ante las influencias religiosas sobre el campesinado. Al igual que la constitución original de 1918, la de la RSFSR de 1925 garantizaba a todos los ciudadanos «la libertad de propaganda a favor y en contra de la religión». El XIV congreso pan-ruso de los soviets, celebrado en mayo de 1929, enmendó este artículo en el sentido de garantizar «la libertad de las creencias religiosas y de la propaganda antirreligiosa» [34].

La creciente hostilidad hacia la Iglesia Ortodoxa y el temor a su influencia contrarrevolucionaria, se extendieron también a los disidentes. En junio de 1927, y quizá impulsada por la tensión

---

[29] *Trud*, 7 de febrero de 1929.
[30] *Izvestiya*, 3 de abril de 1929.
[31] *Ibid.*, 26 de marzo de 1929.
[32] Véase la p. 400 de este mismo tomo.
[33] El decreto se publicó en *Izvestiya*, 26, 27 y 28 de abril de 1929.
[34] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh*, iv, i (1962), 140; sobre la constitución de 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 255-257.

internacional, *Pravda* publicó un largo editorial con el título de «El sectarianismo y su papel corruptor». Tal como explicaba su autor, era un error considerar a los disidentes como «más o menos progresistas» simplemente porque les habían perseguido los zares; los baptistas, los evangelistas y los adventistas eran organizaciones internacionales con tendencias «democráticas»; es decir, occidental-democráticas. En la URSS eran comerciantes, antiguos propietarios de fábricas, propietarios de molinos y de pequeñas empresas privadas; comprendían también antiguos mencheviques y social-revolucionarios. En el campo se les solía identificar con los *kulaks*. Al fundar comunas y *artels*, le arrebataban la iniciativa al partido, calificando a Jesús de «el primer comunista» y al evangelio como «materia de *politgramota*» [35]. El ataque continuó en un trabajo de la época sobre los estados de ánimo que prevalecían entre los jóvenes:

> El sectarianismo crece, y en algunos lugares de manera bastante amenazadora... Los «Hermanos en Cristo» y sus seguidores esclavizan a las masas trabajadoras no sólo espiritualmente, sino también a veces económicamente; intentan extender su influencia hasta entre la clase obrera [36].

Las sectas afirmaron contar en estos momentos con 975.000 miembros y con tres millones y medio de personas bajo su influencia [37]. Eran muy activas entre los campesinos pobres y los *batraks* y resultaban especialmente atractivas para las mujeres [38]. En el VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, Bujarin declaró que la organización juvenil baptista y otras también dependientes de sectas, unidas a la Liga Ortodoxa de Jóvenes Creyentes, contaban con un número de miembros casi tan alto como el del Komsomol, y que conseguían adeptos apoyando causas moralmente válidas como, por ejemplo, las campañas contra el alcohol y el tabaco [39]. Pero los disidentes eran con frecuencia pacifistas que se resistían a entrar en el Ejército Rojo. Se emprendieron acciones represivas contra ellos, aunque escasean los datos concretos. Se dijo que las autoridades habían disuelto en 1928 una comuna fundada en Ucrania por una secta evangélica, acusándola de fomentar la contrarrevolución [40]. Las elecciones a los soviets de co-

---

[35] *Pravda*, 19 de junio de 1927.

[36] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928), p. 15; este autor observa una especial influencia de las sectas en las chicas jóvenes (*ibid.*, p. 50).

[37] A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba v Sovetskoi Derevne* (1929), p. 32.

[38] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 5 (34), mayo de 1929, p. 142.

[39] *VIII Vsesoyuznyi S'' ezd VLKSM* (1928), pp. 22, 25.

[40] F. Belov, *The History of a Soviet Collective Farm* (N. Y., 1955), p. 7.

mienzos de 1929 se caracterizaron por «la incorporación de las comunidades religiosas a la lucha de clases, por su activa participación como "auxiliares" de los *kulaks*». Los baptistas celebraban oficios que coincidían con los mítines electorales; y rechazaban la lucha de clases en nombre de la «hermandad en Cristo» [41]. En unos momentos en que resultaba cada vez más difícil sacarle al campesino excedentes de grano o el pago de impuestos, se informó con indignación de que los baptistas de una determinada región de Siberia habían recogido 8.000 rublos para una casa de oración [42]. En la campaña final en pro de una agricultura colectiva desapareció la tolerancia, y los disidentes se encontraron con las mismas probabilidades que los seguidores de cualquier otro culto religioso, de verse denunciados como enemigos del régimen.

Los signos de inquietud en el Ejército Rojo que siguieron a la grave crisis de las recogidas de grano de los primeros meses de 1928 llamaron la atención sobre la supervivencia de sentimientos y prácticas religiosos entre los campesinos que componían el grueso de sus filas. En un regimiento eran creyentes un 45 % de los hombres, y un 43 % dijeron que irían a la iglesia cuando volvieran a sus pueblos y aldeas [43]. Era corriente que los soldados llevaran cruces bajo el uniforme o que las escondieran entre las mantas. Cuando en los clubs de soldados se organizaban debates entre sacerdotes y portavoces de la Liga de los Ateos, los oyentes se impacientaban o aplaudían a destiempo [44]. Cuando se admitió en una unidad a «lectores de la Biblia y evangelistas» para que «debatieran sobre los textos», los disidentes organizaron una concentración masiva en el campo con «canto de salmos y ritos religiosos» [45]. Se daba publicidad a estos hechos para inculcar la necesidad de una política educativa y de adoctrinamiento en el Ejército Rojo [46].

La propaganda antirreligiosa había sido siempre uno de los aspectos del trabajo del partido. El artículo 13 de su programa se había fijado la meta de «la destrucción absoluta de la relación entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa» y de «la liberación de las masas trabajadoras de los prejuicios religiosos», aunque había que tener cuidado de no ofen-

---

41 A. Angarov, *Klassovoya Bor'ba v Sovetskoi Derevne* (1929), pp. 32-35.

42 *Trud,* 17 de enero de 1929.

43 *Krasnaya Zvezda,* 1 de junio de 1928.

44 *Ibid.,* 15 de junio de 1928.

45 *Ibid.,* 15 de diciembre de 1928.

46 Sobre estas directrices políticas, véanse las pp. 347-350 de este mismo tomo.

der los sentimientos de los creyentes. La publicación *Bezbozhnik* había venido apareciendo con regularidad desde comienzos de 1923 [47]; y la sociedad de amigos de *Bezbozhnik* se había transformado en la Liga de los Ateos Militantes, que celebró su congreso fundacional, al que no se dio excesiva publicidad, a comienzos de 1925. Lunacharski, que fue quien presentó el informe principal, recomendó cierta cautela al abordar el tema de la religión, a la que no se debía atacar por la fuerza, sino con «armas ideológicas» [48]; y en las directrices emitidas por la Liga se hablaba con menosprecio de la «agitación de masas antirreligiosa que insulta y ridiculiza en contenido o forma los sentimientos de la parte sinceramente creyente de la población, sobre todo de los campesinos» [49]. Con las crecientes tensiones del invierno de 1927-1928 no resultaban ya aceptables estas limitaciones. En su artículo contra la Pascua de 1928, *Pravda* se quejaba de que se dejaba la propaganda antirreligiosa a «viejos» que habían sido anteriormente devotos de Tolstoi, Strauss o Renan, o a «especialistas en las sutilezas teológicas de los textos bíblicos». Los propagandistas preferían quedarse en Moscú en vez de desplazarse al campo, y alegaban que «el tiempo y la revolución trabajan a nuestro favor» [50]. Las resoluciones del VIII congreso del Komsomol, celebrado en mayo de 1928, invitaban a los miembros del mismo a «desarrollar la propaganda antirreligiosa», y a «contrarrestar la actividad de las organizaciones eclesiásticas y de las sectas, atrayendo a las masas campesinas a la vida social y política y fortaleciendo los grupos rurales de la Liga de los Ateos» [51]. El día de Navidad de 1928 se conmemoró con un denso editorial de *Pravda* sobre los males y peligros de la religión, que consideraba la campaña contra la misma como parte integral de la lucha de clases [52]. Un artículo aparecido en la publicación del comité central del partido identificaba la falta de actividad en el frente antirreligioso con la tibieza en la lucha contra el *kulak*, y apuntaba la conclusión de que «*el frente antirreligioso está dejando de ser el mero campo de batalla del trabajo cultural de la Liga de los Ateos, y se está convirtiendo en un sector de la*

---

47 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 51.

48 Para una versión abreviada del informe, véase la obra de A. Lunacharski, *Pochemu Nel'zya Verit' v Boga* (1965), pp. 234-244.

49 Citado en la obra de M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), p. 432.

50 *Pravda*, 13 de abril de 1928.

51 *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 313, 335-336.

52 *Pravda*, 25 de diciembre de 1928.

lucha política contra todas las fuerzas de clase hostiles a nosotros en la ciudad y en el campo» [53].

En la primavera de 1929, con el primer plan quinquenal ya en marcha, se decidió celebrar un impresionante congreso de la Liga de los Ateos. *Pravda* alegó que estaban aumentando las actividades de las organizaciones religiosas y adoptando «un carácter antisoviético cada vez más marcado». Se quejó de que los comités del partido menospreciaban el trabajo contra la religión, y de que las sumas asignadas al mismo eran insignificantes [54]. Aumentaron las presiones en otros sentidos. En un artículo publicado en marzo de 1929, Lunacharski argumentó que «un maestro creyente en una escuela soviética representa una peliaguda contradicción», y que las autoridades debían «aprovechar cualquier oportunidad para sustituir a estos profesores por otros con una visión antirreligiosa de las cosas» [55]. El 6 de mayo de 1929, habiéndose al parecer elegido esta fecha para que coincidiera con la Pascua ortodoxa, *Pravda* soltó otra andanada. Declaró que las fiestas religiosas constituían «el nudo de la propaganda religiosa». La característica más siniestra de las organizaciones religiosas era la de estar «orgánicamente conectadas con la antigua vida pequeño-burguesa y campesina, y al mismo tiempo estrechamente unidas a la vida y actividades políticas y sociales de los elementos capitalistas»; representaban el lazo de unión entre «el *kulak* en el campo y la nueva burguesía de las ciudades». La religión era enemiga de la construcción socialista. La embriaguez y el absentismo laboral en las fiestas religiosas costaban a la economía cientos de millones de rublos [56]. El segundo congreso de ateos de toda la Unión se inauguró el 10 de junio de 1929. Lunacharski, que fue quien pronunció el discurso de apertura y quien presentó el informe principal, señaló que había tres formas de contrarrestar la religión: mediante la construcción del socialismo, que destruiría su base; por la propaganda directa, y a base de medidas administrativas. No excluía estas últimas, ya que se debía «castigar decididamente» a los que infringieran las leyes [57]. Yaroslavski afirmó que el número de miembros de la Liga se había elevado de 90.000 en 1926 a más de 600.000 en

---

[53] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, pp. 2-4.
[54] *Pravda*, 18 de abril de 1929.
[55] *Ibid.*, 26 de marzo de 1929.
[56] *Pravda*, 6 de mayo de 1929.
[57] El discurso de Lunacharski, su informe y sus observaciones finales aparecen en su obra, *Pochemu Nel'zya Verit' v Boga* (1965), pp. 329-343.

1929[58]. Pero reconoció que seguía siendo débil en el campo, y que entre sus miembros había sólo unos cuantos campesinos. Los grandes discursos pronunciados por Bujarin y Kalinin atestiguaron la trascendencia política del congreso. Bujarin describió la lucha contra la religión como «uno de los *elementos más importantes de la revolución cultural*». Se perfeccionaron los temas ya conocidos[59]. El congreso estaba destinado evidentemente a poner al día a los miembros del partido y a disipar las actitudes apáticas en esta rama de su trabajo. Pero escasean las pruebas de que la Liga llegara a convertirse nunca en una organización muy efectiva o popular.

Entre los odiosos legados de la Rusia zarista que la Revolución estaba empeñada en erradicar, figuraba el antisemitismo[60]. Su constante empleo por los «blancos», y por algunos sectores de la opinión extranjera, para desacreditar a un régimen muchos de cuyos líderes eran judíos, imprimió carácter urgente a la tarea. Los resultados del censo de 1926 demostraron que, de los judíos de la URSS (reducidos de los cinco millones del régimen zarista a 2.601.000 por las cesiones territoriales de Polonia, Lituania y Rumania), 1.574.000, el 60,4 %, vivían en Ucrania, y 567.000, el 21,8 %, en la RSFSR, dándose en Rusia Blanca la proporción más elevada de judíos en relación con el total de habitantes (8,2 %). De la población judía, un 82,4 % vivía en las ciudades; un 14,9 % estaban clasificados como trabajadores, y un 23,3 % como empresarios, siendo la mayoría del resto artesanos o comerciantes por cuenta propia. Era insignificante el número de los que se dedicaban a la agricultura[61]. Aunque, al proceder una elevada proporción de los primeros miembros judíos del partido del Bund o de los

---

58 *Pravda,* 12 de junio de 1929. El informe del comité central del partido al XV congreso, celebrado en diciembre de 1927, daba dos cifras muy distintas para ese año: 140.000 incluyendo un 30 % de campesinos, y 250.000 con un 40 % de campesinos no pertenecientes al partido [*K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), pp. 126, 162]; no se puede tomar muy en serio ninguna de las dos.

59 Del congreso se informó ampliamente en *Pravda,* 12 y 15 de junio de 1929; *Izvestiya,* 12 y 13 de junio de 1929, y *Bednota,* 14 y 19 de junio de 1929.

60 Dos famosos documentos de los primeros días del régimen eran un decreto del Sovnarkom por el que se ponía «fuera de la ley» a los autores y promotores de pogroms (*Izvestiya,* 9 de agosto de 1918), y una denuncia de Lenin contra el antisemitismo grabada en disco alrededor de 1919 (Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 203).

61 Para un análisis de los resultados del censo con respecto a los judíos, véase *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xxiv (1932), 337; un análisis publicado en *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 4 (21), abril de 1928, p. 55, utiliza unos totales ligeramente distintos.

mencheviques, existía cierto prejuicio en contra suya, en los primeros días del régimen los judíos habían desempeñado un amplio e importante papel en el mismo[62]. En Moscú funcionaba desde 1918 una sección judía del partido (Evsektiya), que contaba con 'Evsektsii' dependientes de ella en todas las organizaciones locales importantes del partido de zonas con una elevada población judía, siendo su misión la de atraer el apoyo judío al partido y al régimen. Hasta finales de 1926, los 'Evsektsii' celebraron regularmente congresos en Moscú[63]. El sexto y último de ellos, celebrado en Moscú en diciembre de 1926, aprobó una resolución pidiendo la inclusión de trabajadores judíos en algunos empleos de los que se les había excluido anteriormente (talleres ferroviarios, minas de carbón, refinerías de azúcar, etc.), mayores facilidades para la educación técnica y el asentamiento de judíos en el campo[64].

No obstante, el antisemitismo estaba profundamente arraigado en las actitudes rusas tradicionales, sobre todo en el campo[65], y se vio muy influido por la incidencia de las variables directrices económicas soviéticas. A mediados de la década de los veinte, cuando el comercio privado disfrutó de una libertad breve y condicional, resurgió el antisemitismo hasta límites que no cabía ya ignorar. El antiguo *ghetto* judío con su elevada concentración de judíos estaba destinado a convertirse en un foco de antisemitismo. Un informe del partido de 1925 sobre una aldea de la provincia Smolensk,

---

62 El porcentaje de miembros judíos en el partido descendió del 5,2 en 1922 al 4,3 en 1927; en dicho año sólo 3.000 miembros judíos del partido habían pertenecido anteriormente a otros [*Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP (B)* (1928), p. 113]. El porcentaje de judíos con respecto a la población total era del 1,8 [F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* (Ginebra, 1946), p. 53].

63 Para las fuentes de la historia de los Evsektsii, véase la obra de S. Schwartz, *The Jews in the Soviet Union* (Syracuse, 1951), pp. 97-103; no se disolvieron hasta 1930, pero fueron perdiendo eficacia a partir de 1926. Al parecer, Kamenev informó a un grupo judío en 1925 que la Evsektsiya era el peor enemigo de los judíos [citado de una fuente Yiddish, en *The Jews in Soviet Russia,* dir. de ed. L. Kochan (1970), p. 66], probablemente basándose en que les mantenía discriminados y dificultaba su asimilación por el resto de la población; según un informe que figura en los archivos de Smolensk, los Evsektsii locales se convirtieron en el lugar donde se dirimían las querellas por actividades antisemitas [M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), p. 445].

64 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 13 (186), 8 de abril de 1927, pp. 6-7.

65 Sobre sus síntomas en los primeros días del régimen, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, nota a pie de página núm. 64, correspondiente al capítulo 2.

en la cual la mitad de la población era judía, describía a los judíos como dominados por dos preocupaciones: la religión y el comercio del lino[66]. La gradual supresión del comercio privado en los últimos años de la década de los veinte, y las represalias contra los hombres de la NEP, repercutieron con especial dureza sobre los judíos. En las ciudades de mayores dimensiones (capitales de departamento) de la República Socialista Soviética de Rusia Blanca se privó del derecho al voto en las elecciones de 1927 a un 8,8 % de la población adulta (la proporción había sido del 4,5 % en 1925-1926); en las ciudades menores, a un 12,8 % (un 7-8 %); a la mayoría de los no autorizados a votar se les clasificó como comerciantes y personas dependientes de ellos[67], y es muy probable que una elevada proporción de los mismos fueran judíos[68]. Un judío-norteamericano de origen ruso, que visitó Ucrania en el verano de 1927, ofreció un diagnóstico más amplio:

> El régimen soviético ha liberado a los judios política y socialmente, pero ha destruido sus oportunidades de comerciar. Se les obliga a dedicarse a todo tipo de ocupaciones: la burocracia, la política, la industria y la agricultura. Allí donde van destacan por su inteligencia y empuje. Ninguna de estas dos cualidades les ganan el aprecio de los rusos no judíos, y se registra una creciente ola de antisemitismo[69].

Un artículo aparecido en la publicación del TsIK llegaba a la conclusión de que «en los medios judíos están todavía fuertemente arraigados los hábitos ocupacionales y las tradiciones», y de que «siguen siendo *muy limitadas las posibilidades prácticas* de depurar realmente la estructura socioeconómica de la gran masa de los judíos»[70].

No se podía seguir ocultando la difusión del antisemitismo. Tanto en el censo de diciembre de 1926 como en el del partido de 1927 se clasificó a los judíos como minoría nacional; y la publicación de las cifras, aun sin comentarios, tendía a llamar la atención sobre una proporción de judíos situados en posiciones

[66] M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), p. 441.
[67] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, p. 72; la proporción de los privados del voto en la RSFSR no superó el 6 % (véase el cuadro núm. 64 de la p. 508 de este mismo tomo).
[68] En 1929, un 80 % de los privados del voto en una aldea de Rusia Blanca (sin duda por su condición de comerciantes o de empresarios) eran judíos [M. Fainsod, *Smolensk under Soviet Rule* (1959), p. 444].
[69] A. Noe, *Golden Days of Soviet Russia* (Chicago, 1931), p. 152.
[70] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 2 (31), febrero de 1929, p. 138.

privilegiadas que era muy superior a su proporción en relación con la población total. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Orjonikidze citó el porcentaje de judíos (así como de miembros de otras nacionalidades) entre los empleados de las instituciones públicas de diversas partes de la Unión, y lo fijó en un 30 % para las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Rusia Blanca[71]. En noviembre de 1926, y tras afirmar que el antisemitismo no podía penetrar nunca profundamente entre los obreros y campesinos, Kalinin reconoció que «la *intelligentsia* rusa es quizá ahora más antisemita que bajo el zarismo». Debido a que había tantos judíos, a los que se les impedía dedicarse a otra cosa, en puestos oficiales destacados, la gente se preguntaba: «¿Por qué hay tantos judíos en Moscú?»[72]. La publicación del Narkomyust registró 38 casos de antisemitismo sometidos a los tribunales de la provincia de Moscú (todos en el mismo Moscú, salvo cuatro de ellos) en el año 1927-1928; la mayoría de ellos eran por insultos verbales, pero en algunos se habían producido agresiones físicas. Esta publicación consideraba que «los estallidos abiertos de antisemitismo en varios rincones de la Unión» eran «el reflejo de los profundos procesos económicos y políticos que están teniendo lugar en el país»[73]. El Komsomol, que a mediados de la década de los veinte contaba con una mayor proporción de campesinos entre sus miembros que el partido[74], resultaba especialmente sensible a las tendencias antisemitas. Su quinta conferencia, celebrada en marzo de 1927, lanzó una advertencia contra «el antisemitismo que se da en determinados estratos de los obreros, campesinos y estudiantes jóvenes»[75]. Un detallado estudio de la época sobre la persistencia de estado de ánimo y expresiones antisemitas entre los jóvenes pareció justificar un diagnóstico pesimista:

---

[71] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 443-444.

[72] Sobre este discurso, véase la p. 243 de este mismo tomo.

[73] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 4, 31 de enero de 1929, página 83-85.

[74] En sus primeros años, y al igual que en el partido, se había hecho algo para aliviar el desproporcionado predominio de judíos en el Komsomol; en su cuarto congreso, celebrado en 1921, un 18,3 % de los delegados con voto eran judíos, en el sexto, celebrado en 1924, la proporción había descendido al 13,8 %, y en el séptimo, en 1926, a sólo un 7 % [véase el cuadro que figura en la p. 417 de la obra de R. T. Fisher, *Pattern for Soviet Youth* (N. Y., 1959), p. 417; no se dispone de ninguna cifra para el octavo congreso, celebrado en 1928].

[75] *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), p. 283.

Su crecimiento es innegable. Se sabe muy bien que el antisemitismo ha contagiado incluso a algunos miembros del Komsomol. ¿Encuentra siempre en el Komsomol el rechazo decidido y presto que merece una fuerza hostil al proletariado y a nuestra organización? No, no siempre [76].

Se afirmó que las organizaciones cristianas, ortodoxas y baptistas fomentaban los sentimientos antisemitas entre los jóvenes [77]. Se dijo que en el cuerpo de oficiales del Ejército Rojo prevalecía una modalidad atenuada de antisemitismo [78].

La resurrección en estos momentos de un fuerte sentimiento de diferencia nacional entre judíos y no judíos, que los anteriores dirigentes del partido habían ignorado, puede haber estimulado el auge del sionismo; por el contrario, se dijo que el desarrollo del antisemitismo había alentado la «propaganda de los sionistas y de otros nacionalistas judíos» entre los trabajadores [79]. Pero había también otras fuerzas presentes. El auge de la oposición agudizó las tendencias antisemitas. No era del todo casual que los principales líderes de la oposición: Trotski, Zinoviev, Kamenev, fueran todos judíos, y que los defensores más destacados de la línea oficial: Stalin, Bujarin, Molotov, no lo fueran. Los intelectuales desempeñan por lo general un importante papel en todas las oposiciones; y, en las condiciones rusas, una elevada proporción de los intelectuales eran judíos. Ya en marzo de 1926, en una carta dirigida a Bujarin, Trotski citó un informe del secretario de una célula del partido sobre rumores de que «los judíos están creando problemas en el Politburó» [80]. Cuando un pequeño grupo rural del partido votó una resolución de expulsión de Trotski y Zinoviev, un orador señaló: «Trotski no puede ser comunista, su propia nacionalidad demuestra que la especulación constituye una necesidad para él» [81]. En un mordaz artículo publicado en marzo de 1927, Preobrazhenski atribuyó la reaparición del antisemitismo a los hombres de la NEP, la calificó de síntoma contrarrevolucionario y pidió una «rigurosa guerra» contra la misma [82]. En un informe anónimo de la oposición del verano u otoño de 1927 se identificaba al «crecimiento del antisemitismo» con «el auge de la teoría de Stalin-Vareikis de construcción de una sociedad plenamente socialista en un solo país», y

---

[76] I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (1928), página 15, 18-36.
[77] *Ibid.*, pp. 12-13.
[78] *Krasnaya Zvezda*, 29 de noviembre de 1929.
[79] *Pravda*, 19 de febrero de 1929.
[80] Archivos de Trotski, T 868.
[81] *Ibid.*, T 1006.
[82] *Pravda*, 17 de marzo de 1927.

se protestaba contra la tolerancia que mostraba el partido hacia «esta vergonzosa reliquia de medievalismo y chauvinismo nacional» [83]. En su conocida carta desde Astrakán de agosto de 1928, Rakovski asimilaba la resurrección del antisemitismo al fortalecimiento de las actividades religiosas, y atribuyó ambos al desarrollo de la ideología burguesa estimulada por la política derechista del partido [84].

Ningún dirigente del partido de esta época dejó de condenar el antisemitismo en los más duros términos. En el XV congreso, de diciembre de 1927, y tras señalar la aparición de «algunos brotes (*rostki*) de antisemitismo», no sólo entre los campesinos, sino también entre los obreros y en ciertas secciones del partido, Stalin declaró que «se debe luchar contra este mal... sin la menor contemplación» [85]. En el VIII congreso del Komsomol, de ese mismo mes, Bujarin atacó la difusión del antisemitismo, pero sin considerar su crítica incompatible con el llamamiento a «una lucha contra los hombres de la NEP de todas las nacionalidades, incluidos los judíos». Otros oradores reconocieron que el antisemitismo «se da no sólo entre los trabajadores, sino que está infiltrándose en el Komsomol», y lo clasificaron junto a las demás «reliquias de la antigua forma de vida», tales como «la charlatanería religiosa» y «la actitud dura para con las mujeres» [86]. Una conferencia de clubs de trabajadores prescribió tres formas de contrarrestar el antisemitismo: no idealizar el conjunto del pueblo judío, sino distinguir entre «los hombres de la NEP judíos y los trabajadores judíos»; presentar la actitud soviética con los judíos como parte de una política general de nacionalidades en la Unión Soviética, y aplicar medidas económicas destinadas a «sanear la situación económica de las masas trabajadoras judías y a atraerlas al trabajo productivo en la agricultura y la industria» [87].

Aunque la política del partido se mantuvo tenazmente opuesta al antisemitismo, en las declaraciones oficiales del mismo empezaron a deslizarse síntomas de hostilidad encubierta contra los judíos. Yaroslavski, judío él mismo, pero fiel seguidor de Stalin, fue un adelantado en esta línea. En un informe de febrero de 1927 sobre la próxima purga en el seno del partido, condenó el antise-

---

[83] Archivos de Trotski, T 1001.
[84] Sobre esta carta, véanse las pp. 452-453 de este mismo tomo.
[85] Stalin, *Sochineniya*, x, 324.
[86] *VIII Vsesayuznyi S'' ezd VLKSM* (1928), pp. 24, 90, 452.
[87] *Kommunisticheskoe Prosveshchenie*, núm. 6 (42), octubre-noviembre de 1928, p. 79.

mitismo como una modalidad del «chauvinismo gran-ruso», pero pasó luego a señalar que algunos judíos adoptaban «un tono bastante exagerado en sus relaciones con los no judíos», a los que calificaban desdeñosamente de «gentiles», y dio a entender que no había que apresurarse a prestar oídos a las acusaciones de antisemitismo [88]. En *Pravda* se publicó un editorial en el que se deploraba la difusión del antisemitismo entre los obreros, sobre todo entre los de origen campesino [89]. Pero, ese mismo mes, el buró de las secciones judías del partido emitió una resolución sobre la actitud de los judíos para con la desviación derechista de aquellos momentos. Rechazaba tajantemente el razonamiento de que, al no dedicarse apenas a la agricultura, los judíos no eran propensos a incurrir en este error. Por el contrario, el hecho de que numerosos judíos fueran artesanos y artífices, miembros de la *intelligentsia* burguesa, empresarios, comerciantes o perteneciesen a otros tipos de estratos intermedios, les hacía especialmente susceptibles de oponerse al avance de los principios socialistas. Se señaló que los judíos vivían fundamentalmente en áreas donde la industria apenas se había desarrollado (Rusia Blanca, la parte de Ucrania al oeste del Dnieper), y que, por tanto, no recibían la influencia de los obreros. Los judíos se inclinaban a desdeñar la diferenciación de clases y a subestimar los peligros del chauvinismo y del nacionalismo, de la religión y del clericalismo. La lucha contra la desviación derechista entre los judíos revestía, por tanto, una importancia sobresaliente [90]. El objetivo de esta declaración era, al parecer, asegurarse que en la próxima purga del partido los judíos no disfrutarían de especial indulgencia. La resolución sobre la purga de la XVI conferencia del partido, celebrada en abril de 1929, incluía obedientemente entre aquellos a los que debía aplicarse a los «antisemitas», y a los «defensores encubiertos del culto religioso» [91]. Pero las reservas mostradas por el buró de los Evsektsii parecieron anunciar un debilitamiento de la resistencia opuesta por el partido y sus portavoces a las crecientes fuerzas del antisemitismo.

---

[88] E. Yaroslavski, *Chistka Partii* (1929), pp. 42-44.

[89] *Pravda,* 19 de febrero de 1929.

[90] *Izvestiya Tsentral'nogó Komiteta VKP (B),* núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, p. 20.

[91] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 611.

Capítulo 55

LA POLITICA LITERARIA

En el verano de 1926, el frente literario seguía nublado por la oscuridad y ambigüedad de la línea del partido, cuyos líderes se encontraban divididos entre la determinación de no verse involucrados en la polémica literaria y de tolerar a todos los escritores no abiertamente hostiles al régimen, y un vago compromiso ideológico con los escritores proletarios organizados en la VAPP. En su calidad de comisario del Pueblo para Educación, Lunacharski gozaba de cierta autoridad, no muy definida, sobre el mundo de la literatura. Pero sus predilecciones personales eran de carácter tradicional y tolerante [1], lo que le hacía sospechoso a los ojos de la izquierda. El ambicioso Averbakh tuvo un buen momento cuando sus principales rivales en la VAPP se unieron a la oposición de Leningrado, que se vio derrotada en el XIV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, y Averbakh quedó como líder incontestable de la organización [2]. La publicación *Na Postu* desapareció a finales de 1925, y el primer número de su sucesora, *Na Literaturnom Postu*, órgano de la VAPP reconstruida, apareció

[1] En 1926, en una discusión sobre la ópera de Rimski-Korsakov, *Skazaniya o Grade Kitezhe*, argumentó que «no se deberían prohibir ni siquiera las obras contrarrevolucionarias y místicas, siempre que tengan una elevada calidad artística, cultural o específica» (*Izvestiya*, 27 de julio de 1926).

[2] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 93-94.

en marzo de 1926[3]. Pero pronto se frenaron los intentos de extender la autoridad de la VAPP a todo el campo de la literatura. *Na Literaturnom Postu* declaró que abandonaría las polémicas literarias de su predecesora, y dedicó una ferviente atención a los especiales méritos de la literatura proletaria, de la que se decía que favorecía el paso del romanticismo al realismo, y de la abstracción a los hechos concretos. Tras lo que fue evidentemente una lucha perdida, y probablemente no sin presiones desde arriba, el 27 de diciembre de 1926 se celebró una reunión conjunta de grupos literarios para fundar una amplia Federación de Organizaciones de Escritores Soviéticos (FOSP)[4]. No obstante, esta decisión no parece haber provocado excesivo entusiasmo, y hubo que esperar casi un año, hasta el 20 de noviembre de 1927, para que Lunacharski hablara en la ceremonia inaugural de la nueva federación[5].

El holgado y amplio manto de la FOSP envolvía, amén de a la VAPP, a su compañera de viaje la Unión de Escritores de toda Rusia (VSP), a una nebulosa Sociedad de Escritores Campesinos de toda Rusia (VOKP)[6], y a la mayoría de los grupos literarios

[3] *Na Postu* se calificaba a sí misma en su portada de «publicación de crítica literaria»; a su sucesora se la denominó «publicación de crítica marxista», un cambio más de moda literaria que de fondo.

[4] *Literaturnaya Entsiklopediya,* ix (1935), 673-674. En agosto de 1925, después de la aparición de la resolución del partido del 18 de junio de ese mismo año (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 92), varios grupos literarios, incluyendo la VAPP, lanzaron una declaración conjunta en la que se decía «ha llegado el momento de fundar una federación de escritores soviéticos» [*Literaturnye Manifesty* (1929), pp. 286-289; *Oktyabr',* agosto de 1925, pp. 163-164], lo que hizo que algunas veces se considera erróneamente esta fecha como la de fundación de la FOSP. Según Lunacharski *(Izvestiya,* 1 de octubre de 1927), la fundación de la FOSP se unió a una campaña para mejorar las condiciones materiales de los escritores. Por un decreto del 30 de septiembre de 1927, a los escritores se les concedía en materia de vivienda los mismos privilegios que a los trabajadores y empleados (*Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 58, artículo 580); y se intentó introducir una enmienda en el decreto sobre los derechos de autor (en relación con los decretos sobre este tema, véanse las pp. 211-212 de este mismo tomo).

[5] Sobre el discurso de Lunacharski, véase la p. 423 de este mismo tomo.

[6] *Zhurnalist,* núm. 1, 1926, p. 16, citaba las siguientes cifras de miembros para el 1 de octubre de 1925: VAPP, 2.898; VOKP, 709; VSP, 360; todos los demás grupos eran mucho menores; en 1927, Gusev afirmó que la VSP contaba con 800 miembros *(Pravda,* 30 de abril de 1927). En 1928, el VAPP decía contar con 4.800 miembros agrupados en 30 secciones nacionales *(Izvestiya,* 6 de mayo de 1928); este total incluía al parecer los miembros de 80 APP regionales o locales [I. Rozanov, *Putovoditel' po Sovremennosi Russkoi Literature* (1929), p. 335]. El consejo central de la VOKP celebró un «pleno ampliado» entre el 5 y el 17 de mayo de 1928, y lanzó el que fue al parecer su primer manifiesto [*Literaturnye Manifesty* (1929), pp. 265-271].

menores de distinto cariz que habían proliferado bajo el régimen tolerante de la NEP. El más destacado de todos estos pequeños grupos era el de los futuristas e innovadores técnicos, que se apoyaban fundamentalmente en el prestigio de Mayakovski como poeta de la Revolución. Su publicación *Lef,* que se había extinguido en 1925[7], reapareció en enero de 1927 con el título de *Novyi Lef,* y siguió negando con menor convicción cada vez el derecho exclusivo de la VAPP a hablar en nombre del escritor proletario. No recibió ningún estímulo del partido, y fue duramente atacada por Polonski, redactor jefe del ecléctico *Novyi Mir,* cuyas simpatías se inclinaban por los compañeros de viaje, en dos artículos aparecidos en *Izvestiya* titulados «¿Lef o un bluff?»[8]. La posición más anómala era la que ocupaban los formalistas, originalmente una rama del futurismo (Shklovski y Tinianov, los dos formalistas más destacados, habían colaborado en *Lef*), que se ocupaban de las técnicas literarias y de la teoría estética, y no de temas revolucionarios o proletarios; aunque, reconociendo su competencia como «especialistas técnicos», Bujarin negó que en el arte pudiera separarse de su relación con la existencia social, y calificó al movimiento de «anticuado», «escolástico» y de «sucedáneo del conocimiento»[9]. Impulsados por la FOSP, los formalistas se aproximaron al grupo de *Novyi Mir,* y mostraron más interés por los condicionamientos sociales de la literatura[10]. El grupo de Pereval, que se denominaba a sí mismo Unión de Escritores Obreros y Campesinos de toda la Unión, se encontraba en una posición parecida a la de los compañeros de viaje. Concedía importancia al legado de la literatura rusa y al derecho del autor a elegir sus temas; denunciaba el excesivo apego a la forma y al estilo, y, a comienzos de 1927, hizo pública una declaración en la que atacaba tanto a la VAPP como a *Novyi Lef*[11]. Los constructivistas pretendían crear una escuela proletaria de poesía, inspirada por «el amor a las estadísticas, a la forma cotidiana de hablar, a la cita de documentos, a los hechos cotidianos y a la descripción de los acontecimientos»[12].

---

7 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, nota a pie de página núm. 2, correspondiente al capítulo 14.

8 *Izvestiya,* 25, 27 de febrero de 1927; estos artículos provocaron un debate público en el que participaron Polonski, Mayakovski y otras figuras de la literatura [*Literaturnoe Nasledstvo,* lxv (1958), 47].

9 *Krasnaya Nav',* núm. 3, 1925, pp. 248-257.

10 Para una descripción completa de este grupo véase la obra de V. Erlich, *Russian Formalism* (La Haya, 1953).

11 *Krasnaya Nov',* núm. 2, 1927, pp. 233-236.

12 Para una declaración lanzada por los constructivistas a comienzos de 1928, véase *Literaturnye Manifesty* (1929), pp. 262-264; en 1929 celebraron un

Rodeada de estas voces discordantes, la VAPP siguió prosperando a expensas de sus rivales. Pero la compañera de viaje VSP y su publicación *Krasnaya Nov'* continuaron representando el núcleo fundamental de resistencia a sus pretensiones, no habiendo desaparecido en ningún momento la enemistad de Averbakh contra Voronski, que se remontaba a 1924 [13]. Averbakh celebró la aparición del primer número de *Na Literaturnom Postu,* en marzo de 1926, con un nuevo ataque a su adversario, y Voronski, advertido ya del inminente peligro, respondió con un irónico artículo en *Krasnaya Nov',* que terminaba con un llamamiento en broma a Lunacharski:

> Si debo aceptar mi fin, que no sea a manos de Averbakh... Perecer en el campo de batalla en combate abierto es un destino duro, pero honorable. Pero caer sofocado por las «exhalaciones literarias» de Averbakh, no... aparta de mí este cáliz [14].

La invocación a Lunacharski parece indicar que Voronski contaba con amistades en puestos elevados, y Averbakh se movió con cautela. En un «pleno ampliado» de la VAPP, que se reunió del 27 al 29 de noviembre de 1927, Averbakh repartió sus golpes entre la derecha (los compañeros de viaje) y la izquierda (Lelevich, Vardin), habló con condescendencia de los escritores campesinos, bendijo tibiamente a la FOSP y mantuvo que la esperanza de una revolución cultural la constituían los escritores proletarios organizados en la VAPP [15]. Pero las restantes declaraciones adoptaron un tono distinto. Libedinski informó sobre la necesidad de una nueva

---

simposio titulado *Business,* palabra transcrita directamente del inglés *(Na Literaturnom Postu,* núm. 9, mayo de 1929, p. 20).

[13] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 63, 65.

[14] *Krasnaya Nov',* núm. 5, mayo 1926, pp. 195-203. Averbakh tenía la cualidad de despertar intensas antipatías personales; Trotski, al principio uno de sus protectores (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, nota a pie de página núm. 3 correspondiente al capítulo 14), se refirió más adelante a «nulidades con el ingenio agudo, como Averbakh» a los que se «anunciaba como los Belinskis de la literaura proletaria» [*Byulleten Oppozitsii (fiaris),* núm. 11, mayo de 1930, p. 40]. Averbakh dirigió también una campaña contra Polonski, redactor jefe del ecléctico *Novyi Mir,* al que denominó «el viejo *alter ego* de Voronski» [L. Averbakh, *Nashi Literaturnye Raznoglasiya* (1927), p. 38]; y Polonski pergeñó una destructora denuncia del «oportunismo y espíritu elitista, del bajo nivel de cultura literaria... de las polémicas precipitadas y en ocasiones deshonestas» de *Na Literaturnom Postu* [V. Polonski, *Ocherki Lituraturnogo Dvizheniya Revolyutsionnoi Epochi* (segunda edición, 1929), p. 286].

[15] L. Averbakh, *Nashi Literaturnye Raznoglasiya* (1927), pp. 252-259; puede que el informe original se escribiera para incluirlo en este volumen.

plataforma «basada en las enseñanzas de Marx y Plejanov», y reconoció que la anterior se había visto viciada por los errores de Proletkult y por las «jactancias de comunismo» [16]. Una resolución posterior, cuya importancia se subrayó con su publicación *in extenso* en *Pravda,* desautorizó específicamente la adoptada por la primera conferencia de la VAPP, de enero de 1925, basada en un informe de Vardín, sobre la imposibilidad de una rivalidad pacífica entre escuelas literarias de ideologías distintas y el carácter antirrevolucionario de la literatura de los compañeros de viaje; este punto de vista se condenó por no tomar en cuenta «las variables formas que adopta la lucha de clases en nuestro país» [17].

No obstante, aunque los dirigentes del partido seguían intentando evitar un choque en el frente literario, Averbakh no estaba en absoluto dispuesto a dejar tranquilo a Voronski, su viejo rival. Al agudizarse en el partido la lucha contra la oposición, resultó más fácil implicarle en ella [18]. En marzo de 1927 circuló el rumor de que se iba a sustituir a Voronski en *Krasnaya Nov'* por un consejo de redacción de tres personas, entre ellas Gusev [19]. Las relaciones entre las dos mayores organizaciones de la FOSP eran ya abiertamente hostiles. Se dijo que la VAPP había conseguido asegurar para sus partidarios dos tercios de los escaños del ejecutivo de la federación; y Voronski denunció airadamente esta maniobra, calificando a la federación de «empresa burocrática» [20]. El 18 de abril de 1927 se

---

[16] *Izvestiya,* 30 de noviembre de 1926. Sobre el Proletkult, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 60-62; el término de «presumir de comunismo» era una conocida invención de Lenin.

[17] *Pravda,* 1 de diciembre de 1926; Trotski, *Sochineniya,* xxi, 469-470; V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revolyutsionnoi Epochi* (segunda edición, 1929), pp. 222, 284-285. Sobre el tema de la conferencia de enero de 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 91.

[18] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 86-91. Según *Literaturnaya Entsiklopediya,* ii (1930), 313, Voronski se unió a la oposición en 1925; había sido uno de los firmantes de la plataforma de los 46 de octubre de 1923 (véase *El interregno, 1923-1924,* p. 372). Compartía la escéptica actitud de Trotski respecto a la literatura proletaria, y en su autobiografía, éste lo menciona brevemente como «nuestro mejor crítico literario» [L. Trotski, *Moya Zhizn'* (Berlín, 1930), ii, 316]. Escapó a duras penas de verse comprometido en mayo de 1926, cuando Pilniak le dedicó un cuento basado en la muerte de Frunze (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, p. 119), y se le detuvo acusado de ser trotskista en enero de 1929 (véase la p. 436 de este mismo tomo).

[19] Tanto Gladkov como Voronski le escribieron a Gorki en este sentido [*Literaturnoe Nasledstvo,* lxx (1963), 90; *Arkhiv A. M. Gor'kogo,* x, ii (1965), 51]; el 7 de abril de 1927, Gladkov informó que se había pospuesto la destitución de Voronski [*Literaturnoe Nasledstvo,* lxx (1963), 93].

[20] *Krasnaya Nov',* núm. 4, abril de 1927, pp. 214-221.

celebró una reunión en la sección de prensa del comité central del partido, en la que se planteó «directamente» el tema de la dimisión de Voronski. Se vio ferozmente atacado por Gusev, director de la sección de prensa, por Averbakh y por otros miembros de la VAPP, y se defendió «no con la suficiente inteligencia, pero sí con bastante firmeza» [21]. Tras la reunión, la VAPP envió una circular a todas las «organizaciones de escritores proletarios», detallando los pecados de Voronski y anunciando, al parecer, su destitución del puesto de editor jefe de *Krasnaya Nov'* [22]. El anuncio fue algo prematuro, ya que la lucha duró algunas semanas más. Gusev continuó la ofensiva con un artículo publicado en *Pravda*, titulado «¿Qué clase de Federación de Escritores necesitamos?», en el que acusaba a Voronski de menospreciar al proletariado y de hacer causa común con la oposición [23]. Voronski respondió en *Krasnaya Nov'* con una «carta abierta» a Gusev, más moderada en la forma que sus anteriores artículos, pero no en el fondo; seguía atacando a Averbakh, pero mostrándose dispuesto a colaborar con la VAPP «bajo otra dirección» [24]. Pero este escrito, que apareció con una nota de desacuerdo de los otros miembros del consejo de redacción, vino a ser su canto de cisne. No se le expulsó ni destituyó oficialmente, sino que él mismo se confesó incapaz de trabajar con Raskolnikov y Friche, a los que acababa de nombrar miembros del consejo [25]. Por fin, en noviembre de 1927 su nombre desapareció de la portada de la publicación [26]. De momento no se tomaron represalias directas contra los compañeros de viaje individuales. Pero Zamyatin, cuya novela *Nosotros* se había publicado en el extranjero y había obtenido cierto éxito, se vio denunciado en un largo artículo aparecido en la publicación de la VAPP en septiembre de 1927 como «un número atrasado», que estaba desempeñando «un papel dañino, reaccionario y traidor [27].

---

[21] No se publicaron las actas de la reunión, pero aparecen referencias a la misma en las cartas de Gladkov, que asistió a ella, a Gorki [*Literaturnoe Nasledstvo,* lxx (1963, 90, 93-94, nota I] y en el artículo de Voronski citado en la nota a pie de página núm. 24, correspondiente a este mismo capítulo.

[22] Citado de los archivos en la obra de S. Sheshukov, *Neistovye Revniteli* (1970), pp. 208-209.

[23] *Pravda,* 30 de abril de 1927.

[24] *Krasnaya Nov',* núm. 6, 1927, pp. 238-249.

[25] *Arkhiv A. M. Gor'kogo,* x, ii (1965), 67.

[26] En *Novyi Mir,* núms. 9-12 (septiembre-diciembre de 1928) aparecieron cuatro entregas de sus memorias, relativas al período prerrevolucionario, pero su publicación se vio interrumpida, sin duda alguna debido a su detención (véase la p. 436 de este mismo tomo).

[27] *Na Literaturnom Postu,* núms. 17-18, septiembre de 1927, pp. 56-65.

El décimo aniversario de la Revolución y el inminente XV congreso del partido llevaron a Averbakh a hacer un nuevo envite para lograr la hegemonía de la VAPP en el frente literario. En el prefacio a un volumen de ensayos afirmó con osadía que «la VAPP representa en estos momento el transmisor esencial de la línea del partido en las bellas letras» [28]. En un editorial aparecido en la publicación de la VAPP en octubre de 1927 se pedía que se diera un nuevo paso «en el camino de la revolución cultural» y, un mes después, Averbakh distinguió ingeniosamente entre los puntos de vista literarios del ala trotskista de la oposición, Preobrazhenski, Sosnovski y Voronski, y los del ala zinovievista, Vardin y Lelevich, quienes no se habían dado del todo cuenta de la hostilidad radical de los trotskistas hacia la literatura proletaria y la revolución cultural [29]. No se descuidó a otros rivales potenciales. En una discusión literaria mantenida en Leningrado con ocasión del aniversario, y aunque evitando formular él mismo una crítica directa a Mayakovski, Averbakh parece haber alentado taimadamente un ataque de Fadeev, otro miembro de la VAPP, contra él [30]. Mientras tanto, el 15 de noviembre de 1927, apareció el primer número de una nueva publicación, *Revolutsiya i Kultura,* cuyo consejo de redacción estaba formado por Bujarin, Lunacharski, Deborin y Pashukanis. Su manifiesto, aunque dedicado a la causa de la «revolución cultural», se limitaba a una vaga petición de «nuevas formas culturales que se ajusten a la tarea de la construcción de una sociedad socialista». A Lunacharski todavía le repelía cualquier tipo de compromiso. En noviembre de 1927, una conferencia internacional de escritores proletarios y revolucionarios, celebrada en Moscú, le dio ocasión para pronunciar un discurso conciliatorio sobre «Las etapas de la literatura soviética», en el que criticó con suavidad las extravagancias del período inmediatamente post-revolucionario, los excesos del grupo *Na Postu,* y la falta de tolerancia mostrada con los compañeros de viaje, confiando en el auge de los jóvenes escritores proletarios; el 21 de noviembre de 1927 volvió a hablar, en tono parecido, en la durante tanto tiempo retrasada ceremonia de fundación de la FOSP [31]. Con este motivo, la FOSP lanzó un manifiesto que, refiriéndose a la resolución del comité

---

[28] L. Averbakh, *Nashi Literaturnye Raznoglasiya* (1927), p. 31.

[29] *Na Literaturnom Postu,* núm. 20, octubre de 1927, pp. 1-5; números 22-23, noviembre-diciembre de 1927, pp. 21-22.

[30] *Literaturnoe Nasledstvo,* lxv (1958), 322; aunque prodigándole alabanzas débiles y convencionales, un artículo aparecido en *Na Literaturnom Postu,* núms. 22-23, noviembre-diciembre de 1927, pp. 61-73, calificó a Mayakovski de «periodista (*gazetchik*)».

[31] A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii,* ii (1964), 362-367, 646.

central del partido de 18 de junio de 1925, negaba cualquier intención de «mecanizar de alguna forma el trabajo del escritor o de simplificarlo de acuerdo con tal o cual programa». Por otro lado, la Federación era consciente de la gran «responsabilidad moral» de los escritores, y no podía «mostrarse indiferente al trabajo de los escritores que extraen de manera artificial y sistemática los aspectos negativos de nuestra existencia, distorsionándolos y alimentando el pesimismo en las masas de lectores». Pero se daba la bienvenida a las discusiones animadas y a las críticas mutuas entre los distintos grupos [32].

Todos los datos parecen sugerir la escasa predisposición que sentían las autoridades del partido en esta época a comprometerse en las luchas de las facciones literarias. El informe de la sección de prensa del comité central del partido al XV congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1927, registraba brevemente la fundación de la FOSP, en la que habían entrado todas las organizaciones de escritores soviéticos. El «fenómeno enfermizo» que preocupaba a las autoridades del partido era la publicación por parte de la Gosizdat de «trabajos ideológicamente dudosos empapados de pesimismo, etcétera» [33]. En el propio congreso la polémica literaria apareció una sola vez, de manera fugaz y nada sensacional. En un discurso plagado de citas de Lenin, Krinitski, jefe de la sección de Agitprop del comité central del partido, hizo algunas observaciones convencionales sobre el trabajo cultural del partido y el desarrollo de la cultura proletaria. Luego atacó duramente a Preobrazhenski por haberse referido, en una sesión de la Academia Comunista, a «una crisis en la cultura soviética» y le asoció a Lelevich, quien en una publicación de provincias había hablado de «crisis en el contenido de clase de la cultura soviética». Señaló que Lelevich «daba en gran medida la misma definición sobre el frente cultural que la oposición sobre las cuestiones económicas» y añadió enfáticamente que «todo esto son tonterías» [34]. Krinitski había apoyado a los dirigentes de la VAPP contra la oposición de izquierda de sus propias filas, pero no dio señales de querer intervenir en la lucha contra la VAPP y sus rivales o de introducir temas políticos en la misma. En un discurso pronunciado el 24 de enero de 1928, con motivo del cuarto aniversario del fallecimiento de Lenin, Bujarin recordó su desagrado ante la «palabrería» sobre la cultura proletaria y ante los que «soñaban con implan-

[32] *Literaturnye Manifesty* (1929), pp. 289-291.
[33] *K XV S" ezdu VKP (B)* (1927), pp. 223-224.
[34] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, ii (1962), 1321-1327; para una descripción de la carrera de Krinitski, véase *Voprosy Istorii KPSS*, núm. 12, 1964, pp. 96-99.

tar la cultura proletaria casi mediante métodos experimentales de laboratorio» [35].

Los meses siguientes demostraron ser decisivos. En la organización de la literatura, como en los demás aspectos de los asuntos del partido y soviéticos, el descalabro experimentado por la oposición unida en el congreso, la crisis de las recogidas de grano en los meses siguientes y el desenmascaramiento de la supuesta conspiración de Shakhty, marcaron un período de inquietudes y agudas tensiones. Para finales de abril de 1928 se convocó un congreso de escritores proletarios de la Unión, bajo los auspicios de la VAPP. En vísperas del mismo, y en un editorial sin firma, *Na Literaturnom Fostu* intentó una vez más identificar la oposición a la VAPP con la oposición a la dirección del partido y citó un reciente discurso en el que Stalin había insistido en el desarrollo de «los recursos culturales de la clase obrera» (la frase, que era una cita de Lenin, se repetía varias veces) y en la necesidad de una «revolución cultural» [36]. Más significativo fue un artículo de Lunacharski que apareció en la publicación de la VAPP en el momento de inaugurarse el congreso. Aunque ligeramente defensivo en el tono, constituía de hecho un espaldarazo a las reivindicaciones de la VAPP. Lunacharski señalaba en él que era un hábito burgués considerar al escritor como «una especie de individualista acérrimo». Estaba fuera de lugar la acusación a la VAPP de que sus dirigentes se preocupaban demasiado de los problemas organizativos. A él mismo le chocaba algunas veces «la rudeza de tono, lo indecoroso de las burlas y la dureza de juicio» de sus críticas, pero era injusto atacarles calificándoles de «nuevos *chinovniks* comunistas de la literatura». El partido sabía cuándo se necesitaban «directrices firmes» y cuándo «permitir márgenes más amplios y dejar algunas cuestiones abiertas a la discusión». La VAPP tenía razón al adoptar la línea de una «sumisión incondicional a las directrices del partido, de predisposición en todos los sentidos a convertirse en defensores a ultranza de las ideas del partido» [37]. Dada la anterior moderación de Lunacharski, cabe suponer que los dirigentes del partido se habían decidido finalmente a echar su manto protector sobre la VAPP y a convertirla en el pivote e instrumento del control del partido sobre la literatura.

---

[35] *Pravda*, 27 de enero de 1928; sobre este discurso, véase la nota a pie de página núm. 13, correspondiente a la nota F de este mismo tomo.

[36] *Na Literaturnom Postu*, núm. 8, abril de 1928, pp. 2-6; sobre las observaciones de Stalin, véase *Sochineniya*, xi, 36-38.

[37] A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii*, ii (1964), 371-373; se publicó originalmente en *Na Literaturnom Postu*, núm. 9, mayo de 1928.

No obstante, cuando, el 30 de abril de 1928, se reunió el congreso, con 230 delegados que representaban a más de 4.000 miembros de la VAPP, quedó claro que la victoria de ésta no sería ni incondicional ni indiscutible. Krinitski pronunció el discurso inaugural, destinado a trazar la línea del partido. Después de muchos rodeos, volvió a remitirse a la resolución del partido de 18 de junio de 1928, como «el documento político fundamental», y formuló tres advertencias. Todas las fuerzas de la literatura proletaria debían mantenerse unidas y refrenarse los «intentos de la VAPP de lograr el monopolio de representación de la línea del partido»; la VAPP debía «aprender» y abstenerse de «zascandilear»; y debían mantenerse mejores relaciones con los compañeros de viaje. Siempre que cumplieran estas condiciones, el partido ayudaría *«a los escritores proletarios a conquistar su derecho histórico a la hegemonía en nuestra literatura»* [38]. En su informe sobre la revolución cultural, Averbakh reconoció modestamente la necesidad del *«aprendizaje y la autocrítica»*, pero atacó al gran número de textos literarios políticamente erróneos que seguían publicándose. Rodov y Bezymenski hablaron en nombre de la desacreditada ala izquierda de la VAPP, pero no consiguieron «estremecer al congreso». Continuando su disputa con Mayakovski, Fadeev denunció a *Lef* por oponer falsamente su «positivismo» al supuesto «psicologismo» de la VAPP, y criticó el poema *Khorosho,* escrito por Mayakovski para conmemorar el aniversario de la Revolución [39]. Lunacharski presentó unas tesis sobre las tareas de la crítica marxista que resultaban demasiado teóricas como para dar ninguna salida a las controversias del momento [40]. Durante la celebración de las sesiones del congreso, *Izvestiya* publicó, como material de discusión, un feroz ataque a la VAPP y a sus dirigentes escrito por Gorbov, conocido crítico y antiguo colaborador de *Krasnaya Nov'*.

---

[38] *Pravda,* 5 de mayo de 1928; *Izvestiya,* 6 y 8 de mayo de 1928; en *Pravda,* 5 y 9 de mayo de 1928; *Izvestiya,* 6 y 8 de mayo de 1928, y *Na Literaturnom Postu,* núm. 10, mayo de 1928, pp. 74-80; núms. 11-12, junio de 1928, pp. 118-124, y núm. 13, julio de 1928, p. 5, aparecieron narraciones del desarrollo del congreso, que duró hasta el 8 de mayo de 1928; pero son demasiado fragmentarias como para dar una idea clara de lo que ocurrió. Algunos de los informes sobre el congreso, incluyendo los de Averbakh y Fadeev, se publicaron en *Tvorcheskie Puti Proletarskoi Literatury* (1929).

[39] Citado en la obra de V. Pertsov *Mayakovsky v Poslednie Gody* (1965), página 226. El poema *Khorosho* se había visto atacado ya en *Na Literaturnom Postu,* núm. 2, enero de 1928, p. 21; núm. 5, marzo de 1928, p. 54; Brik, un compañero de Mayakovski, se vengó con una cáustica reseña de la novela de Fadeev, *Razgrom,* publicada en *Novyi Lef,* núm. 5, mayo de 1928, pp. 5-7.

[40] Se publicaron en *Novyi Mir',* núm. 6, junio de 1928, pp. 188-192.

Según él, las esperanzas suscitadas por la creación de la FOSP se habían visto frustradas por la VAPP, que había «dominado prácticamente la federación desde el mismo momento de su nacimiento» y que la consideraba simplemente «como una nueva forma en la que ejercer su propia "hegemonía"» [41].

Tras lo que probablemente fue una dura batalla entre bastidores, el congreso adoptó resoluciones por lo general favorables a las ambiciones de la VAPP. Ratificó una decisión, adoptada anteriormente por el consejo de ésta, de crear una Organización de Asociaciones de Escritores Proletarios de toda la Unión (VOAPP) que coordinase el trabajo de la VAPP y de las asociaciones de carácter similar de las demás repúblicas [42]. Consecuencia de todo ello fue que la VAPP comenzó a denominarse a partir de entonces RAPP («de Rusia, en lugar de «pan rusa») [43]. La resolución principal del congreso aprobó con tacto la «línea política» de la administración de la VAPP y encontró que su trabajo era «en términos generales satisfactorio». Pero detectó «un determinado número de fenómenos perjudiciales y de deficiencias individuales», que parecen haber consistido en «una excesiva preocupación por los temas organizativos como tales, una tendencia a sustituir en ocasiones el trabajo real por la agitación política». No obstante, la resolución condenaba en términos duros tanto a la oposición de izquierda en el seno de la VAPP, «esa oposición de pseudo-izquierda y carente de principios», como a los seguidores de Voronski, cuya «línea capitulacionista» les convertía en «una expresión típica de la influencia burguesa en la literatura». Un siniestro párrafo indicaba que una de las tareas de la VOAPP sería la de iniciar una «revisión» de todos los componentes de las asociaciones de escritores proletarios; esta «auto-purga» debía compensarse mediante el reclutamiento de «nuevas fuerzas creativas jóvenes», procedentes, sobre todo, de «los obreros de base» [44].

No obstante, la victoria no era definitiva. En marzo de 1928, Máximo Gorki, que estaba en el exilio voluntario desde 1921 y había mostrado recientemente síntomas de sentir nostalgia de su tierra

---

[41] *Izvestiya,* 6 de mayo de 1928.

[42] La decisión se anunció en *Na Literaturnom Postu,* núm. 6, marzo de 1928, pp. 1-3, pero no parece haber resultado inmediatamente efectiva; la primera reunión del consejo de la VOAPP no se convocó hasta enero de 1929 (*ibid.,* núm. 1, enero de 1929, pp. 7-12).

[43] *Ibid.,* núm. 10, mayo de 1928, pp. 1-5. *Malaya Sovetskaya Entsiklopediya,* vii (1930), 175, cita ésta como la fecha de fundación de la RAPP. Otras autoridades (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, página 91) la fechan en enero de 1925; pero entre 1925 y 1928 se siguió utilizando corrientemente la abreviatura VAPP.

[44] *Literaturnye Manifesty* (1929), pp. 219-227.

natal [45], anunció su inminente llegada a Moscú; y Bujarin saludó con entusiasmo esta noticia desde las páginas de *Pravda* [46]. Gorki había sido uno de los fundadores de *Krasnaya Nov'* en 1921; y los iniciados sabían sin duda que incluía a Voronski entre sus amigos íntimos de Moscú [47]. Por otro lado, los escritores de la VAPP se mostraban notablemente fríos respecto a Gorki, al que habían descrito recientemente en su publicación como «un hombre sin conciencia de clase, el ideólogo de los estratos medios de la sociedad» [48]. En abril de 1928, una semana antes de la apertura del congreso de la VAPP, *Pravda* e *Izvestiya* publicaron una carta de Gorki desde Sorrento en la que se mostraba indiferente a la designación de «escritor proletario»; el título no se ajustaba a su concepción de los «escritores indispensables para el mundo trabajador». En un artículo posterior, aparecido en *Izvestiya,* citó desaprobadoramente párrafos de Mayakovski y de Bezymenski, otro poeta de la extrema izquierda, pero defendió tibiamente a un poeta del Komsomol, llamado Molchanov, al que Averbakh había atacado con gran ferocidad [49]. En este momento, y proviniendo de la fuente de la que provenían, estas declaraciones resultaban molestas y embarazosas. Parece ser que en el congreso de la VAPP no se mencionó al decano de los escritores proletarios, el único maestro indiscutible de la literatura proletaria y, justo la víspera del retorno de Gorki, Averbakh replicó tajantemente a su defensa de Molchanov con un artículo titulado «No se debería defender la vulgaridad» [50]. Gorki llegó a Moscú el 28 de mayo de 1928, siendo recibido en la estación por Bujarin, Lunacharski, Enukidze y Orjonikidze, y fuera de la estación por grandes multitudes que le esperaban [51]. El 29 de mayo dirigió la palabra a un congreso del sindicato de ferroviarios, que celebraba sus sesiones por aquel entonces, y dos días después fue el protagonista de una reunión gigantesca celebrada en el teatro Bolshoi, en la que Luna-

---

45 Los artículos de Gorki con motivo del décimo aniversario de la Revolución aparecieron en *Izvestiya,* 23, 30 de octubre de 1927; *Pravda,* 6-7 de noviembre de 1927.

46 *Ibid.,* 29 de marzo de 1928.

47 En febrero de 1927, Gorki, informado de la ca paña contra Voronski (véase la p. 421 de este mismo tomo), le escribió alabando sus «servicios a la literatura rusa» y su «maravillosa publicación» [*Arkhiv A. M. Gor'kogo,* ii (1965), 45].

48 *Na Literaturnom Postu,* núm. 4, febrero de 1928, p. 94.

49 *Pravda* e *Izvestiya,* 21 de abril de 1928; *Izvestiya,* 1 de mayo de 1928; la crítica de Averbakh apareció en *Komsomol'skaya Pravda,* 2 de octubre de 1927.

50 *Na Literaturnom Postu,* núm. 11, mayo de 1928, pp. 13-17.

51 Un grupo encabezado por Skvortzov-Stepanov, redactor jefe de *Izvestiya,* le había ido a recibir a la frontera (*Izvestiya,* 29 de mayo de 1928).

charski pronunció el principal discurso de bienvenida[52]. Pero los dirigentes de la RAPP no desempeñaron ningún papel en estos actos[53] y, en un artículo publicado en *Pravda*, titulado «Gorki y los que presumen de comunismo», Astrov atacó a Averbakh y defendió a Gorki[54]. Pocos días después, Gorki asistió a una recepción celebrada en la redacción de *Krasnaya Nov'* para conocer a los escritores relacionados con dicha publicación. El discurso que pronunció fue impecablemente ortodoxo. Calificó al «nuevo estrato de la burguesía» que surgía sobre la base de la NEP de «astuto, peligroso y capaz de emprender la ofensiva». Era más fuerte que la burguesía de su juventud, y «la literatura debe ser ahora más revolucionaria que entonces». Pero la ocasión señaló lazos de simpatía que alineaban a Gorki más con los compañeros de viaje de *Krasnaya Nov'* que con Averbakh y la RAPP o con Mayakovski y *Lef*[55].

Aunque se consideraban a sí mismos como los campeones y promotores de la literatura proletaria, y reivindicaban por tanto la «hegemonía» en tal campo, los dirigentes de la RAPP no habían proclamado todavía la concepción de una rígida dictadura sobre la literatura ejercida por ellos en nombre del partido. Se calificó el arte de «arma poderosa en la lucha de clases»[56]. Pero el término de «mandato so-

---

[52] *Pravda,* 27, 30 de mayo, 1, 2 de junio de 1928; el discurso de Lunacharski aparece en la obra de éste *Siluety* (1965), pp. 229-244.

[53] Una caricatura de la época mostraba a Averbakh, no muy destacado, entre un grupo de figuras literarias encabezadas por Lunacharski, que iban a recibir a Gorki [*Literaturnoe Nasledstvo,* lxv (1950), 88-89].

[54] *Pravda,* 3 de junio de 1928; Lunacharski redactó un artículo expresando sus simpatías hacia los puntos de vista de Astrov y condenando abiertamente los métodos críticos de Averbakh: «Rara vez he conocido un hombre con tantos enemigos.» Este borrador se conservó entre los papeles de Lunacharski con la anotación de «*Izvestiya,* 6 de junio de 1928», lo que parece sugerir que se había planteado publicarlo [A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii,* ii (1964), 374-378]. Pero no llegó a publicarse nunca. Era éste un momento de tensión en la lucha dentro del partido, centrada en parte en el control del mismo sobre la prensa (véanse las pp. 72-73 de este mismo tomo), y puede que se considerara como muestra de resentimiento la publicación de un artículo poniéndose al lado de Astrov en contra de un campeón reconocido de la izquierda.

[55] En *Pravda* del 13 de junio de 1928 se informó de la recepción y el discurso. La mención de Rikov, en su juicio en 1938, de conversaciones mantenidas con Averbakh sobre Gorki «aproximadamente entre 1928 y 1930», implicaba cierta hostilidad hacia Gorki [*Report of Court Proceedings: Anti-Soviet «Bloc of Rights and Trotskyites»* (Moscú, 1938), p. 627]; y, aunque no puede probarse, la conjetura contenida en la obra de E. Zamyatin *Litsa* (N. Y., 1955), p. 96 (párrafo publicado inicialmente en 1936), de que Gorki había sido el responsable de la caída de la RAPP en 1932, es reveladora de cuáles eran sus relaciones.

[56] *Na Literaturnom Postu,* núms. 13-14, julio de 1928, p. 4.

cial» no lo había acuñado la RAPP sino Mayakovski, y la RAPP rechazó la teoría de que la producción literaria era como cualquier otra forma de producción, con la lógica consecuencia de que debía estar sujeta a los mismos procesos de planificación. Los escritores de la RAPP interpretaban el «mandato social» como el impulso anterior experimentado por el escritor de expresar su fe revolucionaria a través de la literatura, no como una elección de tema impuesta por una autoridad superior. Averbakh negó que se pudiera ordenar a un artista escribir sobre un determinado tema:

> La posición de clase del escritor le dicta directamente la elección de los temas y su tratamiento... El contenido real del término «mandato social» es, en gran medida, que el escritor está condicionado en su libre elección de los temas [57].

Libedinski se retractó concretamente de un artículo anterior que había parecido incitar a una interpretación tosca del «mandato social» [58]. Otro escritor protestó de que se le dijera que debía escribir sobre la construcción socialista, cuando sobre lo que deseaba escribir era sobre la Guerra Civil [59].

La rápida transformación de la RAPP en el embotado instrumento de una política de organización estricta del partido, concebida con gran estrechez de miras, se debió sobre todo a las presiones económicas y políticas que habían llevado al partido a aferrarse a cualquier recurso que sirviera para modelar una opinión inquieta y recalcitrante, pero también en parte a la constante ambición de los dirigentes de la RAPP de transformar su no muy bien definida «hegemonía» en un monopolio de poder sobre los otros grupos literarios. El ataque se extendió a *Novyi Mir,* cuyo redactor jefe, Polonski, se había visto etiquetado por Averbakh, junto con Voronski, como protector de los compañeros de viaje [60]. En abril de 1928 se reem-

---

[57] L. Averbakh, *Kul'turnaya Revolyutsiya i Voprosy Sovremennoi Literatury* (1928), pp. 62-64.

[58] El artículo original apareció en el primer número de *Na Postu* en 1923, y se reeditó en *Literaturnye Manifesty* (1929), pp. 189-193; Lidedinski se retractó de él en su «plataforma» para el pleno de la RAPP de octubre de 1928 (véase la p. 433 de este mismo tomo).

[59] *Oktyabr',* núm. 4, abril de 1929, p. 182. *Pechat' i Revolyutsiya,* números 1-2, enero-febrero de 1929, pp. 19-75, publicó un simposium de varios escritores sobre el «mandato social»; su presentador, Polonski, señaló con agudeza que la frase constituía el eslogan de una «*intelligentsia* desclasada», cuyos miembros intentaban justificar su divorcio de la clase trabajadora, y que no podía considerarse como modelo para los escritores obreros y campesinos.

[60] Véase la nota a pie de página núm. 14, correspondiente a este mismo capítulo.

plazó a Polonski por Ingulov, un funcionario del comité central del partido [61]. El creciente prestigio de la RAPP dio nuevos estímulos a una secesión en las filas de *Lef*. En agosto de 1928 Mayakovski abandonó el puesto de redactor jefe de *Novyi Lef*, del que se apoderó Tretiakov, el autor de una obra de teatro sensacionalista y de gran éxito, *¡Ruge, China!* [62]. Las razones de la ruptura pueden haber sido en gran medida temperamentales. Pero, en sus intervenciones ante dos reuniones celebradas en septiembre de 1928 para lanzar un movimiento «a la izquierda de *Lef*», Mayakovski afirmó que éste había «adquirido el carácter de una especie de excentricidad de grupo», cuando «la invención literaria debe convertirse en la expresión de una producción literaria masiva» [63]. Entrevistado algunos días más tarde para una publicación de Leningrado, negó cualquier «división en el seno de *Lef*», pero afirmó que el nuevo movimiento «a la izquierda de *Lef*» estaba a favor de «una disciplina todavía mayor en el trabajo artístico» [64]. Sus declaraciones cada vez más incoherentes pueden interpretarse como un paso hacia la línea del partido de conciliación entre los grupos.

El centenario del nacimiento de Tolstoi, celebrado en septiembre de 1928, fue la última ocasión para llegar a un acuerdo entre las distintas escuelas literarias. La limitada aportación de Lenin a la crítica literaria se reducía a cuatro breves artículos sobre Tolstoi, todos ellos anteriores a 1917; y, aunque su interés fundamental había radicado en las implicaciones sociales de sus grandes novelas, había mostrado indudablemente un gran respeto por Tolstoi como maestro de la literatura rura [65]. Voronski era un admirador apasio-

---

[61] Una consecuencia del cambio fue que *Novyi Mir*, hasta entonces una revista estrictamente literaria, comenzó a publicar artículos sobre temas tales como la industria química, el desarme, el Dnieprostroi y el imperialismo japonés; los otros dos miembros del consejo de redacción, al parecer inactivos, eran Lunacharski y Skvortzov-Stepanov. Polonski consiguió rehabilitarse, y su nombre reapareció en la portada de la publicación desde el número 9, de septiembre de 1928, en adelante.

[62] Tretiakov había publicado recientemente un artículo atacando el *pathos* y el sentimiento en la literatura, y clamando por escritores «pragmáticos y realistas» (*Na Literaturnom Postu*, núm. 4, febrero de 1928, páginas 93-94).

[63] V. Mayakovski, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xii (1959), 503-506.

[64] *Ibid.*, xii, 183.

[65] En un momento anterior de ese mismo año había tenido lugar una importante polémica. Olmiski, un viejo bolchevique y miembro del consejo de redacción de *Na Literaturnom Postu*, escribió un artículo en la revista *Ogonek* criticando la excesiva adulación a Tolstoi que mostraban, entre otros, la Krupskaya y Lunacharski; se publicó con una nota de la revista en la que se señalaba que Lenin había escrito artículos de alabanza a Tolstoi. Olminski volvió sobre el tema en un artículo aparecido en *Pravda* el 31 de

nado de Tolstoi [66]. La VAPP se había dado por satisfecha con seguir el mismo camino. En la primavera de 1927 Averbakh había proclamado la necesidad de aprender de Tolstoi «antes que de nadie» [67]; en su plataforma para el pleno de la RAPP de octubre de 1928, Libedinski utilizó *Guerra y paz* y *Ana Karenina* como modelos de estilo [68]; y era de sobra conocida la deuda con Tolstoi de famosos escritores de la escuela RAPP, tales como Fadeev y Sholojov, cuya novela *El Don apacible* empezó a publicarse en 1928. Los formalistas no se quedaban atrás en su devoción a Tolstoi; Shklovski, el más prolífico de sus escritores celebró el centenario de Tolstoi con un folleto titulado *Forma y estilo en la novela «Guerra y paz» de L. N. Tolstoi.* Cuando, el 10 de septiembre de 1928, se reunió en el teatro Bolshoi un gran gentío, incluida una representación de escritores extranjeros distinguidos, para rendir tributo al gran maestro, pareció de momento que el respeto común por la literatura había logrado superar las divisiones políticas [69].

---

enero de 1928, en el que replicaba que, si se leían los artículos de Lenin completos, se vería que revelaban sus profundos desacuerdos con Tolstoi. En su número del 2 de febrero de 1928, *Pravda* publicó en su contraportada un gran anuncio (de dimensiones poco usuales en la prensa soviética), anunciando la próxima edición conmemorativa de las obras de Tolstoi y varios libros sobre éste. Dos días después, *Pravda* publicó un artículo de Olminski con el título de «¿Lenin o Lev Tolstoi?», protestando contra el «estilo norteamericano» y el «impudor» del anuncio; las obras de Lenin no habían recibido nunca ese tratamiento. Lunacharski, que presidía la comisión para la edición conmemorativa, se decidió a atacar con un artículo aparecido en *Pravda* el 10 de febrero de 1928, en el que condenaba el intento de enfrentar la fama de Lenin con la de Tolstoi. Olminski replicó en un nuevo artículo, publicado en *Pravda,* 16 de febrero de 1928, quejándose de que Lunacharski minimizaba la oposición fundamental entre Lenin y Tolstoi, y anunciando que *Na Literaturnom Postu* iniciaría una campaña de protesta; pero, al parecer, Olminski se encontraba en estos momentos aislado dentro del consejo de redacción, ya que no hubo campaña alguna.

[66] Escribió a Gorki en noviembre de 1927: «Cuando pienso en la literatura de nuestra época, siempre le tengo presente a usted, a Tolstoi y a usted» [*Arkhiv A. M. Gor'kogo,* x, ii (1965), 60]

[67] *Na Literaturnom Postu,* núm. 10, mayo de 1927, p. 16; los escritores de la RAPP tomaron prestada como eslogan una frase utilizada por Lenin para describir el método de Tolstoi, «arrancar todas, y todo tipo de máscaras», pero se condenó posteriormente, por considerar que inducía a una excesiva introspección.

[68] Sobre el tema de la plataforma, véase la p. 422 de este mismo tomo.

[69] En *Pravda* e *Izvestiya* del 12 de septiembre de 1928 se informó ampliamente de esta reunión. El discurso principal lo pronunció Lunacharski, pero, al parecer, no se publicó el texto del mismo; muchos visitantes extranjeros aportaron su homenaje, y la sesión, que incluyó un concierto de Beethoven, duró desde las seis de la tarde a la una de la madrugada. Se acababa de anunciar (*Pravda,* 6 de septiembre de 1928) la inminente pu-

La ilusión duró poco tiempo. En el otoño de 1928 había llegado a su punto álgido la búsqueda de una rápida industrialización y de unos objetivos máximos en el plan quiquenal, y estaba a punto de lanzarse la campaña contra la derecha del partido, Bujarin, Rikov y Tomski [70]; la atmósfera de tensión invadía todos los sectores de la vida soviética. El 1 de octubre de 1928 se reunió el que se denominó «primer pleno de la RAPP» [71], al que se había dado por adelantado gran publicidad [72]. El principal documento discutido en la reunión fue una «Plataforma artística de la RAPP», elaborada por Libedinski. La plataforma era en apariencia teórica, diferenciando las funciones del arte de las de la ciencia, pero no carecía de matices políticos, que se destacaron en el discurso de Libedinski de réplica al debate [73]. Se aprovechó claramente esta ocasión para adelantar la reivindicación de la RAPP de lograr cierta ascendencia en todo el campo de la literatura proletaria. Un editorial de *Na Literaturnom Postu* de finales de 1928 lanzó feroces ataques contra todos los flancos. Significativamente, citó dos veces el discurso pronunciado por Stalin ante la reunión del comınté provincial del partido de Moscú de 19 de octubre de 1928, en el que se llamaba la atención sobre el peligro derechista; y el autor (sin duda el propio Averbakh) descubrió en la literatura la tendencia pequeño-burguesa denunciada por Stalin. Señaló que, en los últimos meses, *Krasnaya Nov'* se había desplazado hacia la derecha y había perdido calidad literaria. El centenario de Tolstoi había provocado «una peculiar idealización del tolstoismo», que había dado lugar a «una exageración de su carácter revolucionario y ... a una infravaloración de sus aspectos reaccionarios». Pereval y *Lef* estaban atravesando ambos un período de

blicación de la edición conmemorativa de las obras de Tolstoi en 90 volúmenes (véase la nota a pie de página núm. 65, correspondiente a este mismo capítulo) en *Literaturnoe Nasledstvo,* lxix (1961), ii, 406-426, se reprodujo una conferencia pronunciada por Lunacharski el 30 de septiembre de 1928 sobre «Tolstoi y nuestro mundo contemporáneo».

[70] Es probable que, especialmente el descrédito en que cayó Bujarin, hiciera mella en el mundo literario; según un libro escrito en el verano de 1928 (su prefacio está fechado el 1 de septiembre de 1928), «aunque aparecía poco y raras veces en la prensa como *connoisseur* de literatura, Bujarin gozaba de gran prestigio en todo lo relacionado con la política literaria» [I. Rozanov, *Putevoditel' no Sovremennoi Russkoi Literature* (1929), página 28].

[71] *Na Literaturnom Postu,* núms. 15-16, agosto de 1928, pp. 1-3; número 17, septiembre de 1928, pp. 2-4.

[72] *Ibid.,* núm. 19, octubre de 1928, pp. 1-3; núms. 20-21, octubre-noviembre de 1928, pp. 140-142.

[73] La plataforma se publicó en *ibid.,* núm. 19, octubre de 1928, páginas 9-19; núms. 20-21, octubre-noviembre de 1928, pp. 6-14; la réplica al debate, en *ibid.,* núm. 1, enero de 1929, pp. 26-29.

decadencia; las «teorías ultraizquierdistas» de *Lef* tenían «un carácter casi abiertamente reaccionario»[74]. Gran parte de este lenguaje se había tomado conscientemente prestado del campo de la política. En estos momentos se lanzó en *Na Literaturnom Postu* una virulenta campaña contra *Lef*. Un escritor aplicó a *Lef* el aforismo de Proudhon sobre la prostitución: no había que reformarla, sino abolirla. Otro calificó a los miembros de *Lef* de «utópicos» que «corrompen nuestra política literaria»[75].

Esta vez, la iniciativa, que probablemente no se había tomado sin la aprobación del partido, demostró ser fructífera. En el verano de 1928, el comité central del partido entró de nuevo en el campo literario con una resolución que empezaba citando la del 18 de junio de 1925. Se dijo que ésta *mantenía todo su sentido en el período actual* y que el comité deseaba «acercar al proletariado el grupo de "compañeros de viaje" de la izquierda». Pero otros párrafos apuntaban en dirección diferente. Se declaró la guerra a cualquier «alejamiento de las posiciones de clase del proletariado, eclecticismo o actitud favorable a una ideología extraña». Finalmente, la resolución proclamó que la literatura, el teatro, el cine, la pintura, la música y la radio debían desempeñar todos un papel «en la lucha ... contra la ideología burguesa y pequeño-burguesa, contra el vodka y el filisteísmo», y «contra una resurrección de la ideología burguesa bajo nuevas etiquetas y una imitación servil de la cultura burguesa»; y convocó una conferencia de la Unión para estudiar estas cuestiones[76]. Cuando por fin se reunió la conferencia, el 22 de diciembre de 1928, P. Kerzhenstev, jefe suplente de la sección de Agitprop del comité central del partido, presentó un informe sobre la política del mismo; y las principales figuras literarias del momento dirigieron la palabra a la conferencia[77]. Un artículo que apareció en *Pravda*

---

[74] *Na Literaturnom Postu,* núms. 20-21, octubre-noviembre de 1928, páginas 1-5; sobre el discurso de Stalin, véase la p. 87 de este mismo tomo.

[75] *Ibid.,* núm. 22, noviembre de 1928, p. 23; núm. 24, diciembre de 1928, p. 25.

[76] *Spravochnik Partiinogo Rabotnika,* vii (1930), 410-422. Sobre el tema de la preocupación experimentada en esta época por el comportamiento indisciplinado y pequeño-burgués entre los jóvenes, véanse las pp. 179-183 de este mismo tomo; en los trabajos de la época al respecto se declaraba que «debe rechazarse firmemente la bohemia de los medios de la joven generación literaria» [I. Bobryshev, *Melkoburzhuaznye Vliyaniya sredi Molodezhi* (segunda edición, 1928, p. 131]. Sobre la resolución del 18 de junio de 1925, véase la nota a pie de página núm. 4, correspondiente a este mismo capítulo.

[77] *Literaturnoe Nasledstvo,* lxv (1958), 83; de los discursos pronunciados, parece ser que sólo se publicaron los de Mayakovski. En ellos aplaudió

mientras la conferencia celebraba sus sesiones declaraba que en el arte apenas había comenzado la guerra de clases y el período de reconstrucción socialista, y se atacaba a Lunacharski por su tolerancia con productos ideológicamente erróneos [78].

La resolución que salió de la conferencia, y que respaldó el comité central del partido el 28 de diciembre de 1928, «Sobre el suministro de libros a la masa de lectores», tenía un tono gravemente práctico, pero revelaba también cierta impaciencia por convertir la literatura en un instrumento de la política del partido. Se exhortó a las organizaciones estatales, sociales, cooperativistas, y especialmente a las del partido, a prestar atención a la publicación y distribución de textos marxistas-leninistas, de textos sobre la producción destinados a elevar los conocimientos técnicos de los obreros y campesinos, de trabajos científicos de divulgación y de las bellas artes, especialmente de trabajos sobre temas políticos contemporáneos o dirigidos contra las tendencias burguesas. Se declaró «indispensable transformar la literatura de masas, en mayor medida que hasta ahora, en un instrumento para la movilización de las masas en torno a las tareas políticas y económicas fundamentales». Las editoriales debían presentar sus planes tanto para su estudio por el partido y otras organizaciones como en la prensa y buscar sus autores entre los comunistas cualificados y entre los obreros y campesinos [79]. La resolución se abstuvo recatadamente de nombrar a la RAPP, y pue-

---

a Kerzhentsev por condenar el artículo de *Na Literaturnom Postu* en el que se pedía la «destrucción» de *Lef* (lo que sugiere que la actitud del partido no excluía ciertos elementos de conciliación). Declaró que la línea a seguir debía ser la de apoyar «a Averbakh, a Fedin, a los camaradas de la VAPP, a los camaradas de *Lef*, al tiempo que se rechaza a los compañeros de viaje de derecha y se está a favor de los de *Lef*»; pero atacó la idea de que se permitiera «corregir la ideología comunista de *Lef* a los anarquistas sin trabajo de *Na Postu*» [V. Mayakovski, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xii (1959), 365-373].

[78] *Pravda*, 25 de diciembre de 1928.

[79] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núms. 2-3 (261-262), 31 de enero de 1929, pp. 10-11. El partido se ocupó mucho menos de las artes visuales que de la literatura; pero su sección de Agitprop recibió en estos momentos un informe del sector del partido en la Asociación de Artistas de la Revolución, e hizo una declaración que contenía las directrices a seguir. En ella se manifestaba la creencia de que los artistas se centraban excesivamente en la vida rural y en la guerra civil, y no suficientemente en la mano de obra y el proletariado; a la ciudad se la mostraba «exclusivamente en los momentos de fiesta». Los artistas debían ocuparse de temas tales como la industrialización, la reconstrucción de la agricultura y la campaña contra la religión y el alcoholismo [*ibid.*, núm. 4 (263), 15 de febrero de 1929, pp. 14-15]. El movimiento de *Lef* confiaba en la sustitución de la pintura por la fotografía [*Literaturnye Manifesty* (1929), p. 256].

de que al partido le siguiera desagradando la idea de depositar demasiado poder en sus manos. Pero era evidente que la RAPP esperaba utilizar su privilegiada posición, como servidora e instrumento del partido y del Estado, para imponer su autoridad sobre los demás grupos literarios, ahora eclipsados o en disolución [80]. Debilitada por la defección de Mayakovski, la revista *Novyi Lef* dejó de publicarse a finales de 1928, y el movimiento hizo un último intento ineficaz de reorganizarse como Frente Revolucionario (REF) [81]. Los formalistas, que tenían afinidades con el grupo de Mayakovski y se veían asimismo amenazados de desintegración interna, intentaron una operación defensiva por la retaguardia que vino a ser también un compromiso parcial con la ortodoxia. Dos de sus líderes, Yakobson y Tinianov, publicaron en el último número de *Novyi Lef* un programa que intentaba combinar el enfoque lingüístico de la literatura con un reconocimiento de las preocupaciones sociales de la teoría literaria marxista [82]. La mayoría de los restantes grupos fueron quedándose gradualmente en silencio. La detención en los primeros días de enero de 1929 de Voronski, acusado de trotskista, fue el golpe de gracia a la tradición de independencia literaria, que sobrevivía todavía [83]. *Na Literaturnom Postu* celebró el Año Nuevo de 1929 con un editorial titulado «La crisis de clase se agudiza», que, una vez más, identificaba las ambiciones de la RAPP con la lucha de clases y con la campaña del partido contra la derecha. En él se atacaba a *Krasnaya Nov'* por prestar sus páginas a «materiales cuyo carácter no es en lo más mínimo soviético»; y se acusaba a la FOSP de no producir literatura seria [84]. A saltos, pero inexorablemente, se atrajo al partido al mismo camino. En un artículo publicado en

[80] Cuando, en 1932, se disolvió la RAPP, se alegó que, en vez de promover «la movilización más amplia de los escritores y artistas soviéticos para la tarea de construcción socialista», había cultivado el «aislamiento de grupo» y el «aislamiento de las tareas políticas del momento» (*Pravda,* 24 de abril de 1932).

[81] *Literaturnaya Entsiklopediya,* vi (1932), 341.

[82] *Novyi Lef,* núm. 12, 1928, pp. 36-37.

[83] *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 648-649; sobre esta redada de trotskistas, véanse las pp. 93-94 de este mismo tomo.

[84] *Na Literaturnom Postu,* núm. 1, enero de 1929, pp. 1-6; en abril de 1929, la FOSP comenzó la publicación de *Literaturnaya Gazeta,* que en uno de sus primeros números (27 de mayo de 1929, pp. 1-2) anunció una competición de dibujos sobre el tema de la emulación socialista (véase el volumen 1, pp. 555-559). Entre el 3 y 8 de junio de 1928 se celebró un primer congreso pan-ruso de escritores campesinos, al que dirigió la palabra Lunacharski, como representante del comité central del partido (A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii,* ii (1964), 412-425); pero éste resultó ser el menos vivo de todos los grupos.

Pravda, que seguía evitando mencionar directamente a la RAPP, Kerzhentsev escribió osadamente que «le devolveremos los golpes a la influencia burguesa y pequeño-burguesa en el arte». Pero insistió en la continua necesidad de mostrar una «actitud cauta y llena de camaradería» para con los compañeros de viaje [85]; y, en un artículo aparecido ese mismo mes, Lunacharski adoptó el mismo tono de moderación [86]. No obstante, los controles sobre la literatura se fueron estrechando gradualmente. Un año después de la resolución de 28 de diciembre de 1928 apareció una declaración en *Pravda* en la que se reconocía que la RAPP seguía en literatura la línea más próxima a la del partido, y se pedía un agrupamiento de las fuerzas literarias en torno a ella [87]. Poco después de estas exhortaciones, Mayakovski disolvió el que era casi el último grupo literario independiente, entró a formar parte de la RAPP, y, dos meses después, se suicidó.

[85] *Pravda,* 22 de febrero de 1929.
[86] A. Lunacharski, *Sobranie Sochinenii,* viii (1967), 53-54.
[87] *Pravda,* 4 de diciembre de 1929.

Capítulo 56

LA NUEVA SOCIEDAD SOVIETICA

a) *La estructura de la población*

La decisión de hacer un censo de la población de la URSS en diciembre de 1926 se dio a conocer en un decreto del 3 de septiembre de 1926; su objetivo era determinar no sólo el número de habitantes, sino también «su composición nacional, social y ocupacional»[1]. El único censo completo del imperio ruso había sido el realizado en 1897; desde entonces los cálculos de la población se habían extraído de recuentos incompletos y muestras limitadas. El 17 de noviembre de 1926, *Pravda* publicó un titular anunciando el censo, fijado para el 17 de diciembre de 1926, junto con varios artículos sobre el mismo. Un editorial de Rikov explicaba que la planificación hacía necesaria una información exacta sobre los recursos y sobre la división de la población según su ocupación y los grupos sociales y nacionales a los que perteneciera. Osinski, director de la Administración Estadística Central, resaltó la amplitud del censo y su importancia en asuntos tales como empleo o vivienda. Poco después se anunció que se concedería una prórroga para acabar el censo en determinadas regiones distantes: un mes en Turkmenistán, dos meses para los nómadas de Kazajistán y Kirguisia, tres meses en Yakutia[2]. El 14 de diciembre de 1928,

---

[1] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 59, art. 438.

[2] *Pravda,* 10 de diciembre de 1926; en algunos territorios asiáticos de la Unión, en la RSSA de Tajik, en zonas del Turkmenistán, de la RSSA de

Pravda publicó un llamamiento del gobierno a la población sobre el modo de rellenar correctamente los formularios del censo, y varios informes sobre las medidas preparatorias dispuestas. El mismo día de celebración del censo, Osinski publicó un artículo en primera página titulado «El censo y la lucha por el socialismo», en el que lo consideraba como una mezcla de «operación cultural» y de «campaña de masas», y afirmaba que «se está implantando la cultura en las zonas más salvajes de nuestro país»[3].

El censo del 17 de diciembre de 1926 dio una población total de la URSS de 147.027.915 habitantes[4]. De ellos, 26,3 millones vivían en las ciudades, y 120,7 millones, en áreas rurales; 77,8 millones eran gran-rusos; 31,2 millones, ucranianos, y 4,7 millones, rusos blancos. La distribución de la población era desigual. La RSFSR abarcaba el 92,7 % de la superficie de la URSS y el 68,7 % de sus habitantes; Ucrania, el 2 % de la superficie y el 19,7 % de los habitantes; Turkmenistán, el 2,2 % de la superficie y el 0,7 % de los habitantes. De los no eslavos, el grupo turco era con mucho el mayor, aunque se caracterizaba por sus diferentes grados de unidad y cohesión; los pueblos turcos de Asia Central (incluyendo las estepas de Kazaj) representaban 9,7 millones de personas; los de la región del Volga, 3,3 millones, y los del Cáucaso, 1,9 millones. De los restantes pueblos no eslavos, el más numeroso era el de los georgianos, con 1,8 millones, seguido de los armenios, con 1,15 millones[5]. La composición de la población reflejaba en varios aspectos las experiencias por las que había atravesado desde 1914. De la población de 1926, un 37,2 % eran menores de quince años; de los menores de quince años, un 50,3 % eran varones; de los mayores de quince años, sólo un 47,1 %[6]. Los resultados del censo demostraron que había un 39,6 % de personas que sabían leer y escribir (un 50,8 % varones y un 29,2 % hembras); el censo de 1897 había arrojado un resultado del 22,3 %.

Kazajstán y de la región siberiana, entre los pueblos nómadas del lejano Norte y en un distrito de la RSSA de Buriat-Mongolia, fue imposible hacer el censo hasta el verano de 1927 [*Vsesoyuznaya Perepis' Naseleniya: Predvaritel'nye Itogi*, Vyp, iii (1927), 3].

[3] *Pravda*, 17 de diciembre de 1926; un eslogan que apareció en este número decía: «Si quieres promover el desarrollo de la URSS y los éxitos de la construcción socialista, ¡Ayuda a la realización del censo!».

[4] Para saber las poblaciones de las seis repúblicas de la Unión, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 235; para las poblaciones de las repúblicas y regiones autónomas, véase la obra de F. Lorimer *The Population of the Soviet Union* (Ginebra, 1946), pp. 63-64.

[5] Para cuadros al respecto, véase *ibid.*, pp. 51, 55-61.

[6] Para un cuadro al respecto, véase *ibid.*, p. 142.

La tasa más elevada de personas que sabían leer y escribir (66,6 %) se daba en el grupo entre los veinte y los veinticuatro años. El saber leer y escribir estaba en proporción inversa a la densidad de la población. En la República Socialista Soviética de Ucrania sabía leer y escribir un 44,9 % de la población; en la RSFSR y la República Socialista Soviética de Rusia Blanca, un 40,7 %, la tasa más baja (7,7 %) se daba en la República Socialista Soviética de Uzbekistán. Las proporciones más elevadas de personas que sabían leer y escribir (por encima del 50 %) se encontraban en las regiones Industrial Central (Moscú) y de Leningrado, y en las repúblicas autónomas de Carelia y Crimea [7].

No obstante, los resultados del censo que despertaron la curiosidad más vehemente fueron los relacionados con la clase social y la ocupación. Las paradojas de una revolución triunfante en un país en el que el proletariado representaba una pequeña minoría habían llevado a los compromisos de la NEP; y el problema de a dónde conducirían estos compromisos era motivo de preocupación no sólo para los teóricos y críticos del régimen soviético, sino también un tema político fundamental. No eran sólo los literatos como Gorki, o los *smenovekhovsty* como Ustrialov [8] quienes veían en la NEP una concesión que amenazaba el futuro socialista del régimen. El grito de que la revolución estaba en peligro lo lanzaba constantemente la oposición, y encontraba eco en muchos círculos del partido. Sólo se podían buscar seguridades en el hecho indudable del crecimiento del proletariado, y en los comienzos de una emigración del campo a la ciudad que transformaría gradualmente a los campesinos en obreros. Los hombres del partido volvieron la vista al censo para encontrarlas. Los resultados del mismo clasificaron a la población según sus categorías de ocupación, dando cifras tanto para los que trabajaban activamente como los totales de cada una de las categorías, incluyendo a las personas dependientes [9]. No obstante, esto no representaba una clasificación por clase social ni daba una base firme para diferenciar a los elementos

---

[7] *SSSR: God Raboty Pravitel'stva 1927-28* (1929), pp. 480,481.

[8] Gorki había escrito en 1922: «Casi toda la reserva de energía intelectual amasada por Rusia a lo largo del siglo XIX se ha gastado durante la Revolución y disuelto en la masa campesina... Los campesinos rusos se han elevado a costa de los intelectuales y de la clase obrera» [M. Gorki, *Lénine et le Paysan Russe* (1924), pp. 182-183]; sobre el tema de su posterior esperanza en una alianza entre los obreros y la *intelligentsia* para vencer al «campo analfabeto», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 1, pp. 131-132. Sobre Ustrialov, véase *ibid.*, vol. 1, pp. 66-67.

[9] Véase el cuadro núm. 68 de la p. 511 de este mismo tomo.

proletarios de las otras clases. Se necesitaba seguir investigando sobre el tema.

En mayo de 1927, y a continuación del censo, el Sovnarkom nombró una comisión para que analizara e informara sobre la estructura social de la población. Comprendía representantes del Narkomfin (Frumkin), del Gosplan (Strumilin), de la Administración Estadística Central (Pashkovski) y de la Academia Comunista (Larin, Kritsman). El 25 de octubre de 1927, esta comisión confirmó las conclusiones a las que se había llegado, y Larin las dio forma en un artículo que publicó en *Pravda,* del 6-7 de noviembre de 1927 [10]. La comisión clasificó a toda la población sobre una base de clase social. La población proletaria ascendía a 32,5 millones (se incluyó a los empleados en la categoría de trabajadores y se les consideró, por tanto, como proletarios) [11]; de ellos, 27,6 millones eran proletarios urbanos, y 5,8 millones, proletarios rurales (*batraks,* trabajadores de sovjoses, etc.). La población campesina no proletaria (incluidos campesinos pobres, medios y *kulaks*) ascendía a 104 millones. Había además 6,8 millones de trabajadores no agrícolas y no proletarios (artesanos que carecían de mano de obra contratada, miembros de profesiones liberales, etcétera), y 3,5 millones de burguesía no agrícola (empresarios privados, comerciantes, etc.) [12]. En el sector «proletario» de la población, 13 millones eran asalariados; 4,6 millones, como trabajadores fijos; 1,8 millones, como eventuales no agrícolas; 3,1 millones, como *batraks,* y 3,5 millones, como empleados [13]. El rápido incremento de trabajadores no agrícolas, tanto permanentes como eventuales, experimentado entre 1924 y 1927, se había visto acom-

---

10 El artículo de Larin se reimprimió, junto con otro sobre el exceso de población rural, en su folleto *Sotsial'naya Struktura SSSR* (1928).

11 La clasificación como proletarios de los oficinistas y de otros empleados dedicados a tareas no directamente productivas no habría sido válida en una sociedad capitalista. En *El capital,* Marx distinguió tajantemente entre los «asalariados comerciales», es decir, administrativos, cuyo número aumenta según se desarrolla la industria, y los trabajadores productivos, que son los únicos que producen plusvalía [Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke,* xxv (1964), 310], y Engels escribió en 1872 que la plusvalía se repartía «entre los capitalistas y terratenientes, junto con sus sirvientes pagados, desde el Papa y el Kaiser hasta el vigilante nocturno» [*ibid.,* xviii (1964), 214].

12 Véase el cuadro núm. 68 de la p. 510 de este mismo tomo, en el que se dan también los totales correspondientes de 1924-1925 y 1925-1926.

13 Véase el cuadro núm. 69 de la p. 512 de este mismo tomo, en el que se dan también los totales correspondientes de 1924-1925 y 1925-1926.

pañado de un incremento algo más lento de los trabajadores agrícolas proletarios (fundamentalmente *batraks*) y de los empleados, y de una disminución del número de campesinos pobres. En términos absolutos, la población campesina total se había mantenido prácticamente estable en estos años, viéndose equilibrada la disminución absoluta del número de campesinos pobres por un ligero incremento de las otras dos categorías, pero en términos relativos había decrecido en relación con la población total. Las ciudades y las fábricas absorbieron todo el crecimiento natural de la población, tanto de la urbana como de la rural.

Estos cálculos, aunque bastante correctamente hechos según los principios trazados, estaban sin duda destinados a «inflar» la categoría de los clasificados como obreros y a promover la confianza en el creciente elemento proletario. La conclusión más importante anunciada por Larin fue el «incesante crecimiento del porcentaje de población proletaria» [14]. Pocas de las clasificaciones adoptadas eran o podían ser rígidas. El número de obreros registrados por la comisión era superior al de la fuerza laboral total indicada por el censo de diciembre de 1926 o al que arrojaron para estos años estudios posteriores [15]. La comisión parece haber clasificado como obreros a miembros de hogares campesinos que pasaban varios meses al año con un empleo eventual en las ciudades, sobre todo en la construcción; la resistencia sindical a reconocer a los trabajadores eventuales puede explicar la tendencia de los estadísticos de los sindicatos y de los soviets a clasificarlos como campesinos. Dentro del campesinado predominaban las mismas incertidumbres de clasificación. Por muy pequeño que fuera, la mayoría de los *batraks* poseían un terrenito que contribuía a su subsistencia; la mayor parte de los campesinos pobres tenían de vez en cuando algún ingreso, en dinero o en especie, por trabajos hechos para campesinos menos pobres. El campesino que contrataba mano de obra podía ser un *kulak* que contrataba a varios trabajadores asalariados o un campesino medio con una economía de subsistencia que, un año bueno, empleaba uno o dos trabajadores ocasionales para que le ayudasen en la cosecha. Cualquier clasificación de la población según su clase social se apoyaba en líneas trazadas en algún punto indeterminado entre estas categorías.

El tema de la distribución de la renta nacional entre las distintas clases y categorías de la población se veía sometido a pare-

---

[14] Yu. Larin, *Sotsial'naya Struktura SSSR* (1928), p. 4.
[15] Véase el vol. 1, cuadro núm. 21, p. 1.018.

cidas ambigüedades. En septiembre de 1926, y hablando ante la Academia Comunista, Smilga, que por aquel entonces seguía siendo figura destacada en el Gosplan, deploró la ausencia en las estadísticas de control para 1926-1927 de un análisis de clase del crecimiento de las fuerzas productivas: «deseábamos incluir este material, pero no pudimos hacerlo»[16]. La omisión se subsanó en las estadísticas de control para 1927-1928, que intentaron determinar tanto los ingresos totales de los distintos sectores de la población, como las aportaciones respectivas de la producción privada y de la socializada. Las cifras revelaron un avance constante, aunque desigual, de la economía. Los ingresos de la agricultura estaban aumentando lentamente, pero disminuyendo en términos relativos; en 1926-1927 representaron por primera vez menos del 50 % de la renta nacional. Los ingresos del sector socializado aumentaban con mayor rapidez que los del privado, siendo los del sector cooperativista los que aumentaban más rápidamente de todos. Los ingresos totales de los asalariados aumentaron tanto en términos absolutos como en relación con los de los demás grupos. Los de la burguesía permanecieron estacionarios en términos absolutos y disminuyeron en términos relativos[17]. En septiembre de 1927, poco antes de que estuvieran disponibles estos cálculos, la plataforma de la oposición, citando un avance de cifras compilado por el instituto económico del Narkomfin, alegó que en 1926 los ingresos medios de cada campesino habían superado a los de 1925 en un 19 %, los de cada obrero en un 26 % y los de cada comerciante e industrial en un 46 %. Se hizo un intento de elaborar un balance general de los dos años anteriores:

> Ha aumentado la renta nacional total, los estratos *kulak* del campo han visto incrementarse sus recursos con enorme rapidez, y las acumulaciones del capitalista privado, del comerciante y del especulador han crecido a saltos y brincos. Está claro que ha descendido la parte correspondiente a la clase obrera de la renta total del país, y que al mismo tiempo ha aumentado la correspondiente a las demás clases[18].

Este ataque llevó a una enconada polémica en las «hojas de discusión» publicadas por *Pravda* en las semanas anteriores al

[16] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii*, xvii (1926), 197.

[17] Véase el cuadro núm. 70 de la p. 512 de este mismo tomo. El volumen de cifras de control para 1927-1928 llevaba como fecha de publicación 1928; pero parece ser que ya en el otoño de 1927 se pudo disponer de las cifras.

[18] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* [n. d. (1928)], pp. 29-30.

XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927[19]. El resultado principal de este intercambio de puntos de vista fue demostrar lo poco atinada que era una comparación entre cifras basadas en los ingresos *per capita* y cifras basadas en los ingresos de una determinada clase social; el aumento de los ingresos totales de los asalariados que figuraba en las cifras de control del Gosplan reflejaba el incremento del número de personas empleadas, sobre todo de los trabajadores industriales y de la construcción, no de los salarios individuales. Parecía asimismo que los comerciantes e industriales, cuyos ingresos, según las estadísticas del Narkomfin, se habían elevado en un 46 % en 1926, eran únicamente aquellos pertenecientes a las categorías más altas de los que pagaban impuestos, y que sus ingresos representaban sólo un 0,90 % de la renta nacional. Cabe señalar que los cálculos del Narkomfin, en los que se basaba la oposición, se habían compilado antes de que hubiera podido hacer efecto la intensa presión ejercida sobre el comerciante privado y el empresario, mediante controles de precios y una tributación cada vez más onerosa, que empezó en 1926-1927[20]. Para el momento en que se empezó a difundir la plataforma de la oposición, los sectores capitalistas de la economía habían recibido ya duros golpes. Una comisión del Sovnarkom calculó, a finales de 1927, que los «capitalistas» (es decir, los que contrataban mano de obra asalariada) representaban el 8 % de la población y recibían el 14 % de la renta nacional[21]. Pero la conclusión principal que se sacó de todos estos cálculos fue la fluidez de las categorías utilizadas y la imposibilidad de emplear estadísticas de la renta nacional como base para un análisis de clase de la sociedad soviética; tal como señalaron en una nota los compiladores de las cifras de control, «los agrupamientos imperfectos de población que aparecen en el cuadro son evidentemente inadecuados para una investigación de la distribución de la renta nacional»[22].

---

19 Véanse los artículos de Kon en *Pravda*, 30 de octubre de 1927, *Diskussionnyi Listok*, núm. 1, y los de Lifshits y Kon en *ibid.*, 1 de diciembre de 1927, *Diskussionnyi Listok*, núm. 10; para las hojas de discusión, véase la p. 50 de este mismo tomo.

20 Véase el vol. 1, pp. 730-732, 798-800.

21 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1928, p. 116.

22 *Kontrol'nye Tsifry Narondnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 497.

b) *El análisis de clase*

En una famosa carta de 1852, Marx reivindicó la originalidad de su descubrimiento, no de la lucha de clases, que otros habían conocido antes que él, sino del hecho de que «la existencia de las clases va unida sólo a fases concretas del desarrollo de la producción»[23]. Desde la atalaya privilegiada de mediados del siglo XIX, Marx miraba hacia atrás a la lucha, casi totalmente terminada en la mayoría de los países avanzados, aunque todavía en curso en los demás, que había dado lugar al derrocamiento del antiguo orden feudal por la burguesía, y hacia adelante, a la lucha, apenas iniciada, que desembocaría en el derrocamiento de la burguesía por el proletariado; y atribuyó estos cambios revolucionarios del pasado y del porvenir al «desarrollo de la producción» derivado del auge del capitalismo y de la revolución industrial. Este brillante diagnóstico iluminó muchos aspectos de la historia del siglo XIX, e inspiró los grandes levantamientos revolucionarios del XX. Pero la visión del futuro de Marx no tomó en cuenta dos factores imprevistos. En primer lugar, los levantamientos del siglo XX no se produjeron en los países más avanzados, en los que el capitalismo burgués había alcanzado sus mayores triunfos, sino en países atrasados, en los que la revolución burguesa no se había completado todavía, y en los que, por tanto, la situación de clase no se ajustaba al modelo marxista. En segundo lugar, para cuando tuvieron lugar estos levantamientos, los nuevos avances en la tecnología y la organización habían modificado el carácter de la producción y de las luchas de clase ligadas al mismo, de tal forma que surgieron dudas sobre la validez incondicional del análisis de clase marxista. Un partido marxista educado en el análisis intelectual estaba doctrinalmente obligado a hacer su análisis en estos términos, y a seguir el *Manifiesto Comunista* en su afirmación de una división progresiva de la sociedad en «dos grandes campos antagónicos, dos grandes clases directamente enfrentadas una a la otra: la burguesía y el proletariado». En la Unión Soviética, tanto los cálculos derivados del censo como las críticas de la oposición partían del principio de una estructura de clase bien definida. Fue esta suposición la que el desarrollo de los acontecimientos fue poniendo cada vez más en duda.

La definición del campesinado en términos de clase había constituido desde hacía mucho tiempo un tema decisivo en el pensa-

---

[23] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke*, XXVIII (1963), 507-508.

miento marxista[24]. Los mencheviques, que no habían llegado a creer nunca que la situación de Rusia estuviese madura para una revolución proletaria, podían considerar al campesinado como un grupo homogéneo e identificarlo con la burguesía. La insistencia bolchevique en la alianza con la mayoría del campesinado sólo podía compaginarse con el análisis ortodoxo de clase, postulando la existencia de una división de clase en el campesinado, de una fina capa superior de campesinos acomodados, indudablemente burgueses, y de una gran masa de campesinos más pobres y *batraks* que, cualquiera que fuese su afiliación técnica de clase (sólo se podía clasificar como realmente proletarios a los *batraks*), se mantenía fiel a la alianza con el proletariado. Esta concepción, que se reflejó en las medidas del comunismo de guerra y en los comités de campesinos pobres, se vio relegada a un segundo plano con la introducción de la NEP. «De cara al campo» y «Enriqueceos» eran eslóganes destinados a atraerse al conjunto del campesinado, y a atenuar las divisiones de clase en el campo. Aquí desempeñó también su papel el ambiguo llamamiento al socialismo en un solo país. En una conferencia de la sección del partido de la región del Cáucaso Septentrional, celebrada en noviembre de 1927, y reflexionando sobre la importancia de «la masa de nuestra población normal y corriente», que no son «proletarios en una gran fábrica industrial», Kalinin soltó una verdad que los exponentes más sutiles de la línea oficial hubiesen velado con un lenguaje más discreto:

> Por supuesto, nunca se harán revolucionarios de esta gente normal y corriente, ni se les imbuirá un espíritu marxista.

Por otro lado, y al igual que el trabajador inglés creía que «no hay nada mejor que Inglaterra», debería imbuírsele a esta gente la idea de que «la sociedad soviética es la mejor del mundo, de que no hay nada en los Estados capitalistas que pueda compararse con ella» [25]. El socialismo en un solo país, con sus marcados matices nacionalistas, presuponía la conciliación con el campesino, incluso con el acomodado, y el reconocimiento de un interés común en la construcción del socialismo. Según las ofensivas palabras de la declaración de la Oposición de los 83, en mayo de 1927, «la falsa y pequeño-burguesa "teoría del socialismo en un solo país"

---

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 104-109.
[25] M. Kalinin, *Voprosy Sovetskogo Stroitel'stva* (1958), p. 353.

permitía a la mayoría cerrar los ojos ante «el contenido de clase de los procesos económicos que están teniendo lugar»[26].

Las dificultades teóricas del planteamiento del partido en el tema del campesinado se expresaron en la polémica escolástica que se desarrolló sobre el término «Termidor». En el IX termidor de 1793 se había arrastrado a Robespierre a la guillotina, se había desmantelado la maquinaria revolucionaria de controles económicos, y un interregno de dominio liberal, enarbolando los falsos colores de los girondinos, había facilitado el camino a la dictadura bonapartista. Los emigrados habían saludado el levantamiento de Kronstadt de marzo de 1921 como el «Termidor ruso»[27], y, en los primeros meses de la NEP, Trotski había considerado las medidas económicas del momento como «concesiones al estado de ánimo y a las tendencias termidorianas de la pequeña burguesía, necesarias para mantener el poder del proletariado»[28]. El apaciguamiento del campesinado era la esencia del supuesto Termidor soviético. A mediados de la década de los veinte, cuando parecía estar en auge la política de Bujarin, era muy corriente que los dirigentes de la oposición se consideraran como los auténticos jacobinos y que etiquetaran a la mayoría de termidorianos. La controversia llegó al cénit en el verano de 1927, cuando *Pravda* publicó un artículo de Maretski, un discípulo de Bujarin, sobre «El llamador "Termidor" y el peligro de degeneración», en el que denunciaba la «inconcebible y calumniosa acusación» de Trotski[29]. Se reflejó en los ataques entre Trotski y Solts en la sesión del comité central del partido de agosto de 1927[30], y en la resolución adoptada al final de la misma, que afirmaba con sarcasmo que la oposición se había visto

---

[26] Sobre esta declaración, véanse las pp. 36-37 de este mismo tomo; posteriormente, la mayoría acusó a Bujarin de ignorar las divisiones de clase dentro del campesinado (véase el vol. 1, pp. 270-271).

[27] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, p. 68.

[28] L. Trotski, *Between Red and White* (CPGB, 1922), p. 77; no se ha podido encontrar el original ruso. En las notas para su informe a la décima conferencia del partido, de mayo de 1921, sobre el impuesto en especie, Lenin había escrito: «¿Un Termidor? En serio, ¿puede darse? Sí. ¿Se dará? Ya veremos» [Lenin, *Sochineniya* (quinta edición), xliii, 403] pero en las actas del discurso no aparece esta especulación. Posteriormente, en el XVII IKII, celebrado en diciembre de 1926, Bujarin atribuyó el empleo del término a Martov [*Puti Mirovi Revolvutsii* (1927), i, 118]; luego afirmó que resultaba inconcebible un Termidor cuando los instrumentos de producción más importantes estaban bajo control estatal (*ibid.*, ii, 607-608).

[29] *Pravda*, 24, 29 de julio de 1927; al parecer, no llegó a surgir una tercera entrega prevista. En los archivos de Trotski, T 878, figura un memorándum anónimo en el que se comenta el artículo.

[30] Véase la p. 39 de este mismo tomo.

«obligada a callarse sobre el alegato deliberadamente calumnioso de degeneración de la dirección, de su llamado "termidorismo"»[31]. Tres meses después, en su carta a Trotski de la víspera de su suicidio, Joffe señaló que la exclusión de Trotski y Zinoviev del partido «representa inevitablemente el comienzo del período termidoriano de nuestra revolución»[32].

Esta tesis no carecía de plausibilidad. Lo que desmintió los pronósticos basados en ella fue el brusco cambio de política que, tras la expulsión de la oposición del partido, llevó a un retorno a las actitudes divisorias del comunismo de guerra, el lanzamiento de una renovada ofensiva contra el *kulak*, y a la fe en la lucha de clases en el seno del campesinado, como una garantía del apoyo a la línea del partido de las masas de campesinos más pobres. A lo largo de 1928, la denuncia estridente del *kulak* como enemigo de clase fue tema fundamental en la propaganda oficial. Pero quedó también claro que este objetivo era excesivamente limitado. Incluso después de haber ampliado la categoría de *kulak* para incluir en ella al campesino «acomodado», muchos, si no la mayoría, de los que indudablemente pertenecían a la categoría de campesinos medios, manifestaron la misma hostilidad que los *kulaks* a los sacrificios que se les exigían en pro de la industrialización, y aun los campesinos pobres y los *batraks*, cuyo apoyo de clase se había dado por supuesto, resultaban aliados débiles y poco fiables. Lo que invalidaba el análisis de clases era la dura realidad de que, cuando se escarbaba, la tan alardeada división de clases en el campesinado resultaba menos real que su solidaridad de clase en la resistencia al régimen. En un informe de octubre de 1928 sobre las próximas elecciones a los soviets, y al tiempo que reafirmaba la necesidad fundamental de la alianza con el campesinado, Kaganovich reconocía que había en aquellos momentos «contradicciones», y que los *kulaks* se veían apoyados por «una pequeña capa superior de campesinos medios, cuya actitud es inestable». Pero, basándose en citas de Lenin, afirmó que «si se daba una firme política proletaria», dichas vacilaciones eran insignificantes[33]. Un comentarista, que escribía en ese mismo período en la publicación del TsIK, se mostró menos complaciente:

---

[31] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 380.

[32] Sobre esta carta, véase la p. 55 de este mismo tomo.

[33] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), páginas 26-28.

No debemos olvidar un solo momento que la inmensa mayoría de la población de nuestro país es pequeño-burguesa[34].

Las presiones cada vez mayores aplicadas en 1928 y 1929 para asegurar los suministros de alimentos a las ciudades y a las fábricas, y para acelerar el proceso de industrialización, se dramatizaron presentándolas como una lucha contra la burguesía, en la cual la etiqueta de burgués se aplicó no sólo a los *kulaks* o a los campesinos acomodados, sino a todos los que se oponían a la política del partido y del gobierno. La determinación de hacer avanzar la industrialización a tumba abierta conllevó, a partir de 1928, la necesidad, ya ineludible, de tratar al campesinado como la principal fuente de acumulación socialista primitiva. Lo que ocurrió a continuación puede considerarse con justicia como una lucha entre la ciudad y el campo, o entre el régimen y el campesinado. Era algo forzado denominarla lucha de clases dirigida contra la burguesía.

Pero, ¿qué clase, o en nombre de qué clase se emprendió esta lucha? La pregunta revelaba tanto las limitaciones del análisis de clase como las dificultades de una teoría de la revolución proletaria en un país en el que el proletariado era claramente débil[35]. La toma del poder la había llevado a cabo un partido proletario bajo una dirección no proletaria y con el apoyo de los campesinos, y desde el primer momento hubo dudas, entre otros de Rosa Luxemburgo, sobre las credenciales proletarias del régimen revolucionario. La reorientación del partido de la misión destructiva de la revolución a la tarea constructiva de la construcción del Estado exigió que se dieran en su filas, o que se reclutaran fuera de ellas, capacidades administrativas, gestoras y técnicas que afectaron a su apariencia y desdibujaron todavía más su carácter integral de clase. Los turbados intentos, apoyados en referencias a la alianza con el campesinado y con los simpatizantes de otras clases que habían absorbido la ideología proletaria, de mantener el carácter proletario del régimen, se vieron acompañados de medidas de reclutamiento para el partido. Se hacían constantes esfuerzos para pulir la imagen del partido, incrementando la dimisión de quienes tenían el *status* social de obreros, y sobre todo de los obreros de base[36]. Pero no disminuyeron las presiones para que se diese entrada a los miembros de cualquier grupo o categoría que pres-

[34] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 11 (28), noviembre de 1928, pp. 11-12.
[35] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, pp. 109-115.
[36] Véanse las pp. 115-121 de este mismo tomo.

tara importantes servicios al régimen. La doctrina oficial del partido experimentó una ampliación parecida:

Nuestro partido no es una casta, es decir, un grupo cerrado de trabajadores. Es una organización política que admite en sus filas a personas procedentes de otras clases, siempre que hayan adoptado de forma total y absoluta la posición ideológica de la clase obrera y estén sinceramente dispuestos a servir a la causa del comunismo [37].

El aumento de sus miembros no contribuyó tampoco a la homogeneidad del propio partido. El incremento del sector proletario de la población, revelado por el censo y orgullosamente proclamado por Larin, se basaba sobre todo en el reclutamiento en sus filas de un ejército de reserva compuesto por campesinos. Pero el campesino no se convertía en un proletariado con conciencia de clase por su mera incorporación a una fábrica u obra. Las amplias diferencias salariales iban en contra de cualquier realización de una uniformidad y solidaridad ideológicas de los trabajadores. Bujarin, entre otros, había llamado la atención sobre la cambiante faz del proletariado y sobre la presencia en su seno de elementos muy diversos [38]. En la conferencia provincial de la sección del partido de Moscú celebrada en noviembre de 1927, reconoció que «dentro de la clase obrera se están produciendo reagrupamientos», en parte debido a los cambios tecnológicos, y en parte al hecho de que estaban pasando a pertenecer a la misma personas «que entran en una fábrica por primera vez»; estaba en marcha un proceso que «destruye nuestras clases básicas, descampesiniza al campesinado y desproletariza al proletariado» [39]. La doctrina oficial mantenía la hipótesis de clase de un proletariado revolucionario por la identificación, cada vez menos real, del proletariado

[37] E. Smitten, *Sostav VKP (B)* (1928), p. 18; de los 319.051 miembros del partido que trabajaban en el momento de efectuarse el censo del partido de 1927 en organismos económicos, cooperativistas, sindicales u otros órganos públicos, un 50 % tenían el *status* social de obreros; un 10,7 %, el de campesinos, y un 39,3 %, el de empleados; de las aspirantes que desempeñaban el mismo tipo de trabajos, un 61,1 % tenían el *status* social de empleados [*Kommunisty v Sostave Apparata Gosucherezhdenii i Obschestvennytkh Organizatsii* (1929), p. 11].

[38] Véase el vol. 1, p. 476.

[39] *Pravda*, 24 de noviembre de 1927; para el diagnóstico de Bujarin sobre la influencia del Ejército Rojo en este proceso, véase la p. 453 de este mismo tomo. La oposición adoptó un punto de vista menos favorable: el aflujo de campesinos a la industria no tenía nada que ver con «la proletarización del campesinado», sino que más bien olía a «campesinización del proletariado» [*Byulletin' Oppoiztsii* (París), núm. 11, mayo de 1930, p. 23].

con el partido, y del partido con sus dirigentes, modalidad de «sustitutismo» que Trotski había denunciado hacía ya mucho tiempo[40].

La oposición, firmemente ceñida al análisis de clase, era muy consciente del aparente declive de las potencialidades revolucionarias del proletariado. En un memorándum inédito de noviembre de 1926, Trotski había señalado los siguientes síntomas inquietantes:

> Sería incorrecto ignorar el hecho de que, hoy en día, el proletariado se muestra menos receptivo a los profetas revolucionarios y a las generalizaciones amplias, que durante la Revolución de Octubre y los primeros años posteriores a la misma... La generación joven que está creciendo carece de experiencia en la lucha de clases y del necesario endurecimiento revolucionario[41].

En una carta al comité central del partido, fechada el 11 de febrero de 1927, abordó el hecho inexorable de que «el proletariado como clase no da siempre la talla», y de que «hace diez años, nuestro proletariado era más culto que ahora», y atribuyó la pasividad de los trabajadores a la incapacidad de la Revolución para ponerse a la altura de sus esperanzas e ilusiones o para proporcionarles un nivel de vida superior al que habían tenido antes de ella[42]. La hipótesis de unos trabajadores con conciencia de clase dispuestos a hacer triunfar la revolución y pasar a la construcción de un nuevo orden socialista, en respuesta a los llamamientos de la oposición, resultó tan ilusoria como el postulado estalinista de un campesinado dividido en clases. Podía decirse con verosimilitud que el reducido proletariado fabril con conciencia de clase existente en 1917, había servido como punta de lanza de la Revolución. De esta élite proletaria sobrevivieron algunos obreros en las fábricas para conducir la dinámica de la Revolución al impulso industrializador. Los notables logros de la industrialización soviética resultarían de hecho apenas explicables, si no es basándose en la hipótesis de que el entusiasmo que inspiraba a los planificadores y a los directores se filtró hasta algunos estratos de los trabajadores. Pero la masa del proletariado de los últimos años de la década de los veinte, diezmada por el impacto de la Revolución y la Guerra Civil, diluida por el elevado aflujo de campesinos sin cualificación procedentes del campo, acobardada por años de paro, desconocedora de la con-

---

[40] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, p. 44.

[41] Sobre este memorándum, véase la nota a pie de pág. núm. 69, correspondiente al cap. 39 de este mismo tomo.

[42] Archivos de Trotski, T 3029; *Pravda*, 3 de abril de 1927, citaba esta carta de un «destacado representantes de la oposición» como síntoma de «la falta de fe de la misma».

ciencia de clase y la solidaridad engendradas por la lucha contra el capitalismo, carecía tanto de iniciativa revolucionaria como de poder de resistencia a la autoridad. Estaba demasiado oprimida por las necesidades y durezas del presente como para poseer una visión del futuro por la que luchar, y prestaba oídos sordos a los llamamientos y proclamas de la oposición. Cuando, en los actos conmemorativos de la Revolución de Octubre, y a pesar del ardor de un pequeño grupo de devotos partidarios, la oposición no logró quebrar la apatía de la gran masa de trabajadores, se vieron confirmados e incluso superados los peores temores de Trotski. La expulsión y exilio de la oposición que, una vez más, no provocó ninguna reacción proletaria importante, no sólo terminó con las controversias públicas, sino que dejó bien claro que se daban procesos más profundos que una distorsión burocrática de la política del partido.

Fue Rakovski quien, en una carta escrita en agosto de 1928 a otro miembro de la oposición desde su exilio en Astrakán, ofreció el análisis más completo del problema de «la pasividad de las masas, incluyendo a las comunistas». Comenzó con el clásico paralelismo con la Revolución Francesa. El tercer estado, tras derrocar al Antiguo Régimen, había experimentado él mismo un proceso de fragmentación, debido no sólo a diferencias de clase en su seno, sino también a diferencias funcionales. Una vez tomado el poder por el partido revolucionario, algunos de los vencedores se habían transformado en los nuevos gobernantes; la diferencia de funciones les había alejado de sus antiguos camaradas y había modificado la naturaleza del partido. Era un mito la participación de todo el tercer estado en el gobierno. Aun antes del Termidor, el poder había pasado «a manos de un número cada vez menor de ciudadanos». Cuando una clase tomaba el poder en revolución, «una parte de la misma se transforma en agentes de ese mismo poder». Se había roto la unidad que la clase había mostrado durante tanto tiempo cuando era víctima de la opresión. Esto es lo que había ocurrido también con la Revolución Rusa. Los miembros del proletariado habían ascendido hasta puestos de responsabilidad y se habían convertido en los beneficiarios de una nueva «diferenciación social, aunque no económica» («automóviles, vivienda, vacaciones regulares, etc.»). Esas personas habían «cambiado en tal medida que han dejado de ser, no sólo "objetivamente", sino también "subjetivamente"; no sólo física, sino también moralmente, miembros de la clase obrera», por lo que «la burocracia soviética y del partido constituye un fenómeno de nuevo cuño». La educación política de una nueva clase dominante es un proceso lento y difícil; «nin-

guna clase nace sabiendo gobernar». Por el otro extremo, debían tenerse en cuenta las duras experiencias de los diez últimos años; ni la clase obrera ni el partido seguían siendo los mismos *ni física ni moralmente*. ¿Qué proporción de los que trabajan ahora en la industria habían sido obreros antes de la Revolución? ¿Qué proporción de los nuevos miembros del proletariado pertenecían a sectores «semiproletarios, semicampesinos o incluso semi-*lumpenes*»? Por debajo de ellos, una gran masa de parados vivía en la penuria de pequeños subsidios estatales, la mendicidad, el robo y la prostitución. La promoción Lenin de 1924 había aportado al partido y al Komsomol un alto número de miembros que no tenían «ni idea de cuál había sido el anterior régimen interno del partido». «El bolchevique de 1917 apenas se reconocía en el de 1928.» La salvación sólo podía encontrarse en el nacimiento de una nueva conciencia de clase:

> Anteriormente esta conciencia de clase se adquiría en la lucha contra el capitalismo, y ahora debe alcanzarse participando en la construcción del socialismo.

Rakovski terminaba con una nota pesimista. La burocracia del partido convertía tal participación en «palabras vacías», siendo utópica cualquier esperanza de reforma que dependiera de la burocracia [43]. El mismo Trotski, a pesar de ser un político tan apasionado e inquieto que no podía compartir el frío distanciamiento intelectual de Rakovski, pareció aceptar este diagnóstico cuando, tras su expulsión de la Unión Soviética a comienzos de 1929, calificó a la oposición de fenómeno basado en el principio de «independencia ideológica», no en el de «acción de masas», añadiendo que «esto es lo que corresponde al carácter de nuestra época» [44].

El ambiguo desarrollo del proceso revolucionario en la URSS se debió indudablemente en parte a su herencia rusa [45], pero fun-

---

[43] La carta de Rakovski, y la de Valentinov, a la que contestaba, se encuentran en los archivos de Trotski, T 2206, 1895; la primera se publicó en *Byulletin 'Oppozitsii* (París), núm. 6, octubre de 1929, pp. 14-20.

[44] *Byulletin' Oppozitsii* (París), núms. 1-2, julio de 1929, p. 20.

[45] Cabe argumentar que la prolongada hipertrofia del Estado ruso, explicable por la debilidad de los estados del período feudal y por la de la naciente burguesía del siglo XIX, se vio perpetuada después de la Revolución debido a la debilidad del proletariado; Trotski escribió que la burocracia soviética se había levantado «sobre una clase que está apenas empezando a salir de la indigencia y la oscuridad, que carece de tradición de dominio o mando» [L. Trotski, *The Revolution Betrayed* (traducción al inglés, 1937), página 235].

damentalmente al nuevo carácter del período. El criterio de clase, definido en el sentido marxista en términos de relación con los medios de producción, proporcionaba un análisis convincente del papel dominante de la burguesía en el siglo XIX. El marxismo era el resultado de la revolución burguesa y de la relación entre el Estado y la sociedad postulada por las teorías del *laissez-faire*. La burguesía se convirtió en la clase económicamente dominante, y, en virtud de esta preponderancia, se apoderó del poder político. La política era la superestructura de una determinada base económica; la supremacía política del capitalismo se derivaba y era subsidiaria de su supremacía económica. Antes de que acabara el siglo, los antagonismos políticos habían empezado a erosionar esta imagen. La economía no era ya, ni siquiera en la medida en que lo había sido anteriormente, una entidad autosuficiente que operaba al margen del Estado. Al final de su vida, Engels se mostró cada vez más dispuesto a reconocer que «el movimiento económico» se veía «afectado por la reacción del movimiento político relativamente independiente que él mismo ha iniciado», y que, a pesar de ser las «decisivas en último extremo», las relaciones económicas se veían «influidas por otras relaciones de carácter político e ideológico» [46]. La ayuda estatal se invocaba cada vez más abiertamente para apuntalar y estimular una economía capitalista desfalleciente. El predominio económico sólo podía lograrse ahora mediante la obtención del poder político. Lenin había resaltado en más de una ocasión la prioridad de la política en los logros de la Revolución de Octubre [47]. Trotski había escrito que «el predominio de las tendencias socialistas sobre las pequeño-burguesas» se garantizaría únicamente «por medidas políticas tomadas por la dictadura», y que «el carácter del conjunto de la economía depende por tanto del carácter del poder estatal» [48]. El concepto económico de clase dominante se vio sustituido por el político de partido o grupo dominante. Este cambio era sintomático de las variables actitudes y directrices políticas. Tanto en las purgas del partido como en las sentencias de los tribunales, la clase social perdió algo de su im-

---

[46] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke*, xxxvii (1967), 490; xxxix (1963), 206.

[47] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, pp. 136-137; en 1937, Molotov explicó que «en la esfera *política*, el socialismo había triunfado ya totalmente en octubre de 1917» [citado en *Sovetskoe Gosudarstvennoe Pravo*, dir. de ed. A. Vishinski (1938), p. 91].

[48] L. Trotski, *The Revolution Betrayed* (traducción al inglés, 1937), página 237.

portancia como criterio a considerar [49]. Para finales de la década de los veinte se había dejado desaparecer, salvo nominalmente, el análisis de clase [50]. El partido se convirtió en la forma institucional de la hipotética dictadura del proletariado [51].

c) *La revolución industrial*

La hipótesis marxista de la sucesión de las revoluciones burguesa y socialista había dominado todo el pensamiento ruso sobre el carácter de la revolución venidera. Los «marxistas legales» podían considerarse marxistas porque esperaban que se diera en Rusia una revolución capitalista. Lenin se había mostrado siempre pragmático respecto a la relación entre las dos revoluciones.

> Todos nosotros consideramos opuestas la revolución burguesa y la socialista (escribió en 1905), todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de distinguir claramente entre ambas, pero ¿puede negarse que en la historia se encuentran entrelazados distintos elementos parciales de una y otra revolución? [52].

En una carta a Inés Armand de diciembre de 1916, y tras declarar que «la revolución socialista es *imposible* sin la lucha por la democracia», Lenin llegó a la conclusión de que había que «*combinar* la lucha por la democracia con la lucha por la revolución socialista, *subordinando* la primera a la segunda» [53]. Cuando llegó a la estación de Finlandia de Petrogrado en abril de 1917, saludó la Revolución Rusa como el preludio de «una revolución socialista a escala mundial». En las tesis de abril propuso a un

---

[49] Véanse las pp. 158, 395-396 de este mismo tomo; sobre la minimización del principio de clase en la constitución de 1925 de la RSFSR y en ulteriores discusiones de la constitución de Ucrania, véase la p. 207 de este mismo tomo.

[50] Al presentar la nueva constitución de la URSS en noviembre de 1936, Stalin explicó que, una vez liquidada la «explotación del hombre por el hombre», había cambiado «la *estructura de clase*» de la sociedad soviética; que los obreros y campesinos soviéticos constituían nuevas clases sociales hasta entonces desconocidas, y que «se están borrando las fronteras entre la clase obrera y el campesinado, y entre estas clases y la *intelligentsia*, y está desapareciendo la antigua exclusividad de clase» [Stalin, *Sochineniya*, xiv (Stanford, 1967), 141-146].

[51] Para la polémica acerca de la dictadura del partido, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. I, pp. 242-244; *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 14-15.

[52] Lenin, *Sochineniya*, viii, 85.

[53] *Ibid.* (quinta edición), xliv, 346.

dubitativo partido el punto de vista de que la dirección de la Revolución Rusa debía asumirla el proletariado, y los bolcheviques en su nombre. Pero en esas mismas tesis rechazaba la idea de que la introducción del socialismo en Rusia pudiera ser una tarea inmediata [54]. El reducido proletariado con conciencia de clase de Petrogrado desempeñó el papel de punta de lanza en el victorioso golpe de octubre. Pero la revolución confirmó al campesino en la propiedad individual de la tierra que labraba, y éste era un ideal fundamentalmente burgués. Las declaraciones iniciales de los vencedores la calificaron de «revolución obrera y campesina», y, las pocas veces que se utilizaba la palabra «socialismo» se refería a una meta futura, no a un logro del presente. Así, y a pesar de estar dirigida por el proletariado, la Revolución de Octubre contenía elementos burgueses y proletarios; tenía la doble función de completar la revolución burguesa y de preparar la transición a la socialista. Esto era cierto tanto en lo referente a la industria como a la agricultura. En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin consideraba el «capitalismo monopolista de Estado», la última y más desarrollada forma de capitalismo, como «un paso en el camino hacia el socialismo»; y, en la primavera de 1918, se dio por satisfecho con utilizar el término «capitalismo de Estado» para referirse al régimen industrial instituido por el gobierno revolucionario, saludándolo como un «paso adelante» y como una «victoria» [55]. Era impensable la construcción de un orden socialista en un país aislado, predominantemente agrícola e industrialmente atrasado. Sólo podía contemplarse en el contexto de una «revolución socialista a escala mundial», en la que los países industriales avanzados, que habían hecho su revolución industrial hacía tiempo, desempeñarían el papel dirigente. La industrialización era un prerrequisito esencial para la revolución socialista [56].

Por fundamentadas que estuviesen, las limitaciones impuestas por estas distinciones teóricas resultaban difíciles de mantener en la barahúnda de la revolución y del período posterior. La disolución de la Asamblea Constituyente, en la que el menchevique Tsereteli denunció «los intentos de introducir una economía socialista en un país atrasado», la ruptura con los social-revolucionarios de izquierda, que representaban las aspiraciones pequeño-

[54] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, pp. 83-85.

[55] Véase *ibid.,* vol. II, pp. 94-101, 289; para la polémica sobre si la NEP era o no una modalidad de capitalismo de Estado, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 2, pp. 78-81.

[56] Sobre el doble carácter de la revolución, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. I, cap. 5, *passim.*

burguesas del campesinado, y el estallido de la Guerra Civil, que alineó a los gobiernos capitalistas de Occidente contra el régimen revolucionario, fueron todos factores que aceleraron la división del mundo en los dos campos hostiles y en orden de combate del capitalismo burgués y del socialismo proletario; y esta división, que confirmaba los pronósticos marxistas, parecía burlarse de cualquier programa burgués todavía incluido en la Revolución Rusa, e hizo que se avanzara precipitadamente por el camino hacia el socialismo. En una nota inédita de enero de 1918, Lenin se refirió a «la concreción de los primeros pasos hacia el socialismo» [57]. En la primavera de 1918 declaró con optimismo que la Rusia Soviética había superado «en pocos meses» etapas de la revolución que en «otros países habían exigido décadas», y que el «capitalismo se ha transformado en socialismo» [58]. La Guerra Civil produjo el colapso monetario y un régimen de requisas y racionamiento; en el desesperado estado de ánimo del momento se saludaron estas sombrías necesidades como logros socialistas, y se las bautizó como «comunismo de guerra». Cuando, en junio de 1918, se crearon los comités de campesinos pobres, una medida destinada a promover la extracción de excedentes de grano de los campesinos acomodados, Lenin la describió como la «Revolución de Octubre (es decir, proletaria) en el campo» y anunció triunfalmente que, al adoptar esta medida, «hemos atravesado la frontera que separa a la revolución burguesa de la proletaria» [59].

Los comités se desmontaron pronto. Al acabar la Guerra Civil se introdujo la NEP; se abandonaron y desautorizaron las medidas del comunismo de guerra. Durante toda la década de los veinte continuó la conciliación con el campesinado, al que se animó a explotar sus propiedades en beneficio propio. En teoría, esta retirada debía haberse visto acompañada de un retorno a las anteriores afirmaciones del carácter ambiguo de la Revolución. Pero la timidez parecía ahora fuera de lugar. La victoriosa Revolución había rechazado los ataques de la burguesía internacional y de sus agentes rusos. A pesar de tratarse oficialmente de una retirada, la NEP era, de hecho, señal de nuevos avances; y sólo podía tratarse de avances hacia el socialismo. Dudar de las credenciales proletarias y socialistas de la Revolución parecía ya una postura capciosa e indigna, una recaída en el menchevismo. Seis meses después de la introducción de la NEP, y como preparación para el cuarto aniversario de la Revolución, Lenin intentó definir de nuevo la relación entre las dos revoluciones:

---

[57] Lenin, *Sochineniya,* xxx, 368.
[58] *Ibid.,* xxii, 375, 378.
[59] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. II, pp. 57-58.

Según avanzábamos íbamos resolviendo de pasada los problemas de la revolución democrático-burguesa, como un «subproducto» de nuestro trabajo principal y auténtico, el *proletario*-revolucionario y socialista. Las transformaciones democrático-burguesas... son un subproducto de la revolución proletaria; es decir, socialista.

La revolución democrático-burguesa se transformaría en la socialista-proletaria:

La lucha, y sólo la lucha, decidirá en qué medida conseguirá la segunda desplazar a la primera[60].

Faltaba darle contenido concreto a la transformación. Esto significaba pasar de las formas agrícolas individuales y a pequeña escala a las colectivas y a gran escala: un avance hacia el socialismo. Pero significaba también, en primer lugar y sobre todo, un proceso de industrialización a gran escala, que había sido parte esencial de la revolución burguesa en los países occidentales y que, en la situación soviética, podía considerarse como la consumación de dicha revolución. En mayo de 1921, Lenin afirmó que la industria a gran escala constituía «la base única y verdadera para fortalecer nuestros recursos, para crear una sociedad socialista»; y, pocas semanas después, repitió al tercer congreso de la Comintern que «la única base económica posible del socialismo es la industria mecanizada a gran escala»[61].

Era natural que Marx, que había escrito sus obras a mediados del siglo XIX y en Europa occidental, considerara la revolución industrial, la eclosión de innovaciones técnicas y la expansión económica en la que la industrialización representaba el factor fundamental, como relacionadas únicamente con la revolución burguesa, con la transición del feudalismo al capitalismo, de una economía precapitalista a otra capitalista. En los últimos años de su vida, y presionado por sus discípulos rusos, Marx se mostró dispuesto a reconocer que, si se daban condiciones favorables, Rusia podría tener la oportunidad de «evitar todos los altibajos del orden capitalista», y que «la modalidad de tenencia de tierras de la Rusia contemporánea puede ser un punto de arranque para un desarrollo comunista»[62]. Pero Marx no continuó su razonamiento, y ningún pensador marxista se ocupó de los problemas de la revolución industrial en un país que evitara pasar por la etapa del capitalismo. Los responsables de la política soviética tenían ahora la obligación de cubrir este vacío. Como nadie, y menos Marx, preten-

---

[60] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 26.
[61] *Ibid.*, xxvi, 390, 461.
[62] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. II, pp. 406-409.

día que pudiera construirse el orden socialista sobre una economía agrícola, era evidente que, como condición para la realización del socialismo, había que llevar también a cabo y completar la revolución industrial, con todos los recursos de la tecnología moderna. Las experiencias europea y norteamericana del siglo XIX podían servir y servirían como modelo para la industrialización soviética. Pero la nueva revolución industrial y la revolución socialista podían considerarse como dos aspectos de un mismo proceso, que recordaba al de la revolución «ininterrumpida» o «permanente». La industrialización, hasta entonces considerada como un producto de la revolución burguesa, se convirtió en parte de la revolución proletaria. Se identificaron ambas etapas. Se podía esquivar el dilema del doble carácter de la Revolución de Octubre. Era creíble el intento de fusionar la revolución industrial y la proletaria en una sola entidad, y de considerar la primera como parte integral de la segunda. La industrialización significaba más y mejores puestos de trabajo para más y más trabajadores, y se vio acompañada de una incesante glorificación del papel de los obreros en la construcción del socialismo y de las brillantes perspectivas de cara al futuro. Por mucho que la propaganda oficial lo ocultara, se sabía que la industrialización había proporcionado a los obreros de los países industriales avanzados unos niveles de vida más altos. La revolución industrial como apéndice de la burguesa, había llevado a la supremacía de la burguesía y a la creación de la sociedad burguesa. La revolución industrial, como elemento de la proletaria, conduciría a la supremacía del proletariado y a la creación de una sociedad sin clases.

No obstante, la hipótesis que intentaba identificar la revolución industrial soviética con las revoluciones industriales burguesas del pasado estaba viciada por varios errores. Las bases de la revolución industrial en Europa occidental las había puesto por adelantado el creciente poder económico de la burguesía; la industrialización fue sólo un nuevo y decisivo paso en este proceso ascendente. La industria era la creación consciente de empresarios burgueses individuales que actuaban movidos por sus propios intereses. La industrialización soviética de los años veinte fue una empresa colectiva inspirada por el deseo de ponerse a la altura de Occidente, y de proporcionar a la URSS medios de defensa con los que contrarrestar la mayor potencia militar y económica de los países occidentales; en este sentido era una continuación de la política de industrialización tibiamente seguida en Rusia antes de 1914. Se inspiraba en la convicción, muy arraigada en la teoría marxista, de que no se podía construir un orden socialista en un país predominantemente agrícola, de que un desarrollo industrial avanzado era condición *sine qua non* para el cumplimiento de esta

tarea, y de que, en este sentido, una revolución industrial debía preceder a la consumación de una revolución proletaria. En estas condiciones, la industria no era la creación consciente del proletariado como lo había sido de la burguesa; sería más correcto decir que el proletariado existía para que pudiera existir la industria. En un discurso pronunciado en noviembre de 1925, Kamenev hizo la extraña y reveladora observación de que el partido no apoyaba al proletariado «porque a menos de manera particular al proletariado o lo consideramos ungido por un óleo especial», sino porque estaba más cualificado que el campesino para participar en la construcción del socialismo [63].

Se deduce de todo ello que el partido que emprendía y dirigía la lucha quería una política destinada a reforzar política y económicamente al país en vez de promover específicamente los intereses proletarios. La polarización entre burguesía y proletariado derivada de la revolución industrial del siglo XIX se veía ahora sustituida por una polarización entre los que planificaban y dirigían las actividades económicas y quienes las ejecutaban. La actitud de Marx ante la gestión industrial resultaba ambivalente. Reconocía que «todo trabajo conjunto a gran escala requiere, más o menos, una autoridad que dirija», y comparó esta función con la de un director de orquesta. Se trataba en sí de «un trabajo productivo que hay que realizar en todas las modalidades conjuntas de producción». Pero daba por sentado que los elementos explotadores y antagónicos inherentes a esta función directiva eran un subproducto del capitalismo y del sistema de clases, y que en una sociedad sin clases este control perdería su carácter antagónico y opresor [64]. En un borrador no utilizado de *La guerra civil en Francia* escribió que lo que se necesitaba era «una nueva organización de la producción, o, para decirlo de forma más exacta, la liberación de las formas sociales de producción de las cadenas de la esclavitud y de su carácter de clase dentro de la actual organización del trabajo (creada por la industria contemporánea)» [65]. Y Engels esperaba que se llegara a «un estado de cosas en el que todos los miembros de la sociedad puedan participar no sólo en la producción, sino también en la distribución y gestión de la riqueza social» [66]. Nada de la creciente complejidad de la moderna tecnología industrial o de la realidad de la industria soviética revalidaba tan entusiastas perspectivas. Según fue transcurriendo el tiempo, los trabajadores soviéticos se fueron viendo tan sujetos a las duras presiones de la industrialización como los demás sectores de la población. No era descabellada la sar-

---

[63] L. Kamenev, *Stat'i i Rechi*, xii (1926), 510.
[64] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke*, xxiii (1962), 350; xxv (1964), 397.
[65] *Ibid.*, xvii (1964), 546.
[66] *Ibid.*, xix (1962), 104.

cástica afirmación de que la dictadura del proletariado se había transformado en una dictadura sobre el proletariado.

En la analogía entre las dos revoluciones industriales se ocultaba otro sofisma. En la Europa occidental, el capitalismo mercantil y las formas de vida y pensamiento asociadas al mismo, habían penetrado profundamente en el viejo orden social antes de que se pensara en una revolución industrial; esto era especialmente cierto para Gran Bretaña, cuna de la primera de ellas. El lento auge de la burguesía le había permitido asimilar toda la amplia gama de experiencias culturales y administrativas contemporáneas, así como su fusión progresiva con importantes elementos de la antigua clase dominante. La burguesía no necesitaba una formación previa ni para la revolución política ni para la industrial; las capacidades necesarias estaban ya a su alcance. El proletariado ruso carecía de todo tipo de preparación. Si Lenin tenía razón al creer que el proletariado no podía hacer una revolución sin una élite intelectual que le dirigiera y le imbuyera la conciencia de clase, era todavía más cierto que, una vez alcanzada la victoria, el proletariado necesitaba refuerzos parecidos y aún mayores para ejercer el poder económico y político. En uno de sus discursos públicos, Lenin declaró que tendrían que pasar «años y años» antes de que el proletariado pudiera elevar su administración hasta los «estadios culturales superiores» [67]; ya en su lecho de muerte llegó a la conclusión de que «la revolución política y social tiene que preceder a la cultural» [68]. En su último artículo publicado reconoció cautamente que «aunque contamos con los requisitos políticos para ello, carecemos de la suficiente civilización como para poder pasar directamente al socialismo» [69]. Esto apenas contribuyó a mantener la analogía entre la revolución proletaria y la burguesa. El victorioso proletariado soviético de los años veinte carecía del equipamiento que había permitido a la burguesía triunfante de una época anterior consolidar su victoria. No era, ni podía ser, una clase dominante en el sentido en que lo había sido la burguesía [70]. La dictadura del proletariado, que debía ocupar el interregno hasta la desaparición total de las clases, no pasaba de ser un mito político.

---

[67] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 321.
[68] *Ibid.*, xxvii, 397.
[69] *Ibid.*, xxvii, 417.
[70] En el cuarto congreso de la Comintern, celebrado en 1922, Bujarin hizo una distinción tajante «entre la maduración del capitalismo y la del socialismo», y atacó «la estúpida idea de que podemos madurar en una sociedad burguesa igual que lo hicieron los capitalistas en la feudal» [*Protokoll des Vierten Kongresses der Kommunistischen Internationale* (1923), p. 415].

El tercero y más grave sofisma de la analogía, era, sin embargo, la incapacidad para distinguir entre períodos históricos diferentes. Aunque inspiradas en el ejemplo de la revolución industrial inglesa, las revoluciones industriales de la Europa continental difirieron de la misma en aspectos importantes. En Inglaterra, los esfuerzos independientes de un elevado número de empresarios individuales habían levantado la formidable, pero sobre todo fortuita, estructura industrial inglesa. Pero no se podía repetir este modelo. En la Europa de mediados del siglo XIX la industrialización exigía ya una tecnología más avanzada, mayores inversiones de capital y una organización más compleja; y esto requería un grado mayor de planificación calculada y colectiva, suministrada primordialmente por los bancos. En la incipiente revolución industrial rusa de los años 80 y 90 se llegó a un nuevo estadio. La motivación de la industrialización no era el beneficio privado, sino los intereses nacionales; fue obra no de empresarios individuales, sino sobre todo de grandes unidades; el mayor impulso se lo dio no la burguesía, o cualquier sector de la misma, sino el Estado. La marcha de la historia había cambiado radicalmente, y en algunos aspectos invertido, las características originales de la revolución industrial.

Cuando los dirigentes soviéticos se embarcaron en la tarea de la industrialización ya no era válida la idea de seguir las huellas de la revolución industrial burguesa. El deseo de los «marxistas legales» de acelerar la madurez de Rusia para la revolución burguesa resultaba ya erróneo y anticuado. El mundo había superado ya esa etapa, a la que no se podía volver ni repetir. Quedaba fuera de lugar un análisis basado en la comparación y contraste entre el concepto burgués de revolución industrial y la revolución industrial realizada en la Unión Soviética, que trataba a la segunda como una versión distorsionada de la primera y llevaba a la conclusión de que se podían haber evitado las tensiones de la industrialización soviética con una mayor aproximación a los modelos occidentales. La revolución industrial iba ya indisolublemente unida a la idea de un plan nacional; y, como la planificación era un instrumento aceptado y muy divulgado, tanto para la política socialista como para la nacional, la teoría del socialismo en un solo país proporcionó un sólido nexo entre ambas. De hecho, la palabra socialismo se utilizaba de manera ambigua; y gran parte de la polémica con la oposición sobre la construcción del socialismo en la Unión Soviética se centraba en esta ambigüedad. La revolución industrial soviética rechazó de plano el modelo burgués de revolución industrial, y se basó en la idea de la planificación centralizada a favor de los intereses colectivos de la sociedad. En este sentido sus credenciales socialistas eran impecables, y no estaba justificado el es-

cepticismo de la oposición. Pero, si se identificaba el socialismo con las metas o logros del proletariado y se proclamaba como objetivo la igualdad social, no se la podía calificar de socialista. Tal como señaló Trotski, «la política correcta del estado obrero no puede reducirse a únicamente la construcción económica nacional»[71]. Esa no era una revolución proletaria, no sólo en el sentido en que la revolución industrial originaria había sido burguesa, sino ni siquiera en cualquier sentido inmediatamente reconocible. A lo que se habían referido Marx y Lenin al hablar de revolución proletaria, y lo que no había logrado la Revolución Rusa, era a un proceso de emancipación humana que aboliría la explotación, no a una revolución que sometiera a las masas a nuevas modalidades de desigualdad y a nuevas formas de organización burocrática y de opresión[72].

En consecuencia, y aunque en algunos sentidos socialista, no podía etiquetarse esta revolución industrial de nuevo cuño ni como burguesa ni como proletaria. La fuerza inductora que la impulsaba era un grupo dominante políticamente orientado y organizado, cuyo núcleo se componía de un pequeño círculo de dirigentes del partido que adoptaban las decisiones políticas más importantes. A finales de la década de los veinte este círculo encontró su centro institucional en el Politburó, posteriormente en la camarilla personal de Stalin. Pero los máximos dirigentes políticos, e incluso un dirigente único, no pueden funcionar aislados. Necesitan no sólo el apoyo asegurado del ejército y la policía para mantener su autoridad contra cualquier amenaza al orden, sino también la cooperación activa de un grupo dominante, que ejecuta, interpreta y complementa sus decisiones, y determina la política diaria del régimen. Como en cualquier sociedad compleja, el grupo dominante de la Unión Soviética era necesariamente numeroso y se componía de hombres con capacidades y cualificaciones muy diversas. Abarcaba no sólo a quienes ocupaban puestos clave en el partido y en los soviets, designados personalmente por los órganos centralizados del partido[73], sino también a administradores y directores de empresa, técnicos y profesionales, científicos y escritores. A la mayoría de ellos no se les conocía públicamente fuera de sus ámbitos concretos de trabajo, y estaban unidos sólo por su decisión de servir al régimen y de encauzar a los que estaban bajo su autoridad por el camino que éste exigía. Estos «cuadros dirigentes (*rukovodyashchie kadry*)», que

---

[71] *Byulletin' Oppozitsii* (París), núms. 36-37, octubre de 1933, pp. 2-3.

[72] En 1931, y defendiendo las diferencias salariales, Stalin declaró que la «igualación» o «nivelación» (*uraonilovka*) no tenía nada que ver «con el socialismo marxista», perteneciendo exclusivamente a la etapa más elevada del comunismo (Stalin, *Sochineniya*, xiii, 118-119).

[73] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 210.

no tenían siempre el *status* social de obreros, y rara vez trabajaban como tales, fueron los artífices de la revolución industrial y los dirigentes de la sociedad por ella creada. Por debajo de los máximos dirigentes, pero por encima de la vasta burocracia de trabajadores administrativos, el *status* social de este grupo tenía ciertas analogías con el de una clase dominante en el siglo XIX [74]. Pero no constituía en ningún sentido una clase económica. Es cierto que disfrutaban de amplios privilegios económicos. Pero una situación económica privilegiada no representaba ya, como en la sociedad burguesa occidental, la base del poder político. La daba el poder político; y se concedían algunos privilegios económicos a miembros de base del partido e incluso a «activistas» no pertenecientes al mismo, recompensa que se ganaban gracias a su apoyo leal al grupo dominante.

La revolución industrial soviética inaugurada bajo estos auspicios por el primer plan quinquenal, era comparable por su magnitud a las occidentales, pero se llevó a cabo en condiciones diferentes, con métodos distintos y a un ritmo más rápido. Era una revolución industrial regida por las decisiones y la iniciativa políticas de un grupo dominante. Las leyes del mercado y la motivación de los beneficios, que habían servido para poner en marcha los primitivos procesos de la primera industrialización, no resultaban ya adecuados para la escala y complejidad de la moderna tecnología industrial; se necesitaban inversiones planificadas de fondos públicos para proyectos básicos, pero no inmediatamente rentables. Se sustituyó la soberanía del consumidor, un mito ya caduco incluso en las economías capitalistas, por la planificación oficial. En un país en que la mayoría de la población eran campesinos que vivían al nivel de pura subsistencia, la integración del campesino en la sociedad industrial era obra no sólo de presiones económicas indirectas, sino también de una coerción política directa. La concepción marxista de la desaparición gradual de los controles políticos del Estado, mientras se mantenían los económicos y se organizaban sobre una base cooperativista [75], era concebible sólo en un mundo en el que la política y la economía apareciesen como entidades separadas o separables. No tenía aplicación alguna en un mundo en el que los fines económicos se alcanzaban mediante órdenes

---

[74] Se han detectado similitudes bastante curiosas, incluso entre sus actitudes estéticas: una literatura moralista, un arte estrictamente figurativo y una arquitectura ostentosa.

[75] Véase la p. 60 de este mismo tomo. Durante el período soviético, rara vez se puso en duda esta suposición; pero Manuilski dijo en el VI congreso de la Comitern, celebrado en 1928, que sólo se extinguirían las funciones políticas del Estado, manteniéndose las de «planificación y control social», que no tenían contrapartida en el Estado capitalista [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 35].

y controles de carácter político. Una resolución de la XVI conferencia del partido, de abril de 1929, por la que se aprobaba el primer plan quinquenal, colocaba extrañamente al Estado junto al partido y el proletariado como los nuevos directores de la política económica:

La tarea histórica suprema de crear una sociedad socialista, con la que se enfrenta la dictadura del proletariado, exige imperativamente la concentración de las fuerzas del partido, del Estado y de la clase obrera en las cuestiones de política económica [76].

La creencia en el fortalecimiento del poder estatal para la consecución de los fines económicos, era inherente a toda planificación. Finalizada la década de los veinte, la revolución se ajustó fácilmente al modelo de «revolución desde arriba». La frase parece haber sido acuñada en 1848 [77], cuando resultó derrotado un movimiento revolucionario de masas, y los cambios revolucionarios se efectuaron desde arriba. En un artículo de 1859, Marx sostuvo que «la reacción lleva a cabo el programa de la revolución», y llegó a la conclusión de que Luis Napoleón se había convertido en «el ejecutor de la revolución de 1789» [78]. En una carta a Kautski de 1882, Engels comentaba que «las tareas *reales*, y no las imaginarias, de una revolución, se cumplen siempre como resultado de la misma», y que Luis Napoleón, Cavour y Bismarck habían sido los «ejecutores testamentarios de la revolución», en el sentido de que habían completado «la reconstrucción de las nacionalidades oprimidas y divididas de Europa central, en la medida en que eran viables y se encontraban específicamente maduras para la independencia»; la importancia de todo ello radicaba en que «un movimiento internacional del proletariado sólo

---

[76] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), iii, 195; esto preparó el camino para la famosa redefinición de Stalin de la extinción del Estado, formulada en el XVI congreso del partido, en 1930. Sobre la fusión de las instituciones estatales y del partido, véanse las pp. 140-141 de este mismo tomo.

[77] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 1, nota a pie de página núm. 9.

[78] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke*, xiii (1964), 414; Engels señaló que «la misma gente que la aplastó (a la revolución) se convirtió, como acostumbraba a decir Marx, en sus ejecutores» [*ibid*, xxi (1962), 193]. Marx elaboró en otro contexto la misma idea de una revolución substitutiva desde arriba: «Es cierto que, al provocar una revolución social en Indostán los motivos de Inglaterra eran de la índole más vil, y que lo hizo de forma bastante estúpida. Pero no es ésa la cuestión. La cuestión es: ¿puede realizarse el destino de la Humanidad sin una revolución fundamental de la situación social de Asia? Si no es así, cualesquiera que fuesen sus crímenes, Inglaterra actuó como instrumento inconsciente de la Historia al desencadenar esa revolución» [*ibid.*, ix (1960), 133; se repite el mismo punto en *ibid.*, ix, 226].

es posible por lo general entre naciones independientes»[79]. En su crítica al programa de Erfurt de 1891, del Partido Social-demócrata Alemán, escribió que no se debía invertir la «revolución desde arriba» de 1866 y 1870, sino que debía completarse y ampliarse «desde abajo»[80]. En el último año de su vida volvió sobre el tema en el prólogo a la nueva edición de la obra de Marx *Las luchas de clases en Francia,* refiriéndose concretamente al período posterior al golpe de Estado bonapartidista de diciembre de 1851:

Acabó de momento el período de revoluciones desde abajo y le siguió un período de revolución desde arriba.

Llegó a la conclusión de que, en 1866, Bismarck había imitado a Luis Napoleón con su «golpe de Estado, su revolución desde arriba», y de que «los enterradores de la revolución de 1848 se habían convertido en los ejecutores de su testamento»[81]. Sería erróneo encontrar en estos párrafos algo más que la simple aceptación de la «revolución desde arriba» como sustitución temporal de la «revolución desde abajo» en un período en el que había desaparecido la perspectiva de acción directa por parte de las masas. En su obra *La guerra civil en Francia,* Marx había descrito el segundo imperio como «la única forma de gobierno posible en una época en la que la burguesía casi había perdido la capacidad de regir la nación, y la clase obrera no la había adquirido todavía»[82]. Lenin, que se lanzó a revivir y rehabilitar los aspectos revolucionarios del marxismo, no perdió nunca su fe en las masas; y puede considerarse importante que su única referencia a la «revolución desde arriba» fuera una cita del párrafo en el que Engels la había visto como algo que debía complementarse mediante un «movimiento desde abajo»[83]. Puede ser cierto que la concepción leninista del partido de vanguardia, que infundiría conciencia revolucionaria a las masas, contuviera gérmenes ocultos de una «revolución desde arriba». Pero Lenin creyó hasta el final de su vida que los beneficios de una revolución democrático-burguesa completa, sólo se podrían recoger mediante el proceso de una revolución socialista proletaria. Hubiera rechazado firmemente cualquier noción de incompatibilidad latente entre ambas.

En los últimos años de la década de los veinte se produjeron cambios sutiles en esta imagen. El concepto original, heredado por

---

[79] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke,* xxxv (1967), 269-270.
[80] *Ibid.,* xxii (1963), 236.
[81] *Ibid.,* xxii (1963), 516.
[82] *Ibid.,* xvii (1964), 338.
[83] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 419.

Lenin de Marx, de una revolución proletaria o socialista desde abajo, se fundió y sumió en la revolución industrial estalinista desde arriba; y en este proceso está la clave del enigmático período de los primeros planes quinquenales y del papel de Stalin como figura representativa del período. La revolución industrial y la colectivización de la agricultura avanzaban codo con codo; fue más adelante cuando Stalin, con muy poca cautela, utilizó el término «revolución desde arriba»[84]. La personalidad de Stalin, combinada con las tradiciones primitivas y crueles de la burocracia rusa, confirieron a la revolución desde arriba una especial brutalidad, que en ocasiones ha oscurecido los problemas históricos fundamentales relacionados con la misma. Al hacer avanzar la revolución industrial a matacaballo, al insistir constantemente en la necesidad de ponerse a la altura de Occidente, Stalin demostró ser un revolucionario más pertinaz, despiadado y con más éxito que cualquiera de los demás dirigentes del partido; esto explica ciertamente el apoyo que tuvo durante un largo período[85]. Pero fue también Stalin quien, con mayor coherencia e insensibilidad que cualquier otro líder, rompió el lazo de unión aceptado entre la revolución industrial desde arriba y la revolución proletaria desde abajo. Había dejado de estar claro en qué sentido luchaba el régimen por la revolución. Varga, más franco y menos cauteloso que cualquiera de los políticos, profirió bruscamente la incómoda verdad en el sexto congreso de la Comintern, celebrado en 1928, justo cuando estaba empezando a tomar forma el primer plan quinquenal:

> En los países capitalistas estamos *a favor de la revolución*; en la URSS a favor *de la evolución*, de la paz interior, del avance pacífico hacia el socialismo[86].

En la práctica, Stalin explotaba al obrero con la misma crueldad y desprecio con que explotaba al campesino. Acorraló a la oposición,

---

[84] La designación de la colectivización como una «revolución desde arriba» apareció por primera vez en *History of the Communist Party of the Soviet Union: Short Course* (traducción al inglés, Moscú, 1939), p. 305, y se repitió en el ensayo de Stalin sobre la lingüística de 1950 [*Sochineniya*, xvi (Stanford, 1967), 142].

[85] El reconocimiento del papel revolucionario de Stalin fue un tema que dividió a la oposición en 1929 (véanse las pp. 78-79 y 109 de este mismo tomo). Cuando, en 1926, Trotski calificó a Stalin de «enterrador de la revolución» (véase la p. 29 de este mismo tomo), se había olvidado quizá de la cita de Engels, según la cual los enterradores de la revolución se convertían en «los ejecutores de su testamento»; pero en una carta a sus seguidores en el exilio, del 9 de mayo de 1928, comparó a Stalin con los enemigos de la revolución que, a pesar de serlo, se veían obligados a ejecutar partes del programa revolucionario (archivos de Trotski, T 3112).

[86] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 3-4.

aplastó y finalmente exterminó a los antiguos dirigentes del partido de la escuela de Lenin, que seguían fieles al ideal de la revolución proletaria y creían en la revolución industrial como parte integrante, pero subsidiaria, de la misma. Las víctimas más visibles de las purgas de Stalin eran, a todos los niveles, los hombres del partido que no podían digerir que Stalin se burlara de su fe revolucionaria. Las purgas tenían más aspectos de terror «blanco» que de terror «rojo»; su principal autor aparecía como un monstruo contrarrevolucionario. Quienes argumentaban que no era concebible un Termidor en un país cuya producción a gran escala estaba bajo control estatal directo [87], ignoraban el doble carácter de la Revolución y la presencia de elementos termidorianos en el propio estado revolucionario. Stalin ofrece, para la Revolución Rusa y para la Historia, dos rostros diferentes: el revolucionario y el contrarrevolucionario. Esta era la ambigüedad que caracterizaba al período. El diagnóstico de Engels sobre el papel histórico de Napoleón III, Cavour y Bismarck, quienes, con medidas reaccionarias y vistiendo el uniforme militar, habían hecho florecer la revolución capitalista en sus respectivos países, ofrecía una curiosa analogía. La grandilocuencia de Napoleón III, la cínica diplomacia de Cavour y la disciplina a sangre y fuego de Bismarck se reflejaban todas en la dictadura de Stalin.

El carácter ambiguo de la revolución explica las notables diferencias de su impacto en los países orientales y en los occidentales. En su último artículo publicado, Lenin detectaba las potencialidades revolucionarias de «países a los que la guerra había arrastrado a la civilización por vez primera, de los países de todo el Este, de los países no europeos», y manifestó su creencia de que Rusia podía estar destinada a servir de mediadora entre los mismos y las experiencias revolucionarias de Occidente [88]. Cuando, a finales de la década de los veinte, la Unión Soviética comenzó a extender su influencia en Asia, el efecto era el de una nación vigorosa en las agonías de un proceso de industrialización, que podía servir como ejemplo e inspiración a países menos avanzados deseosos de emprender el mismo camino. Para estos países, en los que resultaba ilusoria la posibilidad de su revolución burguesa y una revolución proletaria sería una idea carente de sentido, tenía prioridad la revolución industrial. En los países occidentales avanzados, con una clase obrera desarrollada y organizada, para los que el esquema marxista preveía una revolución

[87] Véase la nota a pie de página núm. 28 correspondiente a este mismo capítulo.

[88] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 610.

proletaria, la influencia de la Revolución Rusa fue distinta y en gran medida negativa. Estaba condenada al fracaso la concepción, encarnada en la Internacional Comunista, de un liderazgo por parte del débil y atrasado proletariado ruso sobre las clases obreras más prósperas y cultivadas de Occidente. En los países en los que las revoluciones industriales eran ya historia, los logros soviéticos no atraían a los obreros, cuyos niveles de vida y civilización eran muy superiores a los de la pobre y relativamente atrasada Unión Soviética, sino a los economistas, políticos y hombres de empresa interesados en la planificación y la productividad. Japón, el único país asiático que compartía las experiencias industriales occidentales, reaccionó ante la Revolución Rusa de acuerdo con el modelo de Occidente. Lo que impresionaba a todos de los logros soviéticos era el nuevo estilo de revolución industrial; lo que los desacreditaba y deslucía constantemente, repugnando a los primeros que se habían dejado impresionar por ello, era el carácter ilusorio de la revolución proletaria.

La amalgama extrañamente distorsionada de revolución burguesa y proletaria que resultó ser la revolución industrial rusa, presentaba problemas que podrían haber sido insuperables incluso en un medio más propicio. La primera revolución industrial burguesa, hecha también sin contar con capital extranjero, pero dispersa y no planificada en su incidencia, había dado asimismo lugar al duro acoso de un campesinado no muy bien dispuesto. Al trazar las perspectivas de una revolución capitalista en Rusia, Engels predijo a un corresponsal ruso, en 1893, que los horrores de dicha revolución serían todavía mayores que los de las revoluciones capitalistas de Occidente:

> El paso de un comunismo agrario primitivo al industrialismo capitalista no puede producirse sin una dislocación terrible de la sociedad, sin la desaparición de todas las clases y su transformación en otras; y la enorme cantidad de sufrimiento y consumo de vidas humanas y fuerzas productivas que necesariamente provoca es algo que hemos visto, a menor escala, en Europa occidental [89].

Los sufrimientos infligidos por la revolución industrial burguesa podían atribuirse a ciegas leyes económicas o a individuos poco escrupulosos. La revolución industrial soviética, conformada por la tecnología y la organización económica modernas, parecía deber sus acciones opresoras a decisiones calculadas de planificadores centralizados y dirigentes del partido; y esto, combinado con las condiciones sociales y políticas mucho más duras y primitivas en las que se había producido, le daba su carácter especialmente sombrío e inhumano. En

---

[89] Karl Marx, Friedrich Engels, *Werke*, xxxix (1968), 149.

los últimos años veinte todo lo que quedaba de la fe revolucionaria original era la creencia de que, a la larga, la industrialización intensiva incrementaría de tal forma el bienestar que se crearía una sociedad totalmente nueva, que asignaría a las clases antes dominadas un papel revalorizado y dominante; y tal apelación al doble objetivo de esta revolución híbrida: progreso material y liberación de los oprimidos, se veía reforzada por allanamientos a la defensa nacional contra la amenaza de potencias hostiles y a la de los pueblos atrasados de todo el mundo. El resultado de la revolución industrial soviética fue lo suficientemente notable como para impedir al historiador rechazar tal creencia como completamente vana. Había proporcionado, y seguiría proporcionando, a millones de hombres y mujeres nuevas formas de vida, nuevas oportunidades y nuevas esperanzas para ellos y para sus hijos. Sin embargo, en el mismo momento de iniciarse, se dibujaba en el horizonte el período más sombrío de la trayectoria soviética, la incansable presión sobre las vidas de los obreros, la despiadada guerra contra el campesinado, el aniquilamiento de una parte de la *intelligentsia* y una dictadura personal cruel y caprichosa. Rara vez en la Historia se ha pagado un precio tan monstruoso por un avance de dimensiones tan colosales.

Nota F

LA ACADEMIA DE CIENCIAS

Durante este período, y a pesar de su nombre y afiliaciones, el prestigio de la Academia Comunista seguía ensombrecido por el de la vieja Academia Rusa (antes Imperial) de Ciencias. Antes de la Guerra Civil y de la fundación de la Academia Comunista se había buscado, ya en las primeras etapas de la planificación, la cooperación de la Academia de Ciencias, con la aprobación y estímulo de Lenin [1]. No obstante, la desconfianza mutua se opuso a cualquier relación duradera entre las autoridades soviéticas y la Academia, que prosiguió su trabajo en un aislamiento tranquilo, pero también ineficaz, hasta 1925. Ese año la Academia debía celebrar su 200 aniversario y, en unos momentos en los que el Gobierno soviético había empezado a cortejar a los intelectuales, y se mostraba también deseoso de reconciliarse con la opinión extranjera, decidió participar en las ceremonias preparadas y sacar partido de ellas. En julio de 1925 se promulgó un decreto que reconocía a la Academia como «la institución científica suprema de la URSS» [2]. Muchos notables soviéticos asistieron a los actos conmemorativos de septiembre, y Zinoviev, ante un público entre el que se encontraban numerosos y distinguidos invitados extranjeros, pronunció un discurso en el que cantó las glorias de la Academia y las perspectivas de la ciencia soviética [3]. El artículo laudatorio sobre la

---

1 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 384.

2 *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 48, artículo 351; según la utilización europea de la palabra, la «ciencia» abarca todas las ramas del saber.

3 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, p. 129.

Academia del primer volumen de la enciclopedia soviética, publicado en 1926, lo escribió Oldenburg, un anciano científico que había sido secretario permanente de la misma desde 1904 [4].

Hubo que pagar un precio por tan halagador reconocimiento. La situación de la Academia era evidentemente análoga. Durante las ceremonias conmemorativas del aniversario, Lunacharski había expresado el punto de vista de que «al entrar la Academia en su tercer siglo, debe plantearse con toda franqueza la cuestión de algún tipo de sovietización radical» [5]. Ahora que ya se había proclamado la política de industrialización, debían dedicarse a esta tarea todos los recursos disponibles. La primera intervención en los asuntos de la Academia fue la petición de que un estatuto actualizado reemplazara al instrumento zarista anticuado hacía ya mucho tiempo. La cuestión se planteó por primera vez en el otoño de 1926; en febrero de 1927, una comisión de la Academia redactó un nuevo estatuto. Se discutió en una reunión del Sovnarkom celebrada el 31 de mayo de 1927 y, una semana después, la aprobó una asamblea general de la Academia. Apareció en forma de decreto del Sovnarkom fechado el 18 de junio de 1927. Sometía a la Academia a la autoridad directa del Sovnarkom, al que debía presentar planes anuales de trabajo e informes sobre sus actividades. Se debía formar un presidium con el presidente, los dos vicepresidentes, el secretario permanente y los secretarios de las dos secciones (Ciencias físicas y matemáticas y Humanidades) en las que que se dividía la Academia. El estatuto elevó el número de miembros de 45 a 70, lo que constituyó, evidentemente, un preparativo para la introducción de académicos más aceptables para las autoridades [6]. En abril de 1928 dos nuevas resoluciones del Sovnarkom enmendaron el estatuto, omitiéndose al parecer esta vez la formalidad de su aprobación por parte de la Academia. Se elevó el número de miembros de 70 a 85; y se asignaron doce escaños a las ciencias históricas, cuatro a las socioeconómicas y dos a la filosofía [7].

---

[4] *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* i (1926), 783-790; para un artículo de Oldenburg sobre los servicios de la Academia a la Unión Soviética, véase *Izvestiya,* 22 de octubre de 1927.

[5] *Novyi Mir,* núm. 10, octubre de 1925, p. 110.

[6] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 35, artículo 367; sobre los acontecimientos que llevaron a su adopción, véase la obra de L. Graham *The Soviet Academy of Sciences and the Communist Party* (1967), pp. 82-85, una narración basada en archivos inéditos. El favor mostrado a la Academia de Ciencias en esta época, en forma de una subvención de un millón de rublos para que llevara a cabo investigaciones científicas en Kazajstán y Yakutia, provocó un celoso comentario de Riazanov en nombre de la Academia Comunista [*Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xxvi (2), (1928), 253-254].

[7] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 22, artículos 197, 198.

El plan era ya evidentemente romper el monopolio de los académicos, comprometidos casi todos con las tradiciones del régimen prerrevolucionario. Vishinski entró en liza con un artículo en el que declaraba que la Academia debía ponerse al servicio de la construcción socialista, y condenaba los *clichés* de que «la ciencia es "libre", de que no puede trabajar bajo órdenes, de que el "mandato social" es algo extraño a la naturaleza de la actividad científica» [8]. El consejo de la recién creada Asociación de Trabajadores Científicios y Técnicos de toda la Unión (Varnitso) criticó a la Academia por no coordinar el trabajo de ambas instituciones, y por su abandono de las cuestiones filosóficas, sociales, económicas y literarias. Saludó el incremento propuesto del número de académicos y de escaños como los «primeros pasos... destinados a aproximar la Academia a la vida pública soviética» [9]. En la prensa aparecieron protestas contra la Academia por no expulsar a Struve, que había emigrado a Belgrado y se dedicaba a una encarnizada propaganda contra el Gobierno soviético [10]. El autor de un artículo aparecido en *Pravda,* en el que repetía la misma acusación, señaló que, de todas las instituciones soviéticas, «sólo la Academia de Ciencias ha conservado su aspecto anterior, sin experimentar el más mínimo cambio» [11]. Se decidió en estos momentos introducir en la Academia un número sustancial de comunistas aprovechando las próximas elecciones de miembros. La lucha se desarrolló en la tensa atmósfera creada por la crisis de las recogidas de grano, por las cada vez mayores presiones de la industrialización y por el escándalo Shakhty. A comienzos de 1928 el Politburó nombró una comisión del partido para que supervisara las elecciones. Como la sede de la Academia seguía siendo Leningrado, la comisión estaba compuesta por miembros del partido de dicha ciudad y era, al parecer, responsable ante el comité regional de la sección del partido de Leningrado. El número de puestos vacantes en la Academia ascendía a 42. Se invitó a «organizaciones sociales» de todo tipo a que presentaran sus candidatos y de esta forma se logró el nombramiento de unas cuantas figuras prominentes del partido [12]. En octubre de 1928, los nombramientos fueron examinadas por 11 comisiones que representaban a diferentes ramas del saber, y en las que delegados soviéticos oficiales

---

[8] *Izvestiya,* 6 de mayo de 1920.

[9] *Ibid.,* 25 de mayo de 1928; sobre el Varnitso, véase el vol. 1, pp. 622-623.

[10] *Izvestiya,* 14 de abril, 21 de julio de 1928.

[11] *Pravda,* 18 de octubre de 1928.

[12] *Izvestiya,* 3 de junio de 1928, publicó una lista de candidatos incluyendo a Bujarin, Pokrovski, el filósofo marxista Deborin, el crítico literario marxista Friche, el químico Bakh, el especialista en genética Vavilov, Riazanov, y los planificadores Krzhizhanovski y Osadchy.

se sumaron a los miembros de la Academia. La selección de los 42 candidatos, cuyos nombres debían presentarse a la asamblea general de la Academia, fue objeto de una dura negociación. Pero la lista finalmente aprobada incluía a todos los candidatos presentados por el partido [13].

El núcleo de los antiguos académicos, que se había batido hasta ahora por medio de prácticas dilatorias, disparó en estos momentos sus últimos cartuchos. La elección oficial tuvo lugar en la asamblea general de la Academia de 12 de enero de 1929; y, aunque la mayoría de los candidatos salieron elegidos, tres de los propuestos por el partido, Deborin, Friche y Lukin, un historiador marxista, no consiguieron la mayoría de dos tercios fijada por los estatutos. La ira que este desaire despertó en los círculos del partido asustó evidentemente a los académicos. El presidium se apresuró a redactar una petición al Sovnarkom en el sentido de que se le permitiera celebrar nuevas elecciones, lo que iba en contra de los estatutos y, tras un acalorado debate, se aprobó el envío de la petición en la asamblea general de 17 de enero de 1929, por 26 votos contra 9, y 4 abstenciones [14]. La lucha había terminado. Cuando, el 13 de febrero de 1929, se volvieron a presentar los nombres a la asamblea general, sólo se molestaron en votar en contra uno o dos obstinados [15]. En un

---

[13] *Izvestiya,* 23 de octubre de 1928; para una descripción elaborada a partir de archivos inéditos, véase la obra de L. Graham, *The Soviet Academy of Sciences and the Communist Party* (1967), pp. 89-103. Enkidze era presidente de una comisión del Sovnarkom que se ocupaba de los asuntos de la Academia, y en calidad de tal visitó Leningrado el 1 de octubre de 1928 *(Izvestiya,* 2 de octubre de 1928). Bujarin representó al partido en estas negociaciones; en un discurso sobre «Lenin y el problema de la Revolución Cultural», pronunciado con motivo del cuarto aniversario del fallecimiento de Lenin, hizo una curiosa y fantástica disgresión cerca del estado de ánimo de los viejos académicos: «Contamos entre nuestros científicos más ancianos con buenos biólogos que discuten con entusiasmo las cuestiones de la dialéctica marxista en biología. La física, la química y la fisiología se ven arrastradas por el mismo impulso. Lo mismo debe decirse de la reflexología, la psicología y la pedagogía. Hay incluso una sociedad matemática que discute los problemas de la aplicación de los métodos marxistas en las matemáticas» (*Pravda,* 27 de enero de 1928). Una descripción de la actividad científica de la Academia, aparecida en SSSR: God *Raboty Pravitel'stva, 1927-1928* (1929), pp. 494-487, contenía sólo una breve alusión a «las nueva selecciones de miembros de la Academia, que no se había terminado a finales de 1928».

[14] *Izvestiya,* 25 de enero de 1929.

[15] *Ibid.,* 14 de febrero de 1929; L. Graham, *The Soviet Academy of Sciences and the Communist Party* (1967), pp. 110-114. El texto de la petición y la decisión del Sovnarkom de aprobarla se publicaron en *Pravda,* 6 de febrero de 1929; para un indignado artículo protestando contra la incapacidad de la Academia para ponerse a la altura de los modernos avances científicos, y advir-

momento posterior de ese mismo año comenzó una amplia purga entre el personal de la Academia [16].

La secuela de estos acontecimientos resultó muy sorprendente. La Academia adquirió el nuevo prestigio que se otorgaba a una institución soviética sin llegar a perder del todo su antiguo prestigio de altura científica. En 1934 trasladó su sede a Moscú. La presencia de dos grandes academias en la misma ciudad era evidentemente una anomalía y, en estos momentos, la Academia Comunista, dirigida por intelectuales edictos al partido, muchos de los cuales habían caído ya en desgracia, se encontraba en una situación comprometida. Cuando, en 1936, se adoptó la decisión de fusionar las dos academias, fue la Academia de Ciencias de toda la Unión (anteriormente Imperial) la que conservó su nombre y llevó claramente la voz cantante en la fusión.

---

tiéndola que debía «dejar de ser un estado dentro de otro estado», véase *ibid.*, 1 de febrero de 1929.

[16] L. Graham, *The Soviet Academy and the Communist Party* (1967), pp. 121-127.

Nota G

LOS COMITES CAMPESINOS DE AYUDA MUTUA

El problema de crear en el campo organizaciones a través de las cuales se pudiera extender la influencia del partido y de los soviets sobre los estratos más pobres del campesinado, llevó a que se hicieran nuevos esfuerzos por revivir los insatisfactorios comités campesinos de ayuda mutua (*krestkomy* o KKOV)[1]. Un decreto de la RSFSR de 29 de marzo de 1926 estipuló que se pusieran tierras a disposición de los *krestkomy*, gratis y por tiempo indefinido, para su cultivo colectivo[2]. El IV congreso pan-ruso de *krestkomy*, de mayo de 1926, recomendó el cultivo colectivo de la tierra con tractores y otras máquinas como fuente de ingresos para los comités y como ejemplo para la totalidad del campesinado, e intentó acabar con las prácticas de arrendamiento de tierras y contratación de mano de obra; exigió también la «dekulakización» de los comités. En otra resolución del congreso se los describía como «una escuela elemental para esa parte de la población que no forma todavía parte de las cooperativas», y se les pedía que fomentaran «la independencia de los campesinos» y que contribuyeran a la «extensión de la colectivización en el campo». Los *krestkomy* debían organizarlos los *skhods* de aldea; al parecer se interpretó que esto significaba que se debía enrolar automática-

---

[1] Véase el vol. 1, p. 158. *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, pp. 463-464.

[2] *Sobranie Uzakonenii, 1926*, núm. 28, artículo 219.

mente a todos los miembros del *skhod*[3]. Un largo informe sobre los comités presentado en esta época demostró que sus ingresos procedían no de las suscripciones de los miembros, sino de pequeñas empresas industriales: talleres locales que fabricaban herramientas o que se dedicaban a la transformación de los productos agrícolas; estos talleres estaban exentos de impuestos. Pero se criticó la dirección del partido y de los soviets en los *krestkomy* como «totalmente deficiente», y se mantuvo la impresión de que se trataban de instituciones semimoribundas[4]. Un delegado a la sesión del TsIK de la RSFSR de noviembre de 1926 habló de los *krestkomy* de la región del Cáucaso Septentrional como de organizaciones pequeñas, a las que se hacía poco caso, que «asisten a otras mayores en la tarea de reconstruir la agricultura y, especialmente, de ayudar a los campesinos pobres», pero que eran tratadas con desprecio por los *mirs* y los soviets de aldea[5].

El impulso del verano y otoño de 1927 en pro de una política agraria más activa llegó hasta los *krestkomy*. Un decreto del Sovnarkom de la RSFSR y una resolución del comité central del partido pidieron nuevamente a los comités ejecutivos de distrito rural, a los soviets de aldea, a los campesinos pobres y a los trabajadores del partido que les prestaran apoyo[6]. Un nuevo decreto, de noviembre de 1927, repetía el llamamiento a los comités ejecutivos y a los soviets de aldea, pero prohibía al presidente de un soviet de aldea convertirse en presidente del KKOV[7]. Un artículo de *Pravda* defendía a los comités contra los ataques de la oposición[8]. Pero, en el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Kosior se quejó de que se habían «desarrollado poco», y diagnosticó una falta de claridad en las relaciones mutuas entre los *krestkomy* y las comunidades de tierras[9]. Una resolución del congreso afirmaba que, «al tiempo que continúan ocupándose de la ayuda individual a los campesinos pobres, es imprescindible que los *krestkomy* sigan dirigiendo su trabajo cada vez más y más a la ayuda a la producción colectiva de los estratos menos acomodados del campesinado»[10]. Lo mismo

---

[3] *Izvestiya*, 1 de junio de 1928; *Bednota*, 10 de junio de 1926; *Na Agrarnom Fronte*, núms, 7-8, 1926, pp. 77-78, 84; *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 78.

[4] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 7-8, 1926, pp. 72-97.

[5] *Vserosiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XII Sozyva: 3 Sessiya* (1926), pp. 385-386.

[6] *Sobranie Uzakonenii, 1927*, núm. 62, artículo 429; *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, vi (1928), i, 667-668.

[7] *Sobranie Uzakonenii, 1927*, núm. 124, artículo 832.

[8] *Pravda*, 15 de noviembre de 1927, *Diskussionnyi Listok*, núm. 4.

[9] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B)*, i (1961), 101.

[10] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 486.

pidió un portavoz oficial en el TsIK de la RSFSR de abril de 1928; los pagos para cubrir los gastos de los *krestkomy* debían sustituirse por «subsidios de carácter más o menos económico» destinados a fomentar sus actividades económicas. Se afirmó sin demasiada convicción que los comités «desempeñan un papel de gran importancia en el campo», aunque se reconoció que, en muchas regiones alejadas, «sólo existen sobre el papel» [11]. Un informe sobre los *krestkomy*, emitido en la primavera de 1928 por el Rabkrin de la RSFSR, daba la impresión de cierto estancamiento. Los comités tenían alguna importancia como distribuidores de maquinaria, tractores y semillas; pero se habían abandonado, al parecer, los esfuerzos destinados a promover los cultivos colectivos [12].

Los comités siguieron ejerciendo su función original de prestar ayuda al campesino pobre. Se dijo que, en 1926-1927, habían prestado ayuda en forma de subsidios y créditos por un total de 3 millones de rublos, aparte de la asistencia directa en las labores de labranza y recolección. Las escuelas, las salas de lectura, las guarderías y las instituciones para la erradicación del analfabetismo recibieron 815.000 rublos [13]. En 1927-1928 la cantidad total ascendió a 3,5 millones de rublos, de los cuales 400.000 se destinaron a colectivos organizados por los propios *krestkomy* [14]. Se convocó para el 5 de junio de 1928 el quinto congreso pan-ruso de *krestkomy*, y se informó de que en la RSFSR existían ya 79.000 comités, contra los 55.000 de 1926; que pertenecían a los mismos un 66 % de los hogares campesinos; que sus recursos oscilaban entre 30 y 50 millones de rublos, a pesar de que sólo abonaba sus cuotas un 10 % de los miembros; y que poseían 9.000 empresas de distintos tipos, 29.000 máquinas agrícolas y 15.000 tractores [15]. Pero un artículo en que se resumían los resultados del congreso admitía que casi la mitad de los 79.000 *krestkomy* reconocidos «o bien sólo existen sobre el papel, o bien llevan una vida totalmente desorganizada», y pedía que los soviets y sus órganos ejercieran una dirección más activa [16]. Aunque se refería concretamente a la República Socialista Federativa Soviética

[11] *Vserossiiskii Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet XIII Sozyva 2 Sessiya* (1928), pp. 18-20.

[12] *Pravda*, 7 de abril de 1928.

[13] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 1 (30), enero de 1929, pp. 31-32.

[14] *Ibid.*, núm. 9 (38), septiembre de 1929, p. 122.

[15] *Pravda* y *Bednota*, 3 de junio de 1928; de la sesión inaugural del congreso se informó en *Bednota*, 7 de junio de 1928. Para cifras parecidas, véase *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 25 (246), 22 de agosto de 1928, pp. 3-5, donde también se reconocía la debilidad de la dirección del partido y de los recursos financieros.

[16] *Pravda*, 7 de julio de 1928.

de Transcaucasia, es probable que pudiera aplicarse a las demás la queja de que quienes trabajaban en los *krestkomy* eran «en su mayoría analfabetos», y de que no tenían «suficientemente claro cuáles eran las tareas de los comités» [17]. En un informe sobre Azerbaiján se describía a los comités como «muy débiles» y su «importancia social como mínima» [18]. Los resultados oficiales demostraron que los comités se componían casi exclusivamente de campesinos pobres y medios y de algunos miembros de la *intelligentsia* rural (sin duda, principalmente de maestros), y que era insignificante tanto la proporción de *batraks* como la de campesinos acomodados que formaban parte de los mismos [19]. Allí donde los comités resultaban eficaces en uno u otro sentido, era porque habían olvidado su objetivo y carácter originales. Se dijo que las empresas organizadas nominalmente por los *krestkomy* se guiaban por criterios comerciales y se protestó contra la penetración de *kulaks* en los mismos [20].

---

17 *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 8 (25), agosto de 1928, p. 84.

18 *Ibid.*, núms. 5-6 (22-23), mayo-junio de 1928, p. 159.

19 *Ibid.*, núm. 9 (38), septiembre de 1929, p. 120.

20 *Bednota*, 8 de febrero de 1929; 3 de noviembre de 1929. El 6 de septiembre de 1929 el comité central del partido aprobó una resolución en la que se afirmaba que no se había llevado a cabo ningún intento serio de aplicar la directriz del XV congreso del partido de reforzar los *krestkomy*; en muchos distritos los órganos elegidos de los *krestkomy* se encontraban «contaminados por elementos *kulak*» y los *batraks* brillaban totalmente por su ausencia. Las exhortaciones finales a funcionar mejor sonaban poco convincentes [*Izvestiya Tsentral'nogo Ispolnitel'nog Komiteta VKP (B)*, núms. 26-27 (285-286), 30 de septiembre de 1929, p. 29].

Nota H

LOS GRUPOS DE CAMPESINOS POBRES

Aparte de los comités campesinos de ayuda material, otro experimento, tenazmente proseguido durante este período, pero con el mismo escaso éxito, fue la formación de una organización integrada específicamente por «campesinos pobres», sobre una base política. En octubre de 1925 el comité central del partido, de acuerdo con un informe presentado por Molotov, había dado instrucciones a sus organizaciones locales para que, como preparación a las elecciones a los soviets, convocaran reuniones especiales de campesinos pobres [1] y el XIV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1925, aprobó no sólo estas reuniones, sino también la organización de «grupos de campesinos pobres», con la condición de que no implicaran un retorno a los *kombedy* o a las prácticas del comunismo de guerra [2]. El recuerdo de estos sombríos días seguía provocando una amplia desconfianza entre la gran masa de campesinos y entre los miembros del partido que estaban a favor de un apaciguamiento de los mismos. Cuando, el 24 de mayo de 1926, el Orgburó pidió la formación de grupos de campesinos pobres y de *batraks* en el seno de los soviets, las cooperativas y los comités campesinos de ayuda mutua, insistió en que los grupos no debían convertirse en organizaciones independientes que compitiesen con los soviets, las coopera-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 1, p. 318; vol. 2, pp. 345-346.

[2] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 199; sobre los *kombedy,* véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 62-64.

tivas, etc., sino que debían trabajar dentro de dichas organizaciones; tampoco se debería intentar excluir a los campesinos medios [3]. A pesar de esta advertencia, un corresponsal de *Pravda* informó que los grupos de campesinos pobres estaban intentando desplazar al *skhod* de aldea, y que se celebraban reuniones cerradas de las que se excluía a los campesinos medios; esto llevaba «no al fortalecimiento de la alianza con el campesino medio, sino, por el contrario, a que éste deserte y se pase al bando del *kulak*» [4]. En el verano de 1926, las organizaciones del partido y del Komsomol hicieron nuevos intentos de convocar reuniones de campesinos pobres, con el fin de sacar a la luz las evasiones del pago del impuesto agrícola por parte de los *kulaks*. Pero estas sesiones provocaron una vez más reacciones equívocas entre los campesinos medios y en las sedes del partido [5]; y, a pesar de los estímulos para que participaran en estos grupos, los primeros adoptaron una actitud pasiva respecto a los mismos [6].

Los comités ucranianos de campesinos pobres (*komnezamozhi*), con una historia más larga a sus espaldas, tenían mayor importancia y vitalidad. La reorganización de 1925, destinada a arrebatarles su papel político [7], pareció en un principio haberles asestado un golpe definitivo, y en los doce meses siguientes su número de miembros descendió de 1.237.676 a 585.360 [8]. A partir de entonces, y según fue retrocediendo la tendencia de 1925 a favor del campesino medio, fueron resucitando. Para octubre de 1926 existían 10.517 comités con 765.255 miembros; para abril de 1927, 11.177 con 951.542 miembros, aunque sólo eran campesinos pobres un 39 % de los mismos [9]. El X congreso del partido ucraniano celebrado en noviembre de 1927, en el momento de iniciarse la «ofensiva reforzada» contra el

---

[3] *Spravochnik Partiinogo Rabótnika*, vi (1928), i, 624-626; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 26 (147), 30 de junio de 1926, p. 3; para un discurso pronunciado por Molotov ante el Orgburó, con motivo evidentemente de la adopción de esta resolución, véase *ibid.*, núms. 29-30 (150-151), 26 de julio de 1926, pp. 1-2.

[4] *Pravda*, 26 de junio de 1926.

[5] *Pravda*, 13 de agosto de 1926.

[6] *Vlast' Sovetov*, núm. 7, 13 de febrero de 1927, p. 18; núm. 19, 8 de mayo de 1927, pp. 23-24.

[7] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. I, pp. 289-290.

[8] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 1 (30), enero de 1929, p. 55.

[9] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)*, núm. 4 (225), 13 de febrero de 1928, p. 6. Para junio de 1928, el número de campesinos se había elevado a 1,5 millones; de ellos, un 89,1 % eran ucranianos y un 91,5 % campesinos (más un insignificante 2,2 % de *batraks*); de los miembros campesinos, un 32 % eran campesinos medios, y un 3 % (o más) campesinos acomodados [*Sovetskoe Stróitel'stvo*, núm. 1 (30), enero de 1929, pp. 55-56; *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1928, pp. 79-80].

kulak, se ocupó abiertamente de aumentar la eficacia de los *komnezamozhi.* Celebró el aumento de sus miembros, pero les censuró por haber contribuido muy poco a promover las medidas de colectivización y a defender los intereses de los campesinos pobres en las cooperativas [10].

En esos momentos, y bajo el mismo impulso del renovado énfasis en el factor de clase en la política agraria del partido, se emprendió una vez más la formación de grupos de campesinos pobres en la URSS. Aumentó su número; en 1926 se informó de la existencia de «algunos cientos» de ellos, y en 1927 de la de «algunos miles» [11]. Pero seguían prevaleciendo las actitudes precavidas; y se tuvo cuidado de no evocar el espectro de los *kombedy* del período del comunismo de guerra. En el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927, Molotov explicó qué razones históricas explicaban la supervivencia de los *komnezamozhi* en Ucrania, y de los *koshchi,* que eran organizaciones parecidas, en Asia Central, pero que estos precedentes no justificaban la creación de comités similares de campesinos pobres en la RSFSR. El objetivo de los grupos era revitalizar desde dentro los soviets y las cooperativas y «no aislar ni dividir a los campesinos pobres de las cooperativas y de los soviets rurales, encuadrándolos en una organización especial» [12]. En la resolución del congreso se daban instrucciones a los órganos del partido para que «organicen y fortalezcan los grupos de campesinos pobres dependientes de los soviets y de las cooperativas, para convocar de vez en cuando reuniones de estos grupos de las aldeas y distritos rurales, con el fin de que compartan sus experiencias de trabajo», y organizar «conferencias comarcales y provinciales de grupos de campesinos pobres» [13]. De hecho, los grupos estaban pensados como instrumentos de dirección y apoyo a las medidas oficiales que los sectores del partido en las organizaciones rurales eran demasiado débiles como para proporcionar.

A pesar de la advertencia de Molotov, de la que se hizo eco la publicación del comité central del partido [14], en el contexto de la

---

[10] *Kommunisticheskaya Partiya Ukrainy v Rezolyutsiyakh* (1958), p. 414; sobre el tema de la ofensiva contra el *kulak,* véase el vol. 1, pp. 50-51.

[11] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* i (1961), 102.

[12] *Pyatnadtsatyi S" ezd VKP (B),* ii (1962), 1377-1378; en septiembre de 1927, Kiselev, miembro del presidium del TsIK de la RSFSR, visitó Frunze para presidir un congreso de *koshchi* de Kirguisia, y les advirtió que debían trabajar al unísono con los comités campesinos locales de ayuda mutua *(Izvestiya,* 27 de octubre de 1927).

[13] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 488.

[14] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 3 (224), 30 de enero de 1928, pp. 1-3.

ofensiva renovada contra los *kulaks* la posición de los grupos resultaba equívoca. En las críticas recogidas de grano de los primeros meses de 1928 se les utilizó, como a los *kombedy* del pasado, como instrumentos para extraerles los excedentes de grano a los acumuladores acomodados; y la medida de distribuir un porcentaje del grano confiscado entre los campesinos pobres [15] se ajustaba también al precedente de los métodos del comunismo de guerra. La prensa y los informes oficiales trazaron la conocida imagen de los *kulaks* y los especuladores desenmascarados y obligados a confesar gracias a las actividades de los campesinos pobres [16]; y una conferencia de grupos de campesinos pobres de la provincia de Moscú se mostró en contra de los *kulaks* y a favor de la colectivización [17]. El 24 de octubre de 1928, siendo una vez más inminentes las elecciones a los soviets locales, el comité central del partido emitió una orden a los órganos locales para que llevasen a cabo lo que se denominó «una revisión de los grupos de campesinos pobres» y para que convocaran conferencias de los grupos, con el fin de estimular su actividad en la campaña electoral [18]. *Pravda* los saludó optimistamente como líderes de la lucha de clases en el campo y como la «*vanguardia* del movimiento colectivista» [19].

Parecen haber estado fuera de lugar tanto las esperanzas como los temores despertados por los grupos de campesinos pobres. Una investigación efectuada por el Rabkrin informó en la primavera de 1928 que se habían fundado y hecho depender de los soviets de aldea numerosos grupos, pero que pocos de ellos funcionaban realmente [20]. Se dijo que uno de sus fallos era que se les convocaba sólo de vez en cuando para campañas concretas, y luego se dejaba que se extinguieran [21]. Un portavoz de los campesinos señaló que «la célula (del partido) y el comité de distrito rural nos convocan sólo cuando necesitan más votos para sus candidatos, y después nadie se interesa por nosotros, o colabora con nosotros en cualquier tipo de trabajo»; terminó diciendo que «los grupos de campesinos pobres no se han convertido

---

15 Véase el vol. I, p. 66.

16 G. Konyukhov, *KPSS v Bor'be s Khlebnymi Zatrudneniyami* (1960), pp. 135-137.

17 *Bednota,* 10 de abril de 1928.

18 *Pravda,* 25 de octubre de 1928; *Istoricheskie Zapiski,* xli (1952), 224.

19 *Pravda,* 2 de noviembre de 1928.

20 *Pravda,* 7 de abril de 1928; las páginas de *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B)* de esta época contienen numerosas quejas sobre la ineficacia de los grupos [véase, por ejemplo, el núm. 8 (229), 15 de marzo de 1928, pp. 1-3; núm. 33 (254), 13 de noviembre de 1928, pp. 4-6].

21 *Derevenskii Kommunist,* núms. 15-16, 15 de agosto de 1928, p. 23; *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, pp. 21-23.

todavía en un fenómeno visible en el campo» [22]. Se afirmó que una conferencia de grupos de campesinos pobres del departamento de Barnaul en Siberia, celebrada a comienzos de 1928, había mostrado su absoluta solidaridad con los *kulaks*, «sus jefes están al servicio de los *kulaks*» [23]. Los obreros que volvieron a Moscú, en 1928, después de visitas estivales al campo, hablaron libremente de «campesinos pobres desclasados» y de la «vagancia premeditada de los campesinos pobres», a quienes encontraron a «la orden y mandato de los *kulaks*» [24]. Incluso en Ucrania, sólo un 50 % de los miembros de los *komnezamozhi* eran campesinos pobres, y entre ellos no se llevaba a cabo «prácticamente ningún trabajo de masas». Se rumoreaba la «contaminación de los comités por elementos burocráticos, acomodados y de otro tipo», que representaban un 30 % de sus miembros [25]. Un congreso de *komnezamozhi* celebrado a comienzos de 1929, fijó la norma, que no se debió poner apenas en vigor, de que «los miembros de los *komnezamozhi* que se han transformado en campesinos medios pueden permanecer en la organización a condición de adoptar sus propiedades a las modalidades colectivas del cultivo» [26]. Un informe sobre la «revisión» de los grupos, presentado en el invierno de 1928-1929, indicaba que habían aumentado de número (aunque no se indicó ninguna cifra), que la mayoría de ellos dependían de soviets rurales (unos pocos también de *krestkony* o de cooperativas), pero que, salvo cuando se les movilizaba para campañas especiales, permanecían inactivos y que la dirección del partido era muy deficiente [27].

En la XVI conferencia del partido, de abril de 1929, hubo posturas ambiguas sobre el papel de los grupos de campesinos pobres. Cuando Lominadze dijo a la ligera que «en casi todos los lugares han comenzado a funcionar algo mejor últimamente», se vio interrumpido por la afirmación de que «existen, pero no funcionan» [28]. Lominadze llegó incluso a proponer una adición a las tesis de Kalinin destinadas a aumentar su eficacia. Pero, a pesar de que la había adoptado la

---

22 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1928, p. 79.

23 Archivos de Trotski, T 1230; no obstante, allí donde los campesinos pobres no estaban organizados, «el *kulak* ejerce su influencia a través de sub-*kulaks,* bajo la apariencia de una colaboración, de una hipócrita defensa de los intereses de los campesinos pobres» [A. Angarov, *Klassovaya Bor'ba v Sovetskoi Derevne* (1929), p. 42].

24 Archivos de Trotski, T 2534.

25 *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 34 (255), 22 de noviembre de 1928, pp. 9-10.

26 *Ibid.,* núms. 5-6 (264-265), 28 de febrero de 1929, p. 21.

27 *Ibid.,* núm. 7 (266), 20 de marzo de 1929, pp. 21-23; para relatos todavía más descorazonadores de localidades concretas, véase *Derevenskii Kommunist,* núm. 9 (105), 12 de mayo de 1929, pp. 21-23.

28 *Shestnadtsataya Konferentsiya VKP (B)* (1962), p. 311.

comisión de proyecto, la conferencia no aceptó la enmienda, al parecer porque se la asociaba con otra, también propuesta por Lominadze, que condenaba la admisión de los *kulaks* en los koljoses [29]. La resolución final de la conferencia señalaba que las medidas adoptadas para organizar a los campesinos pobres habían demostrado ser «manifiestamente inadecuadas», y que debían reforzarse, pero no mencionó concretamente a los grupos [30]. Seis meses después, el 20 de octubre de 1929, cuando la situación cerealista era desesperada, el comité central del partido adoptó una resolución que estipulaba la admisión de los *batraks* en los grupos, y los describía como una organización «incipiente» de los campesinos pobres y de los *batraks* [31]. Esto parecía implicar su independencia de otras organizaciones, que se había negado expresamente en el momento de su fundación [32]. Pero no hay datos de que desempeñaran un papel activo en la colectivización o en la liquidación de los *kulaks*, y no parecen haber sobrevivido a estos acontecimientos.

---

[29] *Ibid.*, p. 802, nota 210; sobre la enmienda de Lominadze referente a los *kulaks*, véase el vol. 1, p. 196.

[30] *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 589.

[31] *Derevenskii Kommunist*, núms. 23-24 (119-120), 25 de diciembre de 1929, pp. 28-31.

[32] Véase la p. 480 de este mismo tomo.

Nota I

LA AUTOTRIBUTACION

El *mir* tenía la clásica función de obtener los impuestos necesarios para satisfacer las necesidades comunales, siendo el *skhod* el órgano responsable de su evaluación y cobro. Aunque no estaban reguladas por ley ni las cantidades exigidas ni la base para su evaluación, los tributos sobre los hogares miembros tenían, en la práctica, carácter obligatorio. Estos tributos podían incluir prestaciones laborales obligatorias para trabajos de mantenimiento y reparación, levantamiento de cercas y cavado de zanjas, construcción de carreteras, etc. Esta autoridad extralegal, ejercida por el *mir* con total independencia de la red de soviets, y denominada con el dudoso término de «autotributación» [1] les parecía a los primeros dirigentes soviéticos una inquietante anomalía. En el XII congreso del partido, celebrado en abril de 1923, Sokolnikov anunció una política de sustitución de la autotributación por presupuestos locales [2] y, al año siguiente, el XI congreso pan-ruso de los soviets emparejó la propuesta de introducir presupuestos de distrito rural con la abolición de la autotributación [3]. Entre los primeros decretos de la URSS figuraban dos que insistían en que la autotributación debía ser estrictamente voluntaria

[1] El término ruso «*samooblozhenie*» significa literalmente «autoimposición»; la palabra que se emplea para «impuestos» (*nalog*) implica la idea de un tributo exigible por la autoridad gubernamental.

[2] *Dvenadtsatyi S" ezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bol'shevikov)* (1932), pp. 423-425.

[3] *S" ezdy Sovetov v Dokumentakh,* iv, i (1962), 23.

y obligatoria sólo para los hogares que votaran a favor de la misma [4]. La conferencia sobre la construcción soviética que se reunió en enero y abril de 1925, abortó el dilema; pero el deseo del Narkomfin de abolir la autotributación o de limitarla a prestaciones de trabajo, naufragó ante la obstinada resistencia de los delegados campesinos.

Por muchas leyes que pueda escribir el camarada Kalinin aquí (dijo uno de ellos), por muchos decretos que promulgue prohibiendo la autotributación, ésta existe, ha existido y existirá siempre.

Y otro delegado declaró que «no se puede ir en contra de la vida, y la vida nos arrastra en esa dirección» [5]. La conferencia adoptó una débil resolución de compromiso que proponía que se conservara la autotributación, si votaba a su favor una mayoría de «la asamblea general de los ciudadanos del pueblo», pero también que se necesitaría una decisión del comité ejecutivo de la comarca o departamento para hacerla obligatoria a la minoría que no la había votado [6]. Dieciocho meses después se informó de que «la actitud del campesinado respecto a la autotributación tiende a ser favorable, porque facilita de modo considerable la vida diaria del mismo (contratación de pastores, reparación de puentes, conservación de pozos, construcción de escuelas, mantenimiento de los equipos contra incendios, etc.)» [7], y los campesinos siguieron protestando contra el sistema de autotributación optativa por considerarlo impracticable [8]. En algunos casos se incluía la autotributación en el presupuesto del soviet de aldea; se reconoció que esto era un abuso. Uno de los objetivos de la introducción de los presupuestos de aldea era el de «poner en vigor la legalidad revolucionaria y liquidar todas las modalidades posibles de autotributación» [9].

Durante 1927 aumentó la presión del partido en contra de este sistema. A diferencia del impuesto agrícola, la autotributación cobrada por el *skhod* no era progresiva. Se dijo que, en 1927, los campesinos pobres pagaban en concepto de autotributación un 124 % de lo que abonaban como impuesto agrícola; los campesinos medios, un 71,2 %, y los ricos, un 23 % [10]. La publicación del comité central del partido llamaba la atención sobre «*la nivelación, que afecta de ma-*

---

[4] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 6, artículo 60; núm. 8, artículo 81.
[5] *Soveschchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitel'stva 1925 g.: Aprel'* (1925), pp. 103, 107, 119.
[6] *Ibid.*, p. 184.
[7] *Izvestiya,* 30 de octubre de 1926 (artículo de Kruglov).
[8] *Vlast' Sovetov,* núm. 39, 28 de septiembre de 1926, p.5.
[9] *Izvestiya,* 30 de octubre de 1926 (artículo de Tadeush).
[10] M. Rezunov, *Sel'skie Sovety i Zemel'nye Obshchestva* (1928), p. 13.

nera sensible a los intereses del campesino medio, en lo referente a la autotributación» [11]. Tal como observó un comentarista, «la anterior ley consuetudinaria» del *mir* equivalía a «la ley del económicamente fuerte» [12]. Las sumas obtenidas por la autotributación eran importantes. Los ingresos procedentes de la autotributación en la RSFSR se calcularon para 1925-1926 en 45 millones de rublos y las prestaciones de trabajo se valoraron en otro 35 millones [13]; en 1927-1928 se calculó la autotributación en 66 millones de rublos para la RSFSR y en 100 para la URSS, incluyendo al parecer estas cifras una parte del dinero equivalente a las prestaciones de trabajo [14].

Como era imposible poner en vigor un decreto sobre la autotributación obligatoria [15], se consagró toda la atención a la necesidad de legalizarla y regularizarla. El TsIK de la URSS, por un decreto del 24 de agosto de 1927, autorizó al *skhod,* por mayoría simple, y siempre que estuviesen presentes la mitad de los votantes cualificados, a imponer tributos obligatorios hasta un máximo del 35 % del impuesto agrícola, para fines sociales y culturales, pero no para fines administrativos. Pero estos fines los tenían que establecer las autoridades de la república en cuestión; la decisión requeriría la confirmación del comité ejecutivo de distrito o distrito rural y el tributo debía administrarlo el soviet de aldea [16]. El objetivo evidente de estas medidas era asegurarse de que los fondos se utilizarían para satisfacer necesidades públicas, no en beneficio del *mir* o de sus miembros [17]. Un decreto de la RSFSR, de 7 de enero de 1928, daba una lista de los fines a los que podrían dedicarse tales fondos; eran los de construcción económica, salud y educación, construcción de carreteras, protección contra incendios y servicios y diversiones [18].

Hasta finales de 1927 los intentos de asegurar el control de la autotributación por medios legislativos estuvieron subordinados a

---

[11] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núm. 29 (202), 30 de julio de 1927, p. 4.

[12] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, p. 40.

[13] *Vestnik Finansov,* núm. 4, 1927, pp. 58-60, 64.

[14] *Ibid.,* núm. 7, 1929, pp. 87, 90; se dijo que, en 1905, los ingresos de los *mirs* de la Rusia europea habían ascendido a 78 millones de rublos *(Vlast' Sovetov,* núm. 48, 1927, p. 6).

[15] Se señaló que el único resultado de un decreto sería el de excluir a los soviets de la participación en «los temas más vitales del campo» *(Izvestiya,* 11 de octubre de 1927).

[16] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 51, artículo 509.

[17] *Vlast' Sovetov,* núm. 48, 27 de noviembre de 1927, p. 7.

[18] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 8, artículo 73; el 2 de enero de 1928 la República Socialista Soviética de Ucrania aprobó un decreto similar [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 1 (18), enero de 1928, p. 69].

la campaña para someter el *mir* a la autoridad del soviet de aldea [19] y obtuvieron muy pocos resultados prácticos. La crisis de las recogidas de grano de enero-marzo de 1928 no sólo introdujo duras medidas coercitivas en el campo, sino que cambió sobre todo el carácter de la autotributación, identificándola con las «medidas extraordinarias» para resolver la crisis. Su función, como la de las otras modalidades de autotributación, era nivelar el exceso de capacidad adquisitiva del campesino y obligarle a comercializar su grano. Se trataba ya de un impuesto gubernamental en todo, salvo en el nombre, y la actitud oficial respecto a la autotributación pasó bruscamente de la desconfianza a un fervoroso apoyo. Aunque se mantenía oficialmente la restricción de que la autotributación no debía rebasar el 35 % del impuesto agrícola, un decreto de 10 de enero de 1928 estipuló que podía autorizarse a los comités ejecutivos de las provincias y departamentos a superar dicho límite y eliminó el requisito fijado por el decreto de 24 de agosto de 1927, de que la autotributación debía ser votada por la mitad de los miembros cualificados del *skhod* [20]. *Izvestiya* publicó numerosas declaraciones atribuidas a campesinos en apoyo de la autotributación; y, en un editorial, abogó por que se la empleara para fines «constructivos» [21]. La directriz del partido del 13 de febrero de 1928 exigía que se hiciese la autotributación aún más progresiva que el impuesto agrícola, a costa de los «estratos *kulak* y acomodados del campo». El *skhod* debía discutir y confirmar el destino de las sumas obtenidas de la autotributación y llevarla a cabo «bajo un amplio control público» [22]. En los primeros meses de 1928 la puesta en vigor de la autotributación parece haber sido uno de los pretextos más comúnmente empleados para imponer tributos obligatorios a los campesinos que retenían su grano [23].

No resulta sorprendente que estas draconianas medidas tropezaran con una tenaz resistencia; se dijo que los *kulaks* las tildaron de

---

[19] Véanse las pp. 253-256 de este mismo tomo.

[20] *Sobranie Zakonov, 1928,* núm. 2, artículo 29. Se informó que, en 1927-1928, la tasa media de autotributación de la RSFSR había sido de un 36,4 % del impuesto agrícola [*Sovetskoe Stroitel'stvo,* núm. 9 (26), septiembre de 1928, pp. 55-56; *Vlast' Sovetov,* núm. 33, 19 de agosto de 1928, pp. 6-7]; en enero de 1929 se autorizó al *skhod* a elevar el nivel de autotributación hasta el 50 % del impuesto agrícola (*Pravda,* 10 de enero, 24 de febrero de 1929).

[21] *Izvestiya,* 31 de enero, 10 de febrero de 1928.

[22] Stalin, *Sochineniya,* xi. 18-19; sobre esta directriz, véase el vol. 1, páginas 66-67.

[23] Véase el vol. 1, pp. 68-69.

«ley contra el campesinado»[24]. La publicación del comité central del partido reconoció la existencia de una amplia oposición campesina a la nueva modalidad de autotributación[25]. En la provincia de Smolensk, los «*kulaks* y los campesnios acomodados están llevando a cabo una lucha abierta y dura contra la autotributación», y corrió el rumor de que lo que se buscaba con la misma era recaudar dinero para que la Comintern lo enviara a China e Inglaterra[26]. Una investigación llevada a cabo por el Rabkrin de la RSFSR en 1928 puso al descubierto grandes diferencias en la práctica local, tanto en las cantidades recaudadas como en los métodos seguidos para su evaluación. En muchas zonas continuaba la antigua práctica de la imposición regresiva, que se atribuyó a la influencia de los hogares acomodados en las asambleas de aldea; se dijo que, en las demás zonas, el nivel de tributación impuesto a los campesinos acomodados era demasiado alto[27]. Kalinin prometió que no volvería a imponerse la autotributación como «campaña obligatoria»[28]. En la RSFSR se anunció la «firme prohibición» de lanzar campañas especiales de autotributación, a pesar de lo cual continuó haciéndose en algunos lugares; y en muchas zonas disminuyeron las cantidades recaudadas[29]. Pero la crisis del grano del invierno de 1928-1929 era demasiado grave como para permitir cualquier disminución de las presiones sobre los campesinos que retenían el cereal; y las promesas de aflojar las impopulares medidas del año atnerior sirvieron sólo de disfraz para exacciones más drásticas. Aunque aparentaba atacar los «métodos extraordinarios», el artículo aparecido en *Pravda* el 5 de enero de 1929, que señalaba una vez más el desastroso fracaso de las recogidas de grano[30], exigía «medidas decisivas» contra los especuladores. El recurso más comúnmente empleado durante esta época para imponer tributos obligatorios era el denominado «método ural-siberiano» (debido a que se había aplicado inicialmente en esas regiones), o de «acción social», descrito por Stalin en abril de 1929 como «basado

[24] *Bednota,* 11 de enero, 14 de febrero de 1928.
[25] *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP (B),* núms. 12-13 (233-234), 17 de abril de 1928, p. 4.
[26] Véase el informe sobre una reunión del comité provincial del partido, celebrada el 28 de abril de 1928, que figura en los archivos de Smolensk, WKP 33.
[27] *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1929, pp. 85-87; para una queja acerca de su excesiva incidencia sobre el campesino acomodado, véase *Izvestiya,* 3 de julio de 1928.
[28] *Pravda,* 23 de septiembre de 1928.
[29] *Vestnik Finansov,* núm. 7, 1929, pp. 88, 90.
[30] Véase el vol. 1, p. 115.

en el principio de autotributación»[31]. Lo que está claro es que estos métodos de requisa no tenían nada que ver con la autotributación tradicional sometida a la autoridad del *mir,* y que el desmantelamiento del antiguo aparato de autotributación representó una etapa en el proceso de decadencia del *mir* y de liquidación del *kulak.*

[31] Stalin, *Sochineniya,* xii, 88; la reserva oficial sobre el «método ural-siberiano» se vio quebrantada por algunas veladas alusiones formuladas en la XVI conferencia del partido, en abril de 1929 (véase el vol. 1, nota a pie de página núm. 130 correspodiente al capítulo 3.

Nota J
LAS MUJERES EN EL TRABAJO DE LOS SOVIETS

En 1927 se organizó una campaña para incrementar la participación de las mujeres en el trabajo de los soviets. Las estadísticas publicadas después de las elecciones a los mismos de 1927 demostraron que, aunque las mujeres constituían la mitad del electorado con derecho a voto, rara vez representaban más de un tercio de los votantes, o más del 10 ó 12 % de los elegidos para los soviets de aldea. En los soviets urbanos, sobre todo en los de la RSFSR, la situación era algo mejor; en ellos eran mujeres un 40 % de los votantes y un 20 % de los elegidos. De los diputados elegidos a los congresos de soviets de la Unión pan-ruso en la primavera de 1927, eran mujeres un 8,2 % y un 9 % respectivamente. Se eligieron también más mujeres para los TsIK de la URSS y de la RSFSR, aunque aquí la proporción no superó tampoco el 10 %. Una circular del presidium del TsIK, fechada el 16 de julio de 1927, se quejaba de la poca atención prestada a directrices anteriores y solicitaba una participación más activa de las mujeres en el trabajo de los soviets y en las campañas en curso [1]. En agosto de 1927 se anunció la celebración de un congreso de mujeres obreras y campesinas, que coincidiría con las ceremonias conmemorativas del décimo aniversario de la Revolución [2]. Se reunió en Moscú el 10 de octubre de 1927, dirigiéndole la palabra Bujarin, Kalinin, Lunacharski,

[1] *Sovetskoe Stroitel'stvo,* núms. 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, pp. 116-117.
[2] *Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 49, artículo 503.

la Krupskaya y otros dirigentes del partido, y se vio rodeado de un gran aparato propagandístico [3]. No obstante, era difícil acabar con prejuicios tan arraigados [4]. Un dibujo aparecido en *Pravda* mostraba a un joven obrero muy al día, que conducía a una mujer al soviet, y detrás a un típico *kulak* tirándole de las faldas [5]. Enukidze habló de hombres que se burlaban de las mujeres que acudían a votar o que «simplemente las expulsaban de la reunión» [6]; y, según otro informe, las mujeres que asistían a las reuniones se veían recibidas con escarnios y «sofocadas por el humo del tabaco» [7]. Se dijo que un campesino típico había señalado que: «No hicimos la Revolución de Octubre para que salgan elegidas nuestras mujeres y nosotros nos quedemos sentados en casa» [8].

La proporción de mujeres en los órganos soviéticos aumentó gradualmente, aunque la mejora puede haberse debido más a presiones del centro que a la iniciativa de los mismos. Tras las elecciones de 1929 se dio gran publicidad a los porcentajes sustancialmente mayores de mujeres votantes y de mujeres delegados elegidas a los soviets rurales (especialmente en las repúblicas de Asia Cenral) y a los urbanos, así como a los congresos de soviets y comités ejecutivos de distrito, departamento y región [9]. Los éxitos más sorprendentes fueron los alcanzados por las mujeres en las secciones de unos pocos soviets urbanos, sobre todo en las regiones de Moscú y Leningrado, donde se encontraban en ocasiones en mayoría [10]. Pero los autores de una muestra estadística sobre las instituciones soviéticas y económicas hecha a finales de la década de los veinte, señalaron el bajo porcentaje

---

[3] Para informes sobre este congreso, véase *Pravda*, 11-18 de octubre de 1927; *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núms. 10-11 (15-16), octubre-noviembre de 1927, pp. 217-220. El TsIK organizó también una conferencia de la Unión de «comisiones para la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las mujeres de Oriente», cuyo objetivo era erradicar la discriminación legal contra las mujeres y atraerlas a la vida económica y política [*SSSR: Ot S" ezda k S" ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), pp. 150-151].

[4] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 317 y nota a pie de página núm. 317 correspondiente al capítulo 22.

[5] *Pravda*, 1 de febrero de 1927.

[6] *Vsesoyuznoe Soveshchanie po Perevyboram Sovetov v 1929 g.* (1928), p. 57.

[7] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (29), 1928, pp. 68-69.

[8] *Ibid.*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, p. 61.

[9] *Ibid.*, núm. 12 (41), diciembre de 1929, pp. 9, 11, 15, 17; véase, asimismo, el cuadro núm. 64 de la p. 508, de este mismo tomo.

[10] *Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 12 (29), diciembre de 1928, pp. 68-69; en las mismas secciones del soviet del Tver un 84 % de los miembros eran mujeres (*ibid.*, p. 15).

de mujeres empleadas, y en particular en puestos para los que se exigían altas cualificaciones, y que, «según se aleja uno de los centros culturales y de las grandes ciudades, disminuye sistemáticamente el número de mujeres empleadas en nuestras instituciones» [11].

[11] *Gosudertasvennyi Apparat SSSR, 1924-1928* (1929), p. 7, cf. *ibid.*, páginas 50-51.

Nota K

LOS TRIBUNALES DE CAMARADAS

Para aliviar la presión que soportaban los tribunales del pueblo, a finales de este período se intentó insuflar nueva vida a una institución que atestiguaba la obstinada supervivencia de las primeras concepciones idealistas sobre la administración de justicia. En diciembre de 1918, en un temprano borrador del programa revisado del partido, Lenin había propuesto la «introducción de tribunales de camaradas (para determinadas graduaciones dentro del ejército y entre los obreros)» [1], y, aunque la propuesta no se incluyó en el programa adoptado en marzo de 1919, un decreto de 14 de noviembre de 1919 estipuló la creación de «tribunales disciplinarios de camaradas entre los trabajadores». Dependientes de los órganos sindicales locales, y funcionando en las empresas industriales, debían constar de un representante de la administración, de otro del sindicato y de un tercero de los obreros. Se ocuparían de infracciones disciplinarias y de faltas leves; los castigos que podían imponer oscilaban entre una simple amonestación y el despido o traslado a otro trabajo o, en casos extremos de reincidencia, el envio a un campo de concentración [2]. En el momento de la controversia sindical de 1920-1921, Lenin volvió a referirse a estos tribunales, que alabó calificándolos de aportación a la causa de la «democracia de los productores» [3] y, tras la introducción de la NEP,

[1] *Leninskii Sbornik*, xiii (1930), 85.
[2] *Sóbranie Uzakonenii, 1919*, núm. 56, artículo 537.
[3] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 80, 127.

preguntó con impaciencia: «¿Cuántos se han creado, y cuándo? ¿De cuántos casos se ocupan al mes?»[4]. Pero los «tribunales de camaradas» gozaban de muy escasa popularidad en los sindicatos, y continuaron languideciendo hasta que el Rabkrin, consciente de la sobrecarga de los tribunales del pueblo con casos leves, propuso resucitarlos y crear tribunales parecidos en los pueblos[5], por una resolución de 10 de septiembre de 1927. Los sindicatos criticaron a los tribunales de fábrica, a los que veían como un intento de crear un nuevo órgano judicial bajo supervisión procuratorial[6], y se rechazaron los tribunales de aldea por impracticables[7]. A pesar de ello, en febrero de 1928 el Narkomyust preparó un minucioso proyecto de tribunales de camaradas en las fábricas y en las instituciones estatales y públicas, con autoridad para imponer castigos leves, y de tribunales de conciliación dependientes de los soviets de aldea[8]. Recibió un fuerte apoyo de la resolución del TsIK y del Sovnarkom de la RSFSR de 26 de marzo de 1928, sobre política penal, que se mostraba a favor de este método como medio de librar a los tribunales del pueblo de la carga de tener que ocuparse de los delitos menores[9]. Finalmente, un decreto de la RSFSR de 27 de agosto de 1928 ordenó la creación de tribunales de camaradas en las fábricas y en las empresas e instituciones estatales o públicas, mediante un acuerdo entre el Narkomyust y los sindicatos, para ocuparse de delitos o litigios poco importantes, por métodos tales como la amonestación pública, la reconciliación de los querellantes, la acción disciplinaria dentro de la fábrica o institución, o multas que no superaran los 10 rublos, abonables a algún fondo público o social. Los «jueces» de tales tribunales eran trabajadores elegidos para ese fin, y no se veían constreñidos por ninguna disposición legal de carácter oficial[10]. Se dijo que, en la primavera de 1929, funcio-

---

[4] *Ibid.*, xxvi, 377. En 1923 se crearon en las instituciones estatales y públicas de la RSFSR «tribunales disciplinarios» parecidos para juzgar delitos leves, pequeñas negligencias de los funcionarios y litigios menores (*Sobranie Uzakonenii, 1923,* núm. 54, artículo 531), y en 1926 se promulgó un estatuto revisado (*id., 1926,* núm. 36, artículo 294); pero se les criticó por mostrar una excesiva indulgencia para con los funcionarios juzgados, y fueron abolidos por decisión del XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927 [*KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 445]. Para una descripción de su funcionamiento, véase *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 31, 8 de agosto de 1926, pp. 941-943.

[5] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 10, 14 de marzo de 1928, p. 289.

[6] *Trud,* 4 y 5 de febrero de 1928.

[7] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii,* núm. 1, 10 de enero de 1928, pp. 14-15.

[8] *Ibid.,* núm. 9, 7 de marzo de 1928, pp. 277-278.

[9] Sobre esta resolución, véanse las pp. 383-385 de este mismo tomo.

[10] *Sobranie Uzakonenii, 1928,* núm. 114, artículo 707. Según Yanson, la oposición sindical derrotó la propuesta original en el Sovnarkom de la RSFSR;

naban ya 30 de estos tribunales en fábricas de Moscú, Leningrado e Ivanovo-Voznesensk [11]; afirmándose poco después que existían 100, algunos de ellos contra la voluntad de los sindicatos, que repetían constantemente que «los sindicatos no son una institución judicial» [12].

Un experimento hecho en el verano de 1928 de tribunales de aldea denominados «cámaras de conciliación (*primiritel'nye kamery*)» en comarcas de las provincias de Moscú y Leningrado llevó a un comentarista entusiasta a saludarlo como «una primera etapa en la extinción del control estatal como aparato constrictivo, y de nuevo paso en el camino hacia una sociedad que no necesite el aparato estatal» [13]. Tales actitudes para con las instituciones estatales y legales estaban pasadas ya de moda y habrían de desaparecer pronto. En junio de 1929, *Pravda* llamó la atención sobre la necesidad de tribunales de camaradas en las zonas rurales, en las que la distancia media entre el pueblo y el tribunal más cercano era de 35 kilómetros [14]. Pero la escasez de información sobre los tribunales de camaradas de aldea parece sugerir que alcanzaron sólo un éxito limitado.

---

y se recomendó al TsIK de la RSFSR que anulara la cláusula sobre tribunales de camaradas de la resolución de 26 de marzo de 1928. No obstante, se revocó muy pronto y se adoptó el decreto (*Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, números 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 198).

[11] *Ibid.*, núm. 17, 6 de mayo de 1929, p. 377.

[12] *Pravda*, 22 de junio de 1929.

[13] *Ezhenedel'nik Sovetskoi Yustitsii*, núm. 28, 31 de julio de 1928, p. 788, núm. 11, 22 de marzo de 1929, p. 246; Yanson señaló que a los tribunales de camaradas «se les denomina actualmente en el campo 'cámaras de conciliación'» (*ibid.*, núms. 9-10, 8/15 de marzo de 1929, p. 197). «A modo de experimento», la República Socialista Soviética Autónoma de Kazajstán creó «comisiones de conciliación» en las aldeas y asentamientos (*auls*) para ocuparse de casos relativos a propiedades de un valor no superior a 15 rublos y de determinados casos de herencias [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, núm. 2 (31), febrero de 1929, p. 156].

[14] *Pravda*, 22 de junio de 1929; hubo que esperar a septiembre de 1930 para que se promulgara un decreto de la URSS por el que se creaban «tribunales de aldea» (*Sobranie Zakonov, 1930*, núm. 51, artículo 531).

Cuadro 52.—*Miembros del VKP(B)*
(de las estadísticas del partido)

	1 de enero de 1926	1 de enero de 1927	1 de enero de 1928	1 de octubre de 1928
N.° de miembros	592.143	734.072	854.855	—
N.° de aspirantes	410.346	397.184	365.981	—
Total	1.002.489	1.131.256	1.220.836	1.456.696

Por status social (en %)

	1 de enero de 1926	1 de enero de 1927	1 de enero de 1928	1 de octubre de 1928
Obreros	58,1	56,1	57,8	61,2
Campesinos	24,6	26,3	22,3	21,1
Empleados	15,5	16,2	17,9	16,3
Otros	1,8	1,4	2,0	1,4

Por ocupación real (en %)

	1 de enero de 1926	1 de enero de 1927	1 de enero de 1928	1 de octubre de 1928
Obreros *	40,8	38,1	37,6	39,9
Batraks	1,2	1,1	1,3	2,0
Campesinos (incluidos	14,8	15,4	14,4	12,5
los dedicados exclusivamente a la agricultura) †	(11,4)	(11,7)	(9,8)	(9,9)
Servicios subalternos (personal dedicado a tareas productivas) †	—	—	1,7	1,2
Empleados §	32,9	34,2	31,9	32,6
Servicios subalternos (personal en instituciones) †	—	—	2,6	1,4
Personal militar ‖	—	1,3	—	—
Artesanos y artífices ...	0,3	0,3		
Estudiantes	5,6	5,6	10,5	10,4
Parados	1,7	2,0		
Otros	2,7	2,0		

* Definidos como «Obreros de fábricas y talleres, trabajadores del transporte y otros trabajadores a sueldo».

† Otras categorías de campesinos eran las que combinaban el trabajo agrícola con el administrativo, con el artesano o con trabajos a sueldo. La variopinta categoría de «personal de servicios subalternos» abarcaba jefes de sección, capataces, almacenistas, guardianes, porteros, bomberos, ayudantes, etc.; una «nueva directriz» del comité central del partido emitida en vísperas del censo exigía que se les clasificara por ocupación no como obreros, sino como em-

pleados [*Pyatnadsatyi S''ezd VKP(B)*, i, (1961), 110; ii (1962), 1627, nota 87]; una orden posterior del comité central del partido de 13 de marzo de 1928 (conservada en los archivos de Smolensk WKP 213), revocó parcialmente esta decisión, volviendo a clasificar al personal de servicios subalternos de las fábricas como obreros, y al de las instituciones como empleados.

§ Definidos como «Trabajadores en instituciones y organizaciones de soviet, partido, sindicato, cooperativas y otras».

‖ Una circular del comité central del partido fechado el 14 de agosto de 1925 estipulaba que los miembros del partido que estuviesen cumpliendo el servicio militar no debían seguir siendo inscritos por las autoridades del partido de la región de la que procedieran sino por el comité político de las fuerzas armadas (PUR) [*VKP(B) v Tsifrakh*, v (1926), 5]; este cambio no entró plenamente en vigor hasta 1926 [*ibid.*, vi (1927), 4].

FUENTE: *VKP(B) v Tsifrakh*, v (1926), vii (1927), viii (1928), ix (1929).

En 1930 aparecieron las siguientes cifras revisadas (para el 1 de enero de cada año):

	1926	1927	1928	1929	1930
N.° de miembros y aspirantes	1.078.185	1.147.074	1.304.471	1.532.362	1.674.910
% (por status social) de:					
Obreros	56,8	55,7	56,8	61,4	65,3
Campesinos..	25,9	19,0	22,9	21,7	20,2
Empleados y otros.	17,3	25,3	20,3	16,9	14,5

FUENTE: *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xi (1930), 553-556; las cifras a 1 de enero de 1927 son las del censo del partido de dicho año, no las de las estadísticas del momento. En la obra de T. H. Rigby, *Communist Party Membership in the USSR* (1968), pp. 53-54, se discuten otras ligeras discrepancias de las estadísticas oficiales de miembros del partido. En el XV congreso del mismo, celebrado en diciembre de 1926, se reconoció que las diferencias que aparecían tanto en los datos del censo del partido como en los del momento se debían a que «no se ha fijado todavía ningún principio general para decidir a quien se debe clasificar en una u otra categoría o grupo social» [*Pyatnadtsatyi S''ezd VKP(B)*, i (1961), 133].

CUADRO 53.—*Composición del VKP(B) por nacionalidades*

Nacionalidad	% del partido		% de la población
	1922	1927	1926
Grandes rusos	72,0	65,0	52,9
Ucranianos	5,9	11,7	21,2
Rusos blancos	1,5	3,2	3,2
Polacos, letones y otros pueblos bálticos	4,6	2,6	0,7
Judíos	5,2	4,3	1,8
Minorías de la RSFSR	2,0	2,3	4,3
Pueblos transcaucásicos	3,4	3,6	2,5
Asiáticos centrales (incluidos los kazajos)	2,5	3,5	7,0
Otros	2,9	3,8	6,4

FUENTES: Este cuadro lo ha compilado T. H. Rigby, y aparece en la p. 366 de su obra *Communist Party Membership in the USSR* (1968). Las cifras correspondientes a 1927 son las del censo del partido [*Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP(B)* (1928), p. 114]; las correspondientes a 1922 proceden de *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta VKP(B)* núms. 7-8 (55-56), agosto-septiembre de 1923, p. 61; las de población son de la obra de F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* (Ginebra, 1946), pp. 55-61.

CUADRO 54.—*Ingresos en el VKP(B)*

(a) *Admitidos como aspirantes*

	Primera mitad de 1926	Segunda mitad de 1926	1927	Enero-septiembre de 1928
Total	95.344	71.840	176.180 *	186.086 †
% (por *status* social) de:				
Obreros	41,40	43,70	70,20	71,45
Campesinos	25,50	24,35	23,90	23,34
Batraks	2,97	3,30	— ‖	— ‖
Empleados	20,60	19,35	4,70	4,02
Otros	9,53	9,30	1,20	1,19

(b) *Admitidos como miembros*

	Primera mitad de 1926	Segunda mitad de 1926	1927	Enero-septiembre de 1928
Total	71.043	80.617	149.606	130.837
% (por *status* social) de:				
Obreros	59,50	51,51	54,3	63,6
Campesinos	6,98	10,91	28,2	21,5
Batraks	0,83	1,39	— ‖	— ‖
Empleados	24,47	28,10	15,5	13,5
Otros	8,22	8,09	2,0	1,4

* Más de la mitad en el primer trimestre («promoción de octubre»).
† Casi la mitad en el primer trimestre («promoción de octubre»).
‖ Incluidos probablemente como «obreros».

FUENTE: *VKP(B) v Tsifrakh*, vi (1927), vii (1927), viii (1928), ix (1929); los porcentajes correspondientes a 1926 se han calculado a partir de cifras absolutas. Un artículo aparecido en *Pravda* el 2 de septiembre de 1927 citaba los porcentajes de ingresos de aspirantes correspondientes a 1926, tanto por *status* social como por ocupación real; la clasificación por *status* social arrojaba porcentajes superiores de obreros y campesinos, e inferiores de empleados, a los de este cuadro; la clasificación por ocupación real arrojaba porcentajes de obreros y campesinos (aunque no de empleados) idénticos a los indicados en este cuadro por *status* social, lo que es un ejemplo de la confusión reinante en estas estadísticas.

CUADRO 55.—*Composición de los principales órganos soviéticos en 1929 (en %)*

	Obreros	Campesinos	Otros	Partido	Komsomol	Otros
Soviets de aldea	8,7	84,4	6,9	10,0	6,4	83,6
Presidentes de soviets de aldea	8,3	88,3	3,4	32,3	7,3	60,4
Soviets urbanos	53,4	4,5	42,1	46,1	7,6	46,3
RIK y VIK *	21,7	39,7	38,6	53,4	6,6	40,0
Presidentes de RIK y VIK.	26,3	41,2	52,5	96,3	0,8	2,9
OKRIK y UIK †	39,4	25,5	35,1	68,4	2,9	28,7
Presidentes de OKRIK y UIK	38,8	14,4	46,8	99,7	—	0,3
Comités ejecutivos regionales (RSFSR)	49,2	12,6	37,9	75,0	0,5	24,5
Comités ejecutivos provinciales (RSFSR)	55,8	12,2	31,0	69,2	1,0	29,8
Comités ejecutivos de regiones autónomas (RSFSR)..	21,8	33,2	45,0	70,8	1,9	27,3
Comités ejecutivos de repúblicas autónomas (RSFSR)	29,1	19,5	51,4	72,3	3,0	24,7
TsIK de la RSFSR	52,0	21,5	26,5	72,4	—	27,6
TsIK de la URSS	46,5	20,8	32,7	71,6	0,3	28,1

* Raionnye (distrito) y Volost'nye (distrito rural). Ispolnitel'nye Komitety.

† Okruzhnye (departamento) y Uezdnye (comarca). Ispolnitel'nye Komitety.

FUENTES: *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xi (1930), 542; las cifras de miembros del partido en los soviets de aldea y comités ejecutivos de distrito rural de las repúblicas la Unión en 1927, se citaron en el XV congreso del partido, celebrado en diciembre de 1927 [*Pyatnadtsatyi S''ezd VKP(B),* i (1961), pp. 448-449].

Cuadro 56.—*Miembros expulsados o salidos* * *del VKP(B)*

	1927		1928 (tres primeros trimestres)	
	Expulsados	Salidos	Expulsados	Salidos
Totales	16.718	27.340	23.626	8.990
En %:				
Por *status* social				
Obreros	46,2	58,9	44,3	64,5
Campesinos	29,5	34,2	29,1	16,0
Empleados	22,3	5,1	27,8	6,9
Otros	2,0	1,8	2,5	2,0
Por ocupación				
Obreros	29,9	52,1	26,6	56,0
Campesinos (dedicados exclusivamente a la agricultura)	16,7	26,7	13,0	11,0
Otros campesinos	5,4	2,9	3,5	0,6
Batraks	0,7	1,5	0,8	1,3
Empleados	33,3	6,5	42,2	9,5
Personal de servicios subalternos	4,3	2,5	3,2	2,7
Artesanos y artífices	0,4	0,6	0,8	0,6
Otros	9,3	7,2	9,6	7,4

* Esta denominación comprendía a los que dimitían «voluntariamente» y a los eliminados «automáticamente» por no abonar las cuotas o no inscribirse; el elevado número de los salidos en 1927 se debió indudablemente al hecho de que se confeccionó el censo del partido.

Fuente: *VKP(B) Tsifrakh*, viii (1928), [illegible], ix (1929), 38-41.

Cuadro 57.—*El Komsomol*

	VII Congreso (marzo de 1926)	V Conferencia (marzo de 1927)	VIII Congreso (marzo de 1928)
N.° de miembros	1.780.000	—	1.960.000
N.° de delegados de pleno derecho	1.117	189	656
N.° de delegados sin voto	285	367	—
Porcentaje entre los delegados de:			
Mujeres	6,7	1	9,7
Obreros	61,0	60,3 *	71,0 *
Campesinos	19,8	15,9	11,0
Miembros del VKP(B)	88,0	97,0	94,9
Aspirantes del VKP(B)	9,1	3,0	

* Incluyendo *batraks*.

Fuente: *VLKSM v Rezolyutsiyakh* (1929), pp. 227, 281, 308.

CUADRO 58.—*Miembros rurales del VKP(B) (censo del partido de 1927)*

(a) *Por* status *social*

	Número	%
Obreros	65.691	24,9
Campesinos	149.734	56,7
Empleados	41.346	15,6
Otros	7.284	2,8
	264.055	100,0

(b) *Por ocupación actual*

	Número	%
Obreros	23.964	9,1
(incluidos *batraks* y otros trabajadores agrícolas)	(13.226)	(5,0)
Campesinos	111.618	42,3
(incluidos los dedicados a cultivos individuales)	(84.880)	(32,1)
Empleados	105.229	39,8
Personal de servicios subalternos	5.492	2,1
Artesanos y artífices	3.923	1,5
Parados	9.409	3,5
Otros	4.420	1,7
	264.055	100,0

FUENTE: *Sotsial'nyi i Natsional'nyi Sostav VKP(B)* (1928), pp. 87, 89.

CUADRO 59.—*Unidades administrativas de la URSS (al 1 de enero de los años especificados)*

	1926	1927	1928	1929
Repúblicas autónomas	15	15	15	15
Regiones autónomas	14	14	14	14
Regiones (Oblasti y Krai)	3	4	5	8
Departamentos (Okruga)	114	124	129	176
Distritos (Raiony)	1.530	1.641	1.854	2.426
Provincias (Gubernii)	47	38	33	16
Comarcas (Uezdy)	442	419	343	198
Distritos rurales (Volosti)	4.428	4.117	3.564	1.597

FUENTE: *Administrativno-Territorial'noe Delenie SSSR* (octava edición, 1929), pp. 3, 11; para una clasificación de estas unidades por repúblicas de la Unión véase *ibid.*, p. 12.

CUADRO 60.—*Presupuestos locales (en millones de rublos a precios corrientes)*

(a) *Ingresos*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Ingresos locales	500,3	640,9	716,3	877,5
Ingresos estatales directamente transferidos a presupuestos locales	316,6	411,9	443,6	121,9 *
Deducciones del presupuesto estatal	379,6	534,7	656,3	1.240,3 *
Préstamos de soviets locales ...	41,3	81,0	105,2	104,2
Superávit del año anterior	38,1	61,4	75,6	68,0
TOTAL	1.275,5	1.729,9	1.997,0	2.411,9

(b) *Gastos*

	1925-1926	1926-1927	1927-1928	1928-1929
Economía nacional	251,8	456,4	575,1	649,4 †
Actividades sociales y culturales.	467,4	620,4	769,3	992,5
Administración	343,5	364,8	327,6	367,9
Otros gastos	140,3	211,4	268,6	294,8
TOTAL	1.203,0	1.653,0	1.940,6	2.304,6

* El descenso de los ingresos «transferidos» y el aumento de las «deducciones» en 1928-1929 reflejan el cambio experimentado por los procedimientos financieros (*véase el vol. I, pp. 1032-1033*).

† Los gastos en la economía se veían en parte compensados por los ingresos, que se incluyeron bajo la rúbrica de «ingresos locales» en los ingresos; en 1925-1926 los ingresos superaron a los gastos, pero, a partir de 1926-1927 esta partida empezó a arrojar un déficit cada vez mayor, que se cargaba al presupuesto.

FUENTE: *Sotsialisticheskoe Stroitel'stvo SSSR* (1935), p. 675.

CUADRO 61.—*Los soviets de aldea y los puntos habitados (Seleniya)*

	N.º de soviets de aldea	Promedio de puntos habitados por soviet	Promedio de habitantes por soviet	Promedio de habitantes por punto habitado
RSFSR	55.340	9	1.540	180
RSS de Ucrania	10.621	5	2.300	*c.* 500
RSS de Rusia Blanca ...	1.419	27	2.900	110
RSS de Transcaucasia ...	2.437	5	1.875	368
Incluyendo:				
RSS de Azerbaiján ...	—	5	1.539	292
RSS de Armenia ...	—	2	914	387
RSS de Georgia... ...	—	9	4.100 †	454
RSS de Uzbekistán.. ...	1.970	6	2.000	340
RSS de Turkmenistán...	376	6	2.427	440
TOTAL	72.163	—	—	—

† Los *termi* georgianos equivalían a los soviets ampliados.

FUENTE: *Administrativno-Territorial'noe Delenie SSSR* (octava edición, 1929), pp. 12, 21, 24-25. 28-29, 31.

CUADRO 62.—*Presupuestos de aldea*

	RSFSR	RSS de Ucrania	RSS de Rusia Blanca	RSS de Uzbekistán	RSS de Turkmenistán	URSS
N.º de presupuestos de aldea:						
1926-27	1.666	485	13	10	2	2.156
1927-28	3.411	687	34	7	3	4.142
1928-29	7.701	3.442	84	85	—	11.243
1929-30	18.895	9.981	520	75	10	29.846
% en relación con el número total de aldeas:						
1926-27	3,0	4,5	0,7	0,5	0,5	3,9
1927-28	6,0	6,4	2,0	0,4	0,7	5,6
1928-29	14,0	32,1	4,8	1,3	—	15,4
1929-30	36,0	93,0	30,0	4,0	2,4	41,5
Presupuesto medio (en millones de rublos):						
1926-27	9,3	—	—	—	—	— *
1927-28	7,2	10,3	8,3	10,9	—	7,4
1928-29	7,1	7,9	14,8	16,1	—	—
1929-30	8,5	18,3	—	11,8	26,4	10,2

* Si se acepta la cifra dada por Enukidze para 1926-1927 de 2.300 presupuestos de aldea, por un total de 16 millones de rublos (*véase la p. 259 de este mismo tomo*), se obtendrá un presupuesto medio de 6-9 millones.

FUENTE: *Planovoe Khozyaistvo*, n.º 6, 1930, pp. 94-95; parece ser que no se puede conseguir ninguna cifra para la RSFS de Transcaucasia, donde, al igual que en las RSS de Uzbekistán y Turkmenistán, los presupuestos de aldea eran prácticamente desconocidos antes de 1928 [*Sovetskoe Stroitel'stvo*, n.º 4 (21), abril de 1928, p. 37]. El número total de presupuestos de aldea indicado para la URSS no corresponde a la suma exacta de los de las repúblicas.

CUADRO 63.—*Personas privadas del derecho al voto (clasificadas por razones para su descalificación)*

	1925-1926		1926-1927	
	Número	%	Número	%
Por contratar mano de obra	7.046	3,2	20.138	3,6
Por vivir de ingresos no derivados del trabajo	37.609	17,0	43.388	7,7
Comerciantes privados	125.230	50,7	219.015	38,8
Por estar al servicio de un culto religioso	13.153	6,0	21.682	3,8
Por haber pertenecido anteriormente a la policía	6.647	3,0	29.802	5,3
Condenados por los tribunales ...	7.135	3,2	27.574	4,9
Locos	4.402	2,0	14.062	2,5
Por depender de personas privadas del derecho al voto	19.651	8,9	188.844	33,4
	220.933	100,0	564.545	100,0

FUENTE: *Sovetskoe Stroitel'stvo*, n.º 11 (28), 1928, p. 101; para un desglose de las cifras por repúblicas y por soviets urbanos y rurales, véase *ibid.*, n.º 8-9), agosto-septiembre de 1927, p. 22.

CUADRO 64.—*Elecciones a los soviets, 1929 (las cifras correspondientes a 1927 aparecen entre paréntesis)*

	RSFSR	RSS de Ucrania	RSS de Rusia Blanca	RSS de Uzbekistán	RSS de Turkmenistán
% de personas privadas del derecho al voto:					
— En el campo	4,2 (3,6)	4,5 (4,6)	1,8 (1,3)	6,5 (1,9)	—
— En la ciudad	6,9 (6,0)	11,3 (9,0)	13,9 (12,8)	16,5 (—)	—
— En asentamientos de carácter urbano	—	12,6 (13,1)	14,8 (14,0)	—	—
% de votantes inscritos que ejercieron su derecho al voto:					
— En el campo	61,1 (47,5)	64,6 (51,6)	58,7 (46,3)	59,0 (46,3)	70,6 (40,0)
— En la ciudad	73,2 (56,1)	75,7 (58,0)	72,9 (62,4)	58,3 (58,8)	62,2 (53,4)
— En asentamientos de carácter urbano	—	73,2 (59,9)	63,5 (49,6)	—	—
% de mujeres votantes inscritas que ejercieron su derecho al voto:					
— En el campo	47,3 (29,8)	—	42,4 (24,7)	43,8 (15,7)	59,1 (2,5)
— En la ciudad	69,8 (49,7)	—	63,0 (59,0)	—	51,4 (43,7)
% de miembros y aspirantes del partido y del Komsomol en los soviets:					
— En el campo	14,9 (13,0)	16,7 (13,0)	16,8 (18,3)	17,6 (17,8)	20,9 (16,6)
— En la ciudad	51,3 (51,0)	58,1 (52,1)	50,6 (50,9)		
— En asentamientos de carácter urbano	—	38,5 (39,1)	34,4	—	56,4 (58,9)
% de mujeres elegidas para los soviets:					
— En el campo	19,0 (11,8)	17,5 (9,6)	19,6 (7,2)	25,3 (12,7)	20,2 (6,1)
— En la ciudad	26,5 (21,1)	19,9 (17,6)	22,4 (12,7)	26,6 (18,0)	22,6 (27,8)
— En asentamientos de carácter urbano	—	21,8 (14,8)			

FUENTES: *SSSR: Ot S"ezda k S"ezdu (Aprel' 1927-Mai 1929)* (1929), pp. 127-141; *SSSR: God Raboty Pravitel'stva 1927-1928* (1929), p. 32. Las cifras se basan en datos incompletos, pero las muestras eran suficientemente grandes como para resultar representativas; no se pudo obtener estos mismos datos de la RSFS de Transcaucasia.

CUADRO 65.—*Composición de los organismos soviéticos rurales de la RSFSR (en %)*

	Soviets de aldea		Presidentes de soviets de aldea		Congresos de soviets de distrito rural		Comités ejecutivos de distrito rural		Presidentes de comités ejecutivos de distrito rural	
	1926	1927	1926	1927	1926	1927	1926	1927	1926	1927
Campesinos (incluidos los	90,1	89,1	94,5	94,5	79,4	77,2	67,9	67,3	48,5	61,0
exentos de impuestos) ...	8,4	16,1	6,9	15,5	9,3	18,1	8,6	20,6	3,5	25,2
Obreros y *batraks*	2,9	4,3	2,2	3,0	4,6	6,3	6,9	9,0	8,4	10,0
Artesanos, artífices, etc.... ...	0,8	1,1	0,4	0,4	0,7	1,0	0,8	1,0	0,1	0,4
Empleados	6,2	5,5	2,9	2,1	15,3	15,5	24,4	22,7	43,0	28,6
Miembros del partido o del Komsomol	10,1	12,9	17,9	23,8	24,7	31,3	48,7	54,7	85,3	90,1
Elegidos por primera vez ...	51,7	53,9	44,9	37,6	41,9	45,8	50,0	53,5	29,1	29,5

FUENTE: *Sovetskoe Stroitel'stvo,* n.º 8-9 (13-14), agosto-septiembre de 1927, p. 18; cuadros similares para las demás repúblicas de la Unión no arrojaban diferencias importantes, salvo un porcentaje algo mayor de «obreros y *batraks*» y de miembros del partido y del Komsomol a todos los niveles (*ibid.,* p. 21).

CUADRO 66.—*El personal de las instituciones soviéticas*

	1 de mayo de 1925	1 de mayo de 1926	1 de enero de 1927	1 de enero de 1928
I. Administrativo y judicial.	596.819	640.473	656.660	632.278
Administración estatal.	436.049	469.959	474.556	437.520
Tribunales y personal de los mismos	36.724	38.889	39.743	38.899
Orden público y seguridad	124.046	131.625	142.361	155.859
II. Social y cultural	829.935	949.416	1.060.925	1.166.947
Ciencia y Educación ...	528.512	582.861	656.272	720.847
Teatro, Arte, Cine... ...	14.668	17.959	24.857	28.394
Editoriales	13.001	16.105	15.688	15.169
Sanitario (incluidos veterinarios)	257.330	312.173	342.239	381.830
Seguridad Social	3.894	3.797	3.892	3.819
Seguros sociales	12.530	16.521	17.977	16.882
III. Instituciones económicas.	185.579	208.808	200.310	185.372
IV. Comercio estatal	119.312	162.000	156.403	131.737
V. Instituciones crediticias...	29.123	38.272	35.554	33.060
VI. Transporte	82.432	94.191	94.498	94.948
VII. Otros	122.499	118.914	124.151	125.936
TOTAL	1.965.699	2.212.074	2.328.501	2.370.278

FUENTE: *Gosudarstvennyi Apparat SSSR, 1924-1928* (1929), p. 12.

CUADRO 67.—*Miembros del partido en el Ejército Rojo*

	1925		1929	
	Número	%	Número	%
Personal de mando	18.106	31,4	45.419	48,8
Personal político	14.115	24,5	11.266	12,1
Siguiendo cursos o en centros de formación	11.909	20,6	10.774	11,6
Hombres del Ejército Rojo (soldados)	9.412 4.105	16,3 7,2	21.936 3.578	23,6 3,9
TOTAL	57.687	100,0	92.973	100,0

FUENTE: *Bol'shaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xi (1930), 542.

CUADRO 68.—*Población de la URSS por clases sociales (en millones, incluidas las personas dependientes)*

	1925-1925	1925-1926	1926-1927
Proletarios * no agrícolas	20,4	24,6	26,7
Proletarios agrícolas	4,9	5,4	5,8
Total de proletarios	25,3	30,0	32,5
Campesinos pobres	26,5	23,5	22,4
Campesinos medios	74,7	75,2	76,7
Kulaks	4,5	4,7	4,9
Total de campesinos	105,7	103,4	104,0
Trabajadores ni proletarios ni agrícolas †	6,2	6,6	6,8
Burguesía no agrícola ‖	3,1	3,4	3,5
No agrícolas desclasados	0,5	0,6	0,6
POBLACIÓN TOTAL	140,8	144,0	147,4

* Es decir, asalariados, incluidos los empleados.
† Artesanos, artífices, profesionales.
‖ Contratantes de mano de obra, incluidos los artesanos con personal a su cargo.
FUENTE: Yu. Larin, *Sotsial'naya Struktura SSSR* (1928), p. 27.

CUADRO 69.—*Población proletaria de la URSS (en millones)*

	1924-1925	1925-1926	1926-1927
Trabajadores no agrícolas permanentes.	3,6	4,2	4,6
Trabajadores no agrícolas temporales ...	1,0	1,5	1,8
Trabajadores agrícolas proletarios	2,6	2,9	3,1
Empleados	2,8	3,3	3,5
Total de empleados	10,0	11,9	13,0
Personas dependientes de ellos	15,3	18,1	19,5
PROLETARIOS	25,3	30,0	32,5

FUENTE: Yu. Larin, *Sotsial'naya Struktura SSSR* (1928), pp. 4, 7, 11.

CUADRO 70.—*Renta nacional (en millones de rublos)*

(i) *Por categorías de población*

	1924-1925	1925-1926	1926-1927	1927-1928 (planificada)
A. Agrícola (excepto los asalariados que aparecen en el apartado B.1)	8.592	10.375	11.122	11.871
B. No agrícola				
1. Asalariados	3.760	5.607	6.623	7.131
2. Profesiones liberales...	66	76	80	86
3. Artesanos y artífices	527	569	610	650
4. Burguesía	861	1.091	1.090	1.075
5. Otros	570	757	864	896
TOTAL	14.376	18.475	20.389	21.709

(ii) *Por categorías de producción*

	1924-1925	1925-1926	1926-1927	1927-1928 (planificada)
A. Privada				
1. Agrícola	8.592	10.375	11.122	11.871
2. No agrícola	5.784	8.100	9.267	9.838
(Incluyendo proletarios) ...	(3.700)	(5.607)	(6.623)	(7.131)
Total de A	14.376	18.475	20.389	21.709
B. Socializada				
1. Estatal	992	1.415	1.700	1.942
2. Cooperativista	57	172	251	307
3. Comunal	164	190	220	250
Total de B	1.213	1.777	2.171	2.499
TOTAL DE A Y B ...	15.589	20.252	22.560	24.208

FUENTE: *Kontrol'nye Tsifry Narodnogo Khozyaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), pp. 494-496.

LISTA DE ABREVIATURAS

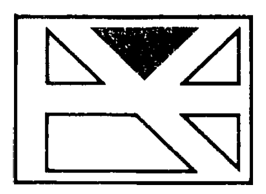
(Complementaria de la Lista del vol. 1, pp. 1041-1046.)

Agitprop: Setsiya Agitatsii i Propagandy (Sección de Agitación y Propaganda).
Evsetktsiya: Evreiskaya Sektisya (Sección Judía).
FOSP: Federatsiya Organizatsii Sovetskikh Pisatelei (Federación de Organizaciones de Escritores Soviéticos).
Glavpolitprosvet: Glavnyi Politiko-Prosvetitel'nyi Komitet (Comité Superior de Educación Política).
Gosizdat: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo (Editorial Estatal).
IKKIM: Ispolnitel'nyi Komitet Kommunisticheskogo Internatsionala Molodezhi (Comité Ejecutivo de la Internacional de la Juventud Comunista).
Istpart: Komitet po Istorii Oktyabr'skoi Revolyutosii Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (Comité del Partido Comunista de toda la Unión para la Historia de la Revolución de Octubre).
Komvuz: Kommunisticheskoe Vysshee Uchebnoe Zavedenie (Institución de Educación Comunista Superior).
Lef: Levyi Front (Frente de Izquierda).
Politgramota: Politicheskaya Gramota (Instrucción Política).
PUR: Politicheskoe Upravlenie Revvoensoveta (Administración Política del Consejo Militar Revolucionario).
RANION: Russkaya Assotsiatsiya Nauchnykh Institutov Obshchestvennykh Nauk (Asociación Rusa de Institutos Científicos de Ciencias Sociales).
RAPP: Russkaya Assotsiatsiya Proletarskikh Pisatelei (Asociación Rusa de Escritores Proletarios).
Ref: Revolyutsionnyi Front (Frente Revolucionario).
VAPP: Vserossiskaya Assotsiatsiya Proletarskikh Pisatelei (Asociación de Escritores Campesinos de toda Rusia).
VLKSM: Vsesoyuznyi Leninskii Kommunisticheskii Soyuz Molodezhi (Liga Comunista Leninista de la Juventud de toda la Unión [Komsomol]).

VOAPP: Vsesoyuznaya Organizatsiya Assotsiatsii Proletarskikh Pisaltelei (Organización de Asociaciones de Escritores Proletarios de toda la Unión).
VOKP: Vserossiskoe Obshchestvo Krest'yanskikh Pisatelei (Sociedad de Escritores Campesinos de toda Rusia).
VSP: Vserossiskii Soyuz Pisatelei (Unión de Escritores de toda Rusia).
ZSFSR: Zakavkavskaya Sotsialisticheskaya Federativnaya Sovetskaya Respublika (República Socialista Federativa Soviética de Transcaucasia).

INDICE ANALITICO

La monumental HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de E. H. CARR estudia las grandes transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales producidas desde la caída del imperio zarista hasta la consolidación del régimen staliniano. Planeada la obra en cuatro grandes partes, a su vez subdivididas en varios volúmenes, «La revolución bolchevique» (AU 15, AU 19 y AU 35), «El Interregno» (AU 75) y «El socialismo en un solo país» (AU 85, AU 120, AU 151, AU 152) se ocupan de la dramática etapa que transcurre entre 1917 y 1925. BASES DE UNA ECONOMIA PLANIFICADA, que examina los años 1926-1929, cierra este ambicioso proyecto historiográfico. La aprobación del primer plan quinquenal por el V Congreso de los Soviets en mayo de 1929, las medidas que desembocarían en la colectivización forzosa de la agricultura y el aniquilamiento por Stalin de la oposición abrirán el camino al sistema de completa abolición de las libertades y de terror que dominará la vida soviética durante la década de los treinta. Mientras los dos tomos (AU 283 y 284) del primer volumen —escritos en colaboración con R. W. Davies— se centran en la sustitución de la NEP por una economía planificada, este segundo volumen estudia la definitiva supresión del pluralismo, la estructura y composición del partido staliniano, la construcción del Estado soviético, las características de la nueva sociedad, etc. El tercer volumen (dividido, a su vez, en tres tomos) examinará las relaciones internacionales de la URSS entre 1926-1929.



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil